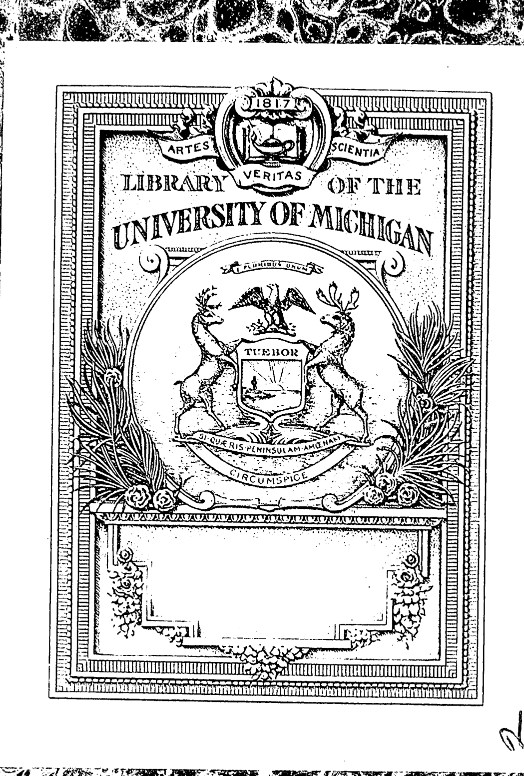

FOURNIER
GN
350
.F78
LA RAZA
NEGRA
B 3 9015 00250 693 2
University of Michigan – BUHR


1817
ARTES
SCIENTIA
VERITAS
LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF MICHIGAN
TUEBOR
SI QUÆRIS PENINSULAM AMŒNAM
CIRCUMSPICE

p.

A mi querido amigo, el distinguido historiador y Catedrático de la Universidad Central Sr. D.n Juan Ortega y Rubio, en testimonio de profundo afecto, m. afmo. S.S.

Gro. Fournier



# LA RAZA NEGRA

## ES LA MÁS ANTIGUA

## DE LAS RAZAS HUMANAS

# LA RAZA NEGRA

## ES LA MÁS ANTIGUA

# DE LAS RAZAS HUMANAS

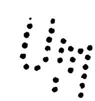
Estudio paleontológico, arqueológico, histórico y geográfico
que señala la antigüedad de la raza negra sobre todas las razas actuales;
su cuna y extensión en Asia, África y Europa;
desarrollo y formación de la raza mixta ó morena en el mediterráneo; pueblos geográficos
y pueblos etnográficos en la antigüedad;
desarrollo y formación de la raza blanca en el centro de Europa,
y pueblos asiáticos y europeos
que aún siguen siendo más ó menos morenos por falta de civilización
y de costumbres sociales,

POR

**Gervasio Fournier,**

ACADÉMICO DE NÚMERO DE LA DE BELLAS ARTES DE VALLADOLID
CORRESPONDIENTE DE LA REAL DE LA HISTORIA Y DE LA REAL SOCIEDAD DE AMIGOS DEL PAÍS DE GRANADA
Y AUTOR DE VARIAS OBRAS HISTÓRICAS Y GEOGRÁFICAS





VALLADOLID
TIPOLITOGRAFÍA DE SATURNINO PÉREZ
*Acera de Recoletos, núm. 5.*
1901



# PRÓLOGO

Si en el prólogo del segundo tomo de mi obra *Ensayo de Geografía histórica de España*, publicado en el año de 1897, que he regalado á los amantes del saber, como al profesorado español, decía que cansado de mi penosa tarea no pensaba ocuparme más de libros ni de historias, reconocido como estoy á las inmerecidas atenciones de distinguidos sabios de España y del extranjero, vuelvo de nuevo al palenque de la ciencia histórica y geográfica, más bien por complacer á mis queridos amigos y compañeros de estudio, que por amor propio á mis doctrinas, porque pensaba dedicar el tiempo, la salud y el dinero á los placeres de la vida, y no á escribir obras de gran transcendencia como la presente, que sólo corresponde á la Real Academia de la Historia ó al profesorado español.

Y en efecto: ¿qué voy ganando yo con la publicación de mis trabajos históricos y geográficos, cuando veo que hasta los encargados de la ciencia histórica de España, ó duermen en sus doradas poltronas, creyendo que la ciencia ha dicho ya la última palabra, ó entienden que mientras no haya por medio poderosas influencias que recomienden mi obra, no deben de ocuparse

en dar su dictamen? (1) ¿Qué voy ganando yo cuando veo que en vez de premiar las obras de más importancia histórica se premian obras que más que historia de un pueblo es un inventario de todos los bienes y objetos que había en el palacio del Duque de Alburquerque, en la ciudad de Cuéllar, á su fallecimiento? (2). ¿Qué voy ganando yo cuando veo con dolorosa pena

---

(1) Quince años ó más hace que presenté á la Real Academia de la Historia el tomo primero de mi obra *Ensayo de Geografía histórica de España*, que tanto llamó la atención de los sabios de España y del extranjero, y esta es la fecha que no se ha dado informe alguno.

Extraoficialmente he sabido que la Real Academia de la Historia no ha podido dar por terminado su informe *por no estar publicado en aquella fecha el segundo tomo*, pero no damos crédito á esta noticia, porque entonces ha faltado á lo que señala el artículo 1.º de la Real Orden de 23 de Junio de 1876, que dice asi: «*El Gobierno podrá auxiliar a los autores de obras terminadas ó en curso de publicación, adquiriendo cierto número de ejemplares ó suscribiendose por el que estime conveniente*»: y después de haber faltado á lo que señala el artículo citado, ha pasado por alto ó no ha tenido en cuenta que el artículo 3.º dice también lo siguiente: «*A fin de que las Corporaciones puedan emitir el informe de que habla el articulo 1.º del Decreto, los interesados acompañarán á sus instancias un tomo cuando menos, si por tomos se diera la obra de que se trata, ó un número de entregas ó cuadernos que no bajen de doce.*»

Los referidos artículos no pueden estar más claros, y por lo tanto no es de creer que tan alta Corporación haya dicho que no puede emitir informe hasta no conocer el segundo tomo. Otras serán las causas que habrá tenido en cuenta la Real Academia de la Historia para no haber dado informe de mi libro.

(2) Tres años hace que al publicar el segundo tomo de mi obra geográfica, respetabilísimos Catedráticos y Académicos hicieron que le presentara á la Real Academia de la Historia para aspirar al premio que dicha Corporación ofrece todos los años como institución de D. Fermín Caballero. Y sin que yo pueda decir que mi libro era uno de los que tenían mayores condiciones para obtener esa distinción, se premió por la misma un libro titulado *Cuellar*, que más que historia de Cuellar es una relación de un inventario de muebles, alhajas, peroles de cocina, tierras, bueyes de labor y otros mil objetos, formado al fallecimiento de D. Beltrán de la Cueva, tercer Duque de Alburquerque, ante el Escribano de Cuellar D. Luis Bruna, el año de 1560. Y decimos que es un inventario, porque comprende la relación de bienes, objetos y enseres de la casa, desde la página 85 á la página 154 de dicho libro. Sin duda la Real Academia ha tenido en cuenta que es de más interés histórico la narración de estos objetos que otras obras de reconocida importancia histórica y geográfica. Respetemos su juicio; pero la Real Academia de la Historia no ha dado en esta ocasión pruebas de amor á la ciencia histórica. Y conste que no lo digo por mi obra, toda vez que los señores Academicos que formaban la Comisión dijeron que no reunía las condiciones del Concurso por haber puesto en la portada *segundo tomo incompleto*, á pesar de tener prólogo, exposición razonada, conclusiones, índice y la palabra fin, sino por otras de mucha más importancia histórica, que también aspiraban al premio.

que hasta se me niega la inscripción de mi libro en el Registro de la propiedad intelectual? (1). Y por último, ¿qué voy ganando yo si no hay medio de que se informe en Fomento respecto á la utilidad ó inutilidad de mis obras, que al decir de ilustrados profesores son las únicas que pueden servir de texto para la enseñanza de la historia crítica de España en la Facultad de Filosofía y Letras? (2).

---

(1) Hecha la inscripción provisional del segundo tomo en las oficinas de esta ciudad, con fecha 23 de Septiembre de 1897, para adquirir el derecho de propiedad intelectual, recibí un oficio del Jefe del Registro provisional, que dice así:

*Tengo el honor de poner en su conocimiento que con esta fecha remite á este Registro provisional de la propiedad intelectual el Jefe del Registro general los ejemplares de su obra* Ensayo de Geografía histórica de España (*segundo tomo incompleto*), *para que se anule su inscripción por ser* segundo tomo incompleto.

*En su virtud queda anulada, pudiendo recoger en este Registro provisional los ejemplares de la misma.*

*Dios guarde a usted muchos años.—Valladolid, 10 de Enero de 1898.*

El Jefe del Registro provisional,
*Atanasio Tomillo.*

No lo comprendo: ¿quién puede negarme el derecho de inscripción en el Registro de la propiedad intelectual? ¿Quién ha inspirado al señor Jefe de Registros para decir que no se puede registrar mi libro porque yo le considere incompleto? ¿Hay algún artículo en la Ley que así lo señale? ¿No tiene mi libro prólogo, exposición razonada, conclusiones, índice y la palabra fin? ¿No está anotado en el Registro provisional el número de pliegos, el número de páginas, el número de cartas geográficas, la clase de letra que contiene y el establecimiento tipográfico en que se ha hecho la impresión? Pues si se ha tomado nota de todo esto en el Registro provisional de Valladolid, ¿que le importa al señor Jefe de Registros de Madrid que yo ponga ó no la palabra *incompleto?* Además, si yo entiendo que mi libro es incompleto, ¿por qué ha de obligarme el referido Jefe de Registros á que yo diga que es un libro completo y acabado, cuando no hay nada en el mundo completo?

Afortunadamente conservo la inscripción preventiva, que reconoce mi derecho, para que nadie pueda quitarme la propiedad de ese libro, que he producido después de treinta años de desvelos y privaciones. Por lo tanto, si algún día pudiera perjudicarme esta negativa del Sr. Jefe de Registros, bien porque alguno pudiera copiar parte de mi obra, ó bien por otras causas desconocidas, bueno es consignar aquí los hechos.

(2) Cuando se publicó el Decreto del Sr. Gamazo sobre reforma de Facultades, respetables Profesores de Historia me escribieron para que presentara mis obras en Fomento á fin de que, previo examen, se declararasen de texto, por ser las únicas que hay en España que expliquen con arreglo á los conocimientos modernos los orígenes de los primeros pueblos históricos de la antigüedad, y esta es la fecha

Ya lo he dicho en el prólogo del segundo tomo de mi *Ensayo*, cuando aún no había sufrido tanto desdén (1), y no me he engañado. Por lo tanto no hay que hacerse ilusiones, porque aquí no sólo se sigue la rutina, sino que se matan todas las iniciativas, no sé si por envidia, por favor ó por ignorancia, pero es lo cierto que se matan, se han matado y se matarán, hasta tal punto, que entiendo que la palabra *regeneración*, que tanto se proclama por unos y por otros, resulta ya cómica y no figura más que en sentido moral en los Diccionarios.

Esta manera de proteger la ciencia en España hace que recuerde á Fr. Luis de León (2), recuerdo que trae también á mi memoria una carta recibida hace algunos meses de un distinguido Catedrático de la Universidad Central, que dice así: «Doble usted el espinazo ante un Ministro ó un Diputado influyente, y será usted Académico, Catedrático, Consejero y hasta Arzobispo de Toledo. Pase usted toda la vida estudiando, y será un desdichado y hasta un hombre dejado de la mano de Dios.» Cierto, muy cierto, y así está en España la ciencia; porque hasta el señor Ministro de Instruc-

---

que, obedeciendo sin duda á fines políticos ó á fines particulares, toda vez que hoy se defiende palmo á palmo la cuestión de libros de texto, no se ha resuelto nada. No lo siento por mí, que nunca aspiré á ese honor por no figurar en las Universidades ninguna asignatura de *Geografía histórica* hasta que la creó el señor Gamazo. Lo siento porque los amigos y Catedráticos que han querido hacerme esa distinción, no han tenido en cuenta que la cuestión de dictámenes, como la cuestión de libros de texto, está sujeta *al favor* y no *al mérito*. Y esto es tan cierto, que no faltan distinguidos Profesores de historia que han escrito obras que los sabios extranjeros no se cansan de elogiar, y, sin embargo, la Real Academia de la Historia no ha emitido tampoco su informe.

(1) «Tal vez el desprecio de algunos sabios á la moderna, por no comprender el alcance de mis estudios; quizá una burlona sonrisa de un Doctor que no explica más que la rutina, y quizá una crítica sistemática y propia de todo aquel que no sabe lo que cuesta y lo que vale el estudio de una ciencia que, como ésta, no lleva dentro de sí más que errores, misterios y perturbaciones. ¡He aquí el único beneficio que he de tener con la publicación de este libro, después de veinte años de estudio, de desvelos y de privaciones!» (Pág. XVII.)

(2) «No estudies, decía ya Fr. Luis de León en su época á un hijo de un ilustre Consejero, porque sea cual fuere tu aplicación, siempre ocuparás un distinguido puesto en las regiones oficiales.» «No estudies, decía también Fr. Luis de León á un hijo de un menestral, reputado como el primero de la clase, porque tú, con todo tu talento, serás siempre un desgraciado.» (Véase VILLAR Y PINTO, Salamanca).

ción pública y Bellas Artes ha dicho en la apertura del curso académico actual, «que existen en España setenta y cinco Profesores numerarios que no han dado pruebas de suficiencia ni siquiera para el desempeño de las Cátedras auxiliares.»

Por lo demás, ya sé yo que si en vez de dedicarme á estos estudios hubiera tomado el derrotero que siguen los políticos, no me faltarían influencias y recomendaciones, no para ser Catedrático y Consejero, ni mucho menos Arzobispo de Toledo, que nunca puede aspirar á ello el que carece de títulos académicos, sino para proteger el amor al estudio y al trabajo; pero no me pesa, porque entiendo que una vez dentro de la política decae el espíritu investigador, viene el desaliento, se abandona la lucha científica y se pierde hasta los luminosos rastros del saber. Y entre ser un desdichado político que ha perdido para siempre el amor á la ciencia y hasta su libertad de acción, y ser un desdichado estudiante que pasa tranquilamente sus horas de ocio en el deleite que proporciona el estudio, pero libre é independiente para pensar, discutir, investigar, relacionar y modificar errores que sean útiles para el mejoramiento de la ciencia española, quiero ser lo segundo. Sin embargo, no he de olvidar la lección de Fr. Luis de León ni el consejo que me da mi cariñoso amigo, porque, además de cuanto llevo referido, no sólo he notado que al remitir mis obras á muchas de nuestras más caracterizadas notabilidades científicas, como un presente de sincera deferencia, á que no estaba en manera alguna obligado, hay muchos que no se han dignado contestar si han recibido mi libro (1), sino que veo también con profunda pena, que un Profesor de historia, en

(1) También mi querido y respetable amigo el Dr. D. Manuel Rodríguez de Berlanga, á quien hay que saludar con veneración y respeto en materias históricas, ha publicado como yo obras históricas para regalarlas á los que él creía amantes del saber, y la generalidad de ellos tampoco se han dignado escribirle el recibo de sus obras, hecho que lamenta en su importantísima obra *Los Bronces de Lacusta Bonanza*, págs. 173 y 471, y que demuestra el desden con que es mirado este género de estudios en España.

**



vez de combatir por medio del libro doctrinas que él considera como erróneas y hasta perjudiciales para la enseñanza, se escuda con la toga del letrado para dirigir ante una respetable Corporación un punzante dardo á los que como yo dedicamos toda una vida á investigar los orígenes de la civilización europea (1), hecho en verdad que no le favorece, porque si es extraño que el celoso Catedrático no defienda en el palenque de la discusión lo que ha censurado en pública solemnidad, para enseñar y convencer á los profanos en esta clase de estudios, más extraño es que el ilustrado Profesor ortodoxo haya olvidado que estos laboriosos españoles, al dar á su patria nuevos conocimientos históricos, fruto de constantes estudios (que no todos los Doctores que cobran por enseñar se han cuidado de hacer), no hacen otra cosa más que cumplir gratuitamente con ese precepto cristiano que dice: *enseñar al que no sabe.*

No es mi ánimo erigirme en intransigente preceptor de los que, con más ó menos aptitud, llevan este título oficial, cuya ignorancia ó capacidad no me preocupa, como no me preocupa el que se siga enseñando en el día en nuestros atrasadísimos centros de enseñanza, ideas y doctrinas históricas que considero erradísimas, por más que, como español y como contribuyente, lamente que de los escaños de esas aulas no pueda salir quien pueda ocuparse en adelante, ni aun medianamente, en este linaje de

(1) El Dr. D. Rafael Cano, Catedrático de historia de la Universidad de Valladolid, en su Discurso de apertura de curso de 1900 á 1901, pág. 4, dice así: «Si por otra parte se considera que. *por el sólo título de españoles*, hijos todos de esta madre común, objeto de nuestros más vivos amores, hoy abatida y desgraciada, y partícipes de sus presentes ruinas y desventuras, como interesados en su porvenir, *aun sin misión ni competencia para introducirse en nuestro campo, lo han invadido con sus juicios y soluciones*, no se habrá de extrañar, antes se estimará justísimo, que los que somos calificados de letrados nos adelantemos á ocupar el primer lugar entre los mantenedores del debate que á todos apasiona.»

Y como quiera que este Discurso puede considerarse como local, y no hay en esta ciudad ninguno *sin misión ni competencia* más que yo, que se dedique á escribir obras de *geografía histórica antigua*, no se necesita discurrir mucho para saber á quién va dirigida esta censura, que no tiene razón de ser en nuestra época.

investigaciones; pero ¡qué diferencia entre la manera de pensar del Sr. Cano y la de otros ilustres Catedráticos, Académicos, publicistas, historiadores extranjeros y hasta PP. Escolapios y PP. Dominicos, á quien no conozco, toda vez que, después de leer mis obras, no sólo no se desdoran en decir que soy el único en España que se ocupa de esta clase de trabajos, tan poco apreciados entre nosotros, sino que están interesados en que el fruto de mis largos y penosos estudios no deben permanecer por más tiempo ocultos, y sí brindarlos á los que se afanan por conocer la vida y la historia de los primeros pueblos! Y es que no conociendo al hombre más que por sus obras, han podido estudiarlas y juzgarlas con verdadera imparcialidad.

Ahora bien: ¿tengo motivos sobrados para no ocuparme más de libros, ni de historias, ni de pueblos, ni de razas, ni de lenguas, ni de civilizaciones? Respondan por mí todos aquellos Catedráticos y amantes del saber que no cesan de escribirme para que salga de mi retraimiento. ¡Que triste situación para el hombre estudioso y pensador que necesite vivir de la ciencia! Afortunadamente no necesito doblar el espinazo ante nadie, porque vivo de las rentas, producto de mi constante trabajo, que me han colocado en el camino de amar la instrucción, la libertad y el progreso; entendiéndose que si hace más de treinta años que dedico mis ratos de ocio á estos trabajos históricos, es por puro recreo y entretenimiento, con lo cual creo que hago un beneficio á la ciencia patria; pero ¿qué sería de mí si tuviera necesidad de someter mi pensamiento á la voluntad de todos aquellos á quienes la ciega fortuna les ha encumbrado, á pesar de nacer muertos para la vida intelectual? Sólo en pensarlo me asusta, y esta es otra de las razones que tengo para no gastar ya en costosas publicaciones el tiempo, la salud y el dinero que necesito para mi vejez. El tiempo, porque los que más interesados debieran estar en que se propagara en España esta clase de estudios, no se ocupan de ellos; la salud, porque ya voy siendo viejo y creo que como español y

como voluntario de la república de las letras, he cumplido sobradamente con presentar á los amantes del saber los principios de una nueva doctrina histórica y geográfica, y el dinero, porque sé muy bien que el día en que yo no tenga medios para cubrir mis atenciones de familia, no me los ha de dar la patria, á pesar de gastar tanto y tanto en cosas inútiles y en destinos burocráticos.

Sin embargo, no quiero que los amigos y compañeros que se ocupan en este género de estudios, y que uno y otro día me consultan y me alientan para que continúe publicando algunos trabajos que ya tenía olvidados, me tachen de descortés y de indiferente á las atenciones y deferencias que me tributan. Así que, cediendo á sus ruegos, ya que no entre en mi ánimo publicar toda esa serie de cartas geográficas tan necesaria para el estudio de la historia antigua, doy á la estampa este nuevo libro, siquiera sólo sea para demostrar que todo cuanto hasta hoy se viene enseñando en Escuelas, Institutos y demás centros docentes, en materias históricas de la Edad antigua, no es historia, sino una novela mejor ó peor confeccionada, pero al fin novela, que dice poco en favor de nuestra cultura, lo mismo lo que se refiere á las razas que lo que se refiere á las primeras civilizaciones mediterráneas; novela que han enseñado al profesorado español y que no pueden desprenderse de ella á pesar de los adelantos históricos modernos (1), y novela que se quiere sostener, respetar y enseñar por las más elevadas Corporaciones científicas, como se sostenía, respetaba y

(1) Nosotros somos los primeros en decir que el profesorado español no tiene culpa de que siga enseñando la historia de nuestros orígenes, bien por la escuela clasica ó bien por la escuela indianista, porque los encargados de la educación en España no se han cuidado de enseñarles los estudios que tanto nombre han dado á Flórez, Hervás, Masdeu y otros muchos historiadores españoles, como no se han cuidado de enseñarles la arqueología prehistórica, la paleontología, la numismática y otros estudios modernos que tanto ilustran el origen de la civilización europea. Sin embargo, he de hacer constar aquí que no faltan en España profesores ilustres que no sólo están al corriente de los descubrimientos modernos, sino que han publicado importantísimas obras de paleontología y de arqueología prehistórica; pero esto es debido á su iniciativa particular, á su aplicación y al amor que profesan al estudio histórico.

enseñaba en épocas pasadas, porque así lo dice la tradición, la escuela clásica y la escuela indianista. Y siendo novela, tiempo es ya de que muchos sabios de España despierten de su letargo y dediquen su actividad y su inteligencia, no á ser meros traductores de obras extranjeras, que, además de enseñar poco ó nada nuestros orígenes (1), nos han llevado á un completo caos en donde todas son dudas y vacilaciones, sino á producir obras nuevas y originales que enseñen é ilustren á las nuevas generaciones, única manera de poder manifestar que el atraso científico de nuestro pueblo, tantas veces referido por todos lo mismo en periódicos que en revistas científicas, en obras de dignísimos Profesores (2) como en el Parlamento español, ha entrado en el camino de una nueva regeneración verdaderamente científica.

Cierto es que para llegar á la regeneración científica de España en esta clase de estudios, hay que empezar por destruir todas las tradiciones y un gran número de nuestras creencias históricas, estudiar mucho y edificar de nuevo con sólidos materiales, trabajo que pocos se prestan á llevar á cabo, más bien por temor á las preocupaciones que por falta de conocimientos; pero si la tradición, como la misteriosa antigüedad de los brakmanes, no es más que un alcázar construido con preciosas piedras, pero vacío de verdades, ¿por qué hemos de detener nuestro paso bajo sus dinteles cuando sabemos que toda esa raza blanca asiática, como toda esa fabulosa historia aria ó brakmánica es imaginaria?

---

(1) En el tomo segundo de nuestra obra *Ensayo de Geografía histórica de España*, hemos demostrado ya que los sabios extranjeros no nos han enseñado nada respecto á nuestros orígenes.

(2) No creí yo que hacía falta una revisión en el profesorado español; pero veo con dolorosa pena que el ilustrado Catedrático D. RICARDO MACÍAS PICAVEA, cuya muerte llora España, no sólo pide en su última obra *El problema nacional*, pág. 336, *revisión del profesorado, lanzando fuera número considerable de Profesores por ineptos, faltos de vocación y deficientes en su moral para el cargo que desempeñan*, sino que dice «*que á todo coste deben buscarse y traerse sabios extranjeros que, aprendiendo el español, quieran venir á España á encargarse de Cátedras en nuestras Universidades y altas Escuelas especiales.*» ¡Qué desdoro y qué vergüenza para esta pobre patria, que dió al mundo en pasados siglos tanto sabio!

«La vida en la ciencia como en todo, dice un ilustre Catedrático español, se reduce á un continuo movimiento de verdades que vienen y de verdades que se van, en vista de otras verdades nuevamente adquiridas.» (1) ¡Cuánta verdad encierran estas palabras! Fundado en este principio comencé á trazar mi reforma histórica y geográfica, y si ya en mis obras he venido señalando que teníamos que fundar una nueva doctrina, á la cual vayan unidas todas las ciencias históricas que han conducido á los sabios á buscar el origen de los primeros pueblos europeos, hoy, siguiendo el derrotero que trazan las ciencias paleontológicas, históricas y arqueológicas, me propongo demostrar en este libro, bajo la base de la unidad de la especie humana, que de todas las razas conocidas hasta el día, *la negra es la más antigua;* trataré de exponer, según los medios que proporcionan todas las ciencias históricas, su cuna, su antigüedad y su civilización; manifestaré que todos los primeros pueblos históricos de Asia y de Europa eran negros, incluso los tan celebrados brakmanes, hasta que poco á poco se desarrolla en las orillas del Mediterráneo una raza mixta de color moreno, llamada mediterránea, que es la que inaugura las más antiguas civilizaciones de Africa, Asia y Europa; demostraré, hasta con datos expuestos por los clásicos y por los indianistas, que Europa no debe nada á la India, ni en raza, ni en lengua, ni en civilización; señalaré con datos históricos que todos esos pueblos bárbaros de Europa llamados primero celtas y scitas, y después cántabros, vascos, galos, germanos, bretones, slavos, etc., etc., eran en la antigüedad pueblos negros ó de un color moreno oscuro y de distinta constitución á la que tenían los pueblos civilizados del Sur de Europa, entre los cuales destacan los griegos, italos, etruscos, ligurios é iberos, y, por último, en el curso de este estudio he de manifestar también, con datos de autores antiguos y modernos, que la llamada raza

(1) SALES Y FERRÉ: *El hombre primitivo y las tradiciones orientales*. pág. 162.

blanca ó caucásica de nuestros días no corresponde á los mismos pueblos que en la antigüedad vivían en las referidas comarcas asiáticas y europeas.

Ya sé yo que esta doctrina, nueva en la historia, ha de causar á los amantes del saber una exclamación aterradora, y hasta espero que no ha de faltar quien me tache de verdadero perturbador de doctrinas ya sancionadas por la ciencia de todas las naciones; pero téngase en cuenta que cuanto más se estudia y se relaciona más hay que reformar nuestra vieja historia, y que si hoy me separo de todos los sabios en la manera de explicar el origen de las razas humanas, y muy especialmente de la blanca, mal llamada jafética ó caucásica, también señalo que si los primeros pueblos de Asia, Africa y Europa fueron en su principio negros, el clima, las costumbres, las guerras, la instrucción, los cruzamientos y la vida de las ciudades que lleva consigo la civilización y el progreso, les ha convertido poco á poco en morenos, y después en blancos y en rubios, con arreglo á las condiciones climatológicas del suelo en donde residen.

Tal es la reforma que me propongo desarrollar en este libro, entendiéndose que al darle á la estampa no me guía otra idea que la de que se abra paso en España la instrucción y el progreso en materias históricas; porque si durante mi larga y penosa carrera de estudio he luchado uno y otro día con razas, pueblos, lenguas y civilizaciones que cada uno entiende á su manera, he podido al fin conocer que mientras no se estudie con algún detenimiento cuál de las razas actuales es la más antigua, y cómo se han desarrollado las demás, no podremos dar un paso en el conocimiento de la historia.

Ahora bien; si las personas timoratas entienden que todo cuanto consigno en este libro es una monstruosidad histórica, por más que así lo consignen los historiadores y geógrafos de la antigüedad, los descubrimientos paleontológicos y arqueológicos llevados á cabo en nuestros días, y aun los clásicos é indianistas,

aceptaré con gusto sus críticas, y que cada cual crea lo que quiera, toda vez que aquí nadie va perdiendo más que yo, que he debido dedicar el tiempo á otros asuntos más lucrativos y más prácticos en la vida moderna, y no á estos estudios, que ni dan pan ni gloria. Mas, sin embargo, si el mundo sabio, fuera de toda escuela y de toda doctrina, cree que los fundamentos en que apoyo mi reforma son de alguna valía para el estudio de la historia, grande será mi satisfacción al haber dedicado mis ratos de ocio al mejoramiento de la ciencia española.

*G. Fournier.*

Valladolid, 15 de Febrero de 1901.



# CAPÍTULO I

## Necesidad de una reconstrucción histórica y geográfica de las razas humanas en la antigüedad.

Si en todas nuestras obras históricas y geográficas hemos venido pidiendo en el primer capítulo una reconstrucción histórica y geográfica para explicar mejor el origen y civilización de muchos pueblos de Asia y de Europa (1), hoy no nos contentamos con esa reconstrucción tantas veces reclamada por nosotros, sino que aspiramos á una reconstrucción histórica de las *razas humanas*, sin la cual no es posible dar un paso en el conocimiento de la verdadera historia. Y en efecto; á medida que avanzamos en los estudios históricos más notamos esta necesidad, porque todo cuanto se viene consignando, tanto por los clásicos como por los indianistas, respecto á la ocupación y dominación de la raza blanca en Asia y en Europa en remotas edades, no se amolda con la verdadera raza histórica *de color negro* que señalan los historia-

(1) Véase el primer capítulo de los tomos primero y segundo de nuestra obra titulada *Ensayo de Geografía histórica de España*.

dores griegos y romanos cuando conocieron por primera vez los pueblos de Asia y de Europa.

Y si con sólo los datos recogidos por los historiadores antiguos tenemos sólidos fundamentos para pedir una reconstrucción histórica de las razas que había en la antigüedad, comparadas con las razas actuales, ¿qué será si á estos datos añadimos los que consignan los historiadores clásicos, así como los indianistas, de los numerosos pueblos negros que había en Asia y en la India antes de ser dominadas aquellas tribus por la tan decantada raza aria ó brakmánica?

Al lado de estos hechos, proclamados por los historiadores antiguos y modernos, ¿no reclaman también una reconstrucción de razas y de pueblos las nuevas ciencias antropológicas y arqueológicas, admitidas ya hasta por la ciencia católica? Conocemos las razas actuales señaladas por los naturalistas, pero no conocemos las razas antiguas; conocemos al brakman de hoy, más ó menos blanco, pero no conocemos al brakman negro de la antigüedad; conocemos á los pueblos de Asia y del Egipto de hoy, más ó menos blancos, pero no conocemos los pueblos morenos y aun negros iniciadores de las civilizaciones antiguas; conocemos los pueblos más ó menos blancos de las riberas del Mediterráneo, y muy especialmente al griego, al romano y al ibero, pero no conocemos los numerosos pueblos negros ó etíopes que en la primera época histórica había aún dentro de las ciudades griegas, romanas é iberas; conocemos al pueblo vasco blanco de hoy, pero no conocemos al pueblo vasco negro ó de color moreno de la antigüedad; conocemos al pueblo bretón blanco y hasta rubio de hoy, pero no conocemos al pueblo llamado por Tácito *siluro, de tez negra y de cabellos ensortijados;* conocemos á los pueblos celtas y germanos blancos y aun rubios de hoy, pero no conocemos al celta y al germano salvaje, de tez morena, habitando entre montes, grutas y cavernas, y, por último, conocemos un gran

número de pueblos europeos más ó menos blancos, negros ó amarillos, como los lapones, finenses, scandinavos, samoyedos y otros mil, que aún viven llevando la vida de los pueblos aventureros, pero no conocemos aún el color que tenían estos pueblos en la antigüedad. Así que es preciso saber cómo y de qué manera han cambiado estos pueblos de color y hasta de facciones, porque si los historiadores clásicos primero, después los indianistas, y más tarde los naturalistas y arqueólogos han supuesto que desde que el hombre existe dominó en una gran parte de Asia y de toda la Europa un pueblo de raza blanca llamado jafético, semítico ó ario, iniciador de la civilización que nos rodea, esa raza blanca es imaginaria, como es imaginaria la interpretación de las razas mosaicas (1), y con ella la de las razas jaféticas, semíticas y cananeas, como de raza blanca, señalada por Lenormant (2), Cuatrefages, el P. Pío y otros mil arqueólogos, naturalistas é historiadores que siguen la tradición.

Ahora bien; ¿qué orden y qué método es preciso seguir, después de tanta doctrina amontonada por los geólogos, naturalistas, arqueólogos é historiadores, para la explicación de las razas? He aquí el problema. Bien sabido es que las ciencias modernas han venido á destruir poco á poco toda la historia tradicional: mas si es cierto que se ha alejado la antigüedad del hombre y de las razas á épocas fabulosas, ¿debemos llevar nuestro estudio de pueblos y de razas á las edades

(1) Hasta que no se conocieron bien las razas actuales, los historiadores, fundándose en los intérpretes, han supuesto que los pueblos llamados jaféticos eran *blancos*, los semíticos *amarillos* y *aun blancos*, y los cananeos *negros*, doctrina que siguen aún gran número de historiadores modernos, con arreglo á la geografía mosaica señalada por los intérpretes.

(2) LENORMANT, *Manuel d'Histoire ancienne de l'Orient*, t. I, Paris, 1869, dice que la descendencia de Sem, Cam y Jafet, perfectamente expuesta por Moisés, comprende sólo una de las razas humanas, *la blanca*, y añade que las otras razas, amarilla, negra y roja, no tienen cabida en el cuadro que contiene la Biblia de la descendencia de Noé.

prehistóricas? Aun cuando esta doctrina no es nueva en la ciencia histórica de los pueblos, nadie ha explicado aún todo el desarrollo que esta clase de estudios merece para apreciar mejor y más científicamente el origen de las razas humanas, y esta es la causa, sin duda, de que los mismos que aceptan y explican como una verdad incontrastable las edades prehistóricas, con todas sus razas y civilizaciones, no pueden desprenderse de cuanto consignan los intérpretes bíblicos para la clasificación de las razas y de los pueblos actuales. Y como esta manera de conciliar los hechos no tiene una explicación satisfactoria para el hombre estudioso y pensador, es necesario señalar de una vez otros derroteros que expliquen mejor el verdadero origen de las razas actuales, tanto más cuanto que, si hemos de relacionar la antropología y la arqueología con la verdadera historia, tenemos datos suficientes para buscar al hombre, dentro de lo conocido antropológicamente, rodeado de aquella fauna y de aquella flora que tanto ha dado que pensar á los sabios de todas las naciones; marcar los rasgos característicos á que pertenece su raza, y levantar poco á poco el grandioso edificio de la unidad humana dentro de la variedad de las razas hoy conocidas, para que, de un modo lento y gradual, nos conduzca poco á poco hasta la rama humana más blanca, más perfecta y más civilizadora.

No desconocemos que la cuestión fundamental de la unidad de la especie humana, tal como hemos de explicarla, lleva consigo otros muchos principios que, al mismo tiempo que han de ser considerados por las personas timoratas como de carácter heterodoxo, han de ser rechazados por los que quisieran ver en nuestra exposición el sello de una verdadera doctrina transformista que nos haga descender del mono ó del molusco; pero quien de buena fe, y llevado tan sólo del noble deseo de que España no permanezca extraña al movimiento científico europeo, se decide á publicar estos estudios, no

puede ni debe desarrollar más que aquellos principios, ya reconocidos por los sabios, que, partiendo del hombre y sin salir del hombre, nos conduzcan á señalar el origen y desenvolvimiento de la raza blanca en Asia y en Europa. Por eso en nuestra aspiración de *reconstrucción de razas históricas* hemos de fundar también nuestra doctrina de reforma con las numerosas citas de autores antiguos y modernos, como lo hemos hecho en estudios anteriores. Y esas citas de tanta autoridad en la ciencia, y esas notas que dejamos intactas en todas las cuestiones para no agitar pavorosas tempestades, serán el consuelo que alivie nuestras impugnaciones y el escudo que ponga á salvo nuestra responsabilidad.

Sin embargo; ¿qué se pretende, dirán los sabios, con esta reforma de razas históricas? ¿Destruir esas hermosas páginas, producto de tantos historiadores? No, que ellas son la imagen viva de una serie de genios á quien veneramos con el más profundo respeto; pero queremos establecer principios que no den lugar á dudas y á vacilaciones; queremos vivir dentro de otro ambiente histórico que explique la verdad; queremos que la ciencia tenga más amplios horizontes que los ha tenido hasta hoy; queremos que al aceptar los historiadores las razas prehistóricas no se convierta después la historia de los primeros pueblos asiáticos y europeos en una verdadera novela hasta por los que más se han educado dentro de las nuevas ciencias paleontológicas y arqueológicas, y, por último, queremos que la luz que arrojan las nuevas ciencias, ayudada de cuanto refiere la historia, se abra paso para saber cuál de las actuales razas es la más antigua.

Al pedir en nuestra primera producción una reconstrucción histórica y geográfica (1), empezamos por destruir la his-

(1) Véase el libro primero de nuestra obra titulada *Ensayo de Geografía histórica de España*. Valladolid, 1882.

toria más ó menos fabulosa de las primeras naciones asiáticas, con todas sus civilizaciones brákmánicas, á fin de demostrar que el Egipto ha sido la nación educadora de todos los pueblos asiáticos y europeos; la que levantó los muros de Nínive y Babilonia, y la que, llevada de su espíritu guerrero y colonizador, extendió su civilización por todo el Mediterráneo: después hemos demostrado en otro libro (1) que el pueblo griego no es de origen ario ni está compuesto de ese fantástico pueblo creado por los filólogos y admitido por los historiadores sin inquirir, investigar y examinar los hechos; que esa lengua aria es imaginaria, porque hasta los mismos filólogos dicen que en Grecia *no queda viva ninguna raíz distintamente conocida* (2); que esos pretendidos dioses indios soñados por los filólogos no tienen existencia real en la verdadera historia de la Grecia, porque todos los dioses del pueblo griego proceden del Egipto; que los primeros reyes dorios son de origen egipcio, porque así lo dice el historiador de Halicarnaso (3); que sus leyes, como su civilización, proceden de Samotracia, Creta, Fenicia y Egipto, y que el pueblo griego es un compuesto de egipcio-fenicios, carios, lidios, curetos, misios y otros mil que, inspirados por las brisas del Egeo, reanimaron la vida de la inteligencia en la religión, en el arte, en la filosofía y en la literatura: y más tarde, al publicar el segundo tomo de nuestro ensayo histórico y geográfico, hemos expuesto también que el pueblo vasco, considerado por la mayor parte de los historiadores como ibero, es un pueblo celta-bárbaro, no conocido hasta que

---

(1) *El pueblo griego es de origen egipcio por la antropología, por la lengua, por la literatura y por la historia.* Valladolid, 1886.

(2) La lengua que relacionan los filólogos no es la pelasga ni la de otros numerosos pueblos de la Grecia y de sus islas, sino que es la lengua de Homero, lengua suavizada por las naciones comerciantes que dieron á Grecia su civilización, y ha quedado como clásica, doctrina que hemos explicado en nuestro libro *El pueblo griego es de origen egipcio.*

(3) Herodoto, lib. V, págs. 53, 54 y 55. dice que los primeros príncipes ascendientes de los reyes dorios son oriundos del Egipto.

Augusto conquistó la Cantabria (1); hemos demostrado que el pueblo ligurio, que unos autores no saben cuál es (2) y otros le tienen como un pueblo celta-bárbaro (3), es griego (4), y hemos señalado que el pueblo ibero comercial y civilizador citado por Scylax está compuesto de colonias griegas que, separadas de su antigua patria, constituyen más tarde los pueblos *ibero* y *ligurio*, doctrina que ya han aceptado los amantes del saber, y que cada día se aceptará más á medida que se examinen y estudien multitud de obras históricas y geográficas (5).

Y si con sólo llevar á efecto ligeros ensayos de reconstrucción histórica y geográfica hemos logrado cambiar el orden, la civilización y el origen de pueblos mediterráneos; señalar

(1) Véase el tomo segundo de nuestra obra titulada *Ensayo de Geografía histórica de España.* Después de publicado el segundo tomo á que nos hacemos referencia, hemos tenido el gusto de saber que el ilustradísimo DR. BERLANGA, en su libro *Los Bronces de Lacusta*, no conocido entonces por nosotros, es uno de los sabios que señalan que el pueblo vasco no fué nunca ibero, doctrina que ha seguido después el SR. MORAYTA en su *Historia de España;* pero si uno y otro autor se separan de la opinión que siguen todos los sabios españoles y extranjeros, ninguno de los dos cree que el pueblo ibero sea el pueblo griego, sino un pueblo de origen ario que en edades antiquísimas se posesionó del Mediterráneo.

(2) MALTE-BRUM, WIRCHOW, BERLANGA y otros no han podido saber cuál es el pueblo ligur ó ligurio.

(3) MALTE-BRUM y casi todos los historiadores franceses le tienen como celta; pero no faltan autores que le consideran berberisco, otros albano, y no pocos vasco-ibero.

(4) En un artículo titulado *Ensayo de Geografía histórica de España*, publicado en *La Revista Contemporánea*, fecha 30 de Diciembre de 1898, hemos demostrado que el pueblo ligurio es griego como el ibero.

(5) COSTA, en su libro *Estudios Ibéricos*, cree también que el pueblo vasco es el pueblo ibero, y, sin embargo, no sólo dice que ya en el siglo VI todo el Mediterráneo está cuajado de colonias griegas, sino que, al mismo tiempo que descubre que todos los nombres son de origen griego, dice también que Argantonio, el rey de los tartesios, es de estirpe griega. ORBANEJA, autor de la *Vida de San Indalecio* y *Almería Ilustrada*, quiere ver en Argantonio uno de los jefes de aquellos griegos focenses que vinieron á España seiscientos años antes de J. C., cuya opinión veo confirmada por mi respetable amigo CÁCERES PLÁ en su artículo *Recuerdos y timbres de Lorca* (*Revista Contemporánea*, 15 de Febrero de 1900, página 305), y MORAYTA, en su *Historia de España*, pág. 490, no puede menos de decir «que si durante el imperio romano los vascos continuaron hablando su lengua nacional, lo mismo que algunos pueblos de las regiones de Asturias y Galicia, en las regiones mediterráneas se conservó el fenicio *y, sobre todo, el griego, lengua hasta entonces más universal que el mismo latín, y la más usada en las transacciones mercantiles*».

la verdadera situación geográfica del pueblo ibero culto y civilizador, con sus mejores ciudades comerciales, y hasta demostrar que la lengua del pueblo ibero es griega, griego su culto, griegas sus artes, griega su escritura y griega su civilización, ¿no hemos de pedir ahora una reconstrucción histórica de las razas antiguas, cuando sabemos que gran parte del pueblo brakmánico, como el caldeo, asirio y babilónico, era negro ó de origen negro?

Esto nos coloca ya en la necesidad de decir que si todos, excepto Darwin y los que siguen su escuela, parten de la unidad de la especie humana para clasificar después las razas actuales en troncos, tipos y familias, ninguno señala cuál de las actuales razas es la más antigua; que si todos clasifican en razas ó variedades de una sola especie humana á los pueblos actuales, con arreglo á las localidades en que hoy se encuentran, ninguno nos dice si estas mismas razas ó variedades existieron en la antigüedad en estas mismas comarcas, y que si todos exponen doctrinas más ó menos reformistas en la apreciación de las razas, ninguno se ha detenido á explicar cómo y de qué manera se ha efectuado esa variedad de razas humanas que, siendo fruto de un solo par, se presentan hoy á nuestra vista tan distintas unas á otras en tipos y colores. En este sentido, pues, ¿hemos de dejar en pie y sin resolución alguna uno de los principales estudios que nos lleve á señalar cuál de las actuales razas es la más antigua, para resolver mejor el origen de las naciones de Europa?

Bien sabemos que para llegar á establecer con alguna exactitud cuál de las actuales razas es la más antigua, sería preciso conocer la historia de la creación desde los primeros albores de la vida hasta que el hombre comienza á variar de raza y color para formar con el tiempo las variedades de las razas actuales. ¡Misterio divino que no logrará nunca el hombre saber! Mas si el soberano autor de todas las cosas se ha

reservado este secreto, la observación constante de los fenómenos que se producen en los individuos de una raza al variar de clima y de costumbres; los caracteres anatómicos que se observan en algunas razas puras que aún permanecen en estado salvaje, relacionados con los descubrimientos prehistóricos, espejo fiel de lo que pudo ser el hombre al salir de la cuna, y los datos que arroja la historia de las primeras sociedades asiáticas, africanas y europeas, constituyen hoy un material científico que si no llega á descubrir con exactitud la verdad de cuanto pretendemos, se aproxima tanto á ella que hace cambiar ya por completo todos los moldes de la historia.

Y en efecto; con el auxilio de todas las ciencias históricas pretendemos llevar á cabo un estudio de *reconstrucción de razas humanas históricas y geográficas* que esté en armonía con lo que consignan las ciencias paleontológicas y arqueológicas, y en armonía también con las más antiguas relaciones históricas de la antigüedad; estudio fundamentado y comprobado por multitud de historiadores, que ha de poner de manifiesto que la primera raza prehistórica era negra, y estudio que ha de demostrar que los primeros pueblos de Asia y del Egipto eran negros ó de origen negro; que esos pueblos indios que en la época de Herodoto y de Plutarco se encuentran en el Ganges en estado salvaje, están embellecidos en la historia clásica é indianista por el pincel del artista, sin duda por no rebajar y deshonrar á la humanidad misma; que ese cuadro civilizador que se ha dado á los primeros pueblos de Europa, no es la fotografía de los numerosos pueblos salvajes que encontraron las colonias egipcio-fenicias en todas las riberas del Mediterráneo, y que si la misión santa y noble de todo historiador es decir la verdad, es preciso no engalanar los hechos por medio de una seductora ciencia histórica de pueblos, razas, lenguas y civilizaciones ilusorias que no figuran como ciertas en el plantel de la historia. Sin embargo, téngase en cuenta que si

este estudio se separa por completo de la doctrina que sostienen autores respetabilísimos y llenos de autoridad, somos los primeros en decir que no tiene más valor que el que los amantes del saber den á los argumentos que le sirven de base.

Después de lo expuesto daremos principio por las clasificaciones de razas, pueblos y familias que han venido señalando los más distinguidos naturalistas y arqueólogos á medida que se han conocido mejor las razas humanas, para saber quiénes son los sabios que empezaron por separarse de las razas mosaicas; cuántas son las principales razas admitidas hoy por la ciencia, y qué entienden los sabios por especie, raza ó variedad de la especie humana.





# CAPÍTULO II

**Clasificación de la especie humana en razas ó variedades.**

Antes de entrar á desarrollar nuestro estudio conviene dar á conocer ligeramente cuántas son las razas principales de la especie humana que han venido señalando en sus obras los más distinguidos naturalistas desde que se empezaron á conocer los pueblos, y qué entienden los sabios por raza y por especie, porque sólo así hemos de venir á saber que á medida que se han examinado las razas y los pueblos física y anatómicamente, los sabios se han separado más de la tradición y de la historia.

No se entienda por esto que aceptamos las múltiples doctrinas señaladas por respetables naturalistas como Darwin, Desmoulins, Haeckel y otros muchos sabios del presente siglo que tanto han estudiado las razas humanas, porque sobre ser este libro un ligero estudio de una doctrina que pertenece más bien á la historia que á las ciencias naturales, nos encontramos que todos estos sabios no ven más que especies y razas por todas partes; pero tampoco podemos seguir un método verdaderamente anticuado y rutinario, como es el que señalan los clásicos y los indianistas, porque el que ajusta su esfera de

acción á los estrechos moldes del mecanismo, no llega nunca á la región serena en que la vida de la ciencia se inspira. Por lo tanto, ni aceptamos el transformismo radicalísimo expuesto por los naturalistas ya mencionados, ni aceptamos el monogenismo tal como se explica por la escuela ortodoxa. El primero, porque sobre ser una doctrina muy resbaladiza, ni resuelve la cuestión capital que más nos interesa saber, ni explica cómo y de qué manera se han originado las múltiples especies y razas que los referidos sabios señalan en sus obras; y el segundo, porque detiene de tal modo el progreso histórico, que no es posible dar un solo paso que nos lleve á resolver científicamente el origen de las razas históricas y geográficas con arreglo á las necesidades de la época.

Sin embargo, si hemos de llevar nuestro estudio hasta las edades prehistóricas, es preciso abrirse paso tomando de cada ciencia aquellas doctrinas que estén más en armonía con la ciencia histórica de los pueblos, hasta llegar á presentar una nueva escuela que, teniendo por lema el estudio de las razas humanas, nos lleve por nuevos derroteros no señalados aún por las ciencias históricas y geográficas.

Ahora bien; ¿qué se entiende por raza y por especie? Tales son ya las doctrinas expuestas por los sabios, que no sabemos á que atenernos, porque esta es la hora en que los naturalistas no han conseguido ponerse de acuerdo sobre la definición de la especie. Y en efecto; presentado por la ciencia este difícil problema desde que los sabios comenzaron á conocer todas las razas humanas, dos escuelas se presentan frente á frente para explicar esta importante cuestión: la *poligenista* y la *monogenista;* escuelas que, relacionadas con el auxilio de las ciencias, tienen dividido el campo de la antropología, sin que se pueda apreciar la verdadera definición de la especie; porque mientras la primera sostiene que no hay parentesco entre las razas, la segunda hace descender al género humano de una sola y única

pareja. Así que, de tal modo ha llegado á introducir cierto giro á nuestras creencias, que no podemos menos de exponer, siquiera sea á la ligera, algunas de las principales definiciones que, al mismo tiempo que rompen con la tradición, llevan al hombre estudioso á examinar de nuevo el origen de las razas y el origen de las naciones.

Concretando por ahora nuestro estudio á presentar algunas definiciones, daremos principio por M. Bernier, célebre francés que, aleccionado por la enseñanza que recogió en sus viajes, clasificó en 1722 la especie humana en cuatro razas:

1.ª—*Raza blanca* ó europea.
2.ª—*Raza amarilla* ó asiática.
3.ª—*Raza negra* ó africana.
4.ª—*Raza lapona* ó del Norte.

Este primer esbozo de clasificación preocupó de tal manera á los sabios, por apartarse ya considerablemente de la narración bíblica, que fué objeto de grandes polémicas.

Después de Bernier, Linneo, sabio reformador de las ciencias naturales, da un nuevo giro á la doctrina de Bernier, y clasifica al género humano en cuatro grandes grupos fundamentales, caracterizados por el color:

1.º—*El europeo* (hombre de color blanco).
2.º—*El asiático* (hombre de color amarillo).
3.º—*El africano* (hombre de color negro.
4.º—*El americano* (hombre de color moreno).

Como se ve, Linneo se separa de Bernier respecto á la raza lapona, pero en su lugar señala otra nueva raza, *la americana,* con la cual comenzaron los sabios á estudiar cada vez más todas las razas, y á discutir el problema capital de la especie humana.

Buffon, siguiendo en parte la escuela de Linneo, si bien cree que la especie no puede ser apreciada por el hombre sino dentro de su siglo, dice que todas las especies agrupadas en

una misma familia parecen emanar de un centro común. En este sentido establece como rasgos característicos de raza los cuatro grandes grupos humanos, ya descritos por Linneo, como producto de las influencias del clima y de los cruzamientos.

Blumenbach entra más de lleno en la senda antropológica; Pownal y Camper habían ya indicado que para distinguir los grupos humanos debía de tenerse en cuenta, además del color, la conformación del cráneo, y como quiera que medido el ángulo facial humano resultó que mientras el etíope no pasaba de los 70 grados, el europeo llegaba á los 80, Blumenbach, apreciando estas y otras relaciones, dividió el género humano en cinco grupos, con el nombre de razas, tres de ellos superiores y dos inferiores, de la siguiente manera:

TIPOS SUPERIORES

1.º—*Tipo caucásico:* de cabeza algo oblonga.
2.º—*Tipo mogólico*: de cabeza más redonda.
3.º—*Tipo etiópico ó negro:* de cabeza alargada, rostro promiminente (prognatismo).

TIPOS INFERIORES

4.º—*Tipo malayo*, intermedio entre el mogólico y el etiópico.
5.º—*Tipo americano*, intermedio entre el caucásico y el mogólico.

Todavía Blumenbach clasifica estas razas por el color según la observación hecha por Aristóteles, y sus resultados son los siguientes:

RAZAS PRINCIPALES

1.ª—*Blanca ó rubia:* cabellos ondulantes y flotantes, regularmente espesos, suaves al tacto, rubios ó rojos; con los ojos de color claro, y la piel blanca ó morena.
2.ª—*Verdosa-amarilla* (mogola): cabellos largos, escasos, rectos; color de la piel verde-aceituna; ojos oblicuos.
3.ª—*Negra:* cabellos cortos, lanudos, espesos, encrespados; piel negra y ojos negros.

RAZAS INTERMEDIAS

4.ª—*Raza morena* ó malaya.
5.ª—*Raza cobriza* ó americana.

Lamard quiere que se tome por especie la colección de individuos semejantes que la generación perpetúa en el mismo estado, en tanto que las circunstancias del medio ambiente no cambian lo bastante para variar sus hábitos, caracteres y formas.

Esta manera de entender la especie, al mismo tiempo que dió motivo á desarrollar el evolucionismo dentro de la escuela ortodoxa, ha fomentado la doctrina transformista científica de tal modo, que se ha considerado á Lamard como el verdadero padre del transformismo entre todos los precursores de Darwin.

Cuvier, pareciéndole un tanto heterodoxa la clasificación de Blumenbach, limítase á incluir todos los tipos ó razas humanas en las tres subdivisiones mosaicas, y en este sentido define la especie como seres nacidos unos de otros, que se asemejan tanto como ellos entre sí.

Sin embargo Cuvier establece tres razas y siete ramas, de la siguiente manera:

1.ª—*Raza blanca* ó caucásica.
2.ª—*Raza mogola* ó asiática.
3.ª—*Raza negra* ó africana.

De estos tres grupos sólo subdivide en ramas la raza blanca, de la manera siguiente:

RAZA BLANCA

1.ª Rama indo-pelásgica.—2.ª Aramea ó semita.—3.ª Escita-tártara.—4.ª Kalmuka.—5.ª Manchú.—6.ª China.—7.ª Japonesa, coreana, etc., etc.

Como se ve, nada dice Cuvier de las ramas de la raza negra, y en cuanto á los malayos, papues, lapones, esquimales

y americanos, no los clasifica. Por otra parte, Cuvier incluye dentro de la raza blanca la rama china y japonesa, que ya todos la incluyen dentro de la mogola, y ésto, unido á nuevos descubrimientos, obligó á los sabios á estudiar cada vez más las razas y los pueblos.

Este retroceso científico señalado por Cuvier levantó de nuevo serias protestas en el mundo científico, y desde entonces ya no ven los naturalistas más que especies distintas por todas partes.

Esteban Geofroy Saint-Hilaire, Homalius d'Halloy, Keyserling, Schaaffhausen y otros, inducidos por los estudios geológicos y paleontológicos, aumentan cada vez el número de razas, y mientras unos dan lugar al monogenismo científico, otros, como Bory de Saint-Vincent, establece ya catorce especies y ocho razas; Desmoulins diez y seis especies y veintitrés razas, y Haeckel doce especies y treinta y seis razas.

Sin embargo; en medio de esta fiebre científica de razas y de pueblos, Muller (el fisiólogo) presenta una nueva clasificación, parecida á la de Blumenbach, compuesta de tres razas matrices y dos razas derivadas, en la forma siguiente:

RAZAS MATRICES

1.ª—*Raza caucásica:* piel blanca; cabellos más ó menos ondulados, de color claro ú oscuro; rostro oval; ángulo facial de 80 á 85 grados; nariz delgada; dientes perpendiculares; labios medianos; menton prominente; barba y cabellera muy pobladas.

2.ª—*Raza mogola:* piel amarilla; cabellos aplastados, negros, escasos; cara grande, achatada; nariz corta; párpados oblicuos; ojos aplastados.

3.ª—*Raza etiópica:* piel negra ó muy oscura; cabellos cortos, crespos, espesos; cráneo estrecho y largo; frente aplastada; mandíbula superior prominente; menton hundido; dientes oblicuos; nariz pequeña y chata; ángulo facial de 70 á 75 grados; labios gruesos.

RAZAS DERIVADAS

1.ª—*La malaya:* cabellos negros, abundantes; piel oscura; cráneo estrecho; frente prominente; nariz larga; labios gruesos; boca grande.
2.ª—*La americana:* piel cobriza; cabellos negros, aplastados, raros; barba poco abundante, y nariz saliente, más ó menos.

Asimismo Quatrefages cree que los grupos humanos no son especies diferentes, sino razas que proceden de una sola misma especie, pero admitiendo ya la variabilidad dentro de ciertos límites, establece tres troncos puros, con arreglo á la narración mosaica, de la manera siguiente:

| RAÍZ | TRONCOS |
|---|---|
| Especie humana. | Blanco ó caucásico.<br>Amarillo ó mogol.<br>Negro ó etiópico. |

No dice Quatrefages cuál de estos tres troncos es el primero, y es tanto más de extrañar cuando en unión de Hamy ha examinado con la mayor minuciosidad los cráneos prehistóricos de más renombre de Europa, á fin de demostrar á qué raza actual corresponden. Sin embargo, como quiera que á su vez divide estos tres troncos en ramas, ramales, familias, grupos y pueblos ó naciones, daremos á conocer las que corresponden á cada uno de los troncos:

*Al tronco caucásico:* ocho ramas, diez y ocho brazas ó ramales y treinta y nueve familias.
*Al tronco amarillo:* dos ramas, cuatro ramales, ocho familias, once grupos y diez y seis pueblos.
*Al tronco negro:* tres ramas, cinco ramales, seis familias, veintidós grupos y veinticinco pueblos.

Y por si esta subdivisión no fuera ya bastante para perderse en esa clasificación, subdivide á su vez estos grupos en multitud de razas mixtas, como producto de cruzamientos habidos entre ellos.

Isidoro G. Saint-Hilaire entiende por especie una serie de individuos caracterizados por un conjunto de rasgos distintivos, cuya trasmisión es natural, regular é indefinida en el estado actual de las cosas; mas, sin embargo, admite cuatro tipos principales y once razas:

PRIMER TIPO.—*El caucásico:* con rostro ovalado y las mandíbulas verticales (ortognato).
SEGUNDO TIPO.—*El mogólico:* cara grande por consecuencia de los pómulos (eurignato).
TERCER TIPO.—*El etiópico:* con mandíbulas salientes (prognato).
CUARTO TIPO.—*El hotentote:* á la vez con pómulos separados y mandíbulas salientes (eurignato y prognato).

Al lado de todos estos sabios que ya van clasificando las razas humanas de diferente manera, según se han estudiado los pueblos y las lenguas, figuran como campeones de este movimiento científico multitud de notabilidades de todos los países, como Leson, Pritchard, Broca, Agasis, Topinard, Lesley, Gratoliet, Huxley, Poucher y otros mil que no es posible seguir porque, después de hacer pesada esta exposición, cada uno emite una nueva definición de la especie y una nueva clasificación de razas; así que, toda vez que ya son pocos ó ninguno los que se atienen á la clasificación mosaica, vamos á terminar este capítulo dando á conocer la clasificación de razas que establece el distinguido Catedrático español Sr. D. Laureano Pérez Arcas, el cual, después de partir de la unidad de la especie humana, señala cuatro razas principales, que son las siguientes:

1.ª—*Raza blanca ó caucásica:* cara ovalada; ángulo facial de 80 á 85 grados; ojos grandes y horizontales; cejas arqueadas; nariz recta y saliente; barba abundante; pelo laso; tez en general blanquecina y sonrosada.
2.ª—*Raza aceitunada ó mogola:* cara deprimida y romboidal; pómulos salientes; nariz pequeña; ojos pequeños y oblicuos; cabello grueso, laso y negro; barba rala y tez aceitunada.
3.ª—*Raza cobriza ó americana:* cara ancha y deprimida; nariz saliente; ojos grandes; cabello grueso, laso y negro; cuello corto y tez cobriza.
4.ª—*Raza negra ó africana:* cabeza deprimida; ángulo facial de 70 á 75 grados; nariz aplastada; labios gruesos; pelo lanoso; tez negra ó negruzca y piernas arqueadas (1).

Ahora bien; después de cuanto llevamos consignado, ¿cuál es la causa de que los naturalistas no estén de acuerdo en lo relativo á la definición de la especie, como en la clasificación de las razas más principales, aun para los que creen en la unidad de la especie humana? No tiene á nuestro juicio más que una explicación, y es que mientras los sabios se han ocupado año tras año en estudiar los pueblos prehistóricos, con toda su rudimentaria civilización, para relacionar sus cráneos y sus armas de piedra con los cráneos y las armas de piedra de otros mil pueblos salvajes que existen en nuestros días en Asia,

(1) Al dar á conocer el Sr. Pérez Arcas los pueblos que pertenecen á la raza blanca, la divide en cuatro sub-razas: la *semítica* ó aramea, la *europea* ó aria, la *scita* y la *india* ó *india* del Asia; formando parte de la primera los asirios, los caldeos, los persas, los iráneos, los coptos ó antiguos habitantes del Egipto, los pueblos de la Libia, los bereberes, los vascos, los aquitanos, los ligures, que dieron nombre á una parte de Italia, y hasta los sículos, que fueron á poblar á Sicilia; de la segunda los griegos, los latinos, teutones, slavos, albanenses, valacos, suecos, dinamarqueses, germanos, ingleses y otros; la tercera los turcos, tártaros, filandeses, circasianos, magyares, kisghises y turcomanos, y de la cuarta los indios orientales del Asia hasta el Indostán, porque tienen formas parecidas á las de los árabes y análogas á las de los pueblos blancos, y sólo difieren en el color, que es moreno, pero tan claro en las clases elevadas que casi llega á ser blanco. (Pérez Arcas: *Elementos de Zoología.* Madrid, 1874). Ya veremos si esta doctrina está en relación con la historia de los primeros pueblos asiáticos y europeos.

Africa, América y Occeanía, no han estudiado bien los numerosos pueblos negros que había en la antigüedad en Asia, Africa y Europa; que mientras los sabios han estudiado las lenguas y las civilizaciones con arreglo á tradiciones fantásticas y caprichosas que no existen en la historia como reales, no se han cuidado de estudiar el influjo civilizador de los pueblos, que son los que poco á poco concluyeron con todas aquellas tribus de pueblos bárbaros que señalan los historiadores en Asia y en Europa, y que mientras los sabios han examinado las razas actuales en todos sus detalles, más ó menos acertados, pero siempre considerando á unos y otros pueblos originarios de las tres ramas mosaicas, á excepción de algunos naturalistas y arqueólogos, no se han cuidado de estudiar las razas antiguas, ni mucho menos saber si esas razas mosaicas existían ya en la antigüedad tal como las señalan los intérpretes. Y no conociendo bien las razas antiguas ni su desenvolvimiento histórico no es posible que los sabios se pongan de acuerdo sobre la definición de las razas actuales.

He aquí la doctrina que nos proponemos desarrollar en el presente libro, por más que seamos motejados por el mundo científico y muy especialmente por los sabios ortodoxos. Por lo tanto, expuestas ya algunas ideas generales en la manera de entender los sabios las razas actuales más principales, vamos á demostrar en el siguiente capítulo que cualquiera que sean las diferencias anatómicas de los pueblos y su clasificación en razas, variedades, troncos ó familias, todas forman una sola especie humana.





# CAPÍTULO III

Unidad de la especie humana.

No es nuestra idea engolfarnos en estudiar al hombre, como lo han hecho los principales naturalistas, para aceptar la unidad de la especie humana, tanto más cuanto que somos los primeros en declarar que sólo el haber confundido al hombre con los animales envilece y deprime su dignidad; pero sí nos proponemos demostrar que cualquiera que sean los fundamentos anatómicos y fisiológicos en que se apoyan algunos sabios para suponer que el hombre es una selección del gorila, hay tantas razones para separar al hombre de los animales, que no podemos menos de señalar aquellas que están más en relación con nuestro estudio.

No se puede negar que el hombre se halla á la cabeza de esa innumerable multitud de seres organizados que cubren la superficie del globo, porque el hombre con su presencia, con su voluntad y con su entendimiento ha dejado grabado su genio y su poder en mil y mil obras artísticas, científicas y religiosas que tanto engrandecen á la humanidad; porque el hombre, cualquiera que sea su raza y su civilización, impera como

rey de la creación sobre todos los animales, y porque el hombre, por medio de la sabiduría, inteligencia y ciencia que recibiera de su Dios (1), parece aproximarse cada vez más á la divinidad. Y esta distinción que le otorgó el Creador ¿no le coloca en una especie aparte de los demás animales como propia y exclusiva del hombre?

Podrán tener las razas actuales más ó menos civilización unas que otras; podrán ser las unas negras y enanas, como la de los akkas, y las otras negras y altas, como la de los patagones; éstas amarillas ó cobrizas, y las otras blancas y rubias, fundamentos en los que se han apoyado algunos sabios para considerarlas como familias de especies diferentes; podrán tener algunas razas ciertos caracteres anatómicos que indiquen la barbarie de las unas y la civilización de las otras, hasta el punto de creer algunos sabios que forman una especie diferente á las demás razas humanas (2), y, por último, podrán haber desarrollado los pueblos de raza blanca una civilización más grande que las razas negras y amarillas y más en armonía con su inteligencia, pero ¿hemos de creer por esto que esas razas negras más ó menos salvajes constituyen una especie diferente á la blanca? Esto sería volver de nuevo á pensar como los antiguos, para convertir otra vez á una gran parte de los pueblos á la más odiosa servidumbre, sin tener en cuenta que la raza blanca debe á la raza negra una gran parte de su cultura (3).

Es verdad que después de cuanto han adelantado las ciencias históricas aún se viene sosteniendo por todos los historiadores, naturalistas y arqueólogos que la raza negra es la única

(1) *Exodo*, XXXI.

(2) Véase DARWIN y todos cuantos siguen su escuela.

(3) En el curso de este estudio hemos de tener ocasión de demostrar que la raza negra primero, y después la morena, son las que fundan todas las civilizaciones antiguas en el Egipto, Asia y Europa.

que no tiene historia conocida (1), mas ¿quién podrá negar hoy á la raza negra esa civilización antigua que se encuentra en el Egipto? Esos monumentos que desafían á los siglos, y que, al decir de los egiptólogos, se elevan á más de cinco mil años antes de J.-C., ¿no señalan que la raza negra es la madre de las demás razas y la educadora de los pueblos blancos? Hoy no puede sostenerse esa doctrina, y mucho menos por los historiadores indianistas, toda vez que dicen que los kuxies, pueblos negros ó de origen negro, iniciaron á los pastores aryas en las artes de una civilización que los aryas carecían (2).

Téngase en cuenta que cualquiera que sea hoy la barbarie de las razas negras, amarillas ó cobrizas, todas tienen historia como la blanca, y todas forman una sola especie humana más ó menos civilizadora. Y decimos esto porque todas las razas han dejado en sus antiguas comarcas testimonios de un ser inteligente que no ha dejado ninguna otra especie (3); todas las razas han producido el fuego, primer elemento de sociabilidad que unió en el hogar á la familia, cosa que no ha producido ninguno de los animales; todas las razas han adorado á un Dios que ha colocado á los pueblos en atrevidos exploradores para unir pueblos con pueblos, razas con razas y hombres con hombres, como se unen en un ramo de flores todas las plantas, todos los aromas y todos los colores (4); todas las razas han

---

(1) No podemos explicarnos cuál es la causa de que los historiadores emitan esta doctrina. Sólo se explica por no haber hecho un estudio detenido de las razas antiguas.

(2) Todos los historiadores indianistas señalan multitud de pueblos negros en la India antes que la ocuparan los arios ó brakmanes, y todos dicen que las primeras razas sacerdotales eran kuxies, ó de origen negro.

(3) En todos los descubrimientos prehistóricos llevados á cabo por los arqueólogos de Europa, Asia y América en dólmenes, cavernas y otras antiguas viviendas, se ha notado que todos aquellos salvajes conocieron el fuego.

(4) Después del primitivo culto que tributaron los pueblos salvajes á sus piedras cónicas y á sus encinas sagradas, aparece el culto á los animales, y con ellos los principales dioses del Egipto, entre todos los pueblos bárbaros de Asia y de Europa; más tarde se sabe por HERODOTO, lib. I, pág. 46, que muchos pueblos tenidos por los griegos como bárbaros

producido colosales monumentos para llevar á la humanidad hasta la regia estancia de Dios, lo mismo en la antigüedad que después al difundir por pueblos y naciones el martirio que sufriera en el Calvario el Redentor del mundo (1); todas las razas han señalado en su vida progresiva y civilizadora infinitos derroteros para llevar en sus bajeles de uno á otro pueblo los prodigios de su genio, y todas las razas, llevadas de un instinto de respeto al ser que las dió sabiduría, inteligencia y ciencia para difundir por pueblos y naciones el poderío de su progreso, han cumplido con el precepto que el Creador impuso al hombre de regar con el sudor de su rostro el camino de la vida. Y si alguna de las razas humanas ha faltado á este precepto, no es porque las razas más salvajes y degradadas carezcan de capacidad intelectual para una educación culta y progresiva, sino que, como aún viven vagando entre las selvas en el mismo estado en que vivían los cántabros y los germanos en la época romana, no ha penetrado en sus montañas el sol de la civilización.

Esto nos recuerda el estado de barbarie que tenían todos los pueblos celtas de Asia y de Europa en la antigüedad, y al

---

consultaban á diversos oráculos, como los de Delfos, Dodona, Trofonio, Mileto y hasta el de Ammon en la Lybia, y después se nota que el dios de Delfos, dios nacional de los helenos, es también uno de los mejores dioses de todos los pueblos del Mediterráneo que no figuran como griegos. Así que no podemos menos de recordar la descripción que hace MARCIAL, al ver á Roma invadida por pueblos de todas las naciones, cuando dice: «¿Qué nación hay bastante lejana y bastante bárbara que no tenga en Roma un representante con objeto de admirarla? Aquí está el montañés del Rodopo y del Hemo, querido del Orfeo; aquí se ve al sármata, que bebe sangre de caballo; al etiope, que bebe las aguas del Nilo; aquí llega el árabe con el sabeo y el cilicio, y aquí el sicambro de los cabellos trenzados y rizados con el crespo africano. Mil lenguas diferentes se hablaban en Roma.» (MARCIAL: *De Spctat*, III.)

(1) Los antiguos monumentos del Egipto, Asia y Europa, los alcázares de Córdoba y Granada, las iglesias bizantinas y las catedrales góticas indican que si el Dios de Israel trasmitió á los artistas Bezaléel y Aholiad su espíritu en sabiduría, inteligencia y ciencia para elevar en el monte del Sinaí el sagrado Tabernáculo (*Exodo*, XXXI), esa misma gracia ha sido otorgada á todos los pueblos que antes y después de esta época han perseguido la obra de la civilización humana.

recordar su salvajismo y compararle con el estado de cultura que hoy poseen los pueblos de Europa, ¿por qué extrañarnos que los antiguos dijeran que las castas eran cosas de Dios (1), cuando hoy hay sabios que, fundados en el carácter físico de algunos pueblos, creen que el hombre es una selección del gorila, ó un mono perfeccionado? ¡Quién había de decir á los romanos que aquellos bárbaros, *patagones de Europa,* como les llama Malte-Brun (2), habían de formar hoy el pueblo más civilizado de Europa y el que más discute si todas las razas humanas forman una sola especie ó varias!

Homero pudo cantar la superioridad de los helenos sobre los bárbaros, y hasta gozar con la sangre que derramaba el siervo y el esclavo; Licurgo, Thucidices, Pausianas, Aristóteles y otros han podido legitimar la esclavitud y sostener que hay hombres libres por naturaleza y otros que nacen esclavos, y, por último, Marcial pudo llamar bárbaros á los germanos, y aun considerarlos como de una raza degradada y diferente á la suya, por más que procedía de un pueblo que un siglo antes era tan bárbaro como eran en aquella fecha los germanos (3), porque la antigüedad desconocía que para llegar el hombre á desenvolver sus facultades morales é intelectuales necesita pasar por varios grados de educación y de civilización que conducen á perfeccionar y á desarrollar en el hombre ideas, pensamientos, pasiones y todo género de conocimientos producidos por el entendimiento; pero hoy que sabemos que sólo con haber producido el fuego, agente reservado para el hombre ó ser inteligente y racional, es lo que ha reunido la tribu y la familia; hoy que sabemos que sólo el hombre es el que tiene la facultad de raciocinar, escribir, dibujar, discutir

(1) Tal fué la idea de los antiguos, idea que también dominó en Grecia y en Roma, á pesar de la civilización que desarrollaron estos dos pueblos.

(2) MALTE-BRUN: *Geografía Universal*, t. I, cap. XLVI, pág. 720.

(3) MARCIAL: *Epígrama* XI, pág. 96.

pensar, discurrir y juzgar lo bueno de lo malo, y hoy que sabemos que cualquiera que sean los caracteres físicos y anatómicos de las razas inferiores todas tienen el instinto de adoración al Ser Supremo, como propio y exclusivo del hombre, ¿no indica que cualquiera que sea el salvajismo de las razas negras más degradadas, los caracteres anatómicos que las distingue de la raza blanca, el color, facciones, género de vida y otros mil detalles, todas forman una sola especie humana? «¡Infelices aquellos, dice un autor, que siendo el juguete de un error grosero, y por lo mismo dignos de compasión, se niegan á la razón y caen en el oprobio é ignominia de deprimir y envilecer al hombre y bajarle á la clase y condición de los brutos!» (1)

Expuestas ya algunas ideas más en armonía con nuestro estudio respecto á la unidad de la especie humana, necesitamos dedicar tres capítulos como *principios de reforma* antes de exponer nuestra doctrina de *reconstrucción de razas,* principios que, si bien tienen un fondo de carácter heterodoxo para las personas timoratas, hoy los admiten los sabios católicos de más reputación en la ciencia histórica de los pueblos. En este concepto, pues, vamos á dar principio con el primero para demostrar que los libros sagrados no hacen especial mención de todas las razas humanas.

(1) ORIO y MONTALVO: *La Naturaleza*, t. I, pág. 87. Madrid, 1887.





# CAPÍTULO IV

## PRINCIPIOS DE REFORMA

**Los libros sagrados no hacen especial mención de todas las razas humanas.**

Hemos dejado ya consignado en los capítulos anteriores que, al mismo tiempo que aceptamos como verdad la unidad de la especie humana, tenemos que separarnos de todas las clasificaciones de razas y de pueblos señalados por los naturalistas y arqueólogos, porque, sobre no darnos á conocer ninguno de los sabios cuál de las razas actuales es la más antigua, no hay en esas clasificaciones ningún rayo de luz que nos dé á conocer si estas razas existieron en la antigüedad en estas mismas comarcas.

También hemos dicho que tenemos que separarnos, bien á pesar nuestro, de esa geografía sagrada, considerada como el origen de las razas, sostenida hoy por los defensores de la tradición, porque después de cuanto se ha historiado respecto á la clasificación de las tres razas mosaicas, límites geográficos que correspondió á cada familia y civilización que desarrolla-

ron estos pueblos, hemos venido á saber por respetablos sabios católicos de gran autoridad en materias históricas, que los libros sagrados no hacen especial mención de todas las razas humanas (1). Y no haciendo especial mención de todas las razas humanas, es lamentable que se diga en nuestros días por otros sabios en revistas científicas que los nombres de Sem, Cam y Jafet son los que traen á la memoria esos grandes acontecimientos humanos que ilustran la historia universal, y los que sirven para formar ese análisis filosófico de las razas (2).

Es cierto que en las Sagradas Escrituras encontramos, como dice el autor á que nos referimos, un precioso caudal de conocimientos históricos y geográficos que, aunque de una manera vaga, señalan los límites geográficos que correspondió á los hijos de Noé, pero allí no se hace especial mención de todas las razas, tanto históricas como prehistóricas, ni conocemos tampoco por esas relaciones si estas familias eran todas de un color ó de varios, como se viene creyendo en nuestros días.

También es cierto que los libros sagrados, tenidos por las naciones cristianas como una verdad incontestable, nos muestran que todas las naciones proceden de Adán y Eva, como cierto también que, arrepintiéndose más tarde el Creador de su primitiva obra (3), sepultó bajo un cataclismo aquella obra que prevaricó, excepto Noé y su familia, sin duda para trasportar á su nuevo teatro de vida una raza de seres humanos y de animales primitivos, y mostrar con esto el enlace de un mundo con otro; mas si Noé con sus hijos Sem, Cam y Jafet y sus familias fueron los únicos seres á quienes salvó Dios del Diluvio Universal, ¿no son todos hijos de un mismo padre? ¿No corresponden todos á una sola raza, bien fuera ésta blanca, amarilla ó negra?

---

(1) LENORMANT: *Manuel d'Histoire ancienne de l'Orient*, t. I. París, 1869.

(2) JOSÉ PÉREZ GUERRERO: *La raza latina. (Revista Contemporánea*, 30 de Agosto de 1899.)

(3) *Génesis*, caps. VI y VII.

No desfiguremos los hechos. Después de los estudios llevados á cabo por los principales naturalistas respecto á las razas, los trabajos más serios de los orientalistas han sido los primeros en derribar la autoridad histórica de la Biblia para buscar un pueblo blanco en la India que les llevara hasta la cuna de la humanidad, sin tener en cuenta que los primeros pueblos de la India eran negros y salvajes. En su opinión, los pueblos del Egipto, que también son negros, no sólo les consideran como de raza blanca, sino que creen que son una colonia brakmánica, lo mismo que los pueblos de la Grecia y los de las primeras naciones de Europa, opinión que se viene sosteniendo en nuestros días hasta por los más defensores del catolicismo, con lo cual se ha derrumbado, pieza por pieza, el frágil edificio del mundo primitivo. Sin embargo, mejor estudiada la India, se ha visto que la cronología de los brakmanes no sólo es imaginaria, sino que, antes de que dominara ese misterioso pueblo en la India, no había en toda aquella tierra asiática más que pueblos negros, muchos de los cuales vivían en la época de Herodoto en el más completo salvajismo (1). Por lo tanto, ¿qué valor tiene en la historia esa clasificación de razas mosaicas señaladas por los clásicos como por los indianistas, cuando sabemos ya que hasta el indianista Duncker dice que una gran parte de la casta sacerdotal de la India componíase de hombres *morenos* y de origen kuxíe ó negro? (2)

La descendencia de Sem, Cam y Jafet, señalada por Moisés, no puede servirnos de guía para la descripción de todas las razas y de todas las naciones que fuera de aquellos límites

(1) HERODOTO: lib. III, págs. 97 á 102.

(2) DUNCKER, *Historia de la Antigüedad*, t. III, *Los aryas*, pág. 29, dice así: «Una parte de las razas sacerdotales, que fué de estirpe brakmánica, componíase de hombres morenos, oriundos de pueblos kuxíes, tales como las familias célebres que se llamaban Kauzikas, Kapeyas y Babhravas», y añade: «Este hecho supone que si estas familias, admitidas por los aryas en el sacerdocio, abrazaron la religión arya, debieron, no obstante, llevar al nuevo culto ciertas ideas kuxíes.»

vivían en su época; primero, porque antes de aquel famoso Diluvio encontramos pueblos y razas prehistóricas dentro de los terrenos geológicos del período cuaternario, aceptadas hasta por historiadores ortodoxos de más reputación científica; segundo, porque la civilización egipcia se remonta á una época mucho más antigua á la que señalan los libros sagrados; tercero, porque esa oscura división geográfica señalada por el profeta bíblico no corresponde á esas familias en el sentido que la explican los intérpretes, y cuarto, porque no sabemos si esas familias fueron *blancas, amarillas* ó *negras.*

Y en efecto, ¿estamos ciertos en que la llamada raza jafética era blanca en la antigüedad, como se viene creyendo hasta hoy? ¿Estamos ciertos en que la llamada raza semítica fué blanca ó amarilla en aquella remota época? ¿Estamos ciertos en que Cam fué el primer hombre negro que hubo en el mundo, como supone Alapide y Murillo, efecto de la maldición lanzada por Noé para que fuera siervo de sus hermanos? (1). Bien merece hacer un estudio serio y detenido de las razas antiguas, si es que queremos saber verdadera historia y verdaderos orígenes de los primeros pueblos de Asia y de Europa.

Al lado de un gran número de historiadores y arqueólogos que siguen aún esa tradición, que no se amolda ya á los resultados de la ciencia desde que F. Bernier dividió á la humanidad en cuatro razas, *blanca, amarilla, negra y lapona,* el sabio historiador sagrado Lenormant, deseoso de explicar todo lo relativo á las razas, dice así: « La descendencia de Sem, Cam y Jafet, perfectamente expuesta por Moisés, comprende sólo una de las razas humanas, *la blanca,* las otras tres no tienen cabida en el cuadro que contiene la Biblia de la descendencia de

(1) El R. P. MURILLO, en el lib. VIII, pág. 186 de su obra *Geografía histórica*, apoyado en ALAPIDE cuando al interpretar el cap. IX, v. 25 del *Génesis* dice: *Maledictus Chanaan: fervus fervorum erit fratribus suis*, cree que le puso como marca el color negro, supone que Chus fué el primer hombre negro que hubo en el mundo.

Noé» (1), y como si esto no fuera ya bastante para no poder seguir científicamente esa clasificación mosaica, Lenormant dice después lo siguiente: «Nada contiene el texto bíblico que formalmente se oponga á la hipótesis de que Noé hubiera tenido después del Diluvio otros hijos de donde procedieron las razas que no figuran en la genealogía de los tres primeros, ni tampoco la de que ciertas familias pudieran alejarse del centro común, antes de la destrución de la torre de Babel y de la confusión de lenguas, engendrando razas que, desarrollándose en un aislamiento completo, adquirirían una fisonomía distinta, quedando apartadas de la historia del resto de los hombres» (2). ¿Adonde nos llevan estas conclusiones?

Mientras Lenormant nos dice ya que las familias de Sem, Cam y Jafet eran blancas, sin perjuicio de haber también pueblos amarillos y negros, Duncker, llevando los hechos históricos de la India á la época en que habitara el hombre en el Edén, quiere demostrar que correspondiendo al país del Kux las dos vertientes del Cáucaso indiano antes de los primeros progresos de los aryas, todos aquellos pueblos son kuxíes, y, por lo tanto, negros ó de origen negro (3), y mientras Sales y Ferré dice «que no es posible establecer una clasificación verdaderamente científica de las razas, sino solamente una distribución más ó menos fundada, pero que da mucha luz en ese confuso mundo de razas y de pueblos» (4), Tiele, fundado en

(1) LENORMANT: *Manuel d'Histoire ancienne de l'Orient*, t. I. Paris, 1869.

(2) LENORMANT ya citado.

(3) DUNCKER, *Historia de la Humanidad*, t. III, pág. 21, dice así: «La Biblia habla en la narración de Edén de un país de Kux, situado á orillas del Guihon ú Oxus, y de otro país de Havilá (nombre de uno de los hijos de Kux), en las márgenes del Phison, es decir, del Indo superior, mostrándonos, por tanto, pueblos kuxíes que con anterioridad á los primeros progresos de los aryas ocupaban las dos vertientes del Cáucaso indiano.»

(4) SALES Y FERRÉ: *Compendio de Historia Universal*, pág. 28. No sabemos cuál es esa luz á que se refiere Sales y Ferré, porque de esos tres tipos fundamentales, negro, amarillo y blanco, que le sirven de base para su estudio, no encontramos el blanco ni el amarillo en esas remotas edades como el primer pueblo que colonizó Asia y Europa.

copiosas razones, cree que la división del capítulo X del *Génesis* no es etnográfica ni geográfica, sino histórico-social (1). Tal vez tenga razón Tiele, pero nos falta saber si esa división de familias mosaicas son negras, amarillas ó blancas.

El P. Pío, que ha hecho un estudio detenido para saber cuál es el pueblo que más se parece al hombre cuando fué creado, no cita para nada las razas bíblicas, pero como se apoya en Quatrefages, y éste se atiene á la clasificación mosaica, quiere encontrar el primer hombre creado de color blanco dentro de la rama *semítica-árabe*, y demostrar que aquel primer hombre blanco y bello, tronco de las demás razas, vino ya al mundo civilizado y con una lengua de flexión, sin tener en cuenta que dentro de esa raza semita coloca Quatrefages á los egipcios, que en la antigüedad eran negros; sin consultar la historia, que nos dice que toda la Arabia está habitada de pueblos negros, y sin fijarse que Quatrefages no sólo afirma «que partiendo de los bosquimanos y pasando por los hotentotes, por diversos pueblos betschuanos, por los cafres mateveles y varios pueblos malgaches, se llega á los semitas puros», sino que entiende que la rama arya, considerada por Quatrefages como una de las ramas del tronco blanco, es la última que ha aparecido entre sus hermanas, opinión que veo confirmada en el P. Pío (2).

Esto indica una vez más que esa clasificación de razas señalada por los intérpretes y por los naturalistas como retrato fiel de que estas razas existieron en la antigüedad en estas mismas comarcas, es ilusoria. Y siendo ilusoria no hay más remedio que atenerse á lo que dicen las ciencias modernas, y muy especialmente la paleontología, la craneología, la arqueología

(1) TIELE, citado por SALES Y FERRÉ en su *Compendio de Historia Universal*, página 176, nota.

(2) El P. Pío en sus artículos *¿Cuál de los pueblos actuales puede ser considerado como el primero? (Revista Contemporánea*, 30 de Octubre y 30 de Noviembre de 1898).

y la historia, ciencias todas que, relacionadas unas con otras, nos dicen ya que todos los pueblos prehistóricos é históricos son africanos. Y en efecto, si las primeras señalan que el Africa ha sido la cuna de los pueblos prehistóricos, la historia, que es fuente de verdad y de conocimientos; nos dice también que una gran parte de las comarcas geográficas señaladas á las familias jaféticas y semíticas, estaban ocupadas en la antigüedad por una raza negra y morena, incluso la que ocupaban los tan celebrados brakmanes (1). Y siendo estas familias negras como las de la raza de Cam, ó cuando menos morenas, ¿dónde está esa raza blanca tan decantada por los historiadores clásicos, como por los indianistas?

Aun cuando quisiéramos admitir la clasificación de razas que señalan los intérpretes del santo libro, como se sigue admitiendo hasta por los que explican en sus obras las edades prehistóricas, no podríamos aceptarla ni explicarla científicamente, porque, después de cuanto hemos consignado en el capítulo II de este libro respecto á las razas, el número 5 del capítulo X del *Génesis,* sólo dice que á los hijos de Jafet fueron repartidas las islas de las gentes en sus tierras (2), cada cual

(1) HERODOTO, lib. III, § 98 y sigs., no encuentra en la India más que pueblos negros en estado completamente bárbaro. OVIDIO dice que los naturales son negros: *Andromendem Perseus nigris portavit ab Indis.* SÉNECA dice que andaban desnudos. POMPONIO MELA, cap. VII y VIII, al describir los pueblos de la Persia y de la India, no sólo señala la fiereza de aquellos pueblos, sino que hasta refiere que algunos pueblos de la Persia *son vellosos por todo el cuerpo.* El P. HERVÁS, en su *Catálogo de las lenguas*, lib. II, pág. 138, dice que la nación indostana es de color *azabachado.* Los indianistas señalan en sus obras que al ocupar los aryos la India estaba ocupada por pueblos de raza negra, y, por último, el indianista DUNCKER, t. III, pág. 29, manifiesta que una parte de las razas sacerdotales, que fué estirpe de la casta brakmánica, se componía de hombres *morenos*, oriundos de pueblos kuxíes.

(2) Véase cuanto dice el R. P. SCIO DE SAN MIGUEL sobre este pasaje en sus notas, porque su interpretación es la siguiente: «Todo esto se ha de aplicar á los tiempos que sucedieron á la dispersión de Babilonia, porque hasta entonces no se había hecho esta división de familias ni de naciones, ni se conocía otro idioma que el hebreo, ú otro muy semejante á él, como veremos más adelante.»

según su lengua y conforme á sus familias en sus naciones; porque los números 6 al 20 del mismo capítulo, apenas señalan el territorio que correspondió á Cam y sus hijos, por sus familias, por sus lenguas, en sus tierras y en sus naciones (1); y porque los números 21 al 32 del referido capítulo X, no puntualiza la parte que correspondió á los hijos de Sem por sus familias, por sus lenguas, en sus tierras y en sus naciones (2), y después de no puntualizar los límites, causa por la cual no están de acuerdo los intérpretes, nos da á entender que al separarse los hijos de Noé, salvados del Diluvio, por sus familias, por sus lenguas, en sus tierras y en sus naciones, dominaban pueblos ya constituidos en otras comarcas, que tenían igual lengua á la que pudieron llevar al separarse estas familias (3).

(1) Cham dice el P. SCIO que hizo su mansión en Egipto, y que por esta razón en la Escritura se llama *la tierra de Cham*, y añade: «No es fácil distinguir cuál de las tres regiones que se hallan en la Escritura con este nombre fué la que pobló. Se llama tierra de Chus una parte de la Arabia que se extiende por la parte oriental del mar Rojo; había otra del mismo nombre en Araxene, y últimamente se llama también alguna vez tierra de Chus la Etiopía, que se extiende á la parte meridional más allá del Egipto. Es probable que los descendientes de Chus, al paso que iban poblando estas regiones, les daban el nombre con relación al origen de donde todos procedían.» Después de esto dice el P. SCIO más adelante: «Nemrod, pues, hizo mansión en el mismo sitio en donde se había dado principio á la fábrica de la Torre, y fundó las ciudades de Babilonia, de Arach, de Acad y de Calane en el término de Senaar ó en las tierras vecinas á Babilonia, y este territorio se llamaba así para distinguir otra ciudad que había en Egipto.» Y por si esto no fuera ya bastante para saber que la célebre Babilonia fué fundada por Nemrod, de la raza de *Chus*, observamos que Asur, también de la raza de *Chus*, salió de estas tierras para edificar á Nínive. Así se desprende de las notas del P. SCIO cuando dice: «Este (Assur), no pudiendo sufrir las tiranías y violencias de Nemrod, se vió obligado á abandonar las tierras de Senaar, que le pertenecían en herencia, y se pasó hacia el origen del Tigris, á una región que de su nombre fué llamada Assyria, cuya capital fué Nínive», y añade: «Otros, creyendo que el nombre de Assur, hijo de Sem, v. 22, se introduce aquí intempestivamente, porque se hablaba de los hijos de los descendientes de Cham, entienden que *Assur* es nombre de provincia ó del imperio de Assyria, y que debe esto de explicarse así: *De aquella tierra salió Nemrod para Assur, y edificó á Nínive.*» ¿Adonde nos llevan estas conclusiones?

(2) Dispútase, dice el P. SCIO, la verdadera situación de estos lugares, sobre lo cual véase CALMET *in hunc locum.*

(3) Véase también cuanto refiere el P. SCIO sobre las lenguas, porque si como dicen los intérpretes, fué la lengua hebrea la primitiva que habló Adán, ésta dice el P. SCIO «que se

Además, por si esto no demostrara ya que había pueblos constituidos salvados de ese cataclismo, como los del Egipto, nos encontramos que de ser cierto que sólo los descendientes de Sem fueron los que edificaron la famosa Torre de Babel, sólo este pueblo y esta raza es la que confundió Dios su lengua (1).

En este concepto, pues, ¿debemos de tomar como punto de partida para la explicación de las razas, de los pueblos y de las civilizaciones antiguas cuanto consignan los intérpretes? No; una cosa es la ciencia y otra cosa es la religión. Así lo confiesan muchos sabios de todas las naciones desde que Boucher du Perthes, Ami Boué, Tournal, Lyell, Chistol, Falconer, Latet, Edwards, Mortillet y otros mil arqueólogos, entre los cuales figuran dos curas franceses, el abate Bourgeois y el abate Delaunay, sostuvieron en Congresos prehistóricos la existencia del hombre antediluviano (2). Por otra parte, autores católicos de gran reputación en el mundo científico, reconocen ya que esa cronología sagrada no sólo no se ajusta á la fecha á que pertenecen los pueblos prehistóricos, sino que tampoco guarda armonía con la historia del Egipto (3), y esto nos deja en libertad de presentar hechos y doctrinas completamente nuevas,

---

conservó con bastante pureza, *no obstante la confusión de lenguas*, en los hijos de Sem, y por ellos se derivó especialmente á Salé, Heber, Tharé, progenitores de Abram, y aun, como muchos creen, en la raza de Chanaán; de manera que la cananea ó fenicia era la misma hebrea, y dialectos de ella, más ó menos parecidos, las lenguas que hablaron los de Chaldea, Armenia, Syria, Arabia y acaso también los de Egipto.»

(1) MOISÉS al referir la historia de los hijos de Sem, á la cual perteneció, da á entender que sólo este pueblo ó esta raza, es la que se propuso edificar la Torre de Babel, y la que se dispersó de aquel centro por toda la tierra después de la confusión de lenguas.

(2) El primer Congreso prehistórico se celebró en Neufchatel (Suiza) en 1866. Allí se reunieron por primera vez los geólogos, naturalistas, arqueólogos é historiadores más eminentes de todas las naciones, para discutir la existencia del hombre antediluviano, á la cual siguió otra en París el año de 1867, y, tras estos, otra en Lyón en 1872, en el cual quedó comprobada la antigüedad del hombre, incluso por Quatrefages, Edwards y otros que tanto combatieron anteriormente la existencia de los pueblos prehistóricos.

(3) Véanse todos los egiptólogos, como LEPSIUS; MASPERO, MARIETE BEY y otros.

que, partiendo del hombre y sin salir del hombre, ha de colocarnos en el camino de saber de un modo distinto al que hoy domina entre los sabios de más renombre, cuál ha sido el origen de la raza blanca en Asia, Africa y Europa.

Y en efecto, el abate J. Fabre d'Envieu, autor católico muy acreditado, no ha vacilado en decir lo siguiente: «La arqueología prehistórica y la paleontología, pueden, sin colocarse en oposición con la Santa Escritura, descubrir en los terrenos terciarios y en la primera parte del terreno cuaternario, las huellas de los preadamitas; no ocupándose la Revelación bíblica de las creaciones anteriores al penúltimo diluvio, nos deja en libertad de admitir el hombre del diluviun gris, el hombre plioceno, y hasta el eoceno; no olvidándose, después de todo, que los geólogos no se creen autorizados para sostener que los hombres que habitaban la tierra en esas épocas primitivas, deban de ser incluidos en el número de nuestros antepasados» (1).

A las explicaciones del teólogo Fabre d'Envieu, podemos agregar los siguientes párrafos escritos por el R. P. Valroger, del Oratorio, en la *Revista francesa de discusiones históricas*: «La existencia preadamita de esos precursores posibles de nuestra especie, no es hasta ahora, en mi juicio, más que una hipótesis inverosímil, pero creería temerario negarlo *á priori*. La existencia de los antípodas y el movimiento de la tierra *han sido opiniones más inverosímiles aún*, hasta el día en que las pruebas de su realidad han sido descubiertas por los viajes y los navegantes que han dado la vuelta al mundo, y por el *desarrollo legítimo* de las ciencias naturales. Si en contra de estas opiniones los progresos ulteriores de la arqueología, de la geología y de la paleontología, consiguieran demostrar, no sé cómo, que hace

(1) J. FABRE D'ENVIEU, Profesor de la Facultad de Teología de París, en sus *Origenes de la terre et de l'homme d'apres la Bible y d'apres la science, ou l'Hexameron génésiaque considéré dans ses rapports avec l'enseignement de la philosophie, de la geologie, de la paleontologie et de la archeologie prehistorique.* París, 1873, pág. 230 y siguiente.

veinte, cuarenta y hasta cien mil años, existieron sobre la tierra seres organizados como nosotros y capaces de una industria análoga á la de los salvajes actuales, no me sorprendería, sin que se comprometiera mi fe religiosa, porque debería decir sin vacilar: esos extraños bimanos no fueron monos trasformados y perfeccionados, porque los monos no se trasforman ni se perfeccionan en nada. No eran hijos de Adán como los hombres que viven hoy sobre la tierra, pues Adán no había sido creado; la Biblia, evidentemente, no tenía para qué hablar de ellos. La Biblia no fué inspirada para imponernos en la historia de las especies extinguidas» (1).

«No debe ocultarse, dice el sabio arqueólogo español señor Vilanova, que muchos se encierran voluntariamente en la cronología puramente humana, y en manera alguna dogmática, del P. Petavio, para rechazar la antigüedad de nuestra especie, sin tomarse siquiera la molestia de examinar á fondo la cuestión», y añade: «La Iglesia católica no admite ni aquélla ni ninguna otra de las muchas cronologías que se conocen como fundamento del dogma, dejando completamente libre la cuestión, según se desprende de lo que un sabio jesuita dijo en una revista de París, quien, tratando esta delicada materia, lejos de rechazar lo que la ciencia hoy demuestra, lo acepta de buen grado, y, parodiando la célebre frase de San Agustín, exclama: *In dubis libertas*» (2); y, por último, un ilustre catedrático, gloria del profesorado español, dice así: «Sabido es que hasta el siglo presente se venía creyendo que la creación del hombre había tenido lugar hace seis mil años, poco más ó menos. Diferentes indicaciones de la Biblia, interpretadas á su gusto por los comentaristas, venían á dar este resultado.

(1) *Revista francesa de discusiones históricas.* París, 1.º Octubre 1874.

(2) VILANOVA: Conferencia sobre la prehistoria, en el Ateneo. Véase *Revista Europea*, tomo III, pág. 484. Madrid, 1875.

Pero la verdad es que en los libros sagrados no hay dato alguno que pueda resolver esta cuestión, y como consecuencia, la Iglesia no ha elevado á la categoría de dogma ninguna de las muchas cuestiones que sobre este punto se han sostenido, dejando amplia libertad para que cada uno lo resuelva como estime más conveniente» (1).

Ahora bien; si así se expresan ilustres defensores del catolicismo, ¿cómo hemos de limitar nuestro estudio de razas y de civilizaciones á esa interpretación bíblica, si además de cuanto señalan las ciencias respecto á las razas, y lo que manifiestan los arqueólogos respecto á los pueblos prehistóricos, nadie sabe aún á qué raza pertenecía Noé y sus hijos? Mientras los intérpretes han dado á cada uno de los hijos de Noé un color, una raza y una distribución geográfica (2), Lenormant dice que los tres hijos del profeta bíblico eran blancos (3); mientras los unos, separándose de los intérpretes, establecen cuatro ó cinco razas principales, otros señalan hasta treinta y seis razas (4); mientras los indianistas quieren ver en Asia una raza blanca en remotas edades para llevar á la India la cuna de la humanidad (5), los egiptólogos, fundados en la antigüedad del Egipto, la llevan á la tierra de las pirámides (6), y mientras los primeros, examinando y relacionando lenguas, creen que el Egipto es una colonia brakmánica, los segundos, apoyados en los monumentos egipcios y en los historiadores

(1) GLORIA Y ARTERO: *Introducción al estudio de la Historia*, pág. 164. Granada, 1881.

(2) Véanse todos los intérpretes, doctrinas que siguen aceptando numerosos historiadores en nuestros días, y hasta los que explican en sus obras las edades prehistóricas.

(3) LENORMANT, *Manuel d'Histoire ancienne de l'Orient*, t. I, París, 1869, ya citado; opinión que también veo confirmada por el P. Pío, siguiendo á la clasificación de razas mosaicas señalada por Quatrefages, ya expuesta en la página 32 de este libro.

(4) Véase el capítulo segundo de este libro.

(5) Esta es la opinión de todos los indianistas, como JONES, LASSEN, BEUFEY, BOURNAUF, BOPP y otros mil historiadores.

(6) Véase MASPERO, LEPSIUS, MARIETE, BEY, CHABAS y otros egiptólogos.

de la antigüedad, dicen que las primeras sociedades asiáticas no son más que colonias egipcias.

Tal vez esta manera de pensar de los sabios haya hecho decir á Humboldt, que en el estado actual de los conocimientos no es posible probar que el género humano procede de un pueblo primitivo (1). No, esta doctrina, sobre no satisfacer al hombre estudioso de hoy que aspira á saber cuál de las razas conocidas es la más antigua, pone en duda hasta la unidad de la especie humana. Humboldt ha exagerado los hechos, sin duda por no conocer el origen de las razas, como los han exagerado los intérpretes al dar á cada uno de los hijos de Noé un color, y los indianistas al llevar á la India la raza blanca en edades remotas, y hasta Lenormant, el P. Pío y otros, al creer que los tres hijos de Noé eran blancos.

Hoy ya podemos decir que hay pueblos y razas humanas antediluvianas, y habiendo pueblos y razas antediluvianas hay pueblos primitivos y asiento primordial de una civilización antigua que se remonta á más allá del Diluvio. Por lo tanto, no estando de acuerdo los sabios sobre el color que pudieron tener las familias mosaicas, nos permite llevar nuestro estudio de razas mucho más allá de la fecha consignada por los intérpretes, con lo cual es posible que esos tres hijos de Noé, considerados por Lenormant como blancos, resulten negros ó de un color moreno oscuro. Y decimos esto, porque, además de lo que señalan los historiadores antiguos, es de extrañar que el santo libro no diga nada de los numerosos pueblos negros conocidos por Moisés, y eso que nació en Egipto, se educó con el sacerdocio del Nilo, vió millares de pueblos más ó

(1) HUMBOLDT, *Cosmos*, t. II, pág. 111, tradución española, dice así: «La historia en tanto que se apoya en testimonios humanos no reconoce pueblos imaginarios ni asiento primordial de la civilización; no admite aquella física primitiva ni aquella ciencia revelada de la naturaleza, perdida más tarde, según se dice, en las tinieblas de la barbarie y del pecado.»

menos negros que llevaban cautivos á las ciudades egipcias, y se casó con una mujer negra (1).

De todos modos, téngase en cuenta que si hoy conocemos las razas actuales, todavía no sabemos á qué raza ó familia humana corresponden cierto número de pueblos que aún vagan errantes en Asia y en Europa, considerados por muchos naturalistas como de raza caucásica. Tal sucede con los lapones, scandinavos, samoyedos y aun los vascos, á pesar de ser hoy día blancos y aun rubios, y esto solo exige nuevos estudios paleontológicos, arqueológicos é históricos, que enseñen al hombre estudioso cómo y de qué manera se ha desarrollado la raza blanca en Europa.

(1) El P. MURILLO en el libro VI de su *Geografía histórica*, cap. IX, pág. 70, dice que los madianitas eran de color *oscuro* ó *negro*, y por eso la mujer de Moisés, que era madianita, se llamó Etiopisa, y á esta parte de tierra se llamó *Etiopía Oriental*.





# CAPÍTULO V

## PRINCIPIOS DE REFORMA

**El Diluvio á que alude la Biblia no fué universal.**

Mucho se ha discutido por los sabios de todas las naciones si el Diluvio á que alude la Biblia fué ó no universal, ó si sólo correspondió á determinados pueblos, y esto ha originado tan grandes polémicas en los Congresos prehistóricos primero, y más tarde en el libro y en la prensa por los mantenedores de la tradición, que si no tuviéramos el convencimiento de que sólo les guía una fe religiosa fanática y exagerada, podríamos creer que carecían de todos los conocimientos científicos llevados á cabo en el presente siglo por sabios católicos de todas las naciones.

Pero no, bien sabido es que si ya hubo serias discusiones cuando los sabios al relacionar las lenguas fueron á la India á buscar la cuna de la humanidad, éstas se acentuaron más y más cuando empezó á discutirse en Congresos y Academias la existencia del hombre prehistórico; mas desde que los aba-

tes franceses M. Bourgeois y M. Delaunay, llevados del amor á las ciencias prehistóricas, sostuvieron en esos palenques del saber la existencia del hombre antediluviano, hay muchos sabios católicos y reverendos padres de la Iglesia que, habiendo estudiado todas las obras de los pueblos prehistóricos y toda la historia del Egipto y de la India en su más ancha base, no creen ya que sea un error herético y contrario á la doctrina católica decir que el Diluvio á que alude la Biblia no fué universal, porque entonces sería preciso rasgar ese libro geológico, donde tanto tiene que aprender el hombre estudioso y pensador; derrumbar las pirámides del Egipto con todos los obeliscos; considerar como falsas y arbitrarias todas las ciencias históricas, y renunciar para siempre á todas las investigaciones geológicas, paleontológicas, arqueológicas, históricas y filológicas admitidas ya por la ciencia católica. Y después de renunciar á todo cuanto señalan las ciencias históricas de nuestro siglo, condenar á miles de historiadores católicos y padres de la Iglesia que no sólo han aceptado la antigüedad del pueblo brakmánico con esos miles de siglos civilizadores que se elevan á más allá del Diluvio, sino que han aceptado la historia del Egipto y hasta las edades prehistóricas en todo su desarrollo.

Es cierto que casi todas las naciones de Oriente y Occidente comienzan sus tradiciones por un remoto diluvio, como vago recuerdo de los tiempos pasados, tradición que, además de estar ya reconocida por la geología, la arqueología y la paleontología, señala la línea divisoria de las razas prehistóricas é históricas de muchos pueblos; pero téngase en cuenta que mientras los pueblos de Asia y de Europa comienzan sus tradiciones por un terrible cataclismo, hay un pueblo citado por el *Génesis,* que aparece ya con una antigua civilización en la primera peregrinación de Abraham (1), que no tiene recuerdo del

(1) *Génesis*, cap. XII, vers. 5 y 10.

Diluvio (1). Este pueblo, que, según Diodoro (2), creía que su país era la cuna de la humanidad, era el Egipto. Por lo tanto, toda vez que las naciones de Oriente y Occidente comienzan sus tradiciones por un remoto diluvio, y el hambre dominaba, tal vez por esta causa, toda la tierra de Asia, desde Harán hasta el Nilo (3), ¿podemos suponer al Egipto en marcha por el camino de la civilización como país librado del naufragio en que acaso perecieran casi todos los pueblos establecidos en las comarcas de Asia y de Europa?

Si la tradición tiene un recuerdo legendario en los pueblos de Asia y de Europa, el Egipto no le tiene. Así lo asegura también Lenormant en su última obra, en la cual señala que los monumentos y los datos originarios del Egipto no ofrecen un solo recuerdo ni aun lejano de este cataclismo (4). Por otra parte, el autor de la *Paráfrasis Chaldaica* dice que no fueron cubiertos todos los montes por las aguas, cuya opinión confirma el Cardenal Cayetano (5), tal vez robusteciendo lo expuesto por Diodoro y Platón cuando al contar los griegos á los sacerdotes egipcios el Diluvio de Deucalión, éstos no sólo respondieron que el valle del Nilo había sido preservado (6), sino que añadieron que los helenos eran demasiado niños al dar tanta importancia á este recuerdo, cuando ellos habían tenido otras catástrofes locales y análogas (7).

Y en efecto, el Egipto ha tenido también sus inundaciones y sus revoluciones geológicas. Herodoto refiere «que una parte del Egipto debió ser un golfo que desde el mar Mediterráneo se internara hacia la Etiopía, como lo fué la comarca de Ilión

(1) LEPSIUS: *Chronologie der Ægypter*, págs. 20 y 24
(2) DIODORO, I, 10.
(3) *Génesis*, XII, 5 y 10.
(4) LENORMANT: *Les origenes de l'Histoire*. París, 1880.
(5) CAYETANO, citado por SALIANO, I, pág. 148, núm. 32.
(6) DIODORO DE SICILIA, 1-10.
(7) PLATÓN: *Tim.*, pág. 23.

de la Treutania, la de Efeso y la llanura del Meandro, y que durante veinte mil años á lo menos ha debido quedar cubierto esa parte de mar con las tierras que arrastra el Nilo, no sólo por el dicho de sus sacerdotes, sino porque vió y observó que este país avanza sobre el mar más que los otros en que confina; que sobre sus montes se dejan ver conchas y mariscos (1); que el salitre revienta de tal modo sobre la superficie de la tierra, que hasta las pirámides va consumiendo, y que el monte que domina á Menfis es el único en Egipto que se vea cubierto de arena» (2); pero esto no quiere decir, como supone el P. Pau, un testimonio permanente en favor de la narración de Moisés y del Diluvio Universal, porque además de saberse que la historia del Egipto se eleva á más de cinco mil años antes de J.-C., el salitre á que se refiere Herodoto, que va consumiendo las pirámides, acusa que éstas se hicieron antes de esas revoluciones que pudo tener el Egipto. Y esto es tan cierto, que al mismo tiempo que Herodoto señala, entiende y cree que hubo un tiempo en que el mar Mediterráneo debió internarse hacia la Etiopía, dice después lo siguiente: «No soy, en verdad, de opinión que al brotar de las olas aquella comarca llamada Delta por los jonios, levantaran al mismo tiempo la cabeza los egipcios», y añade: «Egipcios hubo desde que hombres hay, quedándose unos en sus antiguas mansiones y avanzando otros con el nuevo terreno para poblarlo y poseerlo» (3). Esta cita de Herodoto ¿no está en armonía con la historia del Egipto, aceptada y respetada hasta por los más fervientes católicos?

*La Atlántida,* de Platón, por algún tiempo combatida y

(1) El P. Pau, en la traducción de Herodoto, quiere ver en este pasaje del historiador griego, lib. II, 12, un testimonio permanente de la narración de Moisés y del gran trastorno producido por el Diluvio Universal que los sabios del siglo desprecian.

(2) Herodoto, lib. II, 10 y 12.

(3) Id., II, 15.

hoy aceptada por los más ilustres sabios, es testimonio también de esos cataclismos geológicos que, al decir de Moreau de Jonnes, puede corresponder á la fecha del génesis histórico de las naciones, sólo que mientras Moreau de Jonnes cree que la Atlántida está sumergida entre Europa y Asia en el mar de Azof (1), Roisel, ateniéndose al relato que le hicieron á Platón los sacerdotes egipcios (2), dice que la Atlántida era un extenso continente situado más allá de las columnas de Hércules, cuyos últimos vestigios son las Azores, las Canarias y las Antillas, recuerdo que aún conservaban los indígenas cuando la conquista de Méjico (3). Así que todo parece indicar que el Diluvio no fué universal.

Y en efecto, si por un lado vemos que desde que los sabios empezaron á relacionar las lenguas y á estudiar los libros sagrados de la India, Schlegell como Dubois, Lassen, Bournouf, Hovelacque, Müller, Schleicher, Bopp, Heeren, Benfey y otros mil orientalistas consideran al pueblo brakmánico con miles de siglos civilizadores, y por otro sabemos que Lepsius, Mas-

(1) MOREAU DE JONNES, en su libro *El Océano de los antiguos y de los pueblos prehistóricos*, supone que el litoral del mar Negro ha sido el foco principal de fecunda mezcla de la raza blanca ó scítica del Cáucaso con los hombres rojos ó negros procedentes de Africa, mezcla que dió nacimiento primero á los cuchitas, de color oscuro, después á los semitas, y últimamente á los arianos. Véase, además, *La Revista Europea*, t. I, pág. 473. Madrid, 1874.

(2) He aquí lo que dijeron los sacerdotes egipcios á Platón: «Próximo á las riberas del mar Atlántico había una isla más grande que Lydia y Asia, desde donde era fácil llegar al continente, y en ella reyes célebres por su poder, que se extendian sobre las islas vecinas, sobre la Lydia hasta el Egipto, y sobre Europa hasta Tyrrhenia; pero sobrevinieron terremotos y diluvios, y en el espacio de veinticuatro horas la Atlántida desapareció. (PLATÓN, ya citado.)

(3) ROISEL: *La Atlántida.* Los pueblos atlantes son ya admitidos por numerosos arqueólogos, historiadores y filólogos como de origen africano. Véase *La Creación, Historia natural* dirigida por D. JUAN VILANOVA, en su artículo *El pueblo ibérico*, *Los dioses de Grecia y Roma*, *Mitología de los primitivos españoles*. FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ: *Hisria de España* (en publicación), y véase además Flindes Petrie, Gorresio, Maury, D'Arbois de Jubainville, Lagneu, Sales y Ferré, Artero y otros mil que dicen que el pueblo vasco es atlante ó africano.

pero, Lenormant, Mariette-Bey, Chavas y otros egiptólogos, apoyados en los monumentos del Egipto, hacen subir la antigüedad de este pueblo á cinco y seis mil años antes de J.-C., ¿no dicen ya los unos y los otros, que la antigüedad histórica de estos pueblos se remonta á más allá del Diluvio? ¿Cómo no, si además de reconocer unos y otros la antigüedad del Egipto, creen algunos indianistas que el Egipto es una colonia india? (1). Además, ¿no dicen muchos historiadores que el pueblo vasco es un pueblo atlante ó africano? (2) ¿no dicen muchos arqueólogos y filólogos que el pueblo vasco es el representante en Europa de los pueblos prehistóricos de Cro-Magnon, considerados por todos como de origen africano ó egipcio? (3); pues si el pueblo vasco es un pueblo atlante salvado de aquel

(1) HEEREN, *Ægipten*, sec. I, suplem., págs. 353 y 355, fundándose en que las castas de los sacerdotes y guerreros se distinguen por su color de las castas inferiores, dice que las primeras pertenecen al Asia y las últimas al Africa. VON BOHLEN sigue esta misma opinión (*Das alte Indien*, t. I, pág. 48). NIEBUHR, *Vorträge über alte Geschiche*, t. I, pág. 66, cree también que las clases inferiores fuesen indígenas, y que los emigrantes venidos de Asia formasen las castas dominantes. Hay egiptólogos que avanzan más y dicen que todo el pueblo egipcio desciende del Cáucaso, y si algunos rasgos recuerdan el tipo negro, debemos, dicen, atribuir esta semejanza á la alteración que producen las mezclas de las razas. Véase AMPERE, *Viajes é investigaciones del Egipto* (*Revue des deux mondes*, 1848, t. II, página 48, t. III, pág. 647, s.); CHAMPOLLION *en el Egipto*, por CHAMPOLLION FIGEAC, páginas 26 y 27; WILKINSON, *Manners and Customs of the ancient Egiptians*, t. I, páginas 2 y 3, y, por último, el distinguido catedrático español Sr. Sales y Ferré, entusiasta propagador de las edades prehistóricas y de las antigüedades egipcias, no sólo dice que los egipcios proceden de Asia y pertenecen á la gran raza de los arias, sino que, llevando su estudio á la época en que debieron pasar al Egipto, supone que, dada la civilización egipcia, debieron llegar al valle del Nilo entre el siglo 90 á 91 antes de J.-C. (SALES Y FERRÉ: *Compendio de Historia Universal*, págs. 133 y sig. Sevilla, 1883.)

(2) ROISEL: *La Atlántida* (*Revista Europea*, t. I, págs. 478 y sigs.) GEBHARDT: *Los dioses de Grecia y Roma*, *Mitología de los primitivos españoles*, pág. 783. D'ARBOIS DE JUBAINVILLE: *Les premieres habitants de l'Europe*. Paris, 1877. BORY DE SAINT VICENTE: *Resume Geográfique*, sec. II, pág. 129, citado por FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ en su *Historia de España*, y otros mil.

(3) Además de Gorresio, Secretario de la Real Academia de Ciencias de Turín (sesión 2 de Mayo de 1881), véase Quatrefages, Hamy, Huley, Broca, Tubino, Vilanova, Prado, Sales y Ferré, Fernández y González, Artero y otros muchos historiadores y filólogos que no citamos por no hacer pesada esta relación.

cataclismo que hizo desaparecer la Atlántida, y representa, al decir de los arqueólogos, los pueblos prehistóricos de Cro-Magnon, ¿no han podido salvarse también los pueblos del Egipto del Diluvio á que alude la Biblia, toda vez que sus monumentos se elevan á más de cinco mil años antes de J.-C.?

Morayta, que ya establece en conformidad con los sabios las edades prehistóricas, dice también que el Diluvio no fué universal, pero al mismo tiempo que refiere y explica la vida de los pueblos prehistóricos con arreglo á lo que señalan las ciencias paleontológicas y arqueológicas, no sólo acude al Asia á buscar al pueblo turano como representante del pueblo vasco, sino que, al querer ver en los arios el origen del pueblo ibero (1) en la rama semita en épocas anteriores al terrible cataclismo estimado como un diluvio universal (2), entiende que este cataclismo, cuyas consecuencias originaron la formación del mar Caspio, dividió á estos pueblos semitas, unos al Oriente y otros al Occidente (3). ¿Cómo es que Morayta se fija en el Diluvio para esta división de pueblos arios, si no hay dato alguno que lo señale?

Esto sí que es negar un hecho histórico de más ó menos verdad, pero al fin hecho histórico, para ir á buscar después unos pueblos que no tienen existencia real en la historia de la antigüedad (4). Y en efecto, ya que Morayta cree como nosotros que el Diluvio no fué universal, ¿por qué señala dos pueblos imaginarios de raza blanca en épocas desconocidas,

(1) MORAYTA, *Historia de España*, siguiendo la doctrina de mi distinguido amigo y respetable arqueólogo malagueño Sr. D. Manuel Rodríguez de Berlanga, cree que el pueblo *vasco* es un pueblo bruto de origen turano y distinto al ibero que el Sr. Berlanga coloca entre el Ebro y los Pirineos, también bárbaro y salvaje, pero de origen ario, que fué educado por las colonias fenicias.

(2) MORAYTA: *Historia de España*, pág. 50. Madrid, 1886.

(3) MORAYTA: *Historia de España*, págs. 50 y 51.

(4) No podemos explicarnos cómo se ha dado más importancia á los libros de la India que á la Biblia, ni cómo los historiadores han admitido las doctrinas indianistas sin un detenido examen de razas, pueblos, lenguas y civilizaciones.

cuando en tiempo de Herodoto no hay en la India más que pueblos negros completamente salvajes? ¿Quién le ha dicho al ilustre Catedrático de Madrid que esta división de pueblos semitas en arios procede del Diluvio á que alude la Biblia y sólo se refiere á los pueblos de raza blanca? ¿Había en aquella fecha raza blanca en Asia, tal como hoy se entiende? ¿Eran los arios y semitas blancos antes del Diluvio? ¿Eran blancos los brakmanes? Además, si el nombre de semitas se supone dado á los pueblos de la raza de Sem, ¿cómo creer que estos pueblos se llamaran semitas antes del Diluvio?

No, así no es posible hacer verdadera historia. Estos pueblos antiguos á quien Morayta coloca entre el Ararat, el Yaxartes, el monte Bolor, el mar Caspio y el Oxus con el nombre de arios, y que aparecen dominando doquiera, formando de un lado las civilizaciones irania y ario-inda, y del otro la yabana, la pelásgica y la ibera, ¿son espejo fiel de lo que eran aquellos pueblos bárbaros en la época de Herodoto? Ya nos ocuparemos más adelante de los numerosos pueblos negros que hay en la India (1); de los salvajes que había en el Araxes y en el mar Caspio, que se alimentaban del fruto de los árboles (2); de aquellos masagetas, que también lindaban con el mar Caspio donde Ciro encontró su muerte, y cuya costumbre era matar las personas ya decrépitas para celebrar alegres banquetes (3); de aquellas tres castas de los asirios que sólo viven de pescado crudo ó secado al sol (4), y de aquellos persas que aún en la época de Herodoto no tienen estatuas, ni templos, ni aras, ni encienden fuego, ni usan flautas, y sólo adoran al sol y á la luna (5). Sin embargo, no es sólo Morayta

(1) HERODOTO, lib. III, 98 á 102.
(2) ID., lib. I, 201 y sigs.
(3) ID., lib. I, 204 á 216.
(4) ID., lib. I, 200.
(5) ID., lib. I, 131 y 132.

el que va á buscar al Turán al pueblo vasco en edades remotas, son todos los indianistas, entre los cuales llama nuestra atención el R. P. Fita, que, al mismo tiempo que concede á los egipcios una civilización importantísima de cuarenta y dos siglos antes de J.-C. (fecha mucho más antigua á la que se asigna al Diluvio), acude al Turán para buscar el origen del pueblo vasco (1).

En iguales ó parecidos términos se explican también muchos autores que defienden la antigüedad del Egipto y las tradiciones brakmánicas, sin tener en cuenta que los primeros pueblos que aparecen como dominadores de aquellas comarcas son negros ó de origen negro. Así que, cuanto más penetramos en las creencias y en las doctrinas de las grandes nacionalidades del antiguo mundo, tanto más notamos que la diversidad de razas y de lenguas no obsta para la unidad del género humano, sólo que en vez de buscar al primer hombre creado de color blanco, es necesario buscar primero al hombre de color negro, por más que estemos en desacuerdo con todos los sabios del mundo en la manera de explicar el origen de las razas humanas y de las civilizaciones antiguas.

Sin embargo, no se puede negar que la antigüedad ha presenciado grandes revoluciones que han hecho cambiar la forma de nuestros continentes, como no se puede negar que un gran número de pueblos antiguos han presenciado un gran diluvio que, como dice la Biblia, pudo subir quince codos sobre las montañas más elevadas (2); no se puede negar que los

(1) FITA en su Discurso de recepción como Académico de la Historia, págs. 94 y 95, dice que el arte de la navegación y de la escritura sobre papiro se destaca espléndido en la cuarta dinastía egipcia, cuarenta y dos siglos antes de J.-C. Ahora bien; de las fechas señaladas por los intérpretes, resulta que según el texto hebreo, corresponde el Diluvio al año 2333 antes de J.-C.; según el samaritano, al año 2796, y según el griego, al año 2998. No es extraño, pues, que Lenormant, católico ortodoxo no censurado por ningún obispo, diga que la Biblia no tiene una fecha precisa al nacimiento del género humano, ni tampoco la que va del Diluvio á la vocación de Abraham.

(2) *Génesis*, VII, v. 20.

continentes actuales han sufrido grandes trastornos y profundas modificaciones, como no se puede negar que los actuales Occéanos tienen bajo sus aguas antiguos continentes desmoronados; no se puede negar que una gran parte de los actuales continentes son restos de pasados sedimentos occeánicos, como no podemos negar que lo que hoy es estrecho de Gibraltar, unía antiguamente Africa con España, y una vez roto por esas revoluciones es cada día más ancho (1), y, por último, no podemos negar que sólo el nombre de Mediterráneo indica que este mar estaba completamente *en medio de las tierras* (2), como no se puede negar que las numerosas islas que nadan en ese mar son restos de esas revoluciones geológicas que coinciden con la aparición del hombre en Europa dentro del terreno cuaternario (3); pero esto no quiere decir que el Diluvio á que alude la Biblia fuera universal para todos los pueblos que había en aquella época esparcidos en toda la tierra y que no conocían los pueblos de Asia, sino que sólo se refiere á ciertas comarcas asiáticas y aun europeas, á los pueblos que vivían en aquella fecha en las comarcas del Eufrates y el Tigris, y á los pueblos y familias que habitaban en una gran parte de Asia como de Europa, sin que por eso se entienda que hay ataque á nada que sea dogmático y religioso.

(1) Véase FLÓREZ, *España Sagrada*, II, cap. I, y muy especialmente HERVÁS, *Catálogo de las lenguas*, t. IV, cap. II, pág. 67, marca las millas que el estrecho de Gibraltar tenía en la antigüedad y las que tiene en nuestros días, y se verá que era menos ancho que lo que es ahora el Tajo en Lisboa al desembocar en el mar.

(2) Véase *La Ciencia Moderna*, por JULIO BROUTÁ, cap. III, pág. 43. Barcelona, 1897.

(3) A los numerosos datos que han señalado los arqueólogos, podemos agregar los de M. Gaudry, el cual ha recogido en Pikermi, cerca de Atenas, osamentas fósiles de elefantes, de rinocerontes, antílopes, hienas, girafas y otros animales africanos que estaban incrustadas en la arcilla rojiza que se encuentra aún en las riberas de Africa, prueba de que existió un tiempo en que Grecia limitaba con este continente, y dice «que las numerosas islas del Mediterráneo oriental vienen á ser como los *testimonios* que han quedado en medio de las olas de esa antigua unión de los tres continentes. Véase DURUY, *Historia de los Griegos*, t. I, pág. 3, de quien tomamos estos datos.

El descubrimiento de América fué también un misterio para los defensores de las tradiciones bíblicas, y eso que estábamos dentro de un período histórico de gran civilización, comparada con la que podrían tener los pueblos de Asia en la más remota antigüedad, y sin embargo de la oposición y de la poca fe que se tenía en aquella arriesgada empresa, que fué por algún tiempo objeto de burla, aun para la reina católica, por príncipes de la Iglesia, reyes y señores, se encontraron pueblos negros con una antigua civilización, desconocida para todos los sabios europeos de aquella fecha que representaban la ciencia católica (1). Por lo tanto, ¿puede aceptarse la tradición hebraica para el Egipto? No; tenemos á nuestro favor que el autor católico de la *Paráfrasis Chaldaica,* apoyado en el cardenal Cayetano, dice que no fueron cubiertos todos los montes por las aguas (2); que Herodoto dice que hay egipcios desde que hay hombres (3); que Platón, al explicar á los sacerdotes egipcios el Diluvio de Decaulión, le dijeron que los griegos eran unos niños al dar tanta importancia á este cataclismo, cuando ellos habían tenido otras catástrofes locales y análogas (4); que Lepsius, Lenormant, Humboldt, Mariete-

(1) Si, como dice Roisel, los indígenas de Méjico referían á los españoles que en pasados tiempos las antillas habían formado un solo continente; que hay semejanza entre los indígenas de América y el tipo egipcio, y que las antigüedades mejicanas revelan una civilización extranjera que en muchos puntos se parece á la egipcia, cuestión que ya han tratado algunos arqueólogos, ¿qué luz no arrojan estos descubrimientos para dar más validez histórica á la Atlántida y al Egipto? Además de darse como cierta la existencia de la Atlántida, hay un dato más en favor de esta doctrina.

En *La Ilustración Artística* publicada el 25 de Junio de 1882 hay una relación histórica que dice así: «En una isla recién aparecida cerca de las Azores ha encontrado el capitán Robson restos de murallas, espadas de bronce, aros, martillos, figuras de aves, dos cabezas esculpidas de piedra, dos urnas funerarias y hasta una momia bien conservada en un ataúd de piedra, existiendo una semejanza notable entre todos estos objetos y los análogos que se encuentran en el Egipto.»

(2) CAYETANO, citado por SALIANO, I, pág. 148, núm. 32.

(3) HERODOTO, lib. II, 12, ya citado.

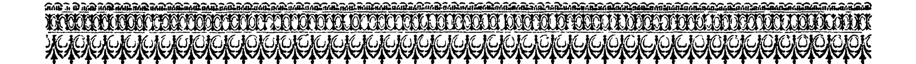
(4) PLATON: *Tim.*, pág. 23.

Bey, Braun, Maspero, Chavas y otros egiptólogos dicen que el Egipto no tiene recuerdo del Diluvio, y, por último, sabemos que todos los descubrimientos del Egipto llevados á cabo desde que Champollion descifró los primeros jeroglíficos, acusan una antigüedad mucho más elevada á la que señalan los intérpretes al Diluvio Universal. Y negar estos hechos históricos, aceptados por los sabios católicos de más renombre de Europa, sería la negación más afrentosa para la ciencia española, puesto que, al detener el pensamiento del hombre estudioso, precipita más y más nuestra caída en la ignorancia para no descubrir jamás con el buen sentido de la razón humana la expresión de la verdad, oculta en la misteriosa sombra de una doctrina que, teniéndola como una revelación divina, hay que detenerse ante ella sin examen ni conciencia.

En este sentido, pues, hay que ir á buscar más allá de los libros sagrados el origen y descendencia de las razas humanas, tanto más cuanto que, de ser ciertos los datos que señalan las ciencias prehistóricas, hemos de tener ocasión de observar una vez más, que en esos grandes períodos geológicos encontramos ya diversas razas humanas.

Falta, pues, explicar el tercer capítulo de *principios de reforma*, que se refiere al salvajismo que tuvieron las primeras sociedades, y esto es lo que vamos á tratar en el capítulo siguiente antes de dar principio á la reconstrucción de las razas.





# CAPÍTULO VI

## PRINCIPIOS DE REFORMA

**El salvajismo fué el primer estado del hombre.**

Si es lamentable tener que llamar la atención sobre el punto que dejamos señalado en el capítulo anterior, tantas veces tratado por distinguidos arqueólogos é historiadores desde que los sabios aceptaron como verdad la antigüedad del Egipto, más lamentable es, en verdad, ver señalado en estos nuestros días, en que ya la ciencia católica ha reconocido que el hombre ha vivido dentro del período llamado cuaternario, que el salvajismo no fué el estado primitivo del hombre, toda vez que los hechos están conformes en admitir un estado feliz y próspero en donde el hombre sin esfuerzo alguno poseía la suma de perfección, perdida después por desobedecer la ley impuesta por Dios (1).

(1) Esta opinión, tenazmente defendida por los clásicos de siglos pasados, sigue sosteniéndose hoy por muchos y distinguidos historiadores por una mala interpretación de un pasaje del *Génesis*.



No, ya no puede el hombre científico seguir esa senda oscura y tradicional sostenida por los sabios de pasadas edades, porque al seguirla caminamos siempre por regiones de ideas y de doctrinas que, al mismo tiempo que están sostenidas en un principio religioso, giran en una órbita tan estrecha que viene á echar por tierra el don precioso de la libertad científica. Y en efecto, ¿cuál es el estado primitivo del hombre más que el salvajismo? Necesario es no empañar el brillo del sentimiento religioso, bajo cuya tutela vive toda la sociedad perfectamente organizada, pero dentro de estas bases puede darse raudo vuelo al entendimiento exponiendo y desarrollando principios de cuyo carácter heterodoxo responden ilustres defensores del catolicismo y reverendos padres de la Iglesia que se han dedicado al estudio de la ciencia prehistórica en su más ancha base, dominando y presidiendo en su estudio el amor plausible á los adelantos de las ciencias naturales.

En este sentido, pues, no podemos admitir la teoría sostenida por algunos que, interpretando á su manera un pasaje del *Génesis,* afirman que Dios ha criado al hombre perfecto en absoluto, dando á entender que le crió en el amplio é íntegro desarrollo de sus funciones psicológicas, porque aun cuando los hechos que señalan las ciencias prehistóricas no probaran ya que los primeros hombres no fueron en un principio más que lo que es hoy día un papou, un doko ó uno de tantos seres que en Africa y en las islas oceánicas viven en la más repugnante barbarie, la historia, que sigue paso á paso el progreso de la humanidad, señala que fuera del radio histórico en que giraban las naciones civilizadas de la antigüedad vivían pueblos bárbaros y pueblos salvajes, de rostro negro y de cabellos ensortijados, que solo mediante muchos siglos de civilización han cambiado de raza y de color á medida que han entrado en el concierto general de las naciones civilizadas.

« La suposición de que los primeros hombres no tenían las

formas actuales, dice d'Omalius d'Halloy, no envuelve nada contrario á la Biblia, porque este libro no describe las formas del primer hombre; dice únicamente que Dios le crió á su imagen y semejanza, lo cual no puede aplicarse á sus formas materiales, sino más bien á la fuerza que le animaba; y por ser imagen de Dios debe ser inmortal» (1). En iguales ó parecidos términos se expresa el ilustre arqueólogo español D. Juan Vilanova cuando dice: «Cerrando los ojos á la evidencia de los hechos ¿no hay quien niega, que es cuanto la pasión y la ignorancia pueden negar, el estado de rudeza é incultura del hombre que sólo nos legó como testimonio de su actividad intelectual armas y utensilios toscos de piedra? ¿Y no es esto consecuencia lógica, siquiera fatal, de una falsa y exagerada interpretación del *Génesis,* en que Moisés dice que crió Dios al hombre perfecto, lo cual no quiere decir que le hiciera sabio de un golpe, pues esto equivaldría á negar su evidente y palmaria perfectibilidad?» (2).

«Hubo un período, al principio de la vida humana, dice Sales y Ferré, en que el hombre inexperto, desarmado, sin inteligencia que pensara y sin brazo que ejecutara, vivía completamente á merced del medio, contra el que no sabía ni podía reobrar. Desde entonces su emancipación del medio ha marchado al paso de su desarrollo, y hoy, después de una lucha secular y heroica, está convertido de esclavo en señor de la tierra, cuya superficie arregla, trasforma y dispone conforme á sus gustos y necesidades. Así la influencia de la tierra sobre el espíritu humano es distinta de los pueblos salvajes á los bárbaros; de éstos á los civilizados; de la edad antigua á la media, y de ésta á la moderna (3).

---

(1) J. I. d'Omalius d'Halloy: *Bulletin de l'Academie des Sciences de Bruxelles.*

(2) Vilanova: *Importancia de la Paleontología (Revista Europea*, t. III, pág. 485).

(3) Sales y Ferré: *Compendio de Historia Universal*, pág. 24.

Y, por último, ¿á qué seguir citando autores, si ya es un hecho reconocido por todos los sabios del mundo que las primeras sociedades humanas eran completamente salvajes, hasta que poco á poco han entrado en el camino de la civilización y de la historia? ¿Se rebaja por esto la dignidad de nuestra especie y la obra del Creador, como supone Wiseman, el P. Pío (1) y otros mil autores?

Antes de que la antropología y la arqueología examinaran los cráneos que corresponden á los pueblos prehistóricos, los historiadores antiguos primero, como los clásicos después, han señalado en sus obras muchos y diversos pueblos negros en Asia, Africa y Europa, completamente bárbaros, y si fuéramos á guiarnos de sus relaciones, hasta podíamos dar algún dato de las monstruosidades físicas que tenían algunos pueblos antiguos, pero no queremos señalarlas por no dar á la escuela darwinista nuevos fundamentos para su doctrina.

Es cierto que actualmente «no existe en la estricta significación de la palabra el hombre primitivo, el hombre tal cual salió de las manos del Creador» (2), pero podemos aproximarnos hasta saber poco más ó menos cuál era el tipo de aquel primer ser que tanto ha engrandecido á la humanidad, porque las razas actuales más salvajes son también obra de Dios, gozan de aptitudes de educación y de cultura, tienen sus ídolos religiosos y se encuentran en el mismo estado de salvajismo en que se encontraban gran número de pueblos de Asia, Africa y Europa cuando nos les da á conocer la historia, incluso los pueblos de Israel (3).

(1) El P. Pío, escolapio, en sus artículos *¿Cuál de los pueblos actuales puede ser considerado como el primero? (Revista Contemporánea*, 15 de Octubre y 30 de Noviembre de 1898).

(2) Palabras del P. Pío, pág. 167, en sus artículos ya citados.

(3) Véase en el *Génesis*, cap. XII y siguientes, los diferentes pueblos que llevaban una vida errante y pastoril, incluso Abraham y Lot.

Sin embargo, decir hoy, como dice el P. Pío, «que el hombre no será la obra grande, la obra perfecta del Creador si no se presenta desde el principio gozando de todos aquellos elementos y prerrogativas que, según su especial naturaleza, le constituyen una obra buena y completa», es dar armas á la teoría darwinista, de la cual debemos apartarnos; decir hoy, como dice el P. Pío, «que Dios dotó al primer hombre de un lenguaje articulado y de flexión, en un estado completo y relativamente perfecto», es sostener ideas y doctrinas que no están en relación con la historia, y decir hoy el P. Pío «que el hombre de hoy no empezó por la raza negra, ni siquiera por la amarilla, sino por la blanca-semita en su rama *árabe*», con arreglo al cuadro señalado por Quatrefages, es venir á confirmar lo que nosotros pretendemos demostrar, no ya por medio de las ciencias antropológicas, que esas no nos sirven más que como guía preventiva á nuestro estudio (1), sino por la historia, que conserva vivas las edades pasadas, que da lecciones á la presente y lega avisos importantísimos á las venideras.

Y en efecto; si la antropología nos dice que los árabes son dolicocéfalos (2), la historia nos dice también que toda la

(1) Dentro del cuadro que señala Quatrefages, con arreglo á la narración mosaica, notamos que en sus ramas *alófila*, *semita* y *aria* figura en su ramal semita la *semítica* y la *líbica;* la primera, ó sea la semítica, comprende las *familias* caldea, arábiga y amara, con los *grupos* himyarita y árabe y con sus *pueblos* hebreos, yemenios, árabes y albisinios, y la segunda, ó sea la líbica, comprende las *familias* amazirga y egipcíaca, con sus *grupos* kabila é imuchar y con sus *pueblos* kabilas tuaregs y egipcíacos. Ahora bien, si el P. Pío pretende encontrar en las familias árabes el tipo primordial del primer hombre creado, no tardaremos en demostrarle que si hoy el pueblo árabe es más ó menos moreno y aun negro, en la antigüedad fué un pueblo *negro y salvaje*.

(2) GUSTAVO LE BON, en su *Historia de los árabes* (traducción española), no sólo dice que el árabe actual es *dolicocéfalo*, sino que si hoy tiene ese pueblo de raza esbelta el cutis mate, hay entre ellos pueblos *negros* de cara ancha y fuerte, quijadas poderosas y con frecuencia prominentes, nariz ancha y labios gruesos, iguales á los que se encuentran entre los asirios, entre los indios y entre los egipcios, cuyo tipo se remonta á los tiempos prehistóricos, doctrina ya expuesta por M. Girad.

Arabia estaba compuesta de pueblos etíopes, cuyo color es negro (1). Así que, nosotros que hemos empezado por decir que el estado primitivo del hombre fué el salvajismo, creemos, sin embargo, que en potencia guardaba el hombre primeramente creado todo lo que el hombre ha sido y es en la historia de la humanidad, y lo creemos así, porque al examinar esos restos en uno y otro estrato geológico, notamos que si el hombre, cautivo de la naturaleza al principio, se ha reformado por el curso de los siglos, es porque Dios al criar al hombre depositó en su ser el instinto de sociabilidad que le produjo el hogar y la familia; es porque Dios ha engrandecido poco á poco al hombre al imponerle la ley del trabajo, explicación poética y santa que le impulsó á mejorar su vida, y es porque Dios crió al hombre perfectible, y al criarle perfectible y al dotarle de facultades religiosas, morales é intelectuales, le otorgó en cierto modo el don de la creación, á fin de que desarrollara ideas, pensamientos y civilizaciones.

Nada hay tan interesante como complemento á las ideas que venimos rebatiendo, que las siguientes palabras del sabio J. J. d'Omalius d'Halloy cuando dice: «Creo más probable admitir y más conforme á la sabiduría del Creador, que lo mismo que ha dado á los seres vivos la facultad de reproducirse, los ha dotado también de la propiedad de modificarse según las circunstancias, fenómeno de que existen todavía ejemplos en la naturaleza actual», y añade: «Todo lo que se puede decir hablando del estado actual de las observaciones, es que si el hombre ha existido durante los períodos geológicos llamados primario y secundario, tenía una organización que no le permitía ejecutar los trabajos industriales que desde el período

(1) Ya tendremos ocasión de citar á Herodoto y otros autores antiguos y modernos, y muy especialmente cuanto señala el R. P. Murillo en el t. VI de su *Geografía histórica* respecto á los pueblos de la Arabia, y lo que refiere el P. Hervás en su *Catálogo de las lenguas*, t. II, al dar á conocer el origen de los árabes.

cuaternario, y quizá dentro de los últimos del terciario, han distinguido al hombre de los demás mamíferos» (1).

Cierto; las obras prehistóricas del hombre de Canstadt, comparadas con las del hombre de Cro-Magnon, éstas con las de los pueblos de Furfooz, Solutré y Grenelle, y todas con las de las primeras sociedades históricas, dan á entender que al mismo tiempo que el hombre ejecuta trabajos más en armonía con sus necesidades, se ha modificado mediante una gracia especial que Dios le fué dando para colocarle en el camino de ser cada vez más perfecto y más semejante á su Creador.

Por eso si la naturaleza le negó la fuerza de luchar contra los demás animales; si le negó la agilidad de saltar el matorral, la peña y el barranco; si le negó un abrigo que le resguardara de las revoluciones atmosféricas, y la lluvia y la nieve le mojan y el sol canicular le abrasa, si entonces, indigente é ignorante, hambriento, débil y esclavo del universo, se horrorizó de su desgracia, de cada lágrima desprendida de sus pupilas brotó una idea divina; de cada dolor una sonrisa de placer, y de cada suspiro un pensamiento que le obligó á buscar los medios de producir y de inventar. Y es que Dios le puso en acción inmediata de un poder misterioso de ideas y sentimientos que, dirigido por su mirada, aumentó la luz de su razón y modificó la lucha de su vida.

Qué, ¿no van unidos también esos fenómenos de la naturaleza á la evolución superior de las ideas y mejoramiento de la especie humana? ¿Cómo no, si es todo obra de Dios? Si el hombre de la edad terciaria apenas es personalidad, es porque aquel primer espíritu apenas se distingue de la materia; es porque aquel primer ser apenas posee la inteligencia; es porque aquel hombre está como el niño en los albores de la cuna y no es aún hombre; pero no porque las manifestaciones

(1) J J D'OMALIUS D'HALLOY, ya citado en la pág. 55.

del hombre en las primeras sociedades sean incompletas se rebaja su dignidad: dejad discurrir al tiempo; dejad que cada día adquiera un nuevo pensamiento; dejad que su poder se eleve por medio de las generaciones, y veréis cómo aquellas hordas groseras y salvajes, sumergidas en una ignorancia estúpida, modifican las ideas por medio de su trabajo; ideas que, auxiliadas por una larga y penosa experiencia, al mismo tiempo que cambian de raza y de color, han abierto para siempre el camino de la regeneración.

Sentados estos principios de orden y de método, vamos á ver por medio de la paleontología si el hombre fué en su primera edad blanco, amarillo ó negro, á fin de saber después si las conclusiones de esta ciencia, que tanto han dado que pensar á los sabios de nuestros días, están en relación con lo que señalan los historiadores antiguos al darnos á conocer los numerosos pueblos negros que encuentran en Asia, África y Europa en estado completamente salvaje.



# CAPÍTULO VII

## REFORMA

**Razas prehistóricas de Europa conocidas con el nombre de Canstadt, Cro-Magnon y Furfooz.**

HEMOS dicho que si la mayoría de los naturalistas parten de la unidad de la especie humana para clasificar después las razas actuales en troncos, tipos y familias, ninguno señala cuál de las actuales razas es la más antigua, y esta es una de las cosas que más nos interesa saber para la explicación de nuestra doctrina.

No es nuestra idea entrar de lleno por ahora en el campo de la antropología, donde tantos y tantos eminentes arqueólogos y naturalistas han dejado multitud de datos que por su importancia tienden á conducirnos á la idea evolucionista; pero sí nos proponemos sentar principios prehistóricos que, al relacionarlos con los primeros pueblos históricos de la antigüedad, nos pongan en condiciones de saber cuál de las razas humanas es la más antigua.

En este concepto, pues, al mismo tiempo que aceptamos

como punto de partida para nuestro estudio una sola especie humana, de la cual se derivan las diversas razas hoy conocidas, no podemos menos de decir que si los naturalistas más ortodoxos, temerosos sin duda de romper el radio que les traza el santo libro, han considerado á los pueblos prehistóricos como resultado de aquellas familias mosaicas, y en consonancia con sus condiciones físicas, color de la piel, cabellos lanudos y rizosos, facciones, figura de cráneo, etc., etc., también esos mismos naturalistas, y más tarde los historiadores y arqueólogos de más nota, han venido á demostrar en sus conclusiones tres principios históricos, objeto de nuestro estudio, y por los cuales sabemos que la raza prehistórica más antigua es negra.

Y en efecto; ellos son los que al estudiar las obras de los pueblos prehistóricos, nos han colocado en la necesidad de llevar nuestro estudio de razas y de pueblos á las edades prehistóricas; ellos son los que al examinar los restos de todos esos pueblos, señalan que dentro del terreno cuaternario hay razas que, á juzgar por su constitución craneana, tienen distinto origen, y ellos son los que al relacionar todos los cráneos prehistóricos con las diversas razas actuales, nos enseñan que la raza que aparece en los estratos geológicos del terreno cuaternario más profundo, es negra y corresponde por sus caracteres anatómicos á una raza igual á la más salvaje de Africa, australiana ó india.

Por lo tanto, siguiendo el método establecido por los geólogos, arqueólogos ó historiadores, que tanto se han ocupado en los estudios prehistóricos, expondremos aquí sus conclusiones por orden de antigüedad:

Primera: Que antes de que la raza caucásica saliera del Oriente y tuviera verdadera historia, una gran parte de Europa estaba ocupada ya por pueblos de raza etíope y de cráneo dolicocéfalo, encontrada en los estratos geológicos del pe-

ríodo cuaternario más profundo, representada en los pueblos prehistóricos de *Canstadt.*

SEGUNDA: Que algún tiempo después que esta raza etíope ocupara Europa, aparece en los estratos medios de dicho período geológico otra raza prehistórica, conocida como de raza de *Cro-Magnon,* que si bien no es tan pura como la de Canstadt, se tiene, sin embargo, como de origen africano.

TERCERA: Que en los estratos geológicos del período cuaternario más moderno es donde aparece la raza conocida como de *Furfooz, Solutré* y *Grenelle,* de cráneo braquicéfalo, mesaticéfalo y sub-braquicéfalo, considerada por todos como de raza caucásica.

Ahora bien; como quiera que estas tres razas prehistóricas las consideran los geólogos, naturalistas y arqueólogos según el estrato geológico en que se han encontrado y según su forma craneana en razas *arqueológicas* y razas *paleontológicas,* conviene explicar qué se entiende por razas *arqueológicas* y *paleontológicas,* porque si las primeras se clasifican en tres razas ó variedades, ya arregladas á la fauna y á la flora, ó ya por el grado de civilización que cada una de ellas representa, las segundas se clasifican en dos, porque la raza de Canstadt y Cro-Magnon difieren poco ó nada anatómicamente una de otra. Por lo tanto daremos á conocer ligeramente las primeras antes de señalar las segundas, que son las que más interesa conocer.

RAZAS PREHISTÓRICAS CONSIDERADAS ARQUEOLÓGICAMENTE

1.ª—*Raza de Canstadt:* De cráneo dolicocéfalo puro y perteneciente á la raza negra, etíope ó africana. Corresponde al período geológico más antiguo del período cuaternario, llamado por los geólogos y arqueólogos *paleolítico* ó *Diluvium inferior,* y conocido también con el nombre de raza de la

*Edad del mammut y oso de las cavernas,* ó *de la piedra tallada* (1).

2.ª—*Raza de Cro-Magnon:* También de cráneo dolicocéfalo y perteneciente como la anterior á una raza negra ó africana que apenas se diferencia de la de Canstadt, pero que se ha encontrado, sin embargo, en el estrato medio del terreno cuaternario, con distinta fauna, con distinta flora y con algo más de civilización que la que tenía la raza de Canstadt. Corresponde, por lo tanto, al terreno *medio* del período cuacuaternario, llamado por los geólogos *mesolítico* ó *Diluvium medio,* y conocida también con el nombre de raza de la *Edad del reno* ó *de la piedra tallada* (2).

3.ª—*Raza de Furfooz:* De cráneo redondo, mesaticéfalo, braquicéfalo y sub-braquicéfalo, producto, sin duda, de cruza-

(1) La industria de esta raza prehistórica está representada por multitud de hachas, punzones, cuchillos y otra porción de instrumentos de sílex completamente rudimentarios. Ningún signo de delicadeza ni gusto ofrece su trabajo, ningún pulimento, ningún adorno y ningún agujero que pueda demostrarnos los medios de adaptarlas á un mango. Sólo vemos al hombre de la naturaleza rústica, al hombre en la aurora de la vida social, acompañado del mammut y del oso de las cavernas.

A juzgar por la distribución geográfica de los restos encontrados, ocupaba esta principalmente la cuenca del Rhin, y extendiéndose por Francia y el Mediodía de Inglaterra llegaba por el Norte hasta Bélgica y aun la Scandinavia; por el Oriente hasta Brux, en Bohemia, y por el Sur desde Gibraltar, en España, hasta la Italia Central; pero seguramente se encuentran más yacimientos fuera de este radio geográfico á medida que la ciencia haga descubrimientos.

(2) Pertenecen á esta raza prehistórica multitud de objetos que revelan los primeros albores del arte, porque entre las hachas de sílex talladas se han encontrado muchas hachas y punzones más pulimentados, objetos de hueso y de astas de ciervo que jamás se hubiera creído, y cuchillos en forma de puñal, puntas de flecha y otros muchos objetos que, aunque mal dibujados, imitan perfectamente los animales que con el hombre vivían, entre los cuales figura como el más importante el reno.

Estos pueblos prehistóricos habitaban casi exclusivamente en las grutas, y de las estaciones hasta ahora descubiertas, el mayor número pertenece á Francia, las restantes se reparten entre Inglaterra, Bélgica, Alemania, Italia, Suiza, Polonia y España. Esta raza ha sido la que más se ha examinado por los sabios á la luz de la anatomía comparada, y de la cual se ha dicho ya por todos que es de origen africano y entró en Europa por el Sur, porque el grueso de la población hizo su asiento en el Suroeste de Francia, en el valle de la Vezere, desde donde se esparcieron por toda Europa.

mientos habidos ya en esas edades antiquísimas entre los pueblos, ó de otras causas desconocidas, como son la alimentación, el clima, las costumbres y el género de vida. Corresponde al terreno geológico más moderno del período cuaternario, llamado por los geólogos y arqueólogos *neolítico* ó *Diluviun superior*, y conocido también con el nombre de raza de la *Edad de los animales domésticos*, ó *de la piedra pulimentada* (1).

Estos tres principios prehistóricos, aceptados ya por los sabios de más renombre de España y de Europa, no sólo nos enseñan que la raza negra es la primera y la más antigua de todas las razas humanas, sino que después de demostrarnos que en esas remotas edades prehistóricas comienza ya la especie humana á sufrir esa metamorfosis craneana y esas condiciones físicas y características con que hoy distinguimos las razas y los pueblos, nos colocan en la necesidad de llevar nuestro estudio á las edades prehistóricas, para demostrar que si bien es cierto que hay tres razas arqueológicas, no hay más que dos razas paleontológicas que son las siguientes:

RAZAS PREHISTÓRICAS CONSIDERADAS ANTROPOLÓGICAMENTE

1.ª—Las llamadas razas de *Canstadt* y *Cro-Magnon*, de cráneo dolicocéfalo, pertenecientes á una raza negra, etíope ó africana.

2.ª—Las llamadas razas de *Furfooz, Solutré* y *Grenelle*, de cráneo braquicéfalo, mesaticéfalo y sub-braquicéfalo, pertene-

(1) Con esta raza prehistórica aparece la piedra pulimentada, hecho de gran importancia en la historia humana. Sus armas no son solamente de silex y de huesos de reno, sino de serpentina, diorita, pizarra y otras muchas piedras, todas ellas pulimentadas y sujetas á rigurosas formas geométricas que ofrecen un aspecto notable de adelanto y de progreso, habiendo encontrado flechas hasta de tres chaflanes, y esculturas sobre piedra y huesos de reno.

cientes á una raza mixta producida ya por el clima, costumbres, género de vida ú otras causas desconocidas, ó ya también por cruzamientos habidos en esas edades antiquísimas entre los pueblos.

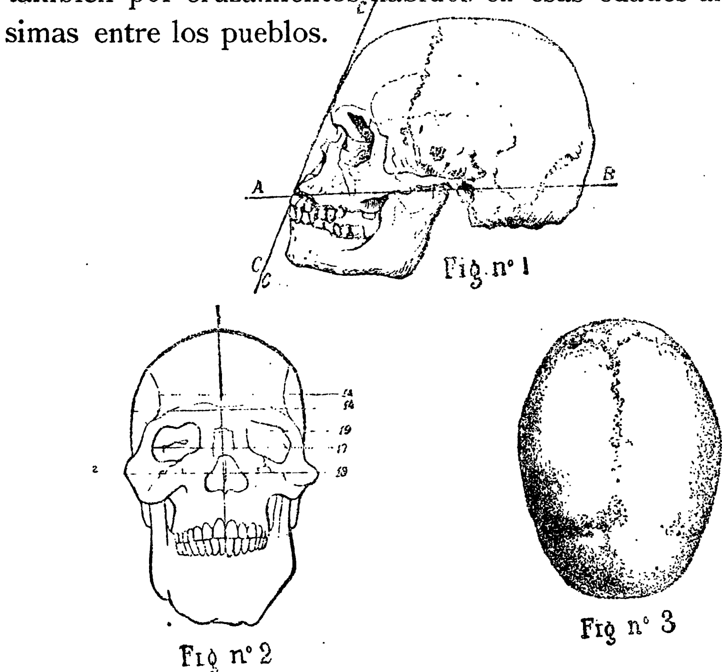



FIGURA 1.ª — Cráneo de un negro (visto de perfil), tipo de prognatismo.
FIGURA 2.ª — Cráneo de un cafre (visto de frente).
FIGURA 3.ª — Cráneo dolicocéfalo (visto por encima).

Ahora bien; ¿qué debe de entenderse por verdaderas razas prehistóricas con relación á las razas actuales y á la historia antigua? Si consideramos como razas prehistóricas las conclusiones que han establecido los naturalistas, ya señaladas en páginas anteriores (1), pudiéramos decir que hay tres, cuatro,

(1) Véase el cap. II de este libro.

cinco y aun treinta y seis razas, al decir de Haeckel, porque suponiendo que estas razas son antiquísimas, podríamos considerar como razas prehistóricas, además de la raza etíope y la caucásica, la raza mogola y sus derivados, incluso los pue-

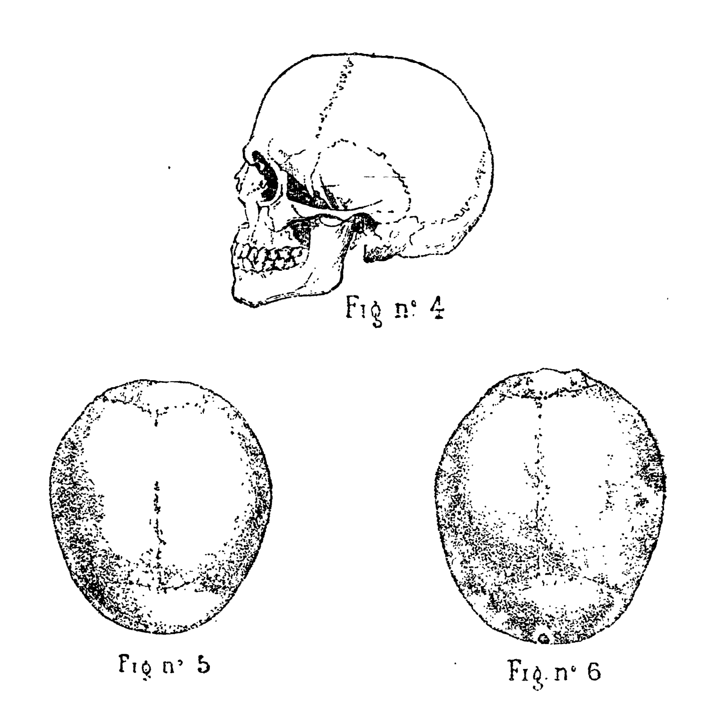



FIGURA 4.ª — Cráneo caucásico (visto de perfil), tipo ortognato.
FIGURAS 5.ª y 6.ª — Cráneo braquicéfalo y sub-braquicéfalo (visto por encima).

blos americanos, los hotentotes, papues, etc., etc.; pero si tenemos en cuenta que la raza blanca, la mogola y la americana no figuran para nada en la antigüedad, y nos concretamos á las dos razas *paleontológicas* señaladas por la ciencia, desde luego podemos decir que una vez descartada la raza blanca y la raza mogola, por no haber tomado parte en la historia antigua, creemos que las verdaderas razas *prehistóricas-paleontológicas* con relación á las razas actuales, no son más que dos:

una pura, que es la *negra ó etíope,* y otra mixta, representada más tarde por una raza *morena* llamada por nosotros mediterránea, que es la que después se convierte en blanca y en rubia.

Esta breve explicación paleontológica, que es el resultado de todas esas grandes discusiones científicas llevadas á cabo en el presente siglo en Congresos y Academias por los sabios de todas las naciones, y muy especialmente desde que Quatrefages y Hamy dieron á conocer en su libro *Crania éthnica* la clasificación de todas las razas prehistóricas, no tiene, sin embargo, en nuestros días una explicación científica en el campo de la historia. Y no la tiene, porque falta algo que explicar para resolver este difícil problema que tanto ha dado que hablar al mundo científico.

Y en efecto; ¿qué ha adelantado la ciencia histórica con tanto como han discutido los sabios la existencia de los pueblos prehistóricos, si ninguno los ha enlazado con los primeros pueblos históricos de Africa, Asia y Europa? Es cierto que hoy sabemos que han existido en Europa pueblos antediluvianos de origen africano que vivían en compañía del mammut y del reno, teniendo como arma ofensiva y defensiva toscas armas de piedra, que poco á poco pulimenta, hasta que las colonias egipcio-fenicias llevan á sus campos el bronce y el hierro; es cierto que hoy sabemos que su única habitación fué la gruta, como fué su único abrigo la piel de algún animal que mató para alimentarse, y es cierto también que á medida que el hombre fué progresando construye dólmenes, túmulos y otros mil toscos monumentos, hasta que entra en el camino de la civilización; pero ¿cómo es que los historiadores que más se han educado al calor de estos estudios hacen punto final para acudir de nuevo á la India á buscar un pueblo blanco iniciador de las primeras sociedades asiáticas, africanas y europeas? ¿Es que no tienen enlace los pueblos prehistóricos de Europa de raza africana con los pueblos históricos de color negro que

encontraron los historiadores de la antigüedad en Asia, Africa y Europa antes que los brakmanes tuvieran verdadera historia? ¿No dicen todos los arqueólogos é historiadores españoles y extranjeros que han aceptado las edades prehistóricas, que la raza de Cro-Magnon no se ha extinguido en Europa por completo, porque está representada en nuestros días en el actual pueblo vasco? Pues si esto es cierto, como cierto tambien que los primeros pueblos históricos de Asia, Africa y Europa eran negros y además salvajes, ¿por qué se ha de seguir historiando como hasta aquí con toda esa confusa relación de razas mosaicas, pueblos, lenguas y civilizaciones europeas de origen indio, cuando sabemos que esa antigua civilización india ó brakmánica es imaginaria?

No se crea por esto que despreciamos estas ciencias como las desprecian muchos sabios. Téngase en cuenta que nosotros hemos sido los primeros en España y en Europa en unir y en enlazar la paleontología y la arqueología con la historia (1), como lo declara un sabio historiador alemán (2); pero á pesar de todo, no podemos menos de decir, que así como estas ciencias son las que nos sirven de guía preventiva á nuestro estudio, así también confesamos que mientras estas ciencias queden estacionadas y no desarrollen sus principios en el ancho campo que nos ofrece la historia, siempre tendrán detractores

---

(1) Véase el primer tomo de nuestra obra titulada *Ensayo de Geografía histórica de España*. Valladolid, 1882.

(2) DUNCKER, que si como alemán coloca á su nación cual otra Atenas en el movimiento científico europeo, como historiador, como sabio y como hombre pensador, después de encomiar el libro primero de nuestro Ensayo geográfico mucho más de lo que vale, dice lo siguiente: *Una obra de los tiempos prehistóricos y de los más antiguos monumentos, como lo prueba el autor de este Ensayo, no existe aquí. Por esta razón creo que en Alemania es fácil encontrar un editor para publicar una traducción de ese libro, y más aún si fuese posible remitir las láminas y las cartas geográficas.* Y en igual ó parecido sentido se explica HÜBNER y CURTIUS en cartas que han dirigido á mi respetable amigo el alemán MAX MERHTINZ durante su estancia en Valladolid y Granada el año de 1882, y que tengo en mi poder.

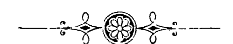
que mermen la luz que extienden, para no poder saber nunca ni el origen de las razas ni el origen de las civilizaciones asiáticas y europeas.

Preciso es, pues, seguir sus principios y su desarrollo con los numerosos datos que nos ofrece la historia, tanto más cuanto que el sabio español D. Juan Vilanova, al mismo tiempo que refiere que esta clase de estudios se han adoptado ya por todos los historiadores más ortodoxos y más intransigentes, termina su relación de razas antropológicas de la siguiente manera: «En definitiva, atribuyendo, como es justo, á la *Crania éthnica* (1), en la parte que nos ocupa, la importancia que la otorga el mundo culto, y resumiendo las enseñanzas capitales con que brinda á la reflexión, diremos que el estudio paleo-etnológico ha conseguido ya, por lo que á Europa respecta, establecer como muy probable la existencia de dos tipos étnicos característicos y al parecer primitivos y en parte correlativos, que evolucionando han dado por resultado: primera, las razas prehistóricas de *Canstadt* y *Cro-Magnon,* y segunda, las razas braquicéfalas, mesaticéfalas y sub-braquicéfalas de *Furfooz, Solutré* y *Grenelle,* con sus análogas y semejantes» (2).

Ahora réstanos saber si todo cuanto señalan las nuevas ciencias paleontológicas y arqueológicas está en relación con lo que refiere la historia de las primeras sociedades del Oriente, doctrina que vamos á exponer para demostrar que la mayor parte de los pueblos antiguos, eran negros ó de origen negro.

(1) Se refiere al libro de QUATREFAGES y HAMY titulado *Crania éthnica.*

(2) VILANOVA: *La Creación*, *Historia natural*, t. I, cap. XXVI, pág. 283.





# CAPÍTULO VIII

## REFORMA

**Los antiguos pueblos prehistóricos de Canstadt y Cro-Magnon eran negros, como negros eran en la antigüedad los vascos, los galos, los bretones, los egipcios, los indios y otros muchos pueblos históricos de Asia, Africa y Europa que conocieron los historiadores griegos y romanos.**

Hemos dado un gran paso en los conocimientos históricos de las razas y de los pueblos; hemos roto toda la historia tradicional con el conocimiento de los pueblos prehistóricos de Canstadt y Cro-Magnon; pero nos falta dar una solución histórica más amplia y que explique de una manera clara y terminante cómo y de qué manera se han producido las razas actuales; porque si hemos de partir de la unidad de la especie humana, una vez sabido por las ciencias arqueológicas y antropológicas que la raza más antigua es negra ó de origen etíope, debemos de aspirar á saber si estos caracteres antropológicos están en relación con lo que señala la historia, única manera de explicar después cuál ha sido el origen y desenvolvimiento de la raza blanca en Europa.

Siempre creímos que al afirmar la ciencia uno y otro día que todas las razas conocidas proceden de una sola especie, habían de modificar opiniones erróneas en la manera de apreciar el origen de los primeros pueblos de Europa, y lo creímos así, no sólo porque al estudiar la historia de las primeras sociedades del Oriente comprendimos ya que todo cuanto se ha historiado respecto á la cultura de Asia y de la India, no se amolda con la barbarie que tenían aquellos pueblos cuando fueron conocidos por Herodoto, sino porque al estudiar el origen y desarrollo de las razas humanas, hemos podido notar que esa raza aria tan decantada por los indianistas y considerada por todos los historiadores como de raza blanca ó caucásica, es negra y de origen etíope (1), como negra es aún en nuestros días, á pesar de la civilización que les rodea (2).

Por otra parte, creímos también que al aceptar como verdad las edades prehistóricas y considerar á las razas de Canstadt y Cro-Magnon como de origen etíope ó africano (3), habían de llevar su estudio histórico y geográfico hasta poder sentar principios sólidos y fundamentales que, apoyados en

(1) Véase HERODOTO, lib. III, § 97 á 102, los diversos pueblos indios que vivían en estado salvaje fuera de los límites de la Persia, y de color negro como los etíopes.

(2) Todavía existen hoy numerosas tribus en la *meseta iránica* y en el *Afganistán*, como los afganes ó patanes, ghilzais, tadyiks, hagaras, usbesos y kafiros, cuya piel es de un brillo mate y de *color negruzco*, y algunos de ellos descendientes, al decir de Hellwald, de los primitivos inmigrantes arias. (Véase *La tierra y el hombre*, por F. HELLWALD, t. I, pág. 279, traducción española. Barcelona 1886). LASSEN, *Ind Alt*, t. I, página 407, dice que los sudras difieren aun hoy de tal modo de las castas superiores, que no puede explicarse esta diferencia sino por una diferencia de origen. MONTSERRAT: *El Mundo Ilustrado*, Barcelona 1883, t. VIII, pág. 915, dice «que la raza negra ha sido la primitiva pobladora de las comarcas del Centro y Sur del Indostán, encontrándose relegada á la parte montañosa con los nombres de *bhils*, *mahairs*, *gounds*, *khounds*, *yenadies*, *maravers*, *vedas* y otros». Y, por último, todos los historiadores indianistas lo señalan también en sus obras, y muy expecialmente MALTE-BRUN en su *Geografía Universal*, t. II, pág. 667 y siguientes, sin embargo de creer que la India ha sido la cuna en donde debieron formarse las primeras asociaciones, tribus y familias.

(3) Véase cuanto hemos consignado en las págs. 62 y siguiente de este libro.

la historia, explicaran después cómo y de qué manera se han ido formando las demás razas humanas; pero ¡cuán grande es nuestro dolor al ver que los historiadores y arqueólogos que más se han educado al calor de los nuevos estudios prehistóricos, siguen, sin embargo, la escuela tradicional!

He aquí por qué tenemos que decir lo siguiente: O hay que aceptar como verdad las conclusiones de las ciencias antropológicas y arqueológicas, y decir con ellas que los antiguos moradores de Canstadt y Cro-Magnon son de origen africano (1), ó hay que rechazarlas como falsas y perturbadoras de nuestra primitiva creencia; lo primero, nos conducirá mucho más allá de los primeros monumentos de nuestra legendaria historia, mostrándonos una raza negra pura que parece ser la primordial de la especie humana; lo segundo, nos llevará á la *infalibilidad* de hechos y de doctrinas erróneas sostenidas por la tradición, perpetua prisión para todo hombre estudioso y pensador. Sin embargo, si la ciencia pusilánime y tradicional entiende que se debe de rechazar la paleontología, la craneología, la arqueología y aun la filología, porque así conviene á sus fines religiosos, ¿pueden negarse los datos que señalaban los historiadores antiguos cuando todos encuentran en el Egipto, en Asia, en la Lybia y en Europa, un enjambre de pueblos negros, sumidos en la más completa barbarie? No; porque entonces sería preciso negar el sol que nos alumbra y nos dirige en el escabroso camino de nuestras investigaciones, para admitir como hechos verdaderamente históricos las negras sombras de una historia fantástica y misteriosa que no tiene existencia en el mundo real.

Ahora bien; ¿debemos de creer como hasta aquí que la primera raza humana fué blanca como suponen los clásicos y

(1) Esta es la opinión de Quatrefages, Hamy, Huxley, Broca y otros mil arqueólogos, filólogos é historiadores españoles y extranjeros que ya señalan en sus obras toda la doctrina prehistórica.

más tarde los indianistas? Esta es una de las primeras cuestiones que hay que resolver si es que hemos de aceptar las conclusiones de la ciencia prehistórica. Hasta ahora no se han cuidado los sabios más que de relacionar las razas prehistóricas con las razas actuales, y si bien es cierto que de los trabajos anatómicos que se han venido practicando resulta que la raza de Canstadt tiene estrecho parentesco con las razas más salvajes de la Australia y de la India, que también son negras, ninguno nos ha dicho clara y terminantemente que la raza de Canstadt era negra, sin duda por temor á la importancia que tal declaración pudiera traer á la escuela ortodoxa.

Sin embargo, todos los geólogos, naturalistas y arqueólogos que se han dedicado á los estudios antropológicos, incluso Quatrefages, no pueden menos de reconocer que esa primera raza prehistórica encontrada en el terreno geológico más profundo del período cuaternario, no corresponde á la raza blanca, y al no corresponder á la raza blanca, tenemos ya fundamentos bastantes para creer que si la raza de Canstadt no tiene relación con ninguna de las razas actuales más que con la de los salvajes de Africa, de Australia y de la India, que son negros, prueba ya de que las primeras sociedades humanas eran negras. Además, si muchos y distinguidos sabios han considerado esos cráneos como producto de atavismo ó de alguna causa patológica para negar á esas razas prehistóricas toda la antigüedad que suponen otros arqueólogos, téngase en cuenta que esas dudas exigieron nuevos estudios por parte de Huxley, Broca, Borreby, Topinard, Schaffhausen, Kin, Vogt, Quatrefages, Hamy y otros mil, y del examen hecho en los antiguos cráneos de Scandinavia y Dinamarca, como de la Bretaña, de los vascos, galos, germanos y otros pueblos de Europa, han venido á demostrar que los caracteres comunes del tipo de Canstadt y Cro-Magnon, constituyen signos propios de una raza antediluviana que ha poblado toda la Europa y no se ha extinguido por completo.

Esta manera de clasificar las razas prehistóricas que ya se enseñan como cosa corriente aun en España (1), ha sido causa, sin duda, de que un distinguido escolapio (2) haya publicado en nuestros días un importantísimo trabajo, en el cual, después de combatir las doctrinas evolucionistas, paleontológicas y filológicas que dan á demostrar que el primer hombre creado fué negro y salvaje; después de examinar la constitución física y la belleza de todas las ramas que se encuentran en las tres principales razas mosaicas para demostrar que la rama semita árabe es la que reúne mejores rasgos de belleza; después de hacer un estudio de las lenguas de estas tres razas y combatir el monosilabismo como la primera manifestación del lenguaje, y después de considerar el lenguaje articulado y de flexión como uno de los especiales dones con que el Hacedor Supremo quiso enriquecer y caracterizar al género humano desde el momento en que Dios crió al hombre, no sólo entiende que el primer hombre creado fué blanco, sino que cree que de todos los pueblos conocidos el más antiguo es el *semita,* en su rama *árabe;* es decir, que el pueblo árabe si no es el primitivo, es el más próximo, ó más bien raíz de los demás, puesto que presenta mayores títulos de belleza para que se le considere como el primer tronco de la especie humana.

Bien se adivina que el sabio escolapio mantiénese como verdadero apóstol de la tradición defendiendo cuanto puede ideas y doctrinas que están en armonía con el sagrado ministerio que representa; pero si como dice el P. Pío, los primeros

(1) Sales y Ferré, Vicuña, Fernández y González, Artero, Morayta y otros respetables catedráticos, señalan ya en sus libros de enseñanza profesional las edades prehistóricas de Europa.

(2) El P. Pío GALTÉS ha publicado en la *Revista Contemporánea*, 30 de Octubre y 15 de Noviembre de 1898, dos notables artículos titulados *¿Cuál de los pueblos actuales puede ser considerado como el primero?*, que, aun cuando no estemos conformes con su doctrina, revelan altas dotes de ilustración y muchos conocimientos históricos y paleontológicos.

pueblos que en su formación se separaron de la familia árabe fueron los pertenecientes á la familia *amara*, de la que se derivaron los diversos pueblos negros (1); si de los mismos árabes se formaron los diversos grupos alófilos que dieron lugar á los pueblos del tronco amarillo, y con bastante probabilidad á los *negritos* ó *negros* occeánicos; si los troncos negro y amarillo son mucho más antiguos en el mundo que los arios (considerados por todos como de raza blanca); si posteriormente á todas estas formaciones salieron del mismo tronco semita, los arios, que al decir del P. Pío, fueron los padres de los más civilizados pueblos de Europa, y si los arios no aparecieron sino en una época relativamente moderna, pudiendo considerarla como la más reciente entre las agrupaciones humanas (2), ¿qué raza blanca es esa que á medida que se separan los pueblos del tronco semita árabe se convierten en negros ó amarillos? ¿Ha estudiado bien el P. Pío si la raza semita, en su rama *árabe* (hoy morena y hasta negra), era blanca en la antigüedad? ¿Ha estudiado bien el P. Pío si los caldeos como los arios, turanos y otros mil pueblos de Asia, Africa y Europa eran blancos cuando fueron conocidos por los historiadores antiguos?

Nada nos extraña que el ilustradísimo P. Pío presente así

---

(1) La raza *amara* señalada por Quatrefages son los albisinios, que son *negros*, y por más que Quatrefages los coloque dentro de las ramas puras de la raza blanca, como á los egipcios, libios y otros mil pueblos de Africa, Asia y Europa, no podemos menos de reconocer que los árabes, como los egipcios, caldeos, indios y otros muchos pueblos de Africa, Asia y Europa, eran en la antigüedad pueblos negros, como negros son en nuestros dias gran número de pueblos árabes, según refiere en su libro *Civilización de los árabes* el doctor GUSTAVO LE BON, págs. 16 y sig., (edición española), Barcelona, 1886.

(2) No sabemos cómo el P. Pío Galtés emite estas conclusiones tan poco en armonía con lo que señalan los historiadores antiguos y modernos de más reputación en el mundo católico; porque si los arios no aparecieron sino en una época relativamente moderna, ¿cómo hemos de admitir como tipo primordial el árabe, cuando autores respetabilísimos como el R. P. HERVÁS en su *Catálogo de las lenguas*, t. II, pág. 425 y sigs., además de decirnos que la nación arábiga desciende de Ismael, hijo de Abraham, manifiesta que cuando Ismael se estableció en ella estaba poblada por los descendientes de Cam, considerados por todos como de raza negra?

los hechos, toda vez que reina el más completo desorden entre los historiadores, arqueólogos y naturalistas en la manera de apreciar el origen de las razas actuales. Así que, no admitiendo como no admite el P. Pío que el hombre fué en su primera edad uno de tantos salvajes negros que hoy se encuentran en Asia, Africa y Occeanía, ni tampoco el lenguaje monosilábico de las primeras sociedades, su estudio no es otro más que examinar las razas actuales, á fin de encontrar un tipo humano que reuniendo verdaderos elementos de belleza, como es el semita, en su rama árabe, pueda decirse que siendo este el más bello, es el que más se aproxima al tipo hermoso y delicado que pudiera salir de las manos del Supremo Hacedor.

Sin embargo, los hechos no sólo vienen á demostrar lo contrario, sino que ese principio evolucionista que tanto combate el P. Pío es aceptado en parte por el ilustradísimo escolapio cuando dice: «Por eso la acción del hombre con respecto á su cuerpo ó á su organismo ha de limitarse á favorecer su respectivo y natural desenvolvimiento, cuidando de no poner obstáculos á la *espontánea evolución* que en sus diversas edades y por el cambio de las circunstancias á que está sujeto debe de experimentar, según las leyes que su sabio autor le plugo señalarle» (1). No es este el momento de discutir si el evolucionismo es ó no contrario á la doctrina católica, toda vez que un reverendo padre ha dicho que el evolucionismo alumbra y corrobora las verdades de la fe y puede ser auxiliar de la obra de la religión (2), pero téngase en cuenta que sólo por medio

(1) Pág. 171 de su primer artículo de 30 de Octubre, ya citado.

(2) En otro artículo publicado por D. EDUARDO SANZ Y ESCARTÍN en la *Revista Contemporánea* de fecha 30 de Agosto de 1898, sobre la doctrina evolucionista, cita al R. P. ZAHM, el cual dice en la introdución de su libro lo siguiente: «Examinada la teoría de la evolución á la luz de la filosofía y de la teología cristiana, lejos de aparecer contraria á las enseñanzas de la Iglesia, muéstrasenos como una doctrina admirable, noble y elevada bajo muchos aspectos. Alumbra y corrobora las verdades de la fe; puede ser auxiliar de la obra de la religión; esparce nuevas y claras luces sobre los misterios de la naturaleza; reúne

de la evolución han podido adquirir muchos pueblos esos rasgos de belleza que tanto admiramos, y elevar sus oraciones al Supremo Hacedor, tal como hoy las elevan los pueblos cultos y civilizados de las naciones cristianas, cosa que aún no pueden explicar esas razas humanas que aún viven en el estado primitivo, no como degeneradas de la raza blanca perfecta é inteligente, como supone el P. Pío, sino tal como han salido de las poderosas manos del Creador, hasta que la educación y el progreso las modifique como ha modificado á otros muchos pueblos de Africa, Asia y Europa, según vamos á probarlo en este estudio por medio de la historia.



El Africa parece haber sido la patria de la raza negra que algunos autores, entre ellos Samuel Baker, consideran anterior á la raza blanca (1). La raza negra es quizá la más antigua de las tres razas, dice un reputado profesor español (2). En el mismo ó parecido sentido otro ilustre profesor, al ocuparse de los primeros pueblos de España, dice así: «Antes de que vinieran á España los iberos les precedieron gentes de *raza casi negra,* de *pelo ensortijado* y otros caracteres marcadamente pretosemita ó cusita» (3). Estos datos están en relación con los que señala otro sabio profesor de la Universidad de

---

y coordina lo que, sin ella, parecería incongruente y disperso; exalta nuestra idea del poder, de la sabiduría y de la bondad del Creador, y, en una palabra, reúne en un solo haz el conjunto de las ciencias de la naturaleza para dirigirlas todas á la mayor gloria de Dios. *Ad majorem Dei gloriam.*»

(1) Véase SALES Y FERRÉ, *Compendio de Historia Universal*, t. I, pág. 128, de quien tomamos estos apuntes.

(2) GLORIA Y ARTERO, Catedrático de Historia de la Universidad de Granada, en su libro *Introducción al estudio de la Historia*, pág. 18.

(3) VICUÑA, Catedrático de Historia del Instituto de la Coruña, en su *Historia de España*, pág. 52

Berlín cuando dice: « Á los vascongados españoles de nuestros días todas las descripciones les atribuyen la *tez morena;* son dolicocéfalos y presentan mayor analogía con los pueblos atlánticos de Africa que con cualquiera raza filandesa ó ugriana» (1). En iguales ó parecidos términos se expresa mi distinguido amigo el ilustrado Académico de la Real Academia de la Historia Sr. Fernández y González, cuando dice: «El *color atezado* del rostro y el *cabello ensortijado* que atribuye la tradición á los numerosos pueblos que moraban en las grutas del monte Siluro, del Oropesa y Mariano, autorizan á creer que pertenecían á una raza cusita cuyo nombre ha perpetuado, según conjetura verosímil, en la España Oriental, en la tribu de los cosetanos» (2). Asímismo refiere este ilustre sabio español, que los sefes y otros pueblos de origen africano que se alimentaban de reptiles, después de peregrinar por las marinas de España, el golfo de Gascuña y la desembocadura del Loira, pasaron á las islas Scilly, que llamáronse de ellos *Oestrimnidas,* y quizá colonizaron la Bretaña (3), y, por último, después de los numerosos historiadores, filólogos y arqueólogos que dicen que los vascos proceden de Africa (4), Bory de Saint Vincent manifiesta que los vascos (mal llamados iberos) son originarios de Africa, evidentemente de prosapia atlántea, que penetraron en lo antiguo bajo el nombre de siluros hasta la Gran Bretaña, y ocuparon el Mediodía de la provincia de

(1) WIRCHOW: *Los pueblos primitivos de Europa (Revista Europea*, t. II, pág. 142 y sig.) Madrid, 1874.

(2) FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ en su obra *Historia de España*, en publicación por la Real Academia de la Historia, págs. 28 y sigs.

(3) FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ ya citado, pág. 44 á 47. Este pueblo, en unión de otros llamados igletas, cempsios, oestrimnios, etíopes, y todos al parecer trogloditas, son los que fundan los antiguos pueblos llamados *Uxixama* en el Norte de España, en la desembocadura del Loira y hasta en la Hibernia, con lo cual cree que hasta esos puntos llegó la gente vasca. (Pág. 113 á 117).

(4) Véase la pág. 46 de este libro y lo que hemos señalado en el segundo tomo de nuestra obra *Ensayo de Geografía histórica*, págs. 202 y sigs.

Gales (1). ¿Cómo no, si además de lo que consignan los antropólogos sabemos por Tácito que los silures ó siluros de Inglaterra, que debieron pasar de España, tenían la *tez negra* y el *cabello crespo?* (2). Por otra parte, ¿no señala Plinio un pueblo en la Galia Narbonense que llama *Cambolectri Atlantici*, que según el Sr. Fernández y González procede de la gente cempsia que dieron origen á la gente de los cambones en la Aquitania? (3); ¿no dice también Diodoro Sículo que los etíopes precedieron á las otras dos razas en la población de los países meridionales? (4); ¿no dice Prisciano que los etíopes, de corazón sincero y de vida larga, habitaban la Eritheia, cerca del monte Atlante? (5); ¿no señala Avieno que cerca del mar Atlántico habitaban los etíopes? (6); ¿no lo manifiesta también Dionisio Alejandrino cuando dice que alrededor de la Eritheia (ó Cádiz) habitan los etíopes, piadosos adoradores de los dioses, hijos inocentes de los macrobios, y hombres que vinieron en tiempos antiguos después de la muerte de Gerión? (7), y, por último, si al mismo tiempo que señala Strabón una multitud de pueblos que vivían en su época en las profundidades de las rocas (8), sabemos por Pomponio Mela que en Cádiz se adoraba al Hércules egipcio como una de la más antigua deidad española (9), y que el pueblo egipcio con el fenicio han dejado en todo el Mediterráneo mil rastros históricos de su

---

(1) BORY DE SAINT-VINCENT, *Resume Geografique*, sec. II, pág. 129, citado por el SR. FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ, pág. 189.

(2) TÁCITO, en la *Vida de Agrícola. Silurum fusci vultus et torti plerunque crines.*

(3) PLINIO: *Historia Natural*, t. III; y véase FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ, ya citado, págs. 44 á 47 de su *Historia de España.*

(4) DIODORO SÍCULO, citado por N. DELICADO, *Estudio sobre los primeros pueblos de España.* Valladolid, 1894.

(5) PRISCIANO: *Pariegesis*, desde el verso 570, pág. 15.

(6) AVIENO: *Descriptio orbis terræ*, desde el verso 738, pág. 12.

(7) DIONISIO, desde el verso 558, págs. 105, 106 y 107.

(8) STRABON, lib. III.

(9) POMPONIO MELA, cap. VI.

antigua dominación, ¿no podemos decir ya que la raza negra es la más antigua de Europa?

Ningún monumento hay que autorice á creer que todo cuanto hasta aquí se viene consignando por la escuela clásica y por la indianista sea una verdad, porque si al interpretar un pasaje del *Génesis* han supuesto que el primer hombre creado fué blanco, nada dice ese libro sagrado que nos permita conocer si el primer hombre fué blanco, amarillo ó negro. Hay más, mientras un gran número de naturalistas, arqueólogos é historiadores siguen dando á cada una de las razas mosaicas un color, Lenormant no sólo dice que todos los hijos de Noé eran blancos, sino que señala que las otras razas que hoy conocemos no tienen cabida en el cuadro que contiene la Biblia, y eso que Moisés debió conocer perfectamente á los negros y verlos en gran número cuando los llevaban cautivos por millares á las ciudades egipcias (1). ¿Adonde nos lleva esta doctrina del sabio arqueólogo é historiador católico?

Ya hemos dicho en otro lugar que desde los comienzos de este siglo, no han cesado los sabios de estudiar las razas y los pueblos, preparando, sin darse cuenta de ello, el trasformismo ya iniciado por Lamarck. Entonces nació el monogenismo científico, tomando esta doctrina un vuelo desconocido en las regiones de la ciencia oficial y privilegiada, y preparando, sin conocerlo, el advenimiento del darwinismo. Desde entonces, mostraron los monogenistas que el hombre, gracias al principio del influjo del medio tomado de Lamarck, ha gozado de actitudes cosmopolitas luchando con los climas y experimentando en algunas generaciones cambios profundos bajo la influencia de aquellos, con lo cual ha pasado el hombre del color blanco, al amarillo, al negro ó al rojizo; convertíase en negro prognato y lanudo en Africa; adquiría en las orillas del Bál-

(1) LENORMANT, ya citado.

tico los cabellos rubios; descendía hasta la estatura del enano negro en la Laponia, en Africa y en las islas occeánicas (1); subía á la del gigante negro en Patagonia; y es curioso ver que todas estas mudanzas de pueblos y de razas diferentes en estatura y en color, se habían realizado en el corto número de seis mil años de vida dada á la humanidad por todos los intérpretes del sagrado libro.

Ahora bien; ¿por qué si ya admite la ciencia católica el principio del influjo del medio tomado de Lamarck, no invertimos el orden y hacemos que el primer hombre de color negro sea convertido primero en moreno en Asia y en las riberas del Mediterráneo, y después en blanco y en rubio en la Europa central, ya por la influencia de los climas, género de vida y otras mil causas que lleva consigo la civilización y el progreso, toda vez que sabemos que las primeras razas prehistóricas y aun las históricas de Asia, Africa y Europa, ó son negras ó tienen origen negro?

Al escribir este capítulo vemos en una importantísima obra lo siguiente: «No deja de ofrecer interés, y más en estos momentos en que la teoría de la evolución está á la moda, el estudio hecho por Guillermo Sharpe (New-York, Putmans sons), sobre las causas de las diferencias de color entre las diversas razas que pueblan el globo. Supone el autor, basándolo en numerosos experimentos, especialmente tomados en la India, que los hombres de color claro, *descienden de los de color oscuro* por un proceso evolutivo relacionado con el incremento de cultura, y principalmente promovido por creciente uso del traje», y añade: «Las cualidades que producen la piel atezada son las que convienen para preservarla de la vehemencia de los elemen-

(1) Es extraño ver en los pueblos Akakt, en Africa, hombres enanos y negros; hombres enanos y negros en Filipinas, y hombres enanos y negros en la Laponia. También en España hay un pueblo de enanos en el Valle de Rivas (Cataluña), del cual nos ocuparemos más adelante.

tos; el uso del vestido modifica lentamente el color de la piel, y esta modificación trasciende de padres á hijos» (1).

Esta manifestación de Sharpe, unida á los datos antropológicos de las más antiguas razas prehistóricas y á la historia de las más antiguas naciones, ¿no nos colocan en el camino de una reforma de razas, de lenguas y de civilizaciones?



Dejando ahora todo lo que se refiere á la antropología y á las relaciones históricas de los primeros pueblos de España, de la Galia y de la Bretaña, vamos á tomar como base de nuestro estudio la tabla etnográfica del *Génesis* para saber cuál es el color de los pueblos asiáticos, porque si las relaciones de los historiadores antiguos y modernos son ciertas, es preciso reconocer que todos los primeros pueblos de Asia y de la India son también negros, como los egipcios, los vascos, los galos y los bretones.

¿Qué dice ese monumento sagrado para suponer que los hijos de Noé fuera el uno blanco, el otro amarillo y el otro negro? Tiempo es ya de investigar hechos y relaciones para que no haya en la historia tanta perturbación de razas, de pueblos, de lenguas y de civilizaciones. Y decimos esto, porque si como creemos se ha partido de una interpretación caprichosa, seguida por todos los historiadores, ¿cómo hemos de aceptar la clasificación de razas que han establecido los intérpretes (2) y la de algunos naturalistas, arqueólogos é historiadores de nuestros días al considerar á los egipcios blancos y de origen indio? (3). ¿Eran los pueblos indios del Ganges blancos en la

(1) Véase *El Mundo Ilustrado*, t. VI, pág. 338.

(2) No hay, sin embargo, unidad de pareceres; para unos las familias de Sem y Jafet son blancas, sólo la Cham es negra, y para otros cada familia representa un color y una raza.

(3) Desde que los filólogos empezaron á dar á la India una civilización caprichosa y ar-

antigüedad? (1). ¿Eran también blancos los egipcios? (2). ¿Lo fueron muchos de los pueblos que hoy están considerados como de raza blanca? (3). He aquí nuestro estudio de reforma.

Conocemos las razas actuales, pero no conocemos aún las razas antiguas, y si las conocemos no hemos hecho aún un estudio detenido de todos sus pueblos tal como lo exige las necesidades de la ciencia moderna. He aquí la causa de que haya tanto desorden histórico en la manera de apreciar el origen de las razas, el origen de los pueblos y el origen de las civilizaciones europeas. Y en efecto; nadie se explica aún el origen de las razas humanas, porque á nuestro juicio se ha partido de una interpretación religiosa que, si bien somos los primeros en respetar, detiene de tal modo el progreso científico, que desde que Bernier, examinando las razas y los pueblos, clasificó el año de 1722 la especie humana en cuatro variedades (4), apenas se ha dado un paso verdaderamente científico que esté en relación con la historia antigua, de tal modo que

---

bitraria de tres mil y hasta cinco mil años de antigüedad, se ha dicho por gran número de historiadores como Malte-Brun, Lassen, Layard, Wilkinson, Won Bohlen, Champollion y otros que los pueblos dei Egipto como los de Europa deben su civilización y su antigua lengua á los pueblos caucásicos ó arios; pero esta supuesta civilización aria ó brakmánica, que hemos sido los primeros en combatir, empieza ya á dar su fruto en España, puesto que el ilustradisimo profesor de la Universidad de Granada mi respetable amigo D. Juan de la Gloria y Artero dice ya que el sanscrito no es la lengua madre de los idiomas indo-europeos, y que nuestra civilización no debe nada á la india. (ARTERO: *Historia Antigua*, págs. 67 á 72. Granada 1882). En el mismo sentido se explica también el inteligente arqueólogo español Sr. Mélida con relación al arte, toda vez que ha demostrado ya en numerosas publicaciones, que el arte egipcio es anterior al indio, al caldeo y al griego.

(1) HERODOTO, lib. III, § 97 á 101, nos da á conocer multitud de pueblos indios que, además de vivir en completo salvajismo, dice que tienen el mismo color de los etíopes.

(2) HERODOTO, lib. II, § 22, dice que los naturales del Egipto son de color negro de puro tostados.

(3) Los turanos, los brakmanes, los caldeos y los asirios, si no eran del todo negros, eran morenos y de sangre *kuxie*, según vamos á demostrar más adelante.

(4) Este sabio francés, aleccionado por los viajes, fué el primero que se separó del cuadro mosaico y clasificó la especie humana en cuatro razas ó variedades: 1.ª *Raza blanca* ó europea; 2.ª *Raza amarilla* ó asiática; 3.ª *Raza negra* ó africana, y 4.ª *Raza lapona* ó del Norte.

hasta el mismo Quatrefages, que tanto ha estudiado las razas prehistóricas, no sale, sin embargo, del radio que traza el santo libro; nadie se explica el origen de los pueblos, porque si hasta aquí se han estudiado las razas actuales, no se han estudiado aún las razas antiguas, y no habiéndose estudiado las razas antiguas, no se han podido apreciar los cambios que han tenido muchos pueblos en raza y en color por medio del clima y de la civilización, y nadie se explica el origen de las civilizaciones, porque se sigue creyendo que las civilizaciones antiguas asiáticas y europeas, son un compuesto de una raza blanca pura que sin intervención de ninguna otra ha desarrollado en sus campos una civilización propia y original. Y es que todos han partido de que el primer hombre creado fué blanco, y que de la raza blanca se derivan todas las razas actuales, siendo así que la raza blanca es la más moderna de todas las razas. Y decimos esto, no sólo porque ya un sabio profesor español lo consigna así (1), sino porque si los antropólogos como los historiadores nos dicen ya que las dos primeras razas prehistóricas de Canstadt y Cro-Magnon son de origen africano (2), la historia nos dice también que los egipcios eran negros (3), negros los indios (4), negros los tan celebrados brakmanes, creados por la fantasía de los historiadores indianistas (5), negros los

(1) ARTERO: *Geografía elemental*, Granada 1896, pág. 125, dice que de las tres razas, la blanca parece ser la más moderna.

(2) En este punto están conformes multitud de naturalistas, arqueólogos é historiadores ya citados en páginas anteriores.

(3) Véase HERODOTO, lib. II, § 22.

(4) Véase HERODOTO, lib. III, § 97 á 101, ya citado. STRABON, I, XV. HUMBOLDT, *Cosmos*, t. II, pág. 158 (edición española), dice que todavía hay en la India una vasta extensión de territorio habitada por poblaciones primitivas de un color muy subido y casi negro, completamente distintas de las razas arianas, de tez más clara, que penetraron posteriormente en aquellas regiones: tales son la raza gonda, mezclada con las tribus que habitan las cercanías de los montes Vindhya; la raza bhilla, en las frondosas montañas de Malava y de Guzerate, y la raza kola, de Orisa.

(5) Después de cuanto señala HERODOTO, lib. III, § 97 y sig.; PLUTARCO, *De Alex Fort*, 1-5; XENOFONTE, *Historia de la entrada de Ciro en el Asia y retirada de los diez*

etíopes y demás pueblos de la Arabia ocupados por los hebreos (1), negros todos los pueblos scitas del Araxes (2), y aun los scitas de Europa (3), negros los pueblos cántabros (mal llamados iberos) (4), negros los siluros de Inglaterra (5), ne-

*mil griegos*, y ARRIANO, *Historia de las expediciones de Alejandro*, no podemos explicarnos cómo ha venido á la historia ese pueblo ario-brakmánico de color blanco, con sus miles de siglos civilizadores, cuando ninguno de estos historiadores encuentran en la Persia y en la India más que pueblos bárbaros de color negro. Y esto es tan cierto, que si Herodoto dice que los indios tienen el color que los etíopes, Arriano manifiesta que los indios son los más negros de los hombres, fuera de los etíopes. Ovidio dice que los naturales son negros: *Andromedem Perseus nigris portavit ab Indis*. Séneca que andaban desnudos, opinión que veo confirmada por el R. P. MURILLO en su *Geografía histórica*, t. VII, página 38, y si damos crédito á Pomponio Mela, éste refiere que hay pueblos en la Persia y en la India *que son vellosos por todo el cuerpo*. Además, el P. HERVÁS en su *Catálogo de las lenguas*, t. II, pág. 138, dice que la nación indostana es de color *azabachado*, y DUNCKER, *Historia de la Humanidad*, t. III, pág. 29, en medio de su explicación indianista, refiere que una parte de las razas sacerdotales, que fué estirpe de la casta brakmánica, componíase de hombres *morenos*, oriundos de pueblos kuxíes.

(1) Después de cuanto refiere Herodoto y otros mil historiadores del color negro que tenían los etíopes y todos los pueblos de Arabia hasta la India, la historia religiosa del pueblo hebreo y el origen del pueblo árabe señalada por el P. HERVÁS en su *Catálogo de las lenguas*, t. II, págs. 424 á 441, no sólo dice que toda la Arabia estaba poblada por los descendientes de Cham cuando Ismael se estableció en ella, sino que allí se establecieron también los descendientes de Madian, hijos de Abraham, y los de Esaú, hijo de Isaac, con lo cual venimos á saber que parte del pueblo hebreo era también negro, porque después de lo que señala la Santa Escritura respecto á la egipcia Agar, sierva de Abraham, el R. P. MURILLO, en el lib. VI de su *Geografía histórica*, cap. IX, pág. 70, no sólo dice que los madianitas eran de color *oscuro* ó *negro*, y por eso la mujer de Moisés, que era madianita, se llamó Etiopia, sino que manifiesta que esta parte de tierra se llamó *Etiopía Oriental*.

(2) El P. PAU, en la traducción de HERODOTO, lib. III, § 25, dice que el nombre de etiopes se extendia á los scitas del Araxes, á los árabes de una y otra orilla del mar Rojo, á los africanos de la Libia interior y á los albisinios ó etiopes propios.

(3) SELLÉS, en las aclaraciones al lib. I de la *Historia Universal* de CÉSAR CANTÚ, pág. 56, aun cuando profesa las doctrinas indianistas, dice así: «Si juzgamos de lo pasado por lo presente, los maestros eran *más morenos* que los discípulos, y por más que se resienta nuestro amor propio y el que tenemos á nuestra epidermis, parece según todas las conjeturas que esta misma raza india ha sido la instructora de nuestros abuelos los scitas.»

(4) Después de cuanto hemos señalado en la págs. 78 y sigs. de este capítulo, al aceptar los sabios las edades prehistóricas y reconocer en los vascos los representantes de la raza de Canstadt y Cro-Magnon, prueba una vez más que en un principio fueron negros.

(5) TÁCITO, en la *Vida de Agrícola*, no sólo dice que los siluros de Inglaterra que de España debieron pasar á la Bretaña, tenian *la tez negra y los cabellos crespos*, sino que

gros y de cabellos crespos los colcos (1), negros ó de origen negro los turanianos, los caldeos y los asirios (2), negros ó de origen negro los pueblos persas (3), negros ó de origen negro

---

cree que los que son más vecinos á los galos son muy semejantes á ellos, y ora sea que aún dure la fuerza del origen, ora que extendiéndose la tierra á diferentes partes, el aspecto del cielo haya dado el talle y disposición á los cuerpos, con todo eso, si se considera en general, es creíble que los galos ocuparon aquella tierra vecina.

(1) HERODOTO, lib. II, § 104.

(2) GLORIA Y ARTERO, en su libro *Historia Antigua*, pág. 49, después de señalar que el primer pueblo de la India era de *raza negra*, entiende que el primer pueblo conquistador fueron los *dravinianos*, de *color moreno subido*, pero no negro, y procedentes de las razas turanianas; en la pág. 76, que los turanios y los cusitas constituían el núcleo de la primitiva población de la Caldea, y en la pág. 78, que los asirios pertenecían á la raza cusita. Ahora bien; la raza cusita es considerada por todos como pueblo de origen negro. Así lo dice también DUNCKER en el lib. III de su *Historia de la Antigüedad*, págs. 21 y sigs., y así se desprende de Diodoro cuando dice «que los egipcios decían que los caldeos de Babilonia eran una de sus colonias», y de Luciano al creer que la religión asiria tiene su origen en el Egipto. (DIODORO, I, § 28. LUCIANO, *De Siria Dea*, § 2).

Por otra parte, el distinguido arqueólogo é historiador indianista Wirchow, Profesor de la Universidad de Berlín, dice también «que los turanianos tenían la *piel oscura*, más morena ó más amarilla, los cabellos crespos, pardos ó negros, y la mandíbula saliente.» (Véase *Revista Europea*, Madrid, 1874, *Los pueblos primitivos de Europa*, t. II, pág. 143).

(3) Creemos que no está bien estudiado el origen de los persas. HERODOTO, lib. VI, § 150, refiere que Jerges al emprender la guerra con la Grecia envió un heraldo á la ciudad de Argos, quien llegado allá le habló en estos términos: «Caballeros argibos: mándame el rey Jerges que os diga de su parte lo siguiente: Nosotros los persas vivimos en la inteligencia de que Perses, de quien somos descendientes, era hijo de Perseo, el hijo de Danae, y que Perses tuvo por madre á Andrómeda, la hija de Cefeo, de donde venimos nosotros á ser descendientes vuestros. Siendo, pues, así, no será razón ni que hagamos nosotros la guerra contra nuestros primogenitores, ni que vosotros, confederados con los demás, seáis contrarios nuestros.»

Este pasaje, si bien no está en relación con el que señala HERODOTO en el lib. I, § 131 y 132, cuando dice que los persas no acostumbraban á erigir estatuas, ni templos, ni aras, y sólo adoran al Sol y á la Luna desde los montes más elevados, tiene, sin embargo, una explicación, porque una cosa es el pueblo culto de la Persia en relación constante con Grecia, Fenicia y Egipto, ya se llamen egipcios, babilonios, medos, asirios, persas ó griegos, y otra cosa es la masa popular de aquellos pueblos bárbaros que estaban sujetos al capricho de los conquistadores como Ciro, Cambises, Jerges y Alejandro. Por lo tanto, es de creer que estos pueblos bárbaros, en su mayor parte pastores sin casa y sin hogar, eran negros ó cuando menos morenos. De todos modos, el respetable catedrático de Granada SR. ARTERO dice en su libro *Historia Antigua*, pág. 92, que los primeros habitantes de la Persia, como de la Media, eran de raza cusita, opinión que veo confirmada por el distinguido historiador DUNCKER en su *Historia de la Antigüedad*, t. III, pág, 21.

los pueblos de Palestina, incluso los fenicios (1), negros los pueblos americanos y australianos (2), negros ó de color moreno una gran parte de los pueblos comerciantes de Asia (3) y negros ó de color moreno muchos de los pueblos de Europa que ahora son blancos, morenos y aun rubios (4).

Ahora bien; si es cierto todo cuanto llevamos referido, ¿cómo es posible que los naturalistas, arqueólogos é historiadores estén de acuerdo, si se ha empezado por falsear la historia etnográfica de las naciones de la antigüedad, y con ella la historia de los primeros pueblos y el origen de las civilizaciones antiguas?; ¿cómo es posible que los filólogos estén de acuerdo sobre el origen de las lenguas europeas, si Europa no debe nada á la civilización india? (5), y ¿cómo sostener ya por los indianistas esa antigua civilización brakmánica que fuimos en España los primeros en destruir, si hasta el inteligente arqueólogo Sr. Mélida, gloria del cuerpo de Archiveros de Es-

(1) Conformes todos los autores en que toda esta tierra fué poblada por los hijos y descendientes de Chanaan, desde luego es preciso reconocer que todos estos pueblos tienen su origen de un pueblo negro.

(2) Aquí están conformes todos los autores.

(3) DUNCKER, t. III, pág. 21 de su *Historia de la Antigüedad*, haciendo historia de los arias dice así: «La raza morena (no negra) que encontraron los arias en las orillas del Indo y del Ganges, pertenece á la sangre de Kus, tan importante en la remota antigüedad, pues la vemos en Caldea, Arabia Meridional, Asia Menor y Etiopía desarrollar las artes materiales, la agricultura, la industria, el comercio y la navegación.»

(4) Tal sucede con los vascos, los siluros de Inglaterra, los griegos y aun los germanos, scandinavos, lapones, finenses y otros que hemos de señalar más adelante.

(5) Nuestra doctrina de reforma empieza ya á dar su fruto. Apenas publicado el primer tomo de nuestra obra *Ensayo de Geografía histórica de España*, el ilustre profesor de Granada mi respetable amigo el SR. ARTERO, si bien presenta á los arios en su libro *Historia Antigua* como de color blanco, dice en la pág. 71 lo siguiente: «Aunque los indianistas han pretendido que las instituciones egipcias y algunas griegas se derivan de la India, es lo cierto que no existe fundamento alguno bastante para sostener esa opinión. La semejanza que pueda existir entre unas y otras instituciones se explica perfectamente por el origen y vida común. Hay, pues, que dejar sentado que la civilización de la India, como la de la China, aunque por diferentes razones, ha sido extraña á la de los pueblos más occidentales; ni ha influido, ni se ha dejado influir por otros pueblos»; y añade: «Nuestra civilización no tiene deuda alguna importante con la civilización de la India.»

paña, ha demostrado también que el arte egipcio es anterior al chino, al indio y al caldeo? (1). Nadie puede poner en duda la ilustración del arqueólogo é historiador indianista Wirchow, y, sin embargo, no sólo dice que los turanianos tenían *la piel oscura*, más morena ó más amarilla; los cabellos crespos, pardos ó negros; el cráneo corto y ancho (braquicéfalo), y la mandíbula saliente, sino que al encontrarse con que los más antiguos cráneos de Canstadt y Cro-Magnon presentan una dolicocefalia muy caracterizada, y son, por lo tanto, anteriores en Europa á la emigración ariana, hace las preguntas siguientes: ¿Quién probará que todos los arianos tenían la piel blanca, los ojos azules y el cráneo alargado? ¿Por qué sorprendió tanto á los antiguos romanos el aspecto de la conformación física de las razas celtas y germánicas cuando por primera vez se encontraron con ellos? (2).

De tal manera se ha entendido el origen de las razas, que hasta se ha dicho por algunos que han interpretado á su capricho el capítulo IX, versículo 25 del *Génesis*, que el color *negro y atezado* de la raza de Cham fué impuesto por Dios al destinarle como esclavo de sus hermanos para distinguirles de las demás naciones (3). Esto ha hecho decir al R. P. Murillo que Chus fué el primer hombre negro que hubo en el mundo (4).

(1) MÉLIDA, con cuya amistad me honro, en sus Conferencias en el Ateneo de Madrid el año de 1898, al exponer el desarrollo del arte egipcio en Asia, no sólo ha manifestado que es anterior al chino, al indio y al caldeo, sino que ha demostrado con multitud de datos que estos pueblos copiaron del Egipto muchos de sus elementos, porque hasta en nuestros días se notan reminiscencias de la arquitectura egipcia en todos esos pueblos. Esta doctrina está después desarrollada en su Discurso de recepción en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, en lo que se refiere á los pueblos de la Grecia.

(2) WIRCHOW, Profesor de la Universidad de Berlín, en su estudio *Los pueblos primitivos de Europa (Revista Europea*, t. II, págs. 143 y 144. Madrid, 1874). Téngase en cuenta que aun cuando hoy se encuentran en la India pueblos braquicéfalos, los más son dolicocéfalos y tienen la piel morena, ya que no negra.

(3) Véase ALAPIDE, citado por MURILLO, *Geografía histórica*, t. VIII, pág. 186.

(4) MURILLO, ya citado, t. VIII, pág. 186.

Nada hay para Dios imposible; pero ¿estamos ciertos en que Chus fué el primer hombre negro? No desfiguremos los hechos; porque si las nuevas ciencias no dijeran ya que las dos primeras razas prehistóricas eran negras ó de origen africano (1), la historia del Egipto nos enseña que antes de la fecha señalada al Diluvio Universal todos los habitantes del Egipto eran negros (2), como negros eran también en la época de Herodoto (3). Y lo que decimos del Egipto podemos decir también de los primeros pueblos de Asia y de la India. Y en efecto; si la India tocó á la raza de Sem, que según los intérpretes también eran blancos, ¿cómo es que los antropólogos encuentran una relación íntima entre la raza de Canstadt y la raza negra y salvaje de la India? Esto nos recuerda las relaciones de Herodoto, según el cual toda la India estaba ocupada por pueblos salvajes de color negro, que si se llamaban indios, tenían el color igual al de los etíopes (4). Por otra parte, Lassen como Benfey, Bournouf, Laurent, Sales y Ferré, Duncker, Artero y otros muchos indianistas, encuentran en la India una raza negra, antes de la llegada de los arias (5), que comprendía la casta

(1) Ya no hay libro de prehistoria que no diga que las razas de Canstadt y Cro-Magnon pertenecen á una raza negra, bien sea africana, australiana ó india, desde que Quatrefages y Hamy, primero, y Broca, Huxley, Tournal y otros, después, estudiaron anatómicamente unas y otras razas.

(2) MASPERO, *Hist. anc.*, pág. 15, al examinar las momias, las esculturas, los bajo relieves y las pinturas del Egipto, dice que el tipo de aquellos egipcios es igual al que se observa hoy en los campesinos ó fellahs actuales.

(3) HERODOTO, lib. II, § 22, dice que los naturales del Egipto son de color negro.

(4) ID., lib. III, § 98-101. Hasta el indianista DUNCKER, que pasa hoy por una de las mayores lumbreras en asuntos históricos, dice en el lib. III, pág. 21 de su *Historia de la Antigüedad*, lo siguiente: «Herodoto, haciéndose intérprete de las tradiciones antiguas que recogiera en Babilonia, califica precisamente de kuxíes á los habitantes de la Gradrosia, tan parecidos á las tribus *morenas* del Indo que el historiador griego llama *etíopes*.»

(5) LASSEN: *Indische Alterh*, t. I, pág. 408 á 514. BENFEY en la *Encyclopedie d'Ersch*, sec. II, t. XVII, pág. 125. BOURNOUF en el *Journal Asiatique*, 2.ª serie, t. I, pág. 407. LAURENT: *Historia de la Humanidad*, t. I, págs. 281 y sigs. SALES Y FERRÉ: *Compendio de Historia Universal*, t. I, pág. 261. DUNCKER: *Historia de la Antigüedad*, t. III, pág. 19. ARTERO: *Historia Antigua*, págs. 49 y sigs.

de los sudras, *cuyo color es negro* (1), y esto nos hace conocer ya que si en Asia, en el Egipto y en Europa encontramos en la más remota antigüedad pueblos negros, es una prueba más en favor de la doctrina que defendemos. Por lo tanto, ¿estamos ciertos en que los pretendidos pueblos arios ó brakmanes, bien se les llame jaféticos ó semíticos, eran pueblos blancos y civilizados como se viene creyendo hasta aquí? Después de Herodoto, que, como hemos visto, señala que aquellos pueblos llamados indios no sólo tenían la *tez negra,* sino que vivían en la más completa barbarie (2), viene Plutarco, según el cual Alejandro es el que comunicó las artes y las ciencias á todos aquellos bárbaros; el que enseñó el legítimo matrimonio á los hircanios y la agricultura á los aracosianos; el que apartó á los sogdianos de la costumbre en que estaban de matar á sus padres ya viejos; el que separó á los persas del uso de casarse con sus madres, y el que modificó algo la costumbre que tenían los scitas de comerse los cadáveres (3). Después de Herodoto y de Plutarco, Ovidio nos dice también, al citar los pueblos de la Persia y de la India, que los naturales *son negros* (4),

(1) LASSEN, *Indische Alterh*, t. I, pág. 407, dice «que los sudras eran la población primitiva de la peninsula, y que las demás castas han llegado de fuera», y añade «que los sudras difieren aun hoy de tal modo de las castas superiores, que no puede explicarse esto sino por una diferencia de origen.»

(2) Es cierto que HERODOTO, lib. III, § 93, incluye en el Gobierno décimosexto ordenado por Darío, á los partos, los coramios, los sogdos y los arios, que pagaban al rey trescientos talentos; pero también es cierto que Herodoto nada refiere de esa civilización india, ni nada dice de esos brakmanes tan instruidos como sabios; y este silencio de Herodoto, unido á la barbarie de todos aquellos pueblos indios, hace creer que esa civilización es imaginaria, tanto más cuanto que los únicos pueblos algo civilizados que encontró en esas regiones, fueron algunos pueblos etíopes que tenían su domicilio cerca de la Sagrada Nisa, que celebraban fiestas á Dionisio.

(3) PLUTARCO: *Alex Fort*, I, § 5. HERODOTO, lib. III, § 99, señala también otros indios, que llama padeos, que son pastores y comen carnes de reses crudas, cuya costumbre es matar á los hombres y á las mujeres al enfermar para comerlos en alegre festín antes de que el mal llegue á corromper su carne.

(4) OVIDIO, citado por el P. MURILLO en su *Geografía histórica*, t. VII, pág. 38, el cual cita después á Séneca diciendo que andaban desnudos.

opinión que veo confirmada por Murillo, Hervás (1) y otros muchos autores antiguos y modernos (2). En iguales términos ó más se expresa Pomponio Mela, en sus capítulos VII y VIII, al describir los pueblos de la Persia y de la India, porque no sólo señala la fiereza de todos aquellos pueblos, sino que hasta refiere que algunos pueblos de la Persia *son vellosos por todo el cuerpo* (3), y, por último, no hay relación de escritores modernos que no señalen multitud de pueblos negros que aún existen entre sus montañas como recuerdo de lo que pudo ser el hombre en la más remota antigüedad. Si pues esto es cierto, ¿por qué se viene diciendo que los primeros pueblos europeos fueron blancos y de igual origen que esos misteriosos pueblos brakmanes, cuando en tiempo de Herodoto y de Plutarco no hay en esas comarcas del Indo más que pueblos negros y pueblos salvajes que aún desconocen la civilización de lo que en aquella fecha podía constituir el imperio persa? ¿Por qué se viene enalteciendo la antigüedad y civilización de los persas, si en tiempo de Herodoto el pueblo persa no tiene templos, ni estatuas, ni aras; ni enciende fuego, ni derraman licores, ni usan de flautas para sus sacrificios, y sólo adoran al Sol, á la Luna, á la Tierra y á los vientos? (4).

Todo cuanto dejamos expuesto ¿no viene á confirmarlo

(1) HERVÁS, *Catálogo de las lenguas*, lib. II, pág. 138, dice también que la nación indostana es de color *azabachado*.

(2) Véase DUNCKER, t. III, pág. 29, ya citado. ARTERO: *Historia Antigua*, pág. 49. LAURENT: *Historia de la humanidad*, t. I, pág. 154. SALES Y FERRÉ: *Compendio de Historia Universal*, t. I, pág. 261. G. SCHLEGEL: *Del origen de los indios (Ensayos históricos)*, pág. 472.

(3) POMPONIO MELA, ya citado.

(4) HERODOTO, lib. I, § 131 y sigs. Téngase en cuenta también que Herodoto en su lib. I, § 125, nos dice que los persas son una nación compuesta de varias castas ó pueblos, parte de los cuales juntó Ciro con el objeto de insurreccionarlos contra los medos, muchos de los cuales viven como pastores; y que después de cuanto dice en el lib. I, § 131, dice también en este mismo pasaje que los persas aprendieron después de los asirios y árabes á sacrificar á Venus Urania, á quien los asirios llaman *Mylita*, los árabes *Alitta* y los persas *Mitra*.

también el eminente geógrafo Malte-Brun cuando examina el cuadro político y social de la Persia en tiempo de Herodoto, y eso que es partidario de las doctrinas indianistas? «Queda, pues, demostrado, dice Malte-Brun, que el *Iran Turan* ó Persia, hasta la gran revolución causada por los árabes y la religión mahometana, fué una gran población compuesta de *una sola raza indígena* dividida en varias naciones que, aunque tienen diversos dialectos, hablan la misma lengua.» (1) No creemos nosotros que hasta esa época estuviera la Persia compuesta de una sola raza indígena, porque no podemos negar su historia político social ya floreciente en tiempo de Darío, pero ¿qué hemos de decir nosotros después de esta explicación?



Hemos dicho que Baker y otros autores dicen que el Africa parece haber sido la patria de la raza negra, raza anterior á la blanca, y raza que en los albores de la historia ocupaba todo el continente y probablemente las costas meridionales de Asia, donde, según Baker, parece haberse cruzado con los primeros ramales blancos (2). Creemos que Baker tiene razón; pero ha debido llevar la raza negra á todo el Asia y aun á toda Europa antes de que la raza blanca, ó mejor dicho morena, figure como conquistadora; porque después de cuanto señala Herodoto hemos visto que hasta los indianistas reconocen que en la India había una raza *negra y salvaje* antes de la conquista de los arios, considerados por todos como de raza blanca (3).

Esto nos lleva á examinar ligeramente si el Egipto procede de la India, ó la India procede del Egipto; porque mientras los

(1) MALTE-BRUN: *Geografía Universal*, t. II, pág. 208, edición española. Barcelona.

(2) Véase SALES Y FERRÉ, *Compendio de Historia Universal*, t. I, pág. 128, de quien tomamos estos apuntes.

(3) Esta es la opinión de todos los historiadores indianistas.

unos pretenden descubrir por medio de la filología que la lengua egipcia tiene estrecho parentesco con las lenguas indogermánicas y con las lenguas semíticas (1), los egiptólogos, apoyados en los monumentos, señalan que la historia del Egipto se remonta á una época en que la raza aria no ocupaba todavía la India (2). Sin embargo, Von Bohlen, el más partidario de la filiación india, ha acabado por abandonar su opinión (3). Hoy, merced al estudio anatómico de las momias y al examen de las esculturas, bajo relieves y pinturas, se ha podido reconstruir el tipo común de la raza egipcia, que es igual al que se observa hoy en los campesinos ó fellahs, que aún guardan el tipo de sus antepasados (4).

Ahora bien; ¿son blancos los campesinos y los fellahs del Egipto? Si no hay un indianista que no señale en sus obras una raza negra en Asia y en la India antes de la ocupación de los arias, ¿por qué se dice por los indianistas que los egipcios proceden de Asia y pertenecen á la gran raza de los arias, cuando sabemos que tanto en Asia como en Egipto había una raza negra y salvaje antes que viniera á la vida política la India como el Egipto? La afinidad de lenguas no es camino seguro para la filiación de los pueblos, porque si la lengua nacionaliza, también desnacionaliza (5). Otro camino, por nosotros iniciado,

---

(1) LASSEN: *Ægyptens Stellung in der Weltgeschichte*, t. I, pág. 515. LAYARD: *Nineveh ad its Remains*, t. II, pág 225. WILKINSON: *Manners and Customs*, t. I, pág. 3. VON BOHLEN: *Das alte Indien*, t. II, págs. 455-461. BUSEN, t. IV, págs. 114-133. MALTE-BRUN: *Geografía Universal*, t. III, pág. 292.

(2) LEPSIUS: *Chronologie der Ægypter*, t. I, págs. 20 y 21. MASPERO: *Hist. anc.*, páginas 15 y sig.

(3) Véase LAURENT: *Historia de la Humanidad*, t. I, pág. 284.

(4) MASPERO: *Hist. anc.*, pág. 15.

(5) WIRCHOW, en su estudio *Los primitivos pueblos de Europa*, ha emitido esta idea, pero sin desarrollarla como lo hemos hecho en el segundo tomo de nuestro *Ensayo geográfico de España* para demostrar que si en toda España y aun en toda Europa se habló la lengua vasca, las civilizaciones que han venido sucediéndose la han modificado de tal modo, que no ha quedado en Castilla ni en el Mediodía de España ninguna raíz de ella.

es el que ha de dar á los sabios la resolución de tan debatido problema (1).

Y en efecto; ¿qué civilización hay en Asia, ya sea de raza blanca ó ya sea de raza negra, en tiempo de los Thumosis, de los Sesostris y de otros reyes del Egipto que extendieron su dominación hasta la India? (2) ¿Dónde está esa civilización ario-india, que Herodoto no se ocupa de ella? ¿Es posible que este historiador, que recorrió todo el Asia hasta el Ganges y que señala todos los pueblos bárbaros que eran tributarios de Darío, no diga nada de esa antigua nacionalidad brakmánica que los historiadores indianistas dicen que ya existía antes que el Egipto tuviera verdadera historia? No; si los historiadores indianistas han podido seducir á los sabios de Europa creando una nación poética é imaginaria para decir que los pueblos arios en sus emigraciones á Africa y á Europa han dado al Egipto como á las naciones europeas las raíces de su lengua, el examen de las ruinas del Egipto, los descubrimientos de los

(1) No se ha estudiado bien las relaciones comerciales que tuvieron las colonias fenicias y griegas con la India; la formación del pueblo griego y sus relaciones con Asia y con el Egipto antes de que los pueblos bárbaros de la India tuvieran verdadera historia, y, por último, no se ha tenido en cuenta que al conquistar Alejandro el Asia, sembró de colonias griegas toda aquella tierra hasta el Indo, doctrina que ya hemos expuesto en nuestro libro *El pueblo griego es de origen egipcio.* Hoy se sabe ya por el indianista Duncker que el *Mahabhárata* debió concluirse hacia los comienzos de la era cristiana, porque habla de dos reyes de los *yavanas*, que son príncipes griegos establecidos en la India y en las regiones inmediatas desde la invasión de Alejandro. (Duncker: *Historia de la Antigüedad*, t. III, *Los Arias*, pág. 65.)

(2) Herodoto, lib. II, § 103 y sigs., explica las conquistas y las columnas que levantó Sesostris en Asia y en Europa á medida que iba dominando los pueblos; conquistas que extendió hasta los scitas y los tracios, y columnas que todavía existían algunas en tiempo de Herodoto en Siria, Palestina y otras regiones, y de las cuales dice lo siguiente: «En la Jonia se dejan ver también dos figuras de aquel héroe esculpidas en mármoles: una en el camino que va á Focea desde el dominio de Efeso, y otra en el que va desde Sardes hacia Smirna»; y añade: «En ambas partes vese grabado un varón alto, de cinco palmos, armado con su lanza en la mano derecha y con su ballesta en la izquierda; con la armadura toda etiópica y egipcia, y desde un hombro á otro corren esculpidas por el pecho unas letras egipcias con caracteres sagrados que dicen: *Esta región la gané con mis hombres.*»

pueblos prehistóricos, y la historia, mejor estudiada y relacionada con todas las ciencias modernas, han venido á descubrir que todos esos antiguos pueblos, ya se llamen indios, turanos, arios ó brakmanes, eran todavía negros y salvajes en la época de Herodoto.

Al lado de estos datos que tanto dicen en favor del pueblo egipcio, Herodoto refiere que al leer los sacerdotes egipcios el número de reyes posteriores á Menes, al mismo tiempo que contaron diez y ocho reyes etíopes, hicieron mención de una reina de Babilonia, llamada Nitockis, que había recibido la corona de mano de los egipcios (1), como refiere Diodoro que los egipcios decían que los caldeos eran una de sus colonias (2), parentesco que viene confirmado por la tradición hebraica (3) y parentesco también que señalan los egiptólogos modernos cuando dicen que, además de las notables relaciones que hay entre los egipcios y los babilonios, hasta la ciencia astronómica de los caldeos, que tanta celebridad alcanzó en la antigüedad, se funda en los mismos principios que la astronomía egipcia (4). Todo esto ha venido á dar la razón al sabio jesuita Kircher, que no sólo asegura que los brakmanes, célebres por su sabiduría como por su antigüedad, son discípulos del Egipto, sino que se admira cómo las supersticiones del Valle del Nilo se han propagado por el nuevo mundo (5), opinión que ya tuvieron los antiguos al atribuir también al Egipto el origen de la religión asiria (6). De modo que si históricamente y apoya-

(1) HERODOTO, lib. II, § 100.

(2) DIODORO, I, § 81.

(3) *Nemrod*, el fundador de Babilonia, desciende de *Kusch*, hermano de *Misraim;* el nombre de Nemrod es egipcio, así como también el de *Nitockis.* (Véase LAURENT, *Historia de la humanidad*, t. I, pág. 286.)

(4) LEPSIUS: *Chronologie*, t. I, págs. 222 y sig.

(5) KIRCHER: *Ædipus ægiptiacus*, t. I, § 412 y sigs. Este sabio jesuita alemán, que consagró su vida á las ciencias naturales y á las lenguas muertas y vivas, fué uno de los primeros que estudió el copto y trató de explicar los geroglíficos egipcios.

(6) DIODORO, I, § 28. LUCIANO: *De Syria Dea*, § 2.

dos en todos estos datos históricos de gran valía, resulta que se ha falseado el cuadro etnográfico de los pueblos. ¿Debemos seguir historiando como hasta aquí, tomando como primer tronco de las razas, de los pueblos y de las civilizaciones antiguas la relación mosaica, cuando no encontramos ni en Asia ni en Europa ningún pueblo blanco en la antigüedad? Si primero la paleontología y la arqueología entienden que los pueblos de Canstadt y Cro-Magnon pertenecen á una raza negra, bien sea africana, australiana ó india; si después los historiadores de la antigüedad, desde Herodoto hasta Tácito, señalan en sus obras que en el Egipto, en Asia y en Europa había una raza negra anterior á los pueblos históricos de su época, de color moreno. Si más tarde los historiadores clásicos, al mismo tiempo que se apoyan en la tradición mosaica, manifiestan que la civilización de Asia y de la India, como de Europa, procede del Egipto, y si en nuestros días hasta los sabios indianistas de más renombre en Europa, al examinar de nuevo las razas, los pueblos, las lenguas y las civilizaciones antiguas, confiesan también que toda la India estaba ocupada por un pueblo de raza negra antes de la ocupación de los turanos y de los arios, ¿dónde está esa raza blanca jafética ó semítica tan decantada por los historiadores clásicos como por los indianistas?

Sin embargo; esto no quiere decir que todos los pueblos de Asia, Africa y Europa eran negros en la época en que fueron conocidos por los historiadores griegos y romanos; porque basta ya que Herodoto como Ovidio señalen que sólo los naturales del país eran negros, demuestra que los *no naturales,* es decir, los pueblos que llevaron á esas comarcas la civilización, si bien eran los unos negros, como son los etíopes (1), los

(1) Cualquiera que sea el origen de los etíopes de la India, HERODOTO nos dice en su lib. III, § 97, que éstos tenían su domicilio en la Sagrada Nisa, y que celebraban fiestas á Dionisio, si bien todos los de la comarca seguían el mismo modo de vivir que los indios, en habitaciones subterráneas.

otros (los conquistadores) ya eran más blancos ó de un color moreno más ó menos claro, como producto de haber habitado en otros climas, y muy especialmente en las riberas del Mediterráneo, Grecia y sus islas, en donde la civilización, las costumbres, los cruzamientos, el género de vida y otras mil circunstancias que lleva consigo la vida de las ciudades, hizo cambiar poco á poco el color á las clases acomodadas y constituirse en dominadores de los pueblos negros de la India, verdadero origen, á nuestro juicio, de las castas en el Ganges, en el Egipto y aun en Grecia y Roma.

En este concepto, pues, no cabe ya dudar que la primera raza humana de Asia, Africa y Europa fué negra; porque después de cuanto ya llevamos consignado, notamos también que la mayor parte de los pueblos que vivían fuera de los límites que correspondían á las primeras naciones, son pueblos más ó menos negros que sólo la civilización y el progreso los ha convertido poco á poco en blancos, amarillos y rubios.

Explicados así los hechos, réstanos saber cuál es la cuna de la raza negra, doctrina que vamos á tratar de explicar tambien por medio de la historia en el siguiente capítulo.



# CAPÍTULO IX

## REFORMA

**Origen de las razas prehistóricas de Canstadt y Cro-Magnon y formación de los primeros pueblos históricos de Asia y de Europa.**

Hemos dicho en el capítulo anterior que las más antiguas sociedades humanas fueron negras, no ya porque así lo señalan las ciencias prehistóricas, sino porque los historiadores antiguos y modernos señalan en sus obras numerosos pueblos negros ó de origen negro en Asia, Africa y Europa como los primeros colonizadores; mas si con todos estos datos antropológicos, históricos y arqueológicos hemos conseguido saber el carácter físico de los primeros pueblos, ¿podemos saber también cuál fué la cuna del primer hombre?

Hay hechos que se ocultan á toda investigación histórica, porque desde que Dios crió al hombre, hasta que los pueblos comienzan á escribir su historia, han pasado cientos de siglos corriendo de uno á otro continente sin un abrigo que resguar-

dara su cuerpo; tallando la dura piedra para matar la fiera que había de servirle de alimento; comiendo raíces, frutas ó pescados crudos; durmiendo entre grutas, cuevas ó dólmenes, y llevando, por fin, una vida errante y pastoril, hasta que entra poco á poco en el camino de la civilización y de la historia. Así que, por más que queramos hacer indagaciones, no podemos saber más que desde la primera época del período cuaternario en que aparece la raza negra en Canstadt, comienza la evolución de las razas, y con la evolución de las razas la evolución de las ideas y el desarrollo artístico de mil objetos prehistóricos encontrados en dólmenes y túmulos, testimonios todos que se relacionan con la primera civilización que encontramos en todos los pueblos salvajes y de color negro en Asia, Africa y Europa, llamados etíopes, indios, celtas, scitas y bárbaros.

Por otra parte, hay entre los intérpretes del santo libro diversas opiniones sobre si Dios crió al hombre antes ó después de formar el Paraíso, inclinándose los más, y entre ellos el R. P. Scio, á que Dios, después de haber formado á Adán, crió de intento el Paraíso para colocarle en él (1). Y como si esto no fuera ya bastante para no poder saber cuál fué su cuna, tampoco se sabe cuál fué el lugar que ocupó ese delicioso Paraíso, destinado para habitación de nuestros primeros padres (2). Sin embargo, ¿hemos de renunciar por completo á

(1) De la interpretación que hace el P. Scio al cap. II, v. 15 del *Génesis*, dice lo siguiente: «De aquí se ve que el hombre fué criado fuera del Paraíso. Por esta razón debía reconocer que el haber sido puesto en él no fué una cosa debida á sus méritos ó á su naturaleza, sino pura gracia y misericordia de su Criador.»

(2) «Es superfluo, dice el P. Scio apoyándose en San Agustín (*De Genes ad litt*, lib. VIII, cap. VII), que nos detengamos el indagar dónde el Señor colocó un sitio tan delicioso, destinado para habitación de nuestros primeros padres, porque esta es una de aquellas cosas cuyo conocimiento, por no sernos necesario, quiso Dios que se escondiese á las averiguaciones de los hombres», y añade: «Para nosotros bástanos creer que existió realmente en la tierra este lugar, fuese en la Mesopotamia ó en cualquiera otra parte, y que Dios lo crió para tener en el Paraíso á Adán y á Eva.»

investigar hechos y relaciones señaladas por los intérpretes, cuando en medio de su doctrina hay datos que dan valor á nuestro estudio, para afirmar una vez más que las primeras sociedades humanas eran negras? No; porque ya que no podamos descubrir cuál fué la cuna del primer hombre creado, procuraremos aproximarnos al punto ó puntos en que debió aparecer la primera familia humana, y con ella la primera civilización que poco á poco ha llevado al hombre hasta la regia estancia de Dios.

Se ha dicho por un príncipe de la Iglesia que del centro del Paraíso brotaba una fuente que dividiéndose en cuatro brazos ó canales servían para regar los cuatro lados del Paraíso, y que derramándose éstos después por las tierras vecinas formaban cuatro grandes ríos, que son el Phison, el Gehón, el Tigris y el Eufrates (1), doctrina que está en armonía con lo que señala el santo libro; mas como quiera que los intérpretes no han podido averiguar cuáles eran los ríos Phison y Gehón, no es de extrañar que no se pueda averiguar el verdadero límite geográfico que debió ocupar ese hermoso vergel destinado por Dios para que gozara el hombre de todos sus encantos.

Y, en efecto, sabemos que el río Phison rodeaba toda la tierra de Hevilath; pero como quiera que en la Sagrada Escritura hay una tierra de Hevilath que confina con el Egipto (2), y otra que confina con la Armenia, donde, según el P. Scio, se encuentra la Cólquida, tan celebrada por la fábula del vellocino de oro, no sabe el P. Scio por cuál de las dos pasaba el Phison (3), y no sabiéndolo el P. Scio hay que renunciar á nuestro deseo. Por lo que toca al río Gehón, que rodeaba también toda la tierra de Etiopía, hay distintas opiniones, porque mientras el P. Scio dice «que los intérpretes entienden por

(1) Véase la nota cuarta del P. Scio al cap. II, v. 11.
(2) *Génesis*, cap. XXV, v. 18.
(3) Véase la nota segunda del P. Scio al cap. XI, v. 11, sobre la tierra de Hevilath.

tierra de *Chus* la Etiopía, en lo que comprende también Moisés la región de los madianitas y las tierras que están vecinas á la Arabia, en razón á que su mujer se llamaba Etiopisa, y por lo cual cree no sea absurdo que se llamase Gehón aquella parte baja del Eufrates que corre por aquellas regiones» (1), otros creen que el río Gehón es uno de los ríos del Asia Menor; y si hemos de dar crédito al R. P. Murillo, parece ser que San Isidoro y otros autores dicen que el río Nilo es el río Gehón del Paraíso (2).

En medio de tan opuestas interpretaciones, ¿cómo es posible saber cuál de los ríos era el Gehón del Paraíso que rodeaba toda la Etiopía? Por otra parte, sabemos también que autores sagrados y profanos dicen que había dos Etiopías: una en Asia y otra en Africa (3); y esto nos lleva á hacer la pregunta siguiente: ¿estos pueblos etíopes de Africa, de color negro, tenían distinta constitución física de los etíopes de Asia? Creemos que unos y otros pueblos eran negros, y lo creemos así no ya sólo por lo que refiere Herodoto (4), sino porque el P. Hervás nos dice que la Arabia y toda la tierra que hay desde el Eufrates hasta el Nilo, estaba poblada por los descendientes de Cam cuando Ismael se estableció en la Arabia (5). Y como si esto no fuera bastante, el R. P. Murillo dice también que los madianitas eran de color *oscuro ó negro*, y por eso la mujer de Moisés, que era madianita, se llamó Etiopisa, y á esta parte de tierra *Etiopía Oriental* (6).

(1) Véase la nota quinta del P. Scio al cap. XI, v. 11 del *Génesis*.

(2) El R. P. Murillo en su *Geografía histórica*, t. VIII, pág. 96, manifiesta que San Isidoro y otros autores dicen que el Nilo es el río Gehón del Paraíso.

(3) Véase Homero, Herodoto, Plinio, San Gerónimo, Delaico, Cornelio, Saliano, Calmet y otros.

(4) Herodoto, lib. III, § 97 á 102.

(5) Hervás: *Catálogo de las lenguas*, t. II, pág. 424 y sig. Todavía existen hoy en la Arabia numerosos pueblos negros, según hemos señalado en la nota segunda de la pág. 57 de este libro.

(6) Murillo: *Geografía histórica*, lib. VI, cap. IX, pág. 70.

Todo esto nos enseña que una gran parte de esa región asiática no sólo tuvo en la antigüedad el nombre de Etiopía, sino que ésta debió de extenderse á una gran parte de Asia y de Africa. Y debe ser verdad, porque el P. Murillo dice «que los antiguos dividieron la Etiopía en Oriental y Occidental: la Oriental está en Asia y la Occidental en Africa, al occidente de la primera y del mar Rojo. En la primera estaba comprendida la Fenicia, Caldea y otras regiones cerca de la India, como trae Carlos Esteban, incluso la Arabia, donde habitaban los ismaelitas, amalecitas, madianitas y otras naciones, y por esto Séfora, mujer de Moises, que era madianita, se llama Etiopisa en el cap. XII de los *Números*, así como los madianitas se llaman en la Sagrada Escritura etíopes; y en la segunda toda esa parte del Egipto, hasta la verdadera Etiopía, en donde no sólo había hombres mudos que sólo hablaban por señas, y otros que tenían los labios pegados, sino que había mujeres *vellosas en todo el cuerpo* que por sí conciben sin comunicación con los hombres» (1).

Esta afirmación del P. Murillo nos lleva á la India, en donde Malte-Brun, llevado por las doctrinas sansckritas que ya dominaban en su época, no sólo quiere ver en las regiones más elevadas del globo y en los Alpes que separan á la India del Tibert la cuna de la humanidad, sino que entiende que los risueños valles de Cachemira son el sitio más á propósito para colocar el jardín de nuestros primeros padres. Sin embargo, Malte-Brun no puede menos de reconocer que en tiempo de

(1) Véase MURILLO, ya citado, t. VIII, pág. 185 á 187, el cual dice: «Hay hombres que sólo hablan por señas; otros que ningún sonido pueden hacer con la lengua; otros sin lenguas, y otros que tienen los labios pegados y sólo debajo de las narices tienen un pequeño agujero por donde beben y sorben.» Además dice este muy reverendo padre «que antes de que pasase allí Eudoso había algunos pueblos que no conocían el fuego, y les agradó tanto, que abrazaban las llamas y metían las ascuas en el cuerpo; que había *mujeres vellosas en todo el cuerpo* que por sí conciben sin comunicación con los hombres, y que había Panes y Satyros.»

Herodoto existían en la India tribus negras que comían la carne cruda y mataban á sus achacosos padres para devorarlos, como lo reconocen también otros historiadores; y en la idea de que algunas tribus que hoy existen en el más completo salvajismo lograron sustraerse del yugo de las leyes de Manu, que reunieron á la gran masa en sociedad política y religiosa, señala como existentes en su época dos razas: la una, de indios puros, y la otra, de indios mezclados con naciones extranjeras, y las dos más ó menos negras, con lo cual viene á demostrarnos que las primeras sociedades humanas de la India eran negras (1). Por otra parte, los progresos de la geografía vienen también á demostrar que esa primer morada del hombre no pudo estar situada en la llanura del Senaar, no obstante ser la región del Asia que mejor concuerda con la tradición (2), ni tampoco la meseta de Pamir, en la que tienen puestos los ojos filólogos é historiadores como la cuna de los aryas y semitas, cuando no de todas las razas humanas (3), y esto hace que no tengamos noticia segura histórica ni tradicional, y al no tener noticia segura ni testimonio positivo del origen del hombre, no es de extrañar que los antropólogos y egiptólogos, apoyados en la antropología y en la historia del Egipto, señalen por cuna el Africa, más bien que el Asia.

Al lado de estos datos históricos más ó menos acertados,

---

(1) MALTE-BRUN, *Geografía Universal*, t. II, pág. 667 y sig., después de hacer un análisis general de las dos razas indias, refiriéndose á los indios que han perdido la pureza de su sangre alternando con algunos árabes y persas, dice así: «Bosquejaremos un cuadro general de los últimos. Pertenecen los indos á la primera variedad de la especie humana, y así por la forma del cráneo como por sus facciones, las proporciones de sus miembros y demás circunstancias, se parecen más á los europeos que á los persas y á los árabes; *su tez, que en el mediodía de la península es casi negra*, no llega á tener la blancura y el encarnado de los europeos ni aun en las montañas septentrionales, de manera que siempre conserva *un aceitunado color.*»

(2) VIVIEN DE SAINT-MARTIN: *Hist. de la Geog.*, t. II, pág. 393, trad. de M. Sales y Ferré.

(3) MASPERO: *Hist. anc.*, deux ed., págs. 137 y 139.

Duncker, que tanto ha estudiado los pueblos antiguos, entiende que ese hermoso Paraíso á que se refiere la Biblia se extendía desde el Oxus hasta el Indo, mostrando, por tanto, pueblos kuxíes que con anterioridad á los progresos de los aryas ocupaban las vertientes del Cáucaso (1); pero nada dice de la raza blanca, si no es por una mala interpretación de un pasaje de Herodoto (2). Y esto es tan cierto, que después de lo que refiere Duncker, añade lo siguiente: «Herodoto, haciéndose intérprete de las tradiciones antiguas que recogiera en Babilonia, califica precisamente de kuxíes á los habitantes de la Gadrosia, tan parecidos á las tribus *morenas* del Indo, que el historiador griego los llama etíopes.»

Ahora bien: ¿Dónde está esa raza blanca llamada jafética ó semítica de los clásicos? ¿Dónde están esos pueblos blancos que los indianistas han bautizado con el nombre de turanos y de aryos? Al examinar los hechos que brotan de la historia no podemos menos de decir que esas civilizaciones turanas y aryas que los historiadores han creado á su capricho son ima-

---

(1) DUNCKER, *Historia de la Humanidad*, t. III, pág. 21, dice así: «La Biblia habla en la narración del Edén de un país de Kux, situado á orillas del Guibon ú Oxus, y de otro país de Havilá (nombre de uno de los hijos de Kux), en las márgenes del Phison, es decir, del Indo superior; mostrándonos, por tanto, pueblos kuxíes que con anterioridad á los primeros progresos de los aryas ocupaban las dos vertientes del Cáucaso indiano.»

(2) DUNCKER, lib. III, pág. 20, quiere ver en el texto de HERODOTO, lib. III, § 94, algunos pueblos indios blancos al lado de otros indios negros; pero Herodoto no dice nada que pueda interpretarse así. El historiador griego no dice más que lo siguiente:

«Los paricanios y etíopes del Asia empadronados en el décimoséptimo gobierno pagaban al erario real cuatrocientos talentos. A los matienos, á los sapires y á los alarodios, pueblos unidos en el gobierno décimooctavo, se les impuso la de doscientos talentos. A los pueblos del décimonono, moscos, tibarenos, macrones, mosinecos y mardos, se impusieron trescientos talentos de tributo, y el gobierno vigésimo en que estan alistados los indios, nación sin disputa la más numerosa de cuantas han llegado á mi noticia, paga un tributo más crecido que los demás gobiernos, que consiste en trescientos sesenta talentos de oro en polvo.» Aquí, pues, no se dice nada de indios blancos ni de indios negros, y si sabemos que estos indios son negros y salvajes, es porque más adelante, y en el pasaje 101, dice que todos estos indios hacen el concúbito en público como los ganados, y tienen el mismo color que los etíopes.

ginarias, porque aun dentro de esas civilizaciones medas, persas, caldeas y babilónicas, compuestas de pueblos morenos, había en Asia como en Africa y en Europa en la época de Herodoto un gran número de pueblos bárbaros que además de ser negros se llamaban etíopes; y esto nos hace creer que el color negro y atezado de los hijos de Cham no obedece como algunos creen á una marca de servidumbre que los distinga de las demás naciones (1); ni fué tampoco Chus el primer hombre negro en el mundo, como supone Murillo (2), porque después de cuanto ya señalan las ciencias prehistóricas, la historia del Egipto, que es fuente de verdad y de conocimientos, no sólo nos dice que antes de Noé había pueblos negros ya civilizados, sino que enseña que ese pueblo de Cham, de color negro y sujeto al decir del santo libro á la esclavitud de sus hermanos, es precisamente el pueblo más antiguo y más civilizado de toda la antigüedad.

En este sentido, pues, ¿hemos de seguir aceptando la clasificación de las razas, de los pueblos y de las civilizaciones, tal como la explican los clásicos y los indianistas, cuando notamos que hasta la historia sagrada ensalza la mujer negra como la más hermosa entre las hijas de Jerusalén? (3). Si no podemos averiguar el punto donde el hombre pudo fijar su primera residencia (4), ni tampoco el punto fijo que ocupó ese

(1) MURILLO, ya citado, t. VIII, pág. 186, se apoya en Alapide, según el cual los descendientes de Cham fueron destinados á esclavitud desde el tiempo de Noé, cuando dijo (*Génesis*, cap. IX, v. 25): *Maledictus Chanaan: fervus fervorum fratribus erit suus*, y que se puso como por marca el color negro y atezado que los distingue de las demás naciones.

(2) Véase MURILLO, *Geografía histórica*, t. VIII, pág. 186.

(3) *El Cantar de los Cantares*, v. 5. Negra soy, pero hermosa, hijas de Jerusalén.

(4) Mientras los intérpretes del santo libro sostienen que fué en Asia, Morton y Nott sostienen la existencia de diferentes centros de creación. Huxley cree que sea en Africa; Vogt en Alemania; Darwin, si bien reconoce también el Africa, cree que no es aquél el único lugar habitado por el hombre; Schaffhausen, Peeschel y otros admiten Asia y Africa, y, por último, Haeckel supone la existencia de un antiguo centro de creación, *La Lemuria*, al Sur de Asia, hoy sumergida.

delicioso Paraíso que, al decir del P. Scio, ha querido Dios que se esconda á las averiguaciones de los hombres (1). Si no hay dato alguno verdaderamente científico que nos lleve á aceptar la clasificación de las razas mosaicas, ni tampoco dato alguno que permita distinguir esa civilización brakmánica creada por la escuela indianista, y si en vez de encontrar en Asia como en Europa pueblos blancos y civilizados no encontramos más que pueblos negros y pueblos salvajes, ¿no es más científico tratar de inquirir cuál fué el primer pueblo civilizador de la antigüedad, siquiera sólo sea para ver si hay relación entre la raza negra prehistórica de Canstadt y Cro-Magnon con las razas negras y salvajes de Asia y del Egipto, á fin de demostrar después su origen y su desarrollo civilizador en Asia y en Europa? Tiempo es ya de establecer nuevos principios históricos que, teniendo como base la unidad de la especie, explique científicamente el origen de las razas, de los pueblos y de las civilizaciones, con lo cual vendremos á saber más adelante que si muchos de los pueblos indígenas de Asia, Africa y Europa eran aún negros cuando les conocieron los historiadores griegos y romanos, el clima y la civilización los ha convertido poco á poco en blancos y en rubios.

Esto nos coloca ya en condiciones de poder decir que cualquiera que haya sido la región etiópica habitada por el primer hombre, los descubrimientos de las ciencias modernas, relacionados con la historia, anuncian de una manera clara y terminante, que á esa sociedad primitiva que ha encontrado el naturalista en los terrenos terciario y cuaternario, corresponden las obras rudimentarias de los pueblos prehistóricos de raza negra; que á esa sociedad incipiente que los historiadores griegos y romanos colocan al Norte de Asia y de Europa, corresponden los altares druídicos edificados en épocas que aún no

(1) Véase la nota segunda de la pág. 100.

conocían la verdadera ciencia; que á ese pueblo bíblico que apacentó sus ganados en la tierra de Canaán, corresponden los santuarios de piedra sin labrar que elevaron Abraham y Jacob á su Dios en los campos de Belter, y que mientras el pueblo de las pirámides talla ídolos, esfinges y amuletos, graba geroglíficos y levanta templos á sus divinidades, los pueblos de Asia y de Europa esperan aún el nuevo día en que, alentados por la savia del Nilo, habían de sentir los efectos de su civilización (1). Por lo tanto, si en el Egipto encontramos un pueblo ya constituido en la época á que corresponde en Asia el Diluvio Universal (2), y á él fué Abraham en su primera peregrinación después de la confusión de lenguas de la torre de Babel (3), á él debemos de acudir toda vez que no faltan autores que consideran la Etiopía como la primera región habitada por el hombre.

Y en efecto; si en el estado actual de los conocimientos humanos no es dable sospechar siquiera la existencia de civilizaciones anteriores á la faraónica, y los egipcios se vanagloriaban de ser los más antiguos de los hombres (4); si ya el R. P. Fita señala en sus obras que el arte de la navegación y de la escritura sobre papiro se destaca en todo su esplendor en la cuarta dinastía egipcia, nada menos que cuarenta y dos siglos antes de nuestra Era (5), y Humboldt (6) como Mariete Bey (7), el americano J. P. Lesley (8) y otros mil arqueólogos

(1) DUNCKER, t. III, págs. 16 y 18, dice que antes que penetrara en los pueblos indios el brakmanismo, hay que atribuir con probabilidad que aquellos pueblos adoraban las piedras sagradas, común á todas las poblaciones drávidas en el estado de barbarie que viven entre las selvas ó en las montañas, y entre las cuales no penetró el brakmanismo.

(2) Véanse los caps. V y VIII de este libro.

(3) *Génesis*, cap. XII, v. 10.

(4) HERODOTO, II, 12. DIODORO, I, 10 y 50. PLATÓN: *Tim.*, pág. 23.

(5) FITA: *Discurso leído en la Real Academia de la Historia.* 1879.

(6) HUMBOLDT: *Cosmos*, II, 12.

(7) MARIETE BEY: *Aperçu de l'histoire d'Egipte*, págs. 64 y sigs. París, 1867.

(8) LESLEY, *L'origine et la destinée de l'hombre*, Londres, 1868, concluye su interesante opúsculo en estos términos: «Tal era la historia del Egipto. Siete mil años han pasado

hacen subir la civilización del Egipto á épocas que nunca pudimos presumir (1); si se tiene como seguro que la primera civilización egipcia procede de la Etiopía africana, á causa de no ser habitable el bajo Nilo por sus inundaciones, y que Diodoro como Estéfano de Bizancio consideran la Etiopía como la primera región habitada por el hombre (2), opinión que confirma Juan Mediero (3); si se sabe que antes de que brotara en la mente del primer apóstol bíblico el estilo arquitectónico del templo de los hebreos, resonó en las orillas del Nilo el eco de las ciencias y de las artes que guiara el carro de triunfo de los Tumosis y de los Ranses á Asia y á Europa; si no faltan autores que apoyándose en Herodoto dicen que etíopes y egipcios son negros de una sola raza y formaron un solo pueblo (4); si Eustasio llama Etiopía al Egipto (5) como otros llamaron Etiopía á la Fenicia, la Caldea y otras regiones cerca de la India (6), y, por último, si San Isidoro y otros autores dicen que el río Nilo es el Gehón del Paraíso (7), ¿podemos suponer que esa región africana, verdadera madre de las artes y de las ciencias, fué la primera en que el hombre vió la luz del día y glorificó á Dios con sus sencillas ofrendas?

No es esto decir que neguemos tan en absoluto que el hombre fuera creado en Asia, tanto más cuanto que, además de relacionar las ciencias modernas los cráneos de las razas de Canstand y Cro-Magnon con los pueblos actuales de raza negra que hay en Africa como en Asia y Occeanía, sabemos

---

desde que el cuarto rey de la primera dinastía construyó la primera pirámide de Cochomé, que saluda al viajero al salir de las puertas del Cairo para entrar en el desierto.»

(1) Véase el cap. VIII, págs. 93 y sig.

(2) DIODORO, I, 10 y 50.

(3) Juan Mediero en las notas al índice geográfico de Sanson cita también á Diodoro y á Estéfano de Bizancio, que consideran á la Etiopía como la primera región habitada.

(4) Muchos son los autores que emiten esta opinión, ya reconocida por la ciencia.

(5) Véase MURILLO, ya citado, t. VIII, pág. 185.

(6) Véase cuanto hemos dicho en páginas anteriores.

(7) Véase MURILLO, ya citado en la pág. 102 de este capítulo.

que los historiadores antiguos encontraron en todo el Asia pueblos negros completamente salvajes; pero todo parece indicar que si en medio de esas denominaciones de pueblos, ya se llamen unos fenicios y los otros persas, éstos caldeos y los otros asirios, babilónicos y medos, había en la antigüedad una masa de pueblos bárbaros, más ó menos negros, llamados etíopes por su origen, por su color y por su barbarie, es de creer que siendo el Egipto el pueblo que ha dado á las naciones su civilización, sea ésta la tierra de donde salieron los pueblos de las edades de piedra que encontramos derramados por todo el mundo. ¿Cómo no, si hay un autor católico respetabilísimo que dice también que el nombre de etíopes se extendió desde los albisinios hasta los pueblos scitas del Araxes, incluso los árabes y africanos? (1).

Esto nos lleva á recordar otro dato histórico ya expuesto en otro lugar y que está en armonía con los descubrimientos paleontológicos y arqueológicos. Herodoto, al mismo tiempo que reconoce que los valles que rodean á Menfis fueron en algún tiempo un seno de mar que se internara hacia la Etiopía, dice después lo siguiente: « No soy, en verdad, de opinión que al brotar de las olas aquella comarca llamada Delta por los jonios, levantasen al mismo tiempo los egipcios la cabeza; egipcios hubo desde que hay hombres, quedándose unos en sus antiguas mansiones y avanzando otros con el nuevo terreno para poblarlo y poseerlo » (2), como dice también que los primeros reyes dorios de la Grecia son de origen egipcio (3), con lo cual venimos á saber que si los caracteres anatómicos de las razas de Canstadt y Cro-Magnon corresponden

(1) El P. Pau en la traducción de Herodoto, lib. III, § 25, dice que el nombre de etíopes se extendía á los scitas del Araxes, á los árabes de una á otra orilla del mar Rojo, á los africanos de la Libia y á los albisinios y etíopes propios.

(2) Herodoto, II, 10 á 15.

(3) Id., V, 53 á 55.

también á una raza africana, es de creer que la primera raza humana no sólo fué negra, sino que tuvo su primer asiento en la Etiopía antes de que toda la tierra del Egipto fuera habitable (1), antes de que el Egipto tuviera verdadera historia y se llamara Egipto esa región (2), y antes de que dieran nombre geográfico de pueblo ó de nación á las primeras sociedades históricas de Asia, Africa y Europa.

Después de lo expuesto hemos de añadir también que si desde que se conoce la región asiática Herodoto señala pueblos etíopes en todo el Sur de Asia y Norte de Africa como originarios del país (3), como señala que los persas no tienen dioses, ni aras, ni templos para sus sacrificios (4); si por Herodoto sabemos que así como los etíopes de Asia viven en subterráneos como los indios (5), así también los etíopes de la Lybia viven en su época como los trogloditas, alimentándose de serpientes, lagartos y otros reptiles semejantes (6); si en el Araxes y alrededor del mar Caspio encuentra Herodoto muchas y varias naciones completamente salvajes que viven del fruto de los árboles silvestres y no veneran otro Dios que el Sol, incluso los masagetas (7); si por Diodoro sabemos que los egipcios decían que los caldeos de Babilonia eran una de sus colonias (8), como sabemos por la Sagrada Escritura que *Nemrod,*

---

(1) HERODOTO, lib. II, § 10, dice que el estrecho valle que hay entre los dos montes que domina la ciudad de Menfis, se le figuraba que habría sido en algún tiempo un seno del mar, como lo fué la comarca de Ilión, la de Teutrania, la de Efeso y la llanura del Meandro, y más adelante añade: «Un golfo semejante á éste imagino que debió ser el Egipto, que desde el mar Mediterráneo se internara hácia la Etiopía.»

(2) Aparte de los diferentes nombres que señala MURILLO, ya citado, dice que se llamó Egipto de un rey de aquel país que dió nombre al reino. (Véase el t. VIII de su *Geografía*, págs. 89 á 96.)

(3) HERODOTO, IV, 207.

(4) ID., I, 131 y 132.

(5) ID., III, 97.

(6) ID., IV, 183.

(7) ID., I, 202 á 216.

(8) DIODORO, I, 81.

el fundador de Babilonia, desciende de *Kusch,* hermano de *Misraim* (1); si Diodoro y Luciano atribuyen al Egipto el origen de la religión asiria (2); si después notamos que una vez conquistado el Egipto, Cambises quiso llevar la guerra á los etíopes y otros pueblos bárbaros, lo cual no consiguió por oponerse los fenicios y ser una impiedad que la madre patria hiciera guerra á los colonos, sus hijos (3); si además de los pueblos etíopes ya consignados y otros mil pueblos bárbaros que encuentra Herodoto en Asia, refiere Plutarco que Alejandro es el que enseñó las artes y las ciencias á todos aquellos bárbaros, el que separó á los persas del uso de casarse con sus madres y el que modificó algo la costumbre que tenían los scitas de comerse los cadáveres (4); si Ovidio nos dice también al citar los pueblos de la Persia y de la India, que los naturales son negros (5), y Pomponio Mela no sólo señala la fiereza de todas aquellas tribus, sino que refiere que algunos pueblos de la Persia *son vellosos por todo el cuerpo* (6); si Eforo clasificó bajo el nombre de *etíopes* á todos los pueblos y naciones del Sur de la Grecia, incluso los egipcios y demás pueblos de la Libia en donde ya había colonias griegas, colonias fenicias y colonias cartaginesas (7), y si después Strabón como Avieno,

(1) *Génesis*, cap. X, v. 6 y sig., dice que Nemrod es de la familia de *Cham*, y por lo tanto, siguiendo á los intérpretes, pudiéramos decir que Nemrod era negro.

(2) DIODORO, I, 28. LUCIANO: *De Syria Dea*, § 2.

(3) HERODOTO, lib. III, § 19.

(4) PLUTARCO: *Alex Fort*, I, 5.

(5) OVIDIO, citado por el P. MURILLO en su *Geografía histórica*, t. VII, pág. 38, cuando dice: *Andromedem Perseus nigris portavit ab Indis.*

(6) POMPONIO MELA, caps. VII y VIII. Esto nos recuerda lo que señala el *Génesis*, cap. XXV, v. 25, cuando Reveca, mujer de Isaac, dió á luz dos mellizos, el primero rubio y todo él *velludo como una pelliza*, á quien dieron por nombre Esaú, y el segundo también velludo, á quien dieron el nombre de Jacob, el cual, al acercarse á su padre Isaac, ya ciego, creyendo que era Esaú, su primogénito, le dió la bendición porque sus manos *eran vellosas* como las de Esaú (cap. XXVII, v. 23).

(7) Eforo, citado por Strabón y otros autores, fué el primero de los historiadores griegos que clasificó á los pueblos en cuatro grandes demarcaciones geográficas, llamando á todos

Dionisio, Priscino y otros autores señalan pueblos etíopes en España y hasta en la Galia, parece demostrar que la cuna de esta raza *negra* ó etíope encontrada en Canstadt y Cro-Magnon, debe de proceder de la Etiopía africana ó de una de esas regiones próximas á la Etiopía, porque después de lo que señalan los arqueólogos, se ha dicho por uno de los historiadores españoles de más alta reputación científica «que los moradores de Canstadt y Cro-Magnon, como los moradores de las más antiguas grutas de España y de Europa, los trogloditas que labraban los monumentos megalíticos de Argelia, como los pobladores de los subterráneos de Perigot y otros que han dejado huellas de su existencia en los Alpes Escandinavos, no eran extraños ni á los trogloditas llamados erembos, ni á los idumeos que habitaron las cavernas descritas en el libro de Job, ni á los trogloditas de Meroe, ni quizá á los caucásicos, ni á otros muchos pueblos que describe Strabón como acostumbrados á vivir en las concavidades de las rocas (1).

En este concepto, pues, es de creer que desde la Etiopía africana, por sucesivas etapas desconocidas y siguiendo el curso del Nilo, vagarían aquellas sencillas tribus de las edades de piedra hasta ocupar poco á poco el Egipto inferior y seguir su camino de civilización por Asia y Europa, mucho antes de que el pueblo egipcio tuviera verdadera historia y cumpliera la altísima misión de ser el educador de todos los pueblos bárbaros más ó menos negros que conocemos después en Asia y en Europa bajo el nombre de etíopes, fenicios, caldeos, asirios, medos, persas, indios, helenos, lydios, cre-

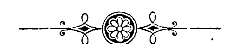
---

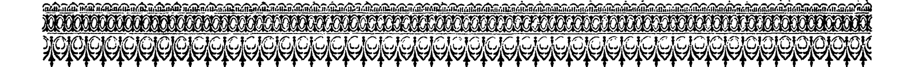
los pueblos del Norte *scitas;* á todos los orientales *indios;* á todos los occidentales *celtas*, y á todos los meridionales *etíopes;* clasificación que siguieron después todos los historiadores de la antigüedad.

(1) Fernández y González, Rector de la Universidad de Madrid y Académico de la Real de la Historia, en su importantísima obra *Historia de España*, págs. 119 y siguientes, publicada por acuerdo de la Real Academia de la Historia.

tenses, carios y otros mil que encontramos en las riberas del Mediterráneo. Y lo creemos así, porque sólo así se explica que se haya encontrado en nuestros días en las últimas capas geológicas del período cuaternario una raza negra y pura, de origen africano, representada hoy anatómicamente en nuestro pueblo vasco (1), únicos pueblos celtas que conservan la lengua de aquella nacionalidad que tanto batalló con el pueblo romano; porque sólo así se explica que los historiadores antiguos encontraran pueblos negros hasta en la Bretaña, y porque sólo así se explica que siendo la raza etíope la primera y la más antigua del mundo, mientras los unos han quedado postergados por falta de vida política y de civilización en su antigua cuna, los otros, guiados por ese espíritu expansivo y colonizador que se desarrolló en el Nilo, se fueron modificando hasta formar poco á poco una raza mixta que al propagar su genio político y comercial en Asia como en el Mediterráneo, no sólo se han convertido en blancos y en rubios, sino que han llevado á cabo el magnífico conjunto de la civilización moderna.

(1) Esta es la opinión de multitud de historiadores, arqueólogos, filólogos y naturalistas, como Quatrefages, Hamy, Huxley, Broca, Tubino, Vilanova, Prado, Sales y Ferré, Fernández y González, Sampere, Artero, Wirchow, Simoes, Gebhardt, Roisel, Flindes Petrie, Gorresio, Maury, Lagneu, D'Arbois de Jubainville, Bory de Saint-Vincent, Young y otros mil que al estudiar sus cráneos y su lengua, creen que el pueblo vasco es de origen egipcio.





# CAPÍTULO X

## REFORMA

**Primera evolución craneana de las razas de Canstadt y Cro-Magnon y formación de la raza de Furfooz, de color moreno, en Asia y en Europa.**

Hemos dicho anteriormente, que si la geología como la arqueología dicen que hay tres razas prehistóricas, que cada una de ellas corresponde á un terreno geológico de los tres que constituye el período cuaternario, y que se distinguen no sólo por la fauna y la flora que las acompañó durante su vida, sino también por el grado de progreso que cada una de ellas realizó en esas antiguas edades, *paleontológicamente* no hay más que dos: la una, comprende las razas de Canstadt y Cro-Magnon, de cráneo *dolicocéfalo* más ó menos pronunciado (1); y la otra, la raza de Furfooz,

(1) Véase el cap. VII de este libro, págs. 66 y 67, figs. 1 al 6, para formarse una idea de las dos razas á que nos hacemos referencia. La una, representa la raza negra, con un ángulo facial de 70 grados y un prognatismo propio de la raza negra; y la otra, los caracteres antropológicos de la raza blanca, sin que por eso se entienda de un modo riguroso que estos



Solutré y Grenelle, de cráneo *braquicéfalo, mesaticéfalo* y *sub-braquicéfalo*, considerada por todos como de raza blanca ó caucásica.

Ahora bien; siendo cierto que en el yacimiento anterior al período geológico actual aparece una nueva raza de pueblos conocida por la ciencia como de raza de Furfooz, ¿no es de creer que al encontrar dentro del terreno medio del período cuaternario la raza de Cro-Magnon, que por sus condiciones anatómicas se diferencia poco ó nada de la de Canstadt, prueba ya la evolución de las razas que poco á poco va acentuándose hasta que aparece la raza de Furfooz y sus similares, de cráneo redondo, considerada por todos como de raza caucásica? Tenemos á nuestro favor no sólo la opinión de multitud de naturalistas y arqueólogos que han examinado con la mayor precisión y en todos sus detalles unos y otros cráneos, sino también las numerosas obras que esta nueva raza presenta ya en la carrera de la civilización.

Sin embargo; no vaya á creerse que los distinguidos craneólogos Quatrefages y Hamy presentan á la raza de Furfooz tan homogénea como las anteriores, porque distinguen variedades de las cuales parece *no resultar* ningún cráneo típico, pero esto mismo demuestra que si dentro de los yacimientos á que corresponde la raza de Furfooz hay distintas variedades, como las hay en nuestros días entre las razas más civilizadas de Europa (1), es preciso reconocer la existencia de una raza y de unos pueblos distintos á los de Canstadt y Cro-Magnon,

---

caracteres antropológicos han sido permanentes en las naciones europeas, porque hoy hay pueblos blancos dolicocéfalos, como son los vascos, los bretones y otros pueblos de Europa, como hay pueblos morenos que tienen la cabeza redonda, entre los cuales figuran los tártaros y algunos pueblos que citaremos más adelante. Sin embargo, no hay que perder de vista que no estudiamos las razas actuales, ya modificadas por los siglos, sino las antiguas.

(1) El distinguido arqueólogo español D. JUAN VILANOVA, en su historia de *La Creación*, cap. XXVII, *Antropología*, pág. 286, dice que es imposible determinar hoy la forma de la cabeza en los pueblos europeos á causa de los cruzamientos que los han alte-

que van modificándose á medida que el esfuerzo de su inteligencia realiza algún progreso en su vida civilizadora, sin que por eso se entienda que desaparece en Europa la raza de cráneo dolicocéfalo, porque además de encontrarle en los vascos, belgas, ingleses, alemanes y aun entre los pueblos griegos (1), Topinard cree que el tipo rubio primitivo era *dolicocéfalo* (2).

Así, pues, si antes de que se verificara el Diluvio á que alude la Biblia y al que hacen referencia casi todos los pueblos antiguos, encontramos ya anatómicamente una nueva raza que no sólo ha variado de formas craneanas, sino que ha variado de civilización, justo es reconocer que la evolución de las razas comienza con la raza de Cro-Magnon, la cual se va modificando poco á poco hasta que aparece la raza de Furfooz y con ella los adelantos de su progreso.

Y en efecto; mientras las razas de Canstadt y Cro-Magnon, de cráneo *dolicocéfalo,* viven entre cavernas y no han podido hacer más que tallar la dura piedra de que se sirvió como arma ofensiva y defensiva de los animales que les rodeaba, la raza de Furfooz comienza ya á custodiar sus ganados; pule la piedra, hecho de gran importancia en la historia humana; trabaja los huesos del reno; construye flechas, cuchillos y hachas hasta de tres chaflanes; se procura los más variados alimentos;

---

rado en muchas comarcas, y añade: «Los noruegos y daneses son *braquicéfalos;* los normandos *mesaticéfalos;* los belgas y los ingleses *dolicocéfalos*, y en cuanto á los alemanes presentan todas las variedades posibles.

(1) WIRCHOW, en su descripción de *Los pueblos primitivos de Europa*, no sólo entiende que los griegos han podido ser dolicocéfalos como sus propias medidas le hacen creer, sino que dice «que todo el que conozca la literatura griega, sabe que la piel blanca, cabellos rubios y ojos azules, han sido desde la más remota antigüedad *cosas muy raras y notables entre ellos*». *(Revista Europea*, t. II, pág. 144. Madrid, 1874.)

(2) TOPINARD, citado por VILANOVA en su obra ya citada, cap. XXVII, *Antropología*, pág. 286. Es posible que Topinard tenga razón, ya porque los cabellos rubios y ojos azules no acusan en las naciones de Europa un signo característico de raza, como porque hoy se encuentran muchos tipos rubios y dolicocéfalos, mesaticéfalos y sub-braquicéfalos en Africa y hasta en Asia. Pero una cosa es estudiar las razas de hoy, modificadas por los cruzamientos y el clima, y otra cosa es estudiar las razas antiguas.

cúbrese de pieles; dibuja sobre piedra y sobre reno algunos animales que le rodean, y hasta construye algunos monumentos megalíticos llamados dólmenes y túmulos.

En este concepto, pues, ¿podemos ya decir que la raza negra de Canstadt y Cro-Magnon empezó á tomar forma de una nueva raza en esas remotas edades? Después de lo expuesto por miles de arqueólogos; después de cuanto señala el abate Fabre d'Envieu (1); después de cuanto refieren dignísimos autores católicos que tienden á armonizar la ciencia con la Biblia (2), y después de cuanto manifiesta el ilustre Vilanova en su historia *La Creación* (3), un distinguido Catedrático es-

(1) El abate FABRE D'ENVIEU, en su obra *Les origenes de la Terre et de l'homme*, dice así: «Las hipótesis cosmogónicas de los atomistas, de los neptunianos y de los plutónicos no son contrarias ni á la filosofía ni á la Biblia»; y más adelante añade: «La humanidad empezó por una sola pareja y no se pueden admitir los preadamitas á la manera de la Perreyre y de los esclavistas anglo-americanos, pero como por otra parte la hipótesis de los mundos antegenésicos es admisible, no podemos desde el punto de vista bíblico sostener que no han existido otras razas humanas antes de la creación de Adán»; opinión que veo expuesta en VILANOVA, *Historia de la Creación*, cap. IX.

(2) Además del libro del abate Fabre, que pasa por clásico en este punto, citaremos como más notables y recientes, en Francia, *Le Monde et l'homme primitif selon la Biblie*, por MGR. MEILAN, obispo de Chalons-sur-Marne; *Le premier chapître de la Génese*, por L. GAUSSEN; *La Terre et le Récit biblique de la creation*, por B. POZZY; en Suiza, *Le surnaturel démontré par les sciences naturelles*, por F. DE ROUGEMONT, y por último, si en otras muchas naciones se han publicado multitud de obras, en las cuales se procura armonizar la Biblia con la ciencia, en España contamos con *La refutacion á Draper*, por el muy ilustre sabio R. P. CÁMARA, obispo de Salamanca, que si bien procura sacar ileso el texto bíblico, no rechaza la existencia de los pueblos prehistóricos.

(3) VILANOVA, *Historia de la Creación*, cap. IV, dice así: «Preciso es recordar que aun reduciendo al mínimun menos discutible las cifras que se refieren á la aparición y evolución humanas, siempre resultarán arruinados los cómputos cronológicos admitidos por la erudición oficial y por ella consagrados como verdades inconcusas. Ya no hay en las esferas de la verdadera ciencia nadie que se atreva á defender ni aun á tolerar los cinco mil ochocientos cincuenta y ocho años de la creación del mundo, según el P. Petavio, por más que figura esta cifra al frente de los almanaques y como una de las épocas célebres de la humana historia»; y añade: «Los más recalcitrantes admiten ya la necesidad de una nueva cronología que se armonice con los recientes descubrimientos de las nuevas ciencias de observación, y que á la vez permita el que en su desarrollo entren las distintas fases por que pasó la humanidad desde los albores de su cultura rudimentaria, hasta los florecimientos magníficos con que se nos presenta en determinadas regiones del antiguo Oriente.»

pañol, al mismo tiempo que toma como el origen de las razas la narración bíblica (1), al señalar las edades prehistóricas no sólo se separa de cuanto refiere el santo libro con respecto al origen y antigüedad del hombre (2), sino que dice «que la raza negra es quizá la más antigua de las tres razas» (3), opinión que veo confirmada en otros autores que cita el distinguido arqueólogo é ilustre Catedrático español Sr. Sales y Ferré (4) y corroborada por Guillermo Sharpe, de New-York, cuando dice «que los hombres de color claro, descienden de los de color oscuro» (5).

Ahora bien; ¿quiere decir esto que la raza de Furfooz, ya de distinta constitución craneana, era blanca en esas antiguas edades como se viene diciendo hasta aquí por los más ilustres arqueólogos é historiadores? No; la raza blanca no se ha desarrollado ni en Asia ni en Europa hasta que comienzan los pueblos celtas á entrar en el camino de la civilización y de la historia, como no se ha desarrollado la raza morena ni en Asia ni en el Sur de Europa hasta que las colonias egipcio-fenicias llevan á los pueblos bárbaros del Mediterráneo su cultura y su civilización, según hemos de demostrar más adelante. Por lo tanto, si ya estos sabios, de acuerdo con la antropología, con la arqueología y con la historia, dicen que *la raza negra es la más antigua,* como dicen que *la raza blanca es la más moderna,* claro es que ha debido haber en Asia y en Europa una raza

(1) GLORIA Y ARTERO: *Introducción al estudio de la Historia*, pág. 14,

(2) ID., *íd.*, pág. 164, ya citado en el cap. IV de este libro, págs. 37 y 38, y doctrina que no debemos repetir aquí por ser ya conocida del lector.

(3) ID., *íd.*, pág. 18, como dice también en su libro *Geografía elemental*, pág. 125, que de las tres razas (blanca, amarilla y negra) *la blanca parece ser la más moderna.*

(4) SALES Y FERRÉ, en su obra *Compendio de Historia Universal*, t. I, pág. 128, dice así: «El Africa parece haber sido la patria de la raza negra que algunos autores, entre ellos Samuel Baker, consideran anterior á la blanca como el resto de una creación que habría precedido á la fauna actual.»

(5) Véase cuanto dice SHARPE en el cap. VIII de este libro, págs. 82 y 83.

intermedia, más ó menos morena y de diversa constitución craneana, antes de que figure en la historia la raza blanca. Y en efecto; todos los datos históricos hasta ahora conocidos nos demuestran que en Asia como en Europa había en la antigüedad una raza morena que se separa de la negra por su cultura civilizadora. Mas si hemos encontrado esa raza morena ya constituida en pueblos y naciones, ¿en qué región empezó la raza negra á variar de color para convertirse en morena y después en blanca y en rubia?

Partiendo de la unidad de la especie humana y considerando á la raza etíope como la más antigua en Asia y en Europa, bien por haberla encontrado en Canstadt y Cro-Magnon, como porque los arqueólogos é historiadores de más renombre la creen hermana de nuestro actual pueblo vasco, creemos que si en un principio se limitó la variación de color á los pueblos del Egipto civilizado, por ser el pueblo histórico más antiguo del mundo, más tarde y al extender este antiguo pueblo su poderío colonizador por Africa, Asia y Europa, comenzaron los pueblos de las edades de piedra á variar de color, hasta que aparece poco á poco en todo el Mediterráneo el tipo *moreno,* y tras éste el blanco y el rubio en los pueblos europeos. Y lo creemos así, porque la raza morena mediterránea, producto de la etíope, debió de empezar á tomar la primera manifestación de color más claro en el Egipto inferior, bien por ser ya el clima menos templado que el de la Etiopía, como porque aquellas primeras tribus protohistóricas que ocuparon las riberas del Nilo fueron las que iniciaron la vida civilizadora de Africa, Asia y Europa; las que constituyen con el tiempo en el Egipto superior el primer pueblo histórico de toda la antigüedad, y las que en su marcha perfectible y progresiva, levantaron esas colosales obras que son hoy la admiración de todos los pueblos.

Después de algún tiempo y cuando ya aquellas sencillas

tribus vivieron largos siglos en el Egipto superior sometidas á la ley de sociabilidad, siguió la gradación de color, cada vez más acentuada, en los pueblos civilizados del Norte de Africa, Asia y Sur de Europa, y con la gradación de color, los cruzamientos, la vida civilizadora, la alimentación y el clima de las riberas del Mediterráneo, comenzó á variar el tipo y las facciones de aquella raza etíope primitiva de Canstadt y Cro-Magnon, que ocupó el Asia como Europa en edades antiquísimas, por un color más claro y más en armonía con la civilización que se desarrolló en el Mediterráneo en la primera edad histórica.

Tras estas modificaciones, que determinan ya un tono especial de color más claro y de facciones más bellas, según las localidades que habitan y la civilización que desarrollan, el nuevo trato, las costumbres, los nuevos cruzamientos, la comunicación de pueblos y de colonias con otros pueblos y colonias más civilizadoras, y más que todo, las guerras y relaciones comerciales que siempre llevan consigo la modificación y el mejoramiento cada vez más progresivo, forman en la especie humana de una manera lenta en el trascurso de las generaciones y de los siglos, nuevas trasformaciones de pueblos que, al mismo tiempo que acaban por ser blancos y rubios en todo el Norte de Europa y una gran parte de Asia, responden á esa variedad de tonos y de colores, tipos y facciones que encontramos en estos continentes, y á quienes hoy consideramos como de raza blanca ó caucásica.

En este concepto, pues, si en esas edades antiquísimas comenzaron las razas de Canstadt y Cro-Magnon á modificarse por medio de los cruzamientos, el clima, la alimentación y el género de vida, por otra raza morena de cráneo más redondo, conocida con el nombre de Furfooz, en la época histórica esta misma raza, pequeña en su número, pero grande en inteligencia sobre todas las razas salvajes, unida á los primeros pueblos históricos del Egipto, que no por ser más ó menos negros y

dolicocéfalos se les puede disputar las atrevidas construcciones que desarrollaron en la tierra de las pirámides, son los que inauguran las civilizaciones de Asia y de Europa; los que hacen de pequeños estados grandes imperios; los que llevan el desarrollo de su inteligencia á todos los pueblos bárbaros; los que poco á poco extienden su radio de acción hasta convertir en pueblos morenos muchos de los pueblos que en la antigüedad eran negros, y los que, en su marcha progresiva y civilizadora, se han convertido unos y otros en blancos y en rubios, á pesar de conservar aún el cráneo dolicocéfalo de las primeras razas prehistóricas de Europa.

No hay que perder de vista que no estudiamos ahora las razas actuales, sino las antiguas; y al estudiar las razas antiguas, ¿podemos ya decir que la *raza morena* se ha desarrollado en el Mediterráneo al amparo del pueblo egipcio, educador de toda la antigüedad, como al amparo de las demás colonias fenicias, cretenses, rodias, carias y otras mil, que del Egipto y de la Fenicia pasaron á las islas del Mediterráneo, y después á Grecia, Asia Menor y otras muchas riberas mediterráneas?

Cuestión es ésta que necesitamos tratar en capítulo aparte; porque sólo estudiando su desarrollo por medio de hechos históricos, es como podemos saber después qué número de razas había en la antigüedad.





# CAPÍTULO XI

## REFORMA

**Desarrollo de la raza morena en el Mediterráneo.**

Después de señalar en el capítulo anterior el origen de la raza morena en Asia como en Europa, vamos á seguir exponiendo nuestra doctrina de reforma para poder apreciar mejor el desarrollo de la raza morena en el Mediterráneo, con lo cual no sólo pretendemos que no se abuse tanto en la historia de la palabra raza, tal cual hoy se entiende, sino que aspiramos á establecer después el límite geográfico que ocupaba esta raza morena en Asia, Africa y Europa en tiempo de Herodoto, única manera de poder saber más adelante que, mientras el gran pueblo celta de España y de Europa, como una gran parte del pueblo indio, la Arabia y parte de la Lybia, estaba constituido en la antigüedad por una raza salvaje más ó menos negra y más ó menos dolicocéfala, á pesar de tener algunos pueblos germanos y bretones el ca-

bello rubio y los ojos azules (1), el pueblo ibero-griego, como el ligurio-griego (2), el etrusco, el griego, las numerosas colonias del Asia Menor, incluso los fenicios, caldeos y babilónicos, y otros mil pueblos que habitaban en las islas y riberas del Mediterráneo, constituían una raza *morena* de diferente constitución craneana (3), llamada por nosotros *raza mixta* ó *mediterránea*, que, al ser conocida por los historiadores, está dividida en pueblos geográficos, muchos de los cuales tienen la misma lengua (4).

Bien sabemos nosotros que esta doctrina de reforma ha de causar una verdadera revolución histórica y geográfica, ya por creer que la llamada raza jafética ó aria es la que representó en la antigüedad la raza blanca ó caucásica, como por ser ya un hecho admitido por todos los sabios del mundo que el Asia, la India ó el Turán, han sido la verdadera cuna de la raza blanca en la antigüedad, y á la cual deben las naciones de Europa su origen y su civilización.

---

(1) En el cap. X de este libro, pág. 117, hemos dicho que Topinard cree que el tipo rubio primitivo de Europa era dolicocéfalo, sin duda por haber observado que los más antiguos cráneos recogidos en dólmenes y túmulos son dolicocéfalos; pero una cosa es considerarles como dolicocéfalos, y otra como pueblos blancos en esas remotas edades en que todos los pueblos del Norte llevaban la vida de salvaje.

(2) Véanse las págs. 6 y 7 de este libro para recordar que nosotros consideramos al pueblo ibero y al ligurio como griego.

(3) Hay que reconocer que dentro de esa raza morena había ya cráneos *mesaticéfalos*, *braquicéfalos* y *sub-braquicéfalos*, según lo demuestran las razas prehistóricas de Furfooz; pero no hay que olvidar que los pueblos *dolicocéfalos* y aun negros constituían las clases más inferiores de todos los pueblos mediterráneos, según tendremos ocasión de explicar más adelante.

(4) Véase tomo II de nuestro *Ensayo de Geografía histórica de España*, cap. XI, en el cual hemos demostrado que en medio de los diversos lenguajes que dominaban en las islas del Egeo, como en las riberas del Mediterráneo, fenicios los unos, libios los otros, tartesios éstos, griegos aquéllos, y todos pueblos comerciantes, había un lenguaje que debía ser el más conocido de todas las colonias que se dibujan en esas pequeñas repúblicas ó nacionalidades comerciantes, y éste debía ser *el griego antiguo ó comercial*, porque griego antiguo era el lenguaje de los primeros pueblos históricos de Italia; griego antiguo el de Sicilia, Córcega y Cerdeña; griego antiguo el de Marsella y de otras poblaciones vecinas; griego antiguo el de Africa; griego antiguo el de la España mediterránea, y griego antiguo hasta el de Cartago.

No quisiéramos ser perturbadores de una doctrina sostenida hace ya muchos siglos por los historiadores y naturalistas de la más alta reputación científica; pero no encontrando en las primeras edades de la historia pueblos blancos ni en Asia, ni en Africa, ni en Europa, pretendemos señalar que la raza mixta, llamada por nosotros mediterránea, de color moreno, no ocupaba en la antigüedad el mismo radio geográfico que tiene en nuestros días la raza llamada caucásica, puesto que se limitaba sólo á las riberas del Mediterráneo, ó, cuando más, á algunos pueblos scitas civilizados por los griegos (1).

Téngase en cuenta que hemos partido de la unidad de la especie, y que no sabiendo si el tipo primordial de las razas actuales fué blanco, amarillo ó negro, hemos acudido á la antropología, á la arqueología y á la historia. Y si con el auxilio de estas ciencias hemos creído ver en los habitantes de Canstadt y Cro-Magnon al etíope puro, y, más tarde, en los pueblos de Furfooz, Solutré y Grenelle, á un pueblo mixto, antropológicamente considerado, después hemos venido á demostrar por medio de la historia, que en el Araxes, como en las riberas del mar Caspio y en el monte Cáucaso, había en la época de Herodoto muchas y variadas naciones salvajes que se alimentaban de raíces y vivían del fruto de los árboles (2); que la

(1) HERODOTO, lib. IV, § 108, cita una nación entre los scitas, llamados *budinos*, que tienen los ojos azules y el color rubio, única de todas las naciones scitas que tienen casas, templos de madera dedicados á los dioses de la Grecia y adornados á lo griego; pero no se admira de ello porque dice «que éstos son originarios de unos griegos que, retirados de los emporios, plantaron su asiento entre los budinos y conservan una lengua en parte griega». Esta misma doctrina podemos seguir con los pueblos germanos; porque si Tácito dice que parte de los suevos no sólo adoraban á Isis, Mercurio, Hércules y Marte, sino que tenían inscripciones griegas en sus toscos monumentos, supone que esos pueblos rubios y de ojos azules son también producto de cruzamientos con pueblos fénico-griegos, lo mismo que los *scitas-budinos*.

(2) HERODOTO, lib. I, § 202 á 216, señala bien la costumbre de los pueblos bárbaros que vivían en su tiempo en las islas que formaba el río Araxes; las muchas y variadas tribus que moraban en el monte Cáucaso, que se alimentaban del fruto de los árboles silvestres, entre los cuales figuran aquellos masagetas con quien luchó Ciro, y perdió la vida en la

llamada raza jafética ó indo-germánica no era en la antigüedad una raza blanca, como se viene creyendo hasta hoy, sino una raza negra, igual á la etíope (1); que la raza mixta, llamada por nosotros *mediterránea*, no fué tampoco en su primera época histórica blanca del todo, sinò morena (2), y que si hoy damos á todos los pueblos de Europa y gran parte de Asia y Norte de Africa el nombre de raza caucásica, es porque estos pueblos han perdido su primitivo color y se han convertido en blancos y en rubios á medida que han entrado los pueblos bárbaros del Norte en el camino de la civilización.

He aquí por qué hemos dicho anteriormente que la raza mixta ó mediterránea procede directamente de la etíope, la cual, si se ha convertido poco á poco en morena, y después en blanca y en rubia, ha sido efecto de las condiciones climatológicas donde ha residido, alimentación, influencias de calor y de frío, cruzamientos, y muy especialmente por las costumbres y género de vida que lleva consigo la civilización y el progreso.

---

primera batalla, pueblos que, si bien conocen el oro y el bronce, llevan la vida aventurera, y usan en público de sus mujeres, á manera de brutos; pueblos que matan á los que ya son ancianos, antes de enfermar, para celebrar con su carne alegres festines, y pueblos que no veneran á otro dios más que al Sol, á quien sacrifican caballos.

(1) HERODOTO, lib. III, § 97 á 101, señala á los pueblos etiopes tributarios de los persas, y después de citar muchos pueblos indios, negros y nómadas ó pastores, con diversas lenguas y costumbres antropófagas, dice así: «El concubinato de todos estos indios mencionados se hace en público, como lo hacen los ganados. Todos tienen el mismo color de los etiopes, y hasta la esperma que dejan en las hembras para la generación, no es blanca como en los demás hombres, sino negra, como lo es la que despiden los etiopes.» OVIDIO, al citar los pueblos de la India y otros pueblos de la Persia, dice que los naturales son negros: *Andromedem Perseus nigris portavit ab Indis.* (Véase MURILLO, *Geografía histórica*, t. VII, pág. 39), y HERVÁS, *Catálogo de las lenguas*, lib. II, pág. 138, dice tambien «que la nación indostana es de color *azabachado*».

(2) El tan renombrado WIRCHOW, en uno de sus importantísimos trabajos, *Los pueblos primitivos de Europa (Revista Europea*, Madrid, t. II, págs. 143 á 146), dice así: «¿Estamos ciertos en que los helenos tenian los ojos azules y los cabellos rubios? Aunque hayan podido ser dolicocéfalos, como mis propias medidas me hacen creer, toda persona que conozca la literatura griega, sabe que la piel blanca, cabellos rubios y ojos azules, han sido desde la más remota antigüedad cosas muy raras y notables entre ellos.»

Y en efecto; al estudiar con detenimiento la historia antigua de cada pueblo, estado ó nación, y muy especialmente su desenvolvimiento artístico, político y religioso en todo su desarrollo, hemos podido observar que mientras los pueblos han vivido aislados, teniendo por su mejor habitación la gruta, y por su mejor ocupación la vida errante y pastoril de las primeras sociedades, no sólo han conservado el carácter áspero é indomable de los pueblos salvajes, sino que apenas han variado de color ni aun los pueblos del Norte de Asia y de Europa, á pesar de su clima. Fué preciso que penetraran en sus campos y en sus sierras numerosos pueblos que llevaran elementos de cultura, para hacerles salir de la barbarie y modificar poco á poco sus condiciones físicas y morales; y sólo cuando un pueblo culto les ha comunicado sus progresos, bien por medio de la guerra ó bien por medio del comercio, es cuando han empezado los pueblos de las edades de piedra de Asia y de Europa á variar de color, cada vez más acentuado, á prestar su concurso á la civilización, y á constituirse en pueblos, estados ó naciones.



A ello han contribuido en primer lugar las hermosas playas del Asia Menor; el delicioso clima de la Grecia, Italia, las Galias y España; las extensas riberas de la Lybia, y las numerosas islas que flotan en el Mediterráneo, que no sólo han sido puentes arrojados en ese tranquilo mar para dar paso á la civilización egipcia, sino que han constituido un nuevo paraíso en donde se han dado la mano multitud de colonias como destinadas por Dios para hacer entrar á los pueblos bárbaros en el camino de la civilización. Y decimos ésto, porque en las riberas del Mediterráneo es donde flota y se organiza la vida civilizadora de la humanidad; porque en las riberas del Medi-

terráneo aparece la civilización egipcia entre los pueblos salvajes de lo que después se llamó Fenicia, Grecia, Italia é Iberia, como aparece entre los pueblos salvajes del Sur de la India y de la Persia la Isis egipcia (1); porque en las riberas del Mediterráneo es donde bulle ese enjambre de colonias fenicias, carias, misias, chipriotas, cretenses y otras mil, que, una vez dueñas de las islas del Egeo, llevan á los pueblos bárbaros de Grecia, Asia Menor y la India, su culto, sus artes y su civilización; porque en las riberas del Mediterraneo se purifica más la vida de los pueblos libres con el delicioso clima de Grecia, y al purificar su vida, se modifica á medida que las colonias elevan pueblos y ciudades, y porque las riberas del Mediterráneo, como las riberas del Eufrates y el Tigris, han sido el verdadero teatro en donde se han mezclado todas las colonias y todos los pueblos de la antigüedad que siguieron el carro de triunfo de Creso, Ciro, Cambises, Darío y Jerges, y al mezclarse, y al tomar como baluarte civilizador las numerosas islas del Egeo, las hermosas playas del Asia Menor y las deliciosas campiñas de la Grecia, se desarrolló poco á poco el pueblo griego, verdadero representante de la *raza morena* en la antigüedad.

Qué ¿no dice nada en favor de la doctrina que defendemos el influjo que ejercieron las colonias egipcio-fenicias, pelasgas, carias, misias, cretenses, chipriotas y otras mil, que de las islas pasaron á las riberas del Asia Menor, Grecia y otras playas mediterráneas? (2); ¿no dice nada en favor nuestro el poderoso

(1) HERODOTO, lib. III, § 97, refiere que entre otras naciones sometidas al poder persa, «los etíopes, que tienen su domicilio en la Sagrada Nisa, son los únicos pueblos que celebran fiestas á Dionisio, y sin embargo siguen el modo de vivir que los indios llamados *caiantías* y otros pueblos que moraban en habitaciones subterráneas».

(2) HERODOTO, lib. I, § 173, dice así: «Los lycios traen su origen de la isla de Creta, que antiguamente estuvo poblada de bárbaros. Cuando los hijos de Europa, Sarpedón y Minos, disputaron en ella el imperio, quedó Minos vencedor en la contienda y echó fuera de Creta á Sarpedón con todos sus partidarios. Estos se refugiaron en Miliada, comarca del

imperio de Minos, verdadero rey de todo el Mediterráneo (1); los reinos insulares que tomaron parte en la guerra de Troya antes que el pueblo griego figurara ligado por intereses comunes (2); las continuas luchas entre dorios, jonios y eolios, heráclidas, argibos, lacedemonios, espartanos y otros mil pueblos de la Grecia; las emigraciones de las numerosas colonias ya consideradas como griegas, á Egipto, Asia Menor, la Propontide, Italia, las Galias, España y la Lybia; la sumisión de las colonias de Mileto y otras mil ciudades del Asia Menor al reino de Creso (3); la diversidad de lenguas entre las antiguas naciones de la Grecia (4), como entre las colonias griegas del Asia Menor, y el orgullo de creerse los jonios de más noble

Asia Menor y la misma que al presente ocupan los lycios. Sus habitadores se llamaban entonces los *solymos*. Sarpedón tenía el mando de los lycios, que á la sazón se llamaban *termilas*, nombre que habían traído consigo y con el que todavía son llamados sus vecinos. Pero desde que Lyco, el hijo de Pandión, fué arrojado de Atenas por su hermano Egeo, y refugiándose á la protección de Sarpedón se pasó á los termilas, éstos vinieron con el tiempo á mudar de nombre, y tomando el de Lyco, se llamaron lycios»; y añade: «sus leyes en parte son cretenses y en parte carias; pero tienen cierto uso muy particular, en el que no se parecen al resto de los hombres.

(1) HERODOTO, I, 171, dice aquí otra vez «que los carianos como los lycios son una nación que dejando las islas se pasó al continente, siendo antiguamente súbditos de Minos con el nombre de *leleges*. Moraban en las islas del Asia y no pagaban ningún tributo sino cuando lo pedía Minos. Le tripulaban y armaban sus navíos, siguieron á todas sus conquistas, y ésto hizo que distinguiera Minos á la nación cariana sobre todas»; y añade: «A la misma nación se debe el descubrimiento de tres cosas que usan los griegos: á poner crestas ó penachos en los morriones, á pintar armas y empresas en los escudos, y á pegar en los mismos unas correas á manera de asas.»

(2) Los reinos insulares que tomaron parte en la guerra de Troya fueron ocho: el de Meges, Ulysses, Eubœa, Creta, Salamina, Rhodas, Sima y Thesalo; el primero con cuarenta naves, el segundo con doce bajeles, el tercero con cuarenta buques, el cuarto con ochenta naves, el quinto con doce naves, el sexto con nueve buques, el séptimo con tres bajeles, y el octavo con treinta naves. Véase ANCHÓRIZ, *Ensayo de Geografía histórica de España*, Madrid, 1853, págs. 104 y sigs.

(3) HERODOTO, lib. I, § 28, dice «que todas las naciones que moraban más acá del río Halys, fueron conquistadas por Creso y sometidas á su gobierno, á excepción de los cilices y de los licios, y que su imperio se componía por consiguiente de los lydios, frygios, misios, mariandinos, chalybes, paflagonios, tracios, thynos, bithinios, carios, jonios, eolios y panfilios.

(4) HERODOTO: I, 57 y 58.

origen (1), lo cual corrobora una vez más la diversidad de pueblos que había en Grecia y en el Asia Menor de origen egipcio-fenicio, cretense, cario, pelasgo y otros, cuando los jonios fueron al Asia (2); el parentesco de los griegos con los persas (3); los numerosos pueblos que constituían el ejército de Cambises, Darío y Jerges (4); y, más que todo, el culto religioso que tributaban todos los pueblos del Mediterráneo, incluso los egipcios y los persas, al dios de Delfos (5), dios na-

(1) HERODOTO, lib. I, § 142, dice «que no hablan todos los jonios la misma lengua, y puede decirse que tienen cuatro lenguas diferentes; Mileto, la primera de sus ciudades, cae al Mediodía, y después siguen Miunte y Priena. Las tres están situadas en la Caria y usan de la misma lengua. En la Lydia están Efeso, Colofón, Lébedos, Teos, Clazómenas y Focea, todas las cuales hablan una misma lengua, diversa de la que usan las tres ciudades arriba mencionadas».

(2) «Suponer, dice HERODOTO, lib. I, § 146, que los unos son más jonios que los otros ó que tuvieron mas noble origen, es ciertamente un desvarío, pues no sólo los abantes, originarios de la Eubea, los cuales nada tienen, ni aun el nombre, de Jonia, hacen una parte, y no la menor, de los tales jonios, sino que además se hallan mezclados con los focenses, separados de los otros sus paisanos los molosos, los arcades, pelasgos, dorienses, epidaurios y otras muchas naciones que con los jonios se confundieron.»

(3) HERODOTO, lib. VII, § 150, refiere que antes de emprender Jerges la expedición contra la Grecia, envió un heraldo á la ciudad de Argos, quien llegado allá les habló en estos términos: « Caballeros argibos: Mándame el rey Jerges que os diga de su parte lo siguiente: Nosotros los persas vivimos en la inteligencia de que Perses, de quien somos descendientes, era hijo de Perseo, el hijo de Danae, y que Perses tuvo por madre á Andrómeda, la hija de Cefeo, de donde venimos nosotros á ser descendientes vuestros. Siendo, pues, así, no será razón de que hagamos nosotros la guerra contra nuestros progenitores, ni que vosotros, confederados con los demás, seáis contrarios nuestros.»

(4) Entre los numerosos pueblos bárbaros que componía el ejército de Jerges, figuran los egipcios, los fenicios, los medos, los persas, los cisios, los hircanios, los asirios, los bactrianos, los sacas ó scitas, los indios, los partos, los árabes, los etíopes y otros mil que señala en sus relaciones HERODOTO, libro VII, § 69 y sig., algunos de los cuales llevaban ciertas lanzas que, en vez de hierro, eran unos cuernos de cabras monteses.

(5) Por HERODOTO, lib. I, § 14, 25 y 46, sabemos que Giges, el rey de los lydios, como Alyattes y Creso, consultaron al oráculo de Delfos, y muy especialmente Creso, que despachó diferentes comisionados á Delfos, á Abas, lugar de los foceos, á Dodona, á los oráculos de Trofonio y Anfiarao, al de Branchidas en el territorio de Mileto, y hasta al templo de Ammon en la Lybia. Asimismo dice HERODOTO en su libro II, § 180, que al restaurar el templo de Delfos, destruido por un incendio, los vecinos de Delfos recorrieron varias ciudades á fin de recoger limosna para la nueva fábrica, y que llegados á Egipto, el rey les dió mil talentos de alumbre y veinte minas los griegos allí establecidos.

cional de los griegos? No sólo encontramos esta deidad en las principales ciudades del pueblo etrusco, ligurio, ibero-griego, tartesio y cartaginés, sino que se extendió hasta los pueblos celtíberos, celtas y celta-germánicos.

***

Aun cuando desconocemos esos primeros siglos históricos para seguir paso á paso todo su desarrollo, no se puede negar que antes de que el pueblo griego figurara como tal, recibió de los egipcios los primeros elementos de civilización (1); que á los pelasgos se debe el rito de construir las estatuas de Hermes con obscenidad, rito que aprendieron los atenienses de los pelasgos y comunicaron después á los griegos (2); que las orgías de los misteriosos *cabiros* las recibieron también de los pelasgos que habitaron en Samotracia antes de vivir entre los atenienses (3), opinión que confirma Diodoro cuando dice «que la antigua ciudad de Argos, como la célebre Atenas, fueron fundadas por los egipcios (4); que antes de que el arte griego tallara sus dioses en forma humana, Júpiter como Baco, Dioni-

---

(1) Véase HERODOTO, lib. II, § 50, el cual, al examinar el origen de los dioses de la Grecia, dice así: «Del Egipto nos vinieron además á la Grecia los nombres de la mayor parte de los dioses; pues resultando de mis informaciones que nos vinieron de los bárbaros, *discurro que bajo este nombre se entiende aquí principalmente á los egipcios*».

(2) HERODOTO, lib. II, § 51. Entiendo que Herodoto abusa aquí de la palabra griego, como han abusado nuestros historiadores al dar el nombre de ibero al pueblo vasco-celta, y es que escribe en una época en que el pueblo indígena-bárbaro de la Grecia está ya civilizado por las colonias, porque sólo así se comprende que Herodoto diga que los atenienses fueron discípulos de los pelasgos y maestros de los demás griegos en la construcción de las estatuas de Mercurio, tan obscenamente representadas.

(3) HERODOTO, lib. II, § 51. Véase el primer tomo de nuestra obra *Ensayo de Geografía histórica de España*, cap. XII, en el cual demostramos que el pueblo pelasgo no es otro mas que un pueblo egipcio que ha tomado distintos nombres, como lo tomaron numerosos pueblos que señala Herodoto, al trasladarse de uno á otro punto, doctrina que hemos señalado también en nuestro libro *El pueblo griego es de origen egipcio*.

(4) DIODORO, I, 28 y 29.

sio y otros dioses de la Grecia se representaban bajo la figura de un toro, como á Osiris en el Egipto, y á Hera, Vesta y Ceres, con la de una vaca, como á Isis en el Nilo; que el toro era el animal más aceptado para el sacrificio de Júpiter y Mercurio, como la vaca era para Vesta, Hera y Ceres, y que el cocodrilo, la serpiente, la lechuza, la cabra y otros animales sagrados del Egipto, se dedicaron también en Grecia á Esculapio, Mercurio, Dionisio, Palas, Ceres, Juno, Diana y otras muchas divinidades griegas (1); y, por último, sabemos por Herodoto que los griegos representaban todavía en su época algunos dioses como en el Egipto (2), como sabemos, hasta por el indianista Duncker, que los símbolos religiosos de Apolo en Delfos eran extraños á la raza aria (3), doctrina que está en conformidad con lo que refiere Sales y Ferré cuando dice «que de los sidonios aprendieron las aryas, entre otras cosas, el arte de la navegación, y que á la dominación sidonia en los mares de la Grecia, siguió la de los pelestas, que los griegos llamaron pelasgos (4), doctrina que armoniza también con lo que señala Herzberg cuando refiere que las islas del Egeo es-

---

(1) Véase en nuestra obra ya citada, cap. XII, cuanto señalamos respecto al origen de la religión de la Grecia.

(2) HERODOTO, lib. II, § 41, dice así: «A cualquiera es permitido en el Egipto el sacrificio de bueyes y terneros puros y legales; mas á ninguno es lícito el de vacas y terneras, por ser dedicadas á Isis, cuyo ídolo representa una mujer con astas de buey, *del modo que los griegos pintan á Io*»; y más adelante, pasaje 46, refiere «que los escultores egipcios esculpen y pintan á Pan *con el mismo traje que los griegos, rostro de cabra y pies de cabrón*».

(3) DUNCKER: *Historia de la Antigüedad*, t. VI. pág. 219. Sólo con estudiar la obra de Duncker se puede saber que mucho tiempo antes de la colonización griega habíanse admitido en el Olimpo heleno diversas divinidades fenicias, entre las que merecen especial mención el Júpiter Lafictios que se veneraba en Halo; la guerrera Afrodita, en Cadmea; la Atenea de Fenicia, por otro nombre Astarte, en Ática; la Ashera, en la ciudad de Corinto; Melicerto, en el Ismo; y por último dice DUNCKER, t. VI, págs. 174 á 176, que hasta la diosa de Citerea, designada por los chipriotas, frigios, misios, lydios y carianos bajo el nombre de *Gran Madre*, fué admitida por todas las tribus helenas sin distinción en la asamblea de los mortales, por suponerla hija de Júpiter.

(4) SALES Y FERRÉ: *Compendio de Historia Universal*, t. I, pág. 387.

taban ocupadas por un pueblo extranjero, especialmente cario, antes de ser ocupadas por los griegos (1), y doctrina que está en relación con lo que refieren multitud de autores clásicos é indianistas como Mariana, Flórez, Hervás, Masdeu, Bossuet, Heerén, Ritter, Creuzer, Raumer, Niebuhr, Laurent, Falke, Humboldt, Duruy, Artero, Ortega y Rubio, Sales y Ferré y otros mil que, al estudiar detenidamente el origen y la civilización de la Grecia, no pueden menos de referir que las colonias egipcio-fenicias son las que llevaron á los pueblos bárbaros de todo el Sur de Europa los primeros elementos de su civilización. Y ésto hace que creamos que estos pueblos civilizadores de color negro, ya se llamen primero etíopes, egipcios, fenicios ó cretenses; después carios, leleges, lycios ó pelasgos; y más tarde dorios, jonios, helenos ó griegos, son los que, al mismo tiempo que en medio de aquella naturaleza fecunda, matizada por las brisas del Egeo, se mezclan con los pueblos salvajes de las edades de piedra de todo el Sur de Europa, no sólo desarrollan una civilización distinta á la del Egipto, sino que se modifican en todas las esferas de la vida, formando poco á poco una *raza morena* activa y laboriosa que tanto ha engrandecido á la humanidad.

Y en efecto; ¿quién puede negar á las colonias los fundamentos principales para constituir con el tiempo en Asia, como en el Sur de Europa, una raza morena dominadora en todo el Mediterráneo? Aun suponiendo que los pueblos bárbaros de la Grecia fueran blancos, como se viene creyendo por los historiadores, no se puede negar que al mezclarse con las colonias egipcias de raza negra, tenían que producir una raza morena; mas si se tiene en cuenta que no hay ningún pueblo salvaje blanco ni aun en los climas fríos, desde luego hemos de reconocer que cualquiera que fuera el color que tuvieran

(1) HERZBERG: *Historia de Grecia y Roma.*

los pueblos de las edades de piedra antes de la llegada de las colonias egipcio-fenicias, lo que más ha influido para la formación de la *raza morena* ha sido el clima, los cruzamientos y la civilización. Así que, no hay que perder de vista estos tres factores principales, á cual más importantes, porque son los que han mejorado la raza humana, y muy especialmente el de la civilización, que es el que más ha modificado y ha engrandecido á los pueblos europeos.

En este concepto, pues, si se sabe que los pueblos de Europa vivían en estado salvaje á la llegada de las colonias, ¿quién imprimió ese carácter de marcada originalidad en el pueblo griego, lo mismo en raza que en civilización, mas que los egipcios-fenicios? Mientras mi respetable amigo D. Juan Ortega y Rubio, considerando á los pelasgos de origen ario y de poca cultura, entiende que las colonias de Cecropos y Danao, egipcias, como la de Cadmo, fenicia, son las que llevaron á los pelasgos su civilización (1), otro ilustre Catedrático, también amigo cariñoso, cree que los ario-pelasgos se distinguieron en la agricultura, la metalurgia y la navegación (2), y mientras Sales y Ferré señala que la dominación fenicia en los mares de la Grecia es anterior á los aryas y anterior también á los pelasgos (3), nosotros entendemos que cualquiera que fuera el origen y la dominación pelasga en Grecia, siempre resultará que los pelasgos eran navegantes y enseñaron á los atenienses á construir estatuas iguales á las del Egipto, como enseñaron

(1) ORTEGA Y RUBIO, Catedrático de Historia de la Universidad Central, en su *Compendio de Historia Universal*, pág. 68. Recuérdese que HERODOTO, lib. II, § 51, dice que los pelasgos, que habitaban en la isla de Samotracia, enseñaron á los atenienses el rito de construir las estatuas de Hermes, que después comunicaron á los griegos, lo cual supone ya conocimientos marítimos y civilizadores.

(2) G. ARTERO, Catedrático de Geografía Histórica de la Universidad de Granada, en su *Historia de Grecia*, pág. 27.

(3) SALES Y FERRÉ, Catedrático de la Universidad de Madrid, en su obra *Compendio de Historia Universal*, t. I, pág. 387.

los fenicios á los griegos á leer y á escribir (1), lo cual supone ya que los pelasgos tienen un origen marcadamente africano. Además, César Cantú dice que la Diana de Efeso, envuelta en cintas geroglíficas, ofrece el aspecto de una momia, indica un origen egipcio y revela antigüedad tosca (2). Champollión manifiesta que el antiguo Egipto enseñó las artes á la Grecia, sin lo cual ésta no hubiera llegado á ser la tierra clásica de las Bellas Artes (3); Mariategui refiere que el Egipto fué el primer pueblo que tomó de la naturaleza los elementos decorativos para la cerámica, que más tarde trasmitió á Grecia (4); César Cantú señala de nuevo que los egipcios enseñaron á los griegos el arte de grabar sellos y sortijas (5); Hebers refiere que el pueblo griego refundió la antigua columna poligonal egipcia, y, ennobleciéndola, la introdujo en los templos de estilo dórico (6); Borrell declara terminantemente que si los griegos fueron los que más sobresalieron en las obras de la antigüedad, no dispusieron de otros recursos que los que recogieron de los egipcios (7); y, por último, todos los autores antiguos y modernos, lo mismo los que siguen la escuela clásica como la indianista, señalan en sus obras que del Egipto y de la Fenicia recibieron todos los pueblos bárbaros del Mediterráneo sus artes, su culto, su ciencia y su civilización; artes, cultos, ciencia y civilización que, modificada por el genio de los griegos, forman la conciencia de aquella sociedad de artistas y filósofos; artes, cultos, ciencia y civilización que aún vive al recordar los cantos de Homero; y artes, cultos, ciencia y civilización que, al extenderla por Asia y Europa por medio de sus colonias,

(1) Herodoto, V, 58.
(2) César Cantú: *Historia Universal*, cap. XXVIII.
(3) Champollión: *Cartas sobre el Egipto*, pág. 302.
(4) Mariategui: *Museo de la Industria*, t. II, núm. 5.
(5) César Cantú, lib. II, pág. 27.
(6) Hebers: *El Egipto de imagen y de palabra.*
(7) Borrell: *Tratado histórico y práctico del dibujo.*

produjo nuevos pueblos y nuevas civilizaciones que han dado por resultado multitud de naciones, también originales y diferentes á la egipcia, á la fenicia, á la persa, á la asiria, á la hebrea, á la griega y á la romana.

*
* *

Al lado de todos estos datos, ya reconocidos por todos los sabios del mundo, no se puede negar tampoco que los primeros reyes dorios son de origen egipcio (1); que antes de que se verificara la guerra de Troya, originada ya por los fenicios ó ya por los asiáticos ó cretenses (2), había relaciones continuas entre todos los pueblos mediterráneos, incluso con los colcos (3), relaciones que si llegaron á dividir en dos bandos á las pequeñas nacionalidades que había en el Mediterráneo para pelear al pie de los muros de Troya, no por eso se interrumpen (4); que en aquella guerra de Troya, además de los reinos independientes de la Grecia, figuran ocho reinos insulares en favor de los griegos, que tienen un origen egipcio-fenicio, y muy especialmente el de Creta; que si Licurgo fué á

---

(1) HERODOTO, lib, VI, § 53 y 54.

(2) HERODOTO en las primeras páginas de su libro I dice que la gente más culta de Persia pretende que los fenicios fueron los autores primitivos de todas las discordias que se suscitaron entre los griegos y las demás naciones con el robo de la princesa Io, hija de Inacho, rey de Argos, llevada á Egipto, á la cual dan los persas el mismo nombre que los griegos; pero no sabe de cierto si serían fenicios, cretenses ó asiáticos los que robaron la referida princesa.

(3) HERODOTO, lib. I, § 2, refiere que los griegos, navegando hasta el río Fasis, llegaron á Ea, en la Cólchida, donde después de haber conseguido el objeto principal de su viaje, robaron al rey de Colcos una hija llamada Medea; pero su padre mandó un heraldo á Grecia pidiendo juntamente con la satisfacción del rapto, que le fuese restituida su hija, á lo cual contestaron los griegos que ya que los asiáticos no se la dieron antes por el robo de Io, tampoco la daban ellos por el de Medea.

(4) Herodoto señala en todos sus libros multitud de relaciones político-sociales entre los pueblos de la Grecia y Asia Menor, Fenicia y Egipto.

Creta á estudiar las instituciones para los lacedemonios (1), Solón fué á Egipto y á Sardes, como fueron otros muchos griegos (2); que Creso estableció relaciones y tratados de alianza con los atenienses, los dorios y los jonios, antes de entrar en guerra con Ciro y con el imperio de los persas (3), como la estableció con los egipcios y con los babilonios (4); que en medio de aquella dominación de colonias griegas del Asia Menor sometidas á Giges y á Creso, rey de la Lydia, y de las relaciones y alianzas que se establecieron entre Grecia y Creso, había relaciones entre Amasis y Ciro, causa tal vez de la guerra que emprendió después Cambises á Egipto (5), como la había entre Cambises y el rey de los árabes, y muy especialmente desde que este último concedió á Cambises el paso libre y seguro, mediante un tratado de alianza, para conquistar el Egipto (6); y, por último, si además de estas y de otras muchas relaciones político-sociales que señala Herodoto, existieron otras muchas de más importancia para el desarrollo de la raza morena, como son las relaciones mercantiles de todas

(1) HERODOTO, I, 66.

(2) HERODOTO, I, 29, dice «que como la corte de Sardes se hallara en la mayor opulencia después de conquistadas las colonias del Asia Menor por Creso, todos los varones sabios que á la sazón vivian en Grecia, emprendian sus viajes para visitarla en el tiempo que más convenía á cada uno».

(3) HERODOTO, I, 56; y para más explicación véase también HERODOTO, I, 69, según el cual, Creso envió á Esparta sus embajadores llenos de regalos y bien instruidos de cuanto debian decir para negociar una alianza; los cuales, una vez llegados, se explicaron en estos términos: «Creso, rey de los lydios y de otras naciones, prevenido por el Dios que habita en Delfos de cuánto le importa contraer alianza con el pueblo griego, y bien informado de que vosotros, ¡oh lacedemonios!, sóis los primeros y principales de toda la Grecia, acude á vosotros queriendo, en conformidad con el oráculo, ser vuestro amigo y aliado de buena fe y sin dolo alguno», alianza que aceptaron los griegos.

(4) HERODOTO, I, 77.

(5) HERODOTO, lib. III, § 1 y sigs.

(6) HERODOTO, lib. III, § 4 á 7, y más adelante dice Herodoto que los árabes no conocen más Dios que á Dionisio y á Urania. El P. Pau entiende por Dionisio y Urania el Sol y la Luna, por el estado de ignorancia en que estaban sumidos los árabes en aquella fecha.

aquellas colonias comerciantes que llevaron su civilización lo mismo á los pueblos del Atlántico que á los pueblos de Asia y de la India (1), ¿no dicen también que en ese continuo trasiego de pueblos de uno á otro punto, se desarrolla la *raza morena* en el Mediterráneo?

Téngase en cuenta que así como los pueblos prehistóricos tienen un origen africano, así también toda la civilización de Europa ha seguido de Sur á Norte, doctrina que hemos señalado en otro lugar con alguna extensión (2) al demostrar que los arqueólogos como Chantre, Thurnan, Evans, Simoes, Nilson, Wirchow, Wiberg y otros, dicen que el oro, la plata, el cobre, el vidrio y otros mil objetos prehistóricos que se encuentran en diferentes túmulos y yacimientos de España y de Europa han sido importados por los colonizadores egipcio-fenicios. Por lo tanto, ya no es un misterio decir que Dios debió dejar de intento todas esas islas en medio del Mediterráneo, y que sin interrupción se suceden unas á otras desde el estrecho de Gibraltar hasta la Propóntide y el Ponto Eusino, para que pasaran de una á otra isla los pueblos comerciantes en épocas remotas, como destinados á civilizar á los pueblos bárbaros y á constituir con el tiempo civilizaciones distintas á la del Egipto; ya no es un error histórico señalar que de todas esas islas que se mecen en ese tranquilo mar, salieron todas las reformas político-sociales y religiosas que tuvieron en un principio todos los pueblos del Sur de Europa y una gran

(1) HERVÁS, *Catálogo de las lenguas*, t. II, pág. 442, manifiesta que la escritura indostana procede en gran parte de la etiópica. DUNCKER, t. III, pág. 174, en medio de los muchos siglos de civilización que concede á los arios, dice «que el uso del alfabeto entre los indios no parece anterior al siglo noveno ú octavo antes de nuestra era», y añade «que el origen de la escritura sanscrita es el alfabeto fenicio trasmitido por la arabia meridional, vasto depósito del comercio indio en la más remota antigüedad». Iguales ó parecidas noticias señala SALES Y FERRÉ, *Compendio de Historia Universal*, t. I, pág. 295.

(2) Véase el tomo II de nuestra obra *Ensayo de Geografía histórica de España*, capítulo VIII.

parte del Atlántico, y ya nadie puede negar que de todas esas colonias egipcio-fenicias, cretenses, rodias, carias, misias, chipriotas, samotracias, zacintas y otras mil, se constituyeron las pequeñas nacionalidades del Asia Menor, como de la Grecia, antes de que todas formaran la nación griega, como se constituyeron otras muchas nacionalidades mediterráneas, y principalmente la tartesia, la iberia, la liguria, la etrusca y la cartaginesa; que de todas ellas salieron sus reyes y sus dioses, sus héroes y sus opresores, sus poetas y sus filósofos, sus artistas y sus conquistadores, y que de todas ellas se constituyó con el tiempo *la raza morena* mediterránea en Asia como en Europa.

Después de lo expuesto no hay que olvidar tampoco que cada pedazo de tierra que nada en esos mares abrillantada por el perfume que exhala su poético cielo, representa un pueblo, una ciudad y un templo, albergues de oro para que los sabios de la Grecia desarrollaran nuevos principios de opuestas tendencias donde el genio mostró por medio del arte y de la ciencia el mundo del porvenir; que cada ciudad representa una escuela que derramó focos de purísima luz sobre la frente de los filósofos, y que cada templo representa una nueva deidad, una nueva arquitectura y un nuevo arte que no sólo responde á la belleza que realizó el pueblo griego en su culto y en su filosofía, sino que ha inmortalizado en la carrera de la poesía á Homero, Archíloco, Alceo, Safo, Píndaro, Eschilo y Sófocles; en la de la elocuencia, á Solón, Licurgo, Dracón, Pisístrato y Pericles; en la de la historia, á Herodoto, Tucídices, Jenofonte y Plutarco; en la de la filosofía, á Hesíodo, Anacleonte, Tales, Pitágoras, Aristóteles y Platón; en la de la medicina, á Hipócrates, Galeno, Areteo, Caristio y Asclepíades; en la de la anatomía, á Erasiastato y Erafito; en la de las matemáticas, á Tales, Arquímides, Apolino y Diofante; en la del arte, á Dédalo, Apeles, Fidias y Praxélites, y en

la de la milicia, á Leonidas, Simónides, Arístides, Sófanes y otros que tanto influyeron en la trasformación de todos aquellos pueblos después de las luchas sostenidas en los campos de Maratón, en los desfiladeros de las Termópilas y en las aguas de Salamina.



Explicados así los hechos que brotan de la historia, ¿quién puede negar ya que la *raza morena* se desarrolló en el Mediterráneo al amparo de las colonias, del clima de todo el Sur de Europa, de los cruzamientos de unos pueblos con otros, y, más que todo, de la vida civilizadora que desplegaron todas las naciones del Mediterráneo? Si primero hemos encontrado en las capas geológicas del terreno cuaternario más profundo la raza etíope pura representada en los pueblos prehistóricos de Canstadt y Cro-Magnon; si después hemos visto en la primera capa de dicho terreno geológico la raza prehistórica de Furfooz, Solutré y Grenelle, y si más tarde hemos señalado que de estas dos razas prehistóricas salvadas de tanto cataclismo geológico, unidas á las primeras colonias egipcio-fenicias, proceden los primeros pueblos históricos de Europa, de tez más ó menos negra, ¿no podemos decir ya que la pequeña región geográfica que pudo tener en un principio la raza morena en el Egipto, en la Fenicia y en las islas del Egeo, se fué extendiendo y multiplicando por todo el Mediterráneo hasta llegar á modificar aquella antigua raza de Canstadt y Cro-Magnon en una raza morena? ¿Cómo no, si después de tantos siglos de civilización todos los pueblos del Sur de Europa están clasificados por los historiadores, arqueólogos y naturalistas como pueblos morenos, y en los cuales domina el cráneo dolicocéfalo?

Ahora bien; si un naturalista como Haeckel prefiere en

nuestros días la denominación de especie *mediterránea* á la de caucásica, porque de cuantas razas forman la especie, la caucásica es la menos importante, sin embargo de haber florecido en las orillas del Mediterráneo (1), ¿no hemos de dar nosotros la denominación de *raza morena* ó *mediterránea,* retrotrayéndonos á la época de Herodoto, toda vez que sabemos por dicho historiador que fuera de los pueblos históricos de aquella época no hay más que pueblos brutos y salvajes de color moreno y negro, lo mismo en los scitas del Cáucaso que en los pueblos de la India, en la Arabia como en la Lybia, y en la Scitia asiática como en la Scitia europea y demás pueblos celtas?

Humboldt, Curcius, Malte-Brun, Duruy y otros mil, en medio de sus ideas indianistas, no pueden menos de reconocer que el Mediterráneo ha sido el punto principal en donde se han desarrollado los pueblos y las colonias que han poblado vastas comarcas en todo el mundo conocido de los antiguos; pero entre todos ninguno se expresa como Brouta, el cual dice lo siguiente: «Todos los pueblos que han contribuido á los progresos de la humanidad, como los egipcios, fenicios, babilónicos, asirios, cartagineses, israelitas, persas, griegos y romanos, se desarrollaron en el Mediterráneo como en el mar de Mármara, el mar Negro y el Caspio que antes formaban parte íntegra del Mediterráneo» (2).

No se crea por esto que todos los pueblos mediterráneos eran morenos en la época de Herodoto; porque dentro de esas

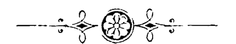
---

(1) Véase *La Creación*, *Historia natural*, Barcelona, 1872, obra dirigida por D. JUAN VILANOVA, cap. XXIV. El color claro de la piel dice el autor que es el primero de sus caracteres; pero que pasa desde el blanco hasta el trigueño oscuro á través del amarillo más ó menos sombreado; y añade: «de ordinario la barba aparece profusa y más ó menos ondulada; la barba está más poblada que en ninguna especie; el cráneo hállase muy desarrollado en anchura; en general domina la mesaticéfala, pero abundan los braquicéfalos y los dolicocéfalos. Y sólo en esta especie la estructura general del cuerpo alcanza el grado de simetría y de proporción que se considera como tipo perfecto de la belleza humana».

(2) BROUTA: *La Ciencia moderna*. Barcelona, 1897.

mismas comarcas existen en su época pueblos negros en las ciudades y fuera de las ciudades, que son los que forman la clase más inferior de la Grecia; los que se separan del esbelto tipo griego que representó Fidias en esas hermosas esculturas que son el tipo perfecto de la belleza humana; los que vagan por las sierras sujetos á la esclavitud del tirano, y los que desprecian los griegos como seres inferiores á ellos en raza, lengua y civilización. Y es que no ha llegado aún el momento histórico de convertirse todos en raza morena, ni mucho menos en blanca y en rubia, según hemos de demostrar más adelante.

Expuestos ya algunos datos históricos que dan á conocer el desarrollo de la raza morena en el Mediterráneo, vamos á seguir nuestro estudio de reforma en capítulo aparte, á fin de demostrar que en la época de Herodoto no había más que dos razas históricas, perfectamente definidas: la una, morena, más ó menos clara, que en algunas localidades podía rayar en blanca, pero hermosa y bella, que es la que sirvió de modelo á los artistas de la Grecia para expresar en el mármol y en la piedra la soberanía de su genio; y la otra, negra, más ó menos clara, que es el tipo de todos aquellos pueblos que aun viviendo en las ciudades eran considerados por los griegos con el dictado de bárbaros.





# CAPÍTULO XII

## REFORMA

### Razas históricas en la antigüedad.

CUÁNTAS son las razas históricas que señalan los clásicos y los indianistas al describir los pueblos antiguos? Si fuéramos á seguir á los historiadores y filólogos, diríamos que son tantas como pueblos, porque si bien parten unos y otros de la raza llamada jafética, indo-germana ó caucásica, no hay historiador que no considere al pueblo ibero de distinta raza y de distinta lengua que el ligurio, y éste de distinta raza y distinta lengua que el etrusco, y el etrusco del griego, y el griego de otros mil pueblos que se encuentran en Asia Menor, islas del Egeo y Norte de Africa; diríamos que los celtas de España son de distinta raza de los celtas de Francia, y éstos también de distinta raza de los celtas de Italia y de la Grecia; consideraríamos á los numerosos pueblos de la Scitia europea de distinta raza y de distinta lengua de los scitas asiáticos, y unos y otros distintos también en raza y

en lengua á mil pueblos que señala Herodoto en Asia y en Europa dentro de lo que dicho historiador llama Scitia europea; y llevándonos de las doctrinas de los clásicos y de los indianistas cuando examinan otros muchos pueblos de Asia, Africa y Europa, tendríamos que decir que hay tantas razas como estados, colonias, pueblos y familias.

Y en efecto: ¿qué se han propuesto los historiadores con señalar tantas razas, lenguas y civilizaciones, cuando en vez de darnos luz nos sumen en la oscuridad?; ¿qué se han propuesto los filólogos al estudiar las raíces de las lenguas, si los mismos filólogos dicen que ya no queda ninguna raíz conocida de las lenguas que pudieran tener los primeros pueblos históricos del Mediterráneo? (1). No perturbemos más la historia; porque hasta los más partidarios de las razas han emitido ideas que nos colocan en la necesidad de no acordarnos de ellas más que para citarlas como guía preventiva en nuestro estudio, hasta tanto que desaparezca de la historia moderna la palabra raza. Nadie puede negar el valor histórico-filológico que tienen los estudios del ilustre Wirchow, y muy especialmente el trabajo titulado *Los pueblos primitivos de Europa;* pues bien, sin embargo de tomar como base de sus investigaciones esta

(1) En nuestro libro *El pueblo griego es de origen egipcio*, págs. 141 y sigs., hemos señalado los cuadros filológicos expuestos por Balbi, Malte-Brun y otros autores, en los cuales dicen los filólogos, que de los muchos pueblos que corresponden á la *rama traco-lírica*, no queda ninguna raiz conocida de los frigios, troyanos, bitinios, lydios, carios, licios, cimerianos, tracios y panonios ó peonios; de los que corresponden á la *rama etrusca ó itálica*, tampoco conocen las raices de la lengua que tenían los etruscos, euganeos, pelasgos, græcos y tirrenos, y de los que comprenden á la *rama pelasgo-helénica*, declaran también *que tampoco existe ninguna raíz conocida* del helénico primitivo, como el pelasgo, lélego, perrebio, tesproto, cretense, arcadio y otros pueblos; con lo cual hemos venido á saber que la única lengua de la Grecia que tiene alguna raiz igual á la sanscrita, es la *jónica antigua ó helénica suavizada por las naciones comerciantes*, *que ha quedado como clásica;* y esto dice ya que en vez de ser la India la que dió á la Grecia su civilización y su lengua, es la Grecia la que dio á los pueblos bárbaros de la India esas raíces que hoy se encuentran en los antiguos poemas indios, desde que Alejandro sembró de colonias griegas todo el Asia.

ó aquella raza, tales son sus dudas, que no podemos menos de referir sus palabras: «Por todas partes las antiguas tradiciones nos permiten llegar, no á razas fijas, sino á pueblos nómadas» (1).

Sin embargo, Wirchow, que tiene mucha razón al emitir esta opinión cuando examina los orígenes de esas agrupaciones de pueblos bárbaros llamados celtas, bretones y germanos, creemos que no está muy acertado al considerar como razas diferentes á los griegos de los etruscos, á los etruscos de los ligurios, á los ligurios de los iberos, y así sucesivamente á otros pueblos históricos mediterráneos; porque todos estos pueblos que se separan por su cultura de los pueblos celtas, forman una sola raza mediterránea, de color moreno, ya señalada en el capítulo XI, y al formar una sola raza, hay que reconocer que no son pueblos etnográficos, como se viene creyendo hasta aquí, sino pueblos geográficos, muchos de los cuales tienen el mismo culto, las mismas instituciones y hasta la misma lengua comercial.

Ahora bien: ¿hemos de permanecer indiferentes cuando tenemos á nuestro favor las investigaciones de la historia? No; porque de la discusión brota la luz, bello ideal de la ciencia humana. En nuestro camino de reconstrucción no hemos encontrado en la antigüedad más que dos razas históricas. Y decimos esto, porque al admitir esa serie de razas, lenguas y civilizaciones imaginarias que señalan los clásicos como los indianistas, tendríamos que seguir admitiendo la mentira y el error.

Y en efecto; hay que prescindir de la raza amarilla, porque, aun suponiendo que esta raza ocupara en la antigüedad la zona geográfica que hoy ocupa, no fué conocida ni por Herodoto ni por los historiadores griegos y romanos; y no siendo conocida, no es raza histórica antigua, como no son razas his-

(1) Wirchow: *Revista Europea*, t. II, pág. 119. Madrid, 1874.

tóricas antiguas ni la americana ni la australiana. Por otra parte, creemos también que la raza blanca no se ha desarrollado aún en Europa en tiempo de Herodoto; porque esta raza, si bien tenía ya los primeros brotes en algunas comarcas mediterráneas, no ha tomado todos los caracteres de raza blanca hasta que los pueblos germánicos, de ojos azules y de cabellos rubios, pero de *tez morena,* no son civilizados por Grecia y Roma y fundan las nacionalidades europeas. Por lo tanto, así como hemos dicho que no hay más que dos razas antropológicas, así también decimos que no hay más que dos razas históricas: una pura, representada por la raza *negra ó etíope,* y otra mixta, de color *moreno* más ó menos pronunciado, llamada por nosotros mediterránea; razas ambas que, evolucionando poco á poco en el combate de la vida civilizadora que han tenido todos los pueblos europeos desde la época romana hasta nuestros días, se han convertido en una raza blanca, con diferentes matices, llamada en la actualidad raza blanca ó caucásica.

Como consecuencia de cuanto acabamos de decir, vamos á indicar brevemente la causa y el *por qué* decimos que no hay en la antigüedad más que dos razas históricas. Bien sabido es que la cuestión de las razas se relaciona con la cuestión de la especie y de la antigüedad del hombre, y al relacionarse así y al admitir que todas las razas proceden de un solo par, no obstante las diferencias físicas que las distingue, hemos llevado nuestro estudio hasta poder señalar cuál fué el tipo de las primeras sociedades humanas.

Fundándonos, pues, en este principio, hemos demostrado por medio de datos y conclusiones paleontológicas, arqueológicas é históricas, que las razas de Canstadt y Cro-Magnon constituyen una raza histórica pura que, siendo la más antigua, fué sin duda alguna la que glorificó á Dios en la aurora de la vida con sus sencillas ofrendas. Y decimos histórica pura,

porque hoy conocemos sus artes, su industria y su civilización, desde la rústica piedra que tallara en los primeros días de su vida salvaje, hasta que elevó las grandiosas pirámides en la tierra del Nilo.

En este sentido, pues, fácil es ya demostrar por medio de la historia cuáles son las razas históricas que había en la antigüedad; porque si como creemos nosotros, y con nosotros la ciencia, las razas de Canstadt y Cro-Magnon pertenecen á una raza etíope, bien sea africana, india ó australiana, tenemos resuelto ya *paleontológicamente* la mitad de nuestro problema; la otra mitad procuraremos resolverla *paleontológica é históricamente:* paleontológicamente, porque después de lo que consignan los arqueólogos respecto á la raza de Furfooz, sabemos que las razas de Canstad y Cro-Magnon no se han extinguido por completo (1); é históricamente, porque nos proponemos demostrar una vez más, que los pueblos que desarrollaron en Asia y en Europa la civilizacion entre los bárbaros, no eran blancos como se ha creído hasta ahora.

Y en efecto; después de cuanto señalan las ciencias modernas, es preciso reconocer que las razas históricas de Europa al ser conocidas por los historiadores antiguos, están representadas paleontológicamente en los pueblos de Canstadt y Cro-Magnon, de cráneo dolicocéfalo, y en los pueblos de Furfooz, Solutré y Grenelle, de cráneo mesaticéfalo, braquicéfalo y sub-braquicéfalo; razas que, si bien las consideramos como prehistóricas, son, sin embargo, las que constituyen más tarde los pueblos históricos del Mediterráneo, de color más ó menos moreno, sin que por esto se entienda que desaparece de sus mejores ciudades, campos y aldeas la raza negra; porque no

---

(1) Si hoy, después de treinta siglos de civilización europea, dicen los naturalistas, historiadores y arqueólogos que las razas de Canstadt y Cro-Magnon no se han extinguido por completo, ¿qué podemos decir nosotros llevando los hechos á las primeras sociedades asiáticas y europeas?

sólo hemos demostrado que la tan decantada raza aria ó turana, que tanto ensalzan los historiadores como de raza blanca y madre de todos los europeos, era una raza negra en la antigüedad, como el pueblo egipcio y otros pueblos de la Lybia (1), sino que, llevando nuestro estudio á los pueblos bárbaros de Europa, hemos notado también que el pueblo vasco era negro como los siluros de Inglaterra; negros los cólquidos, negros ó morenos muchos pueblos germanos, negros ó morenos los scitas, y negros ó morenos un gran número de pueblos como los fineses, lapones, samoyedos y otros que hoy siguen siendo morenos y aun negros (2) y no se sabe á qué grupo ó raza mosaica corresponden.

Sin embargo; en medio de todos esos pueblos históricos más ó menos negros, había en la antigüedad una raza mixta, *de color moreno,* llamada por nosotros *mediterránea;* raza activa y laboriosa que, al mismo tiempo que cruza de una á otra parte las riberas del Mediterráneo, levanta templos y palacios á todos sus dioses y á todos sus héroes, lo mismo en el Egipto que en Asia, en la Fenicia, en las riberas del Asia Menor, en Grecia, Roma, Sur de Francia y Este y Sur de España; raza inteligente que desarrolla las artes, la poesía y la elocuencia, y raza conquistadora que, llevada de su espíritu colonizador, extiende su dominación por todos los pueblos bárbaros, lo mismo asiáticos que africanos y europeos. Y ésta raza, que se distingue por su color como por la cultura que desarrolla

(1) HERODOTO, lib. IV, § 207, al referir los pueblos bárbaros que había en la Lybia independientes del poder Persa, dice así: «Estas son las naciones de la Lybia que puedo nombrar, muchas de las cuales ni se cuidaban entonces ni se cuidan ahora del gran rey de los medos. Algo más me atrevo á decir de aquel país: que las naciones que lo habitan son cuatro y no más, según alcanzo: dos originarias del país y dos que no lo son: originarios son los lybios y los etiopes, situados aquellos en la parte de la Lybia que mira al Bóreas, éstos en la que mira al Noto, y advenedizas las otras dos naciones, la de los fenicios y la de los griegos.»

(2) Ya nos ocuparemos más adelante de los pueblos lapones, samoyedos y otros, para demostrar que aún se encuentran en Europa pueblos bárbaros de color moreno y aun negro.

en el Mediterráneo, ¿no es distinta hasta en facciones á la que tenía la masa popular que habitaba en los campos y en las ciudades de Grecia, Asia y Egipto sujeta á la esclavitud de las clases civilizadas? ¿Cómo no, si esta distinción de color, unida á su cultura, fué precisamente el origen de las castas en el Egipto, en la India, Grecia y Roma? ¿Cómo no, si esta distinción de color originó también la esclavitud y la servidumbre hasta en el pueblo germánico?

No se entienda por esto que se puede señalar á esas dos razas históricas un límite geográfico que permita diferenciarlos de otros pueblos, también más ó menos negros, de Asia y de Europa, que en la época de Herodoto vivía fuera de las fronteras de los pueblos históricos y civilizados; pero sí podemos decir que dentro de esas dos razas históricas, hay gradaciones de color y de facciones bellas que empezando por los pueblos negros de la India y del Egipto, como de la Lybia y Oeste de Europa, termina en Grecia, centro principal de la raza morena de aquella época; como hay gradaciones de color y de facciones desde el moreno claro de los pueblos de la Grecia, prototipo de los pueblos bellos de la antigüedad, hasta que se encuentra la morada de los pueblos negros del Norte, del Sur, del Este y del Oeste; mas como quiera que esas gradaciones de color y de facciones, además de no poder apreciarse, las encontramos mezcladas en todos los pueblos antiguos, es preciso tomar los dos tipos extremos para venir á demostrar que no hay más que dos razas históricas: la una *negra,* que es la que se encuentra más definida en la India, en el Egipto, en la Lybia, en los pueblos cántabros, en los bretones y en los colcos; y la otra *morena,* que es la mediterránea representada en todas las clases sociales de aquella época.



Por si alguno de nuestos lectores llegara á creer que ocultamos hechos y relaciones históricas que no armonizan con la doctrina que defendemos, vamos á señalar el único dato histórico que hemos encontrado que puede poner en duda alguno de nuestros asertos, sin embargo de que, bien estudiado, da valor á nuestra reforma. Jenofonte, después de cruzar el Asia con sus diez mil griegos, encontró en el Ponto un pueblo blanco y bárbaro (1) que, algo civilizado por los griegos, tenía una lengua en parte griega (2); pero ¿quiere decir esto que este pueblo bárbaro era blanco, tal como hoy se entiende, cuando sabemos que en nuestros días tienen la mayor parte de los pueblos del Ponto el cutis moreno? Si Jenofonte dice que este pueblo es blanco, es porque habiendo atravesado el Asia por medio de pueblos negros y bárbaros llegó al fin al Ponto, donde en efecto encontró un pueblo más blanco con relación á los pueblos que había dejado en el Sur de Asia; pero téngase en cuenta que si alguna raza hay en la antigüedad en Asia, más ó menos pronunciada, en la época de Herodoto, está en las ciudades, está en la clase sacerdotal, está en los conquistadores, está en las clases acomodadas, está en el comercio de algunos pueblos, está en todas esas clases que representan la civilización de los estados, colonias ó imperios (3);

---

(1) JENOFONTE en su *Historia de Ciro y retirada de los diez mil griegos*, lib. V, cap. IV, después de salir de Trebisonda, ciudad griega del Ponto, se encontró con un pueblo blanco llamado Mosineco, de grande cuerpo y bien fornido, que tenía pintados los pechos y las espaldas con flor de antenio (flor negra), y que, según Jenofonte, no sólo era de los más bárbaros de las naciones por donde había pasado, sino que hacía el concubinato á presencia de todos.

(2) Decimos que este pueblo debía tener una lengua en parte griega, porque Jenofonte, tomando á Timesiteo, natural de Trebisonda, por intérprete, fué el que se entendió con ellos para que les dejaran paso para la Grecia. Por lo demás, Jenofonte dice que este pueblo se apartaba en gran manera de las costumbres de los griegos.

(3) Sin embargo de decir nosotros que la raza blanca más ó menos pronunciada correspondía á la clase sacerdotal y otras que representan la civilización de los pueblos, DUNCKER, también indianista, dice en su lib. III, *Historia de la Antigüedad*, pág. 23,

pero no en esa clasificación de razas bíblicas que explican los intérpretes, no en la masa popular que vive errante en las montañas del Asia, no en esos pueblos pastores que aún desconocen la vida civilizadora, no en las castas de la India y de la Persia, sujetas á servidumbre perpetua, y menos aún en esos pueblos indios, verdaderos salvajes, que viven fuera del radio civilizador de los pueblos persas; porque todos son pueblos negros cuando son conocidos por Herodoto, todos pueblos salvajes, y algunos hay hasta que comen carnes crudas y matan á sus semejantes cuando enferman para comer su carne en alegre festín (1).

Y lo que decimos de los pueblos bárbaros del Araxes, de la Persia y de la India, podemos decir de los pueblos bárbaros de Europa; porque no hay historiador que no señale que los griegos primitivos habitaban en grutas profundas, de las que no salían sino para disputar á las fieras su alimento; y es, pues, evidente, que mientras fueron salvajes, no pudieron tener la tez blanca como suponen los arqueólogos con respecto á la raza de Furfooz, por más que sus condiciones craneanas hubieran variado de las que tenían los pueblos de Canstadt y Cro-Magnon.

Duncker, que tanto ha estudiado las primeras civilizaciones asiáticas, y muy especialmente el desarrollo del pueblo ario, después de señalar que los primeros pueblos de la India eran *negros,* dice así: « La raza *morena* (no negra) que encontraron los aryas en las orillas del Indo y del Ganges, pertenecía á la raza kuxíe, tan importante en la remota antigüedad, y se la ve en Caldea, Arabia Meridional, Asia Menor y Etiopía, des-

«que una parte de las razas sacerdotales, que fué estirpe de la casta brakmánica, componíase de *hombres morenos*, oriundos de pueblos kuxíes, tales como las familias célebres que llamaban Kauzikas, Kapeyas y Babhratas».

(1) HERODOTO, lib. I, § 131 y 202 á 216, y lib. III, § 97 y sig.

arrollar las artes materiales, la industria y la navegación» (1). En iguales ó parecidos términos se explican multitud de autores indianistas como Lassen, Jones, Heeren y otros, entre los cuales figura el ilustradísimo Catedrático de Granada mi distinguido amigo el Sr. Artero (2); y si hemos de dar crédito á lo que consignan los libros sagrados, ¿no fué la mujer de Moisés una etíope? (3); ¿no fué la esposa de Salomón una egipcia de especial belleza? (4); ¿no fué también la esposa de Ciro una princesa egipcia llamada Nitockis? (5).

¡Cuánta luz arrojan todos estos datos para la explicación de nuestra reforma! Y en efecto; si primero encontramos una raza negra y salvaje extendida por el Egipto, Asia y Europa; si después dice Duncker, como Lassen, Jones, Heerén, Artero y otros, que esa raza morena que encontraron los aryas en las orillas del Indo y del Ganges pertenecía á la raza kuxíe, tan importante en la antigüedad, y es la que desarrolla en Caldea, Arabia Meridional, Asia Menor y Etiopía las artes materiales, la industria y la navegación, y si más tarde notamos que hasta los príncipes y los reyes eligen por esposas mujeres negras ó de origen negro, ¿no indica ya que esa raza morena es, á nuestro juicio, la raza dominadora de aquellos pueblos negros; la que estableció las castas en el Egipto, en Grecia y en la India; la que llevó á Grecia como á la India su civilización y su escritura (6); la que llevó á Grecia y al Asia

(1) DUNCKER: *Historia de la Antigüedad*, t. III. *Los Aryas*, pág. 21.

(2) ARTERO: *Historia Antigua*, págs. 49 y sigs., 76 y sigs., 84 y sigs., y 92 y sigs.

(3) *Números*, cap. XII, v. 1.

(4) *El Cantar de los Cantares*, cap. I, v. 5. Negra soy, pero hermosa, hijas de Jerusalén.

(5) HERODOTO, lib. III, § 1 á 5.

(6) HERODOTO, lib. V, § 58, dice que entre las muchas artes que los fenicios enseñaron á los griegos, una fué la de leer y escribir. DUNCKER, t. III, pág. 174, dice que el alfabeto lo introdujo en la India el comercio marítimo, y el origen de la escritura sanscrita es el alfabeto fenicio trasmitido por la Arabia meridional. En el mismo sentido se explica SALES Y FERRÉ, *Compendio de Historia Universal*, t. I, pág. 295, y no sólo refiere que

Menor sus dioses, sus leyes y su ciencia (1), y la que debió de ocuparse de la redacción definitiva de esos libros indios, como el Código de Manú y el Mahábháta, que, según Duncker, empiezan después de la conquista de Alejandro y terminan hacia los comienzos de la Era cristiana? (2).

Ya hemos dicho en otro lugar que el distinguido Catedrático de Historia Sr. Artero, gloria del profesorado español, dice que la raza negra es quizá la más antigua de todas las razas (3), opinión que confirman también otros autores ya citados en páginas anteriores; y esta afirmación del ilustre Catedrático de Granada, que ya nos lleva á hechos confirmados por la ciencia, hace que hagamos la pregunta siguiente: si es cierto que la raza negra es la más antigua, como cierto también que las razas prehistóricas de Canstadt y Cro-Magnon son de origen africano como los vascos (4), ¿no son estas razas prehistóricas y dolicocéfalas que encontramos en esos terrenos geológicos del período cuaternario, el tipo primordial de la especie humana, que poco á poco se ha convertido en morena, y después

---

al mismo tiempo que recibieron los brakmanes el alfabeto fenicio, recibieron la numeración arábiga inventada por los egipcios, sino que manifiesta «que el uso de la escritura tardó mucho tiempo en ser adoptado, especialmente en los asuntos religiosos, temiendo quizá los brakmanes profanar la palabra divina al escribirla». Y por si esto no fuera bastante para no dar antigüedad á esos misteriosos poemas indios, añade: *Todo parece indicar que no empezó á introducirse hasta fines del siglo IV antes de J.-C.* Por otra parte, el P. HERVÁS en su *Catálogo de las lenguas*, t. II, pág. 442, dice «que la escritura indostana procede en gran parte de la etiópica», doctrina que está en armonía con lo que manifiesta el P. Kircker cuando refiere «que los brakmanes, célebres por su sabiduría, como por su antigüedad, son discípulos de Egipto».

(1) HERODOTO, ya citado en muchos puntos.

(2) DUNCKER, t. III, pág. 65, ya citado, dice «que la redacción definitiva del Mahábháta debió concluirse hacia los comienzos de la Era cristiana, á juzgar por las ideas religiosas y filosóficas, hostiles al budhismo, que campean en el poema, y además porque habla de dos reyes de los *Yavanas*, los cuales son, á no dudarlo, príncipes griegos establecidos en la India y en las regiones inmediatas después de la invasión de Alejandro».

(3) ARTERO, Catedrático de Geografía Histórica de Granada, en su libro *Introducción al estudio de la Historia*, pág. 18.

(4) Véase cuanto hemos dicho en las páginas 73 y sigs.

en blanca y en rubia, por sus condiciones morales, climas donde ha residido, alimentación, influencias exteriores de calor ó de frío, ocupaciones y otras mil costumbres que lleva consigo la civilización y el progreso?

Si partimos de la unidad de la especie, hay que tener en cuenta que en un principio no hubo más que una raza, de la cual se derivan todas las demás; y como quiera que la raza etíope aparece más antigua que la blanca, y la blanca es, al decir del Sr. Artero, la más moderna (1) y la única que tiene verdaderamente historia (2), hay que conceder la prioridad de antigüedad á la raza etíope; y si nos fijamos en la clasificación de razas antropológicas y arqueológicas, ya descritas anteriormente, desde luego hemos de decir que así como las razas de Canstadt y Cro-Magnon presentan todos los caracteres de una raza pura de origen etíope ó africano, así también las razas prehistóricas de Furfooz, Solutré y Grenelle presentan rasgos antropológicos de una raza mixta, lo cual indica que ya en esas remotas edades el tipo primordial de hombre que habitó en Canstad y Cro-Magnon se modificó poco á poco en las riberas del Mediterráneo. Por otra parte, bien sabido es que los caracteres exteriores de las razas, color, facciones, etc., etc., no sólo se modifican con los continuos cruzamientos de unos pueblos con otros, sino que llegan á desaparecer con el tiempo por medio de las costumbres civilizadoras y según las condi-

(1) Artero, Catedrático de Geografía Histórica de Granada, en su libro *Geografía Elemental*, pág. 125, dice así: «De las tres razas, *la blanca parece ser la más moderna* y la que viene ejerciendo el dominio de la tierra hace más de veinte siglos», como dice también en su libro *Introducción al estudio de la Historia*, pág. 18, que la raza amarilla se civilizó antes que la blanca.

(2) Hoy no puede decirse que la raza blanca es la única que tiene verdaderamente historia, y mucho menos el Sr. Artero, que también nos dice que todo el Asia estuvo ocupada en la antigüedad por pueblos negros ó de origen negro, como son los kuxies ó cusitas, fundadores de los primeros imperios de Asia. Además, la historia del Egipto dice ya que la raza negra es la primera raza civilizadora.

ciones climatológicas donde residen, dando lugar á multitud de variedades de difícil clasificación. Así que, bien podemos decir que así como creemos que la raza negra ó etíope es la más antigua y la que desarrolla la civilización egipcia que se extendió á todos los pueblos de la antigüedad, así también creemos que de los egipcio-fenicios y demás colonias ya mencionadas en otro lugar se formó la raza morena, y de ésta la blanca, con todo ese número de tipos intermedios que hay en nuestros días, desde el moreno hasta el rubio inglés ó sueco, con una gradación de colores casi imperceptible, á la cual damos hoy el nombre de raza blanca ó caucásica.

Esta manera de interpretar las razas históricas nos lleva aún más adelante; porque si todas las razas proceden de una sola especie, vendremos á saber que así como esos pueblos que señala Herodoto en Asia, Africa y Europa en los confines de los pueblos históricos de su época constituyen una raza más ó menos negra, pero pura, bien se llamen etíopes, celtas, scitas, indios ó bárbaros, así también vendremos á saber que la verdadera raza histórica civilizada que figura en la antigüedad, *es la raza mixta ó mediterránea de color moreno;* raza que, á medida que va ampliando más y más sus conquistas y su comercio entre todos los pueblos bárbaros del Norte, no sólo ensancha su esfera de acción, sino que se mezcla y se modifica de tal modo, que una vez mezclados y civilizados todos los pueblos por el curso de los siglos, no vemos ya en nuestros días más que una sola raza: la blanca.



Por si las ideas generales que venimos consignando no demostraran ya la verdad de nuestros asertos, uno de los más eminentes arqueólogos de nuestros días dice así: «Toda persona que conozca la literatura griega sabe que la piel blanca,

cabellos rubios y ojos azules, han sido desde la más remota antigüedad cosas muy raras entre ellos» (1).

Nunca creímos que el ilustre Wirchow emitiera en su trabajo antropológico, histórico y filológico este importantísimo dato que tanto dice en favor de nuestra doctrina, porque es uno de los sabios alemanes que más defienden la escuela indianista; pero esta afirmación del ilustre Profesor de la Universidad de Berlín, ya expuesta por nosotros en otros trabajos históricos (2), ¿no dice ya que el pueblo griego culto y civilizado era moreno y pertenecía á la raza llamada por nosotros mediterránea? ¿Cómo no, si el pueblo griego como el etrusco, el ligurio, el ibero, el cartaginés y otros mil que encontramos en el Asia Menor, que tanto influyeron en las civilizaciones asiáticas, están constituidos de multitud de colonias egipcio-fenicias, pelasgas, cretenses, carias y otras mil colonias que de las islas pasaron al Asia Menor, Grecia y demás riberas del Mediterráneo, antes de que el pueblo heleno desarrollara la civilización conocida en la historia como griega? (3).

Dejando la Grecia para trasladarnos á la Etruria, ¿no encontramos también en nuestros días pueblos dolicocéfalos de cutis moreno? Montserrat, al examinar los diferentes tipos mediterráneos que se encuentran en nuestros días en todo el Sur

---

(1) WIRCHOW: *Los primitivos pueblos de Europa* (*Revista Europea*, t. II, pág. 144).

(2) Véase nuestro libro *El pueblo griego es de origen egipcio*, pág. 78 y sig.

(3) HERODOTO, lib. I, § 58, dice que la nación helena empezó á crecer separada de la pelásgica, y vino á formar un gran cuerpo compuesto de muchas gentes, especialmente cuando se fueron uniendo en gran número otras naciones bárbaras, y de aquí dimanó, dice Herodoto, que la nación de los pelasgos, que era una de las bárbaras, nunca pudiera hacer grandes progresos. Sin embargo, HERODOTO, lib. II, § 51, dice «que los pelasgos fueron maestros de los atenienses en la construcción de las estatuas de Hermes y Mercurio, y que los atenienses, contándose entre los griegos, habitaban en un mismo país con los pelasgos», con cuyo motivo empezaron á ser mirados como griegos. Además, téngase en cuenta que HERODOTO, lib. II, § 50, al mismo tiempo que refiere que los dioses de la Grecia son de origen egipcio, dice así: «*y resultando por mis informaciones que nos vinieron de los bárbaros, discurro que bajo este nombre se entiende aquí principalmente á los egipcios*».

de Europa, desde Grecia hasta Portugal, encuentra en Italia, y especialmente entre los etruscos, pueblos dolicocéfalos de *cutis moreno* y de facciones características de un tipo africano, como en el Mediodía de España, con lo cual hace la pregunta siguiente: «¿Por qué no pueden ser continuadores, algo modificados por la diferencia del medio ambiente, de la vida y de algún cruzamiento, pero continuadoras al fin, de la primitiva raza atlante ó bereber, cuyo rasgo distintivo era la dolicocefalia? (1); y si nos fijamos en la Galia y en España, ¿no encontramos también pueblos de tez morena y de origen africano?» Topinardt, al mismo tiempo que dice que la población de Francia no es de sangre ariana, sintetiza hoy en pocas líneas los tipos étnicos que se encuentran en Francia, de la siguiente manera: En el Norte, un tipo rubio, cuyo centro puede considerarse en la Picardía; en el Centro, un tipo robusto, grueso, de cabeza cuadrada y algo mayor que la normal, y de nariz hundida y arremangada en su extremo (tipo céltico); y en el Mediodía, varios tipos mixtos, entre los que se encuentran tres originales: el *moreno* y regular de las colonias foceas de Marsella; el vasco, y otro semejante al berebere, resto de la antigua gran nación mediterránea (2).

Esto nos hace recordar también lo que refiere Selles en la clasificación de tipos y colores que hace de los pueblos europeos, el cual, en medio de su doctrina indianista, no puede menos de decir que las palabras de *moreno, castaño* y *rubio,*

---

(1) MONTSERRAT, *El Mundo Ilustrado*, t. VIII, pág. 798, dice refiriéndose á los etruscos también lo siguiente: «Por los dibujos de los vasos de sus necrópolis, los etruscos aparecen gordos hasta la obesidad, vigorosos, de anchas espaldas, cara saliente, nariz aguileña, *cutis moreno*, y en especial muy *dolicocéfalos* ó de cabeza estrecha»; y añade: «Esta miseria y esta ignorancia se encuentra también en la Italia meridional, donde el tipo es *casi africano*, como el del Mediodía de España, mezclado con el griego que fijaron las numerosas colonias durante varios siglos establecidas en aquella región (Magna-Grecia).»

(2) Véase MONTSERRAT en *El Mundo Ilustrado*, t. VIII, pág. 800, de quien tomamos estos datos.

conocidas de los europeos, que tienen en sí mismo los tipos, se pueden asignar, sin definirlas, de la siguiente manera: El color *moreno,* á las naciones meridionales de las orillas del Mediterráneo; el *castaño,* á las que habitan la zona media de Europa, y el *rubio,* á los que habitan la parte septentrional, exceptuando los lapones (1).

Ahora bien; si Herodoto dice que los primeros reyes dorios son de origen egipcio, como dice en multitud de pasajes que las colonias fueron las que enseñaron á los pueblos bárbaros de Grecia sus artes, su culto, su escritura, sus leyes y su civilización; si Wirchow, que participa de las ideas indianistas, no sólo refiere que los griegos son dolicocéfalos, sino que confiesa que la piel blanca, los cabellos rubios y los ojos azules han sido desde la más remota antigüedad cosas muy raras y notables entre ellos; si Duncker, también indianista, dice que la raza morena de la India y del Ganges es la que desarrolla en Caldea, Arabia meridional, Asia Menor y Etiopía las artes materiales, la industria y la navegación, opinión que veo expuesta en obras de otros historiadores indianistas como Heerén, Lassen, Jones, Artero, y otros renombrados arqueólogos; si Montserrat, que también es partidario de la escuela indianista, encuentra en nuestros días en la Italia meridional pueblos dolicocéfalos de cutis moreno y de facciones características de un pueblo africano, como los encuentra en todo el Sur de Francia y Mediodía de España; si Topinardt, célebre arqueólogo y naturalista de nuestros días, nota también que en el Mediodía de Francia existen tres tipos originales, como es el moreno regular de las colonias foceas de Marsella, el vasco, y otro semejante al berebere, resto de la antigua nación mediterránea,

(1) Aclaraciones al libro I de la *Historia Universal* de CÉSAR CANTÚ, pág. 56. Según Selles, corresponden á tres invasiones: *escito-celta*, los meridionales; *germánica*, los del Centro, y *slava*, los del Norte y Este.

y si Selles clasifica como de color moreno á las naciones de las orillas del Mediterráneo, ¿no podemos decir nosotros, llevando los hechos á la época de Herodoto, que todos los pueblos cultos del Mediterráneo constituían en la antigüedad una raza morena y distinta á la negra, que es la que en aquella época llevaba la civilización á todos los pueblos bárbaros? ¿Cómo no, si además de cuanto consignan los antropólogos, tenemos á nuestro favor todas las obras de los pueblos prehistóricos, la historia, la arqueología y las investigaciones modernas?

Al dar á la estampa este capítulo, llega á mi poder una obra de etnografía, publicada este año por un reputado Catedrático de la Universidad de Barcelona (1), en la cual, no sólo dice que en todo el Sur de Europa domina el cráneo dolicocéfalo, y que el contraste más llamativo al comparar los pueblos mediterráneos con los del Norte, es el *color moreno*, que viene á estar en relación con su dolicocefalia, sino que explica las opiniones de Deniker sobre la existencia de dos razas meridionales: la *ibero-insular* y la *litoral* ó *atlante-mediterránea* (2); las teorías de Collignón y Ripley al identificar muchos de los pueblos de España, Francia é Inglaterra con la raza de Cro-Magnon; las señaladas por el profesor Antón sobre los tipos romano y griego clásico (3), y lo manifestado por el reputado arqueó-

(1) D. TELESFORO ARANZADI, t. IV, *Lecciones de Antropología*, pág. 332 y sigs. Barcelona, 1900.

(2) «*La ibero-insular*, dolicocéfala (73-76) baja, (1-61 á 1-62), muy morena, cetrina, de ojos oscuros, cabellos negros, á veces ondeados, nariz recta y remangada, que viviría en el interior de la península ibérica, Córcega, Cerdeña, Périgord, Limousin y Angomois, en Italia, al Sur de Roma; y la *litoral ó atlante-mediterránea*, mesocéfala y sub-dolicocéfala (79 á 80), alta (1-66), morena, de ojos y pelo negros, viviría, según Deniker, desde el Guadalquivir al Tíber, esparcida por las costas y hasta doscientos cincuenta kilómetros los más hacia el interior.» Véase ARANZADI, ya citado, pág. 335.

(3) Al citar ARANZADI la obra del profesor ANTÓN, *Razas y naciones de Europa*, dice en las págs. 337 y 338 lo siguiente: «Para el profesor Antón sería el tipo romano clásico producto de un cruzamiento de primera sangre del *libio-ibérico* (ibero de otros autores) con el *celto-slavo* (alpino de otros autores), y el tipo griego clásico, habría resultado del mismo



logo español D. Pedro Madrazo al encontrar en las montañas de Navarra, ciertos individuos que tienen mucha semejanza con los tipos clásicos, griego y etrusco.

Como consecuencia de nuestra reforma, vamos á demostrar en capítulo aparte que la raza morena mediterránea, mezclada con la negra, son las que constituyen los pueblos históricos y geográficos de toda la antigüedad.

---

*ibero-líbico*, regularizado y dulcificado en sus facciones por la vida de la civilización, que se vió vigorizada por elementos célticos y *teutónicos* que avivaron su genio propio y libre.»





# CAPÍTULO XIII

## REFORMA

**La raza morena mediterránea, mezclada con la negra ó indígena, son las que constituyen los pueblos históricos y geográficos de la antigüedad.**

Hemos dicho que sólo cuando una nación culta ha comunicado á los pueblos salvajes sus progresos, es cuando han empezado los bárbaros á variar de color y á constituirse en pueblos, estados ó naciones. ¿Quiere decir esto que cada estado ó nación antigua estaba constituida de una raza especial y distinta á las otras, de tal modo que podamos diferenciar en raza y en lengua al pueblo ibero del ligurio, y á éste del etrusco, del griego, y de otros mil y mil pueblos que constituian la raza mixta llamada por nosotros mediterránea? No; al considerar á estos estados como pueblos ó razas etnográficas, caminamos siempre á la ventura, en pos de la cual viene la mentira y el error. Y esto es tan cierto, que mientras los antropólogos, historiadores y filólogos que más han estudiado el pueblo vasco (mal llamado ibero) le

vienen considerando como pueblo geográfico, á pesar de no saber á qué grupo filológico corresponde su lengua (1), nosotros creemos que es quizá el único de los pueblos de Europa que aún conserva el carácter étnico de la raza etíope, á la cual pertenece, con lo cual diremos que el pueblo vasco no tuvo en la antigüedad la denominación de ibero, sino que fué un pueblo étnico igual á todos los pueblos celtas que moraban fuera de las fronteras geográficas de la raza mixta, y por lo tanto, fuera de las fronteras de los pueblos llamados ibero, ligurio, italo y griego; que el pueblo vasco no fué conocido ni por Herodoto ni por Polibio, porque en aquéllas épocas no se sabía qué pueblos vivían en el Norte de España, y que el pueblo vasco no tiene historia conocida en esas remotas edades, ni nada se sabe de él hasta la época de Strabón, que le denomina como una de tantas tribus celtas que moraban en la Cantabria. Y no conociéndole Herodoto ni Polibio, ni como ibero ni como celta, cualquiera que sea la situación geográfica que ocupara en esas edades el pueblo vasco, no puede decirse que el nombre de este pueblo es geográfico, hasta la época de Strabón, que ya le coloca dentro de la región geográfica llamada ibera, con lo cual los pueblos iberos, como los celtíberos, los vascos, caristios, galaicos y otros mil de distinto color, de distinta lengua y de distinta civilización, constituyen la Hispania romana.

Si queremos saber cuál es el pueblo ibero verdaderamente histórico, comercial y civilizador, preguntemos á Herodoto y observaremos que está en el Mediterráneo, entre los tyrre-

(1) Masdeu como Humboldt, Fulgosio, Sampere, Martín Mínguez, Fernández y González, D'Arbois de Jubainville y otros que dejamos citados en el tomo II de nuestra obra *Ensayo de Geografía histórica de España*, págs. 129 y sigs., dicen que el nombre de ibero (refiriéndose al pueblo vasco) es nombre geográfico. Esto demuestra el atraso en que vivimos en materias históricas, y la necesidad que tienen los encargados de la instrucción en España de establecer en las Universidades un curso de Geografía histórica.

nos y los tartesos; preguntemos á Scylax y veremos que los iberos están en el Mediterráneo, entre los emporios cartagineses y la ciudad de Emporias, ciudad griega en donde hay habitantes de Marsella, después de la cual hay también pueblos iberos, mezclados con los ligures, hasta el Ródano; preguntemos á Polibio y nos dirá que la Iberia de su época ocupaba desde las columnas de Hércules hasta Narbona y el Ródano, y, por último, preguntemos á Strabón, Mela, Plinio y otros historiadores y geógrafos, y observaremos que el pueblo ibero es un pueblo culto y civilizador que tenía ciudades, templos, cultos y leyes que, al decir de Strabón, subían á seis mil años de antigüedad.

En este concepto, pues, si bien nos separamos de todos los autores que consideran al pueblo vasco como el representante del pueblo ibero, debemos decir también que el nombre de ibero es nombre *geográfico* (1), como es nombre geográfico la denominación de ligurio, italo, griego, y otros mil estados y naciones que había en el Mediterráneo. Y lo creemos así, teniendo en cuenta, no la raza, porque no hay raza ibera, ni raza liguria, ni raza etrusca, ni raza griega, sino la historia y la civilización general de toda esa raza mixta llamada por nosotros mediterránea, que abraza todos los pueblos históricos de toda la antiguedad, dentro de cuyos pueblos históricos y geográficos se encuentran todos cuantos tipos pudo tener la raza mixta, desde el etíope y trigueño oscuro, hasta el moreno claro y aun rubio (2). Y sólo estudiando la historia y la civiliza-

(1) El nombre de ibero *geográfico* corresponde á la denominación geográfica llamada por Polibio *Iberia*, que ocupaba desde las columnas de Hércules hasta Narbona; pero no al pueblo vasco, que éste no fué nunca ibero hasta que estos pueblos salvajes no entraron en la división geográfica llamada *Hispania*, doctrina que ya hemos explicado también en el tomo II de nuestra obra *Ensayo de Geografía histórica de España*.

(2) Ya hemos dicho en la pág. 150 que Jenofonte, después de cruzar el Asia, encontró en el Ponto un pueblo blanco. HERODOTO, lib. IV, § 108, también encuentra entre los scitas un pueblo llamado budino, de origen griego, que tiene los ojos azules y rubio el

ción de todos estos pueblos geográficos, es como hemos de conseguir que desaparezca de la historia la palabra *raza,* tal como hoy se entiende.

Y en efecto: ¿qué diferencia de raza podía haber entre la nacionalidad ibera-griega y la liguria-griega, la italo-griega y la griega?; ¿no son todas colonias fénico-griegas, foceas, rodias, cretenses, zacintas, carias, chipriotas y otras, que desde las islas pasan al Asia Menor, Grecia, Italia, las Galias y España? Esas colonias griegas que encuentra Polibio y otros historiadores en Italia, las Galias y España, y que comercian unas con otras, ¿no tienen la misma lengua, siquiera sea comercial, para poder entenderse unas con otras? (1). ¿Cómo no, si hasta el distinguido historiador Sr. Costa dice que Argantonio, rey de los tartesios, es de estirpe griega? (2). Por otra parte, ¿no dice Filostrato que hasta los gaditanos se fingían de origen griego? (3). ¿No dice Strabón que Marsella, inspirada por el genio helénico, no sólo se dedicó al comercio, sino que cultivó las letras y las artes con tanto éxito que mereció ser considerada como Atenas? (4). ¿No recibieron

color, pero que conserva en parte una lengua griega y está mezclado con otros budinos, originarios del país, que siguen la profesión de pastores y tienen diferente lengua; y, por último, Tácito refiere también que gran parte de los pueblos germánicos son rubios y tienen los ojos azules.

(1) Véase el cap. XI del segundo tomo de nuestra obra *Ensayo de Geografía histórica de España.*

(2) Véase cuanto hemos señalado en las notas de la pág. 7 de este libro; y para mayor explicación véase el cap. X del tomo II de nuestra obra *Ensayo de Geografía histórica de España*, en el cual hemos demostrado con multitud de datos, que el pueblo ibero es griego, griego su culto, griega su lengua y griega su civilización.

(3) El P. HERVÁS en su *Catálogo de las lenguas*, tomo IV, pág. 282, refiriéndose á la importancia que tuvieron en España las colonias griegas, dice así: «De este comercio de los griegos, que á las demás naciones sobrepujaron en civilización, ciencias y artes, debió resultar la afición que los gaditanos les mostraban, fingiéndose de origen griego, como dice Filostrato, é imitando particularmente á los atenienses.

(4) STRABÓN, lib. III, § 125; opinión que confirma LAURENT en su obra *Historia de la Humanidad*, tomo II, pág. 320. Véase, además, un artículo que publicamos en la

todos los pueblos del Sur de Italia el nombre de Grande Grecia? Y, por último, ¿no dice Masdeu que los romanos conocieron en España la *Iberia griega* y la llamaron *Iberia*, como lo insinúa Polibio? (1). Pues si esto es cierto, ¿cómo no hemos de reconocer que la raza morena mediterránea, compuesta de multitud de colonias, mezclada con la negra ó indígena de las edades de piedra son las que constituyen los primeros pueblos históricos de la antigüedad?

En nuestros trabajos históricos y geográficos hemos demostrado que uno de los errores que no tienen explicación científica, es seguir creyendo que sólo la raza blanca es la que tiene historia (2); porque después de no ser una verdad, perturba de tal modo el estudio de la historia, que no hemos tenido mas remedio que estudiar el origen de las razas, de los pueblos y de las civilizaciones, para venir á saber que lo que para los historiadores son razas y naciones etnográficas, para nosotros son pueblos, estados ó naciones geográficas que, después de tomar un nombre, bien sea de egipcio, fenicio, babilonio, medo ó persa, ó bien de cartaginés, heleno, griego, italo ó ibero, luchan por su engrandecimiento para constituir con el tiempo grandes imperios. Y al constituirse así, claro es que la raza negra ó indígena de todos esos pueblos viene á formar parte también de la nación conquistadora.

Y en efecto; todo aquel que conozca un poco la historia antigua habrá notado que el Egipto primitivo no es el Egipto

---

*Revista Contemporánea* de fecha 30 de Noviembre de 1898, sobre el origen de los pueblos ligurios, en el cual hemos demostrado también que los ligurios, que tenían como una de sus mejores ciudades la renombrada Marsella, son de origen griego.

(1) MASDEU: *Historia Crítica de España*, tomo XVII, pág. 111 y sigs.

(2) Esta opinión, que nunca debió emitirse por los clásicos, toda vez que el *Génesis* explica bien la grandeza del Egipto cuando los pueblos de Asia llevaban aún la vida del pastoreo, ha debido modificarse por los historirdores y arqueólogos desde que se ha conocido la antiguedad que revelan esos monumentos ejecutados por aquel pueblo negro ó de color moreno oscuro, y más aún cuando ya casi todos los historiadores manifiestan que los egipcios han sido los maestros de todos los pueblos antiguos.

del tiempo de aquellos Faraones que conquistaron una gran parte de los pueblos de Asia, como no es el Egipto de los Tumosis lo que era en tiempo de Darío; la Persia primitiva no es la Persia de Darío, como no es la Persia de Darío lo que fué después de las conquistas de Alejandro; los treinta y seis reyes que dominaban en la tierra de promisión antes de ser ocupada por los israelitas, no es el pueblo hebreo de las tribus de Israel, como no es el pueblo de Israel lo que fué cuando Jerusalem y otras muchas ciudades fueron demolidas por el pueblo babilónico; los estados comerciantes del Asia Menor, que eran en un principio colonias aisladas, no son lo mismo que cuando florecían los pueblos libres é independientes de las colonias griegas, como no fueron ya estos estados libres é independientes cuando fueron sometidas por Creso (1); la Grecia primitiva, con sus héroes, reyes y ciudades aristocráticas, no es la Grecia del siglo V, ni la Grecia del siglo V es la Grecia de Alejandro; la Iberia primitiva no es la Iberia de Polibio, como no es la Iberia de Polibio la Iberia de Strabón (2); y, por último, la Italia primitiva, con sus pueblos etruscos, griegos y latinos, no es la Italia de Julio César y Augusto, como no es la Italia de Augusto la Italia del siglo IV de Jesucristo. ¿Qué más pruebas podemos añadir para considerar á estos pueblos, estados y naciones como pueblos geográficos? ¿No ensanchan todos sus fronteras á medida que la civilizacion avanza entre los pueblos bárbaros? ¿No luchan unas colonias con otras, y se mezclan y se confunden con los pueblos bárbaros, para desarrollar más tarde nuevos pueblos y nuevas civilizaciones? Sólo la

(1) HERODOTO, lib. I, § 28.

(2) Se ha dicho por respetables autores que la *Iberia* primitiva ocupaba desde el Ebro hasta los Pirineos; Polibio dice que la *Iberia* de su época comprendía desde las columnas de Hércules hasta Narbona y el Ródano, y Strabón la extiende á toda España, con la circunstancia de que todos los pueblos iberos que había en tiempo de Polibio desde los Pirineos hasta el Ródano, como los ligures, que tanta importancia tuvieron en la antigüedad, los considera ya como *celto-galos*.

guerra de Troya, cantada por los poetas, fué bastante para conmover á todos aquellos estados de raza mixta ó mediterránea, y ensanchar más y más las fronteras de sus reinos entre todos los pueblos bárbaros de aquella época; fronteras que si se extienden cada vez más en todo el Sur de Europa por medio de la guerra y del comercio, en Asia se multiplican de tal modo, que no sólo figuran en el numeroso ejército de Jerges todos cuantos pueblos había desde el Egipto hasta el Eufrates, sino que forman parte de su carro conquistador multitud de pueblos negros del Indo y del Ganges que no conocían aún ni el bronce ni el hierro (1).

*
* *

Explicados así los hechos, ¿quién puede ya sostener que cada estado ó nación asiática ó mediterránea estaba constituida de una raza distinta, y con una lengua propia y original? No; cada uno de esos pueblos ó naciones, ya se llamen egipcios, persas, griegos, etruscos, cartagineses ó iberos, está formada de dos razas y de varias lenguas, lo cual no permite tampoco clasificar á estos pueblos en razas diferentes unas de otras, como lo hacen los clásicos y los indianistas. Y esto es tan cierto, que llevando nuestro estudio más adelante podemos añadir que si no permite clasificar á estos pueblos en razas diferentes, como se vienen clasificando hasta aquí por todos los historiadores, es porque lo mismo en el Egipto que en los pueblos de la Persia, en Grecia, en Italia, en la Liguria, en la Iberia y en Tarteso, encontramos la misma raza mixta

(1) HERODOTO, lib. VII, § 66 y sigs., explica bien los pueblos que reunió Jerges para la conquista de la Grecia, entre los cuales figuran los etiopes, que tenian por armas de guerra unas pequeñas saetas de caña, las cuales en vez de hierro tenian unas piedras aguzadas, y unas lanzas cuyas puntas, en vez de ser de hierro, eran unos cuernos agudos de cabras monteses.

ó *mediterránea* mezclada con la negra ó indígena; porque en sus ciudades y fuera de sus ciudades existía en la antigüedad, y existió por mucho tiempo, una raza primitiva y salvaje, exenta de civilización y de costumbres sociales, llamada por los griegos celta ó bárbara (1); porque en las ciudades y fuera de las ciudades existía y existió por mucho tiempo una raza indígena primitiva sujeta á la servidumbre de las clases civilizadas (2); porque en las ciudades y fuera de las ciudades existía y existió por mucho tiempo una raza salvaje que desconocía los sabrosos efectos de la civilización (3); y porque fuera de las ciudades, y fuera también de los límites geográficos que correspondían á las naciones de aquella época, existía y existió por mucho tiempo esa gran nacionalidad llamada *celta,* que no tenía historia conocida, y en donde la mayor parte de sus pueblos vivían aún en la primera época romana en plena edad de piedra.

Y claro es que mientras existieron pueblos bárbaros dentro de las regiones geográficas de los antiguos estados ya mencionados; mientras existieron en las ciudades antiguas pueblos bárbaros y pueblos esclavos sujetos al terruño y al vasallaje; mientras existieron en las ciudades y fuera de las ciudades pueblos y familias exentas de civilización y costumbres, viviendo como parias (4), y mientras existió el gran pueblo

(1) Sabemos por ISÓCRATES, *Panegir*, núm. 50, que el nombre de heleno era sinónimo de hombre civilizado, y como tal se oponía con orgullo á los bárbaros que no hablaban su armoniosa lengua.

(2) MÜLLER, *Die Dorier*, tomo II, págs. 60 y sigs., dice que así como Esparta tenía *ilotas*, Argos tenía *gymnetas;* Sicione, *corynephoros;* Creta, *mnoites*, y Tesalia, *penestes;* que en Atenas se distinguían en un principio los ciudadanos de los campesinos, que estaban privados de los derechos de ciudadanos; y que en Esparta, para una población de treinta y seis mil espartanos, había doscientos cuarenta y cuatro mil ilotas.

(3) Diodoro, Floro, Apiano, Plinio, Séneca, Tácito y otros historiadores, al señalar el número de esclavos que había en el primer siglo del imperio, hablan de legiones, muchos de los cuales se vendían por cuatro dracmas.

(4) Mucho se ha elogiado la diferencia que hay entre los parias de la India y los ilotas de la Grecia; pero creemos que se ha exagerado; porque si hemos de juzgar por TUCÍDI-

celta en la plenitud de su barbarie y no fué civilizado por Grecia, Roma y otros mil pueblos civilizadores que señala la historia en la larga serie de siglos que media desde la época romana hasta nuestros días, siempre conservaron los pueblos bárbaros la tez morena y las facciones del pueblo etíope, y siempre hubo en todos esos estados, naciones é imperios, multitud de lenguas diferentes á la lengua nacional de cada uno de ellos; lenguas que mientras las unas han desaparecido al empuje de nuevos pueblos y de nuevas civilizaciones, las otras aún figuran en las naciones modernas como rastros luminosos de su antiguo poderío.

Ahora nos explicaremos mejor la causa y el por qué dice Herodoto: «Egipcios hubo desde que hay hombres, quedándose unos en sus antiguas mansiones y avanzando otros con el nuevo terreno para poblarlo y poseerlo» (1); doctrina que está en armonía con lo que señala cuando dice: «Del Egipto nos vinieron además á la Grecia los nombres de la mayor parte de los dioses; pues resultando por mis informaciones que nos vinieron de los bárbaros, discurro que bajo este nombre se entiende aquí principalmente á los egipcios (2). Y es que además de esos pueblos ilotas, juguetes de la orgullosa juventud griega (3), había en Grecia en su época un gran número de pueblos de origen pelasgo, que, á pesar de vivir en las principales ciudades, eran considerados por los griegos como bárbaros por razón de su lengua; pero que, fieles á sus antiguas costumbres, seguían adorando á los dioses del Nilo (4).

---

CES, IV, 80, y PLUTARCO, *Cimon*, 16, Grecia no estuvo tampoco con los ilotas á la altura que representa su civilización.

(1) HERODOTO, II, 15.

(2) ID., II, 50.

(3) PLUTARCO, *Lycurg.*, 28, explica cuál era la suerte de estos pueblos cuando los entregaban á la juventud griega.

(4) Véase HERODOTO, lib. I, § 57 y 58, y relaciónese cuanto aquí refiere, con lo que señala en el lib. II, § 51, referente también á la civilización pelasga, para venir á saber que

Esto nos hace conocer que todos los pueblos históricos del Mediterráneo están constituidos de pueblos de color más ó menos pronunciado, civilizados los unos y bárbaros los otros; y estando constituidos de pueblos de color más ó menos pronunciado, según el grado de civilización de cada uno de ellos, desde el moreno claro hasta el negro, no hay raza ibera, ni raza liguria, ni raza etrusca, ni raza griega, ni raza persa, en el sentido que hoy se entiende, ni han venido estos pueblos de Asia en edades antiguas y en agrupaciones diferentes llamándose los unos iberos y los otros ligurios, etruscos y griegos, sino que son pueblos *geográficos,* muchos de los cuales han tomado su nombre de un jefe de prestigio que les ha dirigido en sus empresas coloniales, borrando el que antiguamente tenían (1); pueblos geográficos compuestos de mil pueblos y colonias, bien sean egipcios ó fenicios, chipriotas, carios, lidios ó cretenses; pueblos geográficos que si en un principio viven en las islas del Egeo, poco á poco se constituyen en todo el Sur de Grecia y de Europa en pueblos y naciones; pueblos geográficos que si al salir de su antigua patria para colonizar todo el Sur de Europa tiene cada uno una lengua propia y original,

---

los pelasgos, considerados en la época de Herodoto como bárbaros, fueron, sin embargo, los maestros de los atenienses en la construcción de las estatuas de Hermes, Mercurio y otros dioses egipcios.

(1) Los lidios, dice HERODOTO, lib. I, § 94, que cuando enviaron sus colonias á Tyrrenia y á Umbros, dejaron su antiguo nombre y tomaron otro del que tenía el hijo del rey que los condujo, llamándose, por lo tanto, tyrrenos. Roma, dicen que tomó su nombre de una hija de Atlante, rey de España. (MASDEU, tomo II, pág. 27.) Por otra parte, HERODOTO, lib. VII, § 66 á 90, señala multitud de pueblos que figuran en las guerras de Jerges, que anteriormente fueron conocidos con otros nombres. Tal sucede con los persas, que en lo antiguo se llamaban *cefenes;* los medos, *arios;* los frigios, *briges;* los lidios, *meones;* los tracios, *strimonios* y después *bitinios;* los cilicios, *hipaqueos;* los licios, originarios de Creta, *termiles;* los carios, *léleges;* los jonios, eolios y otros muchos pueblos de Grecia, *pelasgos,* y los cretenses, después de pasar á Sicilia, *yapiges*, por haber arrimado á las costas de la Yapigia, que según el P. Pau correspondía á la tierra de Otranto en Nápoles. Tal vez sean estos los yapidas que nos refiere MOMMSEN en su *Historia de Roma*, tomo I, cap. II, y cuyas inscripciones yapidas no han sido todavía descifrables.

poco á poco las refunden en una lengua comercial que se extendió por todo el Mediterráneo (1); pueblos geográficos que si bien es cierto que estos se llaman ya griegos, y los otros etruscos, tyrrenos, ligurios é iberos, tienen el mismo culto y adoran á Isis y á Osiris, Hércules, Diana y Apolo, lo mismo en la Iberia que en la Liguria, y lo mismo en Italia que en Grecia, Asia Menor, la Lybia y el Egipto; pueblos geográficos que si en un principio aparecen divididos y luchan por la libertad de sus ciudades, lo mismo en Grecia que en la Etruria, en la Liguria, en Sicilia y en España, más tarde se unen todos para derramar también su sangre por la libertad de su madre patria; pueblos geográficos que á medida que se constituyen dan nuevas formas al arte, á la ciencia, á la literatura y á la ley, desarrollan instituciones políticas y establecen los principios fundamentales de paz y caridad entre los pueblos esclavos y los pueblos libres (2), y pueblos geográficos que, sujetos á la ley del progreso y perfeccionamiento, ya por medio del comercio ó ya por medio de la conquista, son sometidos más tarde por naciones guerreras y por imperios poderosos, como el persa, el cartaginés y el romano, que es el que al fin borra por completo las fronteras de todos los pueblos

(1) Todos los filólogos entienden que la lengua *jónica antigua ó helénica* (lengua de Homero que ha quedado como clásica para la poesía épica), es la lengua suavizada por las naciones comerciantes; distinta á la *jonia de Asia* (lengua de Herodoto); distinta á la *jonia de Europa* (lengua clásica de los oradores y del teatro), y distinta también á la *Griega literal ó común* (idioma ático purificado y fijado por los gramáticos de Alejandría), y lengua común de toda la Grecia. Por lo tanto, puede decirse que si los filósofos y los gramáticos dieron forma á la lengua de Homero y la sujetaron á reglas gramaticales, las colonias comerciantes son las que primero refundieron en una, muchas de las lenguas de la Grecia, con el fin de poder entenderse en sus transacciones mercantiles con las colonias del Asia Menor, de la Etruria, de la Liguria, de la Iberia, de la Lybia y del Egipto.

(2) DEMÓSTENES cita con orgullo una ley ateniense que castiga al que insulte á un esclavo. Véase LAURENT, *Historia de la Humanidad*, t. II, pág. 165, el cual cita también á ATENEO, t. VI, pág. 92, que desde una tribuna de Atenas decía así: «No es que el legislador se interese por el esclavo, sino que para acostumbrarnos más al respeto de las personas libres, se hace extensivo este derecho al esclavo.»

mediterráncos, incluso las que pudieran tener los celtas, bretones y germanos, para que no haya más que romanos y no romanos (1).

(1) LAURENT, *Historia de la Humanidad*, t. III, pág. 294, dice que existe un notable testimonio de la política de Marco Aurelio en el discurso que le dirigió el retórico Arístides, que dice así: « Todas las magistraturas están abiertas á los habitantes del imperio; ninguno es considerado como extranjero si es digno de representar su función; Roma no está ya en Roma, sino en todo el imperio romano; aquella antigua distinción entre griegos y bárbaros ha desaparecido; ya no hay diferencia entre el Asia y Europa; no hay más que romanos y no romanos.»





# CAPÍTULO XIV

## REFORMA

**Los pueblos celtas y celto-scitas de Asia y de Europa no pertenecían en la antigüedad á la raza mixta mediterránea, ni están constituidos en pueblos geográficos.**

Bien sabido es que todos los pueblos de Asia, Africa y Europa, llamados indios, etíopes, celtas, celto-scitas ó bárbaros, vivían fuera de las fronteras de las naciones históricas y geográficas ya señaladas en páginas anteriores, constituyendo grandes agrupaciones de pueblos bárbaros, que si bien los unos se fueron conociendo á medida que Grecia y Roma extienden su civilización en Asia y en Europa, los otros no se han conocido hasta el siglo XV y XVI. He aquí la causa y el por qué creemos que ninguno de estos pueblos bárbaros pertenecían en la antigüedad á la raza mixta ó mediterránea.

Y en efecto: ¿hemos de considerar como de raza mixta ó mediterránea á los pueblos celtas de España, entre los cuales figuran como los más salvajes los cántabros y otros muchos

pueblos que señalan los historiadores y geógrafos de la antigüedad como pueblos celtas? (1); ¿hemos de considerar á los celtas de Francia y de toda Europa como de raza mediterránea, si todos, absolutamente todos, forman una agrupación general de pueblos sin límites ni fronteras, y sin historia conocida, hasta que César emprende la conquista de las Galias?; ¿hemos de incluir á los scitas y á otros mil pueblos bárbaros del Cáucaso y de la India como pertenecientes á la raza mixta ó mediterránea, si antes de los romanos y después de los romanos encontramos en el Cáucaso, en la India y en la Persia multitud de pueblos bárbaros que después de no tener casa ni hogar tienen algunos su cuerpo cubierto de vello? (2); y, por último, ¿hemos de considerar como de raza mediterránea á los bretones, germanos y otros pueblos bárbaros de Europa, entre los cuales figuran como más feroces los sármatas, hunnos, slavos, dacios y otros, si no son conocidos hasta que la raza mixta ó mediterránea, representada primero por las colonias griegas y después por las romanas, llevan á las estepas de sus bosques el espíritu civilizador que bulle en el Mediterráneo?

Los historiadores clásicos como los indianistas tienen mucha razón al considerar á los celtas de España de distinta raza

(1) Comprendemos bajo el nombre de cántabros todos los pueblos que figuran después como vascones, caristios, verones y otros, según hemos demostrado en el tomo II de nuestra obra *Ensayo de Geografía histórica de España*, cap. VI, porque hasta el P. RISCO, en su libro *La Vasconia*, no solo dice «que la Vasconia como las otras regiones septentrionales no pertenecían á la Iberia en tiempo anterior á la venida de los romanos», sino que añade: «*La Cantabria*, antes de Augusto, comprendía todas las gentes que habitaban la costa septentrional desde las Asturias hasta el promontorio Ocaso, que era el término que á nuestra España por aquella parte boreal hacía contigua á la Aquitania, y aun á los vascones, que eran los últimos de la costa, y confinantes con la expresada provincia, se les dió el nombre de cántabros por un escritor tan clásico como Julio César, que tuvo el más puntual conocimiento de todas las regiones inmediatas al Pirineo. Antes de Augusto jamás se mencionan los nombres particulares de vascones, várdulos, autrigones, etc., etc.» Después de esta explicación, ¿cómo es que el P. Risco llama iberos á los vascones?

(2) POMPONIO MELA, cap. VII y VIII, ya citado en la pág. 92 de este libro.

de los iberos (1), como tienen razón al considerar á los celtas de Francia, de Italia y de la Grecia de distinta raza de los ligurios (2), italos (3) y griegos; pero no tienen razón en considerar á los celtas de España de distinta raza que los celtas de Francia, ni éstos de distinta raza de los celtas de Italia y de la Grecia; porque todos los pueblos celtas y celto-scitas constituyen una sola raza bárbara y salvaje igual á la que servía de esclavos á las mejores ciudades de Grecia y Roma.

Podemos admitir como parte integrante de la raza mixta más ó menos definida, algunos pueblos scitas señalados por Herodoto (4); los pueblos bárbaros que tenían sus límites con las colonias griegas del Ponto y de la laguna Metiones; los que lindaban con las colonias griegas llevadas al centro de Asia por Darío y Alejandro; todos los pueblos semi-bárbaros que tenían comunicación con las colonias que había en la Iliria y en el Adriático, como en la Propóntide, y aun los pueblos celtíberos (5), celta griegos (6), celta italos y celta griegos del Epiro bárbaro, porque dos siglos antes de la época de Herodoto comenzaron las colonias á llevar el sol de la civilización griega por entre los pueblos bárbaros; pero no podemos ni debemos admitir como de raza mediterránea á ninguno de los demás pueblos del Norte separados de los pueblos histó-

(1) Siempre que se refieran á los iberos del Mediterráneo de la época de Polibio, que son los que tenían ciudades comerciales y una civilización, al decir de Strabón, de más de seis mil años.

(2) Que son los marselleses y otros pueblos de origen focco-griego.

(3) Los etruscos, latinos y otros pueblos de la Italia civilizada.

(4) Los budinos, que ya HERODOTO, IV, 108, dice que tienen elementos griegos.

(5) STRABÓN nos dice que los celtíberos hacían sus hecatombes al estilo griego, lo mismo que los casamientos, datos que consignan también HERVÁS, MASDEU y otros historiadores, y por los cuales se infiere también, que el pueblo griego es el que llevó á los pueblos celtas del centro de España estos antiguos ritos civilizadores.

(6) Los druidas galos se servían de la lengua griega como lengua liturgia, confirmada por multitud de historiadores.

ricos del Mediterráneo, por más que el clima hubiera modificado algo el color de los pueblos en algunas comarcas.

Téngase en cuenta que todos los pueblos del centro de Europa llevaban en tiempo de César la vida errante y pastoril de las primeras sociedades; que unos y otros pueblos apenas conocían los metales; que un gran número de tribus vivían en plena edad de piedra y sin comunicación alguna con otras tribus; que habiendo pueblos que andaban desnudos, sin casa ni hogar determinado, no se había verificado en ellos ninguno de los caracteres que desarrollan la vida civilizadora, y que si alguno de aquellos pueblos bárbaros habitaba ya en chozas en la época de Tácito (1), ninguno tenía hábitos ni costumbres que les llevara á modificar su vida de salvaje por una vida de paz y de perfeccionamiento. Y no teniendo hábitos ni costumbres sociales, tenemos que considerarlos como un pueblo étnico que vaga de sierra en sierra y de bosque en bosque, sin limites geográficos de pueblo, estado ó nación determinada, é igual al indígena ó ilota de la Grecia.



Como consecuencia de cuanto llevamos referido, claro es que ninguno de estos pueblos celtas están constituidos en pueblos geográficos como las naciones mediterráneas; porque después del mundo fabuloso de Homero y de Hesíodo, con sus pueblos hiperbóreos, el primer historiador que señala á los celtas de Asia y de Europa fuera de las naciones históricas de su época, es Herodoto, llamado con razón el padre de la historia, y Herodoto al referirse á Europa dice así: «Nadie to-

(1) No es extraño que algunos pueblos germanos vivieran ya en chozas y aun con alguna cultura, según hemos de ver más adelante; porque desde la época de Herodoto á la época de Tácito, median cinco siglos de colonización griega y romana.

davía ha podido averiguar si Europa está ó no rodeada de mar, ni de dónde la vino el nombre, ni quién se lo impuso, á no decir que lo tomase de aquella Europa natural de Tiro» (1); como dice más adelante lo siguiente: «En suma; el gran Danubio va recorriendo toda la Europa, que exceptuados los cinetas, últimos pueblos que viven hacia Poniente, atraviesa toda aquella parte del mundo y viene á morir en los confines y extremidad de la Escitia» (2).

De modo que no conociendo el límite que en aquella fecha correspondía á Europa; no sabiendo si Europa está ó no rodeada de mar, y no conociendo Herodoto los pueblos que vívían fuera de los límites que correspondían á las naciones históricas de su época más que con un nombre genérico de celtas y scitas, no podemos considerar á ninguna de esas tribus como pueblos geográficos: primero, por no conocer en esta época las verdaderas fronteras de esas grandes agrupaciones de pueblos bárbaros, llamados los unos celtas y los otros scitas; y segundo, porque fuera de los diferentes pueblos scitas que señala Herodoto al describir las guerras de Darío (3), desconocemos también los nombres de los numerosos pueblos bárbaros que había en esta fecha en toda Europa. Y al desconocerlos, claro es que no podemos señalar ningún límite geográfico, tanto más cuanto que no se sabe dónde acababan las fronteras de los pueblos históricos ni dónde empezaban las comarcas de todos esos pueblos salvajes, conocidos después con el nombre de cántabros, galos, bretones y germanos.

En este concepto, pues, además de creer que se ha faltado á las más severas leyes de la historia, creemos también que al señalar esas divisiones geográficas de pueblos celtas y de nacio-

(1) HERODOTO, IV, 45.
(2) ID., IV, 49.
(3) ID., IV.

nes germánicas y bretonas en edades desconocidas, han confundido al pueblo ibero civilizador del Mediterráneo con el pueblo salvaje de la Cantabria conocido hoy con el nombre de vasco; al pueblo ligurio, que tenía como una de sus mejores plazas mercantiles la ciudad de Marsella, con el pueblo indígena de la Galia (1); al pueblo etrusco-italo, que tanta celebridad alcanzó en la antigüedad, con las tribus bárbaras que se encuentran en las orillas del Tíber, y al pueblo griego, que ya en la época de Herodoto tenía trovadores que llevaban de ciudad en ciudad el canto poético de la guerra de Troya, con los pueblos bárbaros del Epiro, que en la mejor época de la Grecia vivían aún en plena edad de piedra. Y es que se han fijado más en los pueblos salvajes que en los pueblos civilizados, sólo porque así lo dice la tradición, la escuela clásica y la escuela indianista, sin tener en cuenta que la civilización, rico venero de bienes, es la que dió á los pueblos bárbaros un nombre que no tenían cuando aún llevaban la vida de salvaje; que la civilización es la que les reunió en pueblos, ciudades é imperios, y que la civilización, los cruzamientos, el clima, las costumbres y el género de vida es la que ha convertido poco á poco á los pueblos bárbaros de Europa, de tez más ó menos negra, en una raza blanca llamada caucásica.

(1) Así como hemos dicho en nuestro segundo tomo *Ensayo de Geografía histórica de España*, que el pueblo ibero está compuesto de colonias griegas, así también hemos demostrado en un artículo publicado en la *Revista Contemporánea* el día 30 de Diciembre de 1889, que el pueblo *ligurio* está compuesto de colonias griegas.





# CAPÍTULO XV

## REFORMA

**Un paréntesis en la exposición de nuestra reforma, y un estudio antropológico y filológico para manifestar que ni la antropología ni la filología comparada, tal como hoy se explican, pueden demostrar que los primeros pueblos históricos de Europa son de origen asiático.**

Al estudiar los pueblos celtas, bretones y germanos, no sabemos ya cómo llamarlos, porque desde que los historiadores y filólogos empezaron á relacionar las lenguas de Europa con la sanscrita, y á considerar á estos pueblos como de raza indo-germánica, es tal el desorden histórico de razas, pueblos, lenguas y civilizaciones, que mientras unos los llaman turanos y arios, antes que celtas y germanos, otros entienden que todos son pueblos celtas. Sin embargo; fieles á la denominación que les da Herodoto y Polibio, creemos que todos esos pueblos constituyen una sola agrupación geográfica de pueblos bárbaros, llamados celtas, conocidos después con el nombre de cántabros, galos, tungos, bretones, germanos, etc., etc., y que si bien defendieron palmo á palmo

sus cabañas, sus montes y sus valles, fueron al fin sometidos al poder romano.

No es nuestra misión hacer un estudio histórico para saber cuándo tomaron estos pueblos celtas el nombre de galos, cántabros, bretones y germanos, ni importa á nuestra reforma que los historiadores indianistas llamen á estos pueblos turanos y arios antes que celtas, porque nuestro estudio sólo tiene por objeto: primero, demostrar que á pesar de tener algunos pueblos germanos y bretones los ojos azules y el cabello rubio, eran, si no negros, cuando menos morenos; y segundo, que sólo cuando estos pueblos bárbaros comienzan á entrar en la vida civilizadora de las naciones y á constituirse en pueblos geográficos, con su culto, sus artes y su civilización, es cuando empiezan á variar de color y á adquirir con el tiempo el nombre de *raza blanca ó caucásica.* Sin embargo, como quiera que nuestra reforma abraza la importantísima cuestión de nuestros orígenes, tan debatida por los filólogos, que son los que al relacionar las lenguas europeas con la sanscrita han inventado un pueblo blanco y rubio en Asia, llamado ario, que en edades antiquísimas vino á Europa provisto de cierta cultura, según lo demuestran algunas raíces de su lengua, conviene hacer un paréntesis en la exposición de los hechos para dedicar este capítulo á los mantenedores de la escuela indianista, porque vamos á examinar un trabajo antropológico y filológico de un reputado arqueólogo alemán (1), que interesa conocer, tanto más, cuanto que, después de sus múltiples contradicciones antropológicas y filológicas, deja en pie y sin resolución alguna el origen de los pueblos europeos.

En medio de esas poéticas y misteriosas emigraciones de pueblos turanos y de pueblos arios que los historiadores y

(1) M. RODOLFO WIRCHOW, profesor de la Universidad de Berlín y miembro de la Cámara de Diputados de Prusia.

arqueólogos hacen venir á Europa en remotos siglos, lo primero que llama nuestra atención es que ni el pueblo turano ni el pueblo ario son conocidos en la antigüedad ni por Herodoto ni por Plutarco, ni nada refieren de esa civilización brakmánica, á pesar de haber recorrido uno y otro todos los países del Asia hasta el Indo y el Ganges, y de la cual tampoco se ocupan los historiadores griegos y romanos, ni mucho menos los clásicos, cuando examinan los orígenes de las primeras civilizaciones europeas. Y esto hace que hagamos la pregunta siguiente: ¿quién ha dado entrada en la historia antigua de Europa á estos pueblos indios, de tez blanca y de cabellos rubios, con sus miles de siglos civilizadores, siendo así que Herodoto, Plutarco y otros historiadores no encuentran en la India más que pueblos negros y salvajes? Los filólogos, que al descubrir la India merced al genio emprendedor que se desarrolló en la Edad Media, y muy especialmente en los siglos XV y XVI, empezaron unos y otros á examinar los pueblos, las lenguas y las civilizaciones asiáticas, con lo cual se descubrieron esos poemas indios que, al decir de los filólogos, suben á miles de siglos antes de la Era cristiana.

La antigüedad que se dió á esos poemas indios por Holwel, Bally, Jones, Schlegel y otros orientalistas, tenía que traer una civilización más antigua que todas las tradiciones bíblicas sostenidas por los clásicos. Y en efecto; como quiera que al relacionar las lenguas de Europa con la sanscrita encontraran algunas raíces en las lenguas griegas, como en las naciones célticas y germánicas, iguales ó parecidas á la sanscrita, no vacilaron ya en trasladar poco á poco al Ganges, si no la cuna de la humanidad, la cuna de todas las naciones asiáticas, africanas y europeas. Y ni los mantenedores de la tradición, primero (1), ni los descubrimientos del Egipto, después, con

(1) QUINTANA, *Historia de la Filosofía Universal* (Madrid, 1840), t. I, pág. 31, cita

todas esas colosales obras que acusan una historia mucho más antigua que la de los brakmanes, consiguieron despojar á los arios de su antigüedad.

Sin embargo; en medio de todas esas grandes discusiones históricas y filológicas, descubre la arqueología y la paleontología los pueblos prehistóricos de Canstadt y Cro-Magnon, con sus toscas armas de piedra, envueltos en los terrenos geológicos más profundos del terreno cuaternario, en las grutas, en los dólmenes y en los túmulos. Y cuando ya la filología se considera vencida, al declarar los antropólogos que estos antiquísimos pueblos son dolicocéfalos y de origen africano, se apoya de nuevo en los pueblos de Furfooz, diciendo que si bien es cierto que los pueblos de Cro-Magnon son africanos, los que corresponden á la raza de Furfooz, que ya pulían la piedra, como los portadores del bronce en Europa, son de origen asiático y pertenecen por sus condiciones craneanas, como por la lengua, á la raza turana; con lo cual han pretendido los filólogos y los historiadores relacionar la antropología, la arqueología y la filología con los pueblos turanos, llevando los hechos á miles de siglos antes de la Era cristiana.

Afortunadamente, ningún testimonio hay de esos pueblos turanos, ni ninguno nos da á conocer su lengua, á no ser la de los filandeses y la de los vascos, que algunos autores las

al abate ANDRÉS, el cual, al refutar á Bailly Holwel y otros que han dado á los brakmanes una antiguedad de cuatro á cinco mil años, dice así: «Yo, por más que vea respetada y honrada con tantas alabanzas la literatura antigua de los indios, no puedo todavía formar un alto concepto de ella. Los monumentos que la historia antigua nos suministra no son tan ventajosos á la sabiduría indiana como se pretende. Los viajes que los filósofos Pitágoras y Demócrito, movidos de adquirir conocimientos recónditos y de la fama que poseían los brakmanes, hicieron desde la Grecia hasta la India, son inciertos, cuando no se quieran despreciar enteramente por falsos, como lo hace Bruckero y otros críticos más graves.»

Más tarde, también *La Lectura Católica*, Madrid, 19 Mayo 1882, refuta la obra del alemán D. Fisscher, diciendo que exagera mucho la antigüedad de los libros sagrados de la India, porque, según los datos históricos, los monumentos del Egipto son muy anteriores á los himnos más antiguos de los vedas.

consideran también como de origen turano (1); porque la única lengua que pretenden relacionar con la sanscrita es la que tenian en la antigüedad los pueblos históricos del Mediterráneo y las naciones celtas y germánicas. Así que todas sus descripciones históricas son verdaderas relaciones poéticas que están llamadas á desaparecer de la historia, lo mismo que las relaciones históricas de los pueblos arios. Y en efecto: ¿quién ha dicho á los filólogos que esos poemas indios tienen tanta antigüedad? ¿Quién ha dicho á los filólogos que esos poemas son propios y exclusivos del pueblo indio, sin que haya influido en ellos la lengua de otro pueblo más civilizado de lo que estaban los indios en la época de Herodoto? ¿Quién ha dicho á los filólogos y á los historiadores que estos pueblos vinieron á Europa tres ó cuatro mil años antes de J.-C., cuando ellos mismos son los primeros en decir que ignoran por completo cuándo y cómo vinieron á Europa? No lo sabemos. Lo único que podemos decir es que esta doctrina, acariciada uno y otro día por gran número de historiadores, arqueólogos y naturalistas, ha tomado tanta importancia en la historia, que hoy, á pesar de reconocer muchos y distinguidos arqueólogos é historiadores indianistas que los pueblos prehistóricos de Canstadt y Cro-Magnon son de origen africano, y reconocer también la antigüedad del Egipto sobre todas las naciones antiguas, no vemos ya más que pueblos turanos y pueblos arios

---

(1) CHARENCEY, el príncipe BONAPARTE y otros han pretendido encontrar el verdadero parentesco del vascongado en los idiomas del Ural, para demostrar que el filandés, el lapón y el magyar son lenguas aglutinantes como el vascuence (CHANCEREY: *La langue basque et les idiomes de l'Oural*, Paris, 1882. BONAPARTE: *Langue basque et langues fineroises*, Londres, 1862), doctrina que han seguido en España mis queridos amigos DON MANUEL RODRÍGUEZ DE BERLANGA, en su libro *Los Bronces de Lacusta*, y DON MIGUEL MORAYTA, en su *Historia de España*, con la circunstancia de que mientras los unos siguen dando á los vascos el nombre de ibero, Berlanga como Morayta entienden que el pueblo vasco no es el pueblo ibero, porque el primero es de origen turano y el segundo es ario y tuvo su asiento en la región mediterránea, desde los Pirineos hasta el río Ebro.

por todas partes. Y es que los filólogos como los historiadores no pueden desprenderse de las tradiciones arias; y al no poder desprenderse de ese misterioso pueblo brakmánico, siguen diciendo que los pueblos que constituian las primeras naciones de Asia, Africa y Europa, como son los medos, persas, asirios, babilónicos, egipcios, pelasgos, griegos, etruscos, ligurios, vascos, celtas, bretones y germanos, son de origen ario y pertenecen á la raza blanca de ojos azules y cabellos rubios.

Ahora bien: estas relaciones históricas que cada uno pinta á su capricho ¿son espejo fiel de lo que consigna la historia? ¿Están ciertos los filólogos que esas raíces que se encuentran en los pueblos europeos son sanscritas y pertenecen á una época en que los pueblos de Europa vivían en plena edad de piedra? ¿Por qué no se han sometido las lenguas de unos y otros pueblos á un riguroso examen de civilizaciones antiguas, que son las que al imponer su lengua, nacionalizan y desnacionalizan? ¿Por qué no se estudia la arqueología, la numismática, la religión, el arte y la escritura, antes de distraer inutilmente la atención en ese tejido de fábulas que no están en armonía con la historia de la civilización de los pueblos celtas, bretones y germánicos? ¿No es este el mejor camino que puede conducirnos hasta saber á qué pueblo de la antigüedad pertenecen esas antiguas raíces que se encuentran en las lenguas de Europa?

Creemos que es llegado ya el momento de variar de opinión, tanto en lo que corresponde á las razas como en lo que se refiere á las lenguas. En lo que se refiere á las razas, porque existen leyes naturales é históricas que señalan el principio de la evolución humana, aun antes de que los pueblos turanos y arios vinieran á Europa; porque después de ese principio evolucionista que ya se encuentra en los pueblos de Furfooz, notamos que hasta Malte-Brun, al interpretar á Homero, dice que los persas, bactrianos é indios están comprendidos

bajo la denominación de etíopes, lo mismo que los pueblos del Occidente (1), y porque si la historia nos dice también que los pueblos del Indo eran negros y salvajes, como lo eran una gran parte de los pueblos europeos cuando fueron conocidos por los historiadores (2), un ilustre alemán, refiriéndose á los pueblos fineses, al mismo tiempo que los considera antropológicamente como braquicéfalos y de origen turano, pero de color *moreno, ojos oscuros* y de *pelos ensortijados* cuando vinieron á Europa, dice que las perturbaciones patológicas, trasmitidas por herencia y ayudadas por el clima y género de vida que llevan estos pueblos hace miles de años en Europa, han determinado su tipo actual, separándole por completo del tipo primitivo (3), con lo cual, tomando como base este principio, es de creer que esas mismas perturbaciones patológicas han tenido que sufrirlas también los bretones y germanos hasta que aparece entre ellos los ojos azules y los cabellos rubios. Y en lo que corresponde á la lengua, porque ninguna de las antiguas raíces griegas que se encuentran en las naciones de Europa, tienen origen sanscrito, según hemos de ver más adelante.

(1) MALTE-BRUN, *Geografía Universal*, t. I, lib. II, pág. 28, al interpretar á Homero, dice así: «Desde la supuesta comunicación de Fase con el Océano, á orillas del disco de la Tierra, coloca Homero á los *etíopes, los más lejanos de los hombres, que se dividen en dos partes, una hacia el Occidente, y otra hacia el Poniente.* Entre estos etíopes habitaban los *pigmeos*, igualmente derramados alrededor del borde meridional de la Tierra. Los erembos, vecinos á los fenicios y egipcios, parecen ser los árabes, cuyo nombre oriental se escribe *ered*, mientras que la denominación general de etíopes comprendió sucesivamente entre los sucesores de Homero á los *cefenos* ó persas, bactrios é indios, todos los pueblos, finalmente, que se descubrían al Oriente y Mediodía»; y añade: «El mismo Herodoto menciona también á los etíopes de Asia, que se han supuesto ser los habitantes de los Colcos, y *en ninguna época posterior vemos desarraigadas las vagas ideas de los griegos primitivos acerca de los pueblos de color oscuro, á quien todos consideran como una sola nación.*»

(2) Véase el cap. VIII de este libro.

(3) WIRCHOW: *Los pueblos primitivos de Europa*, *Revista Europea*, t. II, pág. 144. Madrid, 1874.

Este principio patológico de Wirchow, unido á los cambios que produce en los pueblos la civilización, nos lleva aún más adelante. Desde que Grecia llevó colonias á los pueblos scitas, encontramos ya el tipo rubio entre los pueblos indígenas llamados budinos; mas si entonces pudo extrañar á Herodoto el color rubio de los pueblos gelonos en medio de tanto pueblo bárbaro, observemos que Herodoto dice después «que los gelonos son de origen griego y se diferencian en fisonomía, en color y en lengua á los budinos propios; pues mientras los budinos originarios del país siguen la profesión de pastores y son los únicos que en aquella tierra comen sus piojos, los gelonos, á quienes también llaman budinos (haciéndoles en esto, dice Herodoto, injuria los griegos que tal nombre les dan), tienen casas de madera y templos dedicados á los dioses de la Grecia, adornados á lo griego, con estatuas y aras de madera; celebran cada tercer año fiestas en honor de Baco, y conservan una lengua en parte griega» (1). En este concepto, pues, ¿cómo no reconocer también en la civilización el factor principal para el mejoramiento de la raza indígena europea?

Este dato histórico que señala Herodoto, unido á ese principio patológico y hereditario de Wirchow, ¿no se reproduce más tarde entre los pueblos bárbaros de Europa desde que Grecia, primero, y después Roma, llevó sus armas á los pueblos germanos y bretones? ¿Cómo no, si al lado de los caledonios de cabellos rubios, encontramos á los siluros de tez negra y de cabellos crespos, como encontramos á los colcos de color negro y de cabellos crespos al lado de pueblos y de colonias griegas? Si los clásicos, primero, han supuesto que todos los pueblos de Europa son de raza jafética ó indo-germana y de tipo blanco, llamada caucásica, ese supuesto no parece con-

(1) Herodoto, lib. IV, § 108 y 109.

firmarse (1); y si los indianistas, después, llevados por el patriotismo alemán, por los filólogos, por los historiadores y hasta por algunos arqueólogos, han creído también que todos los pueblos de Europa son de origen turano (2) ó ario (3) y de raza blanca, para buscar el ideal de la libertad y de la sociabilidad de la raza indígena europea dentro de los bosques germánicos, se han hecho una ilusión demasiado exagerada. Y decimos esto, porque con esa ilusión han falseado la historia creando á su manera un tipo blanco y rubio en Asia, y un tipo blanco y rubio en el centro de Europa, que no está en relación con la vida verdaderamente salvaje de los pueblos negros del Indo y de los pueblos celtas, germanos y bretones. Así que, aun cuando no tuviéramos la Germania de Tácito, podríamos formarnos una idea de lo que en aquella fecha era el carácter físico de todos los pueblos celtas que señala Herodoto, Polibio, Strabón, Diodoro y otros escritores de la antigüedad.

Y en efecto: «¿Quién probará, dice Wirchow, que todos los arianos tenían la piel blanca, los ojos azules y el cráneo alargado?»; y añade: «¿Por qué sorprendió tanto á los antiguos romanos el aspecto de la conformación física de las razas célticas y germánicas cuando por primera vez se encontraron con ellas? ¿Los habitantes del Latiun y de la Umbría, no eran

(1) Véase cuanto dejamos señalado en el cap. VIII de este libro, á cuyas noticias históricas tenemos que añadir que entre los pueblos de raza blanca figura también nuestro pueblo vasco, el cual, si antropológicamente es considerado ya como de raza africana, Wirchow declara que las descripciones de los pueblos antiguos, manifiestan que los iberos, como los lapones y los estonianos, tenían *la piel oscura*.

(2) Para los que creen en el turanismo, WIRCHOW dice también que los turanos tienen *la piel oscura, más morena ó más amarilla; los cabellos crespos, pardos ó negros; los ojos oscuros;* el cráneo corto y ancho (braquicéfalo); la mandíbula saliente; corta la estatura, y constitución débil y delicada.

(3) Para los que creen en el arianismo, HERODOTO dice que los indios son negros como los etíopes; OVIDIO dice que los naturales son negros; SÉNECA, que andaban desnudos, y el P. HERVÁS señala que la nación indostana ó indiana, es de color *azabachado*.

también arianos? ¿Estamos ciertos de que los helenos tenían los ojos azules y los cabellos rubios? Aunque hayan podido ser dolicocéfalos, como por mis propias medidas me hacen creer, toda persona que conoce la literatura griega sabe que la piel blanca, cabellos rubios y ojos azules, han sido, desde la más remota antigüedad, cosas muy raras y notables entre ellos» (1). Téngase en cuenta que Wirchow es uno de los sabios indianistas que más han estudiado en nuestros días los pueblos de Europa, á fin de unir y relacionar la antropología con la filología y con la historia; y si Wirchow no sólo duda ya si los arianos tenían la piel blanca y los ojos azules, sino que confiesa que la piel blanca, cabellos rubios y ojos azules, han sido, desde la más remota antigüedad, cosas muy raras entre los griegos, á pesar de su civilización, ¿cuál puede ser el tipo y el color de esos pueblos salvajes que los griegos y romanos llamaron celtas, bretones y germanos, por más que tuvieran muchos los ojos azules y el cabello rubio?

Desde luego podemos decir que si los siluros como los colcos eran negros y de cabellos ensortijados, es de creer tambien que hasta esos pueblos de ojos azules y de cabellos rubios tenían la tez negra, ó cuando menos morena; porque si después de veinte siglos de civilización encontramos en nuestros días en Europa, y precisamente en la región de los celtas y germanos, como en la de los scitas, asiáticos y europeos, numerosos pueblos aventureros que tienen los cabellos rubios y la tez *morena* (2), ¿qué color podrían tener los pueblos que vivían apartados de la civilización, teniendo por habitación la gruta ó los troncos de los árboles, y por ocupación la caza; los que vivían entre los bosques de la Scitia y de la Sarmacia co-

(1) WIRCHOW: *Los pueblos primitivos de Europa*, *Revista Europea*, pág. 144. Madrid.

(2) Ya nos ocuparemos más adelante de los lapones, filandios, samoyedos y otros muchos pueblos de Asia y de Europa que tienen la tez morena y los cabellos rubios.

miendo raíces y carne humana (1), y los que andaban desnudos en medio de los rigores del frío y del calor, sin más abrigo que la piel de algún animal, y sin más habitación para guarecerse que la gruta?

Preciso el volver de nuevo á examinar el origen de los pueblos europeos, no por medio de la antropología y de la filología, como pretende hacerlo Wirchow, porque estas ciencias, tal como hoy se quieren relacionar, no tienen explicación científica (2), sino con todos esos rastros arqueológicos, artísticos, religiosos y numismáticos que, ayudados de la historia, dicen ya cuál son las naciones que dieron á los pueblos bárbaros de Europa su civilización y su lengua, con lo cual hemos de poder decir más adelante, que la clasificación de razas que han hecho los naturalistas se refiere al color y á las facciones que hoy tienen los pueblos, y no al color y á las factiones que tenían los pueblos de Asia y de Europa en la antigüedad. Y es que se han apartado de la historia, y después de apartarse de la historia, no han tenido en cuenta los historiadores clásicos é indianistas, que la tez blanca que se ha dado á los pueblos celta-bretones y celta-germanos, efecto, sin duda, de sus cabellos rubios, no está en relación con su vida errante y pastoril, con su salvajismo y con su barbarie, y más aún cuando sabemos por la historia sagrada (3) que el cabello rubio no es signo de raza (4), sino que más bien obedece, al

(1) Herodoto, IV, 54, después de citar entre los scitas unos pueblos llamados andrófagos, que no teniendo leyes ni tribunales son sus costumbres las más agrestes y fieras de los hombres, señala á los melanclenos, que comen carne humana.

(2) La antropología como la filología tienen su radio de acción, según hemos de explicar más adelante.

(3) *Génesis*, cap. XXV, dice que Esaú era rubio y velludo como una pelliza, á pesar de ser etiope ó descendiente de familia etiope.

(4) Según M. Bebdoc, los cabellos rojos no tienen ninguna significación; mas, sin embargo, hay naturalistas, arqueólogos é historiadores que creen que los ojos azules y el cabello rubio forman una raza aparte.

decir de Wirchow, á perturbaciones patológicas que, trasmitidas por herencia y ayudadas por las condiciones climatológicas de ciertas comarcas, se ha desarrollado más en Europa que en Asia y en Africa (1).

*
* *

Ya no es un misterio decir que en la más remota antigüedad existió en Europa una raza prehistórica negra, de cráneo dolicocéfalo, toda vez que los mismos indianistas reconocen que en España, en Francia, en Italia, en Suiza, en Polonia, en Inglaterra, en Alemania, en Bélgica y en la Scandinavia vivió en compañía del mammut y del reno esa raza conocida con el nombre de Canstadt y Cro-Magnon millares de años antes de la fecha más antigua que pueda asignarse á la primera inmigración; pero sí es un misterio imposible de descifrar que los mismos sabios que aceptan las edades prehistóricas pretendan relacionar la antropología con la filología, á fin de demostrar que después de los pueblos prehistóricos de Canstadt y Cro-Magnon, vino á Europa un pueblo asiático, de cráneo braquicéfalo y de color moreno (2), llamado turano, que es el que importó en Europa los metales, y tras éste, otro pueblo llamado ario, de cráneo dolicocéfalo y de color blanco, con cabellos rubios, que son los que con el tiempo vienen á for-

(1) Fundamos esta doctrina porque hoy hay pueblos rubios en Asia, en la India, en Ceilán y en el Sur de la China, como los hay en el Norte de Africa, esto es, en Túnez, en la Argelia, en Marruecos, en las islas Canarias y en el Sahara, y si damos crédito á Sweinfuth, también hay individuos con cabellos rubios ó rojizos en el Africa Central, en el país de los mombuttus, hasta el punto de ser la mayoría de ellos albinos, y sin embargo son negros.

(2) Mientras unos autores dicen que los turanos eran morenos, otros les consideran como de raza amarilla, y no falta quien dice que era una raza mixta intermediaria entre la blanca y la amarilla.

mar las primeras naciones mediterráneas, celtas y germánicas (1).

Y en efecto; ¿han logrado los sabios resolver por medio de estas ciencias este importantísimo problema histórico? Creemos que ni le han resuelto ni le pueden resolver mientras no se estudie de nuevo el origen de las razas, el origen de las lenguas, y el origen de las civilizaciones asiáticas y europeas.

Aceptadas ya por los sabios las edades prehistóricas, que han derrumbado toda la historia tradicional, ¿por qué se acude al Asia á buscar esos pueblos turanos y arios, si Europa no debe nada á la India? ¿Es posible que después que sabemos por Herodoto, Plutarco, Pomponio Mela, Strabón, y hasta por los mismos indianistas, que el primer pueblo de la India es negro y anterior á la dominación ariana, se siga relacionando la lengua de aquellos pueblos salvajes con la que tienen hoy las naciones civilizadas de Europa? ¿Qué lengua han podido traer estos pueblos turanos y arios que los sabios hacen venir á Europa cientos de siglos antes de Jesucristo, cuando notamos que en tiempo de Herodoto y de Plutarco no hay en la India ningún pueblo civilizado, fuera de las naciones persas, asirias y babilónicas? ¿Qué constitución craneana tenían los turanos y los arios en aquellas edades, para asegurar en nuestros días que los cráneos de la raza de Furfooz son asiáticos? ¿Qué testimonios hay que autoricen á creer que esos pueblos indios de color blanco y de cráneo braquicéfalo vinieron á Europa en esas remotas edades, ya en estado salvaje, como algunos creen, ya conocedores de una civilización rudimentaria, como algunos suponen, ó ya, también, con cierto grado de progreso, como es el conocimiento de los metales?; y, por último, ¿están

(1) LENORMANT: *Hist. ancien.*, Nouv. ed., t. I, 347; MORAYTA en su *Historia de España*, t. I, pág. 47, y otros autores, entienden que los ario-pelasgos hallaron ya á los turanos en Grecia y en toda Europa, incluso en el ángulo NE. del continente africano.

de acuerdo los antropólogos y los historiadores respecto á la constitución craneana del pueblo turano, como del pueblo ario? No; porque si Wirchow entiende como nosotros que los arios indios son dolicocéfalos, otros creen que son mesaticéfalos (1). Así que, por si no fuera bastante esa multitud de opiniones que los sabios han emitido respecto al origen de las lenguas que tuvieron en la antigüedad los griegos, etruscos, ligurios, y muy especialmente los vascos, viene ahora la antropología comparada á perturbar más y más el origen de los pueblos.

Entre los muchos trabajos que se han publicado últimamente sobre el origen de los primeros pueblos de Europa, no conocemos ninguno que señale *antropológica y filológicamente* el origen de los pueblos más que el del ilustre arqueólogo y profesor de la Universidad de Berlín M. Wirchow, del cual nos hemos ocupado ya en páginas anteriores; pero como quiera que deja sin resolución alguna los principales problemas históricos, lo mismo lo que se refiere á la antropología que lo que se relaciona con la filología, por querer unir y relacionar una ciencia con otra, no podemos menos de hacer la pregunta siguiente: ¿Qué resultado verdaderamente científico ha traído á las ciencias históricas el estudio del sabio alemán? Muchos y ninguno. Muchos, porque Wirchow nos ha dado ricos y valiosos principios paleontológicos, patológicos, históricos y filo-

---

(1) Al publicar el año de 1882 el tomo I de nuestra obra *Ensayo de Geografía histórica de España*, y al hacer su crítica el reputado Catedrático de Valladolid D. Ricardo Macías Picavea, cuya muerte llora España, decía lo siguiente: «¡Que no hay datos para afirmar nuestra filiación aria, así como de la Grecia! ¡No ha de haberlos, señor Fournier! *¡Infalibles*, entiéndalo bien, *infalibles!* Porque aparte de las lenguas cuya evolución ha sido reducida por el ilustre Bopp á leyes exactas, existe el dato antropológico, la constitución anatómica del tipo, que es un *hecho y una ley natural* ante los cuales ceden y deben ceder todo género de discursos y argumentos de otra índole»; y añade: «¿Qué tiene que ver el hermoso tipo blanco, *mesaticéfalo*, pleno de formas del ario, del iranio y del heleno, con la dolicocefalia, aceitunada tez y formas aplanadas del egipcio primitivo?» Esta afirmación del señor Picavea nos obligó á publicar el año de 1886 nuestro libro titulado *El pueblo griego es de origen egipcio*, para demostrar que la Grecia no debe nada á la India.

lógicos que han de conducirnos á resolver nuestra doctrina para borrar de la historia esas poéticas y misteriosas inmigraciones turanas y arias, y ninguno, porque Wirchow quiere hermanar la antropología prehistórica con la filología, y al hermanarlas, no encuentra en los pueblos comunidad de origen. Y después de no encontrar en muchos pueblos comunidad de origen, al estudiar las razas antiguas para compararlas con las razas actuales; al estudiar las lenguas antiguas para relacionarlas con las lenguas modernas, y al examinar las razas, los tipos, las lenguas y los pueblos, no puede menos de confesar que si bajo el punto de vista antropológico encuentra cierta semejanza entre unos y otros pueblos, no hay relación alguna en su lengua. Y es que Wirchow, como otros muchos historiadores y filólogos, no han comprendido sin duda que la antropología prehistórica tiene su radio de acción, como la tiene la filología, fuera de cuyo radio no hay más que oscuridad, sombras de tribus y de pueblos bárbaros con diferentes elementos paleontológicos, debido á los cruzamientos y á las condiciones climatológicas en que viven; pueblos nómadas, y naciones civilizadas que si bien tienen un origen común, han variado de color, de formas, de tipos y de lenguas á medida que han cambiado de climas y han entrado en el camino de la civilización. Y esto nos coloca en la necesidad de hacer un estudio antropológico y filológico con arreglo á la doctrina del sabio profesor de la Universidad de Berlín.

Hemos dicho que la antropología prehistórica tiene su radio de acción, fuera del cual no hay más que oscuridad, y vamos á probarlo para ir sentando principios.

Antes de haber aceptado los amantes del saber que la raza antropológica de Canstadt y Cro-Magnon, de cráneo dolicocéfalo, es de origen africano y la más antigua de Europa, otra raza braquicéfala, también prehistórica y antediluviana, conocida con el nombre de Furfooz, ha pretendido ser tan antigua

ó más que la de Canstadt y Cro-Magnon, hasta que al fin, comprendiendo los sabios que habiéndose encontrado la raza de Furfooz en yacimientos más modernos, no siendo tampoco tan homogénea como la anterior, y, más que todo, teniendo en cuenta que esta raza de distintas variedades craneanas, más ó menos braquicéfalas, tiene ya una industria más adelantada que la de Cro-Magnon, han venido á reconocer que la raza de Furfooz es mucho más moderna, puesto que puede considerarse como la raza que levantó esos dólmenes y túmulos que se tocan ya con las primeras tradiciones de la historia.

Ahora bien; si tenemos ya, pues, dos pueblos prehistóricos y paleontológicos aceptados por la ciencia y aceptados tambien por el ilustre profesor de Berlín (1), uno correspondiente á la raza de Canstadt y Cro-Magnon, de cráneo *dolicocéfalo,* y otro perteneciente á la raza de Furfooz, de cráneo *braquicéfalo, mesaticéfalo y sub-braquicéfalo,* considerados por los sabios como de raza caucásica, claro es que al conocer ya dos pueblos prehistóricos distintos uno de otro, tanto por sus condiciones craneanas como por la civilización que desarrollan en aquellas edades, tenemos ya marcado el radio en que debe de girar la antropología prehistórica; radio que no puede pasar de los pueblos de Canstadt y Cro-Magnon precisamente

(1) WIRCHOW, *Los pueblos prehistóricos de Europa*, *Revista Europea*, t. II, páginas 143 y 144, dice así: «En lo que concierne á los cráneos, he comparado atentamente los encontrados en Dinamarca, en el Norte de Alemania y en Bélgica, y sólo en ciertos casos aislados presentan alguna semejanza con los cráneos de los lapones y de los filandeses de nuestros días. El mayor número de cráneos braquicéfalos prehistóricos encontrados hasta ahora en estos parajes ofrecen diferentes caracteres, y no es esto todo, sino que los cráneos más antiguos y al mismo tiempo más caracterizados, sobre todo los de las cavernas de Bélgica y Francia (de Engis y Cro-Magnon, etc.), presentan una dolicocefalia muy caracterizada»; y añade: «Si no supiéramos que los arianos no habían penetrado aún en la Europa central en la época en que vivía en ella el reno, el oso de las cavernas y el mamuth (elefante primitivo), y que, sin embargo, los trogloditas *dolicocéfalos* existían en las orillas del Mosa y del Dordona millares de años antes de la fecha más antigua que pueda asignarse á la primera emigración ariana, podríamos, con apariencia de razón, admitir la suposición de que los más antiguos trogloditas eran de raza ariana.»

por esa variedad craneana que ya se encuentra en la raza de Furfooz; radio que separa la raza pura de la raza modificada, y radio que al salirse de él, es entrar ya dentro del dominio histórico, como lo hacen algunos historiadores, del cual debemos de apartarnos por falta de pruebas.

Es cierto que hay que enlazar estas dos razas prehistóricas con los primeros pueblos históricos de Europa; pero ¿hemos de acudir á la antropología comparada y á la filología para buscar en el Turán y en el Ganges pueblos turanos y arios de color blanco y de cabellos rubios, cuando los historiadores de la antigüedad no encuentran en esas comarcas más que pueblos negros en un completo estado de salvajismo? ¿Hemos de acudir á la antropología comparada y á la filología cuando encontramos lo mismo en dólmenes y túmulos muchos y diversos cráneos, mezclados unos con otros, producidos por el clima y por los cruzamientos habidos muchos siglos antes que las colonias inauguraran la era de las primeras civilizaciones asiáticas y europeas? Y por último, ¿hemos de acudir á la antropología comparada y á la filología cuando hemos notado que hasta el eminente Wirchow, verdadera lumbrera del saber en materias históricas, no puede explicar ni por medio de la antropología ni por medio de la filología el origen de los vascos y de los ligurios, ni llenar la distancia que separa estos pueblos de las razas filandesas? (1).

No; ese cuadro civilizador que se ha dado á los primeros pueblos de Europa; ese panorama social tan brillantemente expuesto por los historiadores, y esa doctrina en la cual se dice «que en ninguna parte se descubre un pueblo ariano que haya sido salvaje al tiempo de su inmigración, puesto que todos conocían la vida estable» (2), no es la fotografía de esos pue-

(1) WIRCHOW, ya citado.

(2) Esta es la opinión de los historiadores indianistas, lo cual nos recuerda *el mentir de las estrellas*.

blos salvajes que encuentran los historiadores en Asia, Africa y Europa, porque está embellecida por el pincel del artista, sin duda por no rebajar y deshonrar á la humanidad. ¡Oh!, ¡vosotros que lleváis con dignidad é independencia el nombre de críticos, no engalanéis vuestra pluma con sofismas para ocultar la verdad, al menos de cosas que figuran como ciertas en el plantel de la historia!; ¡vosotros que representáis el profesorado español, no llevéis á la juventud estudiosa por esos caminos históricos señalados por los filólogos, porque no hacemos más que retroceder á cada paso hacia el punto de partida sin poder resolver los principales hechos de la historia!, y ¡vosotros que, al decir de un ilustre Catedrático español, no habéis hecho más que copiar, copiar y copiar (1), tened presente que si el torrente de la ciencia extranjera os arrastra para alimentar los errores de la historia, tiempo es ya de que meditéis para no dejaros deslumbrar por una exterior sabiduría; porque al seguir aceptando esas misteriosas inmigraciones turanas y arias inventadas por los filólogos y acariciadas por vosotros, toda la ciencia antropológica como toda la ciencia arqueológica muere, y el progreso científico decae, y el historiador y el geógrafo que quiera saber las causas y el por qué de los hechos, luchan en ese tenebroso caos de razas, de pueblos y de lenguas, sin saber nunca de dónde viene la luz y adónde va!

No se entienda ni se crea que nosotros vamos á inventar para alcanzar la gloria que nos proponemos; porque entonces nos convertiríamos de nuevo en verdaderos impostores y daríamos armas á nuestros críticos para decir que todo cuanto

(1) Al remitir el tomo II de mi obra *Ensayo de Geografía histórica de España* al distinguido Catedrático de Historia Sr. D. Miguel Morayta, dice en su carta 21 de Octubre de 1897 lo siguiente: «Desde luego le digo que me parece una obra notabilísima que ha exigido á V. gran trabajo y muchas meditaciones, y que á mí me entusiasma la originalidad en todo, siquiera porque en historia es costumbre *copiar, copiar y copiar.*»

venimos sosteniendo es falso, ridículo y pretencioso. Vamos á traducir en hechos verdaderamente históricos lo que ha podido pasar desapercibido para muchos y distinguidos sabios que han escrito los orígenes de los pueblos europeos, y más que todo, establecer principios, relacionar ideas y deducir consecuencias; porque si Wirchow declara «que nada se sabe de la lengua de los ligurios», como declara «que son muy pocos los caracteres físicos que les distinguen de los iberos» (1), ¿en qué se funda después Wirchow para considerar á los vascos como dolicocéfalos y anteriores en Europa á los turanos y arios, y á los ligurios como braquicéfalos y de origen turano? No lo sabemos, ni creo posible saberlo no conociendo la lengua liguria. Sin embargo; si Wirchow encuentra dificultades para relacionar unos pueblos con otros, no es ciertamente porque le falten conocimientos paleontológicos, históricos y filológicos; es que no puede desprenderse de las tradiciones turanas y arias. Así que, después de reconocer que los pueblos prehistóricos de Engis y Cro-Magnon son dolicocéfalos como los vascos, no sólo entiende que los ligurios y fineses son braquicéfalos, y estos últimos también de origen turano y de color moreno, sino que, al entenderlo así, considera á todos ellos como dominadores en Europa antes de la inmigración ariana.

Y en efecto; Wirchow refiere que los arios que vinieron á Europa en remotas edades después de los turanos, son dolicocéfalos, de color blanco y de cabellos rubios, resultando de aquí que, entre la dominación de los pueblos prehistóricos de

(1) WIRCHOW, ya citado, pág. 123. Muchos son los autores que no saben cuál es el pueblo ligurio, y esto prueba el atraso en que vivimos en materias históricas; pero la historia nos dice que el pueblo ligurio es griego, lo mismo que el ibero, según hemos demostrado en otros trabajos históricos, ya señalados en otro lugar de este libro, págs. 7, 124, 157, 164 y 175, texto y notas. Y en este concepto, si bien tiene razón Wirchow al decir que son pocos los caracteres físicos que les distinguen de los iberos, no la tiene refiriéndose al vasco, porque el pueblo vasco no tomó la denominación de *ibero ó hispano* hasta que fué conquistada la Cantabria por los romanos.

cráneo *dolicocéfalo* de Engis, Cro-Magnon y vascos, y la dominación ariana, también de cráneo *dolicocéfalo,* ha tenido Europa una dominación turana de cráneo braquicéfalo y de color *moreno,* con lo cual no es extraño que Wirchow dude y vacile y haga la pregunta siguiente: «¿Quién probará que todos los arianos tenían la piel blanca, los ojos azules y el cráneo alargado?» (1). Creemos que ninguno; porque hasta Hellwald, partidario de la doctrina indianista, dice que gran número de tribus que hay en nuestros días en la *meseta iránica* y en el *Afganistán, de color negruzco,* son descendientes de los primitivos inmigrantes arias (2). Y es que lo que señala la antropología comparada no está en relación con lo que manifiesta la filología, así como lo que manifiesta la filología no está en relación con lo que señala la antropología, la historia, la arqueología, la numismática, la religión, el arte y la escritura. Por eso más adelante, y para dar salida Wirchow á sus dudas y á sus vacilaciones, dice así: «La blancura de la piel no es obligada consecuencia de un cráneo alargado; ni la oscuridad de la tez, de un cráneo braquicéfalo» (3). ¿Adónde nos llevan estas conclusiones más que al evolucionismo?

De todos modos, Wirchow señala en su trabajo histórico varios principios antropológicos, patológicos y filológicos que si cada uno de por sí nos conducen á explicar el origen de los pueblos europeos, todos nos dicen cómo y de qué manera ha podido formarse la raza blanca europea sin necesidad de acudir á esas inmigraciones de pueblos turanos y arios que no tienen explicación histórica ni filológica tal como hoy se ex-

(1) WIRCHOW: *Los pueblos primitivos de Europa*, *Revista Europea*, t. II, pág. 144. Parodiando esta pregunta de Wirchow, también nosotros preguntamos: ¿quién probará que entre los pueblos prehistóricos de cráneo dolicocéfalo, y los arios, también de cráneo dolicocéfalo, ha venido á Europa una raza de cráneo braquicéfalo?

(2) HELLWALD: *La tierra y el hombre* (traducción española, Barcelona), t. I, página 279. Véase la nota segunda de la pág. 72 de este libro.

(3) WIRCHOW, ya citado.

plica. Y en efecto; del examen que hemos hecho del estudio del sabio alemán, hemos recogido las siguientes conclusiones: Primera: «que una raza, á consecuencia de influencias exteriores, adopta una vida intelectual y una civilización extraña sin que exista la menor relación bajo el punto de vista de las artes y de la industria entre los productos de sus dos edades»; y segunda: «que individuos de una raza, en virtud de influencias que ellos solòs han sufrido, pueden adquirir, hasta físicamente, cualidades distintas de aquellas que les eran propias, sin que de estas conclusiones se deban deducir conclusiones relativas á los caracteres de la raza».

Como se ve, puede una raza, á consecuencia de influencias exteriores, adoptar una vida intelectual y una civilización extraña, y puede una raza, en virtud de influencias que ellos solos han sufrido, adquirir, hasta físicamente, cualidades distintas de aquellas que les eran propias. Pues bien; al adoptar un pueblo una vida intelectual y una civilización extraña, ¿no adquiere también la lengua del pueblo que le educa?; y al adquirir, hasta físicamente, en virtud de influencias, cualidades distintas de aquellas que les eran propias, ¿no vemos ya aquí explicado el evolucionismo, sin necesidad de acudir á inmigraciones de pueblos imaginarios? Ya nos ocuparemos más adelante de esos principios patológicos y filológicos señalados por Wirchow, que han de conducirnos á resolver nuestra doctrina.

Por si estas conclusiones de Wirchow no demuestraran ya que los pueblos varían de forma y de color, y hasta de lenguas, según las localidades que habitan y según la civilización que reciben, al encontrar el sabio alemán mil dificultades para enlazar á los lapones con los vascos; á éstos con los ligurios, y unos y otros con los filandeses y estonianos, considerados por Wirchow como pueblos anteriores á la emigración ariana, dice así: «Los lapones y estonianos difieren también de tal modo entre sí, que sus cráneos no podrían considerarse de un

mismo tipo. Además, los primeros tienen la piel morena y á veces negruzca, mientras que los segundos son blancos, con frecuencia rubios y con los ojos azules» (1).

¿Quiere decir esto que los estonianos son de distinta raza que los lapones? ¿No están los estonianos clasificados como turanos y de igual raza ó familia que los lapones y otros mil pueblos que forman la rama *fino único?* Pues si ya en estos pueblos, considerados por todos los naturalistas como de una raza distinta á la germánica, encontramos distintos cráneos entre sí, á pesar de no haber tomado gran parte en la civilización europea, ¿no hemos de encontrar variedades craneanas en las naciones civilizadas después de veinte siglos de constantes guerras y movimientos de pueblos, cruzamientos y otros mil cambios que lleva consigo la civilización? No extraño que M. d'Omalius d'Halloy, ponga en duda hasta el origen asiático común de los pueblos arianos. Sin embargo; sigamos á Wirchow.

«Llegamos aquí á una dificultad esencial que aún no ha sido resuelta. ¿Hasta qué punto los caracteres físicos de una raza pueden extender sus variedades? No hablo de variedades individuales, las cuales pueden llegar hasta la oposición. Hay individuos de raza negra que son blancos, y sucede á veces que un blanco tiene la piel negra, oscura ó bronceada como la de un mulato, no á consecuencia de un cruzamiento de razas, sino por motivos propios de su organización. Estos casos son del dominio de la patología, y dependen más ó menos de causas mórbidas. Lo mismo sucede en cuanto á los cráneos. Las condiciones individuales pueden producir en una raza tan grandes anomalías con relación á la forma de los cráneos, que, como yo he demostrado, una forma patológica puede ponerse frente á frente de la forma propia de cada raza»; y añade:

(1) WIRCHOW, ya citado.

« Una raza dolicocéfala puede también poseer individuos de cabeza corta, y *viceversa.* » (1)

¡Cuánta verdad encierra esta doctrina del sabio alemán!; pero toda vez que Wirchow se explica así, ¿cuál es la causa de que traiga y lleve los pueblos turanos y arios á remotas edades, si una raza dolicocéfala puede poseer individuos de cabeza corta, y viceversa? Además, puesto que Wirchow dice que hay individuos de raza negra que son blancos, y sucede á veces que un blanco tiene la piel negra, oscura ó bronceada, por motivos propios de su organización, pero que, sin embargo, son del dominio de la patología y dependen más ó menos de causas mórbidas, ¿pueden trasmitirse estas perturbaciones patológicas por herencia hasta constituir una raza de diferente color y de diferente constitución craneana?

« Es igualmente posible, dice Wirchow, que las perturbaciones patológicas se trasmitan por herencia cuando las condiciones y las causas subsisten y obran de generación en generación. Permitido es preguntar si los lapones no deben en parte los caracteres distintivos de su raza á la inclemencia de las circunstancias, en medio de las cuales viven desde hace miles de años; si el frío, una alimentación poco variada é insuficiente, los vestidos malsanos, la suciedad y los matrimonios consanguíneos han dado á su cuerpo un aspecto verdaderamente enfermizo. En otros términos: ¿no pueden determinadas influencias, lo mismo en un pueblo que en una familia, en una raza que en un individuo, comunicar al carácter físico desviaciones duraderas y hereditarias tan fuertes que acaben por hacer dificilísima y hasta imposible la reconstitución de la raza en su conjunto? » (2).

No necesitamos más explicaciones para desarrollar nuestra doctrina. Y en efecto; reconocida la raza dolicocéfala de

(1) (2) WIRCHOW, ya citado, pág. 144.

Canstadt y Cro-Magnon como la más antigua de Europa, ¿no puede haber ténido esa raza desviaciones duraderas y hereditarias, como las razas finesas, bien procedan de fenómenos patológicos, bien del clima, alimentación, costumbres, género de vida, ó bien de otras causas, hasta constituir una raza de diferente constitución craneana en esas antiguas edades? ¿Cómo no, si la encontramos ya en Europa representada en los pueblos prehistóricos de Furfooz cuando aún no conocían el bronce? Esta explicación de Wirchow nos lleva aún más adelante; porque si Wirchow dice también que una raza dolicocéfala puede también poseer individuos de cabeza corta, y viceversa, ¿no es más científico creer que esos pueblos de Cro-Magnon son los que han producido los cráneos de Furfooz por medio de esas perturbaciones patológicas, lo mismo en Asia que en Europa? Además, si en esas antiguas edades encontramos ya la raza de Furfooz con distintas variedades craneanas en toda Europa, ¿no hemos de encontrar multitud de variedades en la primera época histórica, y más aún en la época presente, que tanto han cambiado los pueblos desde la época romana hasta nuestros días?

Todo lo que sea relacionar cráneos considerados como de raza de Furfooz con razas asiáticas que figuran ya como históricas para una gran parte de los historiadores (1), es salirse del radio de acción que señala la antropología, y es bien seguro que la antropología no podrá nunca dar la luz que se desea, precisamente por encontrar ya en la raza de Furfooz distintas variedades craneanas. Y esto es tan cierto, que, al

(1) No nos explicamos la causa de relacionar estos cráneos con pueblos desconocidos, como los turanos y los arios, toda vez que no tienen existencia real en la época de Herodoto. Más propio y más científico es relacionar los pueblos dolicocéfalos de Cro-Magnon con los pueblos negros del Indo, toda vez que son dolicocéfalos y en armonía con lo que refiere Herodoto y otros historiadores de la antigüedad. Bien es verdad que entonces tendrían que decir, como nosotros, que los arios no eran blancos ni rubios, sino negros y salvajes.

dar á la imprenta este capítulo, un autor de reconocida competencia en materias históricas dice lo siguiente: «Aun hoy mismo, el poco adelanto en que se halla la antropología (como ciencia novísima que es) constituye un entorpecimiento para el progreso de la historia» (1). ¿Cómo no, si la antropología tiene su radio de acción dentro de los terrenos geológicos más profundos, y antes de que se verifique el evolucionismo craneano en las razas de Furfooz?

Sin embargo, no hemos de negar nosotros la importancia que tiene la antropología en materias históricas, porque es precisamente el fundamento principal de nuestra reforma; pero así como la antropología es ciencia que ha dado á la historia nuevos pueblos para poder sentar un principio fundamental, como es la existencia en Europa de una raza *dolicocéfala* conocida con el nombre de Canstadt y Cro-Magnon, así también desde el momento en que la antropología examina cráneos de pueblos más ó menos antiguos y de distinta constitución craneana, si bien es útil y conveniente para indicar con más ó menos acierto las diferencias físicas y anatómicas de este ó de aquel pueblo, los rasgos peculiares de esta ó de aquella familia, carácter fisiológico, etc., etc., no nos da ninguna luz que nos lleve á sentar conclusiones concretas respecto á su origen, como no nos la da la filología comparada. Y es que la paleontología no estudia ya los cráneos de la raza primitiva de Canstadt y Cro-Magnon, sino los cráneos de la raza modificada por el clima y los cruzamientos de un pueblo con otro, como la filología tampoco estudia las múltiples lenguas primi-

(1) E. H. del Villar: *Consideraciones sobre las recientes reformas en Filosofía y Letras*, *Revista Europea*, 30 de Agosto de 1900. Hay en el estudio crítico de estas reformas muchas observaciones respecto á las asignaturas que debe comprender la Facultad de Filosofía y Letras; pero toda vez que el Sr. Villar dice que en la sección histórica faltan estudios fundamentales antropológicos y geográficos, y además un estudio del desarrollo intelectual, literario, artístico y universal, ¿cómo no reclama una asignatura de *Geografía histórica*, fundamentada con los descubrimientos modernos?



tivas de la India (1), ni la de los primeros pueblos históricos del Mediterráneo, como la de los pelasgos, etruscos y ligurios, sino las lenguas modificadas; y después de no estudiar los cráneos primitivos, ni las lenguas primitivas, se quieren relacionar dos ciencias que, además de no tener relación entre sí, han sufrido muchas modificaciones con la civilización y el progreso. No es extraño, pues, que Wirchow, como otros muchos arqueólogos, no puedan resolver antropológica y filológicamente el origen de los pueblos.

Como demostración de cuanto llevamos referido, no hay más que fijarse en las relaciones históricas que hacen los historiadores al describir los pueblos de la raza de Furfooz, y empezaremos por observar que mientras los unos consideran á estos pueblos como una raza antediluviana que no conocía los metales, y que, al decir de los geólogos, existía ya en Europa muchos siglos antes á la fecha histórica más antigua del Egipto, otros entienden que es una raza asiática y de igual origen que los turanos, portadora de los metales; éstos creen que son arios; aquéllos entienden que son celtas, y no falta quien dice que todos esos cráneos más ó menos braquicéfalos y dolicocéfalos corresponden á la primera época romana; razón por la cual no es de extrañar que haya autores que no acepten de lleno las edades prehistóricas, que tanta luz arrojan, para conocer el origen de las civilizaciones europeas, como no es de extrañar que la antropología criminal, apenas iniciada como ciencia de la criminalidad, sea combatida con razón, porque si en lo que se refiere á la antropología criminal hay hechos que no tienen explicación científica, en lo que corresponde á la antropología histórica se ha llegado á abusar tanto de estas antiquísimas razas prehistóricas, que hasta se ha lle-

(1) Herodoto, III, 98, dice que hay en la India muchas naciones de pueblos nómadas ó pastores, con diversas lenguas, fuera de las cuales es una región desierta.

gado á decir por autores respetabilísimos que los pueblos pertenecientes á la raza de Canstadt dormían sentados y no tendidos (1).

*
* *

Hemos dicho anteriormente que la filología tiene también su radio de acción, y vamos á probarlo por medio de varios principios señalados por el ilustre Wirchow.

«La filología comparada dice el sabio alemán que no conoce más límites que los del lenguaje mismo, y sólo es impotente cuando nada sabe de la lengua de un pueblo en general, cuando la lengua de la raza correspondiente está perdida»; y añade: «Los pueblos *mudos (muets, stumm njémeczky),* así llamaban los slavos á las razas alemanas cuyo idioma no comprendían, no son del dominio de la filología» (2).

¿Qué podemos decir nosotros después de esta definición? ¡A cuántas consideraciones se presta este principio filológico del ilustre alemán, cuando sabemos que ya no existe ninguna raíz de las primitivas lenguas de la Grecia! Si la filología es impotente cuando nada sabe de la lengua de un pueblo en general, ¿por qué se dice que los pelasgos, como los etruscos y otros muchos pueblos de Grecia y Asia Menor, son de origen sanscrito, cuando los filólogos empiezan por reconocer que las lenguas de todos esos pueblos están perdidas y *no queda ninguna raíz conocida?* Para relacionar dos lenguas es preciso conocerlas. Y esto nos recuerda otro principio filológico de

---

(1) SALES Y FERRÉ, *Prehistoria y origen de la civilización*, pág. 246, ha emitido esta idea, que ha seguido después MORAYTA en su *Historia de España*, t. I, págs. 37 y 38, diciendo «que el acto natural de dormir acostados corresponde á un estado de progreso relativo». No lo comprendemos.

(2) WIRCHOW: *Los pueblos prehistóricos de Europa*, *Revista Europea*, t. II, pág. 118. Madrid, 1874.

un distinguido autor español, que dice así: «Toda investigación que pretendamos hacer sobre las producciones literarias de un pueblo, presume el conocimiento de su lengua; intentar lo primero sin poseer lo segundo, es querer penetrar en una habitación cerrada, sin medio alguno para abrirse paso» (1). Por lo tanto, si no conocemos la lengua pelasga, ni la etrusca, ni la caria, ni la troyana, ni la de otros pueblos colonizadores del Asia Menor, Grecia y sus islas, á pesar de la civilización que llevaron á la Grecia, ¿cómo hemos de conocer en nuestros días las lenguas turanas y arias de las antiguas naciones europeas, cuando ninguno de aquellos bárbaros tenía elementos de cultura en la época romana? Wirchow lo declara así, sin darse cuenta de ello, cuando dice: «Los pueblos *mudos (muets, stumm njémeczky),* así llamaban los slavos á las razas alemanas cuyo idioma no comprendían, no son del dominio de la filología.» ¿Por qué esos pueblos no son del dominio de la filología como los demás pueblos europeos?

Sigamos á Wirchow. «Una raza puede abandonar su lengua y adoptar una nueva, y desde entonces puede unirse bajo el punto de vista filológico á una familia distinta de aquella á que debe su origen» (2). He aquí otro principio que nadie puede poner en duda, pero ¿qué papel representa aquí la filología comparada para con esos primeros pueblos europeos, cuando sabemos que todos han abandonado su primitiva lengua y se han unido bajo el punto de vista filológico á una familia distinta de aquella á que debe su origen? Qué, ¿tienen hoy los pueblos griegos, italos y otros pueblos del Mediterráneo, incluso los celtas y germanos, la misma lengua que tenían en la

(1) SERRANO: *Historia Universal, Aclaraciones sobre la lingüística y filología*, t. I, pág. 1036. Cualquiera diría que después de esta explicación había de negar el distinguido historiador Sr. Serrano la civilización aria en Europa; y sin embargo no puede desprenderse el historiador español de los pueblos arios.

(2) WIRCHOW, ya citado, pág. 118.

antigüedad? ¿La tienen los griegos? ¿La tienen los italianos? ¿La tienen los ligurios? ¿La tienen los celtas y germanos? ¿La tienen los vascos, á pesar de reconocer todos los filólogos que es el único pueblo de Europa que conserva intacta su lengua? Pues hasta la lengua del pueblo vasco ha sufrido modificaciones importantes al vasconizar multitud de palabras griegas y latinas de mil objetos civilizadores que no tenía este pueblo en la antigüedad (1).

Concretándonos ahora á los pueblos celtas y germanos, Wirchow nos da la siguiente explicación: «Bajo el punto de vista de la filología, que es al mismo tiempo un punto de vista político, se pueden distinguir en los arianos (se refiere á los germanos) una raza ó familia de pueblos latinos, pero esta raza no es una con relación á la historia y á la antropología, lo es, á lo más, políticamente hablando, con relación á la nacionalidad»; y añade: «La *lengua madre* nada prueba respecto al *parentesco de la sangre*. El sardo liguriano y el español ibero (se refiere al vasco) pertenecen, bajo el punto de vista del *idioma*, á la misma *raza* latina que el celta y el italiano arianos. La lengua nacionaliza y desnacionaliza» (2).

Una sola pregunta: Esa raza ó familias de pueblos latinos que distingue Wirchow entre los ario-germanos, ¿no es consecuencia lógica de la dominación greco-romana? La lengua nacionaliza y desnacionaliza. ¡Cuánta verdad encierran las palabras del ilustre alemán, por más que no estemos conformes en que considere á los vascos, bajo el punto de vista del idioma,

(1) Esta doctrina, ya emitida por nosotros en otros trabajos históricos cuando no conocíamos la obra *Los bronces de Lacusta*, del ilustre numismático español Sr. D. Manuel Rodríguez de Berlanga, la vemos confirmada por dicho señor cuando dice: «*Ni los vascongados* de hoy conservan, pues, la pureza de raza que muchos han pretendido, ni el idioma que hablan ha llegado hasta nuestros días en toda la integridad arcaica defendida con tanto entusiasmo por los hijos de aquellas comarcas.» (*Los bronces de Lacusta*, página 131.)

(2) Wirchow, ya citado, pág. 144.

como de raza latina! ¿Cómo no tiene en cuenta Wirchow que si el pueblo vasco tiene esa lengua propia y original que ningún filólogo ha podido relacionar con otra, es porque no ha sido dominado ni por Grecia, ni por Roma, ni por ninguna de las dominaciones europeas? La lengua nacionaliza y desnacionaliza; ¿quién puede dudarlo si hemos empezado por decir que las lenguas europeas deben someterse á un riguroso examen de civilizaciones antiguas, que son las que nacionalizan y desnacionalizan? ¿Se conoce en Grecia la lengua pelasga? ¿Se conoce la lengua etrusca? ¿Se conoce la lengua liguria? ¿Se conoce la lengua tartesa? ¿Se conocen, en fin, multitud de lenguas de pueblos y de naciones celtas que cayeron bajo la dominación de Roma? Según los filólogos, no; *porque todas estas lenguas están perdidas y no queda ninguna raíz conocida.* Sin embargo, nosotros creemos que todavía quedan algunas raíces de esas lenguas fénico-griegas, ó griega antigua. Y lo creemos así, porque, además de saber que estos pueblos están compuestos de colonias fénico-griegas, que son las que llevaron á los pueblos bárbaros de Italia, Sur de Francia y Este de España, su civilización, Wirchow lo declara ya, tal vez sin darse cuenta de ello, cuando dice «que bajo el punto de vista de la filología, que es al mismo tiempo un punto de vista político, se pueden distinguir en los arianos (¿germanos?) una raza ó familia de pueblos latinos». ¿Cómo no, si Grecia y Roma llevaron hasta las estepas de sus bosques su civilización y su lengua en una época en que los germanos vivían aún en plena edad de piedra?

Ahora bien; teniendo en cuenta que ningún historiador, incluso Wirchow, tiene dato alguno respecto á la venida de Europa, ni de los pueblos turanos, ni de los pueblos arios; habiendo observado que las razas se modifican según el clima que habitan y la civilización que reciben, y sabiendo ya que la lengua nacionaliza y desnacionaliza, ¿no es más científico

no acordarse para nada de esas inmigraciones que tanto perturban la historia? Vamos á admitir como cierta esa inmigración turana, y hagamos la pregunta siguiente: ¿Cuál es el carácter físico de los turanos? Por si los pueblos filandeses no dijeran cuál debió ser el tipo de esta raza, que pobló Europa después de la negra de Canstadt y Cro-Magnon, Wirchow, que encuentra en los dos extremos de Europa dos poblaciones primitivas anteriores á los arianos, en una los filandeses y en otra los iberos y acaso los ligurios, con notables semejanzas de lenguas entre sí (1), dice así: « En ausencia de datos históricos, se acude á los caracteres físicos (anatómicos y fisiológicos). La piel blanca, los cabellos rubios ó rojizos, lisos y en forma de bucles, los ojos azules y el cráneo alargado y estrecho (dolicocéfalo), la mandíbula hundida, la estatura elevada y los miembros vigorosos, han sido considerados como signos de los arianos, mientras que los *turanianos* tienen *la piel oscura,* más morena ó más amarilla, los cabellos crespos, pardos ó negros, los ojos oscuros, el cráneo corto y ancho (braquicéfalo), la mandíbula saliente, corta la estatura y constitución débil y delicada »; y añade: « Según todas las descripciones de los antiguos, los celtas, los germanos y la mayor parte de los slavos presentan los primeros de estos caracteres, y los se-

(1) WIRCHOW, ya citado, pág. 142, dice así: « Encontramos, pues, en los dos extremos de Europa dos poblaciones primitivas anteriores á los arianos: de una parte, al Oeste y á la extremidad Sudoeste, los iberos y acaso los ligurios; y de otra, los filandeses, al Este y al extremo Noroeste. Lo más notable es que ambas razas presentan entre sí algunas semejanzas. Los ligurios, cuya lengua nos es desconocida, eran, en cuanto podemos juzgar, braquicéfalos, de cabeza corta, como lo son los filandeses y los lapones. En cuanto á la lengua de los vascos, tiene el mismo carácter aglutinante de las lenguas de todas las razas filandesas que todavía existen. Se ha llegado por esto á creer que los tres pueblos eran congéneres, y que los vascos y los ligurios eran de origen filandés, ó en otros términos, mongólico ó turano, De aquí se ha deducido que el inmenso espacio que separa la Francia meridional y la España de las razas filandesas, aun de las más avanzadas al Oeste, tales como los estonianos y libonianos, había sido en otros tiempos ocupado por pueblos fineses ó turanianos; en una palabra, que Europa entera había tenido una población turana anterior á los arianos. »

gundos, al contrario, se encuentran en los iberos, los lapones y los estonianos» (1).

¿Quiere decir esto que los vascos son de origen turano, como lo señalan muchos filólogos é historiadores? (2) ¿No nos ha dicho antes que los filandeses son braquicéfalos, mientras que los vascos son dolicocéfalos y existían en Europa antes de la emigración ariana? Todo nuestro estudio es saber si los pueblos de Furfooz, considerados por algunos autores como asiáticos y turanos, eran blancos, morenos ó negros. Por lo tanto, si ya sabemos que los turanos que vinieron á Europa en edades desconocidas tenían *la piel oscura y los cabellos crespos* como los estonianos y los vascos, tenemos ya un dato más en favor de nuestra reforma. Sin embargo, ¿cómo es que Wirchow, que ha reconocido en los cráneos de Engis y Cro-Magnon, como en los vascos, una raza dolicocéfala muy caracterizada y anterior á la ariana y á la turana, pretende relacionar antropológica y filológicamente á los vascos con los filandeses? ¿No dice que los vascos son dolicocéfalos y presentan por el cráneo mayor analogía con los pueblos atlánticos de Africa que con cualquiera otra raza filandesa? ¿No dice que las razas filandesas ó turanas son braquicéfalas y han venido de Asia después de los pueblos prehistóricos de Engis y Cro-Magnon, y después de los vascos? (3).

(1) WIRCHOW, ya citado, pág. 143.

(2) CHARENCEY, *La langue basque et les idiomes de l'Oural*, París, 1862, el Príncipe LUCIANO BONAPARTE, en su obra *La langue basque et langues finnoises*, y otros, han pretendido encontrar el verdadero parentesco vascongado en los idiomas del Oural y relacionarle con el filandés, el lapón y el magyar, con lo cual BERLANGA, en su importantísima obra *Los bronces de Lacusta*, es ya uno de los autores españoles que dicen que el pueblo vasco es de origen turano, opinión que sigue después Morayta; pero téngase en cuenta que ni Berlanga ni Morayta consideran al pueblo vasco como ibero, sino celta. Esto, que ya es un progreso en materias históricas, no resuelve la cuestión; porque para Berlanga como para Morayta el pueblo ibero es un pueblo ario, distinto al vasco, que vino desde Asia en remotas épocas en estado bárbaro y ocupó todas las comarcas que hay desde los Pirineos hasta el Ebro.

(3) WIRCHOW, ya citado, pág. 142, dice lo siguiente: «Respecto á las razas filandesas,

No hay que olvidarse que Wirchow ha establecido estos principios filológicos: *primero,* que la filología comparada no conoce más límites que los del lenguaje mismo, y sólo es impotente cuando nada sabe de la lengua de un pueblo en general, cuando la raza correspondiente está perdida; *segundo,* que una raza puede abandonar su lengua y adoptar una nueva, y desde entonces puede unirse, bajo el punto de vista filológico, á una familia distinta de aquella á que debe su origen; *tercero,* que la lengua madre nada dice respecto al parentesco de la sangre; y *cuarto,* que la lengua nacionaliza y desnacionaliza. Y si á esto agregamos los principios paleontológicos y los fenómenos patológicos ya señalados anteriormente, que hacen cambiar por completo el carácter físico de las razas (1), ¿no vienen á enseñarnos que todos estos principios estudiados y examinados constituyen con el tiempo variedades de pueblos, de razas, de lenguas y de civilizaciones que hace imposible resolver por medio de la antropología y de la filología el origen de los pueblos turanos y arios, y más aún llevando los hechos á tan remotas edades? Vamos á admitir también que esa raza turana no haya variado su carácter físico y antropológico: ¿qué lengua podían traer á Europa aquellos pueblos bárbaros de las edades de piedra, para relacionarla con la que hoy tienen los pueblos cultos y civilizados?

Bien sabemos que hay multitud de historiadores españoles y extranjeros que hasta citan á Herodoto para manifestar

---

que son las que más nos interesan, no tenemos ningún dato semejante, á no ser el de la emigración de los magyares. La rama principal, la del Norte de Rusia, tiene todos los caracteres de una raza indígena, y sin embargo no puede admitirse formalmente que los filandeses hayan visto el dia en estas regiones septentrionales, las menos favorables de todas para tal suposición. Natural es pensar que los filandenses del Norte de Europa han venido también de Asia, sólo que, como los germanos cuando penetraron en la Scandinavia, y los slavos á medida que se fueron esparciendo por Rusia, encontraron por todas partes á los filandeses, rechazándolos y sometiéndolos. Puede admitirse, por tanto, que estos ocupaban ya la Scandinavia y la Rusia antes de la invasión ariana.»

(1) Véanse las págs. 201 y sigs. de este libro.

que el pueblo turani era antes de su época un pueblo culto y civilizador (1); pero creemos que esta afirmación de Sales y Ferré es gratuita y no armoniza con la barbarie de todos aquellos pueblos que señala Herodoto en Asia; y si hemos de decir la verdad, después de examinar una y mil veces los nueve libros de Herodoto, no hemos encontrado ningún pueblo con el nombre de turano, ni mucho menos civilizador. Además, ¿hemos de tener como inventores del bronce á los tysagetas, masagetas y otros pueblos indo-scitas, por más que ya lo usaban en la época de Herodoto, cuando sabemos que todos esos pueblos eran bárbaros, no tenían agricultura, ni ídolos, ni templos, ni casas, y no adoraban más que al Sol y á la Luna? Por seductora que pueda ser esta teoría no podemos aceptarla: primero, porque nadie puede negar la antigüedad del Egipto sobre el Asia; y segundo, porque Herodoto dice también que muchos pueblos asiáticos no conocían los metales (2), como no los conocían tampoco muchos pueblos germanos en la época de Tácito (3). Y esto nos demuestra una vez más que esa pretendida antigüedad turana y aria en Europa, no puede sostenerse científicamente ni por la antropología ni por la filología.

---

(1) SALES Y FERRÉ, *Compendio de Historia Universal*, t. I, pág. 108, apoyándose en algunos arqueólogos como Chantres y Mortillet, y llevando los hechos hasta saber cuál fué el pueblo que inventó el bronce, cita á la raza turana como dominadora de esas antiguas edades de Asia y de Europa, la que inventó la metalurgia y la que propagó por Asia y por Europa el bronce, con cuyo motivo dice así: «Turanies eran los *tysagetas*, conocidos hoy con el nombre de *tchoudes;* suyos fueron esas minas abandonadas y esos hornos arruinados que se encuentran entre el Oural y el Jenisea; turanes los *arimaspas*, metalurgistas del Oural que trasmitían sus metales preciosos á los *arpippeos*, de quienes obtenían por cambio los mercaderes griegos de las colonias milesias del Ponto Euxino; turanies los *accads* que llevaron á Caldea el uso de los metales, y turanies los *tybarenios* y sus vecinos los *calibes* que explotaron la cadena de montes situados entre la Armenia. Luego á los turanos debemos de atribuir el centro metalúrgico asiático.»

(2) HERODOTO, lib. IV, § 71, dice que entre los scitas no está introducido el uso de la plata y del bronce.

(3) TÁCITO; *Germania*.

No puede sostenerse por la antropología, porque Wirchow manifiesta que pueden determinadas influencias, lo mismo en un pueblo que en una familia, en una raza que en un individuo, comunicar al carácter físico desviaciones duraderas tan fuertes que acaben por hacer dificilísima é imposible la reconstitución de la raza en su conjunto; porque Wirchow, al poner en duda si todos los arianos tenían la piel blanca y los ojos azules, dice que la blancura de la piel, no es, en manera alguna, obligada consecuencia de un cráneo alargado (dolicocéfalo), ni la oscuridad de la tez, de un cráneo braquicéfalo; y porque Wirchow, que ya reconoce que la mayoría de los negros son dolicocéfalos, dice que hay individuos de raza negra que son blancos, como sucede á veces que un blanco tiene la piel negra, oscura ó bronceada, no á consecuencia de cruzamientos de razas, sino por motivos propios de su organización. Y no puede sostenerse por la filología, porque Wirchow, al no poder encontrar una relación que determine á qué raza y á qué pueblo corresponden las lenguas de algunos pueblos, no sólo no sabe cuál es el pueblo ligurio (1), sino que al dudar si la lengua vasca es filandesa, americana ó africana (2), si

(1) Wirchow, ya citado, pág. 142.

(2) Bajo el punto de vista filológico, dice Wirchow, se presenta una dificultad mayor relativamente al parentesco de las lenguas no arianas. Muchas de éstas, acaso el mayor número, tienen un carácter aglutinante ó polisintético. No modifican el verbo, por ejemplo, pero indican los diferentes tiempos y las distintas situaciones por la adición de ciertas palabras ó sílabas. Las lenguas no arianas más diferentes presentan conformidad en este punto. Las lenguas primitivas de la América del Norte, el filandés y el vascongado, y muchas lenguas que hablan los negros, pertenecen bajo este punto de vista á un solo y extenso grupo filologico»; y añade: «¿Debe deducirse comunidad de origen? Sí y no. No es imposible que los estudios emprendidos sobre el hombre lleguen á determinar el origen común de las razas, lo que conduciría igualmente las lenguas á determinar el origen común de las razas. Casi lo mismo sucede con los vascos, ó mejor dicho los euskaldum. Sin idioma, el euskara, antigua lengua ibérica, ¿es filandesa, ó americana, ó africana? Estas tres hipótesis se han discutido formalmente, y cada cual de ellas tiene sus defensores. Desgraciadamente ninguno hasta ahora ha resuelto el enigma de un modo satisfactorio. Se ha dicho primero que los vascos procedían del Norte de Africa, habiendo llegado quizá por el estrecho de

bien señala que la lengua vascongada ha sido reconocida como lengua ariana (1), dice lo siguiente: «A pesar de todos los indicios que en distintas épocas atraen nuestras miradas hacia el Sur, *no podemos ni explicar el origen de los iberos y de los ligurios, ni llenar la distancia que separa estos pueblos de las razas filandesas,* y sin embargo en Francia y en Alemania debe haber existido una población primitiva antes de la invasión de los celtas y de los germanos. Esta población, verdaderamente prehistórica, cuyas señales encontramos no sólo en las tumbas y en los monumentos, sino también en osamentas, instrumentos, armas, alhajas y restos de comidas y vestiduras, no podemos decir lo que ella era y de dónde procedía» (2).

Ahora bien; ¿tenemos razón para decir que el ilustre Wirchow, á pesar de todos sus esfuerzos, no ha podido resolver, ni por medio de la antropología ni por medio de la filología, el origen de los pueblos europeos? Tiempo es ya de que desaparezcan de la historia esas inmigraciones poéticas de pueblos turanos y de pueblos arios; porque de los estudios antropológicos, históricos y filológicos que hemos hecho de las principales obras históricas, como la de Wirchow, Duncker, Vilanova, Quatrefages, Chantre, Lenormant, Artero, Sales y Ferré,

---

Gibraltar. En este caso debería buscarse en Africa su más próximo parentesco. Allí encontramos, en efecto, á los bereberes, pueblo que también parece primitivo y cuyas razas se han conservado hasta nuestros días en las montañas del Atlas. Aunque por lo general *muy morenos,* difieren completamente de los negros de Africa, presentando, por el contrario, diversos caracteres que indicarían parentesco con otras razas habitantes de la costa del Noroeste, del Norte y del Noroeste de Africa. A los bereberes hay que asimilar los guanchos, primitivos habitantes de las Islas Canarias que hasta principios del siglo XVI no fueron exterminados. Al conjunto de esta raza se ha dado el nombre de *Atlántica.*» Y añade: «¿Pertenecen á ella los iberos? *No, en cuanto puedo juzgar bajo el punto de vista filológico.*»

(1) WIRCHOW, ya citado, pág. 123, dice así: «Esta raza ha conservado hasta nuestros días su lengua original, cuyo estudio ha ocupado á numerosos lingüistas, empezando por Guillermo de Humboldt, *sin que ninguno haya logrado encontrarla parentesco con otra»;* y añade: «Bástanos saber, por confesión de todos, que la lengua vascongada ha sido reconocida como lengua ariana.»

(2) WIRCHOW, ya citado, pág. 146.

Morayta y otros, resulta que desde que aparecen en los estratos geológicos del período cuaternario más profundo los pueblos de Canstadt y Cro-Magnon, hasta la época romana, en que aún los pueblos celtas y germánicos vivían en pleno salvajismo, han venido á Europa cinco pueblos, cinco razas y cinco civilizaciones diferentes, ya que no seis: *primero,* los pueblos de Canstadt y Cro-Magnon, de cráneo *dolicocéfalo,* con su industria de piedra tallada; *segundo,* los pueblos conocidos como de Furfooz, de cráneo dolicocéfalo, braquicéfalo, mesaticéfalo y sub-braquicéfalo, con su industria de piedra pulimentada; *tercero,* los pueblos turanos, de cráneo braquicéfalo y de color *oscuro y cabellos crespos,* que, al decir de los indianistas, son los portadores del bronce en Egipto y en Europa; *cuarto,* los pueblos arios, de cráneo dolicocéfalo, de color *blanco y de cabellos rubios,* portadores de los antiguas lenguas germánicas y mediterráneas, incluso la vasca, porque para algunos filólogos también tiene origen sanscrito; y *quinto,* los pueblos celtas, que, según Müllenhoff, no se establecieron ni en las Galias ni en la Iberia hasta la segunda mitad del siglo VI (1); y si á esto agregamos las colonias egipcio-fenicias, los griegos, los romanos y el número de pueblos bárbaros llamados hunnos, suevos, godos, vándalos, alanos y otros mil que desde el siglo IV de nuestra era se amontonan unos sobre otros, ¿no es

(1) MÜLLENHOFF, citado por WIRCHOW, ha tratado de demostrar que los celtas vinieron á la Galia y á España después de los fenicios y aun de los cartagineses, porque lo más pronto que se verificó la invasión de los celtas en la Galia y en España fué durante la segunda mitad del siglo VI, y que entonces se formó en España ese pueblo mixto llamado celtíbero. Mas si esto sucede con los pueblos del Centro de Europa, concretándonos á España diremos que Berlanga, siguiendo á Hubner (que no cree que vinieran los celtas á España hasta principios del siglo IV antes de J.-C.), establece ya un orden correlativo de las invasiones hispanas en la forma siguiente: primero, los *vascos*, en estado de verdadero salvajismo; segundo, los *iberos*, también en estado bárbaro; tercero, los *cananeos;* cuarto, los *sidonios;* quinto, los *tirios;* sexto, los *griegos;* séptimo, los *penos;* octavo, los *celtas*, y noveno, los *romanos*. (BERLANGA en el prólogo de un estudio geográfico de D. Antonio Aguilar y Cano, referente al antiguo pueblo de la Bética llamado *Astapa*. Sevilla, 1899.)

hasta ridículo que en nuestros días y después de tanta mezcla de pueblos y de lenguas, se quiera unir, relacionar y hasta distinguir por medio de la antropología y de la filología, la raza y la lengua de todos aquellos bárbaros, con las razas, pueblos, lenguas y civilizaciones modernas?

Nosotros aceptamos la filología como una de las primeras fuentes históricas, siempre que sus conclusiones armonicen con las doctrinas que señala la historia; nosotros aceptamos la filología como una de las principales ramas de la ciencia histórica, siempre que nos diga que todas las antiguas lenguas de Europa son conocidas y tienen un origen común; y por último, nosotros aceptamos la filología, siempre que se puedan relacionar los hechos con los datos que arroja la paleontología, la arqueología, la numismática, la religión, el arte y la escritura; pero no podemos aceptarla en absoluto, ni mucho menos considerarla como dogma filosófico é *infalible,* porque la filología tiene su radio de acción sólo para determinados pueblos; porque la filología se ha remontado más allá de las primeras edades históricas, creando á su manera pueblos imaginarios que no tienen explicación histórica; porque la filología es perniciosa cuando de ella se abusa (1); porque la filología es, al decir del P. Kircher, temeraria y necia (2), y porque la

(1) Tanto se ha abusado de las analogías lingüísticas, que el profesor Jacobi en el Congreso de Boun de 1868 dijo lo siguiente: «Es preciso levantarse contra los abusos de la filología contemporánea, que padece verdadera fiebre; ya es tiempo de que se forme una vigorosa oposición y se abra camino por la razón para llegar al buen sentido de nuestros antepasados.» (F. CHAVAS: *Etudes sur l'Antiquite historique*, pág. 587. París, 1878.) FEDERICO MÜLLER dice «que las lenguas humanas tienen *múltiples orígenes»;* y añade: «Los que hasta aquí han intentado presentar la prueba de la unidad originaria del lenguaje, sólo han llegado á irrisorios resultados, mientras que los que han estudiado á fondo las diversas lenguas que parecen tener algún lazo de parentesco entre sí, han tenido que hacer constar la diferencia que las separa.» *(Sociedad antropológica de Viena. Revista Europea*, t. III, pág. 518.)

(2) El P. ATHANASI KIRCHER, que ha sido probablemente uno de los que más entendían mayor número de lenguas, según lo demuestran sus voluminosas y eruditísimas obras, impugnaba ya en su época á los que se figuraban que en las lenguas pueden hallar las voces

filología no ha estudiado aún si esas raíces griegas que se encuentran en las lenguas europeas son sanscritas ó pertenecen á la lengua clásica de la Grecia, llevada á la India por las colonias y por los griegos que siguieron el carro de triunfo de Alejandro al Asia y á la India cuando los pueblos del Ganges eran todavía salvajes; trabajo que vamos á exponer, de acuerdo con la historia de la civilización asiática y europea, como resumen de este capítulo.



Vamos á fijarnos ahora en los pueblos arios del Oxus y del Indo, de los cuales se dice, como cosa ya corriente, que cuatro ó cinco mil años antes de J.-C. no sólo tenían una civilización adelantada, sino que dividiéndose unos al Oriente y otros al Occidente, hacia el año 3000 antes de J.-C., los que tomaron la dirección de Europa se sobreponen á todos los pueblos turanos y constituyen los primeros pueblos históricos del Mediterráneo y las naciones celtas y germánicas, y los que se dirigen al Oriente dominan también á los drávida-turanos y demás pueblos negros y morenos del Ganges, y desarrollan la civilización brakmánica.

Ahora bien: ¿quién después de examinar á Herodoto, Plutarco y otros historiadores puede creer en la civilización de ese pueblo blanco y rubio, señalado por Wirchow y otros mil y mil historiadores? Es cierto que hemos encontrado á los arios entre los muchos pueblos bárbaros tributarios de Darío, correspondientes al gobierno décimosexto, juntos con los partos, los corasmios y los sogdos (1), como hemos encontrado á

radicales de la primera, con estas palabras: «Digo que esta empresa no sólo es temeraria, mas también necia»; y añade: «Que estos necios indagadores de las cosas dejen de pescar en el aire ranas que ellos creen volar.» *Turris Babel*, lib. III, sec. 3.ª, cap. VII, pág. 218.

(1) HERODOTO, lib. III, § 93.

los arios entre los numerosos pueblos bárbaros que llevó Jerges en su expedición contra la Grecia, considerados ya como medos (1); pero no hemos encontrado ningún pueblo ario en la India, ni en la Siria, ni en la Bactriana, ni en la Caldea, ni en la Asiria, ni en Babilonia, que lleve el nombre de ario, ni mucho menos civilizado. Sabemos que los arios llevaban ballestas al uso de la Media, propia en su origen de los medos y no de los persas; pero ¿quiere decir esto que los arios antes de convertirse en medos eran pueblos cultos y tenían civilización nada menos que tres mil años antes de J.-C.? Herodoto dice que en su tiempo aquellos arios eran medos, como lo fueron otros muchos pueblos antes que la Media se constituyera en nación, pero no dice si estos arios tenían artes, cultos, templos ó algo que revele cultura, y esto hace también que no pueda darse crédito más que á lo que consigna la historia.

La Media se constituyó de diferentes pueblos por Deioces, al cual le nombraron rey para que administrara justicia entre todos aquellos pueblos que por espacio de algún tiempo habían estado sometidos á los asirios, y que, al lograr su libertad, vivían sin sujeción alguna á rey determinado, y Deioces fué el que mandó fabricar el primer palacio y la ciudad de Ecbatana, el que introdujo primero el ceremonial de la Corte, y el que se mostró recto y sereno en la administración de justicia; por todo lo cual dice Herodoto lo siguiente: «Deioces fué quien unió en un cuerpo la sola nación meda, cuyo gobierno obtuvo, y se componía de diferentes pueblos ó tribus, que son los *busas, paretacenos, struchates, arizantos, budios y magos.*» (2)

---

(1) Herodoto, lib. VII, § 95 y sig., al señalar los numerosos pueblos que llevaba Jerges contra la Grecia, muchos de los cuales mudaron de nombre, cita también á los medos, y dice así: «Eran estos pueblos en lo antiguo llamados generalmente arios; pero desde que Medea desde Atenas pasó á los arios, también éstos mudaron el nombre, según refieren los medos.

(2) Herodoto, lib. I, § 95 á 101.

No es del caso referir aquí las conquistas que hizo su hijo Fraortes para lograr agregar á su imperio á los persas y aun á los asirios por su nieto Cyaxares, ni las correrías de los scitas por todo el Asia y parte del Egipto (1), derrotando á los medos y á cuantos pueblos se oponían á su paso, ni cómo logró Cyaxares recobrar el imperio de los medos hasta la época de Cyro, pero sí es extraño que estos pueblos, llamados en lo antiguo arios y que sólo figuran en la época de Herodoto como correspondientes al gobierno décimosexto de Darío, juntos con los partos, los corasmios y los sogdos, no figuren en el número de tribus de que se compuso la nación meda, ni nada refiera Herodoto de su antigua civilización, porque parece lógico y natural que nos dijera algo de sus artes, de su culto y de su literatura, como parece lógico y natural que, dada la antigüedad y la civilización que señalan los indianistas á los arios, tomaran todos el nombre de arios, y no de medos.

Y en efecto: ¿podía pasar desapercibida para Herodoto y Plutarco esa civilización brakmánica que los indianistas señalan en el Oxus y en el Ganges tres ó cuatro mil años antes de J.-C., cuando nos dan razón de todas cuantas naciones y tribus había en su época en Asia? No desfiguremos los hechos que brotan de la historia. La filología comparada no ha probado nada hasta ahora, á pesar de sus esfuerzos, ni puede probarlo, porque no es la India la que ha dado las raíces de su lengua á los pueblos bárbaros de Europa, sino que es Europa la que ha dado á los pueblos bárbaros de la India los principios fundamentales de su lengua y de su civilización, como se la dió á los pueblos celtas y germanos, por medio de sus colonias y de la civilización romana. Por lo tanto, la filología no

---

(1) Herodoto, lib. I, § 105, dice: «Los scitas se encaminaron al Egipto, y habiendo llegado ya á la Siria y Palestina, les salió á recibir Psamnítico, rey de Egipto, el cual, con súplicas y regalos, logró de ellos que no pasaran adelante.»

ha comprendido que esas raíces que se encuentran en las naciones de Europa no son sanscritas, sino griegas, como griegas son también las que se encuentrán en esos poemas indios, según vamos á probarlo por medio de la historia y de las investigaciones modernas.

Todo pueblo que pretenda haber civilizado á los demás tiene que tener antes artes, cultos, templos, lengua, literatura y civilización. ¿Tenían los arios esta cultura cuando fueron conocidos por Herodoto? No; porque después de este silencio de Herodoto, uno de los grandes filósofos, partidario de la civilización aria en Europa, dice lo siguiente: «Los arios de la India y los antepasados de los helenos se separaron en una época en que aún no existía el brakmanismo.» (1) En este concepto, pues, ¿cómo hemos de creer que esas raíces griegas tienen origen sanscrito? Para que un pueblo tenga literatura es preciso que conozca antes la escritura, sin la cual no se pueden escribir esos poemas indios que los historiadores y filólogos hacen subir á épocas fabulosas. Y esto hace que hagamos la pregunta siguiente: ¿Quién llevó á Grecia la escritura? Los fenicios (2). ¿Quién llevó á la India la escritura? Los fenicios (3), y si hemos de creer en algunos autores, los etíopes (4). Sabiendo, pues, que los fenicios son los que llevaron á los pueblos

---

(1) LAURENT: *Historia de la Humanidad*, t. I, *El Oriente*, pág. 175.

(2) HERODOTO, lib. V, § 58; opinión que confirman todos los historiadores.

(3) DUNCKER, *Historia de la Antigüedad*, *Los arias*, t. III, pág. 174, refiere lo siguiente: «El uso del alfabeto entre los indios no parece anterior al siglo noveno ú octavo antes de nuestra Era»; y añade: «El alfabeto lo introdujo en la India el comercio marítimo, y el origen de la escritura sanscrita es el alfabeto fenicio, trasmitido por la Arabia meridional, vasto depósito del comercio en la más remota antigüedad.» En iguales ó parecidos conceptos se expresa SALES Y FERRÉ en su libro *Compendio de Historia Universal*, t. I, páginas 269 y 295. Doctrina que ya hemos expuesto en las págs. 152 y 153 de este libro.

(4) El P. PAULINO, en su *Viaje á las Indias orientales*, dice «que algunas inscripciones de palacios y pagodas arruinadas, que los naturales creen ser obra de los genios, tienen caracteres anteriores al sanscrito»; y HERVÁS, t. II, pág. 442 de su *Catálogo de las lenguas*, manifiesta que la escritura indostana procede en gran parte de la etiópica.

bárbaros de Asia y de Europa el conocimiento de la escritura, elemento necesario para poder escribir los poemas indios, como los poemas griegos, hay que reconocer que dejaron en unos y otros pueblos raíces de su lengua, con lo cual vamos á ir destruyendo toda la doctrina indianista.

Y en efecto; si los mismos indianistas manifiestan que los fenicios son los que llevaron á la India como á Europa la palanca más civilizadora del mundo, como es la escritura, ¿en qué época fué conocida en Grecia y en la India? Mientras una gran pléyade de sabios clásicos é indianistas colocan este arte en Grecia en el siglo XVI antes de J.-C., en la India no sube más allá del siglo IX (1). Esto indica ya que los pueblos bárbaros de la Grecia conocieron la escritura seis siglos antes que los indios. Por lo tanto, toda vez que á la venida de los ario-pelasgos á Grecia no existía el brakmanismo, y Grecia recibe antes que la India la escritura, ¿qué debe Grecia á la India?

Por otra parte, el distinguido Catedrático español Sr. Sales y Ferré, entusiasta propagador también de los arios, dice que el alfabeto fenicio, deficiente para explicar los delicados sonidos de la lengua sanscrita, fué objeto de profundo y detenido estudio en los colegios brakmánicos, de donde salió transformado en otro de cincuenta y una letras, clasificadas en ocho grupos, llamándoles *devanagari*, «escritura de los dioses»; que el uso de la escritura tardó, sin embargo, mucho tiempo en ser adoptado, especialmente en los asuntos religiosos; *que todo parece indicar que no empezó á introducirse hasta fines del siglo IV antes de J.-C.*, y que al mismo tiempo que el alfabeto fenicio y por el mismo camino, recibieron los brakmanes la numeración arábiga inventada por los egipcios (2). Siendo esto cierto, ¿qué debe la India á la Grecia? ¿Son los dioses? No;

---

(1) Véase la pág. 152 de este libro, nota sexta.

(2) SALES Y FERRÉ, ya citado en la nota sexta de las págs. 152 y 153 de este libro.

porque Herodoto dice que son de origen egipcio, y así lo declara también Duncker y otros mil autores clásicos é indianistas, doctrina que ya hemos explicado en otro lugar (1). ¿Son las artes? No; porque los mismos indianistas dicen que Grecia debe al Egipto su civilización (2). ¿Es la literatura? No; porque Laurent, á pesar de ser indianista, dice «que en la época en que los antepasados de los griegos emigraron del alta Asia no tenían aún filosofía, y los rudos habitantes de la Grecia no se acordaban tampoco de filosofar» (3); porque Heerén, en medio de doctrinas indianistas, dice así: «No esperemos hallar en la India ninguna historia crítica ó cronológica, porque es una historia compuesta por poetas y conservada por poetas» (4); porque Guigniaud manifiesta «que la crónica y la historia de los indios son en general tan poéticas é ideales como su geografía» (5); porque Bentley señala «que si los indios han hecho subir la existencia de sus astrónomos á una antigüedad absurda, puede probarse que su ciencia no sube más allá del siglo X ú XI de la Era cristiana» (6); porque Ritter, no encontrando un criterio cierto en la antigüdad de los brakmanes, no sólo destruye la filosofía índica, sino que afirma que el origen de un verdadero sistema de filosofía no debe de subir más allá del reinado de Vikramaditja, unos cien años antes de la Era cristiana (7); porque Serrano, en medio del cariño que profesa á los brakmanes, dice así: «El pueblo arya no tiene

---

(1) (2) Véase el cap. XI, págs. 131 y sig. de este libro.

(3) LAURENT: *Historia de la Humanidad*, t. I, pág. 174.

(4) HEERÉN: *Ubi supra*. Véase SERRANO, *Historia Universal*, t. I, pág. 1088.

(5) GUIGNIAUD: *Ubi supra*, t. I, segunda parte.

(6) BENTLEY: *Examen histórico de la naturaleza india*. «Dando algún valor al Ramayana, ó poema épico que celebra á Rama, dice Bentley, no puede ser sino hacia el año 961 antes de J.-C.»; y añade: «Haré observar que en la historia de Rama hay también un pasaje que corresponde en todas sus circunstancias con el combate de los dioses ó gigantes descritos en la mitología griega.»

(7) RITTER: *Geschite der Philosophie*, t. th., Hamb., 1829, págs. 120 á 124.

anales ciertos ni los tendrá nunca» (1); porque César Cantú, también indianista, se expresa de la siguiente manera: «Las épocas en que fueron escritos los poemas indios varía según las sectas, y aparece tanto más henchida de números cuanto más se aproxima á nosotros, hasta el punto de haber hecho perder á los orientalistas la esperanza de ponerse de acuerdo» (2); y, por último, porque además de no conocer los indios la escritura hasta el siglo IX, Sales y Ferré nos ha dicho ya que el alfabeto fenicio tardó mucho tiempo en reformarse, y parece indicar que no empezó á introducirse en la India hasta fines del siglo IV antes de J.-C. (3). Y en esta época ya tenía Grecia formada su lengua, su literatura, sus artes y su civilización; en esta época ya tenía Grecia multitud de colonias que llevaban viviendo más de dos siglos en Asia Menor, en el Egipto, en la Propóntide, en los pueblos scitas, en la Etruria, en la Liguria, en la Iberia y en la Libia; en esta época ya se habían verificado esas continuas guerras entre griegos y asiáticos (4), y en esta época ya tenía Grecia poetas y filósofos, oradores, patricios é historiadores que, al recorrer el Asia y la India hasta el Ganges, no encuentran en sus comarcas más que pueblos bárbaros. ¿Es la lengua? No; por más que así lo digan todos los filólogos y todos los historiadores, según vamos á probarlo con su misma doctrina.

«La literatura comparada, dice Wirchow, no conoce más limites que los del lenguaje mismo, y sólo es impotente cuando nada sabe de la lengua de un pueblo en general; cuando la lengua de la raza está perdida.» He aquí un principio que hacemos nuestro, y que si ya nos hemos ocupado de él en otro

(1) SERRANO: *Historia Universal*, t. I, pág. 795.
(2) CÉSAR CANTÚ: *Historia Universal*, lib. II, cap. XVI, *Literatura India*, página 179.
(3) SALES y FERRÉ, ya citado en la pág. 153 de este libro.
(4) Véase el cap. XI de este libro.

lugar (1), vamos á desarrollarle con alguna más extensión. ¿Qué lengua de la Grecia relacionan los filólogos con la de los brakmanes? ¿Es la pelasga? No. ¿Es la troyana? Tampoco. ¿Es la de los *arcadios, lélegos, bitinios, lidios, tracios* y otros pueblos de la Grecia y del Asia Menor? No; porque los mismos filólogos dicen *que ya no existe ó no queda ninguna raíz conocida en estos pueblos* (2). Entonces, ¿cuál es la lengua que relacionan con la sanscrita? El jónico antiguo ó helénico suavizado por las naciones comerciantes (lengua de Homero que ha quedado como clásica para la poesía épica). Y esto es tan cierto, que D'Orce, el infatigable campeón del pueblo ario en Europa, dice ya en uno de sus trabajos lo siguiente: «La apariencia del griego con el sanskrit es innegable; pero el griego es históricamente más antiguo que el sanskrit y no le debe absolutamente nada.» (3)

Fijándonos ahora en Italia, ¿qué lengua relacionan los filólogos con la sanscrita? ¿Es la etrusca? No (4). ¿Es la de los

(1) Véase la pág. 205 de este libro.

(2) Véanse los cuadros filológicos de las lenguas.

(3) D'ORCE: *Revista Británica*, 15 de Septiembre de 1885.

(4) W. F. EDWARDS, en un escrito dirigido al erudito historiador D. Amadeo de Thierry, dice lo siguiente: «Encuentro un tipo en Italia parecido al galo, distinto al que señala la historia moderna»; y añade: «Ignoro á qué pueblo debieron los etruscos su idioma, sus instituciones y sus artes; no sé si fué indígena ó extranjero; pero es evidente que una parte de la población de la antigua Etruria tiene un tipo igual al que nosotros decimos que pertenece al pueblo romano.» (*Aclaraciones al libro I de* CÉSAR CANTÚ, Madrid, 1854.) «Los pueblos de los etruscos dice MOMMSEN que difieren esencialmente así de las familias latinas y sabélicas como de las razas helenas, y hasta ahora no ha podido hallarse el lugar que corresponde al etrusco en el cuadro de los idiomas, ni han podido interpretarse los restos de las inscripciones que han llegado hasta nosotros.» MOMMSEN, *Historia de Roma*, t. I, pág. 170 y sig. CÉSAR CANTÚ observa que las diversas opiniones hasta hoy emitidas sobre el origen de los etruscos no ofrecen una prueba convincente»; y añade: «Es extremadamente difícil el comprobar el origen de los etruscos y la parte que tuvieron en la civilización de Italia.» *Historia Universal*, t. III, pág. 575. Y, por último, mientras unos hacen á los etruscos contemporáneos de los atlántidas, como los egipcios, y otros hermanos de los fenicios, éstos de origen celta y aquellos de raza griega ó epirota, Mommsen hace la pregunta siguiente: «Siendo extraña la lengua etrusca á la familia greco-itálica, ¿á qué rama

euganeos, pelasgos, tyrrenos, volscos y otros pueblos antiguos de Italia? Tampoco; porque los mismos filólogos dicen tambien *que ya no existe ninguna raíz conocida de estos pueblos* (1). Entonces ¿cuál es la lengua que relacionan con la sanscrita? La antigua griega, y por eso se dice que en la lengua de los germanos hay palabras comunes á los helenos, á los romanos, á los celtas, á los slavos y á los lettas (2). Dejando la Italia para fijarnos en los ligurios, que en la más alta antigüedad tenían como su mejor ciudad la renombrada Marsella, ¿cuál es la lengua que relacionan los filólogos con la sanscrita? ¿Es la liguriana? Sí y no. Sí, porque nosotros creemos que el pueblo ligurio es griego, según lo hemos demostrado en otro lugar (3). No, porque Wirchow dice así: «Nada sabemos todavía de la lengua de los ligurios, y son muy pocos los caracteres físicos que les distinguen. Esta ignorancia, unida á la antigüedad de dicho pueblo, hace nacer el deseo de explicar su existencia, y por ello ha llegado á establecerse una especie de parentesco entre los ligurios y sus vecinos los iberos» (4). Y si desde aquí pasamos á España, ¿qué lengua relacionan los filólogos con la sanscrita? ¿Es la ibera? Sí y no; porque el mismo error que han cometido con el pueblo ligurio, se ha extendido al pueblo ibero. Decimos que sí, porque el verdadero pueblo ibero es

---

ó familia conocida puede referirse el etrusco?» Y responde con estas palabras: «*Nadie puede decirlo.*» (MOMMSEN, ya citado.)

(1) Véanse los cuadros filológicos de las lenguas.

(2) Véase MOMMSEN, *Historia de Roma*, t. I, págs. 34 y sig., edición española.

(3) En un artículo publicado en la *Revista Contemporánea*, 30 de Diciembre de 1898, hemos demostrado que si muchos historiadores no saben cuál es el pueblo ligurio, la historia nos dice que es griego, como griego es también el pueblo *ibero-mediterráneo.*

(4) WIRCHOW, ya tantas veces citado, pág. 123. De tal manera han oscurecido los historiadores al pueblo ligurio señalado por Scylax como unido al ibero ó vecino del ibero al pie de los Pirineos y el Ródano, que mientras unos llevan al pueblo ligurio hasta Italia y otros le extienden hasta el Sur de España, hay muchos historiadores que no saben cuál es; así que si unos le consideran como celta y otros como ibero, éste dice que es hispano-berberisco, aquél albano y muchos griego. (Véase, para más explicaciones, el artículo publicado por nosotros en la *Revista Contemporánea* de fecha 30 de Diciembre de 1898.)

el griego, incluso el tarteso, toda vez que no faltan autores que dicen que Argantonio era de estirpe griega (1); y decimos que no, porque la lengua que pretenden relacionar los filólogos es la vasca, y esta no es lengua ibera, sino celta, razón por la cual ninguno ha podido relacionar la lengua vasca con la sanscrita. Y no han podido relacionarla, porque en esa lengua no se encuentra ninguna raíz griega, como se encuentra en la lengua castellana, en la itálica, en la gala y en todas las lenguas bretonas y germánicas, desde que Grecia y Roma llevaron á los pueblos bárbaros su civilización.

Ahora bien; si los filólogos no pueden relacionar la lengua pelasga, ni la troyana, ni la de otros pueblos que dieron á Grecia su civilización, porque ellos mismos confiesan *que no hay ninguna raíz conocida de estos antiquísimos pueblos;* si los filólogos no pueden relacionar la lengua etrusca, ni descifrar esas inscripciones que revelan una cultura extraordinaria en la vida civilizadora de las naciones; si no pueden tampoco relacionar la lengua de la Liguria, á pesar de saber que tenían por su mejor metrópoli la renombrada Marsella, y si por fin tampoco pueden relacionar la lengua vasca, reconocida por todos como la más antigua de Europa, ¿por qué se viene diciendo por unos y por otros que todos estos pueblos son de origen ario? «Mientras un pueblo vive, dice Wirchow, su lengua vive también con él, pero se modifica según las necesidades del tiempo y de la civilización» (2).

He aquí otro principio filológico del ilustre alemán, que confirma más y más nuestra opinión. Y en efecto; mientras

(1) COSTA, *Estudios ibéricos*, págs. 32 y sigs., si bien dice que el nombre de Argantonio no es ibero, ni etíope, ni fenicio, sino aryo, entiende como verosímil que Argantonio hubiera nacido de padre griego y de mujer tartesia, porque el interés tan vivo que demostró toda su vida por las cosas de los griegos, tal vez se explicaría mejor que por miras diplomáticas, por simpatías de raza y vínculos de sangre.

(2) WIRCHOW, ya citado, pág. 117.

vivió la nación pelasga, su lengua vivió también con ella, como vivieron con ella los egipcios, los fenicios, los etruscos y otros mil pueblos que dieron á los pueblos bárbaros de Europa su civilización; pero al desarrollar la Grecia nuevas formas artísticas y filosóficas, desarrolló también una lengua distinta á la fenicia y á la pelasga, como se desarrolló en Italia una lengua distinta á la etrusca con la civilización romana, que ha dado por resultado que no puedan saber ya los filólogos ni aun las raíces de las lenguas que tuvieron esos antiquísimos pueblos. Y no conociéndolas los filólogos, ¿qué raíces griegas son las que relacionan con la sanscrita? Las de la Grecia helénica suavizada por las naciones comerciantes, lengua de Homero que ha quedado como clásica para la poesía épica; tal vez el dórico antiguo, derivado del eólico, lengua de Safo y de Píndaro, y quizá el jónico de Asia, lengua de Herodoto, distinta también al griego literal común fijado por los gramáticos de Alejandría, hablada en toda la Grecia, Asia y Roma entre la gente de buen tono. Y esto nos coloca ya dentro del terreno histórico para saber cuándo y cómo llevó Grecia á la India su civilización y su lengua.

Bien sabido es que Grecia desarrolla su civilización al mismo tiempo que el Asia Menor (1), y que si las colonias griegas del Asia Menor, sometidas por Creso, llevaron al Asia el conocimiento de su lengua en una época en que los arios vivían como pueblos aventureros al lado de los partos, los corasmios y los sogdos, más tarde una gran parte del Oriente fué griego y extendió su civilización desde los partos hasta el Indo. ¿Quién no conoce las conquistas de Alejandro? Los indianistas han olvidado que la India no ha sido guerrera ni comerciante; que los griegos fueron en la antigüedad lo que los navegantes

(1) Véase el cap. XI de este libro, que lleva por título *Desarrollo de la raza morena en el Mediterráneo*.

de la Edad Media; que Alejandro echó los cimientos de la futura unión del Oriente con el Occidente; que las conquistas de los griegos rompieron las barreras que separaban la Grecia de la India; que las conquistas de Alejandro causaron una verdadera revolución en las relaciones comerciales, políticas y sociales de Grecia, Asia y el Egipto; que Alejandro no se limitó á descubrir un nuevo mundo, sino que extendió hasta la India la civilización griega; que el helenismo dominó en todos los reinos de Asia formados de los fragmentos del gran imperio griego, como dominó en las naciones celtas y germánicas, desde que las colonias primero, y Roma después, tomó de Grecia su civilización y su lengua; que la dominación helena no sólo dominó en Egipto, en la Persia y en la India, sino que se extendió hasta el país de los scitas; que con la conquista macedónica se modificaron poco á poco las lenguas de todas las naciones asiáticas, y muy especialmente en Alejandría, centro de la actividad intelectual en aquella época, como se modificaron más tarde las lenguas de todos los pueblos celtas y germánicos, desde que las colonias griegas primero, y después Roma, llevaron su civilización á las estepas de sus bosques; que los griegos convirtieron la herencia del pueblo faraónico en una Grecia africana, como convirtieron todos los pueblos de Asia en una Grecia asiática; que los hebreos se familiarizaron con la literatura griega, de igual modo que se familiarizaron todos los pueblos bárbaros del Indo desde que la llevaron los griegos al misterioso Ganges (1); que la dominación griega

(1) DUNCKER, ya tantas veces citado, dice en su *Historia de la Antigüedad*, t. III, *Los aryas*, págs. 65 y 66, lo siguiente: «Sobre algunos episodios del Mahábhárata ha llegado á nosotros un curioso testimonio griego de época anterior á los dos reyes de los yabanas, príncipes griegos establecidos en la India después de las conquistas de Alejandro, en que cuenta Dion Crisóstomo, siguiendo á Megástenes, embajador de los seleúcidas en la corte de Magadha, *que los indios cantaban en su lengua trozos de Homero y de los homéridas, especialmente el dolor de Priamo, las lamentaciones de Hécuba y Andrómaca y el combate de Aquiles y Héctor.*

en Asia no acabó con Alejandro, porque los mismos indianistas dicen que la lengua, las artes y la literatura de la Grecia, invadieron las más remotas regiones del Oriente (1); y, por último, los historiadores indianistas han olvidado que Alejandro enseñó el legítimo matrimonio á los aracosianos; que apartó á los sogdianos de la costumbre que tenían de matar á sus padres ya viejos; que separó á los persas del uso de casarse con sus madres, y que modificó la costumbre que tenían los scitas de comerse los cadáveres (2). Y al olvidarlo, han creado á su capricho un pueblo turano y un pueblo ario que no está en relación ni con la filología, ni con la antropología, ni con la historia.

Por si todo esto no demostrara que esos poemas indios son de fecha posterior á las conquistas de Alejandro, Duncker no sólo dice ya «que el poema Mahábhárata habla de dos reyes de los yabanas, los cuales son, al decir de Duncker, príncipes griegos establecidos en la India y en las regiones inmediatas después de la invasión de Alejandro, sino que entiende que la redacción definitiva de ese poema debió concluirse hacia los comienzos de la Era cristiana, á juzgar por la índole de las ideas religiosas y filosóficas hostiles al budhismo que campean en él» (3). Y si Duncker, verdadero propagador de las

---

(1) LAURENT: *Historia de la Humanidad*, t. I, pág. 162.

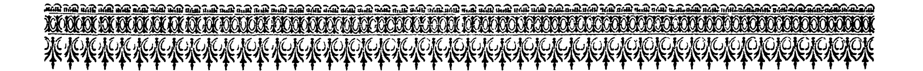
(2) PLUTARCO: *De Alex Fort*, I, 5. Véase LAURENT, *Historia de la Humanidad*, t. II; CÉSAR CANTÚ, *Historia Universal*, y otros muchos autores que consideran al conquistador macedónico como el guerrero más civilizador de todos los pueblos de Asia y de la India.

(3) DUNCKER: *Historia de la Antigüedad*, t. III, *Los aryas*, pág. 65. Otro poema, llamado *Kalidasa*, ha sido también considerado por respetables autores como la matriz indiscutible de la literatura india, que inspiró á Sófocles, Platón y Aristóteles; pero si se quiere saber, dice SAMPERE, *Revista de Ciencias históricas*, t. IV, pág. 300, en qué época, en qué país y en qué tiempo vivió, floreció y ganó fama Kalidasa, acuda á la obra de MAX MÜLLER, *India ¿what can it teach us?*, págs. 301 á 327, Londres, 1883, y aprenderá que Kalidasa se ha de colocar entre los años 556 y 637 de nuestra Era, con lo que no dará floja sorpresa á los que le suponían anterior á Sófocles, Platón y Aristóteles. *¡¡Como que no media más que una diferencia de mil años!!*

doctrinas indianistas, se explica así, ¿no es más científico y más histórico creer que Grecia dió á los brakmanes, como á los pueblos celtas y germanos, esas antiguas raíces griegas (consideradas como sanscritas), que no la India bárbara á los pueblos griegos, celtas y germánicos?

¡Ah! Si todo esto ha sido un sueño ó una visión de los que primero dijeron que todos los pueblos de Europa son de origen sanscrito, por encontrar en las lenguas sanscritas, como en las lenguas germánicas, alguna raíz griega, sueño ó visión que se ha trasmitido á todos los sabios de Europa, y sueño ó visión que aún se defiende hasta por los que aceptan las edades prehistóricas en todo su desarrollo, tiempo es ya de despertar de ese estado de sonambulismo filológico que tanto ha perturbado saber el origen de las razas, de las lenguas y de las civilizaciones. Por lo tanto, dejemos á los brakmanes con sus cientos de siglos civilizadores; dejemos á los sabios extranjeros que acepten si quieren la antigüedad de sus dioses, de sus héroes y de sus conquistadores; dejemos que unos y otros aumenten un cero más ó dos á los guarismos que tienen los poemas indios, á fin de que la cultura brakmánica tenga toda la antigüedad que quieran; pero nosotros no debemos de hacernos solidarios de sus doctrinas, ni mucho menos creer que la literatura india ha influido en la literatura de la Grecia, porque después de no poder sostenerse científicamente, ni por la antropología, ni por la arqueología, ni por la lengua, ni por la historia, la ciencia histórica y geográfica no ha concluido aún de andar el camino de sus investigaciones para poder poner sobre su majestuoso trono la inscripción del artista: He concluido, *perfeci monumentum.*





# CAPÍTULO XVI

## REFORMA

**Los pueblos celtas y celto-scitas de Asia y de Europa no son blancos hasta que entran en el camino de la civilización y de la historia.**

Una vez que ni la antropología ni la filología han podido resolver el origen de los pueblos europeos, vamos á tomar de nuevo el camino de la reforma, trasladando al lector al final del capítulo XIV, á fin de saber si el clima, los cruzamientos, la civilización, las costumbres y el género de vida, son los factores que han convertido poco á poco á los pueblos bárbaros de Europa, de tez más ó menos negra, en una raza blanca, esbelta y de formas bellas, llamada caucásica.

Para poder hacernos cargo de las trasformaciones que han tenido los pueblos bárbaros de Europa en raza y en color, es necesario recordar al lector todo cuanto hemos señalado en páginas anteriores (1), á fin de que no olvide que si las razas

(1) Véanse los capítulos VII y VIII de este libro, y muy especialmente las relaciones históricas señaladas en las págs. 78 y sigs., consignadas por los historiadores indianistas.

prehistóricas de Canstadt y Cro-Magnon pertenecen á un pueblo africano, las relaciones históricas de los antiguos nos dicen también que en Asia como en Europa existía en la antigüedad una raza negra ó etíope que está en armonía con los descubrimientos modernos; y después de recordar estas importantísimas relaciones históricas, consignadas también hasta por los que siguen la escuela indianista (1), conocer cuál era el estado de barbarie de los pueblos celta-bretones-germanos y celto-scitas en la antigüedad; porque sólo así es como podemos saber que desde que Grecia y Roma llevaron á las estepas de sus bosques la guerra y el comercio, es cuando los pueblos bárbaros que tanto impresionaron á estas naciones empiezan á modificarse, á perder poco á poco el carácter típico de su raza y á cambiar el color por medio de la civilización.

Y en efecto; si los sabios dicen ya que los pueblos prehistóricos de Canstadt y Cro-Magnon son de origen africano, fácil es ya conocer cuál debía de ser el color que tenían los pueblos celtas, bretones y germanos al ser conocidos por los griegos y romanos; porque además de saber que los colcos como los siluros eran negros y de cabellos ensortijados, hay que tener presente que ningún pueblo salvaje es blanco, por más que tenga los ojos azules y el cabello rubio (2). Qué, ¿no dicen los escritores griegos y latinos que los primeros pueblos de Europa eran completamente salvajes? Platón, Agatarquidas de Guido,

(1) Después de los autores ya señalados en el capítulo VIII de este libro, págs. 78 y siguiente, vemos con gusto que el ilustradísimo Catedrático de historia de la Universidad Central, mi respetable amigo D. JUAN ORTEGA Y RUBIO, dice en su *Historia de España*, t. I, pág. 17, nota, lo siguiente: «César dijo ya, refiriéndose á los siluros, que éstos tenían *la piel oscura y los cabellos crespos* como los iberos.» *De bello Gallico*, lib. V, c. XIV.

(2) Después de cuanto hemos señalado en las págs. 189 y 190 de este libro, véase la obra *Nouveaux elements d'ophtalmologie*, par H. TRUC y E. VALUDE, profesores de clínica de ophtalmologia en la facultad de Montpellier, t. I, *Antropología*, pág. 106 y siguientes, París 1896, obra que hemos podido consultar debido á la galantería de mi querido amigo el reputado oculista de Valladolid D. Emilio Alvarado, para saber las numerosas averiguaciones que se han hecho respecto á los ojos de todas las razas humanas.

Diodoro de Sicilia, Strabón y algunos más nos hablan de un tiempo en que los pueblos no conocían los metales (1). Esquilo, en su *Prometeo encadenado*, describe á la raza humana débil y miserable en su origen y en un estado muy semejante al bruto (2). Horacio afirma que los primeros hombres eran un rebaño de salvajes que se peleaban por las bellotas con sus uñas, puños ó palos (3). Plinio dice que antes que se inventaran los ladrillos y las casas los hombres vivían en cavernas (4). Pausianas refiere que en las excursiones que hicieron los bárbaros á la Grecia en el tercer siglo antes de nuestra Era, se asemejaba á guerras de caníbales, puesto que mataban los niños, bebían su sangre y se saciaban con su carne (5). Plutarco como Pausianas manifiestan que los bárbaros no daban sepultura á sus muertos (6), y, por último, véanse las relaciones de todos los historiadores de la antigüedad, en sus continuas guerras con los pueblos bárbaros que vivían al Norte de las naciones civilizadas, desde el Ponto Euxino hasta las Galias y España, y se observará que aun cuando algunos vivían ya en ciudades, como los celtíberos, celta-ligurios, celta-italos y celta-griegos (7), todos son pueblos más ó menos bárbaros, incluso muchos pueblos macedónicos, tracios, ilirios, liburnios, istros, griegos, italos, etruscos, ligurios é iberos (8),

(1) PLATÓN: *De leg.*, lib. III, en *Bibliot. filos.*, t. IX, pág. 149 y sigs. Madrid, 1872. AGATARCHIDAS: *In Phot.*, cap. XLVIII. DIODORO, lib. III. STRABÓN, lib. XV.

(2) Véase GROTE, *Histoire de la Grece*, vol. I, pág. 92, trad. de Sadous. París, 1839.

(3) HORACIO: *Sátiras*, lib. I y lib. III en Nisard, t. I, pág. 89. París 1839. *Quum proserperunt primis animalia terris.*

(4) PLINIO, lib. III.

(5) PAUSIANAS, X, 22-3-7.

(6) PLUTARCO: *Pyrrh.*, 26. PAUSIANAS, X, 21-6-7.

(7) STRABÓN, lib. VII, núm. 322, pág. 496, dice que Paulo Emilio (según dejó escrito Polibio) destruyó en el Epiro setenta ciudades é hizo ciento setenta mil esclavos.

(8) Recuérdese que hemos dicho en el capítulo XIII que la raza morena mediterránea mezclada con la negra ó indígena, son las que constituyen los pueblos históricos y geográficos de la antigüedad. Y esto es tan cierto, que todavía en la época de Avieno había entre el río Chriso (Guadalete), que desagua entre Cádiz y el Guadalquivir, cuatro na-

todos más ó menos morenos, por más que procedan del Oxus ó del Ganges (1), y todos sirviendo como levas de esclavos en los ejércitos griegos, cartagineses, iberos, ligurios, galos y romanos.



Estas relaciones históricas no sólo nos dicen ya cuáles han sido las corrientes de la civilización europea, sino que, si estudiamos con algún detenimiento cuál era el estado de los pueblos en la época romana dentro de cada nacionalidad (2), hasta podemos señalar tres grandes agrupaciones geográficas en todas las naciones mediterráneas: la primera, la *civilizada;* la segunda, la de los pueblos *semi-bárbaros,* y la tercera, la de los pueblos *salvajes;* agrupaciones geográficas que si bien no es posible trazar la línea divisoria de cada una de ellas, nos colocan en la necesidad de hacer la pregunta siguiente: ¿cuál era el estado social de estas tres agrupaciones en España al ser conocida por los griegos y romanos?

Empezando por el pueblo tartesio, que es el más civilizador del Mediterráneo en la época de Herodoto, considerado más tarde como ibero (3), diremos que el historiador de Hali-

ciones feroces, que son los *libi-fenicios*, los *masienos*, los *elbisinios* y aun parte de los *tartesios*. Véase HERVÁS, t. IV de su *Catálogo de las lenguas*, pág. 162.

(1) Aun admitiendo como ciertas esas emigraciones turanas y arias, tenemos fundados motivos para creer que todos esos pueblos salvajes no eran blancos, como se ha creído hasta aquí.

(2) Tenemos que expresarnos así, porque una cosa es el pueblo *ibero* culto y civilizador que señala Polibio en el Mediterráneo, y otra cosa es el pueblo *hispano* de los romanos. El primero comprendía en tiempo de Polibio desde las columnas de Hércules hasta Narbona, dejando, por consiguiente, fuera lo que en aquella fecha comprendía la *Iberia*, la Celtiberia y todos los pueblos celtas de la Lusitania y de la Cantabria, y el segundo, ó sea el *hispano*, comprendía ya todos los pueblos que hoy corresponden á España y Portugal desde que Augusto conquistó la Cantabria.

(3) En el tomo II de nuestra obra *Ensayo de Geografía histórica de España*, pág. 224, hemos dicho que no hay que confundir al pueblo tartesio con el pueblo ibero, porque uno y otro son independientes en tiempo de Herodoto.

carnaso dice ya que en Tartesio existía cuando fueron los focenses una nacionalidad constituida, con su rey Argantonio, de estirpe griega (1); que Argantonio no sólo pretendió que los focenses se quedaran en sus estados, sino que tuvo la generosidad de darles dinero para fortificar su ciudad á fin de resistir mejor el poder de los medos (2), y que si bien es cierto que en aquella época figura el pueblo tartesio como independiente del ibero-griego, dominando ya una extensa zona de los pueblos indígenas de lo que después se llamó Bética, también es cierto que en la época de Polibio desapareció de aquellos pueblos el dictado de tartesios para llamarse iberos, porque iberos son para Polibio todos los pueblos civilizadores que ocupaban todas las riberas del Mediterráneo, desde las columnas de Hércules hasta Narbona y el Ródano (3).

En este concepto, pues, téngase en cuenta que nosotros no buscamos en esta zona civilizadora á un pueblo salvaje como el vasco, como lo hacen los historiadores y arqueólogos, sino que buscamos al pueblo civilizado que, al decir de los antiguos, llevó á Italia, como á Córcega, Sicilia y Cerdeña, las primicias de su civilización; no buscamos al pueblo bruto de las edades de piedra, sino que buscamos al pueblo que aportó á nuestras playas el arte, la religión y la escritura de carácter *egipcio-fénico-griego*, y no buscamos aquí al pueblo indígena de color negro que aún vivía en la época romana mezclado con el ibero, sino que buscamos al pueblo comercial; al pueblo educador de los pueblos indígenas como de los pueblos celtíberos; al pueblo que tenía ciudades, leyes, templos y dioses; al pueblo que Dionisio de Halicarnaso llama iberos magnánimos é ilustres; al pueblo que Estéfano de Bizancio

(1) Véase cuanto hemos dicho en las págs. 7 y 164 de este libro.
(2) HERODOTO, lib. I, § 166.
(3) Véase Polibio, ya citado en varias páginas de este libro.

elogia su civilidad, y al pueblo que, al decir de Strabón, tenía leyes y poemas de más de seis mil años de antigüedad. Y este pueblo, que por razón de su antigua civilización podemos llamar *tartesio-egipcio-fenicio*, y aun si se quiere *tartesio-egipcio-fénico-griego*, ya que se dice también que hay elementos griegos en las monedas turdetanas, históricamente debemos de llamarle *ibero-griego*, no sólo porque en la época de Polibio todos los pueblos, desde las columnas de Hércules hasta el Ródano, han tomado ya la denominación de iberos, sino porque observamos que las monedas de Sagunto, Rodas, Ampurias y otras mil ciudades de la costa, que son de origen griego, se llaman ibéricas; porque esos símbolos religiosos encontrados en multitud de ciudades se tienen como símbolos principales de la religión del pueblo ibero; porque la ciencia acude al griego para la interpretación de esas monedas llamadas ibéricas; porque esa es la patria histórica de las primeras colonias pelasgo-griegas que se dieron á sí mismas el nombre de iberas; porque los ibero-griegos son los que civilizaron á los celtíberos, y por eso se dice que de la civilización griega procede el alfabeto celtibérico; porque Filostrato ensalza de tal manera la influencia que ejerció Grecia en España, que hasta los gaditanos se fingían de origen griego, y porque Masdeu, ese paladín del celtismo, en sus luchas históricas con mil autores, no sólo señala que la parte de España más concurrida *de pueblos forasteros* se representa de origen *ibero* (1), sino que en el tomo XVII de su *Historia crítica de España*, páginas 110 y 111, dice así: «Los romanos que sucedieron á los griegos y cartagineses, conocieron primero la *Iberia griega* y la llamaron *Iberia*, como lo insinúa Polibio (2).

(1) MASDEU, t. II, pág. 118 de su *Historia crítica de España.*

(2) Para más explicaciones, véase el tomo II de nuestro libro *Ensayo de Geografía histórica de España*, y muy especialmente los capítulos IX y X.

Por lo tanto, no discutamos aquí su origen, ni los cientos de siglos que llevaban estos pueblos de dominación en España cuando fueron conocidos por los romanos; no discutamos aquí sus artes, sus templos y sus cultos, ya que hasta en nuestros días ha encontrado en Villaricos un distinguido arqueólogo objetos de la más remota antigüedad hacinados con otros del siglo IV de nuestra Era (1); pero nadie puede negar que si el pueblo egipcio-fenicio fué el primer pueblo que dominó á los pueblos indígenas de las edades de piedra, como lo acreditan sus artes, sus templos, sus dioses y hasta su escritura geroglífica (2), el pueblo griego fué el que al elevar las ciudades de la costa, como Rodas, Ampurias, Sagunto, Menoba y otras mil en todo el Este y Sur de España, llevó á cabo esa gran transformación social que Homero simboliza

(1) El sabio arqueólogo R. P. Dominico FR. PAULINO QUIRÓS, en su erudita *Memoria sobre los hallazgos de Villaricos*, al encontrar multitud de objetos de distintas civilizaciones mezclados unos con otros, no puede menos de decir lo siguiente: «Difícil, si no imposible, es precisar la época á que pertenecen muchos objetos, ó siquiera el arte que representan. Por manera que son contados los objetos que reflejan un arte puro sin mezcla de alguna forma extraña. De ahí el que las clasificaciones ordinarias no puedan servirnos de norma en muchos casos, teniendo que atribuir por analogía objetos de una ú otra civilización.

»Hay necrópolis como la recientemente destrozada en los Conteros ó Cabecito de los Muertos, en donde se ven confundidas las variedades más asombrosas de enterramientos y civilizaciones. Allí se observa la cremación, cabe la inhumanación, la diosa púnica Tanit cerca de la egipcia Isis, las esfinges y los cabiros, los escarabajos con las inscripciones fénico-púnicas y las estelas funerarias de la misma raza, sobre la cual tanto influyó la civilización egipcia. Aquí se ven, además, sepulturas púnicas horizontales, cuando en las Herrerías eran verticales. ¿Qué más? Da fe el señor Siret de haber encontrado una cámara funeraria de forma púnica con las características ovas de avestruz, pero con los restos cremados *según el rito griego*.» Y añade: «En los Conteros no sorprende tanto el encontrar objetos de la más remota antigüedad hacinados con otros del siglo IV de nuestra Era, cuanto el hallar en medio de toscas vasijas de todos los tamaños, *una cantidad notable de jarrones funerarios del arte helénico*.»

(2) Véase en *Edipo Egipcíaco*, del P. KIRCHER, las bellísimas estatuas encontradas en Granada con inscripciones geroglíficas iguales á las de la primera época del Egipto y más artísticas que las inscripciones de Fuencaliente y Monte Horguera que nos ha dado á conocer Góngora.

en los muros de Troya; el que modificó las artes, los cultos y las lenguas de los pueblos egipcio-fenicios, como de los pueblos indígenas; el que tenía artes, cultos y lenguas igual á las que tenían las colonias de Marsella, é igual también á las que pudo tener el pueblo etrusco-griego y demás pueblos colonizadores de las islas de Córcega, Sicilia y otras mil islas de la Grecia que tanto influyeron en la civilización mediterránea; el que es conocido por Herodoto, Scilax, Polibio y otros historiadores como *ibero* (1), y el que llevó á los pueblos semi-bárbaros del interior de España, llamados *celtíberos,* su civilización y su lengua, según hemos demostrado en otro lugar (2).

Los celtíberos, ó sea la agrupación *semi-bárbara,* ocupaban la zona interior de nuestra Península divididos en varias tribus. Los escritores modernos, apoyados en Polibio, Strabón y otros autores antiguos, han considerado á los celtíberos como pueblos bárbaros que sólo vivían del robo y del pillaje (3), pero creemos que unos y otros historiadores han exagerado los hechos. Es cierto que Polibio como Strabón dan á estos pueblos la calificación de bárbaros (4), á pesar de tener ciudades,

(1) Herodoto como Scylax no tuvieron noticias mas que de los pueblos de la costa en donde dominaban las colonias griegas; y Herodoto como Scylax, no pueden referirse á los pueblos indigenas, sino á los pueblos comerciantes y civilizadores, llamando á los unos iberos é ibero-ligures, y á los otros ligures.

(2) Véase el segundo tomo de nuestra obra *Ensayo de Geografía histórica de España.*

(3) Entre los muchos historiadores que se han ocupado del pueblo celtibero, MILLOT, *Elementos de historia general,* t. I, págs. 181 y 182, al mismo tiempo que les considera como de origen celta-galo, dice *que eran hombres sin literatura que no conservaban sus memorias ó monumentos, y que eran pueblos vagabundos que sólo vivían de sus ganados ó del pillaje.*

(4) POLIBIO, lib. III, cap. IV, es el primer historiador que les llama bárbaros. STRABÓN, lib. III, dice «que los celtiberos son los más feroces é inhumanos de los españoles», y DIODORO SÍCULO, *Biblioteca histórica,* t. I, lib. V, núm. 34. expresa también «que los celtiberos, si bien eran crueles con los malhechores y enemigos, eran humanos y benignos con sus huéspedes».

templos, cultos y alguna civilización fénico-griega (1); mas si así se explica Polibio, Strabón y Diodoro Sículo, obsérvese que esa calificación de bárbaros obedece más bien á la defensa que hace todo pueblo por sostener su libertad y su independencia, que á su rusticidad y á su ignorancia. Y decimos esto, porque Strabón como Diodoro dicen también que los celtíberos eran sociables, humanos, corteses y civiles, maestros en muchas artes y habilidísimos en fabricar armas (2); porque los celtíberos se esmeraban en honrar á sus huéspedes extranjeros, ofreciéndoles alojamiento y abundantes manjares á su mesa, y porque los celtíberos, además de gozar de leyes y de cultos de una sociedad civil ya constituida, tenían agricultura sujeta á una ley tan rigurosa, que el aldeano que tenía el atrevimiento de violarla, era castigado con la muerte.

Sin embargo, los celtíberos no eran tan cultos como los iberos, ni podían serlo, porque la civilización *egipcio-fenicio-griega* que dominaba en el Mediterráneo, no había llegado á sus campos en todo su desarrollo, como no llegó á toda la Galia; y esta es la razón de que dentro de la Celtiberia hubiera multitud de pueblos bárbaros y vagabundos que, sobornados por el oro romano, llegaron hasta ser infieles á los verdaderos celtíberos; esta la razón de que no todos los que vivían en la Celtiberia fueran sociables y humanos, y esta también la causa de que no fueran los celtíberos tan aseados ni tan claros de color como los iberos, ni se parecieran en lo exterior á otros pueblos ya civilizados, según se desprende de un epígrama de Marcial, toda vez que hasta el poeta celtíbero no se afei-

(1) STRABÓN, lib. III de su *Geografía*, no sólo señala que los celtíberos sacrificaban los prisioneros á los dioses, y el macho cabrío á Marte, sino que dice «que así como hacen con rito griego el sacrificio hecatombo ó de centenares de víctimas, así también hacen los casamientos según la costumbre griega». Opinión que confirma MASDEU, t. III, pág. 151, y HERVÁS, t. VI, pág. 340 de su *Catálogo de las lenguas*. COSTA, *Estudios ibéricos*, y otros historiadores.

(2) STRABÓN, t. I, lib. III. DIODORO SÍCULO, t. I, lib. V, núms. 33 y 34.

taba la barba, ni se rizaba el cabello, ni estaba acostumbrado al aseo que dominaba en el Mediterráneo (1).

Así que, toda vez que sabemos que los celtíberos tenían ciudades, templos y dioses fénico-griegos (2); que usaban de la escritura llamada celtibérica, de origen griego (3); que hacían sus casamientos al estilo griego, lo mismo que sus hecatombes (4), y que hasta tenían algunos pueblos una lengua en parte griega (5), ¿por qué hemos de considerar á este pueblo

---

(1) MARCIAL: *Epígramas*, lib. X, epig. 65, pág. 583, citado por MASDEU, t. III, pág. 155 de su *Historia crítica de España*, dice así:

Oh, Carmenion, ya que te precias tanto
De que todos te tengan por corinto,
¿Por qué á mí, que de sangre celtíbera
Nací español, me has de llamar hermano?
*¿Acaso en lo exterior nos parecemos?*
*Tus cabellos son lindos y rizados,*
*Los míos sólo al verlos horrorizan;*
*Tú te afeitas y bruñes las mejillas,*
*Cubre el pelo mis piernas y mi cara;*
Tu voz es tan quebrada, que mi hija
Cuando habla la tiene más entera.
Más se parece al águila el palomo,
Y el ciervo temeroso al león fiero.
No me llames hermano, que sería
Obligarme á llamarte hermana mía.

(2) Los historiadores que han estudiado con algún detenimiento el origen de los cultos y de las artes del pueblo celtíbero, no pueden menos de reconocer que este pueblo se separa del celta-indígena del Norte por su civilización y costumbres sociales. Tal sucede á MASDEU, t. III de su *Historia crítica de España*, pág. 152, que al señalar los dioses celtibéricos, dice así: «Endovéllico, Netón, Antubel, Nabi, Caulece, Baraeco y Suttunio, vocablos conservados de las obras de los escritores y en las monedas antiguas de España, se pueden llamar, á mi juicio, *nombres hispanos de deidades griegas y fenicias, antes bien que dioses de España*».

(3) Desde Mariana y Velázquez hasta Delgado y Berlanga, no pueden menos de reconocer que la escritura celtibérica es de origen fénico-griega, ó más bien *griega*, y ejecutada *por artistas helenos*, doctrina que hemos expuesto con alguna extensión en el tomo II, capítulo X de nuestra obra *Ensayo de Geografía histórica de España*.

(4) STRABÓN; lib. III.

(5) POLIBIO, lib. XXXV (Fragmentos), cita á los *belos* y á los *thitos* como los primeros pueblos en conmoverse por no poder sufrir el yugo romano, á pesar del tratado

tan bárbaro como los celta-vascos, celta-galos y celta-germanos? Téngase en cuenta que si Strabón y otros autores encontraron algún rastro de inhumanidad, muy especialmente entre los prisioneros de guerra, costumbres que no encontró en ningún pueblo ibero, es porque los romanos cometieron todo género de atropellos en Estepa, Cauca y otras muchas ciudades celtibéricas; es porque los romanos degollaron muchas veces á pueblos indefensos que no querían someterse á su dominación, y es porque los romanos saquearon sus haciendas, incendiaron sus ciudades y aldeas, y hasta cometieron la traición de asesinar á Viriato, héroe de nuestra nacionalidad y terror de Roma.

De todos modos, no hemos de ser nosotros los que falseemos la historia, como lo han hecho los alemanes con sus pueblos germanos dándoles una civilización que no tenían, tanto más, cuanto que ni la colonización fénico-griega ni las conquistas de los romanos fué general en todo el centro de nuestra Península (1), como no ha sido general tampoco la civilización político-religiosa del cristianismo en toda España, á pesar de los veinte siglos que median desde Augusto hasta nuestros días (2); pero ya que no podamos considerar á los celtíberos como un pueblo culto igual al ibero, les considera-

---

hecho con Sempronio Graco, y dice que cuando estos pueblos bárbaros fueron á Roma con los arevacos, también considerados como bárbaros, explicaron al Senado romano con gran sensatez, en medio de su lenguaje rudo, los diferentes bandos de su comarca.

(1) HÜBNER hace observar en un notable trabajo sobre la situación de la antigua Norba (*Boletín de la Academia de la Historia*, Madrid, t. I, 1879), que no llegó nunca á penetrar muy profundamente la civilización romana en las comarcas montañosas de la Lusitania, fuera del recinto de las colonias.

(2) Todavía existen en España sin civilizar cinco concejos entre las provincias de Cáceres y Salamanca, llamados *Las Hurdes;* comarca habitada por pueblos indolentes, de tez oscura y cabellos largos, que viven en chozas y en un estado verdaderamente salvaje ó celta, sin que haya separación alguna entre ellos y sus ganados, y adonde no han penetrado todavía los beneficios del cristianismo y de la civilización; verdadero paréntesis en las ideas, en las costumbres, en la religión y hasta en el progreso de la especie humana. (Véase MADOZ, *Diccionario geográfico*, *Las Hurdes.)*

remos como un pueblo mixto y semi-bárbaro, compuesto de celtas y fénico-griegos, que, casados con mujeres celto-indígenas, vive y se desarrolla entre la civilización *ibero-griega* y la *barbarie celta* (1); como un pueblo que llevó en épocas desconocidas la cultura fénico-griega hasta el centro de la España celta (2), y como un pueblo que, amante de la libertad y de la independencia, reunió en torno de su enseña á todas las tribus celtibéricas, más ó menos civilizadas, para contener por espacio de dos siglos á los ejércitos vencedores de todas las razas y de todos los pueblos.

Al Norte de la Celtiberia se encontraba la tercera agrupación geográfica, compuesta del gran pueblo *celta,* que al ser conocida de los romanos vivía en completo *salvajismo* ocupando todo lo que hoy comprende Portugal, parte de Galicia y toda la Cantabria, incluso los vascones (mal llamados iberos) (3), pueblos vagabundos, de tez oscura, que ignoran la

---

(1) Por si esa nota de Strabón tan traída y llevada, que dice así: «*si los iberos, unidas sus fuerzas, hubieran tomado á pecho defender su libertad, ni los cartagineses con sus expediciones, ni antes que ellos los tirios y los celtas (llamados ahora celtíberos y verones), hubieran podido subyugar, como lo hicieron, la mayor parte de España*», unida á los elementos de civilización *griega* que se encuentra en toda esta zona, no dijera ya de qué pueblos estaba compuesta la región celtibérica, véase el tomo II de nuestro libro *Ensayo de Geografía histórica de España*, cap. VII, en donde hemos anotado que siendo los *celtas*, los *thitos* y los *belos* las tres agrupaciones de pueblos que más figuran como defensores de sus libertades, es posible que de los tres nombres se formara uno, el de *celtíberos.*

(2) FERNÁNDEZ GUERRA Y ORBE, en su artículo *El Osculatorio de Mendoya (La Ciencia Cristiana*, Madrid, 1877), siguiendo á Strabón, Plinio y otros autores, dice que los helenos llegaron hasta Tuy, Puenteáreas, Vigo y Redondela, y ejercieron gran influencia en la lengua, costumbres y religión de los *celta-gallaicos*, y en el mismo sentido se explica Masdeu, Hervás, Risco y otros historiadores que no pueden menos de seguir á Strabón.

(3) En el tomo II de nuestra obra *Ensayo de Geografía histórica de España*, hemos demostrado que el pueblo vasco es un pueblo celta igual á todos los pueblos del Norte; que el pueblo vasco no fué nunca ibero, ni aun en la época de Strabón, y que si el pueblo vasco tomó la denominación de hispano, como todos los pueblos de España, obedecía á divisiones geográficas que establecieron los romanos en la época de Augusto, llamando á unos *hispanos* y á otros *galos*.

vida de la ciudad; pueblos errantes cuyos rasgos característicos era la fiereza, especialmente la de los cántabros y vascones, que se hizo ya proverbial entre los antiguos; pueblos que no tienen ciudades, ni templos, ni dioses conocidos (1); pueblos que no conocen la moneda (2) ni la vida comercial que se agita en el Mediterráneo como en la Bética; pueblos cuya lengua no pudieron comprender los historiadores de la antigüedad (3), y pueblos que si bien fueron conquistados por los romanos, no todos se sometieron por completo, porque sus conquistas fueron tan accidentales en la Cantabria, que aún conservan los pueblos vascos parte de su antigua lengua á pesar de la civilización que les rodea.

Ahora bien; estas tres agrupaciones de pueblos que empiezan en el Mediterráneo con una civilización espléndida y acaban en el Norte con el verdadero *salvajismo*, ¿no señala el camino de los pueblos civilizados que poco á poco van llevando al territorio de los celtas indígenas la cultura que dominaba en el Mediterráneo, hasta constituir el pueblo celtíbero?;

---

(1) STRABÓN, lib. III, dice que sólo adoraban á un dios sin nombre.

(2) Esta es la opinión de todos los historiadores, desde Strabón hasta Mariana, Masdeu, Risco y otros mil autores; mas, sin embargo, mi distinguido amigo el joven arqueólogo gallego D. Federico Maciñeira, tan conocido del mundo sabio extranjero por los descubrimientos que está llevando á cabo en Ortigueira, ha encontrado en unos monumentos megalíticos cuatro monedas con inscripciones púnicas iguales á las de Málaga, Addera, Cádiz y Almuñeca, noticia que comuniqué á mi querido amigo el sabio numismático malagueño D. Manuel Rodriguez de Berlanga hace un año, el cual cree que corresponden al siglo III antes de J.-C. Tal descubrimiento, si bien le ha extrañado al señor Berlanga, entiende que obedece al movimiento comercial de aquella época, porque en un sepulcro de la Tubia, á una legua de Granada, se ha encontrado hace tiempo una moneda griega de Alejandro el Grande unida á otras varias ibéricas del Norte de España, lo cual no es de extrañar, porque no ha mucho tiempo se encontró también otra moneda griega de plata en las cercanías de León.

(3) Véase STRABÓN, lib. III, y POMPONIO MELA, cap. I del lib. III, la dificultad que encuentran en poner los nombres de los pueblos cántabros por lo áspero y bronco de su sonido y pronunciación, y muy especialmente POMPONIO MELA cuando dice: «En los pueblos cántabros hay algunos pueblos y ríos, pero sus nombres no se pueden pronunciar por nosotros.»

¿no observamos que las colonias egipcio-fenicias son las que traen á los pueblos bárbaros de las Edades de piedra que ocupaban las riberas del Mediterráneo, sus artes, sus cultos, sus dioses y su civilización?; ¿no hemos hecho notar que el verdadero pueblo ibero es un compuesto de egipcio-fénico-griegos, ó más bien griegos?; ¿no hemos visto también elementos fénico-griegos en las artes, en los cultos y en las instituciones político-civiles y religiosas de los pueblos celtíberos? Pues si esto es cierto, ¿cómo no hemos de reconocer que la civilización europea ha seguido de Sur á Norte, lo mismo en la antigüedad que en la Edad media y en la moderna?



Dejando estas tres agrupaciones geográficas del pueblo español para trasladarnos á la Galia, nótase también en ella que los romanos encontraron otras tres grandes agrupaciones de pueblos, como en España, que representan la *civilización,* los pueblos *semi-bárbaros* y el *salvajismo;* agrupaciones que si tampoco es posible trazar la línea divisoria de una á otra, señala perfectamente el origen civilizador que tenía la Galia al ser conocida de los romanos (1).

Y en efecto; así como en España hemos encontrado al pueblo *ibero-griego* llevando á los celtas del interior, llamados después celtíberos, sus artes, sus cultos, su escritura y hasta su lengua, así también encontramos en todo el Sur de Francia al pueblo *ligurio-griego* derramando desde sus populosas ciu-

(1) Toda la Galia, dice Julio César, se divide en tres partes: la una pertenece á los aquitanos; la otra á los que llaman *celtas* y nosotros llamamos *galos*, y la tercera á los *celta-belgas*, y todas se diferencian en la lengua, costumbres y leyes; noticias que también señala STRABÓN al principio del libro IV diciendo: «algunos dividieron las Galias en tres partes, que son *aquitanos, galos y celtas»;* y añade «que los aquitanos no solamente son más semejantes á los iberos en la lengua, sino también en su figura corporal». ¿Cómo no, si la Aquitania comprendía gran parte de la antigua Liguria-griega?

dades, como Marsella, Niza, Génova y otras que se extienden hasta Italia, focos civilizadores por toda la Galia antes de que el pueblo ligurio tomara la denominación de galo (1); hecho que merece estudiarse de distinta manera que se ha estudiado hasta hoy, porque una cosa es el pueblo ligurio y otra cosa es el pueblo galo. En este concepto, pues, no podemos menos de decir que el pueblo *ligurio-griego* representa la agrupación civilizadora de todo el Sur de la Galia dominando á los pueblos indígenas de la costa y del interior, de tez negra, que con el tiempo vinieron á llamarse *celta-galos,* como se llamaron en España los pueblos del interior *celtíberos,* los del interior de Italia *celta-italos* y los del interior de la Grecia *celta-griegos;* que el pueblo ligurio no es otro mas que el pueblo griego que poco á poco va llevando al interior de los pueblos celtas, llamados por los romanos celta-galos, la cultura que dominaba en el Mediterráneo, como la llevaron los ibero-griegos al in-

(1) Al examinar á Scylax como á Polibio, nótase que sus relaciones históricas demuestran que en aquella fecha, Marsella como todas las ciudades griegas que existían en toda la costa (territorio llamado Liguria), no figuran ni como ciudades celtas ni como ciudades galas, sino ligurias. Y esto es tan cierto, que el P. HERVÁS, en su *Catálogo de las lenguas*, tomo VI, pág. 71, dice lo siguiente: «En el siglo V antes de J.-C. ocupaban, según Scylax, las costas de Francia los iberos y ligures, y no menciona á los celtas porque estos estaban aún tierra adentro, y este autor sólo nombró las naciones marítimas ó establecidas en las costas del mar. Por otra parte, notamos también que en el referido tomo, pág. 273, dice el P. HERVÁS «que al dividir Julio César la Galia en tres provincias, incluyó en una de éstas el país que ocupaban los griegos, que por la vecindad con los celtas debieron de empezar á usar el nombre de celtas, que hicieron notorio á los griegos». Y como si esto no fuera bastante para que digamos que la parte Sur de la Galia, territorio ocupado por las colonias *griego-ligurias*, es la zona más civilizadora de la que después se llamó Galia, HERVÁS, también en el tomo VI de su *Catálogo de las lenguas*, pág. 43, dice lo siguiente: «Parece, pues, que los celtas en tiempo de Polibio, anterior á Julio César, no llegaban aún á las costas del Mediterráneo, y que en lo interior se habían extendido desde las vecindades de Narbona hasta los Pirineos. Es lo cierto que los griegos marselleses eran la gente principal y dueña de aquellas costas, como se lee en las historias antiguas, y que, como dice Polibio, eran los mayores aliados de los romanos contra el ejército cartaginés que atravesó la Francia bajo el mando de Anníbal»; y añade: «Julio César, en su citada descripción de la Galia, no menciona el mar Mediterráneo ni sus largas costas de Francia, tal vez porque las consideró como países de gente griega.»

terior de los celtas de España (1), y que el pueblo ligurio-griego, con sus populosas ciudades comerciales, entre las cuales figura como la más importante la ciudad de Marsella, edificada por los focenses en el siglo VI antes de nuestra Era, no sólo reunió dentro de sus muros todos los pueblos comerciales, todos los cultos y todas las lenguas de la antigüedad, sino que si hemos de dar crédito á Strabón, Justino y Trogo Pompeyo, al mismo tiempo que llevó su poderosa influencia á los pueblos celtas, cultivó las letras y las artes con tanto éxito, que mereció ser considerada como Atenas (2).

Ahora bien; si tenemos estos datos históricos que señalan ya que el pueblo ligurio es de origen griego y distinto al galo, ¿en qué se han fundado los historiadores franceses para considerar al pueblo ligurio como celta-galo? (3) ¿Cuál es la causa de que mientras unos autores no pueden saber el origen ni la lengua del pueblo ligurio (4), otros le consideran como ibero (5), éste como hispano berberisco (6), aquél albano (7) y no pocos griego? (8) Es de creer que esta variedad de opiniones obedece á que, en vez de estudiar los hechos cuando la *Liguria* figuraba como nación independiente de los celta-galos, con

(1) No podemos menos de señalar que así como hemos encontrado en la poca civilización de nuestros pueblos celtiberos elementos *fénico-griegos*, así también los encontramos en el pueblo celta-galo.

(2) STRABÓN, lib. III, § 125. TROGO POMPEYO (JUSTINO, XLIII, § 7); opinión que confirma LAURENT en su obra *Historia de la humanidad*, t. II, pág. 320.

(3) Todos los historiadores franceses creen que los ligurios son celtas.

(4) WIRCHOW, ya citado en la pág. 197 de este libro, no sabe cuál es, ni conoce su lengua.

(5) HERVÁS, *Catálogo de las lenguas*, tomos IV, V y VI, unas veces les llama celtas, y otras ibero-vascos.

(6) SAMPERE, *Revista de Ciencias históricas*, t. II, pág. 440, le considera como hispano-berberisco.

(7) FITA Y COLOMÉ, *Discurso de recepción en la Academia de la Historia*, pág. 35, tal vez siguiendo á Hoffmán, cree que es albano.

(8) RISCO, *España Sagrada*, t. XXXIII, *La Vasconia*, en conformidad con Porcio Catón, Sempronio y otros escritores griegos y romanos, entiende que los ligurios son griegos.

sus ciudades comerciales, sus templos, sus cultos y sus dioses, se ha estudiado esta región cuando ya los ligurios como los iberos habían recibido el nombre de celta-galos (1); cuando ya Roma estableció las divisiones geográficas, llamando á todos los pueblos de España *hispanos*, como á todos los de Francia *galos*, y cuando ya no figuran los pueblos griegos como iberos ni como ligurios, ni tampoco los celta-indígenas como celtas, sino que todos son *galos*, incluso los pueblos salvajes de la *Galia cabelluda*, sin tener en cuenta que antes de que los romanos conquistaran las Galias, y antes de que todos recibieran el nombre de galos, existía en todo el Sur de Francia una nacionalidad de origen griego á quien Scylax llamó *ligurios*, nacionalidad que también Polibio la nombra, y por la cual pasó Scipión hasta llegar á Marsella, ciudad principal de la Liguria (2), y nacionalidad que Freret, César Cantú y otros historiadores, siguiendo á los historiadores antiguos, la consignan también en sus obras, aunque de una manera gratuita (3).

Por lo tanto, si los escritores romanos más doctos, como Porcio Catón y Cayo Sempronio, aseguran que los ligurios eran griegos, que salieron de Acaya antes de la guerra de Troya (4), que Plinio dice que el río Ródano tomó su nombre

---

(1) Recuérdese que además de señalar Scylax los iberos juntos y separados de los ligures, Polibio dice que la Iberia de su tiempo llegaba hasta Narbona y el Ródano, doctrina que hemos señalado con alguna extensión en un artículo publicado en la *Revista Contemporánea* de 30 de Diciembre de 1898, para manifestar las divisiones geográficas que sufrió la *Liguria* hasta que se convierte en región gala.

(2) Véase POLIBIO. cap. X.

(3) FRERET, *Recherses sur l'origine des diferentspeuples*, artículo segundo, desde la pág. 80, apoyándose en Scylax, divide la Liguria en tres partes. A la primera la llama *Ligia propia*, y corresponde á la Liguria italiana; la segunda la *Celto-ligia*, que se extiende desde los Alpes hasta el Ródano, y la tercera la *Ibero-ligia*, que ocupa desde el Ródano hasta los Pirineos. De diferente modo la divide César Cantú, toda vez que así como Freret divide la Liguria en tres partes, César Cantú la divide en dos, llamando á la una *Liguria italiana* y á la otra *Liguria ibera*. (CÉSAR CANTÚ, t. I, págs. 34 y sigs.).

(4) En esto se hallan conformes Berlanga, Risco, Hervás y otros muchos historiadores.

de los rodios (1), que Tito Libio como Plinio dicen que los *sepontios, lesvos, líbicos, salacios* y otros pueblos ligures son griegos ó de origen griego, que según ellos habían acompañado á Hércules (2), que Strabón dice que hasta los vénetos son griegos (3) y que los autores antiguos, desde Scylax hasta Strabón, llamaban á los marselleses *ligies* ó *ligures,* ¿quién no ve aquí un pueblo civilizador distinto del celta y del galo en civilización y costumbres, llamado *ligur,* como se ve en España un pueblo llamado *ibero,* distinto al celta y al celtíbero, si no en raza, en costumbres sociales?

Ese pueblo ligurio no es celta-galo porque aparezca en la zona geográfica llamada *Galia* por los romanos; ese pueblo ligurio que aparece unido con el ibero en tiempo de Scylax, y que luego le vemos separado ocupando toda la zona que hay desde el Ródano hasta la Tirrena, tiene un origen distinto al celta indígena y al galo, y ese pueblo ligur que tanto se distinguió en la antigüedad, no es un pueblo errante y pastoril de las primeras edades, sino un pueblo colonizador como el ibero, que desde el momento en que puso su planta en aquella zona, edificó á Marsella, Agde, Antiles, Niza y otras ciudades; civilizó á los pueblos celto-indígenas de la costa y del interior; elevó templos á sus dioses, y comerció con Italia, Córcega, Sicilia, España, Grecia y Cartago, hasta que Roma le hizo galo.

Y en efecto; al variar los romanos la división geográfica de lo que se llamaba Iberia en tiempo de Polibio, lo mismo pudieron incluir dentro de la denominación de España todo

(1) PLINIO, cap. IV del lib. III, lo cual veo confirmado en muchos autores.

(2) Véase HERVÁS, *Catálogo de las lenguas*, t. VI, pág. 273.

(3) STRABÓN, al principio del libro V de su *Geografía*, dice: «sobre los vénetos hay dos opiniones: una les hace celtas oriundos de los celta-galos, y otra que son vénetos paflagones que vinieron de la guerra troyana con Antenor»; pero hay que advertir que Strabón escribía ya cuando toda la Liguria se consideraba como gala.

el territorio que hay desde Narbona ó el Ródano hasta el Loira y el Océano, que haber bajado el límite Sur de las Galias hasta los ríos Ebro y Duero, porque tan iberos eran los del Sur de Francia, y especialmente los que ocupaban el territorio de Narbona y el Ródano, como los de la parte meridional de España hasta las columnas de Hércules, y tan celtas eran los pueblos occidentales de Francia como los occidentales de España, en cuyo caso los *galo-celtas* de todas las Aquitanias no serían galos, sino *hispanos,* y los vasco-celtas no serían hispanos, sino *galos.* Y la prueba de que esta división no es etnográfica, sino *geográfica,* y se ajustó más á la organización política y administrativa de Roma que á la división de pueblos de diverso origen y de diversa civilización, la tenemos en los habitantes de la costa de Narbona y el Ródano, que si para Polibio son también iberos porque en su época llegaba la Iberia hasta Narbona y el Ródano, desde el momento en que Roma hizo esta división político-geográfica, todos son ya *celta-galos,* incluso los pueblos ligures, y como tales celta-galos nos los da á conocer Strabón y demás historiadores romanos llamándolos aquitanos. Por lo tanto, si hasta aquí el pueblo *ligurio* figuró como independiente de todos los pueblos celtas, desde este momento histórico entraron ya en el dominio de la geografía y de la historia bajo la denominación de *celta-galos,* como entraron todos los pueblos de España bajo la denominación de *hispanos.*

La segunda agrupación de la Galia comprende los pueblos *semi-bárbaros* llamados por los griegos y romanos *celtas, celto-ligures, celta-griegos, gálatas* y *galos;* pueblos bárbaros que al recorrer las fronteras de las naciones civilizadas son conocidos por primera vez con el nombre de galos en una época en que aún la Etruria figura como independiente de los pueblos latinos; pueblos errantes que si en una de sus muchas

correrías se extienden por toda la Italia Septentrional destruyendo aldeas y ciudades hasta conquistar la Etruria, más tarde no sólo consiguen destruir á los romanos en Alia, sino que se precipitan sobre Roma; pueblos aventureros que después de saquear la ciudad del Tíber la pusieron fuego por los cuatro costados á la vista de la guarnición del Capitolio; pueblos invasores que si se retiraron de Roma fué mediante la entrega de una respetable suma exigida por el general Brenno, el cual, después de colocar su espada en uno de los platillos en donde se pesaba el oro romano, pronunció las célebres frases: «¡Ay de los vencidos!» (1); pueblos pastoriles que si las relaciones de aquella época señalan su salvajismo, más tarde comienzan á abandonar su vida de emigrantes y á fijarse tranquilamente en las fértiles llanuras del Po (2), como en las extensas vegas del Sena y del Garona, y pueblos que, á juzgar por la civilización que ya tenían en la época romana, tenemos que considerarlos como una nacionalidad constituida compuesta de tribus celtas y de pueblos fénico-griegos que, casados con mujeres celto-indígenas, viven y se desarrollan en el interior de

(1) LAURENT, *Historia de la humanidad*, t. III, cita á JUSTINO, XLIII, pág. 5, según el cual, «Marsella envió á Roma los tesoros del Estado y de los particulares para pagar el rescate que Brenno impuso á los vencidos, desde cuya época las dos repúblicas estaban interesadas en unirse contra la barbarie de los galos». MOMMSEN, *Historia de Roma*, t. II, pág. 263, dice también «que desde la toma de la ciudad de Roma por los galos, se abrió en Marsella una suscripción para los romanos, y que éstos no sólo concedieron á los marselleses mayores facilidades comerciales, sino que cuando se celebraban los grandes juegos, estábales reservada una tribuna de honor al lado de los Senadores».

(2) «Es necesario reconocer, dice MOMMSEN, t. II, pág. 141 de su *Historia de Roma*, que entre los toscanos semi-independientes del Adriático existía el germen de una cultura cuyos resultados encontramos más tarde entre los galos y las naciones alpestres. Ya las hordas de los invasores comienzan á abandonar las prácticas de la guerra, como dice Scylax, y á fijarse tranquilamente en las fértiles llanuras del Po», y añade: «Sea lo que quiera, los primeros rudimentos de la industria y de las artes, así como el alfabeto y la escritura, fueron un legado que la Etruria hizo á los celtas de la Lombardía, á los pueblos de los Alpes y de la actual Styria.»

la Galia de igual manera que vivían los celta-italos, los celta-griegos y nuestros pueblos celtíberos (1).

Ahora bien; un autor de gran reputación científica, siguiendo á Edwards, Niebur, Pittet, Maury y otros autores, al mismo tiempo que dice que los galos pertenecen á la familia *indo-germánica* ó *indo-europea* y ocuparon las Galias antes de que llegaran los pueblos pelásgicos y germanos, entiende que los galos se denominaban *gaidhel* ó gaels; que por corrupción procede la palabra KELTOI de los griegos y la de *celtæ* y *galli* de los romanos; que los galos se posesionaron de la región occidental de Europa expulsando las poblaciones autóctonas de los ligurios y de los iberos de la Aquitania, con los que vinieron á unirse al otro lado de los Pirineos, formando la nación celtíbera, y que los galos poblaron por último la Gran Bretaña, dejando que continuasen en su estado primitivo los *eúskaros* ó *vascos* (2).

(1) Esta opinión, por nosotros señalada desde que comprendimos que la civilización de Europa no ha venido del Ganges, sino que ha seguido de Sur á Norte, la vemos confirmada en MOMMSEN, t. V de su *Historia de Roma*, pág. 243, cuando al describir las guerras contra los alobroges y los arbernos dice así: «El primer ataque de Flacco no se dirigió contra ellos, sino contra los pueblos de la región entre los Alpes y el Ródano, en donde los *aborígenes ligurios estaban mezclados con las bandas célticas* que habían llegado en época posterior, formando una nación *celto-liguria* parecida á la nación *celtibérica.*»

Como se ve, Mommsen, haciendo á los ligurios aborígenes, según se ha creído hasta aquí, entiende que los aborígenes (ligurios mezclados con los celtas) son los que forman la nación *celto-liguria* parecida á la nación *celtíbera*. La idea está bien expresada, pero Mommsen no ha tenido en cuenta que los aborígenes ligurios y los celtas son pueblos brutos que no tienen civilización, así que, aun cuando se mezclaran, siempre resultará que como ninguno de los dos pueblos tiene cultura propia, no han podido producir esa civilización de carácter griego que se encuentra en los celto-ligures como en nuestros pueblos celtíberos. Téngase á los ligurios no como aborígenes, sino como pueblos de origen fénico-griego, que son los que educan á los celtas, y vendremos á saber que esos pueblos celto-ligures son los que toman con el tiempo la denominación de galos-aquitanos, según hemos de ver más adelante.

(2) MOMMSEN, t. IX de su *Historia de Roma*, págs. 79 y 80, dice así: «Todo prueba que los galos pertenecen al tipo caucásico común de las naciones *indo-germánicas* que dejaron las llanuras del Asia Central en una época desconocida verosímilmente antes que los *arios* penetrasen en la India, antes de la partida de las razas *pelásgicas* greco-lati-

Esta manera de colocar las razas y de dar nombre á los pueblos, al mismo tiempo que es gratuita (1) por no haber comprendido bien lo que era el pueblo ligurio en la antigüedad, nos ha dado motivo para establecer las tres agrupaciones de pueblos, toda vez que Mommsen las establece también, tal vez sin darse cuenta de ello (2), con lo cual ya no tenemos inconveniente en decir que el tipo de los galos propios se diferencia de los celta-galos como se diferenciaba de los ligurio-griegos, llamados después aquitanos (3).

---

nas, y con seguridad antes de la gran emigración de los germanos y demás pueblos que les siguieron. Denominábanse *gaidhel* ó gaels (de donde por corrupción procede la palabra KELTOI de los griegos y la de los *celtæ* ó *galli* de los romanos). Llegados á la región occidental de Europa expulsaron las poblaciones más antiguas (los autóctonos de los antiguos, los ligurios del S. E., los *iberos* de la Aquitania, con los que vinieron á unirse al otro lado de los Pirineos, formando la población *celtíbera*), dejando que continuasen en su estado primitivo los *eúskaros* ó *vascos*, que aún permanecen en nuestros días encastillados en sus montañas y aferrados á sus antiguas tradiciones»; y añade: «Fueron los galos, por último, á poblar la Gran Bretaña, en donde aún se encuentra en la actualidad el *país de Gales*, en la *Escocia septentrional*, en *Irlanda*, en las *Islas del Canal* y en las *Hébridas* ó *Islas del Oeste*.»

(1) Los historiadores indianistas no siguen ni aun la leyenda histórica que llama á todos los pueblos celtas; así que cualquiera que sea el origen de los galos, no es posible admitir que estos pueblos salvajes vinieran con el nombre de *gaidhel* ó gaels, como no vinieron los demás pueblos con el nombre de bretones, cántabros ó germanos. El nombre de galo se le ha dado la historia, porque PAUSIANAS en el capítulo III de *Los Áticos*, tratando de la irrupción de los galos en Grecia, hace la advertencia siguiente: «*El uso ha conseguido por fin que estos se llamen galos, pero antiguamente se llamaban celtas, y así les han llamado otros.*»

(2) «Agreguemos á esto, dice MOMMSEN, t. IX, pág. 81, que se han dirigido sucesivamente hacia el Oeste las hordas de la emigración céltica, y se habían mezclado los pueblos del Sur y del Norte con elementos muy diversos, y veremos muy natural que se observen tres *sub-razas* perfectamente distintas:

» 1.ª Los *aquitanos*, al Sud-Oeste, que son más bien celtíberos que galos, ó tal vez iberos puros, al pié de los Pirineos (que corresponde á la zona liguriana ya descrita).

» 2.ª Los celtas propiamente dichos ó *galls*, galos del Centro, entre el Sena y el Garona (que es la zona que estamos describiendo).

» Y 3.ª Los belgas ó *bolgs*, al Norte, más ó menos mezclados con sangre germana, más salvajes, más belicosos y más refractarios á la civilización del Sur».

(3) STRABÓN, lib. IV, dice «que los aquitanos, no sólo en la lengua, sino también en su figura corporal, son más semejantes á los iberos que á los gálatas». Esta nota, tan traída y llevada por los historiadores, ha hecho creer que esta semejanza de los aquitanos

Y en efecto; no vamos á precisar cuál es el tipo del pueblo galo, porque ningún autor antiguo se ha detenido á señalarle como corresponde á nuestro deseo; pero sí vamos á trasladar cuanto dice Mommsen, siguiendo á César y á Strabón, siquiera sea para demostrar que entre los galos propios y los galo-celtas había notables diferencias, como las tenía que haber entre el pueblo indígena de la Galia y los verdaderos galos. «Confirman, dice Mommsen, los testimonios de César y de Strabón, como los de los escritores antiguos y casi todos los modernos, que existen notables diferencias tanto en la conformación física, facciones del rostro, color de los cabellos, estatura, etc., como en la lengua; diferencias que no permiten que se confundan los kymris ó galos propiamente dichos, con los *belgas* ó galos del Norte; pero constituyen evidentemente dos ramas de una misma familia» (1).

Con estas explicaciones, ya señaladas por César, Strabón y otros autores, y teniendo en cuenta los descubrimientos prehistóricos que acusan un origen africano (2); que los pueblos turanos tenían, al decir de Wirchow y otros autores, *la piel oscura* y los cabellos crespos (3); que los galos poblaron la Gran Bretaña y que en la Bretaña encontró César como Tácito

con los iberos se refiere al pueblo celta-vasco, que, como hemos visto, es un pueblo salvaje y de color moreno; pero creemos más científico decir que Strabón se refiere á los pueblos ibero-griegos del Mediterráneo que, como los ligurio-griegos (llamados después aquitanos), eran los pueblos civilizados. Y lo creemos así, primero, porque Strabón como Mela y otros autores dicen que toda la Cantabria es habitada por pueblos celto-bárbaros, y, segundo, porque en la zona mediterránea, y no en la Cantabria, señala Scylax á los iberos y á los ligurios, cuando ya hacía dos siglos que dominaban las colonias griegas en el Este de España como en el Sur de Francia.

(1) MOMMSEN: *Historia de Roma*, t. IX (apéndices), pág. 80, edición española.

(2) Véase el capítulo VII de este libro y la multitud de obras prehistóricas é históricas en que ya se enseña como cosa corriente que los cráneos de Canstadt y Cro-Magnon pertenecen á una raza africana.

(3) Véase WIRCHOW, ya citado en varias páginas de este libro, y muy especialmente en la página 209.

á los siluros de *tez negra* y de cabellos crespos (1); que tanto los celtas de España como los de Francia, Inglaterra y otros países, no sólo no tenían civilización, sino que llevaban la vida errante de los pueblos salvajes (2); que estos pueblos se llamaron celtas antes que galos, como se llamaron celtas en España todos los pueblos bárbaros antes que tomaran el nombre de celtíberos; que las colonias egipcio-fenicias primero, y las griegas después, son las que llevaron su cultura á todos los pueblos celtas y celto-scitas de Europa, y que ya en la época romana tenía el pueblo galo cierta civilización fénico-griega, ¿quién no ve aquí la civilización mediterránea de las colonias ligurio-griegas obrando directamente sobre los pueblos celto-indígenas de tez oscura, hasta que poco á poco toman la denominación de celta-ligures (3) y después la de celta-galos?; ¿quién no ve aquí un pueblo que poco á poco ha dejado su vida de salvaje mediante el influjo civilizador de las colonias fénico-griegas?; y, por último, ¿quién puede ya dudar de que el pueblo galo, tal como le encontraron los romanos, era un pueblo que tenía ciudades, templos, cultos, leyes y demás elementos de una sociedad civil, siquiera sea *semi-bárbara* con relación á la civilización que dominaba en el Mediterráneo?

No es fácil trazar el perímetro geográfico de esta agrupación de tribus, que, al recorrer en un principio todo el Norte de las naciones civilizadas, fué el terror de todas ellas, como no es fácil bosquejar su cuadro civilizador, bien porque abraza

(1) CÉSAR: *De Bello Gallico*, lib. V, cap. XIV. TÁCITO: *Vida de Agrícola*.

(2) Todos los historiadores están conformes en que el pueblo celta era un pueblo salvaje que fué civilizado por las colonias fénico-griegas.

(3) Véase AVIENO y STRABÓN, citado por HERVÁS, t. IV de su *Catálogo de las lenguas*, pág. 249 y sig., según el cual, los celtas mezclados con los ligures se llamaron *celto-ligures*, y más adelante, en el t. VI, pág. 143, dice que los *celta-galos* recibieron las letras griegas de los focenses de Marsella.

varias épocas (1), como porque en medio de los galos vivían en la época de César multitud de tribus celtas en plena Edad de piedra, como vivían en España (2). Mas, sin embargo, si los historiadores han considerado á los galos como un pueblo salvaje que prefiere la vida errante y pastoril á la vida de las ciudades, tal vez dependa de haber confundido al pueblo celta-galo con el pueblo celta-indígena, como ha sucedido con nuestros pueblos celtíberos. De todos modos, no es posible negar que los galos tenían cierta civilización de origen fénico-griego cuando fueron conocidos por los romanos (3), y esto indica una vez más que las colonias griego-ligurias de Marsella propagaron rápidamente su cultura entre aquellos bárbaros mucho antes que Roma figure como nación conquistadora.

Y en efecto; «ya en los antiguos tiempos dice Mommsen que había penetrado el helenismo en la Galia; que el cultivo de la vid y del olivo, como la práctica de la escultura y de las monedas, procedían de Marsella; que los romanos no ahogaron estos gérmenes de la Grecia, porque bajo la dominación romana se veían en los cantones galos Médicos y Profesores

---

(1) Si tomamos como ciertos los hechos de sus primeras campañas á la Etruria y á Roma, podemos considerarlos como salvajes, sin embargo de que hay en ellos algún elemento de civilización, deseo de cultivar gran número de terrenos que poseían los etruscos, y hasta algún conocimiento de la lengua que en aquella fecha dominaba en Roma (véase LAURENT, *Historia de la humanidad*, t. III, págs. 170 á 171); pero si nos fijamos en las descripciones que del pueblo galo han hecho los romanos desde que César emprendió la conquista de las Galias, tenemos que considerarlos como pueblos semi-bárbaros y distintos al celta que vivía en medio de los galos, y muy especialmente distintos de los *celta-cabelludos* del Norte de las Galias.

(2) FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ en su obra *Historia de España*, en publicación por la Real Academia de la Historia, págs. 28 y sigs., dice así: *El color atezado del rostro* y el cabello ensortijado que atribuye la tradición á los numerosos pueblos que moraban en las grutas del monte Siluro, del Oropesa y Mariano, autorizan á creer que pertenecían á una raza cusita, cuyo nombre ha perpetuado, según conjetura verosímil, en la España oriental en la tribu de los cosetanos.

(3) No hay historiador francés que no exprese en sus obras que la civilización de la Galia es de origen fénico-griego, lo mismo que sus artes, sus cultos y sus dioses.

griegos pagados por el Estado; que la civilización griega pura, que contó muy pronto con millares de discípulos, no cedió el paso á la cultura greco-latina; que la escritura griega estaba muy generalizada, por lo menos entre los sacerdotes; que en la época de César la Galia independiente como los pueblos helvecios usaban del alfabeto griego, y que si en la primera época de los romanos habitaban los galos en aldeas abiertas, César encontró también poblaciones con buenas murallas» (1), lo cual indica que no sólo habían pasado los tiempos en que los galos recorrían las comarcas vecinas como pueblos aventureros, sino que la barbarie estaba en parte ya vencida.

Esta manifestación de Mommsen, que encontramos también en multitud de autores antiguos y modernos, no sólo dice que la ciudad focia ejerció una poderosa influencia sobre los galos (2), sino que si examinamos á Trogo Pompeyo, Justino y otros, veremos que Grecia se había trasladado á las Galias (3), porque hasta los druidas adoptaron la escritura griega en las transaciones públicas y privadas (4). Todo esto hace decir á Laurent «que los signos de una lengua no se comuni can sin comunicar los sentimientos que expresan» (5); á Rooul-Rochete, «que las colonias griegas de Marsella y de la Liguria llegaron á ser otros tantos centros del helenismo y de la civi-

(1) MOMMSEN, t. VII, § 298 y sigs. de su *Historia de Roma*.

(2) WACHSMUTH: *Hell Alterth*, t. II, pág. 42. J. VON MÜLLER: *Geschichte del Schweiz*, I Buch, 2.tes kap. LAURENT: *Historia de la humanidad*, t. II, pág. 321.

(3) LAURENT, *Historia de la humanidad*, t. II, pág. 321, cita á TROGO POMPEYO, escritor galo, el cual dice lo siguiente: «Las costumbres bárbaras de los galos se suavizaron al contacto de los griegos de tal modo, que renunciando á sus usos para tomar los de las naciones civilizadas, aprendieron á cultivar la tierra, á podar la vid, á plantar el olivo, á cercar con muros sus ciudades y á deponer las armas para vivir bajo la garantía de las leyes. Fué tal el cambio que tuvo lugar en los hombres y en las cosas, que parecia no ya que la Grecia se había trasladado á la Galia, sino que la Galia había pasado á la Grecia.»

(4) CÉSAR, *G. B.*, VI, § 14, dice que encontró escritos en letras griegas entre los helvecios, y STRABÓN, III, pág. 125, también lo señala.

(5) LAURENT: *Historia de la Humanidad*, t. II, pág. 321.

lización gala»; á Hervás, «que los celtas de Francia recibieron las letras griegas de los focenses establecidos en Marsella y de las poblaciones marítimas vecinas» (1); á Perionio, Picardo y otros, «que la primera lengua de los galos era griega» (2), y si se examinan todos los autores antiguos y modernos que se han ocupado del origen de la cultura gala, se observará que todos dicen que los galos deben su civilización á las colonias fénico-griegas (3).

Por lo tanto, el pueblo galo no era ya un pueblo salvaje al ser conocido de los romanos, como no lo eran los pueblos celtíberos. Y decimos esto, porque los galos, según Mommsen, fueron siempre amantes de la vida social; tenían agricultura; se dedicaban á la cría de animales domésticos; formaron algunos caminos vecinales; conocían la industria minera, especialmente el estaño, que transportaban por las vías terrestres ó por los ríos á Narbona y á Marsella; trabajaban el oro y el cobre, y formaban ya muchas tribus una sociedad civil con sus ciudades, sus templos, sus dioses, sus druidas, sus reyes, su nobleza, sus jueces, su pueblo industrial y sus esclavos (4); signos precursores de un pueblo que, cansado de aventuras y de luchas intestinas de tribu á tribu, comienza á constituirse en nacionalidad; signos precursores de un pueblo que, en me-

(1) HERVÁS, t. VI de su *Catálogo de las lenguas*, pág. 143.

(2) PERIONIO y PICARDO, citados por HERVÁS, t. VI, págs. 193 y sigs.

(3) HERVÁS, t. VI de su *Catálogo de las lenguas*, págs. 183 y sigs., cita una serie de autores, como Guillermo Budeo, príncipe de los eruditos de su tiempo, Jano Lascaris, Lázaro Baifio, Nicolás Borbón, Guillermo Postel, Carlos Bonillo, Jaime Silvio y otros, que han observado la gran cantidad de palabras griegas que hay en el idioma francés; todo lo cual hace decir á Picardo lo siguiente: «Maravillosa cosa es oír tantas palabras griegas entre nosotros y aun entre la gente del campo, y, como dice Paradino, entre los borgoñones, los cuales, cuanto más se alejan de la pureza del nuevo idioma de Francia, parece que tanto más se acercan á la antigua lengua griega»; y añade: «Se observa que los vestigios de la lengua griega se hallan principalmente en la gente del campo, en los naturales y en las mujeres, porque éstas, viviendo en el retiro doméstico, más fácilmente conservan el lenguaje que oyeron hablar á sus mayores».

(4) Véase MOMMSEN, t. VII, págs. 300 y sigs.

dio de su amor al bandolerismo, busca ya la paz que proporciona el trabajo de toda nación culta; signos precursores de un pueblo que, formado de restos helénicos y de pueblos celtas, reúne en torno de su amor á la libertad á todas las tribus para luchar por la independencia de su hogar, de su familia y de su patria, y signos precursores de un pueblo que si en la época de César no es tan culto como el ligurio-griego, es porque la civilización que dominaba en el Mediterráneo no ha llegado aún á todo el interior de las Galias. Por eso mientras una gran parte del Norte de Italia y de la Liguria-griega, ya casi convertidas en griego-romanas, recibió el nombre de Aquitania (*Galia togata* ó Galia togada), como todos los del Norte de la provincia narbonense el de *Galia bracata* (Galia con bragas ó calzas), los del Norte de las Galias recibieron el de *Galia comata* (Galia cabelluda), nombres que corresponden á estas tres agrupaciones que estamos describiendo.

En este sentido, pues, creemos que el pueblo galo no es tan salvaje como se ha creído. Ningún pueblo salvaje tiene correspondencia con pueblos civilizados, y los galos la tuvieron con Anníbal antes de que el general cartaginés emprendiera su marcha á Italia. Polibio dice que Anníbal se puso en correspondencia con los príncipes galos, tanto cisalpinos como inalpinos, para saber si conservaban el odio contra los romanos; enterarse del espíritu belicoso de algunos pueblos de los Alpes, y tener noticias del estado de los caminos que habían de seguir hasta llegar á Italia (1); y esto supone ya cierta civilización y aun relaciones antiguas entre pueblos considerados hasta hoy como de distinta raza. Por lo tanto, no desconocemos que el pueblo indígena de esta zona *semi-bárbara,* ya se llamen celtas ó ya galos, eran poco menos que salvajes en la época de Polibio, toda vez que después de tener que luchar Anní-

(1) Polibio, lib. III, cap. VIII.

bal con los alobroges, taurinos y otros pueblos bárbaros, sábese que los galos que pelearon á favor de Annibal en la batalla de Cannas iban desnudos, mientras que los españoles estaban cubiertos con túnicas de color de púrpura (1); pero ¿hemos de tener por pueblo galo al pueblo indígena y esclavo de la Galia que sigue á la clase pudiente y dominadora en su empresa conquistadora? Esto sería tanto como decir que todo el ejército cartaginés, como el romano, se componía de gente ilustrada y culta; que aquellas mesnadas que seguían á los caballeros de la Edad Media eran hombres civilizados, y que todos los ejércitos de las naciones europeas son hoy hombres instruidos.

No; ese pueblo indígena y salvaje que luchó desnudo en la batalla de Cannas, ha existido siempre en todas las naciones de la antigüedad como esclavo del señor, como existió en la Edad Media y ha existido hasta casi nuestros días en todas las naciones de Europa; ese pueblo indígena es el pueblo de *tez negra* perteneciente á la raza de Cro-Magnon (2), como los pueblos cántabros y otros pueblos de la Galia que, al decir de Tácito, son hermanos de los siluros, y ese pueblo indígena es el pueblo mercenario que, no conociendo la vida civilizadora, se mueve á merced de la clase pudiente, se somete y se mezcla con otros pueblos también esclavos ó mercenarios para formar un solo ejército, bien sea cartaginés ó romano (3).

(1) Polibio, lib. III, cap. XXXII.

(2) Si no se admite que el pueblo indígena de la Galia pertenecía á la raza de Cro-Magnon, que al decir de muchos y distinguidos historiadores y arqueólogos todavía no ha fenecido por completo, porque aún se encuentra en nuestro pueblo vasco, admítase al menos que debia de pertenecer ó á la raza turana de *tez oscura* y de *cabellos crespos*, ó á esa raza celta que los historiadores extranjeros señalan caprichosamente como distinta á la aria-germana, y más aún cuando no faltan autores que aseguran también que los vascos son de origen turano.

(3) Por si el número de tribus y de pueblos que siguieron el carro de triunfo de los egipcios, Darío y Jerges, no dijera ya que en un solo ejército figuran multitud de pueblos de distintas naciones, Polibio en el primer libro de su *Historia* concluye la relación de la

Y este pueblo no puede representar al pueblo verdaderamente galo, ya semi-civilizado, que llevaba la dirección del Estado en la tribu y en la ciudad. Por eso el galo libre se creía deshonrado poniendo la mano sobre el arado; por eso el galo libre, según Catón, buscaba con ardor dos cosas: «la guerra y un escogido lenguaje» (1), y por eso César no encontró resistencia seria sino en la nobleza, porque las masas, embrutecidas por la servidumbre, plegáronse fácilmente á la dominación de Roma (2).

Además, si es cierto que los galos se mostraron muchas veces inhumanos y cometieron hechos de verdadero salvajismo, también es cierto que César tomó por asalto más de cien ciudades; que hizo dar muerte á los senadores de Vennes por inspirar terror á los galos; que asoló las tierras de los eburones y de los biturigos, persiguiendo una población medio muerta de frío, de hambre y de cansancio; que sometió por el terror á trescientas naciones; que asesinó á niños y á mujeres indefensas; que mató un millón de hombres é hizo otros tantos prisioneros, y que hasta atacó á los germanos durante una tregua, por lo cual hasta en el Senado romano se levantó una voz para condenar á César y entregarle á los bárbaros (3). Así que bien merece que se estudie al pueblo galo de distinta manera que se ha estudiado hasta hoy para no confundirle con el celta-indígena del Norte de las Galias que vamos á señalar con el fin de demostrar su salvajismo, porque, además de lo que llevamos referido, la *Liguria-griega* (ó Aquitania de los romanos), como la Galia cisalpina y la Galia central, produjo

---

primera guerra púnica diciendo «que en el ejército cartaginés había españoles, galos, ligures y baleares; muchos griegos fugitivos, en su mayor parte siervos, y el resto africanos».

(1) MOMMSEN, t. II, cap. IV de su *Historia de Roma*, cita á Catón el Mayor diciendo que los había caracterizado en estos concisos términos: *Pleraque Gallia duas res industriosísime persequitur: rem militarem et arque loqui.*

(2) LAURENT: *Historia de la Humanidad*, t. III, *Los galos*, pág. 182.

(3) Véase LAURENT, *Historia de la Humanidad*, t. III, *Los galos*, págs. 173 y 174.

antes de César (1) y bajo los primeros emperadores, poetas, historiadores y oradores como Varron, Ballo, Petróneo y Trogo Pompeyo (2), como produjo la España *ibero-griega* y la España celtibérica á los poetas cordobeses tan celebrados por Cicerón, y más tarde á M. Porcio Latron, profesor de Augusto y de Ovidio (3), á Lucano, Séneca, Balbo, Marcial y otros mil y mil hijos ilustres con que se enorgullece el pueblo español.

Sólo así es como ha podido decir el distinguido historiador Michelet que los galos no sólo se distinguieron en el Foro de Roma y en el Senado por su fácil oratoria, sino que revelaron desde entonces «el genio de la Francia» (4), y sólo así es como ha podido decir el erudito profesor de la Universidad de Gante M. Laurent, que en el siglo IV la literatura romana no vivía más que en las Galias, porque Roma no estaba en Roma, sino en las provincias (5).

Al Norte de los galos estaba la tercera agrupación geográfica de los pueblos *salvajes,* compuesta de pueblos celto-indígenas que, si bien recibieron el nombre de galos como los

(1) MOMMSEN, t. III, cap. VII de su *Historia de Roma*, dice que el famoso poeta cómico *Estatius Cecilius*, muerto en el año de 158 antes de J.-C., era insumbrio emancipado.

(2) Véase LAURENT, *Historia de la humanidad*, t. III, pág. 181, según el cual, *Varron* nació en Narbona; *Gallo*, el amigo de Virgilio y el émulo de Propercio y de Tibulo, vió la luz en la Galia meridional; el ingenioso y licencioso *Petróneo*, en Marsella, y *Trogo Pompeyo*, en las Galias, advirtiendo que no era de origen romano porque su abuelo ganó la ciudadanía sirviendo bajo las banderas de Pompeyo.

(3) LAURENT, t. III, ya citado, pág. 167, dice que M. Porcio Latron fué el maestro de Augusto y Ovidio, y MASDEU, *Historia crítica de España*, refiere, según testimonio de Plinio y Quintiliano, «que Octavio, Augusto, Mecenas, Marco, Agripa, Ovidio, Nason, Julio Floro y otros muchos hombres ilustres de aquella época, fueron discípulos de M. Porcio Latron, á quien los romanos admiraban como el primer profesor famoso y más insigne de todos».

(4) MICHELET: *Historia de la Francia*, lib. I, cap. III.

(5) LAURENT: *Historia de la humanidad*, t. III, *Los galos*, pág. 181.

pueblos ligurio-griegos de todo el Sur del Mediterráneo (1), es preciso separarlos para comprender mejor nuestra doctrina, porque esta agrupación de tribus, además de ser llamada *Galia cabelluda* en tiempo de César, es una agrupación de pueblos salvajes que vagan de sierra en sierra como sus hermanos los germanos; agrupación de pueblos feroces que no tienen ciudades, ni templos, ni dioses cuando fueron conocidos de los romanos; agrupación de pueblos errantes que, si bien adoraban á sus encinas sagradas como el único templo y el único altar que anima á su personalidad, no conocían la vida civilizadora; agrupación de pueblos brutos que por espacio de algunos siglos no sólo fueron el terror de Roma, sino que lo fueron tambien hasta de los mismos galos (2), y agrupación de pueblos sanguinarios que si la historia no ha podido señalar cuales eran sus límites y sus fronteras, es porque formaban parte de mil y mil pueblos, muchos de los cuales son conocidos después con el nombre de tungos y germanos (3). Por eso se dió á esta agrupación de pueblos salvajes el nombre de *Galia comata* ó Galia cabelluda, sin duda porque llevaban muchas de aquellas tribus la melena flotante sobre la espalda, como la llevaban otros muchos pueblos germanos; por eso los historiadores de la antigüedad dicen que todo el interior de las Galias

(1) No hay que perder de vista que así como todos los pueblos de España recibieron el nombre de *hispanos*, todos los de Francia recibieron el de *galos*, incluso los *ligurio-griegos* y los *ibero-griegos* señalados por Scylax y por Polibio entre los Pirineos y el Ródano.

(2) Véase MOMMSEN, *Historia de Roma*, t. VII, págs. 322 y sigs.

(3) MALTE-BRUN, t. I, lib. XIII, dice «que César demuestra que numerosas tribus de germanos, después de pasar el Rhin, se mezclaron con los celtas, dando origen á la nación y lengua belgas»; y añade: «Datos positivos prueban en particular el origen germánico de los *triboccos*, *nemetas y vaujiones* que moraban en Alsacia y hacia Maguncia; de los *treviros*, cuyo nombre conserva la ciudad de Tréveris; de las cuatro tribus conocidas con el nombre de *germanos* y luego con el de *tungros*, que se colocan en las comarcas de Limburgo y Lieja; de los *nervios*, pueblo numeroso en el Henao actual, y de los *aduáticos*, descendientes de los cimbrios y teutones que habitaban junto al Mosa».

era completamente salvaje; por eso César no pudo establecer ninguna colonia militar en la Galia cabelluda (1), y por eso se ha dicho por unos y por otros que en el Norte de las Galias fué donde encontraron los romanos, no pueblos, sino fieras humanas.

No pretendemos señalar los límites de esta tercera agrupación, como no pretendemos describir el caracter etnográfico de estos pueblos salvajes; pero es de creer que estos celta-galos sean los que refiere Mommsen, «altos de cuerpo, poco desarrollado el sistema muscular, cabellos recogidos hacia la coronilla y barba larga y espesa, á diferencia de los griegos y de los romanos, que tenían los cabellos cortos y se afeitaban el labio superior» (2), y que ya en otro lugar manifiesta que se diferencian de los galos propiamente dichos (3) porque estos celta-galos son los que peleaban desnudos hasta la cintura, sin orden ni disciplina (4); los que tenían una bravura personal sin ejemplo entre los antiguos; los que prefieren la vida pastoril á la agricultura; los que no tenían druidas en su primera época (5); los que tenían distinta lengua de los galos propiamente llamados (6); los que no tenían gobierno regular ni sociedad civil verdaderamente constituida; los que apacentaban

(1) THIERRY: *Historia de los galos*, tercera parte, cap. I. MICHELET: *Historia de Francia*, lib. I, cap. II. LAURENT: *Historia de la humanidad*, t. III, *Los galos*.

(2) MOMMSEN: *Historia de Roma*, t. II, cap. IV.

(3) MOMMSEN: *Historia de Roma*, t. IX (apéndice), pág. 80, ya expuesto en la página 252 de este libro.

(4) MALTE-BRUN: *Geografía Universal*, t. I, lib. XIII.

(5) CŒSAR: *De Bello Gall.*, VI, 21. HUMBOLD, que tanto ha estudiado los pueblos cántabros de la antigüedad, dice también en su libro *Los primitivos habitantes de España*, siguiendo á Strabón y otros autores, que los vascos tampoco tenían druidas ni bardos.

(6) Véase MALTE-BRUN, ya citado, el cual no sólo señala la división de los pueblos galos en *belgas*, *celtas* y *aquitanos*, sino que además de señalar que todos los autores romanos confirman la diferencia que existía entre estas tres razas, manifiesta que el idioma de los belgas era diferente al de los celta-galos propiamente llamados; diferencias que también manifiestan todos los autores franceses, y diferencias que corresponden también á las lenguas que tenían las tres agrupaciones de España.

manadas de puercos y se alimentaban con la carne de sus rebaños; los que pasaban la noche y el día en medio de los encinares (1), y los que, al decir de Tácito, se parecían á los siluros y á los antiguos iberos (2). Y claro es que dada la vida aventurera que llevaban estos pueblos celtas, no pueden ser otros más que los belgas ó galos del Norte, ó sea la *Galia cabelluda,* que es la región verdaderamente salvaje á que hacen referencia todos los historiadores de la antigüedad.

Y en efecto; los celtas gozaban con la carnicería y con la sangre enemiga. No se contentaban con cortar las cabezas á los muertos y atarlas á las crines de sus caballos, sino que después de servir estos horribles trofeos para engalanar sus cabañas, los cráneos de los enemigos más ilustres servían de vasos sagrados para ofrecer libaciones en las fiestas solemnes (3). Y como si esto no fuera ya bastante para probar su barbarie,

---

(1) MOMMSEN, ya citado, t. II, cap. IV.

(2) TÁCITO, en su libro *Vida de Agrícola,* al hablar de los siluros de Bretaña, de *rostro negro* y *de cabellos crespos*, dice «que los que son más vecinos á los galos son también semejantes á ellos, por lo que es creíble que los galos ocuparon aquella tierra vecina por encontrar también en los sacrificios de los siluros la misma persuasión y crédito de las supersticiones galas, el lenguaje no muy diferente y la misma osadía en buscar los peligros», si bien entiende que los bretones tienen más ferocidad.

Y esta nota de Tácito, que señala también que los siluros de tez negra se parecen á los antiguos iberos, corresponde perfectamente á los celtas de España ó pueblos vagabundos y salvajes de que nos dan razón multitud de historiadores, según hemos dicho en el capitulo VIII, páginas 79 y siguientes, y página 242 de este libro; porque el buen sentido hace creer que Tácito no puede encontrar semejanza entre los siluros de *tez negra* y de *cabellos crespos* con los iberos civilizados de las riberas del Mediterráneo, por más que fueran también morenos. Lo lógico y natural es relacionar pueblos brutos de una nación con los pueblos brutos de otra, y no pueblos brutos con pueblos civilizados, tanto más cuanto que después que Roma llamó á todos los pueblos de España *hispanos*, hay autores como Strabón, que, en razón á la importancia que tuvo en la antiguedad la nación ibera, llama muchas veces á todos los pueblos de España *iberos.* Sin embargo, si se ha creído por todos los historiadores españoles y extranjeros que nuestros pueblos vascos son los verdaderos iberos, esta nota de Tácito, lejos de perjudicar nuestra doctrina, la da más autoridad, porque cualquiera que sea el pueblo á que se refiera, siempre resultará que tenían el rostro oscuro y el cabello crespo como los siluros.

(3) DIODORO, V, § 29, XIV. TITO LIBIO, X, § 26. STRABON, IV.

mataban sus prisioneros de guerra, los ataban á los árboles para que fueran objeto de su alegría, los entregaban á las llamas de las hogueras y sacrificaban á sus dioses víctimas humanas (1).

Ahora bien; no es nuestra idea describir los numerosos pueblos *salvajes* que había en la Bretaña al ser conquistada por los romanos, toda vez que, cualquiera que sea su origen, sábese que al lado de los caledonios de cabellos rubios, considerados como de origen germánico, existían también los siluros de *tez negra* y de cabellos crespos, considerados como de origen *ibero-celta* y galo-celta (2); pero sí diremos que mientras los unos vivían dentro de los bosques, los otros tenían por habitación las grutas; que la agricultura era casi desconocida en aquellos pueblos, porque no se alimentaban más que del producto de sus ganados; que los bretones del Norte eran aún más salvajes, puesto que además de no tener abrigo alguno que resguardara su cuerpo, vivían de la caza y comían cortezas de árboles y algunas raíces; que los galls se teñían el cuerpo como los salvajes de América y añadían á este adorno nacional figuras de animales y signos simbólicos que pintaban sobre su cuerpo (3); que bajo las encinas de sus bosques sagrados corría todos los días la sangre humana en holocausto de sus dioses, bien fueran prisioneros romanos ó bien gentes de sus comarcas escogidas por los druidas para sus sacrificios (4), y que los generales romanos son los que, al empezar la obra de la civilización, no sólo les obligaron á construir casas, plazas públicas y templos, sino que son los que comen-

(1) DIODORO, V, § 32. TITO LIBIO, XXXVIII, § 47.

(2) TÁCITO: *Vida de Agrícola.*

(3) CŒSAR: *B. G.*, V, 21; HERODIAN, III, § 14; POMPONIO MELA, III, § 6; TÁCITO: *Vida de Agrícola;* STRABÓN, IV, pág. 138, y una multitud de autores clásicos é indianistas.

(4) TÁCITO: *Anales*, XIV, 29 y 30.

zaron á instruir á los niños de los jefes en las ciencias y en las artes romanas, con lo cual no tardaron en adoptar hasta la toga romana (1).

Una vez descritas estas tres grandes agrupaciones galas, ¿quién no ve aquí como en España una civilización espléndida en los pueblos *ligurio-griegos* ó aquitanos de los romanos, que poco á poco llevaron al territorio de los galos propios la cultura que dominaba en Marsella y otras ciudades de la costa? ¿Quién no ve aquí que la civilización europea ha seguido de Sur á Norte, lo mismo en la antigüedad que en la Edad Media y Moderna? ¿Es posible que después de lo expuesto se siga creyendo que esas inmigraciones indo-ario-germanas son las que han dado á Europa su civilización y su lengua, cuando á medida que avanzamos al Norte encontramos pueblos más salvajes?



Dejando á los pueblos bárbaros de la Galia y de la Bretaña, para saber lo que eran los germanos en la antigüedad, que es lo que más nos interesa conocer, no hay más que leer á Tácito y ver la pintura que hace de los catos, fennos y otros muchos pueblos germánicos que no tienen casa ni heredad, y eso que cuando Tácito trazó el cuadro de sus costumbres, hacía más de dos siglos que la civilización greco-romana había penetrado hasta en los confines de la Germanía y Retia (2). Sin embargo, los alemanes no sólo no quieren que los germa-

(1) LAURENT, *Historia de la Humanidad*, t. III, pág. 185, nota, dice así: «La iniciación de los bárbaros en la civilización, vino á ser objeto de sátira para los poetas. Hoy, dice Juvenal, la llama de la filosofía griega y romana alumbra el universo; ya el bretón ha recibido del galo lecciones de elocuencia. Thulé habla de pagar un retórico.» JUVENAL (*Sát.* XV, 110 á 112), y MARCIAL se gloría de que los bretones mismos cantan sus versos (*Epíg.* XI, 2).

(2) TÁCITO: *Germanía.*

nos sean salvajes, sino que tampoco quieren que sean bárbaros, y de tal modo lo sostienen, que hasta manifiestan que entre los germanos existía la nobleza con todos los caracteres que la distinguen en la Edad Media (1).

Esta manera de historiar no sólo es imaginaria, sino que no se amolda á lo que señala la historia, porque cuando César puso á los romanos en contacto con los germanos, lo que más le llamó la atención es que estos bárbaros ni tenían cuerpo sacerdotal, ni agricultura, ni nada que revele sociedad política y civil (2). Por lo tanto, ¿en qué se fundan los historiadores alemanes para decir que los germanos no eran salvajes en la época de César? ¿En qué se fundan los historiadores alemanes para señalar que los principales elementos de civilización mediterránea son de origen germánico? ¿Tenían los germanos cuando fueron conocidos por César, ciudades, artes, templos, cultos ó alguna manifestación de sociabilidad político-religiosa que acredite que la civilización de Grecia y Roma ha seguido de Norte á Sur? ¿Es posible que sigamos creyendo que el espíritu de los germanos ha influido hasta en la legislación de los primeros tiempos de Grecia y Roma, porque así lo dicen algunos historiadores alemanes, cuando sabemos que en tiempo de Carlo-Magno todavía era un pueblo salvaje? No; mientras los historiadores extranjeros no demuestren que el pueblo germano era ya un pueblo culto antes que Grecia y Roma desarrollara su civilización, no es posible seguir su doctrina.

Vamos á suponer, como dicen los indianistas, que los ario-germanos vinieron á Europa tres mil años antes de J.-C. ya civilizados, ó, cuando menos, con algún elemento de cultura y una lengua de flexión que dicen que es de origen sans-

(1) EICHHORN: *Deutsche Staats-und Rechtsgeschichte*, §§ 13, 14, 18, 47, 192 y siguientes. GRIMM: *Rechtsalterthümer*, pág. 226. SAVIGNY: *Beitrag zur Rechtsgerchichte des Adels* (Vermischte Schriften), t. IV, págs. 1 y 73, y otros historiadores.

(2) CŒSAR: *De Bello Gall.*, VI, 21.

crito (1); vamos á suponer, como dicen también los indianistas, que al llegar á Europa los ario-germanos se encontraron con los turanos de *tez oscura* y de *cabellos crespos* posesionados ya de todo el Occidente (2); vamos á admitir como cierto que los celtas no son turanos ni tampoco germanos, sino celtas, por más que procedan de Asia (3), y, por último, vamos hasta admitir como una verdad infalible que los germanos no sólo vinieron ya civilizados, sino que se sobrepusieron á todos los pueblos que encontraron en Europa, de tez más ó menos oscura, é implantaron su lengua (4). ¿Qué pueblo es éste que después de treinta siglos de dominación europea no ha desarrollado ninguna civilización propia ni original? ¿Qué pueblo es éste que todavía en la época de César desconocía la vida civilizadora hasta el punto de no tener aún cuerpo sacerdotal?; y, por último, ¿qué pueblo es éste que ha necesitado educarse al amparo de la civilización egipcio-fénico-griega y romana, como todos los pueblos celtas de Europa, para salir de su barbarie? (5).

(1) Véase el capítulo XV (páginas 179 y siguientes) de este libro para recordar que los filólogos son los que al relacionar las lenguas han considerado á los germanos como de origen ario, sin tener en cuenta que Herodoto, Plutarco y otros historiadores no encuentran en la Persia y en la India más que pueblos negros y salvajes.

(2) Esta es una variante que han hecho las filólogos é historiadores desde que examinaron las lenguas de los pueblos filandeses y los pueblos prehistóricos.

(3) También aquí han hecho los historiadores otra variación histórica, así que mientras unos creen que los celtas vinieron á Europa antes que los germanos, otros creen que los celtas vinieron después y se diferencian de los germanos en la raza y en la lengua.

(4) Recuérdese cuanto hemos dicho en el capítulo XV para tener presente que ya es cosa corriente entre los historiadores decir que los turanos de *tez oscura* y de *cabellos crespos* precedieron á los ario-germanos, como es cosa ya corriente decir que los ario-germanos impusieron su lengua á todos los pueblos de las edades de piedra.

(5) Más adelante, y siguiendo á Tácito, demostraremos que si los suevos adoraban en su época á Isis, otros tenian por sus mejores dioses á Mercurio, Hércules y Marte. El abate Fonteneau cree que el culto de Isis pudo ser llevado á la Galia por colonias fenicias ó por las inmigraciones dorias y focenses, y que desde allí pasaría más tarde á la Germanía, y añade: «En Egipto, en Grecia y en Roma, Isis era considerada como una de las primeras divinidades del mar, hallándose designada en muchas inscripciones con el nombre de *Pelagia*, lo que explicaría naturalmente porque se la representa entre los germanos bajo la forma de un buque.» (Véase TÁCITO, *Germanía*, edición española, nota.)

No es nuestro ánimo engolfarnos en la historia, como no lo es tampoco el señalar los límites geográficos que correspondían á los germanos, porque la geografía histórica no ha podido precisarlos, á pesar de sus esfuerzos, ya porque César llamó germanos á muchos pueblos considerados después como galos (1), como porque Tácito no puntualiza la región de muchos y diversos pueblos salvajes considerados en su época como germanos; pero sí diremos que los germanos de César se diferencian ya de algunos pueblos germanos de Tácito, si no en raza, en civilización. Y decimos esto, porque mientras el primero los da á conocer como pueblos completamente salvajes, hasta el punto de carecer de agricultura, de artes, de templos, de ciudades y de cuerpo sacerdotal (2), el segundo encuentra ya en la Germanía una ligerísima y rudimentaria civilización de origen greco-romano en medio de pueblos verdaderamente salvajes (3). Y esta ligerísima y rudimentaria civilización germánica ¿no dice ya de dónde procede?

Sábese que César, después de conquistar la Galia, no sólo consiguió formar cohortes escogidas de aquellos formidables

(1) MOMMSEN, *Historia de Roma*, t. III, pág. 117, al hacer relación de algunos pueblos galos, encontramos una nota que dice así: «Polibio llama á estos mercenarios «los galos procedentes de los Alpes y del Ródano». Denominábaseles *gosates* (lansquenetes, á causa de su pica *gæsum*); los *Fastos capitolinos* hacen de ellos *germanos* (germani). Pudo suceder que los contemporáneos redactores de los *Fastos* los conociesen como galos, y que la denominación de germanos sea sólo una invención de las elucubraciones mal llamadas históricas de los siglos de César y Augusto, y que si en realidad constaba en los *Fastos* originariamente la expresión *germanos* (en cuyo caso debería verse en ésta la más antigua mención de este nombre), creo que no convendría interpretar la designación de germanos en el sentido que posteriormente se ha dado á esta palabra, sino referirla simplemente á alguna horda céltica»; y añade: «Nuestra conjetura será tanto más aceptable cuanto que, según ciertos filólogos, la palabra *germani* es celta y no germana y significa simplemente los *gritadores*.» Y en igual ó parecido sentido se explica el historiador alemán SCHEER en su libro *Germanía*.

(2) CÆSAR, *De Bello Gall.*, VI, § 21, confirmado por Strabón y otros historiadores antiguos y modernos.

(3) Para que se vea que seguimos un orden histórico y civilizador verdadero é imparcial, consideramos desde luego á los germanos con algún elemento de cultura en la época de Tácito, cosa que niegan hasta algunos historiadores alemanes.

guerreros que espantaban á los romanos y á los galos, sino que se sirvió de ellos en las guerras civiles para cubrirse de gloria en Farsalia (1), con lo cual ya empezaron los germanos á recibir los primeros elementos de la civilización grecoromana. Además, téngase en cuenta que desde la época de César á la de Tácito media más de un siglo de constantes guerras y conquistas de pueblos y de tribus galo-germanas, en que muchos druidas de la Galia y algunos otros pueblos galo-germanos que no quisieron someterse á la dominación romana huyeron, como dice Mommsen, á lo más espeso de los bosques, á las más lejanas fronteras, á las brumas del Norte y á las rocas del Oeste ó de las islas (2), como debieron huir hasta el centro de las naciones germánicas para llevar á los pueblos salvajes las primeras manifestaciones de una sociedad civil. Y claro es que si en ese siglo que media desde César á Tácito han adquirido los germanos algún elemento de sociedad civil, se debe á Grecia y Roma. Por lo tanto, dejemos á los historiadores alemanes con sus hipótesis gratuitas; dejemos á los arqueólogos con sus teorías civilizadoras; dejemos á los filólogos que sigan en sus elucubraciones dando á los pueblos germanos un origen, una civilización y una lengua que no tenían á la llegada de los romanos, y continuemos nuestro estudio de reforma, toda vez que nada se sabe del estado social de los germanos hasta la época de Tácito.

Ahora bien; es cierto que algunos pueblos germanos tienen ya en esta época algún elemento de cultura; pero ¿quiere decir esto que los germanos no eran todavía bárbaros y salvajes en tiempo de Tácito? ¿Quiere decir esto también que esos pueblos bárbaros tenían el cutis blanco, como se viene

(1) Véase MOMMSEN, t. VIII, págs. 137 y sigs. de su *Historia de Roma*. Para más detalles, LAURENT, *Historia de la Humanidad*, t. V, pág. 46, y otros historiadores.
(2) MOMMSEN, t. IX de su *Historia de Roma*, apénd. A, pág. 84.

diciendo por los historiadores clásicos é indianistas? ¿Se puede creer que unos pueblos completamente salvajes, como los catos, suevos, fennos y otros mil, que no tienen casa ni hogar determinado, fueran blancos, cuando los pueblos que rodeaban en aquella fecha á los bretones caledonios y á los germanos eran morenos y aun negros? ¿Es posible que Dios llevara desde el Indo y el Ganjes (región de los etíopes de Herodoto) á las estepas de la Bretaña y de la Germanía un pueblo blanco, de ojos azules y de cabellos rubios, en edades antiguas, con el nombre de bretones y germanos, y distinto en color á los demás pueblos salvajes de Asia, Africa y Europa, cuando sabemos que los indostanos han sido y son en la actualidad pueblos negros? (1). ¿Dice Tácito que los pueblos germanos eran blancos? No exageremos los hechos. Ningún pueblo salvaje es blanco ni en Asia ni en Europa, por más que tenga los ojos azules y los cabellos rubios, según hemos de probarlo más adelante. Además, si el pueblo germano vino de Asia ya blanco y rubio, ¿como es que Herodoto, Plutarco, Pomponio Mela y otros autores que hemos citado en páginas anteriores no encuentran en la Persia y en la India más que pueblos negros y salvajes? ¿Cómo es que en la meseta iránica, lo mismo que en el Afganistán, todavía se encuentran (según Hellwald) á los descendientes de los primitivos arias en estado salvaje y con la tez de la piel *de un brillo mate ó de color negruzco?* (2).

(1) Después de cuanto dice Herodoto y otros autores ya citados en el capítulo VIII de este libro, el P. HERVÁS, en su *Catálogo de las Lenguas*, pág. 316, al examinar el origen de los gitanos y al relacionar la lengua de éstos con los indostanos, dice así: *El color negro y algo encrespado con que aparecieron en Alemania, es propio de los indostanos.*

(2) Véase HELLWALD en su libro *La tierra y el hombre*, pág. 278, los numerosos pueblos que señala en la meseta iránica, como los brahuis, beluchis y otros, que son *de oscura tez, de cara larga, pómulos salientes, ojos oscuros y el cabello negro y espeso*, y los que habitan en el Afganistán, como son los afganes, ghilzais, tadyiks, hagaras y otros, entre los que figuran los hzaras y kafiros, *que son descendientes de los primitivos inmigrantes arias*, y añade: «La nación afgana, aunque de poca estatura, son bien formados; en sus ojos centellea la vida; sus cabellos negros y fuertes cuelgan en rizos sobre los hom-

¿Cómo es que encontramos entre los germanos pueblos esclavos como en el Egipto, Asia, Grecia y Roma? ¿Cómo es que encontramos en la época romana en España, en las Galias, en la Bretaña y en los colcos pueblos etíopes ó de origen africano? ¿Cómo es que los arqueólogos como Chantre, Thurnan, Ewans, Simoes, Nilson, Sir George Cornewall, Morlot y otros manifiestan que el bronce como otros mil objetos recogidos en los túmulos y yacimientos de la Bretaña, Scandinavia y otros países de Europa son de origen egipcio-fenicio? (1). ¿Cómo es que Diodoro refiere que los etíopes precedieron á las otras razas en los países de Europa? Y, por último, ¿no existen todavía hasta en el centro de Alemania numerosos pueblos morenos, á pesar de los cruzamientos que han tenido los pueblos? (2).

No hemos de negar nosotros que muchos pueblos germanos y bretones tenían ya los ojos azules y el cabello rubio cuando fueron conocidos por Tácito; pero esto no autoriza á los historiadores para decir que los germanos eran blancos, ya porque Scheerr entiende que al venir á Europa los germanos no se dirigieron directamente hacia Alemania, sino que marcharon directamente á Scandinavia, en donde se conservaron más puros que en ninguna parte (3), como porque hay en nuestros días en Asia y en Europa, y precisamente en la Scandinavia, numerosos pueblos que estando más civilizados que estaban en aquella fecha los germanos, al mismo tiempo que

---

bros, y su barba negra y espesa les da un aire varonil; pero, sin embargo, tienen algo de repulsivos porque llevan el cuello casi hundido entre los hombros *y la piel es de un brillo mate ó de color negruzco.*»

(1) Véase el primero y segundo tomo de nuestra obra *Ensayo de Geografía histórica de España.*

(2) WIRCHOW, en su estudio *Los pueblos primitivos de Europa*, entiende que la parte morena de la población de Europa desciende de los turanos, que tenían *la piel oscura y los cabellos crespos.*

(3) SCHEERR: *Germanía*, cap. I.

tienen los ojos azules y el cabello rubio son sin embargo *morenos.* Y es que la civilización no ha entrado aún en sus campos para convertirles en blancos.



Hemos dicho en páginas anteriores que los geólogos, naturalistas y arqueólogos de más renombre de Alemania son los primeros que han dicho al mundo científico que los pueblos prehistóricos de Canstadt y Cro-Magnon, de cráneo dolicocéfalo y contemporáneos del mammut y del oso de las cavernas, pertenecen á una raza africana ó australiana (1), con lo cual tenemos probado ya que en la más remota antigüedad habitó en la zona germánica, como en el resto de Europa, un pueblo salvaje de raza negra antes que vinieran á Europa los turanos y los ario-germanos, y hemos manifestado en otro lugar que los historiadores alemanes son también los primeros que señalan en sus obras que muchos siglos después vino á Europa otro pueblo de *tez oscura,* cabellos crespos y cráneo braquicéfalo, conocido con el nombre de turano, portador, según algunos, de la piedra pulimentada, según otros, del bronce, y, al decir de muchos arqueólogos, constructor también de todos esos dólmenes y túmulos de Europa conocidos con el nombre de célticos (2). De modo que dando crédito á las doctrinas de ilustres sabios españoles y extranjeros que, como Wirchow, dicen que los turanos tenían la *piel oscura* y los cabellos crespos, tenemos ya como base de nuestro estudio dos

(1) Véanse los capítulos IV y siguientes de este libro.

(2) Admitiendo como cierta esta inmigración turana, bueno es consignar que mientras unos autores la consideran como de raza de Furfooz, sin más conocimiento que el de la piedra pulimentada, otros tienen á los turanos como el pueblo portador de los metales; muchos, como los constructores de las habitaciones lacustres y de gran número de dólmenes y túmulos que la ciencia también clasifica como de la Edad *neolítica*, y algunos, como pueblos arios célticos.

antiguas razas dominadoras en Europa, de distinta constitución craneana, antes que vinieran los ario-germanos: una dolicocéfala y otra braquicéfala, una africana y otra asiática, y las dos negras ó de origen negro y en estado completamente salvaje.

En este concepto, pues, ¿serán éstas las dos razas prehistóricas á las que se hacen referencia los antropólogos y arqueólogos ya consignados en el capítulo VII de este libro? Como quiera que haya autores que niegan hasta la antigüedad y el carácter típico de los cráneos de Canstadt y Cro-Magnon, no hemos de insistir en los hechos; pero bueno es dejar sentado que aun dando por supuesto que los referidos cráneos sean imaginarios, como imaginarios también los yacimientos en que se han encontrado, hay que admitir, cuando menos, una raza negra ó de origen negro, raza ante-histórica que, al decir de los historiadores, es *turana* y dominó en toda Europa antes de que vinieran los ario-germanos.

Y en efecto; suponiendo, como creen algunos historiadores, que la craneología es un nuevo arte puramente experimental, sujeto á continuas y numerosas correcciones, y que hoy mismo se duda si el fragmento del cráneo de Canstadt fué hallado en un terreno pos-plioceno ó en una necrópolis merovingiana, y suponiendo también que los restos humanos de Cro-Magnon aparecieron encima de un yacimiento cuaternario, como los de Furfooz en un abrigo del período neolítico, y que todos ellos pertenecen á un período relativamente moderno (1), ¿estamos en el caso de decir que los turanos eran

(1) Tal es la idea de mi queridísimo amigo el distinguido arqueólogo español señor D. MANUEL RODRÍGUEZ DE BERLANGA al pedirle su autorizada opinión respecto á la tesis que defiendo cuando ya llevaba impreso el capítulo XV de este libro, idea que también emite el R. P. CÁMARA, Obispo de Salamanca, en su obra *Refutación á Draper*, siguiendo á Fraas, Schaaffhausen, Moigno, Maillard y otros geólogos y arqueólogos citados por dicho señor Obispo, que suponen que esas obras encontradas en túmulos y caver-

blancos, con los ojos azules, el cabello rubio y de elegantes formas, cuando Wirchow y otros historiadores dicen que tenían la piel oscura, más morena ó más amarilla, cabellos crespos, la mandíbula saliente, estatura corta y constitución débil y delicada? ¿Estamos en el caso de decir que los turanos eran blancos y rubios, cuando á pesar de los siglos que vinieron de Asia, de las perturbaciones patológicas (que al decir de Wirchow ha hecho cambiar de raza á estos pueblos), de las condiciones climatológicas de Europa y del medio ambiente en que viven, todavía encontramos en la Laponia, en la Filandia y hasta en Alemania y Rusia, pueblos no sólo de distinto aspecto físico á las demás razas europeas y de distinta constitución craneana, sino que aún tienen la piel más ó menos oscura? No; si aceptamos como verdad inconcusa que los turanos de piel oscura, ojos negros y cabellos crespos vinieron á Europa antes que los ario-germanos de color blanco, de ojos azules y de cabellos rubios, claro es que tenemos fundados motivos para decir que Europa fué colonizada por un pueblo de piel oscura en edades remotas.

Ahora bien; no nos fijemos en la paleontología, ni mucho menos en la craneología, ya por haber dicho en otro lugar que si bien es útil y necesaria para fundar nuestra doctrina, tiene su radio de acción, fuera del cual no hay más que oscuridad (1), como por haber demostrado Wirchow que las condiciones individuales pueden producir en una raza tan grandes anomalías patológicas con relación á la forma de los cráneos, que una raza dolicocéfala puede poseer también individuos de cabeza corta y viceversa (2). Y como por otra parte notamos

---

nas no sólo corresponden á tiempos históricos, sino que hay algunas que coinciden con el establecimiento de los romanos en la Galia. Véase, para más explicaciones, nuestra obra *Ensayo de Geografía histórica de España*, t. I, caps. I y III, y t. II, cap. VIII.

(1) Véase el capítulo XV de este libro, páginas 130 y siguientes.

(2) WIRCHOW, ya citado en el cap. XV, págs. 189 á 201 de este libro.

que mientras unos creen que los turanos son braquicéfalos y otros dicen que son dolicocéfalos, éstos que los arios son dolicocéfalos y aquellos que son mesaticéfalos, no falta quien dice ya que la antropología, como ciencia novísima que es, constituye un entorpecimiento para el progreso de la historia (1), creemos que Villar tiene algo de razón, porque unos y otros parten ya para su estudio antropológico de cráneos modificados que, si bien tienen un origen común, han cambiado de formas á medida que han cambiado de climas y han entrado en el camino de la civilización; y al cambiar de formas, la antropología no es ya camino seguro para conocer en nuestros días el origen de los pueblos que aparecen después de las razas de Canstadt y Cro-Magnon. Y en efecto; concretándonos á los hechos que brotan de las investigaciones históricas, ¿no encontramos por todas partes el evolucionismo en el hombre sujeto á las leyes de adaptación, de herencia y modificación, ya debido á los cruzamientos y circunstancias patológicas que le rodean, ya de su modo de ser estático y dinámico, ó ya también del medio ambiente en que vive? Pues entonces, claro es que una cosa es estudiar los cráneos de las razas antiguas de Canstadt y Cro-Magnon, que no conocían más armas que la tosca piedra, y otra los cráneos de las razas modificadas por el curso de los tiempos y de la civilización que les rodea.

Esto sólo nos coloca en condiciones de hacer la pregunta siguiente: si es cierto que los lapones y finenses son turanos como los vascos (2) y eran de *tez oscura,* ojos negros y cabe-

(1) H. H. DEL VILLAR en su artículo *Consideraciones sobre las recientes reformas en Filosofía y Letras*, publicado en la *Revista Contemporánea* de fecha 30 de Agosto de 1900, ya consignado en la página 203 de este libro.

(2) Desde hace poco tiempo se viene diciendo por respetables autores, como Berlanga, Morayta y otros, que los vascos son de origen turano y distinto al ibero. Ni lo aceptamos ni lo negamos, porque no seguimos ninguna de las escuelas históricas conocidas; pero sí diremos que los antiguos los consideran de *tez oscura* y de *cabellos crespos*, según hemos dicho en varias páginas de este libro.

llos crespos al venir á Europa, y después entiende Wirchow y otros historiadores que han cambiado de raza, como de carácter físico, bien obedeciendo á perturbaciones patológicas trasmitidas por herencia, ó bien efecto de las condiciones climatológicas de Europa, ¿no vemos aquí ya el evolucionismo caminando lentamente hasta constituir una nueva raza? ¿Cómo no, si aquellos turanos *braquicéfalos,* de piel oscura, ojos negros y cabellos crespos, que dieron origen á los pueblos filandeses, son hoy muchos de ellos *dolicocéfalos,* con los ojos azules y el cabello rubio? ¿Cómo no, si hoy encontramos hasta en los vascos, considerados por unos autores como africanos y otros como turanos y hermanos de los filandeses, pueblos blancos, de ojos azules ó de cabellos rubios? Esto nos lleva aún más adelante; porque si los turanos de *tez oscura* y de *cabellos crespos* dominaron en toda Europa antes que llegaran los ario-germanos, y los filandeses como los vasco-turanos han variado de formas físicas, ¿no han debido variar también los turanos que ocuparon toda la Galia como toda la Germanía?

Dejemos á los pueblos filandio-turanos, de los que nada se sabe hasta que al examinar los naturalistas como los filólogos el carácter físico de los filandeses, lapones, estonianos etc., etc., como la lengua y demás costumbres sociales, dijeron que estos pueblos pertenecían á otra raza distinta á la celta y á la germánica; dejemos que unos y otros continúen señalando inmigraciones asiáticas en épocas más ó menos remotas, ya se llamen celtas, ya turanos ó ya ario-helenos, ario-italos, ario-celtas y ario-iberos, y fijémonos en los pueblos germanos para hacer la pregunta siguiente: ¿Cuándo se verificó en Europa la inmigración de los pueblos blancos, de ojos azules y de cabellos rubios, llamados ario-germanos? ¿Qué camino siguieron hasta llegar á Europa? ¿Vinieron ya con el nombre de helenos, italos, ligurios, iberos y germanos? No hay ningún historia-

dor clásico ni indianista que haya contestado á esta pregunta, y este es uno de los trabajos que hemos hecho al examinar á Mariana, Risco, Masdeu, Hervás, Astarloa, Erro, Pezrón, Cluverio, Dempstero, Humboldt, Malte-Brun, César Cantú, Lafuente, Fernández Guerra y Orbe, Sales y Ferré, el P. Fita, Broca, Wirchow, Duncker, Mommsen, Sampere, Fernández y González, Quatrefages, Vilanova y otros mil que hemos señalado en otro lugar (1).

Sin embargo, como quiera que ahora tratamos sólo del pueblo ario-germano tan decantado por los indianistas, deber nuestro es consignar aquí las últimas palabras de la ciencia. Un distinguido historiador alemán, separándose ya de fijar fechas gratuitas, dice ya en su libro *Germanía* lo siguiente: «La ciencia no posee medios suficientes para medir esos tiempos tan apartados; no podrá adivinar remotamente las causas que impulsaron á los pueblos arios á la emigración, ni por qué y cómo ésta se dispersó en distintas direcciones hacia la península del Ganges, la meseta de la Bactriana y del Irán, el mar Caspio y el Ponto Euxino; tampoco sabe decir cómo del primitivo caracter ario de los otros indo-germanos que igualmente se dirigieron á Europa, es decir de los helenos é italos, de los celtas y eslavos, se formó más y más marcadamente el carácter especial germánico, y, por último, el aserto de que la separación de los germanos de la familia aria se efectuó antes de que los arios, saliendo de su humilde condición de nómadas, se elevaran á un grado más alto de cultura, como es de agricultores, con anterioridad al siglo XII antes de J.-C., *no se funda en hechos seguros, es tan sólo una suposición debida al estudio comparativo de las lenguas*» (2).

(1) Véase el tomo II de nuestro libro *Ensayo de Geografía histórica de España*.

(2) SCHEERR: *Germania*, cap. I, *Tiempos primitivos*, edición española traducida directamente del alemán. Barcelona, 1882.

Toda vez que la ciencia no posee medios para saber cuándo vinieron los ario-germanos, ni funda sus estudios en hechos seguros, porque es tan sólo una suposición debida al estudio de las lenguas, ¿por qué hemos de admitir esas caprichosas leyendas inventadas por los filólogos en este último siglo? Por otra parte, ¿se puede saber qué camino siguieron hasta llegar á Europa? «No sabemos por qué, cuándo, ni cómo, ni qué camino tomaron; detalles son estos que se habían relegado ya á la noche del olvido cuando los germanos aparecieron en la escena de la historia. No obstante, el espíritu alemán parece haber conservado un confuso recuerdo de su primitiva patria aria y de la comunidad indo-germánica, á juzgar por algunos puntos de contacto entre la mitología de aquellos hombres y la de los antiguos indos é iranios; pero este vago recuerdo de la tradición, que había enmudecido hacía mucho tiempo, no impidió á nuestros antecesores considerarse como un pueblo primitivo que desde el principio fué fiel á su patria.» Y añade: «Esta opinión, sin embargo, era ya errónea, porque en su emigración los germanos *no se habían encaminado directamente á Alemania;* según todos los indicios, *marcharon primero á Scandinavia;* y allí, en aquella remota península, el ser germánico y pagano se conservó más puro y fué más duradero que en ninguna otra parte. Después, cuando también en aquellas regiones se vió amenazado del contacto extranjero por la invasión del Cristianismo, que se extendía cada vez más, halló su último refugio en la lejana isla del fuego y del hielo, en Islandia, donde antes de perecer le fué permitido escribir sus santas tradiciones, su religión y sus cantos heroicos, legando á las generaciones futuras, como herencia inapreciable, la Biblia germánica llamada *Edda* (bisabuelo)» (1).

A varias consideraciones se prestan estos datos de Scheerr:

(1) SCHEERR, ya citado, págs. 3 y 4.

primero, que si no se sabe cuándo se separaron de los ario-indios, ni qué camino siguieron hasta venir á Europa, tampoco se puede saber si se dirigieron primero á la Scandinavia ó á la Germanía; segundo, que mientras Wirchow y otros autores entienden que los ario-germanos al encontrar por todas partes á los turanos, ó los sometieron ó los rechazaron hasta la Scandinavia, Scheerr cree que los germanos no se encaminaron directamente á Alemania, sino que marcharon primeramente á la Scandinavia, en donde el ser germánico pagano se conservó más puro y fué más duradero que en ninguna otra parte; tercero, que mientras Scheerr dice que el germanismo se conservó más puro y fué más duradero en la Scandinavia, Wirchow no sólo cree que la raza ariana no penetró jamás en el corazón de la Filandia, sino que al mismo tiempo que dice «que los lapones y los filandeses presentan tales diferencias que á primera vista se les distingue», añade «que los lapones y los estonianos difieren también de tal modo entre sí, que sus cráneos no podrían considerarse de un mismo tipo, porque, además de la diferencia de cráneos, los primeros tienen la piel morena y á veces negruzca, mientras que los segundos son blancos, con frecuencia rubios y con los ojos azules (1); cuarto, que mientras Scheerr refiere que los germanos legaron á las generaciones futuras antes de perecer en la isla de fuego sus santas tradiciones y sus cantos heroicos en la inapreciable Biblia germánica llamada *Edda* (lo cual su-

(1) WIRCHOW, ya citado, pág. 144. La diversidad de la figura corporal de los lapones y filandios ha sido ya muy discutida por respetabilísimos autores que señala el P. HERVÁS en su *Catálogo de las lenguas*, t. VI, págs. 201 y sigs.; pero Richer como Idman no sólo dicen que hay semejanza en la figura corporal y en las costumbres de los lapones y filandeses, sino que Idman, haciendo un largo estudio del artificio gramatical de la lengua griega con el de la Filandia, concluye su obra con dos índices de palabras. En el primero pone los nombres de los dioses de la nación filándica y sus atributos, y los compara con los nombres y atributos de los dioses de la Grecia, y en el segundo pone muchísimas palabras que parecen ser griegas. (Véase HERVÁS, t. VI, ya citado.)

pone ya que conocían la escritura al venir á Europa), Tácito dice que los germanos no sabían escribir ni usar de este secreto para comunicarse (1); y quinto, que si Scheerr refiere que el uso de la escritura en Alemania es debido á los traficantes griegos, y hasta consigna que el alfabeto dórico-eólico constituye la base de la escritura *rúnica* en Germanía, claro es que esa inapreciable Biblia tiene elementos griegos, como los tiene el idioma nacional de todos los pueblos celtas, germanos, bretones y aun filandeses, toda vez que Idman encuentra también palabras griegas hasta en los lapones (2).

Fundados, pues, en que ningún historiador puede precisar en qué época vino á Europa el pueblo ario-germano, creemos que los filólogos, como los historiadores y arqueólogos, han exagerado los hechos inventando pueblos, lenguas y civilizaciones que no han existido en la antigüedad; y al inventar pueblos, lenguas y civilizaciones, han traído á la historia un pueblo que llaman *ario*, de color blanco y rubio y de esbeltas formas, que ni está en relación con los pueblos negros y salvajes que Herodoto, Plutarco y otros historiadores encontraron en Asia y en la India, ni está tampoco en armonía con los pueblos negros ó morenos que hoy existen en Asia (3); han hecho venir un pueblo ario en épocas remotas con cierta civilización y una lengua que no tenían (4), porque la historia,

(1) Véase TÁCITO, *Costumbres de los germanos.*

(2) HERVÁS: *Catálogo de las lenguas*, t. VI, pág. 201, ya citado en la nota de la página anterior.

(3) Sin duda se han fijado más en la interpretación de las razas mosaicas y en la nota de Tácito cuando dice que los germanos tenían los ojos azules y el cabello rubio, que en el origen que les han dado los filólogos; porque sólo el hecho de decir que los germanos proceden de la India, hay que reconocer que proceden de un pueblo negro ó de origen negro.

(4) La mayor parte de los autores entienden que los arios que vinieron á Europa se separaron del centro común antes de que los otros arios se encaminaran á la India y desarrollaran la civilización brakmánica, y claro es que no pudieron traer á Europa la lengua sanscrita, sino la que podían tener en su vida de salvaje al tiempo de separarse.

que es fuente de verdad y de conocimientos, nos dice que así como en la Persia y en la India no había más que pueblos salvajes, así también nos dice que en el interior de Europa no había más que pueblos bárbaros, llamados celtas y celto-germanos, en pleno salvajismo; han historiado á su capricho diciéndonos como cosa ya corriente, que los helenos, como los italos, ligurios, celtas, bretones y germanos, son de origen indo-germánico, con lo cual no sólo se ha germanizado á toda Europa, sino que, llevados por el espíritu alemán, dícese por los sabios de más renombre que esas primeras manifestaciones de independencia y aun de legislación de Grecia y Roma llevan dentro de sí el espíritu de individualidad germánica; y, por último, han hipnotizado de tal manera á los amantes del saber, que ya era artículo de fe científico decir en todas las obras históricas y geográficas que nuestra sangre, nuestro espíritu y nuestro genio es ario, lo mismo que el de todos los pueblos de Grecia y Roma.

Y ni la paleontología con sus descubrimientos; ni la craneología con sus numerosas clasificaciones; ni la arqueología con sus toscas armas de piedra; ni la filología con sus nuevos y recientes estudios lingüísticos; ni el arte de los pueblos mediterráneos, comparado con el arte egipcio-fenicio hasta en los más mínimos detalles de su culto y de sus dioses; ni la numismática con sus geroglíficos egipcios y con sus letras fenicias, etruscas y celtibéricas; ni las tradiciones religiosas del Egipto y de la Grecia, encontradas hasta en los pueblos germanos, y, por último, ni la historia con todas sus relaciones de pueblos negros, lo mismo en Asia que en Africa y Europa, pueden desprenderse de esas leyendas poéticas de pueblos inmigrantes que los intérpretes bíblicos consideraron como de raza jafética; de esas tradiciones de familias mosaicas de raza blanca que después del Diluvio vinieron á poblar á Europa, y de esas inmigraciones de pueblos arios, blancos y rubios que cuanto

más las analizamos más creemos que toda es una caprichosa fábula que no tiene ya razón de ser en estos tiempos.

¿Hasta cuándo hemos de ser creyentes rutinarios? ¿Es que la ciencia histórica ha dicho ya la última palabra? No; después de cuanto hemos señalado en el capítulo IV de este libro, y muy especialmente en el capítulo XV, dedicado á los mantenedores de la escuela indianista, no hemos de detenernos ya en averiguaciones paleontológicas ni en discusiones lingüísticas, y más aún cuando sabemos que la lengua nacionaliza y desnacionaliza (1); pero sí vamos á trasladar aquí de nuevo las preguntas del eminente antropólogo alemán Dr. Wirchow, que hacemos también nuestras. «¿Quién probará, dice el ilustrado profesor de la Universidad de Berlín, que todos los arianos tenían la piel blanca, los ojos azules y el cráneo alargado? ¿Por qué sorprendió tanto á los antiguos romanos el aspecto de la conformación física de las razas célticas y germanas cuando por primera vez se encontraron con ellas? ¿Los habitantes del Latium y de la Humbría no eran también arianos? ¿Estamos ciertos de que los helenos tenían los ojos azules y los cabellos rubios? Aunque hayan podido ser dolicocéfalos, como por mis propias medidas me hacen creer, toda persona que conozca la literatura griega sabe que la piel blanca, ca-

(1) Suponiendo que todā Europa fué colonizada por ese misterioso pueblo ario, no han de ser de mejor condición los ario-gėrmanos que los ario-griegos, ario-italos, ario-ligurios y ario-iberos para no haber aceptado las severas leyes de la civilización mediterránea; porque hoy no sólo no se sabe qué lengua tenían los pueblos ario-salvajes de la Grecia, Italia, Francia y España (fuera de los vascos, que tampoco creemos que es su antigua lengua), sino que tampoco saben los filólogos qué lengua tenían los pueblos pelasgos, etruscos, ligurios é iberos mediterráneos, á pesar de la civilización que desarrollaron. Y si estas lenguas civilizadoras se han perdido ante el influjo de nuevos pueblos y de nuevas lenguas, ¿no han de haberse perdido las lenguas indígenas de la Germanía ante el poder reformador de Grecia y Roma? Que la lengua *nacionaliza y desnacionaliza*, idea ya emitida por el ilustre Wirchow, nadie que conozca la historia puede negarlo, como nadie puede negar que una raza puede abandonar su lengua y adoptar una nueva, y desde entonces puede unirse, bajo el punto de vista filológico, á una familia distinta de aquella á que debe su origen. (WIRCHOW: *Los pueblos primitivos de Europa, Revista Europea*, t. II, pág. 118. Madrid, 1874.

bellos rubios y ojos azules han sido desde la más remota antigüedad cosas muy raras y notables entre ellos» (1).

Como se ve, Wirchow duda ya si todos los germanos eran blancos; Wirchow duda ya si todos los germanos tenían el cráneo alargado, y Wirchow hasta reconoce que la piel blanca, cabellos rubios y ojos azules han sido desde la más remota antigüedad cosas muy raras y notables entre los griegos. ¿Adónde nos lleva esta conclusión si es que creemos que los griegos eran arios y tenían al venir á Europa la piel blanca, los ojos azules y el cráneo alargado? Nos lleva al evolucionismo; pero no al evolucionismo progresivo que han tenido los pueblos prehistóricos, como los pueblos turanos, modificando á los hombres de tez oscura y de cabellos negros y crespos en hombres de tez blanca y de cabellos rubios, sino al evolucionismo inverso ó depresivo (2); porque si Wirchow, y con él millares de historiadores indianistas, entiende que los helenos son de origen ario-germano y de color blanco, ojos azules y de cabellos rubios, ¿cómo es que Wirchow confiesa que la piel blanca, cabellos rubios y ojos azules han sido desde la más remota antigüedad cosas muy raras y notables entre los griegos? ¿Han evolucionado en sentido inverso, y de blancos y rubios se han vuelto morenos? (3). He aquí un misterio difícil de

(1) WIRCHOW: *Los pueblos primitivos de Europa. Revista Europea*, t. II, pág. 144. Madrid, 1874.

(2) No se olvide que si los arios vinieron ya, como algunos dicen, con cierta civilización, no se comprende cómo en Grecia había millares de esclavos, lo mismo que en Asia y en el Egipto.

(3) El eminente FEDERICO DE HELLWALD, en su obra *La tierra y el hombre*, t. II, pág. 295, al darnos á conocer los habitantes de Cáucaso y de los alemanes que viven en Tiffis, en la colonia de Marienfild, en la Casquesia y en Elisabetpol, refiere lo siguiente: «A este último punto llegaron en 1816 algunos centenares de wurtemberguesas; los primeros colonos eran de rara fealdad, de caras anchas y cuadradas, pelo rubio ó rojizo y ojos azules; la generación siguiente presentaba mejor aspecto, no siendo ya raros en ella los ojos y cabellos negros, y la tercera generación había sufrido ya tal cambio, *que los ojos y el pelo negro eran la regla general*, las caras más largas, y el cuerpo, sin perder nada de su estatura, había adquirido más gracia y esbeltez. Y como no se puede dudar de la castidad

explicar, dadas las condiciones climatológicas de Europa y de la civilización que desarrollaron los griegos; misterio que dejamos en pie porque no seguimos la escuela indianista (1). Mas, sin embargo, si los ario-germanos, como los ario-griegos y demás pueblos de Europa, vinieron de la India y en la India no encontraron los historiadores griegos y romanos más que pueblos morenos y negros, como los encuentran en nuestros días los naturalistas, los historiadores y arqueólogos, ¿no es más lógico y más científico creer que esas inmigraciones de pueblos ario-germanos (si es que vinieron de Asia en esas remotas edades) eran negras, ó cuando menos morenas, y que las condiciones climatológicas de Europa y la civilización les ha modificado en sentido progresivo, como ha modificado á los pueblos turanos?

Llegamos, por fin, al punto más principal de nuestro estudio. ¿Quiénes son los primeros que han derrumbado la historia clásica ó tradicional, con todos los pueblos jaféticos de raza blanca, para manifestar que un pueblo turano de tez oscura y cabellos crespos y negros vino á Europa antes que los ario-germanos? Los filólogos, que al relacionar las lenguas filandesas con los pueblos de tez oscura y de cabellos crespos del Oural, del Tíber y del Turán, han creído encontrar en esas comarcas la cuna de los pueblos ante-arianos llamados turanos, la cuna de los pueblos prehistóricos conocidos por la antropología como pueblos de Furfooz, y aun la cuna de los pueblos que, al mismo tiempo que fueron los que trajeron el bronce,

---

de las mujeres, y los colonos alemanes del Cáucaso sólo contraen enlaces entre sí, con tal rigor que no se ha dado el caso de que una wurtemberguesa se casara con un georgiano, forzosamente se ha de atribuir el cambio de caracteres de raza al influjo de la localidad. Así lo prueba también el hecho de que los anglo-sajones en los Estados Unidos adquieren al poco tiempo de residencia en el país un nuevo tipo, *el americano.*»

(1) Ahora podrá el lector comparar esta doctrina con la que hemos establecido en el capítulo XI de este libro respecto al origen de la raza morena mediterránea.

construyeron todos esos túmulos y dólmenes esparcidos por Europa.

No hemos de detenernos en señalar si los filólogos van ó no acertados en lo que se refiere á la lengua, á la raza y á su rudimentaria civilización; pero es lo cierto que si al relacionar las raíces de las lenguas filandesas, laponas y estonianas con los pueblos turanos han relacionado también el carácter físico como una demostración más de que estos pueblos de tez oscura son los padres de los actuales filandeses, ¿han seguido los filólogos este orden con los pueblos del Indo y del Ganjes? No. ¿Qué ha ocurrido aquí, pues, para considerar á los arios blancos y rubios y no morenos ó negros como los turanos? ¿Han sido los ario-indos blancos y rubios en la antigüedad, como lo son ahora los germanos? No; porque Herodoto, Plutarco y otros autores de la antigüedad no encontraron en Asia más que pueblos negros y en estado salvaje. ¿Son ahora los descendientes de aquellos arios blancos y rubios? No; porque hasta los mismos indianistas dicen que todavía existen numerosas tribus descendientes de los primitivos inmigrantes arias, cuya tez es de un brillo mate y de color negruzco (1). En este concepto, pues, si los arios no han sido blancos y rubios en la antigüedad, ni lo son tampoco en nuestros días, ¿por qué se dice que los germanos son de origen ario-indio y de tez blanca y de cabellos rubios? ¿Quién no ve aquí falseada la raza, la historia y aun la lengua? (2).

(1) Véase HELLWALD, *La tierra y el hombre*, t. I, pág. 279, ya citado, según el cual, todavía existen numerosas tribus en la *meseta iránica* y en el Afganistan descendientes de los primeros inmigrantes arios, cuya piél *es de un brillo mate y de color negruzco.*

(2) HERODOTO, III, § 98 á 101, después de decir «que los indios tienen el mismo color que los etiopes, y que el concúbito se hace en público como lo hacen los animales; después de señalar que el indio que llega á enfermar, sea hombre ó mujer, lo matan para comérselo alegremente antes de que se agrave su enfermedad, y después de indicar que los indios son los más vecinos á la aurora, los primeros moradores del verdadero Oriente ó lugar del nacimiento del sol, y que el país que se extiende más allá es una región desierta», expresa «que

No decimos más que la verdad. Han falseado la raza, porque no atreviéndose á romper con las tradiciones de pueblos jaféticos han creado un pueblo blanco y rubio como dominador de todos los pueblos negros de la India, sin tener en cuenta que ni en Asia ni en la India había en la antigüedad pueblos blancos; han falseado la historia, porque los filólogos han inventado un pueblo ario y una civilización brakmánica en la India que no existía aún en la época de Herodoto (1), y han falseado la lengua, los cultos y los dioses de los primeros pueblos de Europa haciéndonos creer que proceden de la India, porque hasta el indianista Laurent no sólo nos dice «que los arios de la India y los antepasados de los helenos se separaron en una época en que aún no existía el brakmanismo», sino que refiere «que en la época en que los antepasados de los griegos emigraron de la alta Asia, no tenían aún filosofía, y los rudos habitantes de la Grecia no se acordaban tampoco de filosofar (2). Esta afirmación del sabio profesor de la Universidad de Gante, ¿no indica ya que si los arios que vinieron á Europa se separaron en una época en que aún no existía el brakmanismo, no pudieron traer ni la lengua, ni los cultos, ni la filosofía sanscrita?

Vamos á aceptar, como quieren los alemanes, que los pueblos germanos son asiáticos y de origen ario: ¿quién puede

---

son muchas y diversas *en lenguaje* las naciones de los indios: unas son de nómadas ó pastores, otras no; algunas de ellas viven en los pantanos que forman allí los ríos y se alimentan de peces crudos que van pescando con barcos de caña, y otras visten una ropa hecha de cierta especie de junco que después de segado en los ríos y machacado van tejiendo á manera de estera, haciendo de él una especie de petos con que se visten». Y claro es que si Herodoto (que no cita para nada á los brakmanes) nota ya muchas y diversas lenguas entre los indios, ¿no es una prueba más del salvajismo que tenían estos pueblos cuando fueron conocidos por Herodoto, y una prueba más también de que el brakmanismo no imperaba todavía en la India?

(1) Véase el capítulo XV, páginas 217 y siguientes, para recordar cuáles son los pueblos arios que encontró Herodoto entre los pueblos bárbaros tributarios de Darío y Jerges.

(2) LAURENT: *Historia de la humanidad*, t. I, *Oriente*, págs. 174 y 175.

disputarnos ya que esos pueblos arios no eran negros al venir á Europa? Por si los historiadores de la antigüedad no dijeron la verdad de lo que vieron en las comarcas del Indo y del Ganjes, véanse todas las relaciones históricas de los padres misioneros, como de los numerosos sabios que al recorrer el Asia explican el carácter físico de todos los pueblos del Indo, y desde luego notaremos que el tipo de las llamadas razas primitivas ó antidravídicas es negro (1); que el tipo dravídico se distingue hoy por la *tez oscura,* las facciones mogólicas y el cabello liso (2), y que el indostano de tipo ario tiene *la tez de color café,* cabello liso y negro (3). Y como si esto no fuera ya

(1) Aun cuando no creemos necesario citar autores, porque todos están conformes en que las razas primitivas son negras, véase, sin embargo, una obra alemana, traducida al español en 1889, titulada *Las razas humanas*, escrita por FEDERICO RATZEL, de la cual vamos á extractar lo más preciso para nuestro estudio.

(2) RATZEL, *Las razas humanas*, en su t. II, lib. V, cap. II, sobre los pueblos de la India dice lo siguiente: «La continua mezcla y la gradual abyección son las causas principales de las numerosas diferencias que existen entre las razas originarias. Estos pueblos se deben distinguir de los drávidas, nombre que se da por lo común á todo el que no es ario ni semítico y habla la lengua tamul. Como raza, se distingue el dravídico por la *tez oscura*, las facciones mogólicas y el cabello liso. El nombre de dravídicos conviene al que mora en la India meridional, donde los arios trajeron la religión de Brahma y un orden político, causando, naturalmente, una notable mezcla»; y añade: «En los maratas encuéntrase un pueblo muy mogolizado como dominador. El marata es de regular estatura, más bien bajo que alto; tiene el rostro aplastado, las mejillas algo prominentes, ojos pequeños y oscuros, nariz chata, barba larga y poco poblada, y el color de la tez bronceado, con tintes muy variados.»

(3) RATZEL, ya citado, dice así: «El indostano de tipo ario tiene la tez de cólor de café, es de talla regular, cabello liso y negro, rostro oval, nariz pequeña, á menudo ligeramente encorvada, la barba y cabello menos poblado que en la mayoría de los europeos, ojos grandes de forma de almendra, boca grande, labios gruesos y barba pequeña. Los indios de las costas más altas se parecen á los griegos y á los italianos.»

No pudiendo Ratzel determinar las numerosas mezclas que separa unos y otros pueblos, ni las invasiones de pueblos arios, turcos y mogoles, cree que es muy probable que su entrada en los países del Indo no se haya efectuado de una sola vez, sino en varias y distintas épocas, por todo lo cual dice así: «Hay indicaciones de que en el séptimo siglo antes de la Era cristiana hubo en la India una invasión escita que quizá llegara hasta el territorio del Ganjes. Sabido es que las colonias greco-bactrianas del segundo siglo antes de nuestra Era tuvieron que rechazar irrupciones escitas, las que lograron fundar un establecimiento en Penjab, y paralelo con la influencia escita va el progreso del budhismo, y esto explica por qué más allá de la frontera india Budha pasa por escita.»

bastante para decir que los ario-germanos debían de tener *la tez de color de café* al venir á Europa, Ratzel entiende «que la analogía en el lenguaje indo-germánico, ha hecho incurrir *en el error* de atribuir demasiado atavismo germánico á los antiguos arios que bajaron del territorio inferior del Indo y del Ganjes, así como suponerlos *sin motivo justificado rubios y con las mejillas sonrosadas* » (1). ¿Qué podemos decir nosotros ya, después de cuanto refiere el sabio naturalista alemán?

Bien quisiéramos seguir á Ratzel, Hellwald y otros mil y mil sabios alemanes y misioneros en la descripción que hacen de los numerosos pueblos de la India, de color más ó menos oscuro, de facciones mogolas, pómulos salientes, nariz ancha y aplastada, cabellos negros y rizados, y en su mayor parte salvajes; pero como no es ésa nuestra misión, tenemos que ajustarnos á lo más esencial. Sin embargo, bueno es señalar aquí la pregunta que hace Ratzel respecto á la raza ario-irania. «¿Cómo debemos presentarnos, dice el sabio naturalista, la antigua raza ario-irania del Asia anterior, en cuanto á su fí-

(1) RATZEL, *Las razas humanas*, capítulo ya citado, al mismo tiempo que señala el número de castas indias, dice lo siguiente: «Los indios mezclados, es decir, la masa de la población, tienen hermosas y delicadas facciones, nariz aguileña, cabello largo y rizado, y gran parecido con los gitanos. Hay también elementos de color más claro en la población india (sin hablar de los albinos, muy despreciados entre ellos); *pero alguna analogía en el lenguaje indo-germánico, ha hecho incurrir en el error de atribuir demasiado atavismo germánico á los antiguos arios que bajaron al territorio inferior del Indo y del Ganjes, así como el de suponerlos sin motivo justificado rubios, con las mejillas sonrosadas* »; y añade: «El viajero que va desde el Indo al Dakhán ó á Bengala nota una intensidad progresiva en lo oscuro de la tez de los habitantes. Los indios de color más claro, y que por lo mismo se muestran más orgullosos, habitan el Noroeste, y allí las mujeres y los niños de los rajputas, *que pueden preservarse algún tanto de la influencia de los rayos del sol*, tienen la tez tan clara como en el Sur de Italia, la nariz aguileña, los ojos pardos y grises, barbas sedosas y cabellos de color castaño oscuro. Sin embargo, en algunos se observan notables diferencias de este tipo general, y su nariz es gruesa, los ojos pequeños y las mejillas más prominentes; y los jates, altos y bien formados, aléjanse á veces de este tipo por su nariz ancha y aplastada y su color *aceitunado*.» De todo lo cual sacamos en limpio que hasta esos indios *que pueden preservarse del sol*, ninguno tiene el color blanco y los cabellos rubios.

sico? Conocemos (dice Ratzel) el gran tronco indio; pues bien, fijándonos en los iranios, descubriremos que se parecen. Sumamente parecido al indio es el iranio de raza relativamente pura, como los que viven entre los parias de la India, los gebernes de Jezd y Kirman, y entre los habitantes de Schiraz, así como entre los lures y leges. Polax nota que su color difiere con respecto al de los armenios é israelitas, lo cual prueba que el color originario *no era claro»;* y añade: «La mezcla de individuos rubios y morenos, de ojos claros, es notable entre los tadjikes del Turquestán, y más aún entre los usbekos del Ferghana que en los pamiros iranios. Pero *no hay indicios de pueblos de color rubio.* La tez de los iranios es de un tono parecido al de café con leche, y su abundante cabellera y su espesa barba son muy oscuras» (1).

Después de lo que refiere el sabio naturalista alemán, ¿hemos de creer todavía que los arios eran blancos y rubios, cuando si por un lado confiesa que no hay indicios de ningún pueblo rubio en Asia, por otro dice *que es un error* suponer á los arios sin motivo justificado rubios y con las mejillas sonrosadas? Aquí sí que viene de molde ese antiguo refrán español que dice así: *De tal palo tal astilla.* Por lo tanto, ¿quién puede dudar ya de que los germanos (si es que son de origen ario-indio) eran negros ó cuando menos morenos al venir á Europa? Si fuéramos á seguir á Ratzel, no sólo podríamos decir que las leyes de los indios *no son* de origen brakmánico, sino que hasta podríamos asegurar que los grandes y populosos estados de la India se formaron á consecuencia de invasiones extranjeras (2). Esto nos recuerda á Duncker, cuando al señalar las antiguas tradiciones brakmánicas dice

(1) RATZEL, ya citado, cap. V.

(2) RATZEL, en su obra ya citada, lib. V, cap. III, emite esta idea, que no hemos visto en ninguna obra más que en la de Duncker y Bentley, pero no tan explícita.

que al aparecer los aryas en las orillas del Indo, venían á ser con relación á los pueblos kuxíes unos *bárbaros* (1); como nos recuerda las conquistas de Alejandro en Asia; la fecha en que debió concluirse el Mahabhárata, porque habla de dos reyes de los *yavanas* que, al decir de Duncker, son príncipes griegos establecidos en la India y en las regiones inmediatas desde la invasión de Alejandro (2), y las razas sacerdotales de color moreno y oriundas de pueblos kuxíes que dicho historiador encuentra entre los brakmanes (3). Todo lo cual viene á demostrar una vez más, que si los pueblos negros de la India recibieron algún elemento de civilización kuxíe (4), más tarde recibieron la civilización griega llevada allí por las colonias de Alejandro, según hemos señalado en las páginas 217 y siguientes de este libro.

Hemos probado por medio de datos antropológicos, más ó menos ciertos, que las razas prehistóricas de Canstadt y Cro-Magnon pertenecen, al decir de los sabios, á una raza negra, bien sea africana ó asiática, porque además de cuanto señalan los antropólogos, dícese también que los pueblos indostanos

---

(1) DUNCKER, *Historia de la Antigüedad*, t. III, en su estudio sobre los pueblos aryas, pág. 24, no sólo señala la cultura que tenian los pueblos kuxíes cuando los aryas pastores llegaron á las orillas del Indo, sino que después de considerar á los aryas como *bárbaros* con relación al lujo y á la actividad industrial de los kuxíes, señala que las leyendas ródicas brakmánicas dicen que los kuxíes iniciaron á los aryas en las artes y en una civilización anterior y misteriosa, y principalmente en la metalurgia, como dice también que los conquistadores ante-aryas *de raza morena*, Zudras, Kauzikas ó Kadraveyas, introdujeron el culto de Ziva en los pueblos drávidas, que si bien fué extraño á los aryas, ocupó con el tiempo un lugar en la trinidad suprema del brakmanismo.

(2) DUNCKER, ya citado, pág. 65, cree que el *Mahabhárata* debió de concluirse hacia los comienzos de la Era cristiana.

(3) DUNCKER, ya citado, pág. 29, dice que una parte de las razas sacerdotales, que fué estirpe de la casta brakmánica, componíase de hombres morenos oriundos de pueblos kuxíes.

(4) HERODOTO, lib. III, § 95, no señala ningún pueblo en estas regiones algún tanto civilizado más que los etíopes que tienen su domicilio cerca de la Sagrada Nisa, los cuales celebran fiestas á Dionisio; pero advierte que como todos sus comarcanos, siguen el modo de vivir que los indios llamados Caiantías, y moran en habitaciones subterráneas.

son dolicocéfalos; hemos demostrado que la antropología, si bien ha servido de base á nuestro estudio, tiene su radio de acción, fuera del cual no hay más que oscuridad, debido al evolucionismo, y por eso se ha llegado á decir que la antropología comparada constituye un entorpecimiento para el progreso de la historia; hemos abandonado la antropología, por suponer algunos historiadores que la craneología es un nuevo arte experimental sujeto á continuas correcciones, y por dudar si el fragmento del cráneo de Canstadt, como los restos humanos de Cro-Magnon, aparecieron ó no encima de un yacimiento cuaternario, y, sin embargo, dando como cierta esa antigua emigración de pueblos turanos, venimos á saber que antes de que vinieran los arios, dominó en Europa un pueblo de *tez oscura* y de cabellos crespos; y, por último, hemos tratado de señalar por medio de datos y relaciones históricas de autores antiguos y modernos, que si, como dicen los filólogos y los historiadores, los germanos son de origen indo-ario, tenemos que admitir como cierto que los germanos eran negros, ó cuando menos morenos, al venir á Europa, pero que, debido á las condiciones climatológicas de la región en que estaban, eran ya muchos de ellos en tiempo de Tácito rubios y con los ojos azules, sin que por eso se entienda que ya eran blancos, como se viene diciendo hasta aquí. De modo que sólo nos resta examinar detenidamente á Tácito, para saber cuál era en su época el carácter físico y las costumbres de los germanos.





# CAPÍTULO XVII

## REFORMA

**Carácter físico de los germanos y origen de sus costumbres civilizadoras.**

Hemos dicho en páginas anteriores que cuando Tácito trazó el cuadro de las costumbres germanas hacía ya más de dos siglos que las colonias griegas habían penetrado hasta en la Germanía, hecho en verdad que nadie puede negar y que importa dejar sentado para que no se diga que exageramos los hechos. Y decimos esto, porque si fuéramos á llevarnos de cuanto consignan los arqueólogos y algunos autores alemanes, hasta podríamos decir que los fenicios primero y después los etruscos y los ligurios, comerciaron con todos los pueblos celtas hasta el Báltico muchos siglos antes de que figure Roma como nación conquistadora. Sin embargo, dejando á un lado esas colonias más ó menos civilizadoras que cruzan por las selvas de los pueblos celta-germanos en épocas desconocidas, para fijarnos ya en el carácter físico, como en las costumbres germanas conocidas por Tácito, es lo cierto

que cuando el historiador romano nos las da á conocer llevaba ya Roma más de dos siglos de constantes guerras con todas las naciones mediterráneas, como con los pueblos del interior de España, de la Galia y de la Germanía, en cuyos siglos había hecho entrar á muchos pueblos celta-germanos en el camino de la civilización y de la historia. Sentados estos principios de orden y de método, vamos á ver si de lo que refiere Tácito resulta que los pueblos germanos son blancos, como se ha creído hasta aquí, y si esa rudimentaria civilización germánica es de origen ario ó greco-romano.

«Yo creería, dice Tácito, que los germanos tienen su origen en la misma tierra, y que no están mezclados con la venida y hospedaje de otras gentes; porque los que antiguamente querían mudar de habitación las buscaban por mar y no por tierra, y de nuestro mar van muy pocas veces navíos á aquel grande Océano, que, para decirlo así, está opuesto al nuestro. Y ¿quién quisiera dejar el Asia, Africa ó Italia, y por miedo de los peligros de un mar horrible y no conocido ir á buscar á Germanía, tierra sin forma de ello, y de áspero cielo, y de ruin habitación y triste vista, si no es para los que fuese su patria?»; y añade: «El nombre de Germanía es nuevo y añadido poco ha; porque los primeros que pasaron al Rhin y echaron á los galos de sus tierras se llamaban entonces *tungros* y ahora se llaman germanos, nombre que fué prevaleciendo de aquella nación que primero había pasado al Rhin y que dió nombre á toda la gente, y nombre que si al principio no todos aceptaron, después se llamaron universalmente germanos (1).

Hasta aquí la opinión de Tácito es que los germanos no se han mezclado con otras gentes, y que el nombre de Germanía es nuevo, porque antes se llamaban *tungros*. También más adelante se expresa Tácito de la manera siguiente: «Soy

(1) TÁCITO: *Costumbres de los germanos.*

de opinión de los que entienden que los germanos nunca se juntaron en casamientos con otras naciones, y que así se han conservado puros y sencillos sin parecerse sino á sí mismos, de donde procede que un número tan grande de gente tienen casi todos la misma disposición y talle, *los ojos azules y fieros, los cabellos rubios* y los cuerpos grandes y fuertes solamente para el primer ímpetu» (1).

Como se ve, Tácito señala de nuevo que es de opinión de que los germanos no se juntaron con otros pueblos, ya por tener todos distinto talle, como por haber notado que un gran número de estas gentes tienen los ojos azules y el cabello rubio. Ahora bien; toda vez que Tácito guarda el mayor silencio respecto al color de los germanos, que es lo que más nos interesa conocer, ¿por qué hemos de decir que eran blancos y vinieron de Asia, cuando sabemos que en Asia todavía existen numerosos pueblos considerados como arios, cuyo color es negruzco, azabachado ó de color de café? (2) ¿No es más propio creer que estos pueblos de cabellos rubios, ya modificados por el clima de Europa, eran cuando menos morenos, siquiera sólo sea por la vida errante y pastoril, como lo son hoy día numerosos pueblos de Europa que llevan la vida aventurera, y eso que están más civilizados que lo estaban en aquella fecha los germanos?

Nada mas justo que Tácito creyera que los germanos constituían un pueblo distinto al de las naciones mediterráneas, porque, además de su constitución fuerte y talles pronunciados, no hay cosa más fea ni más horrible que un hombre rubio con la tez morena, y nada más justo que al ver á muchos pueblos con formas diferentes, y muy especialmente con los ojos azules y los cabellos rubios, opinara que los germanos nunca

(1) TÁCITO: *Costumbres de los germanos.*
(2) Véase cuanto hemos dicho en las páginas 288 y siguientes de este libro.

se juntaron en casamientos con otras naciones, porque para Tácito fué una sorpresa encontrar pueblos bárbaros de ojos azules y de cabellos rubios en medio de una sociedad salvaje y morena, ya que no negra (1); pero estúdiense un poco sus relaciones y vendremos á saber que ya en la época de Tácito había mezcla de pueblos, porque además de adorar algunos pueblos germanos los dioses del Egipto y de la Grecia, Tácito señala que Ulises, en su larga y fabulosa navegación, llegó hasta los confines de Germanía y Retia, en cuyas tierras se veían letras griegas en monumentos y sepulcros (2), como había mezcla de pueblos que dan á demostrar también que no todos los germanos eran blancos y rubios, ni todos los germanos constituían una sola raza (3).

Y en efecto; sabemos por Tácito que los germanos tenían esclavos, pero no sabíamos que pertenecían á otra raza, y un historiador moderno de gran reputación en el mundo científico, nos dice ya lo siguiente: «Como en todos los pueblos civilizados, había también entre los germanos una clase esclava que no pertenecía al pueblo germánico y no participaba de los derechos individuales de los hijos del país donde vivía. Eran estos esclavos una propiedad de su amo, lo mismo que los animales domésticos, y fueron en un principio tratados

(1) Esta es una prueba más de que las naciones mediterráneas eran morenas y no tenían ni los ojos azules ni el cabello rubio, como muy bien ha dicho el distinguido arqueólogo alemán M. Wirchow, tantas veces citado en este libro.

(2) Tácito dice así: «Creen algunos que Ulises, en su larga y fabulosa navegación, en que anduvo vagando, llegó á este Océano, y que entró en Germania, donde fundó á Asciburgio, cerca de Mœrs, sobre el Rhin, y habitado hoy día, y que en tiempos pasados se halló allí un altar, consagrado á Ulises, en que estaba escrito el nombre de Laertes, su padre»; y añade: «En los confines de Germania y Retia se ven hoy día letras griegas en monumentos y sepulcros.»

(3) Un dato más en apoyo de nuestra doctrina: «Corría, dice Tácito, el año 640 de la fundación de nuestra ciudad, cuando se oyó hablar por primera vez de las armas de los cimbros, siendo cónsules Cecilio Metelo y Papirio Carbón. Y si desde entonces contamos hasta el segundo consulado, hallaremos casi *doscientos diez años que vamos conquistando la Germanía.*

como éstos. El amo los podía matar, mutilar, tenerlos atados, castigar y hacerlos trabajar hasta lo imposible, venderlos, empeñarlos ó cambiarlos» (1).

Ahora bien; ¿á qué raza pertenecía ese pueblo esclavo, distinto del pueblo germánico? Suponiendo que los germanos fueran blancos y estuvieran civilizados, como cree Oncken, ¿qué color podría tener esa raza esclava, sometida al capricho de aquellos bárbaros? Si fuéramos á creer en esa antigua emigración turana que señala Wirchow y otros autores indianistas como *morena, de cabellos crespos* y anterior en Europa á la emigración ariana (2), podríamos decir que esos esclavos pertenecían á esta raza, que, al decir de Quatrefages en su libro sobre la raza prusiana, es de origen filandés y existe aún en nuestros días; pero como no participamos de las inmigraciones turanas ni arias, ya por no encontrar en la antigüedad pueblos blancos en Asia, como por no encontrarlos tampoco en nuestros días ni en el Turán ni en la India, creemos que es más científico decir que aquellos esclavos que tenían los

(1) ONCKEN: *Historia Universal*, t. IV, cap. I. Oncken supone que los germanos estaban civilizados, sin tener en cuenta que más adelante es uno de los que más levantan su voz contra el patriotismo alemán de atribuir á los germanos virtudes y civilización que no tenían.

(2) WIRCHOW, ya citado, pág. 143, dice así: «Parece natural deducir que antes de la inmigración ariana se había extendido por toda Europa una raza branquicéfala, raza que se ha perpetuado hasta en los tiempos prehistóricos, y á la que deben referirse en parte los pueblos primitivos que se han conservado hasta nuestra época. Consideran muchos cierto que la parte braquicéfala y oscura de la población actual de Europa desciende de este pueblo primitivo, pero no exterminado por la invasión de los arianos dolicocéfalos de tez blanca. No sólo el poder de la herencia habrá conservado el antiguo tipo turano, á despecho de las alianzas entre las familias de ambas razas, sino que aun debe admitirse que la sangre turana ha dominado cada vez más sobre la sangre ariana»; y añade: «Los sabios dinamarqueses y suecos son los primeros que han emitido estas ideas. Para apoyarlas tenían el ejemplo en su país. Viendo las razas filandesas desaparecer de año en año, creyeron que los sajones y los filandeses eran pueblos primitivos de Alemania y de Europa Central que se habían conservado mayor tiempo. Esta idea, acogida en Francia y en Bélgica, ha sido desarrollada, teniendo su expresión más completa y al mismo tiempo más importante, bajo el punto de vista político, en el conocido libro de M. Quatrefages sobre la raza prusiana.»

germanos, como otros muchos pueblos morenos que aún se encuentran en el Centro de Europa, son resto de aquellos negros de Cro-Magnon que, bien evolucionando bajo el principio del medio señalado por Lamarck, ó bien obedeciendo á perturbaciones patológicas ayudadas por la herencia y por el clima, como crée Wirchow, han modificado su tipo. Y esto nos recuerda una idea emitida por el Sr. Morayta en su Discurso de apertura del curso académico de 1884 á 1885, cuando dice: «Las mismas naciones cultas contemporáneas neo-latinas ó anglo-sajonas, podrán no llevar en sus venas ni una gota de sangre egipcia, pero sí profesan más de una creencia, ó tocan el resultado, ó logran cual fruto, merced á la obra que dejó hecha aquel pueblo, que parecía tener conciencia de su misión al llamarse á sí mismo To-r-zer-ef: la tierra toda» (1).

Por otra parte, Oncken, que ya dice que pasó mucho tiempo antes que los griegos y romanos empezaran á distinguir á los germanos de los otros pueblos bárbaros del Nordeste, especialmente de los celtas, *que tanto se les parecían en su apariencia exterior* (2), refiere «que debió haber muchos cruzamientos desde su origen, aunque no fuesen sino fruto de concubinato con mujeres esclavas, atendido que al establecerse los germanos en sus respectivos distritos quedaron muchos celtas en el país, y después también los romanos. De otro modo no se explicaría la gran procedencia de individuos *morenos*, de pelo y ojos oscuros, y además de estatura corta y miembros más débiles, en la población meridional de Alemania, cerca del Rhin, en el Wurtemberg, en la Baviera Alta, y siempre en distritos en que se sabe estaban muy romanizados, como, por ejemplo, en Walchensee, Partenkirchen y otros, al lado de individuos rubios y

(1) Morayta: Discurso de apertura del curso académico de 1884 á 1885.

(2) Si Oncken dice que los celtas se parecían á los germanos en apariencia exterior, prueba que el nombre de germanos no es signo de raza distinta á la celta ni á la bretona.

casi siempre de gran robustez». ¿Adónde nos lleva esta doctrina más que al evolucionismo, primero, después á hechos históricos, y más tarde á cruzamientos de pueblos y de familias greco-romanas con los pueblos germanos?

* * *

Todos encuentran en nuestros días hasta en el Centro de Europa pueblos morenos al lado de pueblos blancos y rubios (1), y no explicándose la causa de ello, acuden á inmigraciones de pueblos turanos de *color oscuro* y *de cabellos ensortijados,* y de pueblos arios de color blanco y de cabellos rubios, sin tener en cuenta que ningún historiador sabe cuándo y cómo han venido á Európa. Y es que no pueden desprenderse de la escuela clásica ni de la escuela indianista, y eso que todos reconocen que las diferentes condiciones del clima, el aire, el suelo, las costumbres, los cruzamientos y la vida civilizadora han modificado á los pueblos.

Otro camino, iniciado por nosotros y sujeto á las severas leyes de la historia y de la civilización, creemos que es más científico y más razonable, con lo cual vamos á dar á los germanos cierta cultura, negada hasta por los mismos alemanes; y este camino es el iniciado por la arqueología, porque si es cierto que Nilson, Evans, Wiberg, Sewis, Morlot, y hasta Chantre y Wirchow, entienden que los egipcio-fenicios fueron los portadores del bronce en Europa y llegaron en sus excursiones hasta la Scandinavia (2), como cierto también que los pueblos esclavos que tenían los germanos pertenecían á otra raza distinta á la suya, fácil es ya demostrar que si en todos los pueblos de la antigüedad encontramos la esclavitud nacida de la guerra y de

(1) Véase el cap. XV de este libro.

(2) Para más explicaciones, véase el cap. VIII del segundo tomo de nuestra obra *Ensayo de Geografía histórica de España.*

la conquista, algunos pueblos germanos de Tácito son, en efecto, de distinta raza de sus esclavos, cuando menos distintos en civilización, porque son los que ya en su época adoraban á Isis, Mercurio, Hércules y Marte; los que llevaban á la tierra de los Naharbalos los dioses Castor y Polux; los que se lavaban y se aseaban al levantarse de la cama; los que comenzaron á erigirse en príncipes de todos aquellos salvajes; los que vivían en chozas cubiertas de toscos materiales y hacían labrar la tierra á los esclavos; los que llevaban espadas de hierro á los combates; los que formaban el cuerpo sacerdotal, y los que se cubrían el cuerpo con un ligero sayo ó albornoz tomado del trato que tenían con los romanos (1), sin que por esto se entienda que estos pueblos eran ya blancos en la época de Tácito, porque Tácito no dice que los germanos eran blancos, ni morenos, ni negros, como no dice que todos los germanos tienen esa rudimentaria civilización greco-romana. Y esto es tan cierto, que no hay más que leer á Tácito para saber que los catos, los fennos y otros mil pueblos considerados como germanos, además de combatir desnudos, no sólo no tienen chozas, ni agricultura, ni armas de hierro, sino que adoran á sus encinas sagradas, á los animales y aun á las aves, como los únicos dioses y los únicos adivinos que animan su personalidad (2).

Tácito dice sólo que un gran número de germanos tienen los ojos azules y fieros, y en este concepto, el buen sentido nos hace creer que no todos los germanos tenían estas marcadas señales que les distinga de los otros germanos, con lo cual venimos á saber que si hoy tienen muchos pueblos filandeses y otras familias aventureras, como los kirgkir, la *tez morena* y los

---

(1) Tácito refiere que mientras los unos cubren su cuerpo con pellejos de fiera, los más ricos llevan ya sayo ó albornoz, «*como quien no tiene otro traje*, *aprendido con el comercio y trato de los nuestros*».

(2) TÁCITO: *Costumbres de los germanos.*

cabellos rubios, á pesar de tener más civilización que la que tenían los germanos, es de creer que hasta esas familias germánicas que tenían los ojos azules y el cabello rubio, tenían también la tez morena, porque, además de su vida de salvaje, Tácito nos dice que andaban desnudos ó con un sayo ligero (1). Y si este dato que consigna Tácito se refiere á los germanos pudientes, ¿qué color podían tener los esclavos y los demás pueblos germanos que andaban de sierra en sierra, sin casa ni hogar determinado?

Sin embargo, esto no quiere decir que sólo esos ligeros focos de civilización y los cruzamientos de un pueblo con otro modificó á estos pueblos los ojos, el cabello y hasta la tez negra que debieron tener al colonizar Europa (2). Algo pudo influir esa rudimentaria civilización que se encuentra en algunos pueblos de la Germanía, pero más ha influido el clima y las perturbaciones patológicas señaladas por Wirchow para con los pueblos lapones (3), porque los caledonios del Norte de Inglaterra eran también rubios, y sin embargo eran tan salvajes ó más que los germanos, puesto que andaban desnudos y vivían también de la caza, de las cortezas de los árboles y de algunas raíces. Tácito nos da razón de dos grandes pueblos bárbaros, de diferente talla de cuerpo y de diferente color de cabellos, que ocupaban toda la Bretaña en su época. Los caledonios de cabellos rubios (4) y los siluros de tez negra y de

(1) TÁCITO.

(2) Como nosotros no creemos en emigraciones turanas y arias, lo mismo nos da que los germanos sean de origen asiático que africano, toda vez que en la época de Herodoto todos los pueblos del Indo eran pueblos negros y salvajes.

(3) Recuérdese que si Wirchow entiende que el tipo de los actuales lapones obedece á perturbaciones patológicas, al clima y género de vida de estos pueblos, también el tipo de los germanos obedece á ese mismo principio.

(4) *Caledonia* ó *Calidón* (llamado país de las selvas), nombre dado por los romanos á la extremidad septentrional de la Bretaña que estaba habitada por pueblos salvajes y bravos que los romanos no pudieron someter, y á los cuales llamaban *pictos* á causa de la costumbre que tenían de pintarse el cuerpo.

cabellos ensortijados (1), pueblos que si bien no sabe Tácito si eran naturales y extranjeros, al mismo tiempo que cree que los caledonios, ya por los cabellos rubios, como por sus grandes miembros, dan testimonio de tener un origen germánico, no sólo dice después «que los siluros de rostro negro y cabellos crespos son antiguos iberos que desde España pasaron á la Bretaña», sino que entiende «que los más vecinos á los galos son también semejantes á ellos, y ora sea que aún dure la fuerza del origen, ora que extendiéndose la tierra á diferentes partes, el aspecto del cielo haya dado el talle y disposición á los cuerpos, es creíble que los galos ocuparon aquella tierra vecina» (2), con lo cual nos da á entender Tácito que ese principio evolucionista que los sabios de nuestros días han venido demostrando, bien sea efecto de las condiciones del clima, guerras y cruzamientos de unos pueblos con otros, ó bien obedezca á fenómenos patológicos trasmitidos por herencia, fué observado ya por Tácito en su época.

Esto indica ya también, que lo mismo que había pueblos negros y de cabellos ensortijados en la Bretaña al lado de pueblos de cabellos rubios, los había en la Galia (3), porque los señala César (4), Plinio, Diodoro y otros autores (5), y habiéndolos en la Galia, los había también entre los germanos. Y si Tácito no lo expresa de una manera clara y terminante, lo señalan los historiadores, los filólogos y los antropólogos: los primeros, cuando dicen que había también entre los germanos

---

(1) Los siluros ocupaban toda la parte meridional de la Bretaña.

(2) TÁCITO: *Vida de Agrícola.*

(3) Nada dice Polibio en su libro II, cap. XXXII, del color que tenían los pueblos galos que llevó Aníbal á Italia en unión del numeroso ejército de soldados africanos y españoles, y que tanto espanto causó á los romanos en la batalla de Cannas; pero ténganse en cuenta que los galos iban desnudos, mientras que los españoles tenían túnicas de color de púrpura.

(4) CÉSAR: *De Bello Gallico*, lib. V, cap. XIV.

(5) Véase el cap. VIII de este libro, pág. 79 y siguientes.

una raza esclava que no pertenecía al pueblo germánico (1); los segundos, cuando al relacionar la lengua de la Bretaña y demás naciones germánicas, incluso las de los filandeses, dicen que un pueblo igual al vasco ha dominado en toda Europa (2), y los terceros, cuando señalan que una raza igual á la de Canstadt y Cro-Magnon colonizó toda Europa antes de que vinieran los turanos y los arios, raza que no se ha extinguido por completo (3); y por si esto no fuera bastante para creer que los germanos antes de tener los ojos azules y el cabello rubio fueron negros como los vascos y los siluros, Topinard dice también (si hemos de creer en la antropología) que el primer pueblo rubio de Europa era dolicocéfalo (4). Así, pues, si tenemos todos estos datos paleontológicos, históricos y filológicos, ¿cómo hemos de creer que aquellos bárbaros eran blancos, por más que tuvieran muchos los ojos azules y el cabello rubio?

Reconozcamos de una vez que no siendo estos caracteres físicos un signo de raza, sino una modificación accidental producida por las condiciones climatológicas de la tierra que habitaban, no importa que tuvieran los ojos azules y los cabellos rubios para ser morenos y en relación con su salvajismo, con sus costumbres y con su barbarie. Y esto es tan cierto, que el arte, espejo fiel de lo que refiere la historia, es el que ha interpretado con más fidelidad el carácter físico de los germanos señalados por Tácito, de tal modo, que no hay historia ilus-

---

(1) Véase ONCKEN, ya citado.

(2) Desde el P. Hervás hasta Humboldt, y desde Humboldt hasta los filólogos de más renombre, encuentran en toda Europa reminiscencias de una lengua igual á la vasca, y muy especialmente en Irlanda.

(3) Los antropólogos entienden que esos pueblos dolicocéfalos que se encuentran en nuestros dias en todo el Mediterráneo, como en las naciones célticas y germánicas, dan testimonio para asegurar que las razas de Canstadt y Cro-Magnon no se han extinguido por completo.

(4) TOPINARD, ya citado en la pág. 117 de este libro.

trada española, francesa ó alemana, en que no dibuje el artista la tez negra ó morena de los germanos, con sus cabellos largos y rizados sobre la espalda, el cuerpo cubierto de pieles ó con un ligero albornoz, y el aspecto de su cara y de sus ojos de un verdadero salvaje. Así que la mejor prueba de nuestros asertos es trasladar al lector á que vea, examine y compruebe que si el historiador clásico é indianista, llevado de la tradición, sigue creyendo que los pueblos germanos eran blancos, el artista, interpretando á Tácito de distinta manera que le interpretan los historiadores, no ve en esos pueblos más que una raza negra ó morena, propia de un pueblo bruto y salvaje, que, no conociendo la vida civilizadora, vive aún dentro de las edades de piedra.



Si hasta aquí hemos señalado con mayor ó menor acierto el tipo físico de los germanos, y aun algunas de sus costumbres, falta explicar cuál es el origen de su rudimentaria civilización, porque mientras los germanistas las consideran como de origen indio ó sansckrito, nosotros creemos que son greco-romanas. Por lo tanto, vamos á seguir exponiendo con más amplitud algunas de sus costumbres, para venir á demostrar después si son de origen ario ó greco-romano.

Antes de todo, hagamos la pregunta siguiente: ¿Qué entiende la historia por costumbres de un pueblo? Si, como creemos, entiende como costumbre el hábito adquirido de alguna cosa por haberlo hecho repetidas veces, ó el conjunto de calidades ó inclinaciones de sus usos, que son las que forman el carácter distintivo de un pueblo, desde luego hemos de decir que los germanos no tenían más costumbres que las que lleva consigo un pueblo errante y pastoril, porque, además de no tener ningún elemento de civilización que pueda llamarse ger-

mano, como son ciencias, artes, templos, industria y otras instituciones ó profesiones que constituyen la vida de un pueblo, domina en todas sus costumbres político-sociales el valor y la fuerza de todo pueblo salvaje. Y esto es tan cierto, que fuera de la obediencia que tienen á sus sacerdotes (1), la elección de sus reyes, si bien descansa en la nobleza (2), el poderío de éstos ni es absoluto ni perpetuo; la elección de sus capitanes, si bien se concede al que tiene más valor, no por eso gozan de autoridad en el cargo, y si en sus fiestas ó juegos de saltar con más ó menos destreza entre las espadas y flámeas, apuestan alguna vez la libertad de que gozan, el vencido se hace esclavo de su propia voluntad hasta dejarse atar y vender (3). Mas si entendemos por costumbres de los germanos aquellas instituciones, usos ó inclinaciones desarrolladas en medio de su barbarie, bien sea obedeciendo á leyes espontáneas y naturales de todo pueblo que aspira de grado ó por fuerza á la asociación, ó bien tomadas de las costumbres de otros pueblos más civilizados, vendremos á saber que los germanos tenían ya en la época de Tácito una sociedad infantil como la pueda tener una reunión de chicos que, aleccionados por lo que han visto en sus casas, en sus familias y en la sociedad en que viven, comienzan á establecer entre sí en plazas y calles sus cantos, sus

(1) TÁCITO, *Costumbres de los germanos*, dice así: «Cuando se reúnen para tratar de los negocios públicos, no se juntan todos de una vez ni al plazo señalado, y así se suelen gastar dos ó tres días aguardando los que han de venir. Siéntanse armados, y cada uno como le agrada. Los sacerdotes mandan que se guarde silencio, y todos obedecen porque tienen entonces poder de castigar»; y añade: «Luego oyen al rey ó al príncipe, que les hacen los razonamientos según la edad, nobleza ó fama de cada uno adquirida en la guerra, ó según su elocuencia, teniendo más autoridad de persuadir que poderío de mandar. Si no les agrada lo propuesto, contradícenlo haciendo estruendo y ruido con la boca; pero si les contenta, menean y sacuden las flámeas, dando con ellas en los escudos que tienen entre las manos.»

(2) Bien explica aquí Tácito que la nobleza es adquirida por la fama que han alcanzado en la guerra; pero en otro pasaje dice también que el poderío de éstos ni es absoluto ni perpetuo.

(3) TÁCITO: *Costumbres de los germanos.*

juegos, sus reyes, sus capitanes, sus soldados y sus inclinaciones, como ligeras manifestaciones de jóvenes sin experiencia que más tarde, y obedeciendo á ley del progreso, han de ser hombres instruidos en las artes y en las ciencias para regir los destinos de los pueblos.

Ahora bien; ¿debemos renunciar á describir el panegírico de la barbarie germana, como lo manifiesta un distinguido historiador alemán? (1) No creemos que se rebaja la dignidad de los alemanes por decir que sus antepasados eran salvajes, y más aún cuando nosotros somos los primeros en decir que nuestros padres eran también incultos y groseros como todos los pueblos de Europa. Por otra parte, ¿no dicen los historiadores y filólogos clásicos que los pueblos jaféticos en sus emigraciones ocuparon el Norte y Centro de Europa antes de llegar al Mediterráneo? ¿No hay también arqueólogos que refieren que después de los pueblos prehistóricos de las edades de piedra vinieron los pueblos turanos, portadores ya de los metales, á los pueblos del Norte antes que á los del Sur? ¿No aseguran los indianistas que el pueblo indo-germánico vino á Europa tres mil años antes de J.-C. con ciertos elementos de cultura, dando á entender que la civilización de Europa ha seguido de Norte á Sur? Pues si esto es cierto, ¿cómo hemos de renunciar á examinar la vida y las costumbres de un pueblo que, al decir de los indianistas, llevaba ya en Europa treinta siglos de dominación, cuando sabemos por Tácito que no se alimentaba más que de manzanas salvajes, venado fresco y leche cua-

(1) LAURENT, *Historia de la humanidad*, t. VII, pág. 133, dice así: «No escribimos el panegírico de la barbarie; buscamos la razón de las cosas, el principio que se ha verificado en los tiempos modernos. ¿Dónde encontrar este principio más que en las cualidades y el genio de la raza que preside á los destinos del Occidente desde la caida de Roma? Los germanos eran bárbaros, debían serlo, puesto que su misión era una misión de destrucción, pero Dios habia puesto también en ellos gérmenes de renovación, porque después de haber destruido estaban llamados á reconstruir y á producir una civilización superior á la civilización antigua.»

jada? (1) No hemos de negar que los germanos celebran en versos antiguos á un dios llamado Tuistón, nacido en la tierra que, al decir de algunas tradiciones referidas á Tácito por aquellos pueblos, proceden los ingebones, marsos, grambivios, suevos, vándalos, etc., etc., nombres de los hijos de este dios y nombres verdaderos y antiguos, porque el de germanos es nuevo y añadido poco ha (2). Tampoco hemos de negar su sacerdocio, sus juntas, sus príncipes y sus reyes; la castidad de las mujeres, los dones que ofrece el marido á la mujer y aun los lazos de familia; las herencias, los convites, el trato agradable y cortés para con sus huéspedes y otros principios de cultura y urbanidad que dan á conocer que algunos pueblos germanos tenían ya un principio de sociedad político-social, por más que fuera rudimentaria y propia de todo pueblo bárbaro; pero ¿es éste el pueblo que, al decir de los indianistas, dió á Grecia y Roma los elementos de su civilización? No lo comprendemos. Además, ¿dice Tácito que estas costumbres propias de pueblos infantiles dominaban en todas aquellas tribus salvajes? No. «Un pueblo (dice Cousin) no es un verdadero pueblo más que á condición de expresar una idea que le dé un carácter común y una fisonomía propia en la historia» (3). Y como quiera que en los germanos de Tácito no hay más que usos y costumbres salvajes con ligeras manifestaciones de una sociedad infantil, bien sea espontánea ó bien nacida al calor de determinados principios que han recibido de otros pueblos, desde luego hemos de decir que ni los germanos de Tácito constituyen un verdadero pueblo, ni tienen un carácter común

(1) TÁCITO, *Costumbres de los germanos*, además de citar como únicos manjares las manzanas silvestres, el venado fresco y la leche cuajada, dice que hacen una bebida de cebada y trigo que quiere parecerse algo al vino (como nuestros pueblos celtíberos), pero que los que habitan cerca de la ribera del Rhin compran vino, y si se les diese á beber cuanto ellos quieren, sería menos fácil vencerlos con el vino que con las armas.

(2) TÁCITO: *Costumbres de los germanos.*

(3) COUSIN: *Historia de la Filosofía*, lección X.

y una fisonomía propia en la historia. Sin embargo, toda vez que los germanistas entienden que esas ligeras costumbres de los germanos, más ó menos rudimentarias, son de origen sansckrito, importa saber si son arias ó son producto del trato que empezaron á tener con las colonias griegas y con las legiones romanas desde la época de César á la época de Tácito.

Que no son arias lo dice la historia, digan lo que quieran los germanistas, porque, además de cuanto llevamos referido, los germanos no tienen en la época de Tácito ninguna civilización propia y exclusivamente germánica más que el dios nacional de los pueblos salvajes, llamado Tuistón, que la historia le ha representado después en un monolito de piedra, símbolo de los pueblos prehistóricos (1). Fuera de esta divinidad y de otras propias de todo pueblo errante y pastoril, los germanos no tienen imágenes suyas, ni templos, ni pueblos, ni casas, ni sepulcros, ni escritura, ni morada, ni otros principios de cultura que revele algo propio y exclusivo de un pueblo que, al decir de los germanistas, vino á Europa tres mil años antes de J.-C. con cierta civilización. Y de tal modo es esto cierto, que hasta el historiador de nuestros días Guillermo Oncken no puede menos de levantar su voz contra los que, guiados de un falso patriotismo alemán, atribuyen á sus antepasados virtudes y civilización que no tenían (2).

---

(1) Véase GEBHARDT, *Los dioses de Grecia y Roma*, apéndice VII, *Mitología Céltica*, para saber que muchos dioses celta-germanos estaban representados en una piedra toscamente labrada, á semejanza de las que en Oriente eran emblema de alguna deidad; de tal modo, que al ver Carlomagno que todavía se adoraban en su tiempo, las mandó destruir.

(2) GUILLERMO ONCKEN, en su *Historia Universal*, t. IV, pág. 14, dedicado á los germanos, dice así: «No somos nosotros los alemanes los que necesitamos, guiados por un falso patriotismo, atribuir á nuestros antepasados virtudes y un grado de civilización que no tenía y que no podía tener un pueblo selvático que se hallaba en el estado embrionario de su civilización. En esto han faltado muchísimas veces los historiadores alemanes, apoyándose en la tendencia de Tácito á idealizar á los germanos para oponer como contraste al excesivo refinamiento de la civilización romana, la moral rigurosa de un pueblo que todavía no habia entrado en la verdadera civilización»; y añade: «No han reflexionado estos autores

Es preciso, pues, fijarse en que la civilización de Europa ha seguido de Sur á Norte, para venir á saber por boca de Tácito que á medida que nos internamos en sus selvas encontramos más barbarie y más salvajismo, porque así como los germanos que vivían en las fronteras romanas conocían y estimaban las monedas de Grecia y Roma, y muy especialmente las conocidas como bigatos y serratos, los que habitaban tierra adentro trocaban aún unas cosas por otras (1); que los romanos son los que les enseñaron á recibir el dinero que entregaban á sus príncipes todos los años, en unión de sus frutos y otros objetos (2); que el sayo ó albornoz que llevaban los germanos fué tomado del trato que tenían con el comercio y con las legiones romanas (3); que los dioses que había en la tierra de los Naharbalos, á cuyo cargo estaba un sacerdote con vestido femenil, son, según la interpretación romana, Castor y Polux, adorados como hermanos y como mozos (4); que en Germanía y Retia había

tan patrióticos que sus alabanzas hacen poco favor á nuestro pueblo y á sus disposiciones para la civilización, cuando atribuyen, por ejemplo, á los guerucos del tiempo de Arminio el grado de cultura que hoy tienen los labradores de Westfalia.»

(1) Tácito dice lo siguiente: «Los que viven en nuestras fronteras, á causa del comercio, estiman el oro y la plata y conocen y escogen algunas monedas de las nuestras; pero los que habitan tierra adentro tratan más sencillamente y á la costumbre antigua, trocando unas cosas por otras»; y añade: «Los que toman monedas las quieren viejas y conocidas, como son los bigatos y serratos, y se inclinan más á la plata que al oro, no por afición particular que la tengan, sino porque el número de las monedas de plata es más acomodado para comprar menudencias y cosas usables.»

(2) Tácito, haciendo relación de los presentes que entregaban á sus príncipes, dice expresamente que los romanos son los que han enseñado á los germanos á recibir dinero, y SCHEER, en su libro *Germanía*, declara ya que los germanos creyeron durante mucho tiempo que la acuñación de la moneda era un derecho exclusivo de los emperadores romanos.

(3) Tácito señala aquí expresamente que los unos llevan pellejos de fiera, mas los que están cerca de la ribera del Rhin visten con más curiosidad, efecto del trato que tenían con el comercio de los romanos.

(4) Tácito dice que el nombre de esta deidad, que, según la interpretación romana, es Castor y Polux, es llamada Alcis, pero no dice cuál es su representación. Sólo dice que no tienen ningunas imágenes suyas, ni hay rastros de superstición extranjera, pero que son adorados como hermanos y como mozos.

letras griegas en monumentos y sepulcros (1); que los germanos reverencian á Mercurio sobre todos los dioses, y ciertos días del año tenían por lícito sacrificarle hombres para aplacarle, así como á Hércules y á Marte hacían sacrificios de animales permitidos (2); que los suevos adoran á Isis, pero que no ha podido averiguar de dónde les haya venido esta religión extranjera (3), y, por último, si se tiene en cuenta que Tácito dice que los germanos no tienen plata ni oro, que los vasos de estos metales que se presentaron á sus embajadores los miraban como si fueran de barro, que los niños de los germanos andaban sucios y desnudos y se criaban al lado de los hijos de los esclavos, entre el ganado, y que hay pueblos que no tienen armas de bronce ni de hierro, ¿no estamos ya en el caso de decir que esos ligeros principios de sociabilidad germánica obedecen al trato tenido con las legiones romanas desde la época de César á la época de Tácito?

La falta de cultura y de sociabilidad que se encuentra en unos y otros pueblos lo está demostrando. Y en efecto; Tácito refiere que mientras unos adoraban á Mercurio, á Hércules y á Marte, y otros, como los helvecios, á Isis, los demás adoraban á sus encinas sagradas como sus mejores dioses, como refiere también que mientras hay pueblos que tienen chozas y usan

(1) TÁCITO, ya citado en otro lugar.

(2) Tampoco dice aquí Tácito cuál era la representación de estos dioses que ya empezaban á ser objeto de la adoración de los germanos.

(3) Esta diosa tiene ya cierta representación, porque Tácito dice aquí lo siguiente: «Parte de los suevos adora á Isis, pero no he podido averiguar de dónde les haya venido esta religión extranjera, aunque la estatua de la diosa, que es hecha en forma de nave libúrnica, muestra habérseles traído por mar»; y añade: «Los germanos piensan que no es decente á la majestad de los dioses tenerles encerrados entre paredes ó darles figura humana. Así que consagran muchas selvas y bosques á los dioses, lugares secretos que miran con veneración.»

En la pág. 268 de este libro hemos señalado ya la interpretación que ha dado á esta diosa el abate Fonteneau, el cual dice que el culto de Isis pudo ser llevado á la Galia por las colonias fenicias ó por las inmigraciones dorias y focenses, y que desde allí pasaría más tarde á la Germanía.

de la limpieza (1), hay otros como los fennos que no tienen armas de bronce ni de hierro, ni casas, y se sustentan con hierba, vístense de pieles y la tierra les sirve de cama (2). Asimismo dice Tácito que los germanos no tienen plata ni oro (3), pero que los pueblos que viven en las fronteras romanas estiman el oro y la plata y conocen y escogen algunas monedas de los romanos (4), como dice que los que habitan tierra adentro viven con la costumbre antigua, cambiando unas cosas por otras. Igualmente dice Tácito «que los germanos no tienen hierro

(1) Tácito refiere que ninguno de los pueblos de la Germanía habita en ciudades cercadas, ni sufren que sus casas estén arrimadas unas á otras. Viven divididos y apartados unos con otros donde más les agrada, ó en la fuente ó en el bosque ó en el prado. No hacen sus aldeas á nuestro modo, juntando y trabando todos los edificios: cada uno cerca su casa con cierto espacio alrededor, ó por remedio de los accidentes de fuego ó porque no saben edificar. No usan de paredes de piedra, ni de tejas, sino que para todo se sirven de materiales toscos y sin procurar con el arte que tengan hermosura. Cubren algunos lugares de una tierra tan pura y resplandeciente, que imitan la pintura y los colores, y, por último, Tácito dice que suelen hacer cuevas debajo de tierra, las cuales cubren con mucho estiércol, que les sirven para retirarse en invierno y recoger allí sus frutos, ya para defenderlos del rigor del frío, ó ya para que no estén á mano del enemigo.

Con referencia á la limpieza, Tácito dice también que en levantándose de la cama, en que están casi siempre todo el día, se lavan, y las más de las veces con agua caliente, por ser en aquellas tierras lo más del tiempo invierno, y que después de lavados se sientan á comer cada uno en su asiento y mesa aparte, y habiendo comido, se van armados á sus negocios ó á sus banquetes.

(2) Tácito duda en poner á los peucinos, venedos y fennos entre los sármatas ó entre los germanos, y refiriendo sus costumbres dice así: «Los fennos tienen horrible fiereza y una pobreza cruel. No tienen armas ni caballos ni casas, susténtanse con hierba, vístense de pieles y la tierra les sirve de cama. Consiste toda su esperanza en las flechas, las cuales, á falta de hierro, arman con huesos. Los hombres y mujeres se sustentan de la caza. Los niños no tienen otro refugio ni acogida contra el agua y las fieras, sino algunas enramadas con que se cubren y amparan, y á ellas se acogen los mozos y se recogen los viejos.»

(3) Tácito, ya citado, dice que no sabe si fué benignidad ó rigor de los dioses el negarles la plata y el oro, pero no puede afirmar, no habiéndolo nadie escudriñado, que no hay en Germanía venas de plata y oro.

(4) «Los que toman monedas dice Tácito que las quieren viejas y conocidas, como son los bigatos y serratos, monedas de plata cortadas en forma de sierra *(serrati)* y que tienen impreso un sello con dos caballos *(bigati)*, y se inclinan más á la plata que al oro, no por afición particular que la tengan, sino porque el número de las monedas de plata es más acomodado para comprar menudencias y cosas usuales.

en abundancia, como se puede colegir de sus armas, y pocos son los que usan de espadas y lanzas largas» (1), como dice «que pocos son los que llevan lórigas, y apenas se encuentra uno ó dos con morrión ó celada», y, por último, Tácito señala también que los catos, de aspecto horrible y espantoso, además de ser siempre los que comienzan las batallas, ninguno tiene casa ni heredad, ni se cuida de ella, porque viven siempre de los bienes agenos. ¿No indica ya esto la barbarie de todos aquellos pueblos?

En este concepto, pues, si por Tácito sabemos que los más fronterizos á las legiones romanas, ya romanizados por el trato, son los que tienen esa ligera rudimentaria civilización, mientras que los que están tierra adentro llevan aún la vida de salvaje, ¿podemos decir ya que el origen de la primitiva civilización germánica no es aria, y sí greco-romana? ¿Es posible que después de cuanto refiere Tácito vayamos á la India á buscar un pueblo y una civilización imaginaria que no existía en la época de Herodoto, ni tampoco en Germanía en la época de Tácito? No; tiempo es ya de hacer historia seria y razonada, fijándonos, no en las instituciones político-sociales de ese pueblo infantil, toda vez que entre los germanos había pueblos esclavos y pueblos libertos (2), sino en la influencia que llevó Roma en sus conquistas para que aquellos pueblos libres cayeran también dentro de la esclavitud germánica; no en esa individualidad mal entendida de los germanistas, porque hasta los batabos, que eran los más valerosos de las tribus germanas,

---

(1) Pocos, dice Tácito, usan de espadas y lanzas largas, pero tienen ciertas astas, que ellos llaman *fláineas*, con un hierro angosto y corto, pero tan agudo y tan fácil de manejar, que se puede pelear con ellos de lejos y de cerca, según la necesidad.

(2) Tácito explica bien «que los germanos suelen matar á los esclavos, no por castigo ni severidad, sino cuando les ciega el enojo y la cólera, como pudieran hacerlo con un enemigo»; y añade: «Los libertos son poco más estimados que los esclavos, y pocas veces tienen mando en casa de sus amos y nunca en las ciudades, salvo en aquellas gentes en que mandan reyes, que allí pueden más que los libres y más que los nobles.»

formaban en tiempo de Tácito parte del imperio romano (1); no en los arios, de los que Tácito dice que, además de ser los más feroces, se teñían el cuerpo para causar más espanto al enemigo (2), sino en los dos siglos que llevaba ya Roma conquistando la Germanía (3), y, por último, no nos fijemos en la lengua, que nadie ha señalado aún cuál era la lengua nacional de los germanos de Tácito, sino en esos tres jalones que han contribuido á civilizar á los pueblos de las edades de piedra, *la religión, el arte* y *la escritura,* llevadas á sus selvas por los pueblos comerciantes y por las legiones romanas. Y decimos esto, porque hasta los semnones y otras naciones belicosas, que pasan por las más nobles y más antiguas de los suevos (4), al mismo tiempo que sacrificaban á su bosque sagrado todos los años un hombre para celebrar su bárbaro rito, los hermunduros negociaban y trataban no solamente con los pueblos ro-

---

(1) Tácito dice que los batabos fueron antiguamente pueblos catos, y que por las disensiones que hubo entre ellos pasaron á la ribera del Rhin, formando parte del imperio romano.

(2) Tácito cita un pueblo llamado arios que ha llamado nuestra atención por el nombre; pero notamos que es un pueblo salvaje, de tal modo, que no podemos menos de señalar todo cuanto refiere Tácito respecto á este pueblo: «Los arios, además de aventajarse en fuerza á los pueblos que hemos nombrado poco ha, siendo feroces, ayudan su fiereza natural con el arte y con el tiempo. Traen los escudos negros y los cuerpos teñidos y escogen las noches más oscuras para las batallas, y con el mismo terror y figura de este ejército funeral, causan espanto, no pudiendo ninguno de los enemigos sufrir aquella nueva vista y como infernal, porque los ojos son los primeros que se vencen en las batallas.»

(3) «Corría, dice Tácito, el año seiscientos cuarenta de la fundación de nuestra ciudad, cuando se oyó hablar por primera vez de las armas de los cimbrios, siendo cónsules Cecilio Metelo y Papirio Carbón, y si desde entonces contamos hasta el segundo consulado de Trajano, hallaremos casi doscientos diez años, y tantos ha que vamos conquistando la Germanía.»

(4) Los suevos dice Tácito «que no son una gente sola como los catos y los teneteros, sino muchas y diferentes naciones y con propios nombres cada una, aunque en común se llaman suevos y ocupan la mayor parte de Germanía. La insignia de esta gente es enrizarse el cabello y atarle con un ñudo. Con esto se diferencian los suevos de los demás germanos, y los libres de ellos de los esclavos. Los suevos, aun después de canos, andan con el cabello en aquella forma, que causa horror, echado atrás sobre la espalda, y muchas veces lo atan en lo alto de la cabeza porque piensan que con tener el cabello levantado en esta forma causan terror al enemigo cuando pusiere los ojos en ellos.»

manos de la ribera del Rhin, sino hasta con la insigne y famosa colonia de la provincia de Retia (1).

Ahora bien; explicados así los hechos que brotan de la arqueología y de la historia, ¿no acusa primero ya cierta mezcla de pueblos indígenas con las colonias egipcio-fenicias, que son las que llevaron el bronce en épocas desconocidas á los pueblos de las edades de piedra? (2) ¿No hubo desde la más remota antigüedad cierta relación entre los galo-germanos y las colonias griegas de Marsella? (3) ¿No pidió Scipión noticias sobre la Bretaña á los habitantes de Marsella y demás colonias grie-

(1) Tácito, en su relación de estos pueblos, dice así: «Y esto es la parte de los suevos que se extiende más adentro de la Germanía. La más cercana ciudad (para seguir ahora el Danubio como antes seguí el Rhin) es la de los hermunduros, gente fiel á los romanos, y por eso ellos solos entre los germanos negocian y tratan, no solamente en la ribera, sino más adentro, y hasta en la insigne y famosa colonia de Retia. Pasan por todas partes sin llevar guarda. Y siendo así que á las otras naciones de Germanía enseñamos solamente nuestras armas y los alojamientos, á éstos abrimos nuestras casas y heredades, que no las codician.»

(2) En el tomo II de nuestra obra *Ensayo de Geografía histórica de España*, págs. 187 y siguientes, hemos señalado multitud de arqueólogos, como Ewans, Wiberg, Sir George Cornewal, Sewis, Morlot, Simoes, Chantre, Wirchow, Nilson y otros, que no sólo dicen que el bronce ha sido llevado á la Gran Bretaña y al Norte de Europa por el pueblo egipcio-fenicio ó por colonias comerciantes de la Etruria, sino que Nilson dice que ha encontrado trozos del culto de Bal hasta en la Scandinavia.

(3) Trogo Pompeyo, Justino, Strabón y otros dicen que César encontró registros escritos en letras griegas hasta en los helvecios, opinión que confirma Laurent (*Historia de la Humanidad*, t. II, pág. 321), Hervás (*Catálogo de las lenguas*, t. IV, pág. 143) y otros mil, entre los cuales podemos citar á Sales y Ferré (*Compendio de Historia Universal*, páginas 390 y siguientes), que llevando los hechos hasta la época de los fenicios, dice que éstos colonizaban ya el Báltico en el siglo XI, de donde traían el ámbar y el estaño por medio de caravanas á través de la Germanía y las Galias hasta las bocas del Po y del Ródano, cubiertas ya de florecientes colonias.

También Scherr en su libro *Germanía*, pág. 25, edición española, dice «que el artículo más importante de la exportación germánica era ya en épocas muy remotas el ámbar originario de las costas del Báltico, y del cual se empleaban grandes cantidades en Roma para los adornos»; y añade: «Este artículo comercial puso también á los germanos en contacto con los griegos, sirviendo de intermediaria la colonia griego-focense de Marsella; y por este camino, es decir, por la vía del comercio entre traficantes germanos y griegos, introdújose también, según se dice y como parece muy probable, el uso de la escritura en Alemania, de modo que el alfabeto dórico-eolio constituye la base de la escritura rúnica en Germanía.»

gas de la Liguria? (1) ¿No reunió César á los comerciantes griego-ligurios para saber de ellos el número de naciones galo-germanas y bretonas, los caminos que conducían á esos pueblos bárbaros y la manera de hacerles la guerra? (2) Y, por último, ¿quién llevó á los germanos el culto que tributaban algunos pueblos á Isis, á Mercurio, á Hércules y á Marte más que las colonias?; ¿quién llevó á los helvecios las letras griegas? ¡Extraña coincidencia! El único pueblo de cabellos rubios que señala Herodoto entre los bárbaros scitas, llamado budinos, tiene elementos griegos (3), como los tienen también algunos pueblos germanos.

¡Ah! Si fuéramos á citar autores clásicos de todas las naciones que señalan en sus obras que sólo á Grecia, Roma y al Cristianismo deben los germanos y demás pueblos su civilización, sería cosa de llenar cientos de páginas; bien es verdad que en la época en que escribieron los clásicos apenas se habían examinado las lenguas ni se habían inventado esos misteriosos pueblo arios, más fantásticos que todos los pueblos jaféticos. Así que cuando notamos que estos reputados autores no citan para nada ni á los turanos ni á los misteriosos brakmanes, y luego cotejamos las obras de los historiadores de la antigüedad con lo que señalan ahora los indianistas, cuyas doctrinas siguen ya multitud de sabios, no podemos menos de hacer la pregunta siguiente: ¿Quién es el que ha inventado que los germanos son arios y vinieron á Europa ya civilizados tres mil años antes de J.-C.? ¿Qué razones hay para que ya se diga por multitud de sabios como cosa corriente que la civilización germana es de origen brakmánico? No lo comprendemos.

Del examen que hemos hecho de las costumbres de los

(1) POLIBIO, XXXIV, 10-7; opinión que veo confirmada en LAURENT (*Historia de la Humanidad*, t. III, págs. 183 y 184).

(2) CÆS.: *B. G.*, IV, 20.

(3) HERODOTO, lib. IV, ya citado en la pág. 125 (nota) de este libro.

germanos, resulta á nuestro juicio que esa ligerísima y rudimentaria civilización germana que hemos considerado como infantil é igual á la que hemos tenido en los hermosos días de nuestra niñez, cuando aún estábamos como los germanos sin saber leer ni escribir (1), es de origen greco-romana y nacida al calor de las ideas que llevaron las avanzadas de las legiones romanas, como nacieron en nuestros primeros días de juventud algunas costumbres de sociabilidad enseñadas por nuestros padres y maestros. Por lo tanto, vamos á demostrar en capítulo aparte cómo y de qué manera estos pueblos salvajes adquieren poco á poco la tez blanca y desarrollan esa potente civilización conocida hoy con el nombre de germana.

(1) Ya hemos dicho en otro lugar que Tácito dice que los germanos no sabían leer ni escribir, ni usar de este secreto para comunicarse.





# CAPÍTULO XVIII

## REFORMA

### Desarrollo de la raza blanca en Europa.

Ha llegado ya el momento de demostrar que esa raza morena mediterránea, mezclada con la gala-germánica-bretona, como con la celtíbera y cántabra, por medio de múltiples y continuas guerras y trasiego de pueblos de uno á otro punto, verificadas desde la época romana hasta que se constituyen las actuales naciones, son las que representan hoy la raza blanca que impera en todos los pueblos del mundo.

No es necesario repetir aquí cómo se formó la raza morena mediterránea (1); pero sí es preciso demostrar cómo y de qué manera se ha transformado en Europa aquella antigua raza negra de Canstadt y Cro-Magnon que los arqueólogos é histo-

(1) Véase el cap. XI, que hemos dedicado al desarrollo de la raza morena en el Mediterráneo.

riadores consideran como de origen africano; aquellos etíopes señalados por Homero y que, interpretados por Malte-Brun, comprendían á los persas, bactrianos é indios, como á los colcos y demás naciones del Occidente; aquellos etíopes que, al decir de Diodoro Sículo, precedieron á los pueblos de su época; aquellos etíopes, piadosos y adoradores de los dioses, que señalan Priscino, Dionisio Alejandrino y Avieno alrededor de la Erithrea ó Cádiz; aquellos siluros de color atezado y de cabellos ensortijados que moraban en las grutas de los montes del Oropesa y Mariano, y que, al decir de un ilustre académico, autorizan á creer que pertenecían á una raza cusita; aquellos antiguos siluros de la Bretaña, de tez negra y de cabellos ensortijados, que, según Tácito, moraban con los caledonios, de cabellos rubios; aquellos cántabros y otros muchos pueblos celtas de la Galia, de tez morena, que tanto lucharon por su independencia; aquellos germanos ya señalados en páginas anteriores como pueblos salvajes y de color moreno, ya que no negro, y aquellos colcos de rostro negro, señalados por Herodoto, por una raza blanca, activa, laboriosa, inteligente y pensadora, que, después de haber llevado los prodigios de su civilización á Asia, Africa y las Islas oceánicas para levantar á las razas negras, amarillas y cobrizas de la postración en que viven, aspira á hacer á todos los pueblos del mundo hermanos é hijos del Criador, á fin de que puedan cumplir algún día la alta misión de ensalzar y glorificar al mártir del Gólgota, como le ensalzan y le glorifican los pueblos de la raza blanca.

En este concepto, pues, bien podemos decir que tras la vida de las selvas y de los bosques, en que el hombre desnudo, hambriento y débil no tiene aún idea de su personalidad, aparecen las edades de piedra tallada, y tras las edades de la piedra tallada, primer destello de su inteligencia artística, la edad de piedra pulimentada, y con ella el mejoramiento de su industria; sobre la edad de piedra pulimentada, la edad de los

metales, nuevo elemento de civilización que aparece en el Egipto y que llevan sus colonias á todos los pueblos de Asia y de Europa; sobre la edad de los metales, los dioses del Egipto y de la Fenicia, en una época en que todos los pueblos de Europa andaban de bosque en bosque adorando al Sol y á la Luna, á sus piedras cónicas y á sus encinas sagradas como el único templo y el único altar que anima su personalidad, y sobre los dioses del Egipto y de la Fenicia, los dioses de la Grecia y Roma, y con ellos su lengua y su escritura, no comprendida por ninguna de aquellas tribus salvajes que en tiempo de Herodoto y de Polibio recorren toda la Europa bajo el nombre de celtas, celto-scitas ó bárbaros.

En este estado de barbarie encontró Herodoto los primeros pueblos de cabellos rubios en la Scitia; en este estado de salvajismo nos da á conocer Polibio multitud de pueblos llamados galos al Norte de las ciudades griego-ligurias y griego-iberas, sin que figuren para nada ni los pueblos cántabros ni los bretones y germanos; en este estado de ignorancia, César, que es el primero que al conquistar las Galias llegó hasta las fronteras de los pueblos galo-bretones y galo-germanos, manifiesta ya la barbarie que tenían estos pueblos, y en este estado de rusticidad y de fiereza describe ya Tácito á los numerosos pueblos bretones y germanos, diciéndonos que muchos de estos pueblos bárbaros, que no conocían aún la vida civilizadora, tenían ya los ojos azules y el cabello rubio.

Ahora bien; si hemos dicho en páginas anteriores que estos pueblos salvajes, llámanse celtas, bretones, germanos, suevos, vándalos ó alanos, eran negros, ó cuando menos morenos, al venir á Europa; si hemos dicho también que esta primera transformación de ojos negros y cabellos ensortijados por ojos azules y cabellos rubios es producida por las condiciones climatológicas de Europa y de la tierra que habitaban, así como sus formas, sin que por esto dejen de ser morenos, siquiera sólo

sea por su vida de salvaje, ¿cuándo empiezan estos pueblos á perder la tez morena y aun negra para convertirse en blancos? Desde que la civilización les reunió en pueblos, ciudades é imperios; desde que empezaron á labrar los campos y á transformar sus armas en arados y en instrumentos de labranza; desde que sienten la necesidad de sacudir el yugo de la esclavitud y del vasallaje romano; desde que los reyes germanos, convertidos ya en romanos, acuden hasta los circos de las ciudades galas á presenciar los juegos de Grecia y Roma (1); desde que empiezan á constituirse las primeras naciones de la Edad Media; desde que empiezan á dejar de ser esclavos y se convierten en siervos ó pecheros del feudalismo; desde que desarrollan nuevas lenguas, nuevas artes, nuevos códigos y nuevos templos para adorar al Dios que les ha redimido, y desde que en ese continuo oleaje de pueblos y de guerras, que apenas puede trazar la geografía del mundo político y social de aquellas edades, se elevan poco á poco á la categoría de príncipes y reyes del Estado y de la Iglesia, de nobles y señores feudales, de teólogos, filósofos é historiadores, de poetas, jurisconsultos, médicos, artistas, ingenieros, mecánicos, industriales y comerciantes, para llevar por pueblos y naciones desconocidas de los antiguos los progresos de su genio.

Y en efecto; hemos dicho en páginas anteriores que si los germanos de la época de César vivían en grutas y no tenían aún cuerpo sacerdotal, los germanos de la época de Tácito tenían ya los primeros brotes de una sociedad civil, llevada allí por las colonias ó por algunos romanos que abandonaron sus legiones (2), todo lo cual indica que á medida que la civiliza-

(1) MALTE-BRUN, t. I, lib. XV, pág. 185, cita á Procopio, según el cual, los reyes germanos acudían á ver los juegos de Grecia y Roma en el circo de Arlés.

(2) LAURENT, *Historia de la Humanidad*, t. V, pág. 70, refiere que los embajadores que Teodosio envió á Atila quedaron sorprendidos al encontrar al lado del rey de los hunnos un hombre que hablaba en griego; era un ciudadano romano del imperio que se habia

ción avanza cesa la rusticidad salvaje; mas si ya en la época de Tácito se encuentra en medio de aquellos germanos, como los catos, fennos y otros mil pueblos aventureros que no tenían casa ni hogar, ligeros focos de una sociedad infantil de carácter fénico-griego y romano, que representa la aurora de la vida germánica, faltábales saber leer y escribir (1), conocer á todos el hierro (2), vivir todos en cómodas habitaciones y tener su cuerpo cubierto (3); faltábales llevar la vida estable, conocer todos la moneda, destruir sus ídolos y adorar la cruz del Redentor del mundo; faltábales adquirir la libertad en la vida de la sociedad y del Estado, y faltábales, en fin, salir de las selvas y reunirse en pueblos y en ciudades fortificadas, en pueblos y en ciudades agrícolas, en pueblos y en ciudades industriosas, y más que en pueblos y en ciudades industriosas, en naciones é imperios. Y esto se lo proporcionó Grecia, Roma y el Cristianismo. Grecia y Roma, porque ya en el siglo II sintieron orgullo los romanos al ver su suelo cultivado por labradores germanos, cuya servidumbre recordaba el triunfo de sus legiones (4); Grecia y Roma, porque ya los romanos comenza-

---

hecho bárbaro y les confesó que prefería con mucho la vida que llevaba entre los bárbaros á la que habia tenido como súbdito de los emperadores. En igual sentido se explica SALVINO, lib. V, pág. 180, OROSIO, *Hist.*, VII-41, y otros historiadores, diciendo que hasta las mejores familias de los galos van á refugiarse entre los bárbaros por no poder resistir la inhumanidad de los romanos.

(1) Ya hemos dicho en páginas anteriores que los germanos no sabían leer ni escribir.

(2) Tácito dice «que no tienen hierro en abundancia, como se puede colegir por sus armas»; y añade: «Pocos usan de espadas y lanzas largas, pero tienen ciertas astas, que ellos llaman fláme as, con un hierro angosto y corto y tan agudo y fácil de manejar, que se puede pelear con ellas de lejos y de cerca, según la necesidad.

(3) Ya hemos dicho en otro lugar que Tácito dice «que los germanos andaban desnudos ó con un sayo ligero tomado de los romanos».

(4) LAURENT, *Historia de la Humanidad*, t. V, pág. 47, dice que Probo escribió al Senado diciendo: «Los bárbaros trabajan ahora para nosotros y siembran para nosotros; los bueyes de los germanos sirven para cultivar la tierra de los galos; sus rebaños pacen para alimento nuestro; sus yeguadas dan caballos para nuestra caballería, y nuestros graneros están llenos de trigo de los bárbaros.»

ron á elevar en Germanía pueblos y ciudades (1); Grecia y Roma, porque ya en el siglo III, y más aún en el siguiente, las riendas del poder se hallaban ya con frecuencia en manos de los jefes germánicos que servían á Roma; y el Cristianismo, porque es la mano poderosa que poco á poco ha llevado á todos los pueblos bárbaros la enseña gloriosa del Crucificado, con lo cual celtas y godos, francos y germanos, bávaros, suevos, alanos, turingios, hunnos, frisones y otros mil, se confundieron con los romano-griegos y demás pueblos mediterráneos en la misma comunidad social, política y religiosa del Cristianismo, formando estados y naciones que en su vida progresiva han ayudado á dar al mundo la libertad y á las naciones modernas la individualidad.



Trazado ya el cuadro de las costumbres germanas, no debemos olvidar que los bárbaros continuaron por mucho tiempo bajo el poder romano, hasta que llegó el momento en que gran número de pueblos, algún tanto educados por los apóstoles de la Iglesia, que llevaron á sus selvas doctrinas de paz y caridad, comienzan á romper sus cadenas. Irrupciones continuas de godos, vándalos, suevos, alanos y otros mil recorren la Italia, las Galias, España y Africa, sin que Roma pudiera contener aquel torrente revolucionario. Y por si esto no fuera bastante para acabar por completo con aquel opresor imperio, pueblos extraños como los hunnos, cuyo retrato señala Malte-

(1) No hay historiador que lo niegue, y así lo consigna SCHEER en su libro *Germanía*, pág. 18, cuando dice: «En Germanía no existían ciudades sino en los puntos donde los campamentos permanentes y las factorías comerciales de los romanos se habían transformado en ciudades; pero los germanos, por su parte, consideraban indigno del hombre y poco propio de un guerrero vivir dentro de los muros de las ciudades.»

Brun (1), salen de sus estepas al frente de Atila para llevar tras de sí el saqueo y la destrucción de todo cuanto encontraban á su paso, hasta que vencido en los *campos cataláunicos* y detenido ante los sabios consejos y repetidas súplicas de San León, en vez de atacar á Roma volvió con sus hordas á la Panonia.

Ahora bien; dejando hechos y relaciones históricas que no son del caso señalar aquí, fácil es ya seguir el derrotero civilizador que llevaron á sus selvas los pueblos greco-romano-cristianos, y fácil es ya demostrar que á medida que los germanos reciben la religión, el arte y la escritura, comienza de nuevo el evolucionismo físico, como el evolucionismo intelectual, moral y social de todas sus tribus, hasta que poco á poco aparece la raza blanca como la más hermosa de todas las razas humanas.

Ningún historiador ha negado que Grecia, Roma y el Cristianismo civilizó á los bárbaros, y no habiéndolo negado ninguno, incluso los alemanes (que de poco tiempo á esta parte tienen la ilusión de creer que la individualidad de las modernas sociedades existía ya en los bosques germánicos), ya podemos decir con Mommsen y otros mil historiadores que cuando en el siglo IV llegó la avalancha de las hordas germánicas, encontraron implantadas y florecientes en la Galia la lengua y las costumbres de los conquistadores latinos, sus instituciones municipales y sus derechos público y privado, como uno de los principales y más durables asientos de las modernas sociedades (2), como podemos decir con todos los filósofos del mundo que esa corriente de civilización cristiana dirigida por los apóstoles de la Iglesia, que ya venía enseñando á los bárbaros las

(1) MALTE-BRUN, t. I, lib. XV, pág. 176, entiende que la nación de los hunnos es conocida de los chinos con el nombre de *Hiog-nu;* que dos siglos antes de J.-C. habitaban el Noroeste de China, en el actual territorio de los mogoles y calmucos, y que sin duda eran de la misma raza que estos dos pueblos, como lo prueba el retrato que de ellos trazó un historiador: *pequeños, rechonchos, con cabellos ásperos como crines, nariz deforme y salientes pómulos.*

(2) MOMMSEN: *Historia de Roma*, t. IX, apénd., pág. 84.

doctrinas de Jesucristo, no sólo ayudó á fundar sobre las ruinas del imperio las primeras naciones de Europa, sino que, además de servir de intermediaria para erigir príncipes y reyes en esa continua lucha de la civilización con la barbarie, siguió el carro conquistador de reyes como Alarico, Teodorico, Eurico, Carlomagno y otros mil, hasta que al fin logran, merced á sus predicaciones, llegar hasta el interior de los pueblos germanos, llevando á las selvas de sus bosques su lengua, su escritura, su arte, su culto, sus leyes y sus instituciones.

Y en efecto; esàs tres palancas de la civilización, que siempre y en todas partes se encuentran abrazadas como hermanas gemelas para unir las almas, educar á los pueblos y llevar á los pueblos bárbaros hasta la regia estancia de Dios, son *la religión, el arte* y *la escritura,* gracias divinas que si juntas nacieron en aquellas primeras sociedades del Nilo, juntas avanzan sin renunciar jamás á la ambición de esa perfectibilidad que ven más allá de cuanto realizan. Por lo tanto, allí donde encontremos la religión de un pueblo culto, allí está el arte y la escritura, y allí donde encontremos la escritura, está el arte y la religión de los pueblos educadores.

Hemos dicho que los germanos no conocían la escritura, y un distinguido historiador alemán de nuestros días, al cual vamos á seguir en esta exposición (1), dice ya lo siguiente: « *Sólo con el uso de la lengua escrita puede comenzar la verdadera civilización de un pueblo, y por eso la Biblia goda de Ulfila señala esta época de la cultura germánica* » (2). Cierto; lo mismo les su-

(1) No permitiendo la índole de nuestro estudio citar autores españoles, franceses ó alemanes que profesen las doctrinas romanistas, hemos creído oportuno seguir al historiador alemán Juan Scheer, con lo cual demostramos que no nos guía ninguna pasión de amor patrio ó de escuela determinada.

(2) SCHEER, en su libro *Germanía*, dice lo siguiente: « A lo largo del Rhin, y en la parte superior y media del Danubio, habíase enseñado ya la doctrina cristiana á los pueblos germanos desde el siglo II; y según la leyenda, unos discípulos de los apóstoles fueron los que la predicaron en aquellas regiones; pero en ninguna parte la conversión de nuestros ante-

cedió á los pueblos bárbaros de la Grecia, que, al decir de Herodoto (1), desde que los fenicios enseñaron á los pueblos bárbaros de la Grecia á leer y á escribir, comenzaron á desarrollar esa civilización que tanto bien ha producido á todos los pueblos de Asia, Africa y Europa. Sin embargo, como quiera que Scheer, al mismo tiempo que manifiesta que Ulfila tomó por base de su Biblia los caracteres griegos, refiere que se atuvo además á los signos germánicos para crear un alfabeto godo y escribir después su primer libro germánico, nos vemos obligados á hacer la pregunta siguiente: ¿Cuáles son esos signos germánicos á que se refiere Scheer? No hay ningún historiador ni numismático que haya podido señalarlos. Sabemos por Scheer y otros mil historiadores que los traficantes griegos introdujeron, como parece muy probable, el uso de la escritura en Alemania, y que el alfabeto dórico-eólico constituye, al decir de Scheer, la base de la escritura *rúnica* en Germanía (2); pero nada se sabe de esos signos germánicos, porque después de saber por Tácito que los germanos no sabían leer ni escribir, dícese por respetables sabios que la escritura rúnica es de fecha mucho más posterior.

---

pasados á la nueva fe dejó un vestigio tan venerable por su antigüedad y tan glorioso como los godos, para los cuales creó un monumento más duradero que el bronce y la piedra, la traducción de una Biblia por el misionero y obispo Ulfila. Este santo varón, oriundo de Capadocia, había vivido entre los visigodos de la Dacia á orillas del Danubio, y después de cumplir con su misión como obispo entre aquellos cristianos arrianos desde el año 348, quebrantado por sus penalidades y amargas decepciones murió en 388 en Constantinopla. Era un hombre tan venerable como lo fué Moisés por los hijos de Israel, y aun hoy día es muy respetada su memoria por cuantos hablan la lengua alemana, pues le reconocen como creador de la escritura germánica. Tomando por base *los caracteres griegos*, pero ateniéndose además á los signos germánicos, Ulfila creó un alfabeto godo, escribiendo después el primer libro germánico, su Biblia goda, de la que el magnífico Códice de la Biblia de Upsala, sobre todo, nos ha transmitido unos fragmentos de inapreciable valor»; y añade: «*Sólo con el uso de la escritura puede comenzar la civilización de un pueblo, y por eso la Biblia goda de Ulfila señala esta época de la cultura germánica.*»

(1) HERODOTO, lib. VI, ya citado.

(2) SCHEER, en su libro *Germanía*, cap. I, pág. 24. Esta es la opinión también de miles de historiadores, paleólogos y numismáticos españoles, franceses y alemanes.

En este concepto, pues, creemos que los germanos han hecho lo que los griegos y los romanos: modificar los signos greco-romanos, creando una nueva escritura, como la crearon los griegos y romanos; pero esto no fué en tiempo de Ulfila, época en que todavía no se había verificado la irrupción de los bárbaros, sino mucho más tarde. Y esto es tan cierto, que hasta Scheer nos dice «que Teodorico, uno de los monarcas más célebres que tuvieron los germanos, no sabía manejar la pluma, tanto, que para escribir su nombre érale preciso valerse de letras cortadas de metal, pero que reconociendo la superioridad de la instrucción romana, procuró propagar la cultura greco-romana entre los germanos (1); que si los francos tenían entonces sin duda la superioridad de los germanos y demostraban el arte de constituir Estados mucho mejor que ninguna otra tribu germana, es porque ya en el siglo IV el Cristianismo se había arraigado en el suelo alemán hasta los límites á que se extendía la influencia de la dominación y civilización romanas (2); que aquellas primeras leyes no se escribieron en alemán, sino en latín, lengua usada por la Iglesia (3); que los

(1) SCHEER, en su libro *Germanía*, pág. 51, dice así: «Teodorico, que no sabía manejar la pluma, tanto, que para escribir su nombre érale preciso valerse de letras cortadas en metal, esforzóse en aunar el romanismo con el germanismo, no sólo bajo el punto de vista legislativo y administrativo, sino en lo tocante á las ideas y las costumbres. Agradábale atraer á los sabios á su corte, donde en todas partes se rozaban las costumbres antiguas con las germánicas, y su ministro Casiodoro, uno de los últimos que procuró favorecer y propagar la cultura antigua, pudo consolidar los principios de ésta para toda la Edad Media, porque él fué quien estableció la enseñanza pública superior.»

(2) SCHEER, ya citado, pág. 55, dice «que ya en esta fecha las misiones de la Iglesia habían fundado iglesias, conventos y obispados á las orillas del Rhin y del Danubio, y algunos audaces misioneros predicaron la doctrina cristiana en los bosques de Alemania (Selva Negra) y de Bajuvaria (Baviera), en las altas montañas de Helvecia (Suiza), y por el Este y Norte hasta el Saale y el Elva, sin embargo de que hasta que se presentó Winifredo, que había ido á buscar por sí mismo á Roma los poderes y la bendición para llevar á cabo su empresa, no comenzaron en gran escala las conversiones en Alemania.»

(3) «Tal vez influyera en esto, dice SCHEER, pág. 58, la circunstancia de que el lenguaje de la Iglesia era á la vez el que se usaba para la instrucción general (entonces, dice Scheer, no se conocía más que la eclesiástica), y de que los dialectos alemanes, excepto el de los visi-

sacerdotes cristianos preservaban las tradiciones en las bibliotecas de los conventos, en donde los autores clásicos hallaron seguro asilo; que los cronistas monásticos procuraban escribir la historia de su época en la lengua de Libio; que los salmistas cristianos interpretaban el misterio de la Encarnación en el estilo de Virgilio, Horario y Tíbulo, glorificando la Inmaculada Concepción de la Reina del Cielo; que no podía pensarse en una resistencia del germanismo, desunido, desbordado y emigrante hacía ya siglos, contra el romanismo eclesiástico, compacto, que siempre persistía tenaz en sus designios (1); que si la Roma de los Césares no logró la sumisión de los germanos, la Roma de los Papas logró civilizarlos, porque al reconocer el dios extranjero y su culto, aceptaron la civilización propagada y cultivada por los sacerdotes de Dios, y que sólo por medio de los apóstoles de la Iglesia comenzó en los países alemanes la civilización cristiana romana» (2). De modo que bien podemos decir que hasta la época de Carlomagno apenas se conocía la escritura en Germanía más que en los conventos. Y debe ser verdad, porque un ilustre historiador, gloria del profesorado español, dice que Carlomagno, que es la figura más colosal de la Edad Media, *á los treinta y dos años no sabía aún escribir* (3).

No hemos de entrar aquí en averiguaciones de si Carlomagno sabía ó no escribir en esa edad, ó si se instruyó después, porque toda vez que Scheer y otros autores dicen que Carlomagno poseía el griego y el latín, vienen á demostrarnos

godos creado por Ulfila, no fueron propios para la escritura. Pero la causa principal que indujo á consignar en lengua extranjera los derechos populares, que, á pesar de todas las diferencias de tribu y de región, revelaban claramente por sus leyes fundamentales la homogeneidad nacional de los germanos, se fundó sin duda en el propósito que tenían los reyes, favorecidos por la Iglesia para sus propios fines, de alejar más y más al pueblo de la participación en la vida púbiica, creando unos códigos cuyo lenguaje no entendiese.»

(1) SCHEER, ya citado, pág. 63.

(2) ID., íd., íd.

(3) GLORIA Y ARTERO: *Historia de la Edad Media*, lec. XV, pág. 139.

que estas lenguas dominaban ya entre los bárbaros (1), y bien podía hablarlas Carlomagno y no escribirlas hasta más tarde. Lo que nos importa saber es si en aquella fecha se escribía en caracteres rúnicos ó en greco-latinos, y Scheer, que ya nos ha dicho el influjo que ejerció la Roma cristiana sobre los bárbaros, más adelante, y al describir las leyes que este emperador dió á sus pueblos, dice también que los *Capitulares* están escritos en latín (2); que Harban Mauro escribió la vida de Carlomagno en latín (3); que como la lengua latina se había adoptado en general para instrucción superior, también fué la que se enseñó con preferencia en las escuelas, y á esto y á la afición á la carrera monástica debemos esencialmente la conservación y propagación, por medio de copias, de los tesoros de la antigüedad (4); que Carlomagno poseía el griego, hablaba el latín, se consagraba al estudio de la gramática, retórica y astronomía, y tal era su afán por instruirse, que aun durante la comida se hacía leer historias de los antiguos, según lo ha consignado su bibliógrafo Einhar (5); que Carlomagno, ade-

(1) Ya hemos dicho en la pág. 320 (nota) que los embajadores que Teodosio mandó á Atila quedaron sorprendidos al encontrar al lado del rey de los hunnos un hombre que hablaba en griego.

(2) SCHEER, ya citado, pág. 74.

(3) ID., íd., íd. 66.

(4) ID., íd., íd. 78. Y añade: «Sin embargo, la sabiduría y enseñanza monástica debían cuidar también de la lengua del país, es decir, de la alemana, pues tenían que servirse de ésta para el pueblo; y como para la predicación, la instrucción religiosa y los actos del culto se escribían fórmulas alemanas de bautismo, confesión y oración, era también preciso componer diccionarios germano-latinos y latino-germanos para la enseñanza, y esos glosarios y fórmulas, parte de las cuales tienen su origen en el siglo VIII, figuran entre los monumentos escritos más antiguos de nuestro idioma.»

Aun cuando Scheer, llevado por el espíritu alemán, emite esta idea de escribir diccionarios germano-latinos y latino-germanos en esta época, así como la de demostrar que el no haber sucumbido la lengua germana á la influencia que el latín tenía sobre ella, como la lengua que era de la Iglesia y del Estado, del Derecho y de la enseñanza, es porque, según Scheer, tenía vida é importancia literaria; más adelante veremos que en la época de Otón el Grande no existía aún ninguna literatura exclusivamente alemana.

(5) SCHEER, en la pág. 80 de su libro *Germanía*, ya citado dice así: «No obstante

más de llevar profesores extranjeros, mandó llamar á Italia arquitectos, pintores y músicos; que se rodeó de personas seglares y eclesiásticas de verdadero saber, tales como Pedro de Pisa, Alcuino, Teodulfo, Adelardo, Pablo, Einhart y Angilberto; que favoreció eficazmente la fundación de escuelas monásticas semejantes á las que establecieron Hraban en Fulda, Hartmod en San Gall y Walfredo en Reichman (1); y, por último, que si en la época de los Otones dice Scheer que aparecen ya en la política los elementos germanos y romanos en la jura de alianza entre Ludovico y Carlos contra su hermano Lotario (2), no se comprende cómo después refiere «que en tiempo de Otón el Grande no había ninguna literatura ni ninguna historia en lengua alemana, porque «predominando, según Scheer, la manía de latinizarlo todo, en la corte, en la cancillería, en

su prevención religiosa contra el Papa mismo germánico, Carlomagno no se dejó romanizar. Fué, por el contrario, completo y genuinamente germano; por eso cuidó tanto del desarrollo y perfección del idioma nacional, según lo prueba su decreto ordenando que se predicara en alemán en las iglesias; y fué aún más allá, pues empezó á redactar una Gramática alemana y dió nombres alemanes á los doce meses, nombres que aún se conservan en Suiza; y, sirviéndonos de las palabras de su ministro Einhart, hizo copiar las antiguas canciones nacionales puestas en boca de los héroes y en las que se narraban los hechos y las luchas de los antiguos reyes, con objeto de que el pueblo las retuviera en la memoria»; y añade: «Desgraciadamente, se ha perdido esta colección de antiquísimos cantos heroicos alemanes. Dícese que en el siglo XII existía todavía uno de esos manuscritos en Inglaterra, pero por desgracia también desapareció.»

(1) SCHEER, ya citado, págs. 79 y 89.

(2) ID., id., pág. 87, dice así: «El contraste que ofrecían en punto á política é idioma los elementos germanos y romanos, se dió á conocer por vez primera con motivo de la célebre conferencia y conciliación habida en Estrasburgo en Febrero del 842, en la que los hijos del desgraciado partidario del Pontificado, Ludovico, llamados Ludovico, como su padre, el uno y Carlos el otro, se coligaron contra su hermano Lotario. Y para que los dos ejércitos pudieran comprenderlos, los dos hermanos aliados contra el tercero hicieron el juramento de alianza de modo que el ostro-franco Ludovico, llamado comúnmente el alemán, juró en latín, empleado entonces *(pro Deo amur et pro christian poblo et nostro comun salvament)*; y el franco-occidental Carlos, á su vez, juró en el dialecto antiguamente usado á la sazón en la Alemania superior *(theneid geleistit tener, sineno bruodher Ludhuwige gesuor)*, según nos refiere en sus *Cuatro libros de historias* un primo de los príncipes aliados, nieto igualmente de Carlomagno, el conde Nithard, hijo del sabio Angilberto y de la hermosa Berta.»

la iglesia y en la escuela no se usaba más que el latín, se leía en latín, y el que trataba de hacer alguna composición poética no usaba más que el latín» (1). ¿Dónde están, pues, los cantos poéticos de los germanos escritos en caracteres rúnicos? ¿Qué podemos decir ya nosotros después de cuanto refiere este ilustre historiador alemán? ¡Que no era manía de latinizarlo todo, como supone Scheer! Es que el pueblo germano no conocía aún la escritura rúnica, y el Cristianismo imponía hasta á los príncipes, reyes y señores su escritura, su lengua, sus leyes, su culto y sus instituciones; es que el pueblo germano estaba en esta época sufriendo el aprendizaje y estudiando las lecciones de sus maestros, y es que el pueblo germano no ha desarrollado aún ninguna de sus facultades ni en el arte ni en la ciencia.



Estamos, pues, en los albores de la Edad Media, época aún de tinieblas para el pueblo germano y época aún en que fuera de todos aquellos pueblos que estaban bajo la tutela de

(1) SCHEER, ya citado, pág. 99, dice así: «Uno de los hombres que más contribuyó á impulsar esta obra civilizadora en la época de los Otones, fué Bruno, hermano menor de Otón el Grande, arzobispo de Colonia desde el año 953 y quizá el hombre más instruido en las ciencias de su época, excepto Gilberto. A pesar de ser príncipe y prelado, no creía rebajarse al desempeñar por sí mismo las funciones de maestro de escuela, y en todas partes hallábase pronto á dar su consejo y prestar su eficaz auxilio cuando se trataba de proteger los intereses de la instrucción, mientras esta fuese romana, impuesta forzosamente á los alemanes, *pues en la vida espiritual del siglo X no latía ningún corazón nacional. Ni el autor del Heliand, ni tampoco el de Cristo habían tenido sucesores: nada nos dice la historia de esta época sobre una literatura exclusivamente alemana, pues predominaba la manía de latinizarlo todo; en la corte, en la cancillería, en la iglesia y en la escuela no se usaba más que el latín, escribíase en latín, se leía en latín, y el que trataba de hacer alguna composición poética no usaba más que el latín»*; y añade: «Hasta nuestra antiquísima fábula de los animales y la antigua epopeya de Gualterio de Aquitania se reprodujeron en forma de versos latinos. Aún no existía la prosa alemana, lo cual explica que todos los cronistas no escribieran más que en latín.»

los príncipes y reyes, como de los apóstoles del Cristianismo y de algunos señores de la naciente nobleza feudal, los demás seguían viviendo entre los bosques de sus sierras, adorando á sus encinas sagradas y á sus monolitos de piedra, de tal modo, que al extender Carlomagno el imperio germánico-romano fué preciso que talara sus selvas para agregar á su corona de hierro multitud de pueblos salvajes.

En este concepto, pues, es de creer que los germanos ignoran aún en esta época el nombre de nación y desconocen el nombre de la patria; que las pequeñas sociedades germánicas viven todavía aisladas y casi desconocidas entre sí; que los pueblos que no están sujetos al claustro, al príncipe, al rey ó al señor, desconocen aún las doctrinas que predicaban los apóstoles del Cristianismo; que el arte, si bien había elevado conventos, palacios y castillos, aún no había elevado las hermosas torres bizantinas ni esos castillos de hierro de la altiva aristocracia germana, y que los trovadores germanos aún no habían cantado las hazañas de sus príncipes, de sus héroes y de sus conquistadores en su lengua medio oval. Y es que la constitución física de los germanos, lo mismo que sus facultades intelectuales y morales, está en armonía con la vida de esclavitud y vasallaje que llevaban todos sus pueblos, y claro es que no habiendo en esta época más vida nacional que la que llevaron á sus selvas los romano-cristianos y la que á su sombra tenía ya el feudalismo, no ha llegado aún el momento de crear su escritura rúnica (1), ni de formar su lengua na-

(1) Los historiadores y paleólogos más eminentes no están conformes respecto á la época de su invención, pues mientras unos las consideran antiquísimas, otros creen que ninguna inscripción *rúnica* es anterior al siglo XII. Del estudio que hemos hecho en obras de renombrados paleólogos españoles, seguimos la del erudito bibliógrafo Aldrete, Nasarre, Mayans, y muy especialmente las que señala el P. Andrés Merino, de las Escuelas Pías, casi al fin de su libro *Escuela de leer letras antiguas*, que después de decir que en España no hay vestigios, á lo menos en los escritos, de que los godos trajesen por acá tales letras, no sólo entiende que las letras ulfilanas eran griegas; que los escritos más antiguos y cer-

cional. Bien claro lo dice Scheer cuando refiere que si en la vida espiritual del siglo X no latía ningún corazón nacional, es porque el que trataba de hacer alguna composición poética no usaba más que el latín.

Ahora bien; «si los signos de una lengua, dice Laurent, no se comunican sin comunicar los sentimientos que expresan», ¿quién puede dudar ya de que si Grecia, Roma y el Cristianismo civilizó á los germanos, comunicó también el espíritu de libertad y de individualidad que han de desarrollar después los germanos en su marcha progresiva? Por otra parte, «la arquitectura dice Falcón que es también otro lenguaje, porque cada monumento es un libro y un poema que contiene en mármoles y en bronces las tradiciones, las costumbres y la vida entera de varias civilizaciones». He aquí otro pensamiento que explica toda la historia civilizadora de los germanos, como la de los demás pueblos bárbaros de Europa.

Y en efecto; si, como dice Scheer, «sólo con los signos de la escritura puede comenzar la civilización de un pueblo» (1); si, como dice Laurent, «los signos de una lengua no se comunican sin comunicar los sentimientos que expresan» (2), y si, como dice Falcón, «la arquitectura es también otro lenguaje, porque cada monumento es un libro y un poema que contiene en mármoles y en bronces las tradiciones, las costumbres y la vida entera de varias civilizaciones» (3), ¿no tenemos ya trazado el camino que nos lleva al evolucionismo físico, como al

---

canos á los godos son semejantes al alfabeto minúsculo griego; que nuestros godos usaron la letra que encontraron en el país, esto es, la romana ó griega, sino que refiriéndose á las letras monacales, dice así: «También se reputan por góticas las letras monacales, pero no alcanzo la causa que haya habido para esto, puesto que aun cuando las hayan inventado los monges que tuvieron la suerte de predicar el Evangelio en las naciones del Norte, no pudo ser esto sino mucho después del emperador Lotario y cerca del año 1000.

(1) SCHEER, ya citado, pág. 324 de este libro.

(2) LAURENT: *Historia de la Humanidad*, t. II, pág. 321.

(3) FALCÓN: *Salamanca artística y monumental*, pág. 70.

evolucionismo moral, artístico, científico é industrial de los pueblos germanos del siglo XVI? ¡Ah! Si fuéramos á examinar la vida que llevó en pos de sí el arte, y las ideas que resplandecen en esos monumentos latinos, que, al perder al empuje de los bárbaros la severidad y la elegancia de las construcciones greco-romanas, elevaron los pueblos en las montañas de Europa, veríamos que, más que templos cristianos levantados por los apóstoles, parecen fortalezas del territorio que ocupan, como anunciando ya la venida de los primeros castillos feudales, porque si bien es cierto que la lujosa arquitectura de Bizancio (1) lucía ya en esta época en los templos del Mediodía de Europa, apenas brillaba en los pueblos del interior. Mas si después nos detenemos ante los templos bizantinos y las columnas cilíndricas que sostienen una serie de arcos lobulados y exornados al gusto oriental, ¿quién no ve aquí retratado ya el evolucionismo de aquellos pueblos salvajes, qué ya expresan con el cincel en esos panteones del arte los grados de jerarquía que representan sus nobles y señores, y la que ya tenían algunos pueblos al retratarlos postrados ante el emblema del Cristianismo?

Examinad esos templos y veréis que en ninguno hay ningún rasgo determinado del clasicismo greco-romano, ni mucho menos del germanismo; y no habiendo rasgo alguno marcado, por haber pérdido la severidad de sus líneas, como la elegancia de sus capiteles, con el influjo oriental, bien podemos decir que la mano de aquellos pacientes alarifes de los palacios árabes fueron los que tallaron y enseñaron á tallar á los germanos, como á los demás pueblos de Europa, algunos arcos, según hemos podido observar en uno de los que existen en la Catedral vieja de Salamanca, en el antiguo monasterio de San

(1) Cuando los romanos trasladaron su capital á Constantinopla, el arte greco-romano se modificó al influjo de la civilización de los árabes, y al mezclarse la arquitectura de unos y otros pueblos, nació el arte al cual se ha dado el nombre de *bizantino*.

Miguel de Escalada (León) y en otros muchos templos donde se ve marcado en sus capiteles el estilo árabe-bizantino, cuando todavía el genio de los árabes no había producido esos ricos monumentos de Córdoba y de Granada; pero no es éste el momento de señalar si esas primeras corrientes del arte árabe que desde Bizancio recorren la Europa Meridional, pudo influir y aun marcar el sello característico de los templos cristianos mucho tiempo antes de la época de las Cruzadas, toda vez que Carlomagno, después de atacar á los árabes y llegar hasta la región del Ebro, fué el que llevó á Germanía los mejores artistas de Italia, inspirados ya en el arte oriental que trazaran los artistas árabe-cristianos en el admirable templo de Santa Sofía (1).

Sin embargo, ya que no podamos detenernos como quisiéramos, observad que si cada columna tiene proporciones diversas, según el lugar que ocupan, lo cual indica ya que el artista obró con completa libertad, cada capitel es un objeto de estudio: los unos, dejando ver entre sus caprichosas hojas el capitel corinto y jónico de los griegos; los otros, adornados con cabezas de toros, de carneros y de otros animales, símbolo de antiguas adoraciones; éstos, marcando en sus hojas un estilo árabe-bizantino; aquéllos, decorados con animales extraños y cabezas de niños y de hombres feos y repugnantes, y todos lu-

---

(1) Esta idea, que veníamos acariciando desde que hemos estudiado algunos templos bizantinos en donde se encuentran elementos árabes, la vemos confirmada en SCHEER, en su libro *Germanía*, pág. 98, cuando dice: «La piadosa afición de los eclesiásticos y seglares á construir sitios dignos del culto divino, contribuyó poderosamente á la actividad artística que á la sazón estaba en sus principios en Alemania, y fácil es comprender que esta actividad no fué por el pronto, ni pudo ser durante mucho tiempo, más que *una imitación*, pues todas las muestras venían de más allá de los Alpes, y de las que experimentan las influencias bizantinas»; y añade: «El estilo arquitectónico que Carlomagno eligió al encomendar al abad Ansigis la construcción de la Catedral de Aquisgrán, que fué el primero y más grandioso templo erigido en territorio alemán, *era compuesto de elementos bizantinos y árabes*, en los que prevalecieron los románicos, que en la época de su apogeo, es decir, antes de que el estilo germano predominase, creó en territorio alemán.» No es extraño que Scheer se explique así, porque en España existen muchos capiteles de estilo árabe-bizantino.

ciendo variadas hojas, entrelazadas con animales desconocidos, que demuestran en su variedad un arte con rasgos greco-árabe-cristianos (1). Y es que el pueblo árabe tenía también muchos y diversos dioses de animales sagrados, que señaló en los capiteles de su arquitectura cuando, al apoyarse en la cultura griega, creó esa arquitectura delicada que si en el mundo de las artes ha tomado el nombre de bizantina, no por eso deja de tener el sello característico de la arquitectura de los árabes, según lo acreditan los templos de aquella época elevados en Siria, en Bagdad, en Persia y en Egipto (2).

Ahora bien; no busquéis en los templos del arte bizantino en Europa esas vírgenes aéreas del siglo XVI, ni esa esbeltez en las estatuas de sus reyes, santos y profetas, ni esos delicados detalles del arte en los Cristos bizantinos, ni esas formas gallardas y expresivas en las estatuas yacentes de sus panteones; porque el arte santuario siguió el mismo camino del lenguaje, un romance, rudo sí, pero expresivo y variado por los diversos elementos extraños de que se formó, de tal modo, que llevaba ya impreso el sello de una naciente civilización llamada á desarrollar otra civilización más grandiosa en la esfera de las artes, de las ciencias y de las letras. Y lo mismo que decimos del arte y de la lengua, podemos decir también de su constitución física, porque el artista de aquella época, al mismo tiempo que ha expresado en esos templos el ideal de su fe religiosa y el respeto á sus príncipes y reyes, ha retratado en toscos lienzos de piedra, y mejor que el historiador, al pueblo de su época, bien orando al pie de la cruz, ó bien sirviendo de

---

(1) Sábese que los árabes anduvieron muchas veces mezclados con los romanos en las guerras de éstos con los persas; que un árabe llegó á ser en 244 emperador romano, que la Siria fué gobernada por príncipes árabes, y que cuando el imperio romano tenía su corte en Constantinopla, los árabes disputaron á los griegos la posesión del Eufrates.

(2) Véase, para más explicaciones, *La civilización de los árabes*, de GUSTAVO LE BON, obra traducida al español por D. Luis Carreras (Barcelona 1886).

escudero á su señor; ya con el marcado vestido de guerrero, ó ya vestido con ese traje indumentario y rigorístico de las clases menestrales, señalado por sus señores, que ha durado hasta casi nuestros días, y ya también con esa faz que, como dicen los antropólogos, es propia de un pueblo que todavía no tiene todos los caracteres de belleza de la raza blanca. No exageremos los hechos, porque hasta Scheer dice «que aun los nobles y ricos personajes de Alemania del siglo XI, como las familias de la alta aristocracia de aquella época, no vivían ni vestían con mucho tan bien, tan sana y tan cómodamente como viven y visten en la actualidad las familias decentes de obreros á quienes gusta un poco la comodidad y el aseo» (1); hasta Scheer dice que los géneros de vestir, que desde el siglo XII ofrecen ya notable variedad en Alemania, fueron importados de Italia, España, Bizancio y Asia, y hasta Scheer declara que la construcción de los castillos germanos no llegó á su perfección arquitectónica hasta la segunda mitad del siglo XIV y el siglo XV (2).

En este concepto, pues, ¿qué elementos de civilización han desarrollado los germanos hasta el siglo XII que lleven el sello característico de esa nacionalidad? Scheer nos ha dicho que Grecia, Roma y el Cristianismo llevó á los germanos su lengua, sus artes, su escritura y sus instituciones; Scheer nos ha dicho que la construcción de la Catedral de Aquisgrán, primer templo que se elevó en territorio alemán de orden de Carlomagno, *era compuesto de elementos bizantinos y árabes;* Scheer nos ha dicho que en la época de los Otones no había ninguna

(1) SCHEER, en su libro *Germanía*, pág. 119, refiriéndose á los trajes que se usaban en esta época en Alemania, y más adelante, pág. 307, á las viviendas del labrador alemán del siglo XVI, dice que sus habitaciones conservaban aún en algunas regiones el aspecto de chozas, construidas casi todas de madera, cascote y cubiertas con techos de paja, y difiriendo poco de sus pocilgas.

(2) SCHEER, ya citado, págs. 139 á 142 y siguientes.

literatura ni ninguna historia en lengua alemana, porque hasta el que hacía alguna composición poética no usaba más que el latín; y por si esto no fuera suficiente para saber que en el siglo XII apenas encontramos elementos germánicos, tratamos de saber si el romanticismo se ha desarrollado en Germanía ó ha sido llevado por otros pueblos, y Scheer nos dice también lo siguiente: «Las expediciones á Roma y las Cruzadas producían irresistiblemente sus efectos: las ideas que habían propagado servían de estímulo para formar la caballería alemana, desarrollando la poesía y el arte románico alemán de la Edad Media»; y añade: «El romanticismo alemán fué un producto del contacto del Oriente con el Occidente, formado y desarrollado en la Provenza, donde influyó en él poderosamente la instrucción ilustre de los musulmanes establecidos en España, cuya civilización había tomado la delantera á la Europa cristiana» (1). ¿Qué podemos decir ya, después de cuanto refiere el ilustre historiador alemán respecto á esta época? Que ahora que han recibido los bárbaros las sabias lecciones de todos los pueblos mediterráneos, desde el musulmán hasta el de Bizancio y otros mil que ya florecían en Asia, Africa y Europa, es cuando el pueblo germano empieza á levantar su cabeza para desarrollar nuevos templos al Dios del Sinaí, discutir con los Padres de la Iglesia y llevar á cabo la reforma en todas las ramas del saber humano. Y es que ya ha pasado el pueblo germano por el período de aprendizaje; ya empieza á ser hombre instruido y á leer á Platón, Aristóteles, Virgilio y Cicerón; ya se ha elevado en este período de siglos á las más altas jerarquías sociales, y ya le han otorgado los sabios de Europa, en cierto modo, el título de maestro, sin que por esto se entienda que este

(1) SCHEER, ya citado, pág. 135. Como se ve, hasta en el romanticismo alemán influyó poderosamente no sólo las cruzadas, sino la civilización musulmana que dominaba en España, lo cual indica que hasta esa época el pueblo germano era aún un pueblo semi-bárbaro.

título fué general, sino que sólo se otorgó á todos aquellos individuos que, siendo germanos, representaban en aquella época la dirección y gobernación política y religiosa de los pueblos alemanes.



La Edad Media comienza á declinar para dar paso á la Edad Moderna. Las continuas guerras de pueblo á pueblo, de nación á nación y de raza á raza; las derrotas de las huestes agarenas hasta lograr besar el Santo Sepulcro, tenazmente defendido por el Sultán del Egipto; los enlaces de princesas celto-germanas y bretonas con príncipes y señores de otras naciones; los cruzados, que poseídos de fervorosa fe religiosa recogida en Jerusalén es ya proclamada por San Francisco de Asís y otros muchos santos y misioneros hasta en las puertas de los castillos feudales para disputar á los señores los privilegios y rogar que tributen una mirada de amor á sus sievos y vasallos; los municipios, que al formarse de hombres libres y extraños al oficio de las armas comienzan á desarrollar gérmenes de libertad; los sabios, que al ser llamados por los reyes, nobles y señores de todas las naciones establecen relaciones científicas entre los pueblos de diversa raza, de diversa lengua y de diversa nacionalidad; los artistas, que refugiándose en los palacios y en los monasterios, al mismo tiempo que rompen la rígida litúrgica de las imágenes bizantinas, esculpen en el mármol y en la piedra el espíritu de su nueva revelación, y el comercio, que donde quiera que va rompe las barreras de las preocupaciones político-sociales y religiosas para unir y mezclar cada vez más las razas, las lenguas y las civilizaciones, colocaron á todos los pueblos de Europa en condiciones de aspirar á una nueva vida de progreso, lo mismo en lo físico que en lo intelectual y moral, artes, industrias y demás instituciones sociales.

Fuera inútil pretender exponer dentro de los estrechos moldes de este trabajo cuándo empieza la arquitectura ojival en Europa y qué pueblos son los que primero la iniciaron; porque después de no precisarlo la historia, encontramos en los muros de muchos templos bizantinos los primeros brotes de ese nuevo arte que, unido y enlazado al bizantino (1) y al que después siguió en su desarrollo el arte cristiano, pudiera haber fundamentos bastantes para manifestar que mucho antes de que los germanos contribuyeran á poner también el sello de la dominación ojival en todo su desarrollo, ya acariciaban este arte otros pueblos del Mediodía de Europa, y muy especialmente los pueblos castellanos, debido á la influencia que ejerció en España el pueblo árabe.

No pretendemos engolfarnos en señalar si este arte procede de los valles que riegan el Rhin y el Danubio ó nació al calor de las ideas cristianas que ya dominaban en los pueblos mediterráneos, y especialmente en España al reconquistar á Toledo y á otras muchas ciudades en donde el pueblo árabe dejó marcado el sello de su denominación; pero sí diremos que del examen detenido en tan preciosos templos, parece confirmarse que en el siglo XI ya existían en Castilla esos templos góticos (2) con igual ojiva á las que tiene la mezquita de Toulun,

---

(1) En el templo de la Antigua de Valladolid, edificado á expensas del Conde Ansúrez en el siglo XI; en la Catedral de Avila; en el convento de las Huelgas de Burgos y en otros muchos monumentos de Castilla que no es posible citar, dada la índole de este trabajo, encontramos el arte bizantino unido al gótico.

(2) Por si no fuera suficiente señalar el templo de Santa Agueda en Burgos, en donde el Cid Campeador hizo jurar á D. Alfonso VI antes de reconocerle como rey, sábese que este mismo rey destinó su palacio á iglesia episcopal, la que, ampliado su plano primitivo por el santo rey D. Fernando, es hoy conocida como la iglesia metropolitana de más renombre del arte cristiano, con la circunstancia de que *ni aun en las primitivas obras hay rasgo alguno que anuncie el arte bizantino.* El Dr. D. Manuel Martínez Sanz, Dignidad de Chantre, en su *Historia de Burgos* manifiesta, según datos que obran en el Archivo de la misma, que en 1.º de Mayo de 1075 cedió Alfonso VI el palacio para construir la iglesia episcopal y fuera como la madre y cabeza de todas las iglesias de Castilla. Asimismo

en Egipto (1), sencillos, sí, como sencillo es todo arte primitivo que aspira á desarrollar nuevos ideales, pero expresivo y característico de aquellos pueblos que, mientras los unos desarrollan esos fantásticos alcázares de Córdoba y Granada (2), los otros, llevados por el espíritu religioso que guiaba á Fernando III, Hugo el Grande, Santo Tomás y el Dante; el que después dominaba á las naciones cristianas al ocultarse el siglo XIV en las sombras de Occidente, y el que más tarde imprimió el genio de Isabel la Católica al engarzar á su corona un nuevo mundo, decoran y adornan las ojivas de Toulun (3), elevadas también en España desde el siglo XI con ricos calados, fantásticos doseles y caprichosas hornacinas, para colocar en ellas imágenes de vírgenes, santos y profetas y ascender con ellos hasta los cielos del arte, con el fin de mostrar á las generaciones venideras el testimonio más rico y más grande de su fe cristiana.

---

es de notar las cuentas que existen en el referido Archivo, de constructores y maestros árabes que trabajaron en esas obras, en las cuales figuran Mahomad é á Yunce, Hca, Hali, Yuce Mahomad Aranda, Yunza y otros, que han obligado á decir al Sr. Martínez Sanz lo siguiente: *En los siglos XIV y XV se ocupaban muchos moros vecinos de Burgos en la construcción de las obras, pero no sé si alguno de ellos sobresalió en la arquitectura.*

(1) Gustavo le Bon, en su *Historia de los árabes*, ya citada, describe entre otras mezquitas de arcadas ojivales la de Toulun, de Egipto, edificada el año 876 de J.-C., diciendo «que la marcada ojiva de sus arcadas y la forma particular de sus pilares parece haber dado origen á los haces de columnas que con tanta frecuencia se hallan en nuestras Catedrales góticas».

(2) Todo aquel que haya examinado los alcázares de Córdoba, Granada y Sevilla, habrá notado que en medio de sus arcos de herradura y de su decoración geométrica hay ojivas y líneas generales, columnas, ventanas y hasta alguna decoración muy parecida á las que existen en algunos monumentos góticos.

(3) Ya hemos dicho que la mezquita de Toulun se edificó, según Gustavo le Bon, el año de 876, mezquita que, dado su dibujo, no es otra cosa más que un templo gótico de los muchos que hay en España sin decorar; pero si nos fijamos en la descripción que hace de la mezquita de Kalaum, edificada en 1283, ya más adornada, desde luego hemos de decir con dicho historiador que hay un notable parecido á las construcciones góticas que en aquella misma época se construían en España, Francia, Alemania é Italia, y muy especialmente la ventana ojival, ricamente decorada, que viene dibujada en la pág. 109, ventana que nada más mirarla recuerda las ventanas que tanto abundan en los mejores templos góticos de Europa. Todo lo cual viene á demostrar una vez más que ese arte conocido con el nombre de germánico ó gótico no tiene su origen en los valles que riegan el Danubio.

Sin embargo, no contentos los artistas cristianos con haber producido ese maravilloso arte, espejo fiel de su inspiración religiosa, siguen de nuevo todos el espíritu que guiaba á Carlos I de España y V de Alemania, á Francisco I de Francia, á Felipe II de España y á otros muchos reyes y príncipes que, en medio de aquellas crueles guerras, llevaban ya entre los pliegues de sus banderas el poderoso invento de Guttenberg, con lo cual adquirieron por medio de la imprenta mayor desarrollo en la vida con el renacimiento de todas los artes, de todas las ciencias y de todos los principios. Y cuando ya el arpa del poeta, el cincel del artista, la pluma del teólogo y el genio del hombre estudioso y pensador examinó las ruinas de antiguas civilizaciones, abrió sus sarcófagos, copió sus símbolos y animó sus restos, buscó en las obras del arte y en los hechos de la historia nuevos ideales para subir en alas de su espíritu científico y religioso á las más altas cumbres del arte de la Grecia, y poco á poco convirtió los templos del gentilismo en templos cristianos, como templos que, á través de su sello pagano, revelan sin embargo la grandeza de aquel pueblo que dejó en sus obras filosóficas muchas de las ideas que han inspirado al genio del cristianismo.

Y en efecto; mirad todos esos templos góticos de mayor belleza, y encontraréis al lado de sus caladas ojivas el sello del renacimiento con todas sus mejores galas. Aquí un retablo greco-romano, con sus columnas cilíndricas delicadamente trabajadas; allí ricos panteones, adornados con todos los primores del arte plateresco; más allá la severa arquitectura griega, con sus tres órdenes arquitectónicos, y en todas partes los capiteles corintos y las columnas salomónicas, al lado de ricos doseletes góticos, como para unir las razas celtas y scitas de Herodoto y de Polibio con las razas greco-latino-árabes, las inspiraciones clásico-romanas y griegas con las inspiraciones católicas, los cantos helenos con los cantos del Cristianismo, y la ciencia

greco-romano-germana con la teología cristiana, no ya sólo bajo las hermosas y afiligranadas naves góticas, cuajadas de doseletes, que guardan en sus hornacinas imágenes de profetas, de santos y de mártires, sino bajo las formas de la arquitectura pagana, que también dentro de sus bóvedas trazaron los mejores artistas latino-germanos el aroma de su alma y el ideal de su fe religiosa.

Ahora bien; concretando los hechos á los puntos más salientes que imprimen este estudio, para trazar á grandes rasgos cómo se ha verificado esa fusión de pueblos y de razas extrañas, que al mezclarse unas con otras han dado por resultado el desarrollo de la raza blanca en Europa, no hay más que seguir á todo ese confuso tropel de pueblos bárbaros que se amontonan sobre el imperio romano, y veréis que todos, desde Eurico hasta Carlomagno, aceptaron la escritura, la lengua, las costumbres y las instituciones municipales de los romanos (1), como las aceptaron los pueblos bárbaros de la Grecia de los egipcio-fenicios y cretenses, y después los romanos de los griegos; veréis que á medida que reciben los bárbaros la civilización de Roma y las virtudes del apostolado cristiano, se modifican las instituciones sociales; que á medida que se educan los bárbaros y son protegidos por los príncipes de la Iglesia, desaparecen los bosques célticos y germánicos, se cultiva la tierra, se levantan pueblos y ciudades, desaparecen los antiguos dioses paganos y se edifican los primeros monasterios bajo la enseña de la cruz tremolada por el apostolado católico; que á medida que los pueblos recorren la Europa, ya capitaneados por aquellos jefes que dirigían las hordas de Alarico, Teodorico y Clodoveo, ó ya de Eurico, Atila y Carlomagno,

(1) No hay historiador que no señale que los bárbaros adoptaron la civilización greco-romana, y que el código de Eurico, como los códigos de los demás reyes de Europa, están escritos en latín.

se constituyen las primeras naciones, educadas bajo el espíritu greco-romano-cristiano; que á medida que se edifican las primeras iglesias latino-árabe-bizantinas, el carácter típico de los germanos, como el de los hunnos y otros mil pueblos salvajes citados por Tácito, se van modificando como se modificó su antigua lengua indígena, hasta que aparecieron los primeros trovadores de la Edad Media, que llevaban impreso ya en sus cantos rústicos el sello de la naciente civilización; que á medida que los pueblos van comprendiendo mejor la idea de la divinidad, respetan la lengua y la escritura latina como si temieran salir de la línea trazada por sus maestros, pero que, siguiendo las inspiraciones del arte, al mismo tiempo que borra pasajes heroicos de antiguas ciudades y esculpe entre arcos semicirculares algún pasaje bíblico, crea una nueva forma de letra y traza en caracteres *rúnicos* una oración á la gloria del Crucificado; que á medida que los pueblos elevan las gallardas torres bizantinas para que el tañido de sus campanas lleven al Cielo el toque de su oración, el evolucionismo físico de los germanos de Tácito se acentúa cada vez más en sentido progresivo, y muy especialmente en las villas y ciudades; que á medida que se elevan los castillos feudales desaparece la esclavitud antigua para convertirse en siervos, vasallos ó feudos (1), con

(1) SCHEER, ya citado, pág. 168 de su libro *Germanía*, nos dice que en el siglo XIII se regalaban y se vendían los siervos en Alemania. He aquí su relación: «Cierto conde Hartmann de Kiburgo regaló á su querida esposa Margarita como dote, según se desprende de un documento del año 1230, la aldea de Veltheim con todos sus siervos de ambos sexos. No hemos exagerado decir que los buenos tiempos antiguos, en la noche iluminada por la encantadora luz de la luna y cuando dominaba el romanticismo de la Edad Media, se hacía en nuestro país un verdadero tráfico de esclavos, y ésto no sólo con prisioneros de guerra extranjeros, sino también con siervos indígenas, tanto hombres como mujeres y niños. Bastantes documentos tenemos como el que en 1333 firmó el caballero Conrado de Urach, según el cual, dicho hidalgo *vendió al abad de Lorch dos hermanas siervas, Inés y Matilde, con sus hijos, por tres libras* (unas cinco pesetas)»; y añade: «No debemos, sin embargo, horrorizarnos de tales cosas como los fariseos, pues los labradores siervos eran una consecuencia lógica del estado feudal, y este mismo una necesidad histórica.» ¿Dónde está, pues, la individualidad de los germanos.

lo cual esa libertad iniciada por el Cristianismo, seguida ya por las Cruzadas como por los peregrinos que vienen de Jerusalén, y aumentada por el comercio que llevó á sus pueblos nuevos elementos de libertad, comienza á tener vida propia en los municipios de las más importantes ciudades, hasta que se hacen ya un lugar en la jerarquía social de aquellas edades; que á medida que crece el espíritu de libertad municipal continúa el evolucionismo, lo mismo en lo físico que en lo moral, y lo mismo en las ciencias que en la industria y en las artes, hecho en verdad que vemos retratado más tarde en el genio de los que, guiados por el sentimiento religioso de los siglos XII al XVI, elevaron esas hermosas Catedrales góticas, verdaderos emblemas del Cristianismo, en las cuales lucen ya elevadas agujas que miran al Cielo llevando entre grupos de ángeles la sagrada cruz á la región del infinito; que tras esa lucha de pueblos con pueblos, de príncipes con príncipes y de naciones con naciones, mézclanse más y más los pueblos, las razas y las civilizaciones, y al mezclarse entran ya los germanos de lleno en la vida de las naciones (1) llevando en su bandera

---

(1) SCHEER, ya citado, pág. 297, hace saber que los alemanes recibieron en el siglo XV y XIV la lengua y las costumbres extranjeras cuando dice: «Ya antes de la guerra de los treinta años, y á consecuencia de las relaciones de las cortes católicas de Alemania con la española y de las protestantes con la francesa, el gusto por lo extranjero y, sobre todo, la deplorable mezcla de lenguas contribuyeron á desnaturalizar nuestro idioma con las frases y modismos españoles, italianos y franceses»; y más adelante, pág. 330, haciendo relación del lujo y de las fiestas alemanas del siglo XVII, dice lo siguiente: «Naturalmente, las citadas diversiones cortesanas procedian todas del extranjero: de Italia, España y Francia. El siglo XVII y gran parte del siguiente fueron para nuestro país un triste período en que se despreciaba todo cuanto tenía carácter nacional, una época desdichada en que se imitaba todo lo extranjero. Las cortes y la nobleza católica conservaron aún por algún tiempo las modas españolas, mientras que los protestantes habían aceptado ya las francesas. Habíalas precedido en esto la corte electoral de Heidelberg y las de Landgrave de Hesse en Casel», costumbres que, al decir de Scheer, dominaban en toda la aristocracia del imperio alemán, y señores y damas reconocian esta soberanía absoluta adoptando el traje de la corte francesa tal como se había inventado en tiempo de Luis XIV, con las largas pelucas, corbatas de encaje, chalecos excesivamente largos, casacas, pantalones cortos, zapatos, etc., etc.

de progreso la antorcha de luz y vida más potente que han producido los pueblos: la imprenta; y, por último, que tras esa constante lucha de la civilización greco-romano-cristiana con el salvajismo, del salvajismo con los siervos y vasallos, los siervos y vasallos con el feudalismo, el feudalismo con los reyes, los reyes contra la Iglesia, la Iglesia contra la libertad del pensamiento, el pueblo con la nobleza, y todos cobijados ya bajo el sagrado sudario del mártir del Gólgota, al mismo tiempo que los unos y los otros, éstos, aquéllos y todos han regado el camino de la vida con esas manchas de sangre que refiere la historia político-social y religiosa de todas las edades y de todas las naciones, han modificado costumbres, han corregido vicios, han educado á los pueblos y han hecho evolucionar á todas aquellas tribus celto-germanas y bretonas, de tez morena, hasta conseguir una raza de tez blanca de variados matices, activa, laboriosa, inteligente y pensadora, á la cual han dado los sabios el nombre de *caucásica*.

¡Qué trasformación tan grande se observa en el incesante desarrollo de los pueblos á medida que son educados y comprenden mejor la idea de la divinidad! ¡Qué variedad de aspectos ofrece en su estudio la religión, el arte y la escritura en la civilización de los pueblos! ¡Qué diferencia hay del artista germano que talló en tosca piedra cónica el emblema de su dios Tuistón, al artista germano que, una vez educado, ha elevado los gigantes templos góticos al Dios del Sinaí! Sólo así ha podido decir el sabio geógrafo Malte-Brun las siguientes palabras: «Ya no se hallan en la Alemania civilizada los germanos de Tácito, patagones de Europa.» (1)

Estas palabras del ilustre geógrafo nos hacen recordar las tribus celtas de la Cantabria, las tribus célticas de la Galia y las tribus célticas de la Bretaña, para decir como el sabio ale-

(1) MALTE-BRUN: *Geografía Universal*, t. I, cap. XLVI, pág. 720.

mán: Ya no se hallan en España aquellas tribus celtíberas que tanto lucharon con Roma; ya no se hallan en la Galia aquellos celtas que peleaban desnudos, llevando la melena flotante sobre la espalda; ya no se encuentran en la Bretaña aquellos salvajes que comían cortezas de árboles y algunas raíces: todo ha cambiado con el sol de la civilización.

Y en efecto; ¡quién había de decir á los pueblos etíopes de la Arabia y otras mil tribus bárbaras y salvajes que encontró Herodoto, Plutarco y otros historiadores griegos en Asia, que habían de variar con el tiempo sus caracteres físicos por un color moreno claro y de esbeltas formas que compiten en belleza con las razas más hermosas de la tierra! ¡Quién había de decir á los pueblos salvajes de la Grecia que la civilización que les llevaron las colonias había de modificar su constitución física para servir de modelos de belleza á sus mejores artistas! ¡Quién había de decir á los vascos, como á los siluros que encontró Tácito en la Bretaña, de color negro y de cabellos ensortijados, que, al ser sometidos á la ley de sociabilidad y comunicación de un pueblo con otro, habían de convertirse en blancos y en rubios! Y, por último, ¡quién había de decir á los germanos y otros mil pueblos bárbaros que habían de cambiar de formas, de costumbres y de color, para ser hoy una de las naciones más cultas y representar en el cuadro etnográfico de las razas actuales los pueblos más blancos y rubios de Europa!

Sin embargo, todavía encontramos en Europa pueblos bárbaros de rostro feo y de color moreno que, al decir de los sabios, no pertenecen á la raza caucásica; y es que la civilización no ha penetrado por completo en el Norte de Europa.





# CAPÍTULO XIX

## REFORMA

**Todavía existen en Europa numerosos pueblos morenos y aun negros de rostro feo, nariz achatada, pómulos salientes y el pelo negro y rubio como los celta-germanos.**

Hemos visto ya que el radio en que giraban los pueblos de color moreno en la época de Herodoto y de Polibio, con todas las gradaciones de color y de facciones que desde la Grecia, centro principal de la raza morena, se extendía hasta encontrar las comarcas de los pueblos negros del Norte, del Sur, del Este y del Oeste (1), se ha ampliado por medio de continuas guerras y cruzamientos que lleva consigo el desarrollo de las naciones, sin que podamos precisar de una manera clara y terminante hasta dónde llega su predominio, como no podemos precisar el radio en que hoy giran los pueblos blancos de Europa.

---

(1) Véanse los caps. XI y XII, pág. 149.

Y en efecto; sabemos que los celta-germanos y otros mil pueblos que en la época romana eran morenos y aun negros (1) se han convertido en blancos, como sabemos que gran número de pueblos de Asia y de la India que en la antigüedad eran *negros* se han convertido en *morenos;* pero ¿es posible marcar una línea divisoria entre la raza blanca, la morena y la negra, cuando observamos que hasta en Europa encontramos pueblos considerados como de origen caucásico ó blanco con diferente constitución física y con un marcado color moreno y hasta negro? No; y esto mismo nos está diciendo que esos pueblos extraños, de facciones feas, pómulos salientes, más ó menos morenos ó más ó menos negros, que los sabios consideran como asiáticos por más que la historia no ha podido señalar á qué grupo ó raza corresponden, son restos de aquellos salvajes de Tácito, toda vez que muchos de ellos, al mismo tiempo que son *morenos,* tienen, sin embargo, los ojos azules y el cabello rubio. Tal sucede con la raza filandesa y sus similares. ¿Cómo no, si hasta Ratzel dice que hoy día una gran parte de los pueblos germanos tienen la *tez morena?* (2).

No hemos de detenernos en señalar los caracteres físicos de multitud de pueblos que tanto en Asia como en Europa llevan todavía marcado en su faz el sello de su antigua raza, por-

---

(1) RATZEL, al final de su obra *Las razas humanas*, pág. 458, cita al historiador P. Merimée, el cual, llevado de saber cómo entendían los romanos su situación y aun su raza respecto á los demás pueblos, dice así: «El europeo es el romano, *el ser por excelencia;* el criollo es el griego, el italiota y el etrusco; y, finalmente, los *mulatos* y *negros* son los galos, germanos y demás pueblos bárbaros, fracciones que cada día se fueron romanizando, siendo unas formalmente admitidas en el derecho de ciudadanía romana y anexionadas otras por la comunidad de idiomas. Y las consecuencias de este proceso las ofrecen ante nuestros ojos la propagación de los romanos.» Después de esta explicación, ¿quién duda ya de nuestra doctrina de reforma?

(1) RATZEL, al final de su obra *Las razas humanas*, pág. 460, en su estudio de los pueblos europeos, dice así: «Las cualidades características de los germanos eran la pureza de las costumbres, la fuerza y el valor. Su tipo en su origen era: cabellos rubios, tez clara y ojos azules; *pero hoy día una gran parte de los germanos es de tez morena.*»

que sería preciso extendernos como lo hace el naturalista; pero sí vamos á describir á grandes rasgos aquellos pueblos que más están en armonía con nuestro estudio, siguiendo á Malte-Brun, Ratzel y otros autores (1). Por lo tanto, ya que se ha dicho que los pueblos del Cáucaso son los que reúnen los rasgos característicos de las principales razas de Europa, como del Asia Occidental, y hasta se ha tenido como cosa corriente que desde esa comarca se extendió el género humano por todo el mundo, parece lógico y natural que demos principio por esos pueblos de tantos recuerdos, tanto más cuanto que es una de las regiones que más figuran en la historia de la civilización de Europa.

Allí encontramos al georgiano, morando en cabañas medio hundidas en la tierra ó armadas de muros formados de zarzas y mimbres como en los primeros tiempos, pueblo que hasta poco ha se le donaba como si fuera un rebaño (2). Allí encontramos á los *udes*, de occipucio aplastado, anchos parietales, frente estrecha y baja, nariz larga y moderadamente ancha, boca no grande, ojos pardos, pelo liso y oscuro, la talla media y la *tez morena* (3), y allí encontramos á los *nahchuri* y á los *cherheses* ó circasianos, *morenos* y altos los unos y *morenos* y más pequeños los otros, especialmente por el Poniente, desde Mingrelia al estrecho de Kerch, al lado de los kabardinos, de cutis blanco (4). En el mismo estado de barbarie se encuentran gran número de pueblos que hoy están agregados al imperio ruso, como los *ostiacos*, mezcla, al decir de algunos naturalistas, de pueblos turcos y mogoles; los *cosacos* rusos, que

(1) Con el objeto de que no se diga que seguimos á los sabios más exaltados de la escuela antropológica moderna, preferimos seguir á Malte-Brun, Ratzel y algún otro autor ortodoxo.

(2) MALTE-BRUN: *Geografía Universal*, t. II, pág. 36.

(3) ARUTINOW: *Zur Anhtr des kaukas, Volkes der Uden.* (Mosckau, 1897.)

(4) P. SWIDERSKI: *Mater. p. Ant. d. Caucaso, Los kumikos.* (San Petersburgo, 1898.) ARÁNZADI: *Lecciones de Antropología*, t. IV, pág. 322. (Madrid, 1900.)

aún sacrifican un zorro ú otro animal á los dioses del paganismo, y los *buretas*, casados casi todos con mujeres rusas, y, sin embargo, su color *es oscuro* (1). Asimismo encontramos á los *imerctianos*, á los *mingrelianos*, á los *abcases* y á otros muchos pueblos que hoy ocupan el antiguo país de la Cólquida, con el color de la tez más oscura (2), pueblos que, antes de la dominación rusa, no sólo el señor vendía á su criado, el padre á sus hijos y el hermano á su hermana, sino que de tal modo ha dominado la superstición, que los misioneros del siglo XVII no pudieron alcanzar la supresión de una fiesta que recuerda el culto de Apis, puesto que se celebraba en honor de un toro (3); y, por último, como los mingrelianos se encuentran los *abasios*, conocidos en otro tiempo por los griegos con el nombre de *ascheos* (4), y tras éstos otros muchos pueblos aventureros que se extienden hasta la Armenia.

En las montañas que se extienden desde Tokat hacia Tre-

---

(1) RATZEL, ya citado, pág. 461.

(2) ID., íd., pág. 467, refiriéndose á las lenguas y á las razas que habitan en el Cáucaso, dice «que se pueden distinguir á lo menos tres grupos de lenguas y de razas. Los cherqueses, que moran en la mitad occidental del territorio caucásico y desde la frontera de Mingrelia hasta el estrecho de Kerch, se parecen á los georgianos, y sus hijas rivalizan en hermosura con las célebres circasianas. Entre las varias tribus hay diferencias: los abcases tienen la tez más oscura, cabellos negros y son delgados; los del Norte tienen facciones menos regulares y el cuerpo no tan bien formado, y dícese que las familias de príncipes cherqueses y cabardinos son de color más oscuro y cabello más negro que la mayoría de sus súbditos.»

(3) MALTE-BRUN: Tomo II de su *Geografía Universal*, pág. 38. Recuerdo que trae á nuestra memoria que los cólquidos son de origen egipcio; que Plinio cita una multitud de lenguas que se hablaban en el mercado de Dioscuria, en la Cólquida, y que Strabón todavía encontró en su época pueblos que ni siquiera sabían beneficiar el hierro, razón por la cual llevaban puntas de hueso en sus flechas y en sus lanzas. (Véase STRABÓN, dato que también señala RATZEL en su obra ya citada, pág. 450.)

(4) MALTE-BRUN, t. II, pág. 39, dice «que los abasios son bárbaros y bien formados, ágiles y robustos; su cara oval, cabeza achatada, barba corta, nariz recia y pelo castaño oscuro les imprime una fisonomía nacional muy marcada»; pero nada dice del color que tienen estos pueblos caucásicos, ya que su mayor ocupación es la caza. Sin embargo, refiriéndose á las mujeres georgianas, dice «que su belleza compite con la de las circasianas, *aunque no sean tan blancas ni su talle tan esbelto*.

bisonda separando el valle del Ponto Euxino del de Eufrates, existen todavía muchas tribus errantes de *curdos,* cuyas costumbres agrestes dice Malte-Brun que recuerdan las de las antiguas tribus que Jenofonte y Strabón colocan en estas comarcas, y de las cuales son tal vez oriundos, como existen otras muchas tribus en la Armenia, en la Siria y en la Mesopotamia que sólo se sustentan de los productos de sus ganados y de lo que roban á las numerosas caravanas que recorren aquellos desiertos, al lado de otros mil pueblos árabes, persas, griegos, turcos y otros de *tez más ó menos negra* que, como los árabes beduinos, viven casi sin religión, ó á lo menos sin culto. Y si desde estas comarcas nos trasladamos á la antigua Palestina, y muy especialmente á las comarcas situadas al Oriente del Jordán en la antigua Batanea, no sólo notamos que hay un gran número de pueblos pastores que viven en grandes cuevas á semejanza de los antiguos trogloditas, sino que observamos que los pueblos pudientes de la Arabia ni son blancos ni ofrecen ya á los ojos del hombre las magníficas cortes de los Califas, donde encontraba muchos protectores el genio de la ciencia y donde los semi-bárbaros europeos iban á aprender las reglas de las bellas artes (1).

Fijándonos de nuevo en la parte de la Persia que linda con el mar Caspio, nos encontramos con la región de Ghilan, en donde, según Malte-Brun, los varones cambian á medida que entran en edad; los hombres son flacos, sucios, de carácter ligero, y hablan una lengua que no tiene relación con la de los árabes ni con la de los persas; y tras este pueblo, las extensas selvas de Mazanderan, donde los habitantes tienen las cejas unidas y con mucho cabello, son casi nómadas y tienen la tez

(1) MALTE-BRUN, ya citado, pág. 52 á 236, en que dice «que Rupell distinguió en el Norte de la Arabia cinco razas de hombres: los *árabes*, los *djebellies*, los *hatteries*, los *cristianos* y los *tehmis*.

*más morena* que la de los persas meridionales (1). Asimismo refiere Malte-Brun que la constitución física de los persas se parece á la de los sirios, árabes y judíos; pero su tez es algo amarillenta hasta en las provincias septentrionales, y también algo aceitunada, á lo menos en los hombres de Farsistan y del Kerman (2); y, por último, bien sabido es ya por las relaciones de sabios historiadores y naturalistas de nuestros días, que, á medida que nos internamos en la India, hay muchos más pueblos salvajes cuyo tipo y color se acentúa cada vez más al verdadero tipo negro de los primitivos tiempos (3).

Dejando esta parte del Asia para fijarnos en los pueblos tártaros y sus similares, como los mogoles, turcos, tibetanos, etc., etc., no hay más que ver todo cuanto se ha dicho de estos pueblos por cientos de autores, sin que hasta ahora se pueda saber cuál es su origen, pues mientras unos creen que son scitas, otros dicen que son filandeses; éstos, que proceden del Tíber y del Turán, y aquéllos, que son restos de pueblos hunnos que han estado muchos siglos sin mansión fija y siempre errantes con sus familias y animales en busca de buenos pastos, hasta que poco á poco empezaron por ejercer la ar-

(1) MALTE-BRUN, *Geografía Universal*, t. II, pág. 139, dice, sin embargo, «que las mujeres tienen los ojos azules, la cara pequeña y los rasgos delicados»; y más adelante, página 221, dice «que en las montañas de Ghilan hay tribus que hablan una lengua particular, y que mientras los *embarlu*, habitantes de los valles, hablan un dialecto persa, los *paddar*, *hasaris* y otras tribus poco conocidas vagan errantes por las orillas del Araxes, hordas bárbaras que desde los tiempos remotos constituyeron la principal fuerza de los ejércitos persas y hoy destruyen el país, así como las tribus godas destruyeron el imperio romano.»

(2) MALTE-BRUN, *Geografía Universal*, t. II, pág. 210, emite aquí la siguiente observación: «Los autores de sistemas sacan diversas consecuencias atrevidas de semejanza bien demostrada, pues ven en los pueblos godo-germanos una colonia persa y en el Kerman la antigua Germanía.» Todo esto prueba que no siendo los persas ni los kermanos blancos, á pesar de la civilización y cruzamientos habidos en todos los siglos con pueblos blancos, mal podían serlo los godo-germanos en aquellas remotas edades.

(3) Véase RATZEL, *Las razas humanas*, y otros mil autores, entre los cuales merece citarse la obra de GUSTAVO LE BON, publicada este año, que tiene por título *Las civilizaciones de la India*.

quitectura y elevar pueblos y ciudades (1). Sin embargo, Marco Polo, en su capítulo III de la relación de sus viajes, dice que en Turcomania había tres clases de gentes, que llama mahometanos, montañeses, armenios y griegos; hecho que veo confirmado en Malte-Brun cuando dice que de las noticias adquiridas sobre estos pueblos parece que había tres tribus de tártaros: los *tártaros blancos*, que nada de particular tenían en su exterior, aunque se hacían incisiones en los carrillos, horda turca mandada por Gengiscan, oriundo de los antiguos kanes de los *tohu khine* ó turcos del Atlai; los *turcos salvajes*, que eran estúpidos y esclavos de los primeros, y los *tártaros negros*, que son los que parece ser que recibieron después el nombre de mogoles (2). De todos modos, cualquiera que sea hoy la diferencia en la constitución física entre unos y otros pueblos, no se puede negar que así como los pueblos tártaros tienen un color que oscila entre el amarillo y el moreno, así también se ve que los mogoles tienen una estatura baja y rechoncha, la nariz achatada, carrillos prominentes, cabello tieso y color *moreno oscuro*, especialmente el que habita en los desiertos del Mogol (3), lo mismo que los tibetanos (4).

En medio de todos estos pueblos, llámense tártaros ó mogoles, figura también el pueblo kirghiz, nación nómada que se

(1) HERVÁS, *Catálogo de las lenguas*, t. III, cap. V, págs. 277 y sigs., cita un gran número de pueblos y de autores que, al estudiar su constitución física, como sus lenguas, no pueden ponerse de acuerdo.

(2) MALTE-BRUN, ya citado, pág. 264.

(3) ID., íd., íd.

(4) RATZEL, *Las razas humanas*, t. II, lib. IV, cap. II, siguiendo á Prschewalskij, dice «que los tibetanos son de estatura regular, pero de no muy fuerte constitución; el color de su piel es siempre *muy moreno;* su cráneo, prolongado y aplanado en los lados; su frente, achatada; el vomer, comprimido; la nariz, por regla general, recta; los pómulos, algo pronunciados; los labios, en general, gruesos; su barba, escasa, y su cabellera, negra, que cae sobre sus espaldas en largos y gruesos mechones»; y añade: «Las mujeres son de baja estatura, sucias y casi todas feas, con el color de la piel de un color más claro que los hombres.»

extiende desde Rusia, adonde acude con sus caravanas, hasta la China, y cuyo origen se pierde en la noche de los tiempos (1). Los kirghiz son belicosos, feroces y apasionados á la vida aventurera; no tienen casas, sino tiendas de tela que llevan en su camello á los sitios en donde hallan buenos pastos y agua para el ganado, porque suponen que el día en que habiten en casas y se dediquen á la agricultura perderán la libertad, que es para ellos la mayor felicidad; y respecto á su físico, Malte-Brun dice lo siguiente: «Si hemos de juzgar por el exterior, los kirghiz participan de los mogoles y de los turcos á la vez: su rostro no es tan achatado ni ancho como los calmucos, pero sus ojos negros y poco rasgados, aunque menos oblicuos, nariz aplastada, grandes orejas, boca pequeña, carrillos prominentes y barba que forma como un mechoncito de pelos, los distinguen de las razas turcas y los aproximan á las mogolas. Levchine atribuye esta mezcla de caracteres á la preferencia que dan á las mujeres calmucas sobre las suyas, de modo que siendo parte vecinos de los bzungaros y de los calmucos, continuamente les roban las mujeres»; y añade: «Los hombres tienen los cabellos de un rubio subido y *la tez morena;* son bien formados, robustos y de regular estatura; y las mujeres tienen el pelo negro, color vivo y animado, ojos pequeños, brillantes y fogosos, nariz chata y juanetes prominentes (2).

Los kirghiz se confunden también con otros pueblos bárbaros (3), y muy especialmente con los llamados *karakalpacos,*

---

(1) Véase la descripción de las hordas de los kirghiz-kozakos ó kigghiz-kaisakos, por LEVCHINE, traducida al ruso por FEREY DE DIGNY (un vol. en 8.°, París, 1840); KALAPROTH, sobre la lengua de los kazakos y de los kirghiz; MALTE-BRUN, *Geografía Universal*, t. II, págs. 273 y sigs., y RATZEL, *Las razas humanas*, ya citado.

(2) MALTE-BRUN, ya citado, t. II, págs. 274 y 275.

(3) KALAPROTH, en su libro *La lengua de los kazakos y de los kirghiz*, ha demostrado que en Europa se da el nombre de kirghiz á dos naciones distintas por su origen, aunque hablan la misma lengua. Según Kalaproth, este pueblo se llama kazak ó kaizak, que significa *ginete*, según unos, y *guerreros*, según otros, rechazando la deno minación de kirghiz,

pueblos *negros* y tributarios que, una vez subyugados por los kirghiz, muchos han buscado protección en Rusia, y aun pudiéramos decir que se confunden también con algunos pueblos turcomanos que, según Kalaproth, son *más atezados,* menos altos y más fornidos que los otros habitantes del Turquestán, y viven en tiendas ó cavernas dedicados al pastoreo y al oficio de ladrones (1), y, según Mouravieff, son anchos de espalda, con barba corta y el rostro parecido al de los calmucos (2), samoyedos y otros pueblos aventureros.

*
* *

Concretando nuestro estudio á ligeras relaciones que demuestran que aún hay en Europa pueblos de tez morena más ó menos acentuada, no hemos de detenernos en esas tribus indígenas llamadas *tunguses* quê se encuentran en la Siberia y nadie sabe aún si son turcos ó mogoles, cuyo rostro es *moreno* y tienen la nariz chata como los calmucos; tampoco podemos detenernos en las tribus *iakutas, sokha* y *sokhalar,* de *color oscuro,* que se sustentan de la caza y de la pesca y que, al decir de Malte-Brun, ni son turcos ni mogoles, pero que acusan ser una mezcla de estas dos razas; y, finalmente, tampoco es posible hacer un estudio detenido de las tribus llamadas *vogules, ostiacos* y otros pueblos salvajes de origen incierto y que aún conservan sus antiguos ídolos de madera (3), porque queremos fijarnos más en los samoyedos, pueblo también vaga-

---

que pertenece á un pueblo muy diferente y que, lejos de tener relaciones con los kirghiz-kozakos, es conocido por el odio inveterado que les profesa; y añade: «Este pueblo existe aún en la actualidad con el nombre de *kara-kirghiz* (kirghiz negros) de kirghiz, salvajes que son los verdaderos kirghiz.»

(1) KALAPROTH: *Noticia sobre el mar Caspio.*

(2) MOURAVIEFF: *Viaje á Turcomania y á Khíva.*

(3) Véase MALTE-BRUN, t. II, págs. 345 á 351.

bundo que tanto está dando que pensar á los sabios para saber cuál es su origen (1).

«Los samoyedos de Europa, dice Malte-Brun, son casi todos de estatura mediana; sin embargo, algunos tienen seis pies. Sus piernas son cortas; el rostro, aplastado; los ojos, pequeños y dilatados, y la nariz tan hundida, que la punta está casi al nivel de la mandíbula superior. Añadid á estos rasgos unas mandíbulas grandes y abultadas, los labios delgados, el cabello negro, aspero y reluciente, que les cuelga en mechones sobre la espalda, las orejas grandes y altas, *la tez cobriza* y sin pelo de barba, y tendréis el retrato de un samoyedo, tocante á lo físico» (2); relación que también señala en el tomo II diciéndonos que aunque habituados los rusos á ver pueblos salvajes, se aterrorizan en presencia de esos pueblos, que pueden llamarse *los hotentotes del Norte,* y que no teniendo más divinidades que el dios Num, le sacrifican rengíferos (3). Sin embargo, no faltan autores que consideran á los samoyedos que viven dentro de la Europa civilizada, de talla pequeña, pero algo mayor que la de los lapones, diciendo que son obesos y de cortas piernas sobresaliendo hacia adelante, cabellos ne-

---

(1) EL P. HERVÁS, que es sin disputa el padre de los filólogos, en su obra *Catálogo de las lenguas*, t. III, se ocupa extensamente del número de escritores que han estudiado las lenguas de todos los pueblos del Norte, incluso la de los lapones y filandios. Y en esa obra, que es sin disputa verdadera gloria española, puede saber el lector mucho de lo que hasta ahora quizá ignore, porque en medio de dar origen asiático á todos los pueblos de Europa, hay riquísimos datos históricos que explican el origen, no de los pueblos brutos de las edades de piedra, pero sí el origen de las civilizaciones europeas. Sin embargo, ya hemos dicho en la nota de la pág. 349 de este libro que preferimos seguir á Malte-Brun.

(2) MALTE-BRUN, ya citado, t. VI, pág. 385.

(3) Véase MALTE-BRUN, t. II, pág. 355, el cual dice también «que los samoyedos reconocen un dios, denominado *Num*, que gobierna al universo y tiene bajo sus órdenes otras divinidades llamadas *Tadeptzias*»; y añade: «El dios Num no está representado por imagen alguna, pero las Tadeptzias lo son por medio de unas figuritas de madera de forma humana muy grosera, y á las que se sacrifican rengíferos.» Asimismo dice «que las mujeres samoyedas son despreciadas, pues se las considera como seres impuros, y se las obliga á perfumarse antes de pasar el umbral de la cabaña».

gros y relucientes, cara ancha y aplastada, pómulos salientes y el cutis de un amarillo sucio como perteneciente al tipo general mogol (1), como no faltan autores que refieren que samoyedos, filandeses y lapones pertenecen á la más antigua raza de Europa, y que lo que Tácito dijo de los antiguos *fennos* conviene hoy á los samoyedos y lapones (2).

Existen también otra porción de tribus en territorio ruso, como los *togvhi, ostiakos, karasos* y otros, que se sustentan de la caza y de los rengíferos y de la pesca, que, si bien visten algunos como los rusos, se ignora si forman parte de los samoyedos; pero los que más sobresalen son los *tchuktchis*, que poseen la extremidad oriental del Asia, al Este de los *inkaghiros* y al Norte de los *korickos*, cuyas tribus son de baja estatura, anchos de hombros, piernas cortas, cabeza abultada, cara larga y achatada, ojos pequeños, labios delgados, poca barba, escasos cabellos y *cutis moreno*, lo mismo que las mujeres (3). También se encuentran en territorio ruso las islas *Kurilas*, cuyos habitantes pertenecen á una raza particular, porque tienen la frente estrecha y plana, la nariz recta, *la tez de un moreno subido ó casi negro*, la barba y las cejas tan espesas, que su cara se oculta bajo aquel montón de pelos, no menos abundantes en el resto del cuerpo, y las mujeres tan velludas como los hombres (4), lo cual indica que estos pueblos son restos de aquellos pueblos de la edad de piedra que, como dice Haeckel, tenían la piel

---

(1) Véase MONTSERRAT, *El Mundo Ilustrado*, t. VIII, pág. 774; ARANZADI, *Lecciones de Antropología*, t. IV, pág. 191.

(2) Véase HERVÁS, *Catálogo de las lenguas*, t. III, art. IV, págs. 232 y sigs.

(3) MALTE-BRUN, t. II, págs. 356 y 357.

(4) ID., íd., t. II, pág. 380. Los isleños de las Maldivas, que según dice MALTE-BRUN, t. II, pág. 659, parecen oriundos de una mezcla de indios y árabes, tienen también el cuerpo muy velloso, y si hemos de dar crédito á cuanto refiere este ilustre geógrafo en el referido tomo II, páginas 577 y 578, notamos que algunas tribus que viven en las montañas del Tíber, en el Indostán inglés, llamados *valtos*, al mismo tiempo que son de color atezado, son también velludos.

de un color *muy oscuro* ó *negro* (1); y, por último, nótase que así como avanzando de Sur á Norte se encuentran pueblos cada vez más salvajes y más morenos, así también se nota que en algunos pueblos germánicos que hoy están dentro de las naciones civilizadas, como es en la Alta Lusacia, hay treinta mil wendas que conservan su antiguo idioma esclavón, y muy especialmente la población rústica de la Alta Silesia ó indígena del país, que se diferencia entre los polacos y los moravos tanto por su idioma como por sus rasgos físicos, como se diferencian los campesinos *lituanos* de los pueblos prusianos, y se distinguen también los bohemios de los demás pueblos de Austria y de Alemania, y otros pueblos montañeses de los que viven en las llanuras (2). Y esto es tan cierto, que, más adelante, en el ducado de Stiria, todavía dice Malte-Brun que se distinguen dos pueblos, los *alemanes* y los *wendas,* descendientes de los slavos (3), como se diferencian otros pueblos montañeses en la Iliria de los que viven en los llanos, lo mismo en la manera de vivir que en la lengua y en el traje (4).

(1) Veo en la pág. 150 de una obra alemana titulada *El hombre y su lugar en la naturaleza*, escrita por LUIS BÜCHNER y traducida del alemán por SOMS Y CASTELÍN (Madrid, 1886), «que Haeckel entiende que el hombre primitivo tenía el cabello lanoso, los dientes salientes, la cabeza alargada, la piel de un color *muy oscuro* ó *negro* y el pelo de su cuerpo debía ser más espeso y áspero que en ninguna de las actuales especies humanas». Y como ya POMPONIO MELA, en sus capíts. VII y VIII, ya citado en la pág. 92 de este libro, encontró en la Persia y en la India pueblos feroces y vellosos por todo el cuerpo, ¿serán estos isleños, llamados *kurilos*, resto de aquellos antiguos pueblos?

(2) MALTE-BRUN, t. VI, págs. 170, 197 y 237, en donde dice «que mientras el habitante de las llanuras es robusto y rechoncho, el de las montañas es ágil y delgado».

(3) «Todavía, dice MALTE-BRUN, t. VI, pág. 250, se distinguen dos pueblos, los alemanes y los wendas, descendientes de los slavos: los primeros ocupan principalmente los territorios de *Cilly* y de *Marburgo*, diferenciándose tanto por su carácter físico y moral como por su idioma. El stirio *alemán* ó habitante de la Alta-Stiria es alto y robusto, probo, franco y laborioso. El stirio *wenda* ó habitante de la Baja-Stiria es débil, negligente, frívolo y libertino, y, no obstante, religioso. La mayor parte de la población es católica.»

(4) Al pie de las montañas de los *kuskoken*, que ocupan una longitud de diez y seis leguas, se levanta el pueblo de Mœttling, conocido por las romerías de que es objeto. Los *kuskoken* forman todavía una tribu civilizada á medias, que vive del pillaje. Rodeada por

Pasando ahora una sola mirada sobre las naciones que habitan las comarcas de la Hungría Septentrional, ¿quién no encuentra en esas tribus semi-salvajes de Europa, sin industria y sin actividad, restos de aquellos germanos señalados por Tácito que las naciones no han conseguido someterlos á la vida civilizadora de los pueblos cultos? ¿Quién no ve en esos pueblos aventureros y en su mayor parte rubios y de color *moreno* el tipo de aquellos salvajes que tanto impresionaron á los romanos? Veamos cómo les describe Malte-Brun: «Los pastores del condado de Somogy parecen haber conservado el tipo más rústico del traje nacional. Una camisa y pantalones de lienzo bien untados de grasa á fin de que duren más y no se pudran, penden del cuerpo de esos semi-salvajes hasta que caen hechos girones; llevan los pies envueltos en harapos de tela, y un pedazo de cuero, sujeto por medio de correas, le sirven de suela. Algunos llevan el *gouba* ó manto de lana; otros, sólo una piel de carnero; todos adornan con cintas su tosco sombrero, y el pelo, untado de manteca, lo llevan anudado detrás de la oreja. Una alforja cuelga de sus espaldas por medio de una correa adornada de botones de metal; pero lo que completa el traje de estos salvajes es el *valaska* ó pequeña hacha, sujeta á un largo mango, arma que saben manejar con gran destreza»; y añade: «Los campesinos húngaros, fieles á sus costumbres de Tartaria, casi nunca entran en los cortijos, pasando la noche en medio de sus rebaños ó en sus carretas expuestos á la intemperie, y aun estando en su casa, véseles á menudo dormir sobre un montón de heno ó sobre un banco cubierto con algunas pieles y al lado de los cerdos, sin que los separe más que una reja de hierro» (1); y más adelante hace las preguntas siguientes:

---

el Riese, levántase *Gottschee*, que posee un castillo bien construido, y en sus cercanías habitan los *gottchers*, en número de cincuenta mil, que se distinguen de los otros habitantes por sus costumbres, lenguaje y traje.

(1) MALTE-BRUN, t. VI, pág. 278.

«¿De qué punto de Europa ó del Asia llegó la nación húngara para ocupar las márgenes del Danubio? ¿Cuál es su origen? ¿Proviene de una diferencia entre los troncos primitivos del magyar, ó de una mezcla de algunos pueblos desconocidos, sean turcos, sean mogoles, sean, en fin, hunnos?» (1).

Dejando la Hungría y la Transilvania ó país de los selvas, como se llamaba antiguamente, para examinar algunos pueblos de la Dalmacia, notamos que entre los diferentes pueblos indígenas de origen slavo hay una tribu especial en el interior de la Dalmacia con el nombre de *morlacos,* que se llaman asimismo *vlach,* es decir, valacos, que, según Malte-Brun, llevan el sello de un origen particular, con la circunstancia siguiente: los que viven al Norte y á orillas del Kerka, tienen la tez blanca, los ojos azules y el pelo rubio; al mismo tiempo, su nariz es un poco aplastada, la boca grande y aire dulce: diríase que son una mezcla de godos y de tártaros; y los que residen más al Sur, á lo largo del Celtina y hacia Narenta, tienen el color *aceitunado,* el rostro largo, el pelo negro y aire amenazador; ambos dice Malte-Brun que hablan un dialecto esclavón mezclado con voces latinas ó más bien valacas (2). Asimismo se encuentran en Perastro pueblos todavía algo salvajes que conservan un resto del traje romano, como se encuentra en el cantón de Zuppa ó Schuppa, y en medio del gran puerto de Traste, una raza belicosa continuamente en guerra con los montenegrinos, iguales en bárbarie á otros muchos pueblos de la *Galitzia* y de la Polonia, y muy especialmente los *hotsules* ú *hotzules,* pueblos pastores que viven en los Cárpatos y que conservan todavía algunos vestigios de la vida salvaje; y, por último, véase esa aglomeración de pueblos diversos que hay en Austria profundamente separados entre sí

(1) MALTE-BRUN, pág. 281.
(2) ID., t. VI, pág. 292.

por sus costumbres, instituciones, idioma, etc., etc., y esto nos hará conocer que al lado del alemán vive el húngaro, el slavo, el rumano, el bohemio, el esclavón, el dalmata, el istrio, el servio y otros, entre los cuales se encuentran esos *bohemios zinguenes, tziganes* ó *zingaris,* pueblos errantes y aventureros de *tez morena.*

Bien quisiéramos detenernos en los numerosos pueblos salvajes que existen en la Rusia europea, como los *lesghiz* ó *legæ* de los antiguos, que aún adoran todavía al sol, la luna, los árboles y los ríos; como los *bachkirs,* que, según Malte-Brun, descienden de una mezcla de húngaros y de tártaros que también ofrecen sus primicias al sol; los *metcheriatks* y otros que se visten con pieles de caballo cuyas crines, flotando sobre sus espaldas, les dan un aspecto muy singular (1); pero como nuestro deseo no es otro que demostrar que aún existen en Europa pueblos de tez morena y de cabellos rubios como los germanos y bretones, vamos á fijarnos en los pueblos *lapones, fineses, esthonios, permios* ó *birmianos, votiaks, vógulos, tchouvacos, tcheremisos* y algunas otras tribus, descendientes todas, según los autores, de un solo tronco que llaman *fino-húnico* porque el idioma, costumbres y fisonomía prueban suficientemente su parentesco.



La *raza lapona* y sus similares es, sin disputa, la que más ha llamado la atención de los sabios, lo mismo bajo el punto de vista físico que lingüístico, y muy especialmente desde que los antropólogos y los arqueólogos han estudiado con detenimiento sus antiguos dólmenes.

Esta raza dice Malte-Brum que está dispersa desde la Scandinavia hasta el Norte de Asia, y de Asia hasta el Volga y el

(1) Véase MALTE-BRUN, t. VI, págs. 371 á 380.

mar Caspio; y añade: «El cabello rojo ó rubio amarillento, el occipucio grande, los huesos de los pómulos salientes, las mejillas hundidas, la barba escasa y la *tez de un moreno feo* parecen ser los rasgos característicos de su fisonomía, pero los vógulos y algunos lapones tienen el pelo negro y áspero y la nariz hundida» (1). Por estos datos físicos que señala Malte-Brun y otros autores que hemos consultado, si bien sabemos que esta raza, compuesta de multitud de pueblos, tiene como uno de sus rasgos característicos *el cabello rubio* y *la tez morena,* vamos á puntualizar el carácter de las agrupaciones más principales, siquiera sólo sea para detallar más sus condiciones físicas.

En general, el lapón es de estatura pequeña (1 m,46., por lo regular); tiene la cara prolongada, las mejillas hundidas, la barba puntiaguda y con poco pelo, la nariz chata, los pómulos salientes, el cabello tieso y negro y el color de la cara oscuro (2). Algunos, más altos, de cutis más blanco y de cabellera de diversos colores, parecen excepciones *ó proceden de alguna mezcla* (3). En igual ó parecido sentido se explica Scheffer en su

---

(1) MALTE-BRUN, t. VI, pág. 376.

(2) RATZEL, en su obra *Las razas humanas*, t. II, lib. II, cap. I, pág. 121, cita varios autores que han estudiado las razas filandesas y los cruzamientos que han debido tener unos y otros pueblos, y, refiriéndose á los lapones, dice así: «También los resultados de los cruzamientos de los lapones con fineses y noriegos, realizados en la Laponia Oriental, tan poblada de colonias finesas, nos ofrecen gentes perfectamente formadas, dotadas de una inteligencia que á menudo en nada cede á las razas superiores. Entre los lapones no son raros los niños blancos con rubia cabellera y los adultos de ojos azules y cabellos castaños»; y añade: «*Si á pesar de esto este pueblo ha sido proverbialmente designado como pueblo oscuro, bien podemos afirmar en la actualidad que los cruzamientos han debilitado este oscuro tipo, en otro tiempo dominante.*»

(3) MALTE-BRUN, t. VI, págs. 391 y sigs., señala también que el paganismo hace medio siglo que ha desaparecido de esos pueblos; que viven bajo chozas formadas bajo un haz piramidal de estacas cubiertas con una lana basta y tupida, dejando abierto en la parte superior un agujero para la salida del humo; que pasan el tiempo que no les reclaman sus ocupaciones pastoriles sentados sobre sus talones á la manera de los orientales; que sus trajes consisten en capotes de piel de rengifero; que el idioma de los lapones es dialecto finés, pero tan salpicado de voces especiales, que al conversar dos individuos de dichas na-

obra *La Laponia,* citada por Hervás (1), y en igual ó parecido sentido se explican multitud de autores, como Saxo Gramático, Richer, Maupertuis y otros que no citamos porque no es necesario, pero que pueden verse en multitud de obras de sabios naturalistas y arqueólogos, como Bernier, Quatrefages, Blumenbach, Cuvier, Pritchard, Broca, Agasis, Topinard, Wirchow, Huxley y otros mil que han estudiado todos los caracteres anatómicos del pueblo lapón.

Los *fineses* son una rama importante de los pueblos lapones, llamados *fineses-bálticos* ú occidentales. Las principales tribus de que se compone en el día esta rama son: los *lives,* resto de los antiguos habitantes de la Livonia; los *esthes,* en la Esthonia; los *ijores,* en la Ingria; los *filandios* y *fineses propios,* en el país que ha tomado su nombre; los *guœnes* ó *cayanos,* que no son otra cosa que una subdivisión septentrional de los filandios desparramada ahora hasta la ribera de la Laponia noruega, y los *carielos* ó *kyriales,* que, por su contacto con los godos y sus relaciones con los suecos, daneses y alemanes, si bien tienen alguna influencia gótico-germánica, se han librado, merced á su posición destructora, de los mogoles y de la influencia de los conquistadores rusos.

Al Norte de toda la raza finesa báltica, dice Malte-Brun que el observador descubre en la extremidad del Norte de

---

ciones tienen necesidad de intérprete, y que las diversas tribus de lapones con dificultad se entienden entre ellos. Además dice que los colonos fineses, suecos, noruegos y rusos han introducido en la Laponia algunos caballos, bueyes y carneros; pero los bueyes *pierden sus astas* y las vacas se *vuelven blancas.*

(1) HERVÁS, en su *Catálogo de las lenguas*, t. III, art. III, pág. 207, cita la obra del historiador JOAN SCHEFFER, escrita en 1673, cuando aún los filandios no estaban tan mezclados de familias civilizadas, toda vez que dice de los filandios tenían en su época miembros rehechos, cabello negro, boca ancha y rostro atroz, igual á la figura de los lapones y muy parecida á la de los samoyedos. Sin embargo, Maupertuis dice que los lapones son muy pequeños, la cabeza gruesa, la tez morena, cara larga y aplastada, nariz chata, ojos azules, pequeños y hundidos, boca larga y mejillas muy levantadas, y juzga que los demás europeos les llevan de alto la cabeza.

Europa *una tribu de pigmeos* mezclada con algunas familias de elevada estatura, pero en cuyo seno predomina la fealdad característica de los vógulos, y donde también se conserva un idioma más parecido al húngaro que la mayor parte de los dialectos finese-bálticos (1), raza que no siendo de nuestra competencia señalar aquí cómo ha llegado á Europa esa raza enana, debemos seguir á los *fineses del Volga*, ó, si se quiere, los *fineses búlgaros*, de los cuales dice Malte-Brun «que forman otro gran grupo de esta raza, siendo los restos de los habitantes primitivos, es decir, de los habitantes más antiguamente conocidos de las regiones que riega el gran río de Rusia» (2); y añade: «¿Debe sorprendernos, pues, si el carácter físico y moral de los pueblos, en una nación tan agitada, ha sufrido la ley eterna de las transformaciones y de las mezclas? Los fineses del Volga parecen haber tomado un carácter tártaro, pero conservan algunos vestigios de influencias más antiguas. Sus ramas son los *tcheremisos*, que se titulan asimismo *mari* y viven en el gobierno de Kazan, estando muy mezclado de tártaro su idioma; los *tchouvacos* ó, según los viajeros antiguos, los *souiacos*, que adoraban al dios scandinavo Thor (3), y los *morduinos*, que, como los precedentes, residen en los gobiernos de Nijnii-Novgorod y de Kazan divididos en dos tribus, con idio-

---

(1) MALTE-BRUN, t. VI, pág. 377, dice así: «Este es un hecho aislado que discutiremos en lugar conveniente.» Por nuestra parte diremos que no hemos encontrado en su obra ninguna noticia más sobre estos pueblos pigmeos, de feo rostro y de tez morena, como dice que es toda esta raza fino-húnica; pero ¿á cuántas consideraciones se presta encontrar esta raza pigmea en Europa? Esto nos recuerda un número muy escaso de habitantes enanos que viven en el valle de Rivas, en las últimas estribaciones de los Pirineos, que ha dado á conocer el SR. MORAYTA en su *Historia de España*, pág. 86, llamados *nanus*, cuya estatura está alrededor de cuatro pies.

(2) MALTE-BRUN, t. VI, pág. 377, dice «que fueron oprimidos por los hunnos, por los roxolanos (que tal vez eran de raza gótica), por los húngaros, sus hermanos, por los comanos, rama de los húngaros, por los petcheneques ó patzinakitas y, por último, por algunos enjambres de tártaro-mogoles que se fijaron aquí, y sobre esa confusa masa de naciones, los czares rusos extendieron su dominio y su sistema de colonización slava.»

(3) MALTE-BRUN, t. VI, pág. 377.

mas distintos, aunque actualmente muy mezclados, llamándose la una *mokchad* y la otra *ersad* (en ruso, *ersernie)*» (1).

Los *votiakos* son también pertenecientes á una tribu finesa poco mezclada que habita la mayor parte en el gobierno de Viatha: son endebles y feos, con el cabello rojo ó amarillo y escasa barba. Los votiacos dice Malte-Brun que se asemejan tanto á los campesinos de la Filandia, que parece fundado se les considere idénticos á los *votos,* que habitaban en otro tiempo más al Oeste bajo el dominio de la república de Novgorod. Al Este de los *fineses-uralianos* viven los *vógulos,* quienes, á causa de tener en su idioma muchas voces húngaras, han sido considerados como los antepasados de los húngaros. Distínguense por la fealdad de su rostro, y es posible, al decir de Malte-Brun, que no sea otra cosa que una tribu calmuka subyugada antiguamente por los húngaros y á la que éstos habían impuesto su idioma, y, finalmente, ahí está el pueblo *esthonio,* que aunque está compuesto casi todo de campesinos llamados *esthes,* encontramos, sin embargo, una pequeña parte de la nobleza alemana, algunos alemanes de la clase media, algunos rusos y algunos agricultores suecos, lo cual ha dado lugar á que se establezcan tres clases de pueblos que por sus costumbres presentan los contrastes más notables según su origen y condición (2), clases también que figuran con más ó

(1) MALTE-BRUN, t. VI, pág. 378, dice «que los *tchouvacos* ó *souiacos* tienen el cabello negro, la barba muy delgada y formando punta hacia abajo, la fisonomía tártara con los pómulos más salidos, los ojos hundidos, el aire estúpido y, en fin, en su idioma sólo han conservado algunas voces finesas, diferenciándose del tártaro y conteniendo con toda probabilidad los restos de la antigua lengua hunna.

(2) MALTE-BRUN, t. VI, págs. 398 á 342, detalla multitud de pueblos que ya pueden considerarse como semi-civilizados por el contacto que tienen con las naciones civilizadas ó, mejor dicho, por formar ya parte de Alemania, Prusia y Rusia, en donde ya domina el Cristianismo; pero refiriéndose á los letones, dice así: «La tercera clase de habitantes se compone de la raza indígena de los agricultores, sea de sangre finesa ó sea de origen lituanio, pues los campesinos suecos, poco numerosos, circunscritos á algunas islas, se separan de la masa general. La raza de los esthonios es vigorosa, aunque de mediana estatura »; y añade:

menos extensión en Rusia y otros mil puntos en donde se encuentra el límite medio entre los pueblos civilizados y la raza indígena-lapona y sus similares.

Ahora bien; la ligera descripción de pueblos bárbaros que hemos señalado en Europa más ó menos morenos y más ó menos distintos física y moralmente de los pueblos del Centro y Sur de Europa considerados como de raza blanca, ¿son producto de una raza especial y distinta á la blanca, ó son pueblos que se conservan así por no haberse verificado en ellos todos los cruzamientos que han tenido los pueblos del Sur y toda la civilización que han desarrollado durante veinte siglos las naciones de Europa? Esto es lo que vamos á explicar como terminación de nuestro trabajo.



No pretendemos extendernos mucho en manifestar que así como la raza blanca se ha desarrollado en Europa por medio del clima, de los cruzamientos y de la vida civilizadora que han tenido los pueblos desde mucho antes de la época romana hasta nuestros días, así también los pueblos clasificados por los naturalistas como de raza *fino-ugriana* son restos de todos aquellos pueblos de Tácito y de otros como los hunnos, magyares, etc., etc., tan bárbaros ó más que los germanos, que, no habiendo llegado á sus campos la vida activa de las ciudades, siguen aún envueltos en las tinieblas de la barbarie.

Y en efecto; dejémonos de emigraciones turanas, de las que nada sabemos; dejémonos de discutir si los pueblos fineses y

---

« Los letones, así como el resto de los cures, de los semigales y de otras tribus, pertenecen al conjunto de la raza *wendo-lituana*, que respecto á los idiomas, á las creencias y á los monumentos debe diferenciarse cuidadosamente de la raza fino-hunna; generalmente los letones son de pequeña estatura, sobre todo en las mujeres, y los hay que podrían tomarse por enanos, por lo que raras veces el campesino letón tiene tanta fuerza física como el alemán.»

lapones son de ésta ó de aquella raza y si vinieron á Europa en ésta ó en aquella fecha; dejémonos de analizar sus lenguas, donde tantas y tantas figuran entre esos pueblos semi-salvajes sin que los sabios hayan podido ponerse de acuerdo; olvidemos por completo esas emigraciones de pueblos arios, de los que ya se dice que los ario-germanos son muy diferentes en raza á los arios de la India (1), como debemos olvidar esos nuevos arios de la región del Ponto que señala Ratzel; dejémonos de analizar las lenguas tal como se ha hecho hasta hoy, ya que hasta los partidarios de los arios manifiestan que la antropología anatómica ha venido á demostrar que el lenguaje, cualidad accidental de un pueblo, ha cambiado por otro impuesto por una nación invasora y civilizada (2), tengamos presente que la antropología comparada, tal como hoy se estudia, si bien es útil y conveniente para indicar con más ó menos

(1) RATZEL, al final de su libro *Las razas humanas*, pág. 456, dice así: «Hace mucho tiempo que se dejó de colocar el origen de los arios en las regiones elevadas de las montañas que hay entre la India y el Irán, y hoy se opina que dicho pueblo fué oriundo de la región del Ponto, en los pantanos de Roquitno, en el Tuano y en otros territorios lacustres donde vivía en palafitos ó chozas acuáticas construidas sobre estacas. La etnografía y la lingüística parecen confirmar la opinión de que los arios eran un pueblo semi-nómada de los páramos que se ocupaba en la cría del ganado y en la agricultura; sin embargo, la cuestión del origen de un pueblo no puede resolverse satisfactoriamente cuando faltan noticias históricas»; y añade: «*Los ario-germánicos y slavos rubios, blancos y de ojos claros, son, por la raza, muy diferentes de los arios de la India é Irán, más parecidos á los árabes, judíos ó egipcios.* En el territorio que se extiende desde el Vístula hasta el Ganges, que los comprende con todos los demás arios, deben haberse efectuado duraderos contactos entre pueblos de tez clara y de tez oscura; pero no es necesario ni probable atribuirles origen común. No porque hablen inglés los negros y los alemanes de los Estados Unidos son oriundos de Inglaterra.»

(2) MONTSERRAT, *Historia natural del hombre* (Europa), *Mundo Ilustrado*, t. VI, refiriéndose al lenguaje de la raza indo-germánica, dice así: «La antropología anatómica ha venido á demostrar que el lenguaje era solamente cualidad accidental de un pueblo, pues con la permanencia continuada de los caracteres fisiológicos en los habitantes de una región, ha coincidido muchas veces el cambio del lenguaje propio por otro impuesto por un invasor civilizado»; y añade: «Con este fenómeno, probado en la historia, *se han venido al suelo las divisiones basadas puramente en la lingüística*, no sin que esta importante ciencia tenga un lugar principal en el conjunto de los estudios referentes á los hombres reunidos en sociedad.»

acierto las diferencias físicas y anatómicas de éste ó de aquel pueblo para relacionarle con otro, no nos da ninguna luz que nos lleve á sentar conclusiones concretas respecto á su origen, porque en todos los pueblos de Asia, Africa y Europa se encuentran cráneos dolicocéfalos, mesaticéfalos, braquicéfalos y sub-braquicéfalos más ó menos acentuados, como se encuentran pueblos de cabellos rubios en Asia y Africa desde la más remota antigüedad (1), y muy especialmente en nuestros días en todos aquellos pueblos que han sido conquistados por pueblos europeos; razón por la cual no falta quien diga ya que la antropología, como ciencia novísima que es, constituye un entorpecimiento para la historia (2); y, por último, reconozcamos que allí donde apenas hay civilización conservan los pueblos la tez *morena, cobriza* ó *negra;* la lengua indígena ó mezclada con la de otros pueblos aventureros, y aun las costumbres del paganismo, con lo cual vendremos á saber que si el pueblo finés y sus similares no figuran hoy dentro del dominio de la raza blanca, no es porque pertenezcan á un pueblo distinto á los germanos de Tácito, ni distinto á los pueblos salvajes de Grecia y Roma, sino porque no han tenido apenas guerras, ni relaciones, ni mezclas de pueblos, ni cruzamientos, ni civilizaciones que les hayan hecho salir de sus sierras y entrar en la vida de la civilización y de la historia, como ha sucedido con todos los pueblos del Centro y Sur de Europa.

Qué, ¿necesitaremos recordar de nuevo todo cuanto se ha escrito respecto á las razas prehistóricas de Europa por los más eminentes arqueólogos del mundo, y que, como hemos visto, está en relación con todos aquellos pueblos negros que los historiadores señalan después en Asia, Egipto, Africa, Es-

---

(1) Véase cuanto hemos dicho en las notas de las págs. 189 y 190.

(2) Véase E. H. del Villar, ya citado en la pág. 203 de este libro; y además no hay que olvidar que ya en los pueblos prehistóricos encuentran los antropólogos distintos cráneos, según hemos señalado en el cap. VII.

paña, las Galias, la Bretaña, la Germanía y la Cólquida? ¿Necesitaremos recordar lo que eran los pueblos de Grecia, Roma, la Etruria, la Liguria y la Iberia cuando por vez primera llegaron á esas plazas las colonias egipcio-fenicias? Y, por último, ¿necesitaremos recordar lo que eran los pueblos celta-germanos y bretones cuando fueron conquistados por los romanos? Pues estos pueblos *fino-ugrianos* están hoy con relación á nosotros en igual estado ó mejor que estaban los celta-germanos y bretones con relación á los pueblos greco-romanos. La diferencia, pues, si bien es de raza, físicamente considerada, es más bien de civilización, porque más pronto ó más tarde llegará también á sus campos la vida civilizadora para reunirlos en ciudades industriosas y hacer cambiar á muchos de esos pueblos el carácter físico que hoy tienen por otro tan bello ó más del que hoy poseen los pueblos de raza blanca.

Aquí debiera terminar este incompleto estudio (1), del cual resulta que los ario-germanos no salen bien parados, y aquí debiera poner las palabras *Conclusium est contra indianistas*, que, según mi querido amigo el sabio dominico y distinguidísimo arqueólogo R. P. Fr. Paulino Quirós, puedo exclamar con Santo Tomás en son de triunfo antes de colocar en este libro la palabra fin (2); pero todavía hemos de regatear al pue-

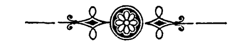
(1) No quiero poner la palabra incompleto en la portada de este libro, como la puse en el tomo segundo de mi obra *Ensayo de Geografía histórica de España*, porque, según el Jefe de Registros, no puedo adquirir el derecho de propiedad, conforme lo expreso en el prólogo de este libro; pero no cabe duda que este estudio es un estudio incompleto.

(2) Cuando aún no tenía impreso más que hasta la pág. 232, mandé encuadernar doce libros con los 29 pliegos que en 1.º de Noviembre de 1900 tenía impresos, para remitirlos á personas competentes con el fin de que me dijeran si la doctrina que defiendo en este libro es acertada. Fortuna grande es para mí que casi todos, excepto mi querido amigo el sabio arqueólogo D. Manuel Rodríguez de Berlanga, hayan aceptado este trabajo, y muy especialmente el referido Fr. Paulino Quirós, que, dada su autoridad, merece citarse algo de lo que señala en su carta de 17 de Diciembre de 1900. «Creo, por lo tanto (dice este reverendísimo sabio), que ha dado V. un paso de gigante en la investigación de nuestros aborígenes y de los aborígenes de todos los pueblos. Por manera que, junto con el voto de gracias que

blo germano el título de la *individualidad* con que se engalanan los historiadores alemanes como un don especial tributado por Dios á los pueblos germanos, porque entendemos que, después de perturbar la historia, es una necesidad que se ajusten á las severas leyes de la civilización que han recibido de otros pueblos, según hemos de hacer observar en el capítulo siguiente.

---

le envío, va mi humilde voto de adhesión á su tesis luminosa, tesis trascendental, atrevida. radicalísima, que, dado el criterio poco amplio de nuestros compatriotas, ha de suscitar bastantes adversarios, que tendrá V. que sumar con los del prólogo, sin poder ver el fin de la odisea de sus contrariedades; pero ¡ánimo, pues que no hay victoria sin lucha! Por de pronto, antes de poner *fin* en LA RAZA NEGRA ES LA MÁS ANTIGUA DE LAS RAZAS HUMANAS, bien puede V. exclamar con Santo Tomás en son de triunfo: *Conclusium est contra indianistas.*»





# CAPÍTULO XX

## REFORMA

**Los germanos no conocieron la individualidad hasta que entraron en el concierto general de las naciones civilizadas.**

Dos cosas han llamado siempre nuestra atención, que no sabemos cómo han llegado á ser artículo de fe en materias históricas: la primera es toda esa multitud de razas y de lenguas que señalan los historiadores siempre que estudian un pueblo (1), y la segunda la individualidad del pueblo germano, que siempre la hemos encontrado postergando á los demás pueblos. Respecto á las razas, ya hemos emitido nuestra opinión, y respecto á la individualidad del

(1) Véase cuanto hemos dicho en el cap. XIII de este libro para comprender mejor que sólo á los niños se les ha podido engañar diciéndoles que desde el Asia vinieron á Europa en edades remotas esa multitud de pueblos llamados iberos, ligurios, etruscos, pelasgos, griegos, celtas, germanos, etc., etc., que, diferenciándose unos de otros, lo mismo en raza que en lengua, fueron destinados por Dios para ocupar las regiones en que los historiadores los encuentran, sin que unos y otros hayan traspasado sus fronteras desde que vinieron hasta que los describen los historiadores de la antigüedad.

pueblo germano, ahora que conocemos su estado de barbarie y cómo han adquirido su civilización, es llegado el momento de explicar á grandes rasgos si son ó no ciertas las ideas que vienen sosteniendo los germanistas desde que los filólogos y los historiadores alemanes han llevado hasta los bosques de la Germanía el principio de *individualidad* que, según ellos, caracteriza á los germanos sobre todos los pueblos. Nosotros creemos que de igual manera que los pueblos salvajes de Grecia y Roma necesitaron educarse por otros pueblos para adquirir en las artes y en las ciencias los progresos de su genio, así también creemos que los germanos han necesitado educarse al amparo greco-romano-cristiano para desarrollar con el tiempo el individualismo germano, sin que por eso se entienda que esa individualidad que tanto se ensalza hoy por unos y por otros existiera ya en medio de las selvas de sus bosques como un don especial de la raza germánica.

Y en efecto; dada la barbarie de los germanos, ¿cómo hemos de creer que la libertad, la inteligencia, la moralidad, la grandeza y la individualidad que poseen las modernas sociedades se encuentran ya en los bosques germánicos? No es nuestro ánimo engolfarnos en la historia para demostrar que esa individualidad germánica, además de ser ilusoria, se ha exagerado de tal modo, que hasta se ha llegado á decir «que después de Dios, á los germanos debe el mundo moderno el principio que constituye su vida y su fuerza, por haber dotado Dios á la raza germánica del espíritu de individualidad» (1). No lo comprendemos. ¿Es que las demás naciones que han desarrollado ideas, pensamientos y civilizaciones antes y después que los germanos, no son de Dios? ¿Han olvidado los

(1) LAURENT, *Historia de la Humanidad*, t. X, pág. 52, refiriéndose á los germanos, dice así: «Dios ha dotado á una raza particular del espíritu de individualidad, y después de Dios, á los germanos debe el mundo moderno el principio que constituye su vida y su fuerza.»

historiadores alemanes de nuestros días que Grecia, Roma y el Cristianismo educó á los germanos? (1) Por otra parte, ¿qué encontramos en las tribus germanas para decir que nuestras costumbres, nuestras ideas y nuestra civilización están imbuidas en el espíritu germánico? ¿Dónde está esa individualidad germánica en tiempo de Tácito? ¿Podían los bárbaros salidos de los bosques traer otra cosa más que la barbarie? ¿Dice la historia que ningún pueblo antiguo luchó por su libertad más que los germanos? ¿Necesitaremos borrar de la historia las luchas heroicas de los pueblos del Egipto, como de Asia, Grecia, Roma, las Galias, España y otros mil y mil pueblos de la antigüedad, para dar razón á los germanistas?

No hemos de ser nosotros los que neguemos esas brillantes páginas que representan la lucha de la civilización con la barbarie, como no hemos de negar que el elemento germánico ha aportado por su parte elementos originales que han dado por resultado otras tantas civilizaciones, también distintas de la civilización greco-romana; pero no podemos ni debemos hacerla sola y exclusivamente germánica, porque todos los pueblos han contribuido á variar los antiguos moldes en que estaban vaciadas las primeras instituciones sociales. De otro modo, Grecia hubiera sido una reproducción del Egipto, como Roma hubiera sido una reproducción de la Grecia, y los iberos, galos y germanos, una reproducción de Roma.

Demasiado saben los germanistas que no hay ciencia ni literatura sin ideal, como no hay ciencia, ni literatura, ni individualidad sin hechos que sirvan de apoyo á la idea; demasiado saben los germanistas que si el pueblo germano fué civilizado por los pueblos greco-romano-cristianos, las ideas y

(1) Nos referimos á los germanistas, porque hay multitud de historiadores alemanes que son romanistas y entienden que las poderosas ciudades del Rhin y del Danubio han recibido de Roma, juntamente con su origen, el amor de la libertad que las inspiraba en la Edad Media.

los sentimientos que dominan en su civilización forman la conciencia general de los pueblos que civilizaron á todos aquellos bárbaros que poco á poco constituyen las naciones de la Edad Media, encadenada, desde que recibieron la cultura greco-romana-cristiana, á depurar bajo la influencia de una civilización progresiva otra civilización completamente distinta y original; demasiado saben los germanistas que elementos diferentes producen siempre organizaciones y civilizaciones diferentes, y que sólo así es como se distinguen las ramas de la gran familia humana; demasiado saben los germanistas que ninguno de nosotros puede desarrollarse y perfeccionarse por sí mismo, y que si el ideal de nuestras facultades consiste en el desenvolvimiento completo y armónico que hemos recibido por medio de la enseñanza, el individualismo del pueblo germánico y el perfeccionamiento de los mal llamados arios no hubieran cumplido con su destino sin el elemento civilizador del pueblo que les educó (1); y, por último, demasiado saben los germanistas que si es necesaria la sociedad para el perfeccionamiento del individuo, debe serlo también para las naciones, sin que por eso pueda entenderse que esta acción perpetua é incesante sea la reproducción exacta de la sociedad al individuo, porque Dios ha querido que éste desarrolle, modifique y reforme á través del tiempo, así en lo físico como en lo moral, un carácter especial y una civilización particular completamente nueva y original.

No exageremos los hechos ni perturbemos más la historia. Al investigar cuál es el secreto que impulsa al hombre hasta adquirir la individualidad, y cuál es el principio que acelera la marcha de las inteligencias hasta entrar en el camino progre-

(1) Si admitimos como cierto que los ario-germanos vinieron tres mil años antes de Jesucristo, y todavía en la época de Tácito no encontramos más que pueblos bárbaros, ¿no es de creer que sin la civilización greco-romano-cristiana vivirían todavía en medio de las selvas?

sivo que gozan las modernas sociedades, siempre se encuentran en la historia hechos que explican en dónde tiene su principio la individualidad y cuál es su desarrollo.



Hay en la doctrina germanista, iniciada por los filólogos y desarrollada más tarde por G. Hegel (1), Arnold (2) y otros historiadores alemanes, algo que se ha exagerado, debido al amor patrio, como hay en la doctrina romanista algo que no se ha explicado, y esto es la causa de esas contiendas sostenidas por Guizot, Raynouard, Thierry y otros romanistas que no ven en esas instituciones de la Edad Media más que un origen romano (3). Según los germanistas, todo lo que hay de grande y de bello en nuestra civilización procede de la raza germánica, porque en ella domina el espíritu de individualidad que Dios ha negado á los demás pueblos (4); según los romanistas, la libertad de los germanos se debe á Grecia, Roma y el Cristianismo, porque, además de sobrevivir á la invasión de los bárbaros, poseía el elemento esencial de la civilización que no tenían los germanos; porque poseía la idea del derecho, que no existía en las selvas germánicas; porque tenía el dominio

(1) HEGEL, *Geschichte der Stædteverfassun von Italien*, 2 vol., 1847, es el autor que ha pretendido arruinar el sistema de los romanistas diciendo que las instituciones municipales de los romanos perecieron hasta en la misma Italia, y que los municipios del siglo XII, como la libertad moderna, es producto del espíritu germánico.

(2) ARNOLD, *Verfassungsgeschichte der dentschen Freistædte*, 2 vol., 1854, siguiendo el camino iniciado por Hegel, es otro de los autores que sostienen también esta doctrina, que, aun cuando no aceptamos, no podemos menos de decir que es uno de los trabajos más originales que ha producido la ciencia alemana sobre la Edad Media.

(3) GUIZOT: *Curso de historia*, lec. 46; *Historia general de la civilización de Europa*, lec. 7. RAYNOUARD: *Historia del derecho municipal en Francia*, introducción, pág. 48, t. II, pág. 388. A. TIERRY: *Consideraciones sobre la historia de Francia*, cap. V.

(4) GANS: *Vermischte Schviften*, t. II, pág. 129. Doctrina seguida por Laurent, ya expuesta en la pág. 372 de este libro. GERARD, *La barbarie franca y la civilización romana*, Bruselas, 1845, ha desarrollado esta opinión hasta la exageración.

intelectual y la libertad del pensamiento, vivificado al calor de la civilización greco-romana, que no tenían los bárbaros; porque Platón y Aristóteles inspiraron á los pensadores cristianos, y porque el principio de la libertad de pensar es un don de la Grecia que nos ha sido trasmitido por Roma (1).

Ahora bien; ¿cuál de las dos escuelas tiene razón? Ni la una ni la otra. La escuela germanista porque, además de estudiar á sus pueblos después de civilizados, no falta quien dice «que ni los pueblos ni los individuos se transforman por la educación» (2), por lo cual van á buscar la individualidad de las naciones á las selvas germánicas; y la escuela romanista porque sostiene que la libertad de pensar es un don de la Grecia. Y como quiera que ninguna de las dos escuelas se ajustan á hechos históricos, por más que reconozcan que la libertad es innata en el hombre, creemos que la historia desmiente unas y otras pretensiones. Y en efecto; ¿no saben los romanistas que los pueblos salvajes de la Grecia deben su civilización á las colonias egipcio-fenicias, y sin embargo desarrollaron nuevas artes, nuevas lenguas y nuevas instituciones que aún dominan en el arte y en la filosofía de todos los pueblos europeos como la madre de todas las lenguas y de todas las ciencias político-sociales de Europa? ¿No saben los germanistas que los bárbaros deben su civilización y su individualidad á los pueblos greco-romanos, primero, y después al Cristianismo? Pues entonces la libertad de pensar no es un don de la Grecia, como no lo es tampoco de los germanos. Y decimos esto porque en Grecia existía la esclavitud hasta en las ciudades de más renombre, como existía en la Germanía hasta en medio de las

---

(1) GUIZOT: *Curso de Historia*, lec. 30.

(2) LAURENT, *Historia de la Humanidad*, t. V, pág. 101, dice así: «Roma ha sido la que educó á los bárbaros; pero ni los pueblos ni los individuos se transforman por la educación.» Así no es posible hacer historia, ni tampoco saber cuál es el origen de la civilización germánica.

selvas, y allí donde hay esclavitud no puede haber individualidad. Esta podría existir tal vez en aquellos jefes de tribu, como existía en las ciudades de Grecia y Roma, en los filósofos, en los poetas, en los senadores, en los patricios y en los conquistadores, pero no en el pueblo, ni mucho menos en el esclavo.

Sin embargo, ¿quieren los germanistas que la individualidad sea exclusivamente del pueblo germano, porque es el pueblo que más ha desarrollado la libertad del pensamiento? Pues ni aun eso podemos admitir, primero, porque en Egipto, en Fenicia, en el pueblo de Israel, en Grecia, en Roma y en otros mil pueblos del Mediterráneo brotó primero la individualidad dentro de las ciudades cuando aún los germanos vivían en plena Edad de piedra; segundo, porque en la Germanía no existía la individualidad en las espesas selvas de sus bosques, sino que la han adquirido por medio de Grecia, Roma y el Cristianismo; tercero, porque es bien seguro que sin el concurso de estos pueblos, los germanos de Tácito no hubieran realizado la individualidad y la libertad del pensamiento, y cuarto, porque todos los pueblos son hijos de Dios, todos están sujetos á la ley del progreso y todos están dotados de facultades superiores para que cada uno realice en tiempo dado la évolución física, como la evolución intelectual, en sentido progresivo. De modo que bien podemos decir que si los germanos han realizado la libertad del pensamiento, es porque han sido los herederos de todas las civilizaciones anteriores, como lo han sido todos los pueblos del Norte de Europa, incluso los americanos, que también hasta aquellas vírgenes selvas llegó por medio de los misioneros cristianos la voz de los filósofos y de los poetas griegos y romanos; es porque los germanos, como los bretones y otros mil pueblos de Asia, Europa y América, son también hijos de Dios y han sido educados por Grecia, Roma y el Cristianismo, los primeros desde la más remota antigüedad, y los segundos desde que el sabio genovés cruzó

los mares y plantó en aquella tierra, habitada por pueblos negros y salvajes, el emblema del Crucificado, y es porque á los germanos les han ayudado á realizar la libertad del pensamiento otros muchos pueblos que en pasadas épocas habían ya demostrado á príncipes y á reyes la libertad de pensar que habían recibido por medio de Grecia, Roma y el Cristianismo (1). Y esto es tan cierto, que sólo por medio de los filósofos de Grecia, Roma y el Cristianismo han podido subir á su carro de triunfo Newton, Galileo, Servet, Franklin, Miguel Angel, Rafael, Ticiano, Palestrina, Volta, Papin y otros mil hijos del estudio y del trabajo de pasados siglos, como ha subido en nuestros días Edisson y otros mil sabios, artistas y filósofos que, no siendo ni los unos ni los otros germanos, han podido, sin embargo, correr de una á otra frontera más veloces que todos los conquistadores del mundo, diciendo con vanidosa satisfacción: *Dejad paso á los reyes de la tierra.* Somos un espíritu de aquel Dios que abrió nuestros ojos para convertirnos en dioses (2); somos un espíritu de aquel Dios que dijo *hágase la luz y luz fué hecha* (3), y somos hijos de aquel Dios que en el monte del Sinaí llamó á los artistas Bezaleel y Aholiad para trasmitirles su espíritu en *sabiduría, inteligencia* y *ciencia* á fin de hacer el sagrado Tabernáculo, con arreglo al diseño trazado por Él, para colocar dentro de tan riquísimo altar las tablas de la ley (4).

Lo que decimos á los germanistas podemos decir también á los romanistas, dirigiendo una mirada retrospectiva hasta encontrar el primer pueblo iniciador de la individualidad, con lo cual es fácil ya demostrar que si la libertad de pensar de los germanos está en el pueblo greco-romano-cris-

(1) Véase cuanto hemos dicho en el cap. XIX.
(2) *Génesis*, cap. III, v. 5.
(3) *Id.*, id. I, id. 3.
(4) *Exodo*, caps. XXIV, XXXI y XXXIX.

tiano, que es el que llevó á sus selvas las artes, las ciencias y las doctrinas de Jesucristo, la libertad de pensar de la Grecia está también en las colonias egipcio-fenicias, que son las que llevaron á los pueblos bárbaros de la Grecia sus artes, su escritura y su civilización, como la libertad de pensar de los fenicios y de los pueblos de Israel está en las clases sacerdotales del Egipto y de los constructores de esas pirámides que, después de cincuenta siglos, todavía permanecen en pie en medio del desierto. Y así, descendiendo de pueblo á pueblo hasta encontrar el primer jefe de la familia humana, todavía podemos decir que la libertad de pensar de Egipto está en los que primero iniciaron las instituciones político-sociales de la tribu antes que desarrollara el Egipto su civilización, como la libertad de pensar de estos primeros jefes de tribu, que vagaban por los desiertos en aquellos días infantiles sin más abrigo que la piel de algún animal, está en la cuna de la humanidad desde el día en que Dios abrió los ojos al primer hombre creado y depositó en él su espíritu en sabiduría, inteligencia y ciencia, si bien con el castigo de que había de comer el pan con el sudor de su rostro hasta que volviera á la tierra: «Pues eres polvo y al polvo serás tornado» (1).

*
* *

Dejando hechos históricos, que no debemos explicar aquí, para fijarnos en el pueblo germano, hay que reconocer que los germanos de Tácito se han trasformado por medio de la educación desde que Grecia, Roma y el Cristianismo les enseñó á labrar la tierra y á reunirse en pueblos; desde el día en que el Cristianismo les enseñó á leer y á escribir; desde el día en que el Cristianismo les enseñó el bien y el mal; desde el día en

(1) *Génesis*, cap. III, v. 5 á 19.

que el Cristianismo les dió la facultad de pensar, dibujar, discutir y crear nuevos elementos de vida en sus cantos, en sus lenguas, en sus artes y en sus ciencias, y desde el día en que el Cristianismo les abrió los ojos para sacarles de sus selvas y les colocó en condiciones de elevar todos esos santuarios al Dios del Crucificado, como justo tributo de gratitud por haberles redimido. Y como quiera que en la época á que nos referimos el Dios del Sinaí no había aún abierto los ojos al pueblo germano para que saliera de su barbarie, fué preciso que penetrara en sus espesas selvas el Dios de Israel, que es el que rompió poco á poco las cadenas de su esclavitud; el que ha hecho á todos los pueblos bárbaros hermanos; el que ha dado á los germanos, como á los demás pueblos de Europa, la libertad del pensamiento, y el que, al colocar á los pueblos en condiciones de estudiar los secretos de la historia, llevó al pueblo francés á la Bastilla para arrancar á la nobleza en nombre de Dios odiosos privilegios y proclamar después la individualidad que hoy gozan las modernas sociedades. Y es que cada edad lleva en sí misma las causas de su trasformación física y de su progreso artístico y social, como las lleva el hombre según la edad que tiene y la educación que ha recibido.

En este concepto, pues, una cosa es estudiar al pueblo germano en la plenitud de su barbarie y otra cosa es estudiarle ya civilizado y formado por la fusión de los diversos elementos que ha recibido, por inmigraciones sucesivas, por la guerra y por el comercio que ha seguido á los conquistadores. Y de tal modo es esto cierto, que así como al estudiar al pueblo germano en medio de las selvas hay que reconocer que es uno de tantos pueblos brutos de la antigüedad que, si bien tenía la libertad de las selvas, carecía de individualidad, hasta el punto de encontrar entre ellos la esclavitud lo mismo que en Grecia, Roma, Asia y Egipto, así también, si estudiamos al pueblo germano ya educado y sujeto como todos los pueblos

á la ley de la sociabilidad y del progreso, nadie puede negar que, una vez educado, ha desarrollado ideas y doctrinas sociales completamente nuevas y originales que han colocado á las modernas sociedades en el camino de la reforma en todas las esferas del saber humano. Por otra parte, ¿cuándo empiezan los germanos á tener conciencia de su individualidad? En el siglo XIV, que es cuando comienzan á desarrollar la lengua, la literatura popular, la vida nacional y la vida individual, y con ella el genio de su soberanía en todos los ramos del saber, para llevar de uno á otro polo los prodigios de su civilización (1).

Y en efecto; hasta ese siglo y algunos más ha tenido que recorrer el pueblo germano la escala de la vida, como la recorre el niño antes de ser adulto, el adulto antes de ser hombre y el hombre antes de ser anciano; hasta esa época ha tenido que pasar por épocas de aprendizaje, de desarrollo y de observación como todos los pueblos, y hasta esa época ha tenido que sufrir y luchar día tras día y año tras año hasta que ya pudo dejar impreso en la poderosa máquina de Guttenberg el indeleble sello de su individualidad y de su saber en todas las obras que admirada contempla la sociedad humana, sin que por eso se entienda que la Europa de hoy debe su individualidad y su saber sólo y exclusivamente á la raza germánica, porque todos los pueblos del Sur de Europa han contribuido á esa obra civilizadora, incluso los árabes y los cántabros. Sí; los primeros,

(1) LAURENT, *Historia de la Humanidad*, t. X, pág. 44, dice «que todavía en esta época la lengua de los germanos no se había formado aún, porque el Catolicismo ahogó los idiomas nacionales en cuanto de él dependía, de tal modo, que hasta los sabios desdeñaron el inculto lenguaje del pueblo, y por eso Erasmo, el genio más poderoso de los siglos XV y XVI por su entusiasmo literario, todavía expresa sus sentimientos en el lenguaje de Cicerón»; y añade: «La reforma fué una revolución en el lenguaje más aún que en la fe; fué el verdadero renacimiento, es decir, una vida nueva, y la lengua pide una lengua viva. Y como los reformadores dirigían al pueblo sus apasionados llamamientos, se vieron precisados á hablar en el idioma del pueblo, desde cuya época las literaturas modernas se hicieron populares, y al penetrar en el pueblo, encontraron en él una inextinguible fuente de vida.»

porque desde que Carlomagno entró en relaciones con los árabes, éstos empezaron también á civilizar á los celta-germanos por Oriente y Occidente (1), de tal modo, que hay un historiador que no sólo está de acuerdo con las ideas que hemos emitido respecto al origen de la arquitectura gótica en Europa, sino que indica que la iglesia de Nuestra Señora de París es una concepción del genio de los árabes (2); y los segundos, porque hasta el pueblo vasco, que tiene más títulos de antigüedad, de independencia y de individualidad que el pueblo germano, según lo acredita su historia y su lengua, reconocida por todos como la más antigua de Europa, ha tomado parte también en esa obra redentora (3), y, sin embargo, ninguno más que Erro y otros historiadores que escribieron en épocas pasadas, se han permitido decir que nuestras instituciones son de origen vasco.

¡Ah! Si fuéramos á llevarnos de nuestro amor patrio, podríamos decir con Erro, el P. Sarmiento, Lastañosa y otros mil, que los vascos (mal llamados iberos) no eran salvajes sin instrucción ni cultura, porque, según estos historiadores, los vascos trajeron al venir á Europa la lengua primitiva ó vas-

(1) Véase FAURIEL, *Historia de la poesía provenzal*, t. II, págs. 280 y sigs. MACAULAY, en la *Edinburg Review* (January, 1824); HUMBOLDT, *Cosmos*, t. II, pág. 247; VIARDOT, *Ensayo sobre la historia de los árabes en España;* MURATORI, *Antiquitat Italic*, t. III, y otros mil, entre los cuales figuran GUSTAVO LE BON, *La civilización de los árabes*, y LAURENT, *Historia de la Humanidad*, t. V, que manifiestan que los árabes fueron la primera luz que iluminó la Edad Media; los que llevaron su cultura á todos los pueblos europeos, incluso á los germanos; los que comunicaron las obras de los filósofos y de los matemáticos de la Grecia, y á que debe su origen la célebre escuela de Salerno.

(2) VIARDOT: *Ensayo sobre la historia de los árabes en España*, t. II, págs. 173 á 179.

(3) Un ilustre sabio, D. Vicente Polo y Cenzano, Catedrático de lengua griega en el Instituto de Burgos y últimamente de latín en Valladolid, que falleció hace dos años y cuya muerte lloran dos generaciones de discípulos, me decía no hace aún tres años que en una de sus excursiones al centro de la provincia de Alava había encontrado en la lengua vasca algunas palabras griegas; y otro ilustre sabio escolapio, el P. Vicente V. Alonso, hoy residente en Bilbao y con cuya amistad me honro, me dice en carta de fecha 10 de Noviembre de 1900 *que tiene comprobadas algunas raíces árabes en palabras vascas.*

congada, el alfabeto que se encuentra en nuestras monedas celtibéricas y hasta las antiguas escrituras turdetanas, civilización que, al decir de Strabón, sube á seis mil años de antigüedad (1), con lo cual tendríamos ya la individualidad y la supremacía de los vascos sobre los germanos, tanto más cuanto que, además de no encontrar en los pueblos vascos la esclavitud, Laurent dice «que la lengua es un signo de la individualidad de un pueblo» (2); pero no nos hagamos ilusiones, porque los vascos como los germanos eran pueblos completamente salvajes que, si bien tenían la libertad de las selvas, carecían también de individualidad. Sin embargo, ya que Laurent dice que la lengua es un signo de la individualidad de un pueblo, ¿quién puede disputar á los vascos la individualidad en Europa, cuando es el único pueblo que conserva aún parte de su antigua lengua como testimonio de su libertad y de su independencia? ¿Quién puede disputar á los vascos la individualidad, toda vez que sabemos que en estos pueblos no existía la esclavitud como en Germanía?

Todavía pudiéramos afirmar con alguna razón más que los germanistas mayor individualidad en el pueblo vasco que en el pueblo germano, porque bien sabido es que cuando el pueblo germano había ya admitido la lengua latina como lengua sagrada de su culto y de su nueva vida política y social, el pueblo cántabro permanecía fiel á su antigua vida de salvaje; que cuando el pueblo germano entró, ya por grado ó por fuerza, en el concierto general del feudalismo, sirviendo de esclavo, de siervo ó de vasallo á los caprichos de sus reyes y señores, el pueblo vasco no se ha sometido aún á ninguno de sus duques y señores más que á cambio de fueros y privilegios que respeten su lengua, su carácter y su independencia, y que

---

(1) ERRO.

(2) LAURENT: *Historia de la Humanidad*, t. X, cap. I, págs. 12 y sig.

mientras el pueblo germano sigue sujeto á las cadenas del vasallaje, el pueblo vasco, fiel á su independencia, vivió aún muchos siglos sin entrar en la ley de la sociabilidad, hasta que en esa lucha de pueblos, de razas, de lenguas y de reyes, tomó parte activa al lado del estandarte de la Cruz, sin que ninguna de las naciones de Europa haya podido ahogar su lengua, rico tesoro del pueblo español que encierra todas las tradiciones de nuestra historia. Y si además de este glorioso título de abolengo, reconocido por todos los filólogos como el más antiguo de Europa, se examina su historia, ¿no podríamos llevar también con más razón á la Cantabria ese espíritu de individualidad que sostienen los germanistas, toda vez que Laurent dice que la lengua es el signo de la individualidad de un pueblo?

No hemos de ser nosotros los que defendamos esta doctrina, y eso que tenemos á nuestro favor la lengua y la historia del pueblo vasco, con lo cual queremos demostrar una vez más que no nos guía el espíritu patrio; pero ¿qué sería de la historia si los germanistas pudieran presentar alguna lengua antigua, igual ó parecida á la que tienen los vascos, como lengua nacional de los germanos de Tácito? Afortunadamente se ha perdido ante el poder conquistador greco-romano-cristiano (1), que dice ya que esas antiguas raíces, consideradas por los filólogos como de origen sanscrito, son griegas, pero no de la griega pelasga, cuyas raíces se han perdido (2), sino de la lengua de Homero, de Píndaro, de Teócrito ó de Herodoto, que es la que ha quedado como clásica; raíces que ligan y en-

(1) Como se ha perdido la lengua pelasga, la troyana, la bitinia, la lidia, la tracia, la lélega, la tesprota, la cretense, la etrusca, la tirrena, la liguriana, la iberia mediterránea de Polibio, la celtibérica y aun la verdadera vasca, porque hasta éste pueblo celta llegó el espíritu de los griegos, de los romanos y de los árabes.

(2) Así lo declara Balbi, César Cantú, Malte-Brun y otros en los cuadros filológicos de sus obras al tratar de las lenguas que corresponden á la rama *traco-ilírica*, *etrusca* ó *itálica* y *pelasgo-helénica*, doctrina que hemos señalado con alguna extensión en nuestro libro *El pueblo griego es de origen egipcio.*

lazan á los pueblos greco-latinos con los pueblos germanos y aun fineses y lapones (1); raíces que aún se encuentran en la lengua y en la civilización germana, y raíces que figuran en los cantos religiosos de algunos pueblos germanos, como en los de otros muchos pueblos de Europa que profesan el culto griego.

---

He concluido mi penosa tarea, impuesta no por la idea del lucro (que voy á regalar este libro al profesorado español, como he regalado también el segundo tomo de mi obra geográfica), sino por entretener mis ratos de ocio; no por lograr un fin comercial, sino por amor al estudio y á la ciencia patria, que al ser hoy tributaria del extranjero, deseo, como buen español, que el hombre estudioso vea que hay todavía ancho campo para desarrollar otros horizontes históricos y geográficos que, no estando sujetos á la rutina tradicional, sean como estelas luminosas que dirijan á la juventud que acude á las aulas por nuevos caminos, hasta saber que todos esos pueblos mediterráneos que los historiadores señalan como distintos unos de otros por la raza como por la lengua, se han disipado por la luz del estudio, que dice ya que no hay raza ibera, ni liguria, ni etrusca, ni griega, ni latina, sino ciudades, estados, pueblos y naciones geográficas, más ó menos civilizadas, compuestas de una raza *negra, salvaje y esclava,* y de otra raza *morena y civilizada* que desarrolla poco á poco el comercio, la industria, la religión, la literatura y las artes entre los pueblos

(1) Véase la nota de la pág. 280 de este libro, en donde se cita á HERVÁS, para saber la lengua y la figura corporal de los lapones y filandios, y que en vez de poner t. III se ha puesto t. VI; rectificado este error de imprenta, véase, como decimos, en el tomo III de la obra del P. HERVÁS, *Catálogo de las lenguas*, págs. 201 á 245, el número de autores que señala para exponer el origen de las lenguas de los lapones y filandios, entre los cuales figura el filólogo Idmán, que, haciendo un largo estudio del artificio gramatical de la lengua griega con la de la Filandia, entiende que hay muchísimas palabras que parecen ser griegas.

indígenas, hasta que aparece en la historia el pueblo griego y después el romano; estados, pueblos y naciones geográficas que se suceden unas tras otras borrando sus antiguas fronteras, y que, al avanzar hasta el centro de Europa, educan á las tribus celto-germanas y bretonas para dar paso á nuevas naciones en donde poco á poco se desarrolla la raza blanca, y estados, pueblos, naciones é imperios que aún tienen mucho camino que andar y muchos pueblos que conquistar hasta conseguir que la raza *lapona-finesa* y sus similares figuren dentro del dominio de la raza blanca.

Al presentar este libro al mundo sabio, gloria es para mí decir aquí que el temor que yo tenía por haberme separado de los intérpretes del santo libro, como por la revolución que lleva á la historia esta doctrina, ha desaparecido ante las manifestaciones emitidas por respetabilísimos amantes del saber y por ilustres Catedráticos y Académicos que, al consultarles este atrevido estudio cuando ya tenía impreso hasta la página 230, no sólo han aceptado en su mayor parte esta radicalísima reforma, sino que esperan con deseos conocer la terminación de este libro, verdaderamente revolucionario en materia de razas históricas y pueblos geográficos. Así que, por si hay alguna persona timorata que considere hasta heterodoxa algunas de mis doctrinas (como yo las llegué á considerar cierto día, y por eso consulté con los sabios), voy á trasladar aquí, como vía de apéndice, la opinión que han merecido á los amantes del saber los veintinueve pliegos que tenía impresos en 1.º de Noviembre de 1900:

«Lástima es que no haya usted terminado su libro LA RAZA NEGRA, dice el ilustre Catedrático de Historia de la Universidad Central D. Juan Ortega y Rubio. Trabaja usted como un desesperado, pero en España tiempo perdido, porque aquí no se piensa más que en política. Por ahora no espere usted fama ni dinero, porque le perjudica mucho ser español, pero con el

tiempo la obra se hará lugar; así que es preciso que usted la termine lo antes posible» (1). «Lástima que no fuese usted de cualquiera otra nación de Europa donde con creces se premia al que trabaja», dice el distinguido Catedrático de Historia de la Universidad de Zaragoza D. Cosme Blasco, cuya reciente muerte llora España (2). «¡Qué aureola tan hermosa conquistará usted, refiere un ilustradísimo P. Escolapio, si logra para nuestra patria el honor de la iniciativa en esa atrevida al par que nobilísima y trascendental empresa de aclarar puntos capitalísimos para saber los orígenes de los primeros pueblos de Europa» (3). «Estoy conforme con todos sus principios de reforma, dice el sabio Doctor D. Enrique Raduá, y creo que ha dado usted con su libro el golpe de gracia á las fantasías arianas» (4). «Mucho me agrada su tesis y la manera de desarro-

(1) Cartas de 10 de Noviembre y 30 de Diciembre de 1900.

(2) «Su estimado libro LA RAZA NEGRA, dice el Sr. Blasco en su carta de 25 de Noviembre de 1900, es una obra curiosísima, llena de erudición y de claro estilo, que revela un gran estudio en su autor, tan meritorio por su loable y constante afán de extender la instrucción, y tan digno de ser recompensado. ¡Lástima, amigo mío, que no fuese usted de cualquier otra nación de Europa donde con creces se premia al que trabaja! No se extrañe, no, que le escriba así, porque en esta ingrata patria solo se recompensa á la politiquería; pero yo que aprecio todo lo que valen obras tan importantes como las suyas, le envío mi más cumplida enhorabuena y deseo que con salud pueda terminar el libro LA RAZA NEGRA, libro que estimarán mucho todos los hombres de ilustración que amen tan cariñosamente como yo los estudios históricos.»

(3) Carta del R. P. Escolapio Angel V. Alonso, fecha 10 de Noviembre de 1901.

(4) Carta del ilustradísimo Doctor D. Enrique Raduá (Barcelona, 28 de Noviembre de 1901), ó, mejor dicho, extenso y luminoso informe, en uno de cuyos párrafos dice así: «Estoy conforme con todos sus principios de reforma, todos ellos muy razonados. Dentro de ésta estimo magistrales los capítulos VII y VIII y notabilísimos los restantes. Creo, pues, un deber felicitarle por su erudita obra de polémica, que, aun cuando no todos la aceptarán, entiendo que sus detractores no encontrarán fácil camino á su tarea. Creo también que ha dado usted con su libro el golpe de gracia á las fantasías arianas, y veo con especial placer que ha logrado afianzar cuanto dice en su libro *El pueblo griego es de origen egipcio*, por lo menos en lo fundamental. Así que mi felicitación es calurosa, entusiasta y sincera, tanto por mi simpatía hacia usted, como por lo huérfano que se encuentra del apoyo oficial, que ha privado á los hombres estudiosos de conocer el segundo tomo de su *Geografía* con los magníficos mapas que tenía preparados, como ha privado á las letras españolas de un libro importantísimo para conocer mejor nuestra historia.

llarla, dice el Sr. Martínez Salazar, y aun cuando todavía no he leído más que hasta el capítulo VIII, interesantísimo como los anteriores, tengo el placer de manifestarle que estoy conforme con su doctrina» (1). «Su libro La raza negra, manifiesta el ilustrado Catedrático D. Anselmo Arenas, es, sin duda alguna, interesantísimo y el mejor de todos los que usted ha publicado, y mi opinión es que, bajo el punto de vista paleontológico é histórico, ha evidenciado usted su tesis magistralmente» (2). «Su interesante libro La raza negra, dice el respetable Académico D. José Ramón Mélida, merece y exige detenida contestación, que no puedo manifestar ahora por mis muchísimas ocupaciones; pero, por lo poco que he leído, veo que estamos conformes en cuanto á no creer en los pretendidos orígenes indianistas» (3). «No importa que diga usted que Adán fué negro, dice el R. P. Fr. Paulino Quirós, y que vivió centenares de miles de años atrás, ni que defienda usted la no universalidad etnográfica del Diluvio. Los católicos deben saber que la Santa Biblia no es de fe en la parte cronológica, ó sea que los escritores sagrados no se propusieron darnos un curso de historia precisando fechas» (4). Y, por último,

(1) Carta del distinguido arqueólogo é historiador D. Andrés Martínez Salazar (Coruña, 22 de Febrero de 1901); y añade: «Como todo lo nuevo, creo que serán impugnadas las teorias de usted; pero no dude que se abrirán camino entre las gentes reflexivas y estudiosas. Ánimo, pues, amigo mío, y venga pronto el resto de su importante libro, que, como yo, leerán con fruición los aficionados á ese género de estudios.»

(2) Carta de fecha 15 de Noviembre de 1900, en que el ilustradísimo Catedrático y autor de *Celtiberia Lusitania* me felicita cordialmente y me ruega que no deje este libro sin concluir, por lo mucho que interesa á la ciencia histórica.

(3) Carta de fecha 15 de Enero de 1901.

(4) Después de cuanto hemos dicho en la nota segunda de la página 369, dice el muy ilustre sabio R. P. Fr. Paulino Quirós en otro párrafo lo siguiente: «Sé por experiencia lo que es abrigar una idea nueva y verla con evidencia, como usted ve la suya y la hace ver á los hombres de buena voluntad. Por eso me voy á permitir un consejo, hijo del cariño que le tengo á usted. Tenga cuidado, si vuelve á hablar de la Biblia ó alguien le tilda de heterodoxo, ciertas frases (que son ortodoxas). Puede decir usted que Adán es el más antiguo del género humano, y creado por Dios en la justicia original. No importa que usted diga

voy á trasladar aquí parte de la carta que me dirige el sabio Catedrático y Decano de la Universidad de Barcelona D. Juan de la Gloria Artero: «Gracias á Dios que mis ocupaciones profesionales y los cuidados de mi familia me han permitido terminar la lectura de su libro LA RAZA NEGRA, y gracias también á Dios porque ya hay en España una persona que se dedique con verdadero afán á las investigaciones serias de la historia. Le doy á usted por ello y deben darle la más cumplida enhorabuena todos los que en mayor ó menor escala hojeamos las páginas de esta ciencia. ¡Estamos tan acostumbrados á contentarnos con lo que de fuera nos viene, que parece una maravilla el ver que un español piense por cuenta propia!»; y añade: «La lectura de su obra me ha identificado tanto con sus ideas, que si algún día hiciera nuevas ediciones de mis libros, en ellas consignaría *que la raza negra es la más antigua de todas,* y lo haría sin que me asaltaran escrúpulos de ningún género, que ante las verdades científicas no deben tenerse» (1).

Sin embargo, falta saber si estos ilustradísimos sabios que aceptan y elogian este estudio aceptan también cuanto refiero en los capítulos XVI al XX, que todavía no conocen, porque pudiera suceder que no estén conformes con lo que se refiere al estádo de salvajismo del pueblo germano y su desarrollo hasta que aparece la raza blanca en Europa. Además, justo es que yo consigne aquí que no todos los amantes del saber á quien he consultado han contestado de una manera clara y terminante, ni todos han emitido juicios laudatorios, porque

que fué negro y que vivió centenares de miles años atrás, ni que defienda usted la no universalidad del Diluvio. Los católicos deben saber que la Santa Biblia no es de fe en la parte cronológica, ó sea que los escritores sagrados no se propusieron darnos un curso de historia precisando fechas. Y como usted no ha querido decir ni ha dicho mas que ésto, es usted *ortodoxo;* pero conviene no aludir siquiera á los libros santos, pues hay expresiones que pueden perjudicar nuestro buen nombre, v. gr., todo cuanto se refiere á preadamitas, que no conviene admitir ni aun nombrar por incidencia.»

(1) Carta de fecha 8 de Marzo de 1901.

no falta quien duda del éxito de mi reforma (1) y hasta hay quien dice «que he querido hacer con la historia lo que Descartes con la filosofía: borrar todo lo antiguo para escribir encima mis novísimas y fantásticas teorías» (2); con lo cual, al mismo tiempo que manifiesto que no todos aceptan esta atrevidísima reforma, declaro también que es posible que al remontarse mi calenturienta imaginación más allá del mundo real, tengamos que dar la razón al Sr. Berlanga, como al Sr. Sales y Ferré, que son los que hasta ahora no están conformes con mi tesis.

La verdad es que al hacerme cargo de unas y otras opiniones he dudado si concluir ó no este trabajo; pero teniendo en cuenta que toda doctrina nueva y original ha luchado siempre con las preocupaciones; visto que la mayoría espera con deseo la terminación de este libro, y una vez ya en la mitad del camino, me he decidido por concluirle, advirtiendo que si he cometido un disparate no ha sido ciertamente por satis-

---

(1) Mis queridos amigos los dignísimos Catedráticos de Universidad D. Manuel Sales y Ferré y D. Francisco de Paula Villa Real, si bien me dirigen laudatorias cartas, dudan del éxito de mi reforma. He aquí lo que dice el Sr. Sales y Ferré: «Su trabajo, interesante como todos los suyos, es de más importancia que ninguno, pero ha de costarle trabajo en probar su tesis. Que la raza negra es la más antigua de todas las razas, yo también lo he creído y hasta lo he enseñado, y hoy, sin embargo, he dejado de creerlo»; y añade: «Para los monogenistas, el hombre primitivo no fué negro, y para los poligenistas, todas las razas pueden haber sido coetáneas. La cuestión, como usted la estudia, se sale por completo del marco histórico y hay que resolverla por los datos antropológicos y psicológicos. De todos modos, celebraré mucho que tenga usted la fortuna de demostrar su doctrina; pero lo dudo mucho.»

(2) Mi queridísimo amigo el reputado historiador y arqueólogo Dr. D. Manuel Rodríguez de Berlanga, más conocido en el extranjero que en España por sus importantísimas obras, es el que con una espontaneidad que le agradezco en el alma (porque sé que me quiere) lo dice así en su carta de 2 de Enero de 1901, y es posible que tenga razón. De todos modos, si no acepta como buena mi tesis, no por eso deja de tributarme la más cumplida enhorabuena, si no por la doctrina, por la forma en que se presenta, toda vez que manifiesta que mi libro «está escrito con formas castizas, extremada erudición, estilo agradabilísimo y profunda convicción de las delicadísimas y nuevas teorías que con tanto fervor defiendo».

facer el amor propio de un triunfo personal, sino por amor á la ciencia. Por eso antes de concluir este libro he consultado con ilustres Catedráticos y distinguidos sabios esta reforma de razas, de pueblos y civilizaciones, que, por lo que veo, ha de ser objeto de grandes polémicas; por eso expongo aquí la opinión de los unos y de los otros, y por eso, una vez concluido, ya no me resta más que entregarle al mundo sabio, no para que le acepten, sino para que le examinen, le combatan y le reformen todo lo que permita el estudio, la ciencia y la razón: única manera de saber con más ó menos acierto de dónde viene la luz y adónde va.

Ahora bien; como quiera que muchos de los sabios á quien he consultado mi tesis no me conocen personalmente (1) y han empezado por emitir diversas opiniones en la manera de apreciar los hechos, falta saber si hemos de seguir como hasta aquí cantando himnos á Túbal, Gomer y otros mil jefes de pueblos blancos, considerados hasta hoy como de raza jafética, ó entrar de lleno en el camino que traza la antropología, la arqueología y la historia; falta saber si hemos de seguir aceptando esas inmigraciones turanas, ó hemos de rechazarlas como falsas y arbitrarias, y falta saber si hemos de seguir creyendo en esas fantásticas inmigraciones arias ó brakmánicas que, según los indianistas, dieron al Egipto como á toda Europa su

---

(1) Donde no hay amistad personal no puede haber pasión. En este concepto, pues, tengo el gusto de consignar con agrado que así como el sabio Doctor D. Manuel Rodríguez de Berlanga, único arqueólogo é historiador con quien tengo estrechísimas relaciones de amistad personal por haber pasado á su lado dos inviernos en Málaga, es precisamente el que manifiesta de una manera franca y leal *que no está conforme con mi tesis*, porque entiende *que quiero hacer con la historia lo que Descartes con la filosofía: borrar todo lo antiguo para escribir encima mis novísimas y fantásticas teorías*, así también manifiesto con verdadero placer que ni el Catedrático Sr. Arenas, ni el Catedrático Sr. Blasco, ni el Doctor Sr. Raduá, ni el R. P. Fr. Paulino Quirós, ni otros muchos sabios y amantes del saber con quien he consultado este trabajo, y con quien sólo me liga una cariñosa amistad científica por haber tributado á mis obras especiales atenciones que no merezco, no me conocen personalmente, y son, sin embargo, los que más aceptan y elogian mi doctrina.

civilización y su lengua, ó hemos de fijarnos en la tierra del Nilo, que es á nuestro juicio la tierra de donde salieron los pueblos prehistóricos y los que más tarde llevaron su culto y su civilización á la tierra de Israel y otros mil pueblos de Asia y de la India, como á todas las riberas del Mediterráneo, para desarrollar con el tiempo la civilización asiria, babilónica, griega, etrusca, tartesia y otras mil que figuran en la historia antes que venga á la vida política el pueblo romano.

Obra es esta que deben llevar á cabo las Academias y Corporaciones españolas interesadas en el progreso histórico, las Revistas científicas, los Catedráticos de Historia, los Maestros, los periódicos ilustrados y otros muchos y distinguidos sabios españoles y extranjeros á quienes he de regalar este libro.



# ÍNDICE




UNIVERSITY OF MICHIGAN
3 9015 06992 2980

